

**MANUEL ESPINAR MORENO (Coord.)**

**LOS TEMPLOS Y EL CULTO EN EL  
MEDITERRÁNEO ANTIGUO Y  
MEDIEVAL. FUENTES  
DOCUMENTALES, ARTÍSTICAS Y  
ARQUEOLÓGICAS**



**LIBROS EPCCM**

**GRANADA, 2020**

**MANUEL ESPINAR MORENO (Coord.)**

**LOS TEMPLOS Y EL CULTO EN EL  
MEDITERRÁNEO ANTIGUO Y  
MEDIEVAL. FUENTES  
DOCUMENTALES, ARTÍSTICAS Y  
ARQUEOLÓGICAS**



**LIBROS EPCCM  
GRANADA, 2020**



**MANUEL ESPINAR MORENO (Coord.)**

**LOS TEMPLOS Y EL CULTO EN EL  
MEDITERRÁNEO ANTIGUO Y  
MEDIEVAL. FUENTES  
DOCUMENTALES, ARTÍSTICAS Y  
ARQUEOLÓGICAS**



**LIBROSEPCCM**

**Granada, 2020**

Editor: Manuel Espinar Moreno

©HUM-165: Patrimonio, Cultura y Ciencias Medievales

Primera edición: 2020

Los templos y el culto en el Mediterráneo antiguo y medieval. Fuentes documentales, artísticas y arqueológicas.

Diseño de cubierta: Manuel Espinar Moreno.

Motivo de cubierta: Vista de templos, mezquitas y sinagoga sacada de internet.

Maquetación: Manuel Espinar Moreno

Anexo a la Revista: EPCCM. ISSN: 1575- 3840, ISSN: e-2341-3549 Digibug  
<http://hdl.handle.net/10481/>

Edición del Grupo de Investigación HUM-165: Patrimonio, Cultura y Ciencias Medievales. Colaboración del Centro: “Manuel Espinar Moreno”, Centro Documental del Marquesado del Cenete. Departamento Historia Medieval y CCTTHH (Universidad de Granada)

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede realizarse con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos. [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.



© 2018 DOAJ.

The DOAJ site and its metadata are licensed under CC BY-SA

## INDICE

Presentación	pág. 7
Introducción	pág. 9
1.- <i>Antigua sinagoga, hoy iglesia de Santa María la Blanca,</i> por Manuel de Assas	pág. 19
2.- <i>Templos de la costa de Siria</i> por Mustafa Bashar, Francisco J. Esquivel y José A. Esquivel	pág. 31
3.- <i>Centros de culto en el Norte de África. El caso de Fez en Marruecos</i> por Griselda Baza Álvarez	pág. 59
4.- <i>La Mezquita-Aljama de Córdoba</i> por Rodrigo Amador de los Ríos y Villalta	pág.99
5.- <i>Los centros de culto y las manifestaciones religiosas sobre la muerte en el Islam</i> por María Chavet Lozoya	pág. 167
6.- <i>Notas sobre san Vital de Rávena</i> por José M. Espinar Jiménez y Manuel Espinar Moreno	pág. 179
7.- <i>Monasterio de Santa Catalina del Sinaí</i> por María Espinar Jiménez y Manuel Espinar Moreno	pág. 191
8.- <i>Sobre mezquitas y su consagración. El caso del Reino de Granada</i> por Manuel Espinar Moreno	pág. 215
9.- <i>Habices de la alquería de Chite en 1502: mezquitas y rábitas</i> por Manuel Espinar Moreno.	pág. 331

- 10.- *Nuestra Señora de Constantinopla. Templos y milagros de la Virgen*  
por Francisca R. Jiménez Bordajandi y Manuel Espinar Moreno      pág. 367
- 11.- *Los templos en la antigüedad: culto y magia en los ritos sagrados griegos, en especial los misterios de Eleusis*  
por Eduardo Manuel Ortega Martín      pág. 391
- 12.- *La Mezquita Mayor de Madinat al Hamra. Hipótesis sobre su disposición primitiva*  
por Carlos Vílchez Vílchez      pág. 409

## **Presentación**

Presentar y preparar un trabajo como este ha requerido en primer lugar un gran esfuerzo pues la primitiva idea de editar todos los trabajos que se presentaron en relación con la acción formativa solicitada, no ha sido posible. A veces porque los profesores que la presentaron no han tenido tiempo o no han querido dedicar tiempo de su investigación a preparar tales textos. Tampoco todos los alumnos que asistieron lo han hecho, aunque fue una idea que ya les propusimos. Sin embargo, otros profesores y alumnos de Doctorado sí que nos entregaron sus trabajos. Hoy creo que se deben de editar pues ha transcurrido suficiente tiempo como para que quien quiera que se vea su trabajo lo haya podido hacer. Ya hicimos este esfuerzo cuando editamos la acción formativa sobre la Muerte desde la Prehistoria a la Edad Moderna. Por tanto, hoy ven la luz una serie de trabajos que en general tienen la finalidad de profundizar en los templos antiguos y en los de la época medieval pues nos hemos atrevido a reproducir algunos trabajos sobre la sinagoga de santa maría la Blanca, sobre la Mezquita Alhama de Córdoba y sobre San Vital de Rávena. Otros trabajos son inéditos y por ello quiero agradecer a sus autores el interés que han demostrado entregando sus manuscritos para que sea realidad esta edición.

Mi grupo de investigación y el centro “Manuel Espinar Moreno. Centro Documental del Marquesado del Cenete” estábamos muy interesados en que libros como este se editen de forma electrónica pues los alumnos y profesores pueden acceder a ellos de forma gratuita. Esta es una de las finalidades del centro documental que lleva mi nombre y del Grupo de Investigación HUM-165: Patrimonio, Cultura y Ciencia Medievales, de la Universidad de Granada-Junta de Andalucía. Las actividades formativas de Doctorado son algo necesario si queremos que los alumnos puedan contrastar información con otros y con profesores implicados en estos programas de las Universidades. Dar a conocer el esfuerzo investigador y los resultados es elemental pues de esta forma la Universidad contacta con la sociedad que la financia y se ve enriquecida dado el esfuerzo económico que se realiza. Por todo ello era necesario que nuestra actividad formativa no quedara en el olvido, no debía de permanecer inédita y desconocida pues algunos la aprovecharán para ver en ella un esfuerzo. A los que la critiquen



espero que hagan algunas que logren al menos los resultados de estas pues no solo de pan...

En total son doce trabajos diversos y variados. Tratan de recoger la problemática que nos propusimos de acuerdo al Programa propuesto a la Escuela de Doctorado y a los representantes del Programa de Historia y Artes. Hemos reproducido en la introducción el programa especificando los profesores que impartieron sus enseñanzas en esta actividad. Asistieron un número importante de alumnos de varios másteres que sacaron enseñanzas que les han valido para sus posteriores trabajos.

No quiero dejar de dar las gracias a todos los que participaron como profesores, alumnos, Escuela de Doctorado y personal de administración pues siempre estuvieron dispuestos a que la acción formativa funcionara sin problemas. Gracias a todos ellos hoy se ha hecho realidad esta publicación que, aunque no completa como nos hubiera gustado sí que al menos deja constancia de su celebración en el curso 2017-2018. Espero que le sirva al menos a los interesados en este tipo de trabajos.

Manuel Espinar Moreno, junio 2020.

## **Introducción**

Durante el curso 2017-2018 dirigimos una actividad formativa de Doctorado en el Programa de Doctorado en Historia y Artes, el título de la misma era: *Los templos y el culto en el Mediterráneo antiguo y medieval. Fuentes documentales, artísticas y arqueológicas*. Se enmarcaba esta acción formativa dentro de las líneas de investigación exigidas por el Programa de Doctorado estas eran entre otras las siguientes:

- Sociedades y Culturas Americanas
- Territorio, Patrimonio y Medio Ambiente
- Cambios sociopolíticos en el mundo medieval, moderno y contemporáneo
- Arqueología y cultura material
- Al-Andalus y las sociedades feudales
- Cultura y tradición clásica
- El mundo judío, cristiano y musulmán.
- Antropología y su aplicación a la Historia
- Geografía del mundo antiguo y medieval
- Manifestaciones artísticas del mundo antiguo y medieval

La propuesta de actividad formativa quería atender a las necesidades que se planteaban a los doctorandos de Historia en su trayectoria investigadora proporcionándoles una serie de reflexiones y recursos actualizados para alcanzar unos objetivos científicos de calidad. Los estudiantes de Doctorado en Historia se enfrentan a problemas específicos en el desarrollo de sus Tesis Doctorales que requieren de una acción concreta y muchas veces individualizada para solventarlos. De esta forma, y dado que en general las Tesis Doctorales abordan temas determinados desde una perspectiva que quiere ser actual, innovadora y lo más completa posible, el doctorando requiere unas herramientas formativas que le permitan estar al día en los nuevos enfoques y metodologías con que llevar a cabo su investigación, así como con los centros y las personas que pueden ayudarle en esta tarea.

Para ello se diseñó un programa interdisciplinar en el que estuvieran presentes las especificidades de varias líneas de investigación de la rama de conocimiento de Historia de la UGR. La actividad formativa, titulada "*Los templos y el culto en el Mediterráneo antiguo y medieval. Fuentes documentales, artísticas y arqueológicas*" abordaba el tema de la imbricación de la sociedad

y el modo de mantener y respetar nuestras creencias a lo largo de la Historia y, en especial, desde la perspectiva comparativa de diferentes etapas y cultos propios de cada cultura de las que nos han precedido. Este plan de trabajo establecía una serie de intervenciones de profesores, tanto de la UGR como de otros centros de reconocido prestigio, sobre distintos temas que abarcan el estudio de los templos y las manifestaciones del culto en aquellas sociedades y territorios para entender la percepción e influencia cultural, así como profundizar desde el punto de vista de la metodología que permita estudiar dicha relación. Se pretendía que con la acción formativa los alumnos no solo profundizaran en estos temas relacionados con el culto, las ideas religiosas, el modo de vida de aquellos centros, .. sino a la vez conocer el modo de trabajo que se usa en los distintos Departamentos universitarios o lugares dedicados a la investigación, y porque no decirlo el modo de trabajar de algunos especialistas individualizados.

La conveniencia de abordar esta temática en profundidad, a través de una actividad formativa, viene determinada por la existencia de varias líneas de investigación en las que se inserta, y, por tanto, de profesorado y alumnado de Doctorado interesado en ella. Los distintos campos de investigación aúnan investigaciones de la Prehistoria, Historia Antigua, Historia del Arte, Latín, Griego, Antropología, Historia Medieval y Ciencias y Técnicas Historiográficas, Estudios Semíticos, etc., pues en el futuro se pueden añadir otras áreas de Conocimiento, además de profesorado que imparte su enseñanza en los Master de **Arqueología y Territorio** y en el Master: **EURAME. De Europa a America. Sociedades, poderes y culturas**, ambos de la Universidad de Granada, y otros Masteres de otras Universidades andaluzas además de los de la nuestra. Su oportunidad se explica también por la necesidad que dichos estudiantes tienen de avanzar en su formación y actualizarla aprendiendo nuevas perspectivas teóricas y metodológicas sobre este tema y cotejando sus planteamientos con otros investigadores jóvenes y otros ya consagrados por su larga experiencia y resultados en investigación.

*Programa de la Actividad Formativa. Plan de la misma*

La actividad fue planificada sobre todo con intervenciones del personal docente e investigador (UGR y otros centros) y debates al final de las mismas clases durante un mes del curso. Finalizaba con un Seminario en el que los participantes pudieron exponer más ampliamente sus intereses, dudas y materiales de trabajo, con objeto

de establecer un debate científico en el que pudiesen consultar y cotejar sus métodos de trabajo con el de otros investigadores y profesorado implicado. Dado que algunos alumnos trabajaban fuera de Granada debería de tenerse en cuenta esta circunstancia y se trató que pudieran realizar determinados trabajos que les pudiera facilitar su evaluación contrastándola con las lecturas y ejercicios desarrollados bajo la tutela del profesorado que impartía estas materias que componían esta actividad formativa.

El PROGRAMA DE LA ACTIVIDAD por tanto debía de responder a su duración y a que se pudiera exponer con medios adecuados. La actividad por tanto estaba planteada durante un mes del curso 2017-2018, siguiendo el programa propuesto sobre: *Los templos y el culto en el Mediterráneo antiguo y medieval. Fuentes documentales, artísticas y arqueológicas*. Las intervenciones del profesorado implicado en el curso eran las siguientes:

- 1.- Isabel FERNÁNDEZ GARCÍA, Título: El culto en Grecia y Roma. Manifestaciones arqueológicas. Debate 23 de Octubre de 2017
- 2.- Francisco SALVADOR VENTURA, Título: Los templos en el mundo romano. Debate 25 de Octubre de 2017
- 3.- Félix GARCÍA MORÁ , Título: Templos de Mesopotamia y Egipto. Debate 30 de Octubre de 2017
- 4.- Purificación UBRIC RABANEDA, Título: Templos y culto en época paleocristiana y reinos barbaros. Debate 6 de Noviembre de 2017
- 5.- Carmen TRILLO SAN JOSÉ, Título: Mezquitas, rabitas y otros centros de culto en las Alpujarras en época medieval. Debate 8 de Noviembre de 2017
- 6.- Griselda BAZA ALVÁREZ, Título: Centros de culto en el Norte de África. El caso de Fez en Marruecos. Debate 13 Noviembre de 2017
- 7.- María CHAVET LOZOYA, Título: Los centros de culto y las manifestaciones religiosas sobre la muerte en el Islam. Debate 15 Noviembre de 2017
- 8.- José Ramón AYASO MARTÍNEZ, Título: Sinagogas medievales y culto judío. Debate 20 Noviembre de 2017
- 9.- Manuel ESPINAR MORENO, Título: Mezquitas, rabitas, zawias y otros lugares de culto en la Granada musulmana y valle de Lecrín. Debate 22 Noviembre de 2017
- 10.- Encarnación MOTOS GUIRAO, Título: Templos y culto en Bizancio. Debate 27 Noviembre de 2017
- 11.- Seminario 27 Noviembre de 2017 duración 2 horas.

Todo este personal pertenece a Departamentos y otras instituciones universitarias, así pues reseñamos estas circunstancias y damos las gracias a cada una de las instituciones por haber participado a través de sus miembros en estas actividades. La relación de personal es la siguiente:

#### COLABORACIÓN DE PROFESORES, DEPARTAMENTOS Y MASTERES

Isabel FERNÁNDEZ GARCÍA, Depto. de Prehistoria y Arqueología

Félix GARCÍA MORÁ, Depto. de Historia Antigua

Francisco SALVADOR VENTURA, Depto. de Historia Antigua

Purificación UBRIC RABANEDA. Depto. de Historia Antigua

María CHAVET LOZOYA, Arqueóloga. Doctora en Historia.

Manuel ESPINAR MORENO, Depto. de Historia Medieval y Ciencias y Técnicas Historiográficas

Carmen TRILLO SAN JOSÉ, Depto. de Historia Medieval y Ciencias y Técnicas Historiográficas

Griselda BAZA ALVÁREZ. Antropóloga. Doctora en Historia.

José Ramón AYASO MARTÍNEZ Depto. de Estudios Semíticos

Encarnación MOTOS GUIRAO Depto. de Historia Medieval y Ciencias y Técnicas Historiográficas

Master: EURAME: Historia: de Europa a América. Sociedades, Poderes, Culturas

Master: Arqueología y Territorio.

Masteres de Antropología , Filologías y Arte

Todas las conferencias se impartieron en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Granada en las aulas que se reservaron de acuerdo con el Decanato. Se comunicó a los ponentes y a los alumnos matriculados con antelación el horario y el Programa.

En total las conferencias y Seminario hicieron un total de 22 horas a las que se añadieron otras 10 horas de trabajo individual. Los alumnos cursaron al menos la mitad de ellas.

La Evaluación se hizo de acuerdo a todas aquellas circunstancias especificadas, pues dado que los alumnos se matricularon en esta actividad para completar su formación, se realizó un control de la asistencia a los cursos y seminario. La evaluación venía determinada por un lado por la asistencia (30%) y, por otro, por la participación en los debates y seminario (70%). En este 70% se insertaron los trabajos que puedan realizar de acuerdo con el profesorado y supondría un 35% como máximo.

Se diseñó la actividad formativa con un presupuesto ajustado de acuerdo a la situación actual de la enseñanza universitaria pública. Se han optimizado todos los recursos disponibles, como se puede apreciar en la composición del programa, en el que se recurre sobre todo a personal de la UGR, al tiempo que se cuenta con otro de diferentes centros. Se han aprovechado visitas de investigadores de otras Universidades, que tenían otros objetivos académicos, para ahorrar en los viajes. El objetivo no ha sido sólo reducir costes sino también facilitar el diálogo entre distintos investigadores, viéndose así especialmente beneficiada la UGR, tanto por su alumnado como por su personal PDI.

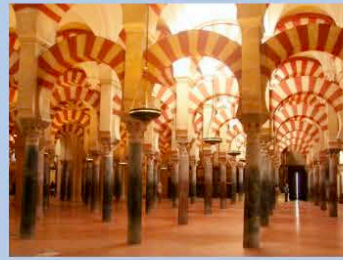
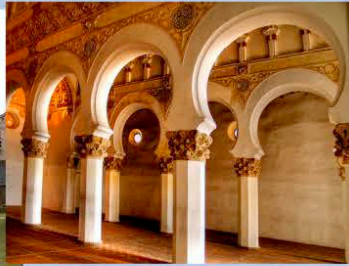
Este proyecto formativo se encuadra en un programa de trabajo que los miembros de las diferentes áreas de Historia venimos realizando, tanto en los grupos de investigación como en proyectos I+D concretos, que han dado lugar a varias propuestas de tesis actualmente inscritas en la UGR. Asimismo, existen varios Másteres en la UGR, cuyos alumnos son potencialmente estudiantes de Doctorado, que siguen líneas de investigación afines a la que se presenta como actividad formativa, se trata de los Másteres oficiales "Historia: De Europa a América. Sociedades, Poderes, Culturas", o en "Arqueología y Territorio" o los Master de Historia del Arte y similares donde el profesorado implicado en estas actividades formativas imparte clase igual que en Estudios Semíticos y otras Filologías.

Quiero agradecer a la Universidad de Granada y sobre todo a los responsables de Doctorado de Historia y Artes las facilidades con las que nos aprobaron la actividad y su buena disposición para que tanto profesores como alumnos pudieran llevarla a efecto. A todos ellos muchas gracias.

Manuel Espinar Moreno. Director de la actividad formativa.

# *Los templos y el culto en el Mediterráneo antiguo y medieval.*

*Fuentes documentales, artísticas y arqueológicas*



ESCUELA DE POSTGRADO. PROGRAMA DE DOCTORADO EN HISTORIA Y  
ARTES. UNIVERSIDAD DE GRANADA DEPARTAMENTO DE HISTORIA  
MEDIEVAL Y CIENCIAS Y TÉCNICAS HISTORIOGRÁFICAS

CURSO 2017-2018







**DIRECCIÓN:**

**Manuel Espinar Moreno**

**COLABORACIÓN DE PROFESORES, DEPARTAMENTOS Y  
MASTERES**

Isabel FERNÁNDEZ GARCÍA, Depto. de Prehistoria y Arqueología

Félix GARCÍA MORÁ, Depto. de Historia Antigua

Francisco SALVADOR VENTURA, Depto. de Historia Antigua

Purificación UBRIC RABANEDA, Depto. de Historia Antigua

María CHAVET LOZOYA, Arqueóloga. Doctora en Historia.

Manuel ESPINAR MORENO, Depto. de Historia Medieval y  
Ciencias y Técnicas Historiográficas

Carmen TRILLO SAN JOSÉ, Depto. de Historia Medieval y Ciencias  
y Técnicas Historiográficas

Griselda BAZA ALVÁREZ. Antropóloga. Doctora en Historia.

José Ramón AYASO MARTÍNEZ Depto. de Estudios Semíticos

Encarnación MOTOS GUIRAO Depto. de Historia Medieval y  
Ciencias y Técnicas Historiográficas

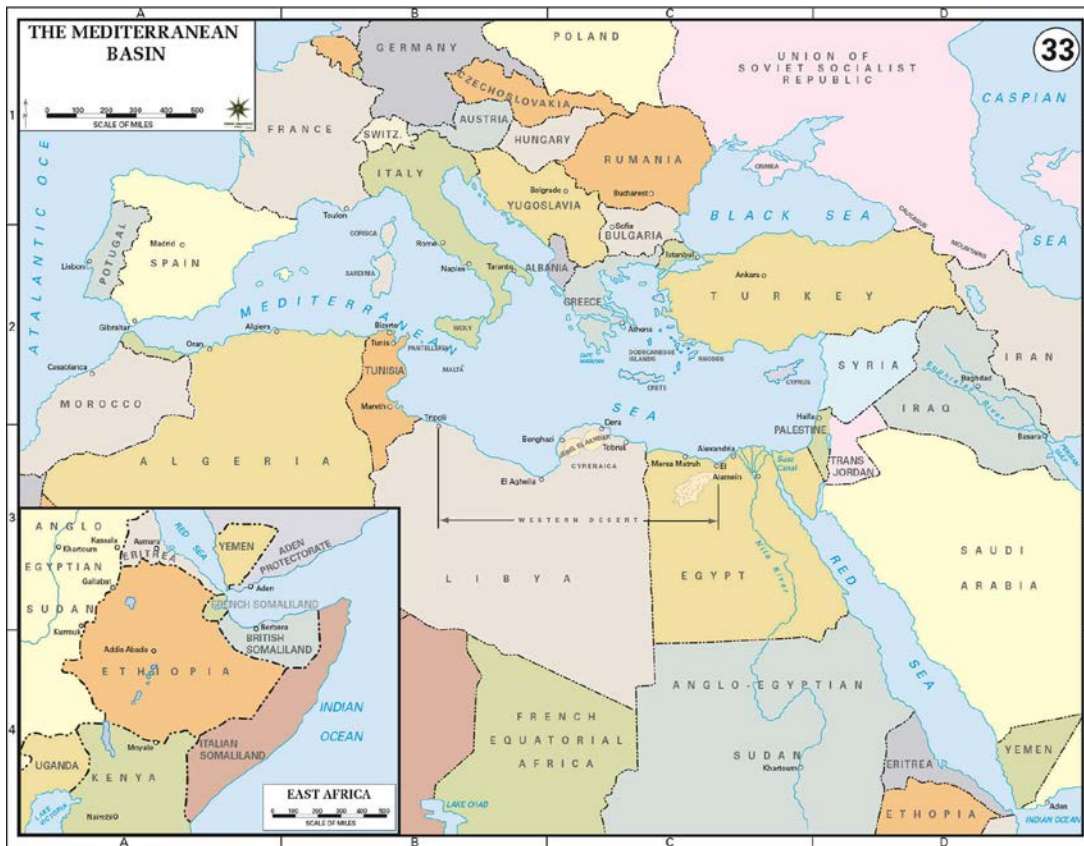
Master: EURAME: Historia: de Europa a América. Sociedades,  
Poderes, Culturas

Master: Arqueología y Territorio.

Masteres de Antropología , Filologías y Arte







## ANTIGUA SINAGOGA, HOY IGLESIA DE SANTA MARIA LA BLANCA<sup>1</sup>

Manuel de Assas

Difícil en extremo nos parece que pueda en ningún tiempo llegarse a descubrir, de una manera que no deje lugar a dudas, la época en que los hebreos vinieron por vez primera a establecerse en la península española; puesto que apenas pueden abrigarse leves esperanzas de que más luminosos datos de los que actualmente poseemos vengan a disipar la oscuridad que encubre todo lo relativo a aquel notable acaecimiento. ¿Llegaron a España durante la cautividad de Judá en tiempo de Nabucodonosor? Algunos autores lo han asegurado, pero apoyándose, ya en raciocinios que ninguna fuerza tienen, ya también en hechos manifiestamente falsos. Probable parece que a poco de haber el emperador Tito, hijo de Vespasiano, tomado y destruido a Jerusalén y hecho cautivo al pueblo judaico, al dispersarse este por los países extranjeros después de

---

<sup>1</sup> Este artículo se publicó por Don Manuel de ASSAS: "Antigua sinagoga hoy iglesia de Santa María la Blanca, y brocal de aljibe de la mezquita Aljama toledana; por don ... Comendador de la Real Orden española de Carlos III; .." *Monumentos arquitectónicos de España*, Madrid, Imprenta de Fortanet y Calcografía Nacional, MDCCCLXXVIII, pp. 1-5. Biblioteca Nacional de España, BDH, Bib. 8524.

extinguida su nacionalidad, acudiesen a España en busca de asilo algunos de los descendientes de Israel.

A principios del siglo IV sabemos positivamente que se hallaban establecidos entre nosotros, por haberse hablado de ellos en el Concilio Iliberitano celebrado en aquel tiempo, según se ve en las decisiones L, LI y LXXVIII. También la XIV del Concilio Toledano 3.º hace especial mención de los judíos.

Puede con razón conjeturarse que a la ciudad de Toledo, celebre ya antes de entonces, y después capital del reino visigodo, hubiese acudido el mayor número de los expatriados de Judea, por ser una de las poblaciones de nuestro país en que más elementos debían encontrar para dedicarse a las artes industriales y al comercio, a que siempre han manifestado profesar una gran predilección sobre todos los demás medios de procurarse la subsistencia.

Pág. 2

Si durante este periodo el pueblo de Israel erigió en Toledo algunos edificios religiosos, ningún resto de ellos se sabe que haya subsistido hasta nuestros tiempos.

Dícese que los judíos moradores de Toledo, profundamente resentidos de las vejaciones a que se habían hallado sujetos bajo el cetro visigodo siendo constante blanco del odio de los cristianos, con ardientes deseos de venganza favorecieron, cuanto en su mano estuvo, a los prosélitos de Mahoma, haciéndoles, entre otros servicios, el de abrirles las puertas de la corte visigoda cuando estos invadieron nuestra nación a principios del siglo VIII. Agradecidos, según parece, los musulimes a la cooperación que en su rápida conquista les habían dispensado los israelitas, los protegieron y galardonaron ampliamente. Entonces, aprovechando la bienandanza que el nuevo orden de cosas les concedía, debieron erigir sinagogas, al par que algunos otros edificios, y una de ellas hubo de ser la grandiosa que hoy se denomina SANTA MARÍA LA BLANCA; pudiendo así

conjeturarse, no por noticias históricas ni antiguas tradiciones que desgraciadamente no existen, sino por los caracteres arquitectónicos inherentes a la construcción del monumento, y que con claridad manifiestan pertenecer al primer periodo del arte mahometano. Las columnas gruesas y nada esbeltas, y los arcos de herradura de un solo centro, caracterizan, en efecto, de un modo indudable las obras muzlimicas del periodo del Califato.

En muy posterior época, después de que el poder de los secuaces del Corán fue anonadado en Tolaitola por la conquista de nuestro celebre monarca Alfonso VI, embelleciase la antigua sinagoga, cubriéndose de labores de yeso los capiteles de sus columnas, y los muros que sobre estas y los arcos cargan. Tampoco puede designarse con exactitud la época en que este enriquecimiento tuvo lugar; pero las labores que le constituyen demuestran palpablemente haberse verificado cuando el arte mahometano se hallaba en su tercer periodo y cuando el estilo ogival estaba ya bastante desarrollado. Es posible que, durante el tiempo en que el hebreo Samuel Levi, tesorero del rey de Castilla don Pedro el Cruel, consiguió tanta protección real para sus correligionarios, que les fue permitido erigir nuevos edificios civiles y religiosos para su propio culto y otros usos, con la suntuosidad que aun hoy atestigua otra sinagoga toledana actualmente denominada *el Transito*, aprovecharan los judíos la ocasión, que tan propicia se les presentaba, para exornar el templo de que tratamos. También es posible, y aun nos parece más probable atendida la diferencia existente entre la ornamentación de ambas sinagogas (el Transito y Santa María la Blanca), que la de esta se ejecutara durante un reinado anterior en que también los israelitas hubiesen disfrutado de bonanza, tal como lo fue el del sabio monarca don Alfonso X.

Antes de que fuesen expulsados de Castilla y de Aragón los hebreos por los Reyes Católicos don Fernando y doña Isabel en el año de 1491, la antigua sinagoga fue destinada al culto del Redentor, y posteriormente a otros usos, como refiere, en parte, una inscripción colocada sobre la actual puerta de la imafrente en el interior del templo, concebida en los términos siguientes:

ESTE EDIFICIO FUÉ SINAGOGA HASTA LOS AÑOS DE 1405 EN QUE SE CONSAGRÓ EN IGLESIA CON TITULO DE SANTA MARIA LA BLANCA, POR LA PREDICACION DE SAN VICENTE FERRER: EL CARDENAL SILÍCEO FUNDÓ EN ELLA UN MONASTERIO DE RELIGIOSAS CON LA ADVOCACION DE LA PENITENCIA EN 1550: EN 1600 SE SUPRIMIO Y SE REDUJO A ERMITA U ORATORIO, EN CUYO DESTINO PERMANECIO HASTA EL DE 1791, EN QUE SE PROFANO Y CONVIRTIO EN CUARTEL POR FALTA DE CASAS ; Y EN EL DE 1798 RECONOCIENDOSE QUE AMENAZABA PROXIMA RUINA, DISPUSO EL SEÑOR DON VICENTE DOMÍNGUEZ DE PRADO, INTENDENTE DE LOS REALES EJÉRCITOS Y GENERAL DE ESTA PROVINCIA, SU REPARACION, CON EL FIN DE CONSERVAR UN MONUMENTO TAN ANTIGUO Y DIGNO DE QUE HAGA MEMORIA EN LA POSTERIDAD, REDUCIÉNDOLE EN ALMACEN DE ENSERES DE LA REAL HACIENDA, PARA QUE NO TENGA EN LO SUCESIVO OTRA APLICACION MENOS DECOROSA.

El monasterio fundado por el Arzobispo toledano y después Cardenal de los Santos mártires Nereo y Aquileo, don Juan Martínez Silíceo, de que habla la inscripción, fue más bien un beaterio, que bajo el título de *Refugio /Pág. 3/ de la penitencia* se dedicó a Nuestra Señora de la Piedad, agregándose al edificio algunas casas contiguas, y construyéndose tres capillas en forma de ábside en los testeros de la nave mayor y de sus inmediatas colaterales. Posteriormente se unió a este beaterio otro denominado de *Jesús y María*, existente en la parroquia de Santiago del Arrabal. Fue objeto de la piadosa fundación del prelado, el apartar de sus costumbres licenciosas al mayor número posible de las muchas mujeres mundanas que infestaban el arzobispado de Toledo, dándose en ella caritativo asilo a las que arrepentidas de su disolución quisieran retirarse a implorar la divina misericordia haciendo vida austera y penitente. El devoto fundador vio coronado su deseo; pero pocos años después de su muerte, acaecida en 31 de Mayo de 1557 quedo suprimido el instituto, según terminantemente nos lo dice la misma preinserta inscripción. La causa de esto hubo de ser que la comunidad de arrepentidas fue

progresivamente disminuyendo por falta de novicias, y que a pesar de haber pretendido, para obtener nuevos ingresos de estas, que el Papa relajase la regla permitiendo entrar en la congregación a mujeres honestas, la Santa Sede no quiso concederlo en atención a estar expedidas las bulas de fundación con la condición expresamente solicitada por el arzobispo de la Santa Iglesia Primada de que allí solo habían de acogerse meretrices.

La Comisión provincial de Monumentos históricos y artísticos, deplorando, como deplorábamos todos los amantes de las glorias de nuestra nación, que edificio tan precioso o interesante para la historia del arte en España permaneciera por más tiempo dedicado a usos que no podían menos de perjudicarle, consiguió, hará diez años sobre poco más o menos, que se pusiese bajo su inmediata custodia. Con el más laudable celo le ha cuidado desde entonces, reparando su fábrica, pavimento y techados, restaurando sus deterioradas labores de yeso y volviendo a colocar en su capilla mayor el altar que antiguamente tuvo.

La sinagoga consta de cinco naves que van piramidando desde las últimas colaterales hasta la central que hace el vértice. (Véase la lámina de *Secciones y detalles de la antigua Sinagoga, hoy iglesia de Santa María la Blanca*). Ninguna de las fachadas corre paralela a su contraria, formando por lo mismo la planta, en los muros exteriores del monumento una figura irregular de cuatro lados todos desiguales, y de ángulos, agudo uno, el de la parte de Sudeste, y obtusos más o menos los tres restantes. No así las naves, cuyo paralelismo es perfecto, habiendo el arquitecto conseguido esto dando a la menor septentrional menos anchura que a las demás por el lado de la imafrente, y más que a su colateral por el testero, aumentando así su anchura según que va marchando de Occidente hacia Oriente. Dividense unas de otras las naves por medio de arcos sostenidos por columnas, y de muros que sobre estas y aquellos cargan. Cúbrelas una techumbre de maderamen protegida de la intemperie por tejas acanaladas según la común usanza de nuestra península. Son sus dimensiones 12 metros y 50 centímetros de altura en la nave central; 9 y 95 en las inmediatas colaterales, y 7 en las otras dos; la anchura en la primera 4 y 40; en las segundas 3 y 74, y en las terceras 5 y 24 la del Mediodía, variable



desde 1 y 20 hasta 3 y 68 la del Septentrión: el grueso de los muros es de 63 centímetros. Estos tienen de largo 21 metros y 92 centímetros el oriental; 18 metros y 96 centímetros el contrario; 28 y 52 el meridional; 26 y 4 el del Occidente.

Octágonas son las columnas que dividen las naves, y fabricadas de ladrillo. Su parte superior se reviste del yeso que forma los capiteles. Estos presentan, sobre un astrágalo funiculado, follajes con los tallos enlazados, hojas agudas y envueltas a manera de volutas y piñas: el ábaco se halla embebido en los arranques de los arcos. Las basas, octágonas como los fustes, son meros plintos de algo mayor diámetro que aquellos. (Véase la lamina *Parte de la sección de la antigua Sinagoga*, etc.)

Los arcos, también de ladrillo, son de herradura, de un solo centro, achaflanados en sus ángulos y sin archivolta.

Los adornos de yeso que revisten los muros erigidos sobre los arcos y columnas comienzan en el trasdos o punto en que termina la rosca de ladrillo. Dividense en dos zonas: la primera compuesta principalmente de lacerias y ataurique; la segunda de arquitos ornamentales y columnillas que los sostienen.

La primera, que es la inferior, presenta en las enjutas o más bien tímpanos de los grandes arcos, medallones circulares llenos de laceria o de tracería, y rodeados de ligero ataurique con hojas corvas y envueltas, el cual, formando postas a los lados del medallón, se extiende hasta cerca de /pág. 4/ las claves de los arcos, al par que dos de sus hojas bajan a ocupar el espacio que media hasta el ángulo que cada rosca de ladrillo forma con su inmediata. Las hojas contienen otras postas también de ataurique, pero picado. En medio de las postas mayores hay floroncillos sueltos. Sobre los medallones corre, en la nave mayor, una cenefa dividida en tres partes, de las cuales la central es casi doble de ancha que las otras dos, y consiste en laceria con estrellas de ocho puntas rectangulares incluyendo ataurique; las otras dos partes, muy semejantes entre si, son lisas, excepto en los puntos que se hallan a plomo de los medallones de los tímpanos: allí una

ligera laceria mixtilínea, usada en la 3a época de la arquitectura mahometana, encierra ataurique, en que se realzan conchas y flores en la inferior, y otras lacerias en la superior de las dos partes de que vamos hablando. Dos filetes pareados que desde el ángulo de los tímpanos suben y corren, sobreponiéndose alternativamente, enlazan a entrambas zonas. En las naves laterales la cenefa es algo semejante a la parte inferior de la que acabamos de describir, especialmente en su tamaño.

La arquería de la segunda zona es angrelada, y sus folias contienen ataurique. Los arquitos arrancan de impostas que cargan sobre pilares constituidos por un machoncito y dos columnillas cilíndricas a los lados de este. Las basas, capiteles e impostas se adornan ligeramente. Unos filetes corren por cima de los arquitos, recayendo algunos de ellos en la parte superior de las archivoltas. (Véanse las dos láminas citadas).

Decoran la parte alta del testero por el interior dos ventanas y otros tantos arcos ornamentales, dúplices, angreladas y de ojiva túmida aquellas; estos mixtilíneos de una forma caprichosa. Otros dos semejantes a los últimos se ven a igual altura y con la misma colocación en la parte opuesta del templo.

La armadura del tejado, que constituye la techumbre del edificio, es, no de cedro del Líbano, como algunos han asegurado, sino de pino que, con el tiempo, ha tomado un color oscuro. Las zapatas que apoyan sus tirantes se exornan de variado ataurique y estrellas.

Los ábsides, edificados dentro del testero en las cabeceras de las tres naves y cubiertos con cascarones o semi-cúpulas, pertenecen al estilo arquitectónico del Renacimiento, y su ornamentación es, por consiguiente, de la que en España llamamos *plateresca*.

El exterior de tan importante monumento está muy lejos de corresponder a la riqueza del interior. Cornisas de caveto con canecillos, en el testero y fachadas laterales; cuatro puertas y varias ventanas, unas y otras de escasa importancia excepto las que describiremos, y una columna

empotrada en el ángulo del Nordeste, interrumpen o terminan la lisura de las paredes, sin hablar de la imafrente.

Esta, según parece, no debió serlo en sus primitivos tiempos, sino una medianería, si es que entonces existió, puesto que, a manera de estribos inversos, deja ver la continuación de los muros de la nave mayor, y a descubierto zapatas de madera laboreadas, y que sus ventanas y puerta son cuadrangulares, de mezquina sencillez, y, en suma, nada conformes con el estilo arquitectónico que reina en el edificio.

El testero, construido de mampostería con verdugadas de ladrillo en la parte inferior, y de ladrillo solo en la superior, se perfora por una puerta casi cuadrada y ocho ventanas lisas de diversas formas, completando su decoración una cornisa con canecillos en la parte más alta, dos grandes recuadros, y en el ángulo del extremo, a la derecha del espectador, la columna empotrada que hace poco mencionamos. La columna se ve a la misma altura que la puerta: esta última se encuentra al otro lado, enfrente de una de las mayores naves laterales, dando entrada a un patio pequeño, y teniendo cubierto su vano con un gran dintel de madera. Cinco de las ocho ventanas pertenecen al testero de la nave mayor; dos, las inferiores, están pareadas y son de arco dúplice, angrelado el incluyente y de ogiva tímida el incluido; las dos de sobre aquellas, también pareadas y en recuadros, tienen arco de herradura; en el tímpano, formado por la cornisa con canecillos y el saliente de los declives del tejado, se abre la quinta, que es cuadrada. Dos agimeces, de arco de herradura y de dos vanos cada uno, se ven pareados en recuadros sobre la puerta, y a la altura de las ventanas inferiores del testero de la nave mayor: sobre sus arcos, corren fajas de ángulos entrantes. Más a la izquierda del espectador se abre la última, también de arco de herradura, y en recuadro. Dos de estos, de diferente anchura, antes citados, se rehúnden en la parte opuesta del testero.

La portada de la fachada septentrional es cuadrangular y sencillísima /pág. 5/ la de la meridional, moderna como la anterior, consta de dos columnitas y un cornisamento, en cuyo friso se lee la inscripción siguiente:

## SANCTA MARÍA, SUCCURRE MISERIS.

Las ventanas de la nave mayor que dan hacia esta parte del edificio, tienen la notable particularidad de que, siendo en el exterior un arco apuntado por allegamiento, se abocina en el interior y toma aquí la forma trebolada.

La estructura de la antigua sinagoga, hoy iglesia de SANTA MARÍA LA BLANCA, según resulta de lo arriba indicado, pertenece, por lo respectivo a la construcción, al *arte mahometano, estilo del Califato*; mientras por su ornamentación corresponde al *arte cristiano, estilo mudéjar*, una de las importantes modificaciones que la arquitectura sufrió en nuestra península, y que consistió en la mezcla de los caracteres arquitectónicos de ambos artes, cristiano y mahometano, y en la adición de otros nuevos; modificación verificada en las comarcas españolas en que imperaba el cristianismo; estilo empleado exclusivamente en la construcción de templos y otros edificios destinados al uso de los adoradores del Redentor.

No se encuentra, en el monumento de que tratamos, ni aun la mas leve reminiscencia arquitectónica de las primitivas construcciones hebraicas: sus verticales muros de mampostería y ladrillo, no recuerdan los de enormes sillares y en talús que aún subsisten del templo de Salomón; su planta de cinco naves divididas por arcos sobre columnas, dista mucho de la paralelogramo-rectangular de este, distribuida entre el vestíbulo, el Santa, y el Santa Santorum, y sin columnatas ni arquerías en el interior. La ornamentación de la sinagoga carece de toda semejanza con la de los restos monumentales que la Judea conserva, anteriores a la dispersión de los israelitas: no presenta ni las pilastras y columnas empotradas, ni los triglifos y coronas de los sepulcros de Absalón, de Zacarías, y de los Reyes de Judá; ni los frontones triangulares sobre los ingresos como los de Josafat y de los Jueces, y otro cercano a Jerusalén; ni las palmetas y demás follajes que parecen elegante prototipo de los bizantinos, y adornan los fragmentos de la Puerta Dorada de la Ciudad Santa y la del recinto del templo hierosolimitano, el tímpano que corona la entrada del sepulcro de los Jueces, y la fachada y sarcófagos del ya citado de los Reyes de Judá; ni

los racimos de uvas, las granadas, bellotas y hojas de viña, de encina y de olivo que se ven en la misma fachada y en la tapa de la tumba que se dice de David<sup>2</sup>; ni, finalmente, las redes, cadenas, granadas y obra a modo de azucenas con que, según el Antiguo Testamento<sup>3</sup>, adorno los capiteles de las columnas del pórtico del templo de Salomón, el sabio e inteligente artista fenicio Hiram de Tiro, hijo de un tirio y de una mujer de la tribu de Neftalí. Si hay piñas entre los ornatos así de SANTA MARÍA LA BLANCA como del referido sepulcro de David, las formas y colocación de las de aquella difieren mucho de las de este, al par que las primeras se asemejan completamente a las innumerables que, en situación análoga, se ostentan en los célebres alcázares de los reyes nassritas; debiendo deducirse por tanto, aunque no hubiese como hay otras muchísimas razones no menos poderosas, que el tipo de las piñas esculpidas en la antigua sinagoga de Toledo no provino directamente de los primitivos monumentos de Jerusalén, sino de la célebre Alhambra o de otras construcciones de Granada.

#### MANUEL DE ASSAS

---

<sup>2</sup> Hace sobre diez años que este sepulcro fue trasladado de Jerusalén a Paris, y depositado en el museo del Louvre, por el distinguido arqueólogo Mr. F. de Saulcy, que también trajo copias fotográficas de otros monumentos aquí mencionados, y que en 1858 publicó en aquella capital una obra muy importante titulada *Histoire de l'art judaïque tirée des textes sacrés et profanes*.

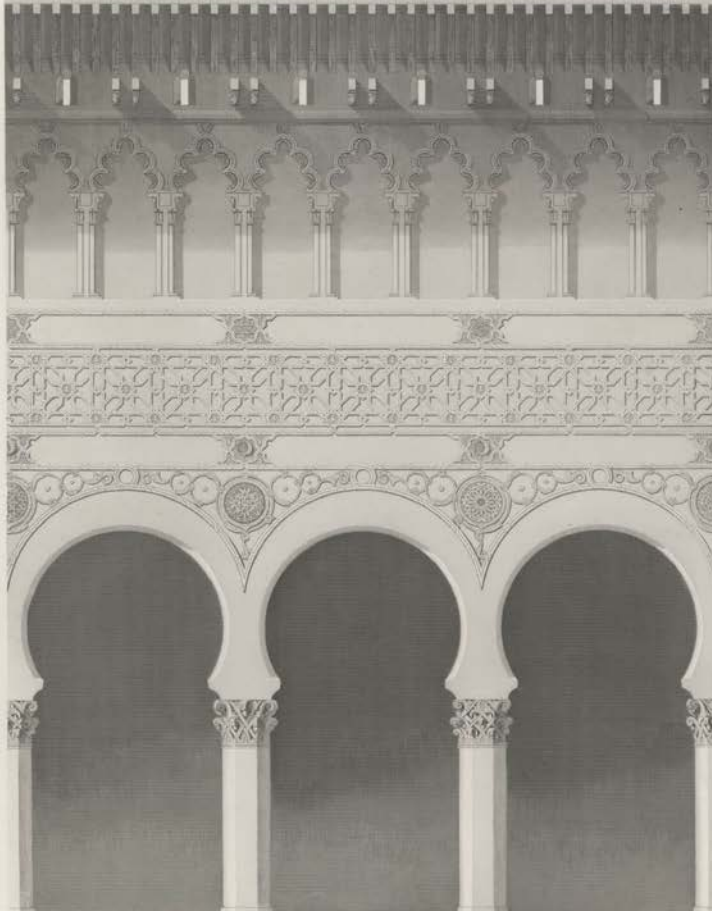
<sup>3</sup> Libro tercero de los Reyes, cap. VII, v. 16 y siguientes: *Duo quoque capitella fecit, quae; ponerentur super capita columnarum: fusilia ex aere: quinque cubitorum altitudinis capitellum alterum: — et quasi in modum retis et catenarum sibi invicem miro opere contextarum. Utrumque capitellum columnarum fusile erat: septena versuum retiacula in capitello uno, et septena retiacula in capitello altero. — Et perfecit columnas, et duos ordines per circuitum retiaculorum singulorum, ut tegerent capitella, quae; erant super summitatem, malogranatorum; eodem modo fecit et capitello secundo. — Capitella autem quae; erant super capita columnarum, quasi opere lilii fabricata erant in porticu quatuor cubitorum. — Et rursus alia capitella in summitate columnarum desuper juxta mensuram columnae contra retiacula: malogranatorum autem ducenti ordines erant in circuitu capitelli secundi. — Et statuit duas columnas in porticu templi, cumque statuisset columnam dexteram, vocavit eam nomine Jachin: similiter erexit columnam secundam, et vocavit nomen ejus Booz. — Et super capita columnarum opus in modum lilii posuit, perfectumque est opus columnarum.*

MONUMENTOS ARQUITECTONICOS DE ESPAÑA  
PROVINCIA DE TOLEDO.

ARTE MUDARRABO

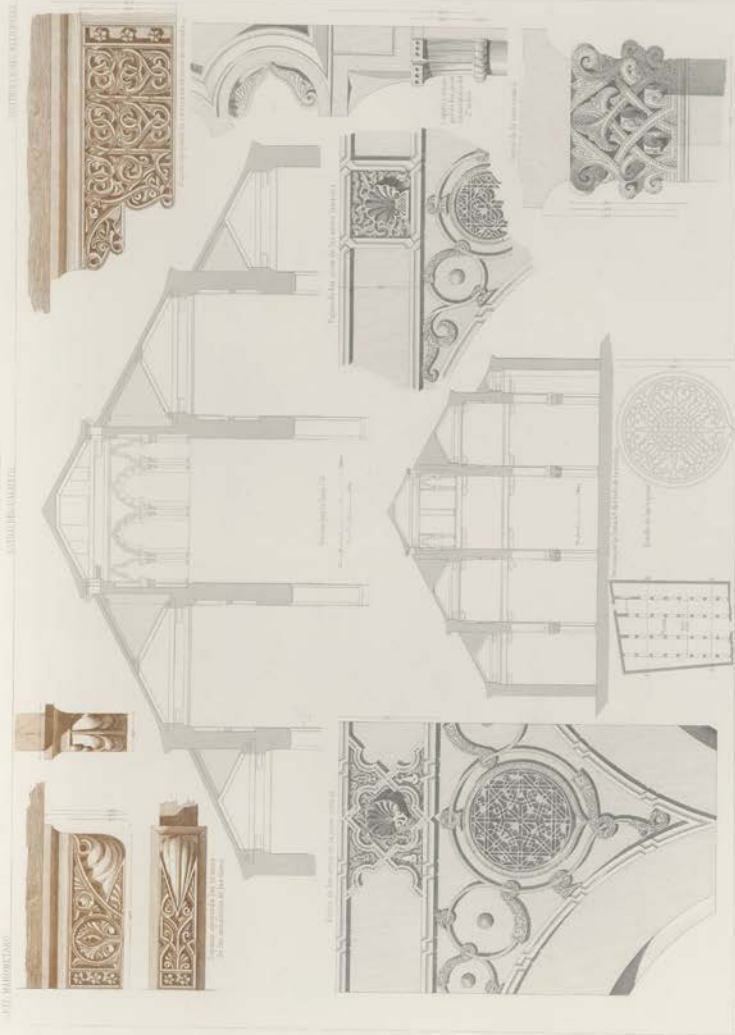
ESTILO DEL PALATTO

CONSTRUCCIONES PRELIMINARES



PARTE DE LA SECCION LONGITUDINAL DE LA  
ANTIGUA SINAGOGA, HOY IGLESIA DE SANTA MARIA LA BLANCA.  
(TOLEDO)

ACRUEBENTOS ARQUITECTÓNICOS DE LEVANTÁ  
PROVINCIA DE TOLEDO.  
ESTUDIO DE GARCÍA.



SECCIONES Y DETALLES DE LA ARTESIA SIBAGOGA, HOY IGLESIA DE S<sup>TA</sup> MARIA LA BLANCA.  
TOLEDO.

# TEMPLOS DE LA COSTA DE SIRIA

Mustafa Bashar<sup>1</sup>,  
Esquivel, Francisco Javier.<sup>2</sup>,  
Esquivel, José Antonio<sup>3</sup>

## Introducción

La aparición de los templos como un edificación distintivo y significativo se asocia con el fenómeno de la urbanización y su nueva apariencia social y política<sup>4</sup>. Debido a que eran casas de los dioses, se construyeron en lugares prominentes e importantes de los yacimientos arqueológicos, y con frecuencia se erigieron con palacios reales, en la *Acrópolis*, y los lugares más difíciles en las ciudades antiguas, para los habitantes de la población ordinaria. A veces los podemos encontrar edificado fuera de las ciudades, en las llanuras y en las altas montañas, y esto es especialmente cierto desde el segundo milenio antes de nuestra era en la costa de Siria<sup>5</sup>.

La primera necesidad de los Dioses fue la existencia de un templo o *Santuario* como su hogar *sacro*. Los primitivos templos tenían dimensiones ordinarias y fueron modestamente construidos antes de que pudieran ser cada vez más grandes<sup>6</sup>. los cuales eran edificios libres e independientes de todos los lados, con el fin de proporcionar un amplio servicio para los fieles. Los materiales con los que se construyeron consistieron en piedras, ladrillos, madera y ramas de árboles<sup>7</sup>. Se establece que el uso de estos materiales requiere restauración permanente y renovación periódica, que es a menudo requiere esfuerzo, poder, y con frecuencia los gobernantes y los reyes se han mostrado reacios a hacer frente a esta ocupación, a pesar del

---

<sup>1</sup> Department of History, University of al-Baath, Syria.

<sup>2</sup> Department of Statistics and Operations Research, Campus Cartuja, University of Granada, Granada, Spain

<sup>3</sup> Department of Prehistory and Archaeology, Campus Cartuja, University of Granada, Spain

<sup>4</sup> Callot, 2008.

<sup>5</sup> Lipinski. 2000.

<sup>6</sup> Margueron. 1985.

<sup>7</sup> Lipinski. 2000: 23.



hecho de que tienen personal permanente a su cargo<sup>8</sup>. En muchos casos, estos templos parecían ser casas para los reyes<sup>9</sup>, y no se le permitía a la gente corriente observar los rituales, ni a los empleados ni a los sacerdotes que los servían, el más importante de los cuales pertenecía a la familia gobernante<sup>10</sup>. Los lugares de culto frecuentemente fueron para glorificar a los gobernantes e imponer su soberanía sobre sus pueblos.

El santuario no solo era un centro físico sino también una institución religiosa y espiritual del reino, que ayudó a crear un estado de armonía entre los miembros de la sociedad en todas sus clases y estratos<sup>11</sup>, a través del sistema de leyes y regulaciones que se formularon en las etapas históricas.

Las diferentes formas de los templos diferían de un lugar a otro, desde la simple construcción de una sola habitación hasta los templos que se encuentran dentro o unidos a los palacios hasta los complejos templos que contenían muchas de las habitaciones alrededor del campus central, que tenía un patio. Desde la antigüedad, el modelo del templo longitudinal ha prevalecido en Siria (con algunas diferencias menores. Estos templos tenían *altares* sagrados que avanzan el así llamado lugar *Santísimo*, una cavidad donde se colocan las estatuas de dioses o sus objetos, algunos templos tienen podios o asientos que rodean las paredes del santuario, o parte de ellos.

Algunos yacimientos tenían varios templos lo que implica gran poder territorial, al mismo tiempo, como suele ser frecuente se puede destacar un templo por cada yacimiento. Partimos de destacar los mejores ejemplares conservados en territorio sirio, especialmente en la costa siria (**Fig. 1**), comenzando con aquello del Bronce (2100-1200 a.C.), posteriormente la Edad de Hierro (1200-300 a.C.), y finalmente aquellos que fueron datados a la época romana.

---

<sup>8</sup> Mazzone. 2002.

<sup>9</sup> Michel, 1993.

<sup>10</sup> Dunand, 2007.

<sup>11</sup> Callot, 2008: 112.



*Fig. 1. La costa norte del levante (Syria)<sup>12</sup>*

<sup>12</sup> Bretschneider and Van Lerberghe, 2008. Lám. III. 1.

## 1- Baal (*Ugarit*)

Fue construido a principios del segundo milenio a.C., en la ladera (Acrópolis: la ciudad alta) del yacimiento de *Ugarit*,<sup>13</sup> y se mantuvo durante varios siglos. Es considerado uno de los mejores templos de *Ugarit* en términos de preservación en forma de construcción y la envergadura de su plan<sup>14</sup>. El templo consiste en un complejo edificio en forma de torre que muestra los restos de una gran escalera (**Fig. 2**), que se ve desde la distancia del mar y sirve como un punto público para los marineros que llegan al puerto de *Mina al-Baida*, cerca del yacimiento de *Ugarit*<sup>15</sup>. Pero hay quienes valoran esto como solo una hipotética *hipótesis*.

El templo fue construido en una terraza de 120 cm de altura con dimensiones de 16 x 22 m. Consiste en un campus aproximadamente cuadrado, con una gran entrada (**Fig. 3**) y un pasillo que no está lejos de *al-Haram (altar)*<sup>16</sup>. Delante de la entrada hay un gran patio amurallado con un altar principal en el mismo eje del templo que cubre un área de 850 metros cuadrados del templo: en el lado oeste del edificio hay anexos residenciales unidos, tal vez para la protección del área santa del complejo. Notamos por

---

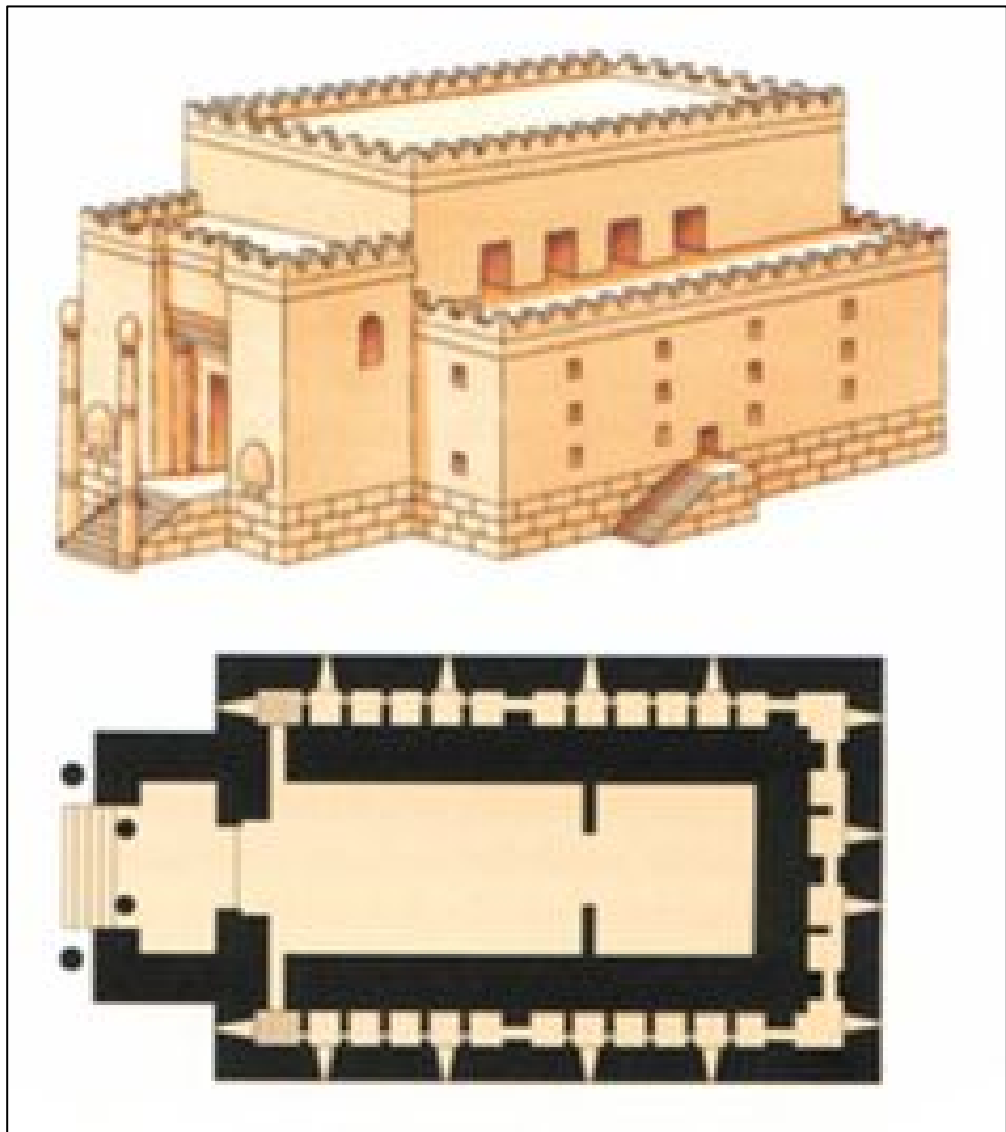
<sup>13</sup> *Ras Al Shamra* o *Ugarit* está situada a 10 km de la ciudad de Lattakia, ocupando unas 22 hectáreas. Es una prospera ciudad Cananea. El yacimiento fue descubierto accidentalmente en 1928, cuando un agricultor estuvo preparando el terreno, golpeó un acantilado. A escasos kilómetros está el yacimiento de *Mint al-Bayda* remonta a la misma época, este último está rodeado de grandes piedras talladas, Una expedición arqueológica francesa encabezada por Claude Schiffer, quien fue capaz de excavarlo, se formó cinco niveles arqueológicos que datan desde 7500 a 1200 a.C. Los niveles más importantes son los primeros niveles, fechado en la Edad de Bronce 1600-1200 a.C., que abarca la Edad de Oro del Reino. Fueron documentado una serie de templos, palacios e instalaciones, y una serie de florituras, lo más llamativo fue el primer *alfabeto* del mundo, además de muchas estatuas, monumentos, pinturas talladas y piezas fundidas Marfil y oro, que refleja la cantidad de riqueza cultural que ha alcanzado la ciudad, que fue destruida tal vez a manos de los pueblos del mar, o el resultado de un terremoto alrededor del 1187 a.C.

<sup>14</sup> Yon, 1994: 405.

<sup>15</sup> Hayder, 2010: 58.

<sup>16</sup> Dunand, 2007: 110.

el grosor de la pared que (170 cm), indica que era la construcción de una forma u otra de torre alta de varios pisos<sup>17</sup>.



*Figura 2. Plan del templo de Baal<sup>18</sup>.*

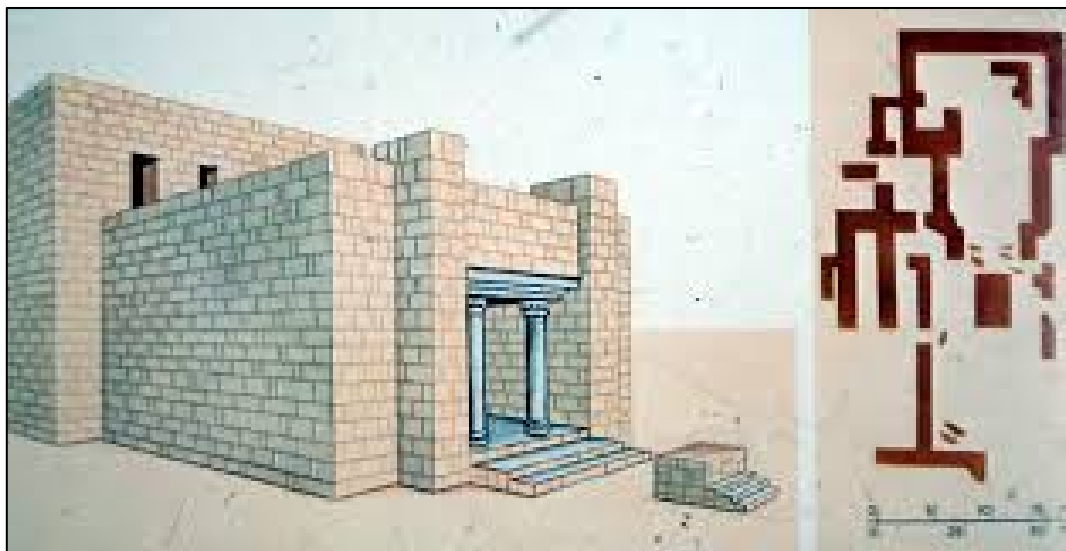
Muchos objetos han sido documentados dentro del templo, entre ellos se pueden destacar: Una cantidad de tablillas en forma de barro con

---

<sup>17</sup> Mohisen, 1988: 269.

<sup>18</sup> Hamoud, 2014, fig. 30.

texto, incluyendo un texto que incluye una descripción del proceso de construcción, y otro texto describe cómo fueron preparados las colmenas de los árboles de cedro utilizado en la construcción, y cómo *Baal Alian* abre el faro o la claraboya<sup>19</sup>.



*Fig. 3. Recreación templo de Baal*<sup>20</sup>.

## **2- Dejon (Ugarit)**

Situado al sureste del templo de *Baal*, a 70 metros de distancia, y en un nivel en términos de altura, con solo los cimientos, y las bases que se destacan prominentemente sobre el alojamiento que rodea el templo, tiene la forma rectangular con unas dimensiones 17 × 28 m. Su plan similar al plan del templo mencionado anteriormente, pero más pequeño<sup>21</sup>. Como fue construido en una terraza, pero sus paredes eran más angostas, en el que identificó una serie de monumentos de piedra inscritos en el nombre de *Dejon*, el dios *Ugaritic* conocido como el Dios de la cosecha. Sus muros refuerzan la sospecha de que se practicaban extraños rituales en su

---

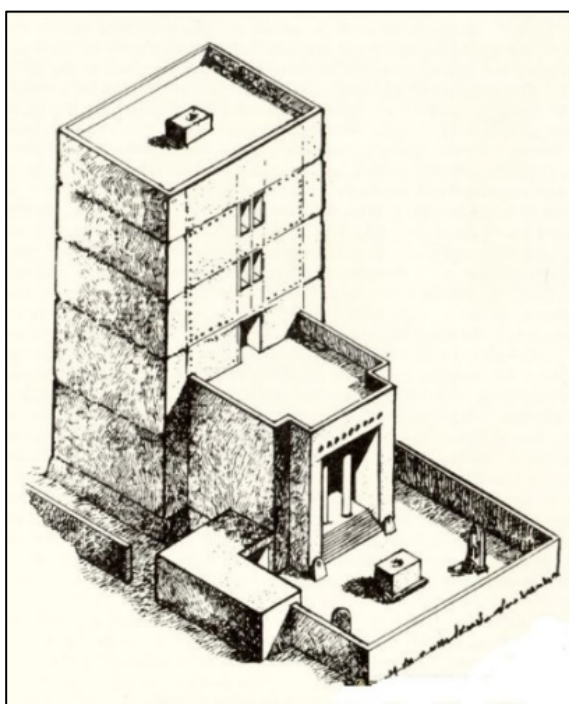
<sup>19</sup> Al-Dalaty, 1980: 51.

<sup>20</sup> Hamoud, *Op. Cit.* fig. 31.

<sup>21</sup> Tarragon, 1993: 208.

interior<sup>22</sup>. Se ha encontrado Junto al edificio una serie de vasijas de barro (forma de copas), lo que sugiere que se utilizaron para verter vino<sup>23</sup>.

Es necesario señalar la habilidad de los constructores del templo, que planearon el edificio en su totalidad (**Fig. 4**), desde los cimientos hasta la finalización de la obra. Ha sido difícil calcular el área del templo y los anexos debido a los espacios en el área, se puede estimar en alrededor de 650 metros cuadrados, ya que parece estaba aislado por calles y patio, y como el templo de *Baal*. La valla en el sur era probablemente más alta, el templo en general, es pura ingeniería urbana muy bien anticipada<sup>24</sup>.



*Fig. 4. Una posible recreación del templo<sup>25</sup>.*

Tiene puerta con casi (275 cm de ancho), puede ser controlado y cerrado desde adentro. Este patio tenía vista una sala en frente del templo, y tenía una segunda entrada. Y en el extremo sur un pequeño edificio

---

<sup>22</sup> Hamoud, *Op. Cit.* p. 175.

<sup>23</sup> Yon, 1994: 406.

<sup>24</sup> *Ibidem.*, 1994.

<sup>25</sup> Hamoud, *Op. Cit.* fig. 33.

rectangular, con dos puertas, se encuentra en la pared sur, conecta la plaza pública y el edificio. El segundo, el más insidioso en la esclavitud, permite el paso del edificio al pasillo.

La habitación en sí es un poco profunda (Alrededor de 5 m), que se extiende desde el oeste a la esclavitud, con un esquema oblicuo ángulos ligeramente. Aquí también encontramos el mismo sistema de entrada al templo de Baal, con enorme patio, un anexo que incluye un pasadizo secundario vigilado por un guardia, y este significa que la entrada no siempre estuvo disponible para el espacio principal, y la valla se extendió al este de la extensión, gire hacia el edificio para incluir el edificio, y los peregrinos pueden, Este sector exterior era parte del lugar sagrado como en la estructura de *Baal*.<sup>26</sup>

En la parte oriental, que se llama el Santo de los Santos, hay pilares del dios *Mishká* que ocupan el centro de la pared oriental, y el lugar donde la presencia divina debe colocarse de una forma u otra. En la pared este había una puerta que daba a un lugar estrecho y un pasillo oscuro bajo las escaleras, tal vez utilizado para el "guardia nocturno". Ubicada dentro de la pared interior oriental, la escalera, fue construida con madera y conectada a la plataforma a una altura de aproximadamente 5,50 m sobre el nivel del piso interior. Y la plataforma ubicada en una estructura central, dicha plataforma solo ocupaba el lado este del Sacratísimo<sup>27</sup>.

Cabe señalar que las escaleras (semi-ocultas) en la pared parecen haber sido un pasaje oculto, y fue utilizado solo por algunos personajes. Este arreglo muy especial en la estructura de *Dejon*, y la terraza superior estaba ubicada a unos 27 codos (14.85 m) por encima del nivel del piso interior, algunos investigadores<sup>28</sup> plantean que en los templos altos son un lugar para morar a Dios que venía en el momento apropiado al templo, otros opinaban que el alto templo era un lugar de descanso temporal De los Dios, en su camino desde el cielo hasta el templo. Y entonces fueron

---

<sup>26</sup> Margueron, 1985.

<sup>27</sup> Hamoud, *Op. Cit.* p. 185.

<sup>28</sup> Callot, 2011: 95.

interpretados los escalones para obtener la altura adecuada, para contactar entre la tierra y el cielo<sup>29</sup>.

Las escaleras (en el templo de *Ugarit*) fueron una obra maestra, quizás no diseñadas al igual que una simple jerarquía de servicios, esto es lo que llevó a algunos de ellos a creer en la posibilidad de que arriba se encuentra un lugar muy sagrado. Pero, según lo medido por la construcción del templo de Baal La parte llamada el Santo de los Santos fue diseñada con anticipación antes de la fundación, la gruesa pared se construyó para soportar un edificio distintivo en la parte superior del templo<sup>30</sup>, que será como *altar* dedicado a ofrecer sacrificios.

### 3- al-Hory (Ugarit)

Está ubicado cerca de los palacios (zona norte del yacimiento), aparentemente construido en la Edad del Bronce Medio y utilizado hasta el final de de la ocupación del asentamiento, es una combinación de tradiciones *al-Horia* y tradiciones locales. Es mucho más pequeño que los dos primeros templos, pero es similar en sus detalles, especialmente con respecto a la escalera en la cámara interior, que llega a la parte superior del templo, donde se celebran las ceremonias religiosas. Sus dimensiones son 8 × 12 m, que consta de dos bloques rectangulares consecutivos, que se ingresan hacia el sur está la puerta que conduce al vestíbulo. No hay pasillo y columnas<sup>31</sup>, y es de mencionar, que no hay patio para el templo y una estructura para ofrecer ofrendas de sacrificio, lo que llevó a los investigadores a decir que, su papel era moverse para ser exhaustivo, y este punto de vista se ve reforzado por el hecho de que es un anexo al palacio<sup>32</sup>.

Su entrada no es alta, y hay un pequeño patio a su alrededor, con una escalera que conduce al segundo piso. Fue documentada un hacha, y muchas lucernas, y otros objetos, también dos estatuas fueron encontradas cerca de las escaleras, que están hechas de bronce y oro, una de las cuales

---

<sup>29</sup> Tarragon, 1993.

<sup>30</sup> Hamoud, *Op. Cit.* p. 190.

<sup>31</sup> Pitard, 1996: 200.

<sup>32</sup> Pardee, 2002: 102.



está en la posición de sentarse en el trono, y la otra de Dios en posición de pie<sup>33</sup>, Estas estatuas fueron la razón del nombrar el templo así.

#### 4- Rhytons (Ugarit)

Fue encontrado entre 1978 y 1983, y es considerado por los especialistas como una estructura ritual, o un templo de dimensiones modestas, llamado el Templo de *Rieton* (Rhytons)<sup>34</sup>, porque una gran cantidad de macetas de cerámica represiva llamada *Ritton* (**Fig. 5**), que contenía votos vegetales y líquidos, como el aceite y el vino. El edificio está ubicado al sur del centro de la ciudad, dentro del distrito residencial sur. Rodeado de varias calles, y debido a su ubicación, era más popular que otros templos para la actividad cotidiana de la población. Pero su ubicación en este barrio, aumenta la existencia de muchos templos en los barrios de la ciudad dedicados a la práctica del culto diario.



*Fig. 5. Rieton del yacimiento de Ugarit.*

---

<sup>33</sup> Pitard, 1996: 203.

<sup>34</sup> Hamoud, 2014: 185.

La entrada al templo no es directa, ya que es necesario girar hacia el oeste hacia el vestíbulo, donde la entrada todavía es visible. El templo consiste en una gran sala con una entrada no pivotante de 7 m de largo, Cerca de 6 m de ancho, con pilares de madera para llevar el techo, lo cual fue construido con vigas de madera y se colocó encima (ladrillo). Se observa que hay asientos en las paredes oeste, y en el medio de la pared Este, hay una terraza con dos grados, hay una salida que conduce a las escaleras que conducen a la esquina sureste. En la esquina Este hay una pequeña habitación, tal vez la casa del ídolo, o un lugar para guardar el equipo ritual y las ceremonias religiosas. La plataforma elevada en el interior. Donde hay un pequeño altar, pero no hay un patio que lo rodee, ni hay un índice sacrificio.

Este modelo de la arquitectura santa, recuerda a algunos de los templos de la Edad de Bronce, incluidos los templos encontrados en *Imar* (Syria)<sup>35</sup>, y Pisan (Palestina). Se cree que este templo no era un templo tradicional en *Ugarit*. Puede incluso haber sido reservado para sacerdotes y su práctica de ciertos rituales.

## 5- Tel Kazel

Situado en el yacimiento conocido como tel kazel<sup>36</sup>, es la antigua *Samyra* / *Samuru* (**Fig. 6**), donde se descubrieron tres templos<sup>37</sup>, cuya condición no es óptima para la documentación (**Fig. 7**). Dos de los cuales datan de la Edad del Bronce tardía y el tercero de la Edad del Hierro. Se consiste de gran sala rectangular, orientada de este a oeste, de 5 m de ancho y aproximadamente 15 m de largo, puede representar el santuario (templo), y aparecen claros anexos a este campus de tres direcciones: norte, este y oeste<sup>38</sup>. Se puede concluir y compararlo con los templos sirio y palestino De la Edad de Bronce tardía, la entrada se encuentra en el sur.

---

<sup>35</sup> Fleming, 1994: 129.

<sup>36</sup> El yacimiento arqueológico se encuentra a 28 km al sur de la ciudad de Tartus, en la llanura de *Akkar*, en la margen derecha del río al-Abrash. Es uno de los yacimientos más antiguos de la costa siria, de 350 metros de largo por 200 de ancho. La ciudad era la capital del antiguo reino de *Sumoru*, que fue mencionado en las tumbas de *Tel Amarna*, Egipto (Renan, 1864; id., 1878).

<sup>37</sup> Capet & Gubel, 2000: 425.

<sup>38</sup> Badre, 2003.

En el piso exterior del templo, muchos objetos fueron documentados, como unas cajas de arcilla, la mayoría de ellas de pequeño tamaño, frascos de almacenamiento y materiales de cerámica, y cuenco con la forma de las tres secciones, mucho material arqueológico son una copia de los templos de *Ugarit*<sup>39</sup>.



*Fig. 6. Vista general del yacimiento.*

---

<sup>39</sup> Badre, & Gubel, 1999/2000.



*Fig. 7. Ruina del yacimiento<sup>40</sup>.*

## 6- Amrīt

Situado en el yacimiento de Amrit<sup>41</sup>. El templo es uno de los templos fenicios mejor conservados en la zona<sup>42</sup>, un hito único de alto valor

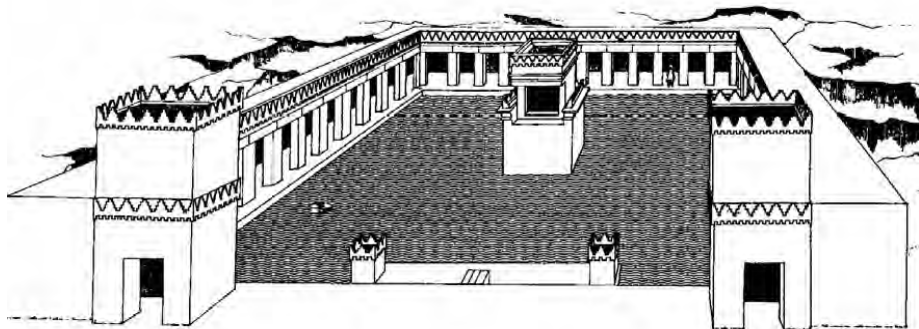
---

<sup>40</sup> Badre, *et al.*, 1990, Fig. 8.

<sup>41</sup> El yacimiento de Amrit ocupa casi  $3 \times 2$  km<sup>2</sup>, al sur de Tartus se encuentra, una ciudad antiguamente conocida como *Maratos*, la ocupación más antigua se remonta al 3000 a.C. Se considera el epicentro de fenicia del Norte. Ernest Renan en 1860 describió el templo, y en 1926 la Frena Maurice Dunant llevó a cabo algunas intervenciones las cuales documentan en la que el templo y algunos de los edificios, se dio a conocer estatuas de grupo votiva. Las excavaciones siguen por unas misiones locales.

<sup>42</sup> Al Maqdissi, 2007.

arquitectónico<sup>43</sup> (**Fig. 8**), atestigua una verdad histórica importancia para la cultura fenicia<sup>44</sup>.



*Fig. 8. Una reconstrucción del templo por N. Saliby<sup>45</sup>*

El templo fue dedicado al dios de la curación *Ashmon*<sup>46</sup>. Esta magnífica estructura excavada en la roca consta de tres pasillos que se encuentran en columnas que rodean<sup>47</sup>. El estanque mide 46,70 m. según el eje meridiano y 38,50 m. de este a oeste, con una profundidad de 3 a 3,5 m., por debajo de los andenes se llega hasta los 3,5 m, según los puntos observados, la parte más profunda se encuentra hacia el norte. El fondo se establece en el sur a 7,70 m. de la superficie rocosa natural, al norte a 4,5 m solamente<sup>48</sup>.

Las paredes del estanque están enderezadas, construidas en forma casi vertical<sup>49</sup>, excepto en algunos puntos, más o menos erosionadas. En el ángulo (SE) en particular, se hizo necesario construir un muro de gruesos bloques para rellenar las partes que faltaban.

---

<sup>43</sup> Puech 1986: 330.

<sup>44</sup> Counts, 2004: 681.

<sup>45</sup> Dunand – Saliby 1985, Pl. LXIII.

<sup>46</sup> Stucky, 1998: 4.

<sup>47</sup> Rey-Coquais, 1974: 212.

<sup>48</sup> Dunand, 1944/45.

<sup>49</sup> Saliby, 1989.

La superficie de los andenes periféricos es casi regular, pero sin preparación particular, ninguna parte parece haber sido nivelada con cuidado, es extraño no haber tenido ninguna adaptación que hiciera pensar en el emplazamiento de un *altar*, de un mueble, de una estatua. Todo el aparato del culto público debía encontrarse en la cara norte del estanque<sup>50</sup>.

Pero debemos reconocer que hay en las paredes cosas adaptaciones que debemos mantener presentes. Como hemos mencionado anteriormente, la cavidad que se realizó al nivel del andén, en el lado oriental. Es hoy día un hueco de planta vagamente rectangular, con el eje mayor paralelo al andén. Tiene de largo alrededor de 2,75 m. Su anchura práctica supera apenas 2 m. Más allá, esta no es más que la base de una cavidad destinada a captar agua pura lo más lejos posible<sup>51</sup>.

Un gran bloque está caído de la bóveda. Si se le devolviera a su lugar, la altura de la gruta sería de 1,20 m solamente. La entrada está cerrada a la izquierda por una piedra plana que se eleva a la altura del apoyo. Otra similar debía encontrarse a la derecha, así se constituía una reserva de agua fácilmente accesible. Sin relación alguna con el estanque, estaba reservada a las necesidades del culto y al uso de los fieles. Nosotros mismos no hemos visto brotar agua en esta gruta. Pero por debajo en la pared adyacente del estanque pasa en una temporada concreta y resume el resto del tiempo. Sobre toda la longitud de los pórticos del este y del sur corre una canalización amplia de 0,40 m, profunda de 0,60 m, entallada en el suelo rocoso del andén a 0,30 m de la pared rocosa oriental y a 0,75 m del sur<sup>52</sup>.

No se ve ninguna interrupción incluso delante de la fuente. En el estado actual del estanque no se ve cómo conectaba con él. Sobre este canal y a la altura del apoyo, corre una canal de un diámetro grande un poco más que el puño, y está enteramente embutido en la pared rocosa. Se abastecía de la parte superior del estanque<sup>53</sup>.

---

<sup>50</sup> Lembke, 2004: 28.

<sup>51</sup> Nitschke, 2007: 48.

<sup>52</sup> Dunand, 1985.

<sup>53</sup> Renan, 1864.

Estas dos canalizaciones cruzan los pies derechos, saliendo sobre su recorrido y se interrumpe de pronto contra la pared del oeste del pórtico meridional. Estas canalizan la parte más íntima, lo más santo del santuario y su mayor se concentra donde la pared rocosa se elevaba sobre toda la altura de los pórticos<sup>54</sup>, así todos los fieles encontraban agua pura para los rituales, además para lavarse y beber.

En lo más alto de la pared rocosa, hacia 2,25 m se abren dos encuadres rectangulares de 0,60 X 0,35 de alturas por término medio y algunos de centímetros de profundidad que se encuentra las mismas en la pared meridional. Se piensa que podían recibir la extremidad de las vigas de un andamiaje. Pero éste se encontraría a 1,10 m del límite de los pórticos<sup>55</sup>. Puede que hubiera habido en estos marcos estelas votivas bien puestos para la vista de los fieles, se fueron más tarde accesible.

En la superficie misma del andén, el examen más minucioso de la superficie rocosa nos lleva a reconocer en los alrededores del pilar de la esquina S.-O. Los restos de implantación de los pilares de los pórticos. En el tercio sur de la pared oriental se han encontrado, enfrente de la pared meridional del estanque, un zócalo rectangular con profunda mortaja en el centro. Otro zócalo de forma cuadrada y mitad más pequeño con cavidad central irregular ha aparecido a media distancia entre el zócalo precedente y extremidad meridional del pórtico<sup>56</sup>. Eso es todo lo que se ha podido reconocer del mobiliario ritual sobre el suelo de los andenes.

Hacia el norte, el *Maebed* estaba en su mayor parte abierto hacia la orilla sur del río *Maratos*. Los andenes del estanque alcanzan el mismo nivel, con una anchura de 4,70 m. Pero divididas en dos partes longitudinales. El andén propiamente dicho no es más amplio que 3,60 m, y su borde tiene una anchura de 1,20 m., se establece en 1,65 m, más hacia abajo, exactamente a la profundidad del estanque. Hacia el tercio medio de su longitud, este andén rebajado se desarrolla aún de dos metros más antes, bien en el eje de las naos arriba acampa en el centro del estanque. En los ángulos de esta

---

<sup>54</sup> Elayi, 1997.

<sup>55</sup> Claude, & Bonnet, 1992: 52.

<sup>56</sup> Mazar, 1992: 165.

plataforma avanzada que debían encontrarse las dos pequeñas naos en la cobertura hecha muescas en el fondo del estanque<sup>57</sup>. La superficie de este borde profundo es muy irregular.

Delante de la gran *nao* (**Fig. 9**), en el centro del estanque, cerca de las orillas este y oeste, se ubican dos grandes zócalos, en, sobre su cara superior, una salida del amplio fuste cilíndrico en el cual se cruzan grandes cavidades irregulares, poco profundas. De lo que soportaban no tenemos idea alguna. El eje que las conecta esta exactamente a una distancia media entre el zócalo de las naos y el andén norte<sup>58</sup>.



*Fig. 9. La nao en el medio del templo.*

A lo largo de los lados sur, este y oeste los andenes estaban cubiertos por un pórtico. Estos se articulaban sobre cuatro pilares esquineros monolíticos con forma de T, aún están en pie, conservados en su lugar, El del N. O. esta erosionado Por sus dos lados en ángulo derecho dan alineamiento exacto de los pilares. Para el tercero se articula en el sur y al

---

<sup>57</sup> Gullini, 1980.

<sup>58</sup> Dunand, 1985.



N. O. con un pie derecho embutido en la pared rocosa de esta cara, al N. E. con un pie derecho construido contra la pared opuesta. Estas instalaciones permitían cerrar o permitir el paso<sup>59</sup>. Numerosos pilares se presentan arruinados en la parte baja de su emplazamiento. Otros están se han deslizado y se encuentran paralelos al muelle, En la parte oriental del lado sur existen cinco arquivoltas caídas de un mismo impulso y con un bloque intercalado<sup>60</sup>.

La *nao*, en el centro de *Maebed*, estaba construida sobre un zócalo macizo de piedra. Este zócalo rocoso estaba reforzado por un fuerte talud de grandes piedras recortadas, colocadas alrededor. A algunos pasos de éste, se veían largos pilares de piedras coronados por merlones. Unos eran macizos, los demás estaban agujereados. Sobre los elementos referidos, ya se puede considerar el funcionamiento del culto en dos momentos: un momento antiguo, abierto hacia finales del siglo VI a. C, sería el momento de las estatuas que representan a *Melqart* o *Hércules* vestido con piel leonina; el otro, el de los fieles, al que pertenecían un personaje aún hierático, con la doble corona de los reyes de Egipto, que podrían ser de los siglos V-IV a. C<sup>61</sup>. Después de la desaparición de todas las estatuas, el *Maebed* quedó sin de toda su jerarquía sacerdotal<sup>62</sup>, pero lleno de agua sagrada, que continuaba atrayendo como siempre a los fieles, que venían a utilizar el agua para abastecerse y lavarse La fecha de principios del siglo VI a. C, lleva a acercarnos a la primera actividad del templo<sup>63</sup>, como la de la magnificencia de los grandes podios establecidos al lado de la rampa de entrada.

Fueron encontrados en su punto de caída unos merlones que adornaban la nao en el centro de la cuenca. Merlones macizos y perforados sobre tres lados, merlones macizos solamente en la parte baja de la fachada. Esa ruina parece no haber sido hechas por el hombre, más bien por una causa natural: la erosión de la roca que debilitaba estas estructuras, y, sobre todo, por sacudidas sísmica.

---

<sup>59</sup> Bordreuil, 1985.

<sup>60</sup> Saliby, 1984.

<sup>61</sup> Dunand, & Saliby, 1985.

<sup>62</sup> Dunand, & Saliby, 1956.

<sup>63</sup> Bordreuil, 1985: 125.

El agua que abastecía este núcleo tiene su origen en algunos puntos de la montaña próxima, encargada de recoger el agua de la nieve y la lluvia, no obstante, aunque se podría destruir las estructuras materiales de un lugar santo para construir algo mejor, el respeto al elemento sacro esencial, aquí la llegada del agua a este lugar sagrado, fue fundamental para su conservación.

Durante las campañas de excavación de los años cincuenta se recogieron algunos fragmentos de estatuas, también la alfarería dio fragmentos de vasijas características, como numerosas lucernas cananeas, con forma de plato, borde recto y pico pellizcado; fragmentos de una cerámica con barniz negro, brillante, a veces con palmetas pedunculadas impresas en el fondo Tal como se puede observar, la estructura del Maebed no podemos decir que tuviera influencia occidental. Estamos en los tiempos del gran desarrollo del imperio *acaménida* que debió salir de Siria, después de la toma de Babilonia en el siglo VI a. C. por Ciro El Grande y la conquista<sup>64</sup>, a continuación, de Egipto por *Cambyse*<sup>65</sup>, en 525 a. C. No obstante, es en la otra época de la soberanía persa la que nos proporciona la parte fundamental del material procedente de la *favissa* descubierta en 1926.

## 7.- Tel al-Tueni

El yacimiento arqueológico de Tel al-Tueni<sup>66</sup> (**Fig. 10**), su templo fue descubierto en los niveles datado al primer milenio antes de Cristo. En el sector C fue excavado un complejo religioso que data de los siglos 6 y 5 a.C., que consiste en un edificio masivo centrado en una gran área sagrada, una serie de patios externos e internos, un rectángulo tiene dos salas consecutivas (**Fig. 11**), y su función religiosa está definida<sup>67</sup>.

---

<sup>64</sup> Faegersten, 2003.

<sup>65</sup> Jigoulov 2010, 65.

<sup>66</sup> Tel Tueni, se encuentra en la orilla oriental de la ciudad de Jebba, en el centro de una fértil llanura a 500 metros del mar, y tiene una relación directa con la ciudad de Jebba, que se fundó en el barrio fenicio. Tiene unas 12 hectáreas de altura Se encuentra entre 16 y 20 m. La misión siria-belga comenzó la excavación desde 1999, donde muchos de los antiguos niveles de la Edad del Bronce desde el 2500 hasta el 2000 a.C., y el medio hasta el 1600 a.C., Y hierro, entre 1200 y 333 a.C.

<sup>67</sup> Wright, 1985.



*Fig. 10. Vista área del yacimiento<sup>68</sup>.*



*Fig. 11. Ruina del templo<sup>69</sup>.*

---

<sup>68</sup> Bretschneider and Van Lerberghe, 2008. Lám. III. 4.

<sup>69</sup> *Ibidem.*, Lám. III.22.

## 8.- Tel Soukas

Tel Soukas<sup>70</sup>, ofrece una mezcla urbana de varias culturas antiguas, puesto que es fue un punto de comunicación cultural y comercial entre el Mediterráneo y la zona interior del Levante. El yacimiento tiene varios niveles arqueológicos, que incluyen uno que data del Bronce medio y otro al Bronce tardío, precisamente era contemporáneo al yacimiento de *Ugarit*, y hay un nivel arqueológico data a la edad del Hierro, a través del cual se dice que algunos de la estructura eran griegos. En este nivel llamado (G), que se remonta a los siglos VII al V a.C., Hay restos de un templo griego con altar y contenido con muchas cerámicas del Egeo y el techo de piedra caliza, el diseño del templo tiene una tradición local, y ofrece esculturas griegas. Los objetos que fueron registrados incluyen muñecas que representan a la diosa *Ishtar* y piedras y el santo egipcio llamado Thutmosis III.

## 9.- Husn Suleiman

El templo conocido como la fortaleza de Solimán (**Fig. 12**), se encuentra en las montañas al este de la ciudad de Dreikish. Este templo fue originalmente Cananeo, partencia a los templos de los picos de las montañas de la región de Arwad, que está a unos 30 km de este último, como demuestra las monedas registradas en el mismo templo<sup>71</sup>.

---

<sup>70</sup> Se encuentra a 7 km al sur de la ciudad de Jebba, a 24 metros sobre el nivel del mar y ha sido habitado desde el Neolítico (5 ° milenio antes de Cristo) hasta el final del siglo IV a.C., muchas actividades comerciales de las culturas antiguas han dejados sus huellas (canaanita, fenicia y civilización helenística). El investigador suizo **Fürer** fue el primero que hizo algunas inspecciones en 1934 y luego una expedición danesa (1958-1963), está última intervención documentó un muro y una torre que fueron destruidos por un terremoto que aplastó la zona.

<sup>71</sup> Kiuan, 2006-2007.



*Fig. 12. La entrada del templo.*

No se sabe cuándo comenzó la peregrinación a este santuario, pero es evidente que, debido a su ubicación se dedicó a la adoración del dios cananeo *Baal*<sup>72</sup>. Debe tenerse en cuenta que se encontró cerca de *Tel Kazel* en la orilla del río *Abrash* que pasa cerca del santuario, una losa tallada atribuye a este famoso templo. En el periodo seléucidas la adoración se atribuyó a *Zeus*. La arquitectura actual del templo se remonta al final del segundo o tercer siglo d.C. Su estructura central se construyó sobre una plataforma alta (**Fig. 13**) y se suministró con una amplia escalera consiste en 39 grados, incluidas dos superficies que protegen los *altares*, y las paredes de su cámara original con medias columnas según el estilo del templo, esta es el prototipo romano más común en la zona del mediterráneo.

---

<sup>72</sup> Kamlah, 2012: 510.



*Fig. 13. Ruina del altar.*

## 10.- Al-Katboun

Situado en la cima de una montaña en la provincia de Tartus (cerca de la provincia de *Qadmos*), a unos 1.200 metros sobre el nivel del mar, que data aproximadamente del siglo IX a.C., un pequeño templo dedicado al dios *Baal*, con un contorno rectangular de unos  $9 \times 12$  m<sup>73</sup>. Fue construido de piedra caliza dura (**Fig. 14**), hubo reconstrucción en la época romana<sup>74</sup>.



*Fig. 14. La ruina de la entrada del templo.*

---

<sup>73</sup> Mazzoni, 2002: 96.

<sup>74</sup> *ibidem.*, 97.

## Consideraciones finales

Tras la presentación de los templos de la zona costera de Siria según las evidencias proporcionadas por el registro arqueológico, si algo queda claro es que las manifestaciones funerarias de la costa levante van adquiriendo cada vez más desde el Bronce Final una mayor visibilidad en el entorno. Los cambios políticos, económicos y sociales que han tenido lugar en La costa siria se distingue por la Edad del Bronce y la Edad del hierro en todos sus detalles de la vida social, y extendió sus creencias religiosas.

Las variedades de estilos e influjos en la arquitectura religiosa en la costa actual de Siria, refleja la coexistencia de diferentes culturas y prácticas sociales para conectar con los sacerdotes y dioses. Cada monumento tuvo una función particular y la lectura de los mismos fue similar toda la costa; la concatenación de los diferentes elementos arquitectónicos y la relación de éstos con el total del edificio y con el espacio en el que se ubicaron restituyó una condición parecida de práctica. Los espacios fueron usados como signos lingüísticos que dotaron al conjunto del monumento de significante y significado.

La coexistencia de culturas Fenicia/ Cananea y aramea e hitita y romana, lo que produjo un estado de fusión social y cultural, por lo que sus imágenes se reflejaron claramente en la arquitectura religiosa. Todo nos indica que elementos arquitectónicos se varían entre sí, durante la Edad de Bronce, los templos eran una autentica torre como el caso de los templos del yacimiento de *Ugarit*. Mientras que en otros yacimientos los templos eran simplemente una estructura patente una función claramente ideológica sin ningún complejo arquitectónico.

El espacio cultural conocido como Siria, ha sido capaz de asimilar y adaptar muchas influencias externas, incluidas las religiosas. Estas tolerancias no se transmitieron a los pueblos primitivos. Los vimos durante desde el segundo milenio a.C., cuando la comunidad pudo practicar sus propias religiones con libertad y sin restricciones. Excavadas durante el siglo XX, estos templos han proporcionados los ajuares funerarios más ricos

de la edad del Bronce y Hierro, con gran profusión de objetos cerámicos y de metal.

La tradición levantina profundamente arraigada destacado hasta ahora por los templos registrados, ya que los templos entre las características más identitarias de las culturas antiguas, y sus polos religiosos claramente preservados la tierra natal imprimiendo sin embargo, fenicio y, en un ámbito más amplio, los elementos cananeos / levantinos eran reinterpretado de muchas maneras, adaptando la arquitectura y concebir el espacio para el nuevo entorno y explotando el material de construcción local de piedras (arenisca / calcarenitas).

En definitiva, el análisis del registro funerario de los templos permite seguir en sus manifestaciones rituales y en su plasmación espacial el tránsito de una sociedad pre-urbana a otra plenamente urbana en un período de tiempo de suma importancia en siria que es el segundo milenio y el primer milenio antes de Nuestra Era.

### **Bibliografía**

Al Maqdissi, M. 2007. Les nouvelles découvertes à Amrit, in *La Méditerranée des Phéniciens de Tyr à Carthage. Catalogue de l'exposition* (Paris, 6 novembre-20 avril 2008): Paris. pp. 60-61.

Badre, L. and Gubel, E. 1999/2000. Tell Kazel, Syria. Excavations of the AUB Museum 1993-1998, *Berytus* 44: 123-203.

Bader. L. 2003. Recently Discovered Bronze Age Temples: Middle Bronze Beirut and Late Bronze Tell Kazel; P. Matthiae, ICAANE. Vol.1.

Badre, L. *et al.* 1990 Tell Kazel, Syria. Excavation of the AUB Museum, 1985-1987. *Berytus* 38: 9-124.

Bretschneider, J. and Van Lerberghe, K. 2008. in search of Gibala an archaeological and historical study based on eight seasons of excavations at Tell Tweini (Syria) in the A and C fields (1999-2007). *Aula orientalis - supplementa*: Barcelona.



Bordreuil, P. 1985. "Le dieu Echmoun dans la region d'Amrit'." In E. Gubel and E. Lipinski, eds., *Phoenicia and its neighbours*: 221-30. Leuven.

Claude, B. & Bonnet, C. 1992. *Les Phéniciens. Marins des trois continents*: Paris.

Capet, E. & Gubel, E. 2000. Tell Kazel six centuries of Iron Age occupation (c. 1200-612 B.C). *Ancient Near Eastern Studies* 7: 425-457.

Callot, O., 2008. Les techniques architecturales, in M. Al-Maqdissi et V. Matoian (éds), *L'Orient des palais, le palais royal d'Ougarit au bronze récent*, Document d'archéologie Syrienne XV, Direction générale des antiquités et des musées: Damas.

Callot, O. 2011. Les sanctuaries del acropole d' Ougarit, Les temples de Baal et de Dagan, (Ras Shamra- Ougarit XIX): Paris.

Counts, D. B. 2004. Review to Lembke, Die Skulpturen aus dem Quellheiligtum von Amrit: Studie zur Akkulturation in Phönizien [Lembke 2004a], in «AJA» 110, 2006, pp. 681-683.

Dunand, M. 1944/45. Les sculpture de la favissa du temple d'Amrit, *Bulletin du Musée de Beyrouth* 7: 99-107.

Dunand, M. & Saliby, N. 1956. «Rapport préliminaire sur les fouilles d'Amrith en 1955». *Annales Archéologiques Arabes Syriennes*, 6: 3-10.

Dunand, M. & Saliby, N., 1985. *Le temple d'Amrith dans la Pérée d'Aradus*, Geuthner: Paris.

Elayi, J. 1997. "Pouvoirs locaux et organisation du territoire des cités phéniciennes sous l'empire perse achéménide", *Espacio, tiempo y forma. Historia Antigua, serie II*, pp. 63-93, Universidad Autónoma de Madrid: Madrid.

Faegersten, F. 2003. *The Egyptianizing Male Limestone Statuary from Cyprus, A study of cross-cultural Eastern Mediterranean votive type*. Tesis doctoral. Uni. Lund: Lund.

Fleming, E. 1994. The Storm God of Canaan at Emar. (UGARIT-Forschungen Band 26: pp. 127- 131.

Gullini, G. 1980. La cultura architettonica di Locri Epizefirii. Documenti e interpretazioni: Taranto.

Hamoud, M. 2014. Ancient Syrian religion: from Bronze Age until Iron Age 1600-333 B.C. General Syrian assembly: Damascus. (Arabic ed.).

Jigoulov, V.S. 2010. The Social History of Achaemenid Phoenicia: London-Oakville.

Lipinski, E. 2000. Lipinski, Edward, The Aramaeans, their ancient history culture religion: Louvain.

Margueron, J. 1985 . A propos des temples de Syrie, du Nord: Paris.

Mazar, A. 1992. Temples of the Middle and Late Bronze Ages and the Iron Age, in A. Kempinski – R. Reich (edd.), *The Architecture of Ancient Israel*, Jerusalem, pp. 161-87.

Mazzoni, S. 2002, Temples in the City and the Countryside: New Trends in Iron Age Syria, (Damaszener Mitteilungen, Band 13).

Margueron, Jean, 1985. A propos des temples de Syrie du Nord, Paris.

Michel, J, 1993. Temples Et Pratiques Rituelles, ( Le Pays d'Ougarit autour de 1200av.J.C. Ras Shamra- Ougarit XI Marguerite Yon, Maurice Sznycer et Pierre Bordreuil): Paris.

Nitschke, J. 2007. Perceptions of Culture: Interpreting Greco-Near Eastern Hybridity in the Phoenician Homeland, Unpublished PhD thesis, University of California: Berkeley.

Kamlah, J, 2012. Temples of the Levant. Comparative Aspects, in J. Kamlah (ed.), *Temple Building and Temple Cult. Architecture and Cultic Paraphernalia of Temples in the Levant (2.- I Mill. B.C.E.)*. Proceedings of a Conference on the Occasion of the 50th Anniversary of the Institute of

Biblical Archaeology at the University of Tübingen (28-30 May 2010), Wiesbaden 2012, pp. 507-534.

Lembke, K. 2004, *Die Skulpturen aus dem Quellheiligtum von Amrit: Studie zur Akkulturation in Phönizien: Mainz am Rhein.*

Tarragon, J M, 1993. *Temples et Pratiques Rituelles. (Le Pays d' Ougarit- Autour de 1200 av.H-C. Ras shamra-Ougarit XI, ed; M. Yon, M.Szzymer, P.Bordreuil): Paris. pp 203- 211.*

Rey-Coquais, J.-P. 1974. *Arados et sa pérée aux époques grecque, romaine et byzantine: recueil des témoignages littéraires anciens, suivi de recherches sur les sites, l'histoire, la civilisation: Paris.*

Pardee, D. 2002. *Ritual and Cult at Ugarit (Leiden. Boston. Köln).*

Pitard, W., 1996. *Care of the Dead At Emar, in (Emar: The History, Religion, and culture of Syrian Town in the Late Bronze Age, Edited by Mark. W Chavalas, Maryland).*

Puech, E. 1986. *Les inscriptions phéniciennes d'Amrit et les dieux guérisseurs du sanctuaire, in «Syria» 63: 327-342.*

Renan, E. 1864. *Mission de Phénicie . Ed. Imprimerie impériale. Paris.*  
1878. «Sur un masque en terre cuite récemment acquis par le musée du Louvre». *Revue Archéologique*, 2 (36): 73-74.

Saliby, N. 1989. *Amrit, in J. M Dentzer – W. Orthmann (edd.), Archéologie et Histoire de la Syrie II: La Syrie de l'époque achéménide à l'avènement de l'Islam, Saarbrücken 1989, pp. 19-30.*

Stucky, R. A. 1998. *Le sanctuaire d'Eshmun à Sidon, in «National Museum News», 7: 3-4.*

Wright, G. 1985. *Ancient Building in South Syria and Palestine, Leiden: Köln.*

Yon. M. 1994. *The Temple of the Rhytons at Ugarit. in (Ugarit, Religion and Culture, edited by; N. Wyatt. W. G. E. Watson, J. B. Lloyd, Edinburgh.*

## CENTROS DE CULTO EN EL NORTE DE ÁFRICA. EL CASO DE FEZ EN MARRUECOS

### CULT CENTERS IN NORTH AFRICA. THE CASE OF FEZ

Griselda Baza Álvarez<sup>1</sup>

**Resumen:** La medina de Fez tiene muchas tumbas (*Qubir* y “*ḵabr*” *sing*) con matices entre ellas diferenciadores. En el caso de Marruecos, se observan lugares de peregrinación así como una relación entre el sufismo y la descendencia profética. En Fez, los *aḍriḥa*, las *zawāyā*, los morabitos, mezquitas y madrazas son parte del escenario físico. En el sufismo marroquí se aprecia un reconocimiento de los *fuqarā'*, considerados hombres de *baraka* y maestros espirituales. Siendo esencial el *šayj* y su instrucción para el discípulo o *murīd* en este camino, *ṭarīq*. Las variantes existentes las entenderemos como distintas *ṭuruq*, de nombres variados en función del fundador, o en función del método, pero iguales en esencia y bajo un mismo prisma, el Islam.

**Palabras Clave:** *aḍriḥa*, *cemeteries*, *darb*, *ḍarīḥ*, Fez, *mysticism*, Morocco, *sufism*, *šuyūj*, *ṭarīqa*, *tašawwuf*, *ṭuruq*, *zāwiya*, *marabout*.

**Abstract:** In the case of Morocco, pilgrimage sites are observed as well as a relationship between Sufism and prophetic offspring. In Fez, the *aḍriḥa*, the *zawāyā*, the *marabouts*, mosques and madrassa are part of the physical scene. In the Moroccan Sufism one appreciates a recognition of the *fuqarā'*, considered *baraka* men and spiritual masters. Being essential *šayj* and his instruction for the disciple or *murīd* in this way, *ṭarīq*. The existing variants will be understood as different *ṭuruq*, of names varied according to the founder, or depending on the method, but equal in essence and under the same prism, Islam.

---

<sup>1</sup> Doctora por la Universidad de Granada. Investigadora en el Grupo de Investigación Antropología Social de la Motricidad: HUM 543 UGR.

**Keywords:** *adriḥa, cemeteries, darb, ɗariḥ, Fez, mysticism, Morocco, sufism, šuyūj, ɗariqa, taṣawwuf, ɗuruq, zāwiya, marabout.*

## APROXIMACIÓN HISTÓRICA A LA CIUDAD DE FEZ

Idrīs Ibn Abdallāh, que descendía del Profeta por la línea de su hija Fátima y Alí, primo y yerno del Profeta Muḥammad, y fundador de la ciudad de Fez, se refugió en Marruecos porque el califa de Bagdad, Hārūn al-Rašīd, quinto en la legitimidad de los califas abbāsīes, envió un ejército a La Meca en el año 786 para eliminar a su familia. Idrīs huyó y se refugia en el norte de África, en Walīla, la antigua ciudad romana de Volúbilis. Se convirtió en líder religioso (imán) de las tribus beréberes del centro del país y funda la primera dinastía de Marruecos, la Idrīsī (788-791), creando en el 789 la primera aglomeración de Fez.

Los bereberes lo nombraron su líder y tuvo un hijo con una concubina bereber, el cual se convertiría en el sultán Idrīs II, estableciéndose así la dinastía. Idrīs I trasladó su proyecto de la creación de la capital de Marruecos a Fez, ya que la ciudad de Volúbilis se había quedado pequeña para su propósito y aunque quiso hacer de Fez la primera capital islámica del país, no pudo concluir dicho proyecto debido a su fallecimiento en el 792. Su deseo lo culminó su hijo, Idrīs II (803-828), y quizás por ello se le suele atribuir el mérito de la fundación de la ciudad.

En tiempos de Idrīs II se unieron a la dinastía familias procedentes de Córdoba y de al-Qayrawān (Túnez). Bajo esta dinastía se creó la *madāris* de al-Qarawīyyīn – una de las más antiguas del mundo–, fundada en Fez en el año 859 cuando se construyó la mezquita del mismo nombre, pues la universidad se encontraba asociada a la mezquita donde los estudios principales eran religiosos. La ciudad de Fez se encontraba compuesta por una población bereber a la que se le unieron familias musulmanas llegadas de al-Ándalus en busca de refugio. Todas ellas se establecieron en la medina y fundaron el barrio (*adwa*) de los andalusíes en el 818.

Siete años después, familias árabes de *al-Qayrawān* se instalaron en la orilla oeste y fundaron otro barrio, el de *Karaouine*. Las distintas poblaciones asentadas comenzaron a aportar un rico patrimonio cultural, arquitectónico y religioso.

Pero en el 828, tras la muerte de Idrīs II, supuestamente asesinado, la administración del reino pasó a manos de sus hijos y luego a la de sus hermanos. La dinastía comenzó a perder su auge notándose considerablemente en el 974.

Actualmente, la tumba de Idrīs I se encuentra en Volúbilis, mientras que la de su hijo está en Fez y ambas son veneradas y visitadas. Su *zāwiya* se encuentra en el corazón de Fez al-Bali<sup>2</sup>, la antigua Fez, hoy en día Patrimonio de la Humanidad.

En el año 974, la dinastía idrīsī desapareció y el reino se dividió. A esta dinastía se le atribuyó origen cherifiano<sup>3</sup>, el establecimiento de visires

---

<sup>2</sup> A grandes rasgos, para hacernos una idea del espacio socio-cultural-religioso del que hablamos, Fez conserva tres zonas: *la ville nouvelle* que es la parte moderna de la ciudad; *Fez el-Jdid*, la zona que contiene la *mellah* (judería) y el Palacio Real; y la zona en la que desarrollé el trabajo de investigación, *Fez al-Bali*, el corazón de la medina donde comenzó a fundarse esta ciudad. La medina de Fez, aún amurallada, tiene distintas puertas de acceso. Una de sus entradas principales, *Bab Bou Jeloud*, fue añadida en 1913. Al atravesar esta puerta se observa una diferencia en su color y estilo decorativo en el exterior y en el interior. La puerta te sitúa en el contexto en el que te encuentras y te informa de hacia dónde te adentras tan solo con la simbología del color. Así, nos recuerda por fuera que estamos en la ciudad de Fez por su color azul (el color de la ciudad) y al atravesarla vemos que todo pasa a ser de color verde, el color del Islam, quizás indicando que estamos en la parte espiritual de la ciudad, considerada hasta hoy en día capital cultural y espiritual del país.

<sup>3</sup> De *šarīf*, pl. *šurafā'*: (en árabe marroquí *Shorfā'*, pl. de *Sharīf*), "noble"; término para *Ahl al-Bayt* (casa del Profeta) reservado para descendientes del Profeta Muḥammad. Idrīs I fundó la primera dinastía cherifiana en Marruecos de la que surgieron órdenes místicas como la *qādiriyya*, la *šādiliyya* y grupos como el de Ḥusaynid *Shurafā'*, especialmente en Fez. Cf. E. Lévi-Provencal. V.s. *Shurafā'*. *EI*<sup>2</sup>, New edition. Leiden: Brill, 1997, pp.507-508. Fernando R. Mediano confirma la existencia de una aristocracia jerife y de su prestigio social: Este proceso es crucial para la historia del Magrib pues conformará una nueva forma de entender la legitimación política y la reordenación social donde se premiará el linaje por encima de los méritos personales: formará un nuevo tipo de aristocracia acomodada a las nuevas circunstancias históricas. Fernando R. Mediano. 61

en torno al rey y, lo que más nos interesa para nuestro trabajo, la fundación de la ciudad de Fez<sup>4</sup>. A la dinastía idrīsī le siguieron otras que alteraron el espacio de esta ciudad: los almorávides, que conquistaron Fez en 1069, destruyeron sus murallas en 1154; los almohades, seguidores de Muḥammad Ibn Tūmart, considerado *mahdī*<sup>5</sup>, reconstruyeron las murallas de Fez que los almorávides habían destruido, conservándose algunas partes aún hoy en día.

Alrededor del 1250 surgió la dinastía de los Meriníes o Benimerines. Construyeron las madrazas y el Nuevo Fez (*Fez el-Jdid*). Con la llegada de los meriníes, Fez recuperó su estatus como centro cultural, religioso y político con la mezquita y la universidad bien establecidas. Los Benimerines eran una tribu nómada bereber procedente del Sáhara. En 1248, los hombres de la tribu de los Banū Marīn aprovecharon la debilidad de la dinastía almohade y tomaron Fez y otros territorios de Marruecos. En 1269, Abū Yūsuf Ya'qūb conquistó Marraquech y desde entonces se comenzó a hablar de una nueva dinastía: la Meriní (1269-1465).

Lo que más nos interesa es, sobre todo, el gran legado monumental que dejaron los meriníes: madrazas; mezquitas; palacios; fortalezas; fundaciones piadosas y pedagógicas en las que se transmitían sus ideas,

---

*Familias de Fez (SS.XV-XVII)*. Madrid: CSIC, 1995, p.18.

<sup>4</sup> Víctor Morales Lezcano. *Historia de Marruecos*. Madrid: La esfera de los libros, 2006, p.74.

<sup>5</sup> “El bien guiado el que vendrá a restablecer la religión verdadera, el islam, y a liderar una era de justicia antes del final de los tiempos, del juicio final. Cf. Luz Gómez García, el “*Mahdismo* es una corriente doctrinal sunní que predica la llegada de un *mahdi*; también el movimiento religioso y político seguidor de uno de ellos”. Luz Gómez García. *Diccionario de Islam e islamismo*. Madrid: Espasa, 2009, pp.197-198. Según Rafael Ortega, el concepto de *mahdī*, desde un punto de vista no coránico, es entendido como “jefe y profeta guiado por Dios que restaurará el islam en su perfección primitiva...” Este concepto fue desarrollado por la *šī'a*, es un auto de fe, y las tradiciones lo vinculan con un descendiente de 'Alī; luego fue tomado por la *sunna* que cree que esta figura es un reformador y purificador de la religión. Cf. Rafael Ortega Rodrigo. *El movimiento islamista sudanés. Discursos, estrategias y transformaciones*. Alcalá la Real: Alcalá Grupo Editorial, 2010, pp.25-26.

distintas a las de los almohades, y difundían la jurisprudencia *mālikí*<sup>6</sup>, formando a los funcionarios de justicia y de la administración del Estado. El poder Meriní fue apoyado por los andalusíes que venían huyendo de los avances de los reinos cristianos en la Península<sup>7</sup>. En definitiva, desde el 1250 y durante dos siglos, hicieron de Fez la capital del imperio.

A finales del siglo XV, la dinastía Meriní decayó económica y políticamente. A las puertas de Marruecos se encontraban turcos, portugueses y españoles (Enrique III había asediado Tetuán a finales del s. XIV y en 1415 fueron los portugueses los que conquistaron Ceuta). En 1525 ascendió al poder la dinastía *sa'dī*, formada por miembros de la tribu árabe Banū Sa'd que afirmaban ser descendientes del Profeta y tener la legitimidad para gobernar. Los *sa'díes* se instalaron en Fez y comenzaron a dejar su huella: restauraron edificios culturales y religiosos, activaron el comercio y expulsaron a los portugueses de Agadir en 1541.

Según el investigador Rodríguez Mediano, la toma de Fez por los *sa'díes* está considerada por la historiografía como un punto de inflexión. *'Ilm*, *baraka*<sup>8</sup>, jerifismo, misticismo "popular", son las corrientes que la

---

<sup>6</sup> *Mālikī* es la escuela jurídica del Islam sunní que adopta la doctrina del Imam Mālik Ibn Anas al-Aṣḥabī, y en la que se cuentan numerosos sufíes. Cf. N. Cottart. s.v. *Malikiyya*. *El*, New Edition, vol.VI, 1991, pp. 278-283.

<sup>7</sup> Entre ellos, el último príncipe nazarí de Granada, Abu Abdil, (quien) trajo consigo toda su fortuna y se instaló en Fez. Cf. Eva Schubert. Programa Museo Sin Fronteras: *El Marruecos Andalusi. El descubrimiento de un arte de vivir*. Madrid: Eddif, 2000, pp. 89-90.

<sup>8</sup> "Hablar del jerifismo es hablar de la *baraka* transmitida directamente desde el Profeta entre sus descendientes. Con la llegada al poder de los *sa'díes* se instaura una dinastía jerife. Ya antes lo habían intentado los meriníes". Cf. Fernando R. Mediano. *Familias de Fez...*, *op.cit.*, p. 17. Según Christian Bonaud, la *baraka muḥammadiyya* ha sido transmitida sin interrupción desde el Profeta Muḥammad quien a su vez la tenía de *Allāh* por mediación del ángel Gabriel. -En el curso de una ceremonia ritual, el aspirante a *murid* establece con el *sayh* un pacto *bay'a 'ahd* y le transmite al discípulo el influjo espiritual que viene a fecundar su alma y a despertar lo que duerme en ella. El discípulo queda enlazado en una cadena *silsila* de maestros espirituales que se remontan hasta el Profeta. Formando parte de una *ṭarīqa* y comunicándole el *wird*, la letanía específica que deberá practicar con regularidad. Cf. Christian Bonaud. *Introducción al sufismo: el taṣawwuf y la espiritualidad islámica*. Barcelona: Paidós, 1994, pp.55-56. Jasim Alubudi sostiene que "toda la grandeza del *sayj* reside en la posesión de la *baraka*, bendición divina, que va anexada a la estirpe, transmitiéndose de padres a hijos. Transmitiéndose por oraciones rogativas, contacto y la imposición de manos". Cf. Jasim



nueva aristocracia religiosa tiende a integrar a través de un sistema de organización cuya importancia, antes tangencial, pasa ahora a ocupar un puesto central en la ciudad: la *zāwiya*. Un ejemplo de ello lo encontramos en Fez con la *zāwiya* de los Fāsiyyūn<sup>9</sup> cuyos miembros inundarían todos los ámbitos de dicha ciudad.

La importancia de las *zawāyā* queda reflejada de forma especial en los momentos de crisis causados por epidemias y hambrunas, pues estas acogen y proporcionan alimento, como por ejemplo cuando los *sa'díes* ascendieron al poder y cuando se disgregó la dinastía con la muerte de Aḥmad al-Manṣūr (1578-1603). Las fuentes recogen relatos sobre la abundancia de alimentos y la capacidad de las *zawāyā* para repartirlos entre sus huéspedes. Esta función será utilizada, a veces, como instrumento político<sup>10</sup>.

Fez, que durante siglos se había mantenido como centro espiritual del país, con la llegada de la dinastía *'alawī* en el siglo XVII volvió a ser la capital política "como lo fue siempre que la influencia árabe era más fuerte que la bereber; con una excepción con el sultán Mulay Ismâ'il que solo confiaba en su ejército de esclavos sudaneses. Más tarde, con el protectorado francés el sultanato traslada su sede a Rabat"<sup>11</sup>.

Los orígenes de la dinastía *'alawī*, seguidores de 'Alī, yerno del Profeta, comienzan con Mawlāy al-Šarīf 'Alī (1636-1664). El clan de los *alawíes* fue desafiado por la *zāwiya* Dila, que contaba con el apoyo de otras cofradías religiosas. Se observa que se visitan las tumbas de guías espirituales y se realizan cultos a la naturaleza o a símbolos de luz por parte de los *alawíes*, quienes tenían sus propias normas de azaque, ayuno y oración, así como la costumbre de no acudir a la mezquita, ni viajar a La

---

Alubudi. *Sufismo y ascetismo*. Madrid: Visión net, 2005, p.45.

<sup>9</sup> "Abu I-Mahasin al-Fasi miembro de una familia de andalusíes de Alcazarquivir, fundador de la *zāwiya* de los *Fasiyyun* en Fez". Fernando R. Mediano. *Familias de Fez...*, *op.cit.*, p. 121.

<sup>10</sup> Fernando R. Mediano. *Familias de Fez...*, *op.cit.*, p.19.

<sup>11</sup> Titus Burckhardt. *Fez, ciudad del Islam*. Barcelona: Terra incógnita, 1999, p.65.

Meca.

## MÍSTICA EN EL ISLAM: FEZ

La medina de Fez se conserva como si el tiempo se hubiera detenido en ella. Existe un notable contraste entre su población y calles de la parte antigua y las personas que habitan la parte nueva y más moderna con grandes avenidas y comercios. La ciudad alberga una de las *madāris* más antiguas del mundo, la de *al-Qarawiyīn*, que sería sede de una verdadera fuerza política y que competiría con la naciente Casablanca. Así, Fez no sólo era centro espiritual, sino también intelectual, artístico y cultural.

De interés la función que tiene la *zawāyā* y el caso especial de Marruecos, concretamente de Fez. Teniendo gran relevancia los “lugares santos”. En un principio en la *zāwiya*, nos decía uno de los entrevistados, no había tumbas pero actualmente está ya generalizado la existencia de estas. En ellas suele estar enterrado un maestro sufí o el fundador de la *zāwiya* y miembros de la hermandad o familiares. La *zāwiya* (pl. *zawāyā*) es el lugar de reunión de los sufíes. Puede ser lugar de peregrinación y de recepción de viajeros de otras *zawāyā*. La tumba suele encontrarse ligada a la *ṭarīqa*. Y como antes mencionábamos en la medina de Fez observamos una gran cantidad de *Qubir*.

El *ḍarīḥ* (pl. *aḍriḥa*). Es donde está el santo sufí. Suele tener en la inscripción un símbolo: una estrella de 5 puntas posiblemente represente los 5 pilares del islam, al igual que la estrella de la bandera marroquí. En Marruecos se le da un trato especial a los *fuqarā'*, considerados hombres de *baraka* (portadores de bendición) y maestros espirituales muchos de ellos se encuentran enterrados en los *aḍriḥa*. Cuando es de mayores dimensiones nos encontramos con el mausoleo. Pudiendo abarcar espacios abiertos y formando parte del arte islámico.

Los morabitos podemos identificarlos por su cúpula. Normalmente los encontramos a las afueras de la ciudad, cercano a un pozo o a una fuente y no se toca vegetación que crece. Quizás el morabito sea un

fenómeno más en el campo y en las afueras y la *zāwiya* en la ciudad y también esta se encuentra mas ligada al sufismo a la práctica de música sufí.

Gracias a encontrarse la medina detenida en el tiempo y ser esta ciudad escenario artístico, cultural e intelectual y haber sido capital religiosa y cultural de Marruecos, es un buen laboratorio de estudio. En ella se han encontrado el misticismo y las grandes personalidades espirituales. Siendo lugar de peregrinación. Y donde los *aḍriḥa*, las *zawāyā*, los morabitos, mezquitas y madrazas son parte del escenario físico de esta ciudad.

En el sufismo marroquí observamos una creencia generalizada en la santidad y reconocimiento por parte de las élites de una realidad “esotérica”. Donde cobra relevancia la figura del maestro y su instrucción. Siendo la figura del *šayj esencial*. Los sufíes intentan alcanzar una vivencia aún más íntima donde la forma externa es importante pero sin olvidar la relación como individuo en este mundo y con Dios. Este camino, *ṭarīq*, es transformador para el discípulo o *murīd*. Existiendo un “contrato” que se cierra con un apretón de manos y una serie de transferencias por parte del maestro donde se acuerda lo pactado y se establecen unos ejercicios y obligaciones.

Las variantes existentes las entenderemos como distintas *ṭuruq*, de nombres variados en función del fundador, o en función del método, pero iguales en esencia y bajo un mismo prisma, el Islam. Se observa una relación entre el sufismo y la descendencia profética, muy importantes en Marruecos donde la propia figura del monarca que ostenta el título de *Amīr al-Mū’minīn*, “Príncipe de los Creyentes”, tiene el poder político y religioso.

En cuanto al peregrinaje a las tumbas y a “lugares santos” algunos informadores afirman que no se debe ir por homenaje al difunto o para realizar el “rito” de recordarle o la de adquirir la gracia, la *baraka* del difunto. Aunque la veneración de santos después de muertos es

considerada por muchos una forma de idolatría ajena al Islam, en el terreno se observa esta veneración a “los santos” y sus tumbas siendo un fenómeno muy normal en Marruecos aunque no exclusivo, ya que en Túnez se observa también. Existiendo siempre esta controversia en cuanto a si es aconsejada esta práctica, así como hacer la oración en lugares donde haya tumbas. Todos estos lugares comparten que son *qubūr*, tumbas.

## CONCLUSIONES

Tras incursión bibliográfica doy con un mapa del S.XVII que sitúa distintas *zawāyā en la medina de Fez (al-Kittani en “Salmat al-Anfās”)*. Investigo en torno a que es exactamente el sufismo, compruebo cómo lo ven exactamente en Fez, porqué hay actualmente tantos festivales de música sufí y si se debe a un posible resurgimiento del sufismo o a una mayor espiritualidad. Qué función tiene la *zawāyā* y el caso especial de Marruecos.

Comienzo a encontrar *aḍriḥa* y aunque todas son tumbas intento ver los matices diferenciadores entre mausoleo, morabito, *ḍarīḥ* y *zāwiya* “en el terreno”. Encontrando más *zawāyā* de las que venían en el mapa con el que comienzo mi investigación y encontrándose algunas derrumbadas, cerradas o en casas privadas.

Como hemos comentado Fez es un buen laboratorio de estudio por encontrarse la medina detenida en el tiempo y ser esta ciudad escenario artístico, cultural e intelectual y haber sido capital religiosa y cultural de Marruecos.

Se encontraron con pocos registros de mujeres sabias, místicas o *šayjas*. Muchos maestros mencionan a sus maestras pero no encontramos mucha documentación de las enseñanzas, instrucciones y sus *ṭuruq*. Si de sus poemas. Pero estas mujeres no enseñaban poesía sino las ciencias religiosas de la *ṭarīqa*. También hemos observado personas que afirman ser sufíes sin ser musulmanes, algunos de ellos atraídos por la filosofía y por la obra del gran poeta sufí al-Rūmī.

Los sufíes intentan alcanzar una vivencia aún más íntima donde la forma externa es importante pero sin olvidar la relación como individuo en este mundo y con Dios. Encontrando gran relevancia las artes. En algunas *ṭuruq* se instruye a los discípulos a través de estas, aunque en otras son rechazadas. Criterios a los que podrían recurrir estos maestros para usarlos en sus enseñanzas: La proporción ideal, la perfección artística, la armonía, los efectos positivos en el alma y la contemplación de la belleza.

Varias hermandades de distintas *zawāyā*, que tengan un mismo método, pueden también unirse y denominarse *ṭarīqa*. Podemos decir que varias *zawāyā* pueden incluirse en una misma *ṭarīqa* pero no a la inversa. Pueden encontrarse otras tumbas alrededor conformando un pequeño cementerio. Se cree que otorgan bendición, *baraka*. El morabitisimo o marabutismo es el término con el que se designa el fenómeno de veneración, culto y peregrinación.

Todas las tumbas están edificadas en honor a la piedad o santidad de un hombre, aunque con matices. El mausoleo tiene unas dimensiones más grandes y llama la atención por su arquitectura que suele ser arte majestuoso. Algunos fieles oran en la tumba que se encuentra dentro del mausoleo y pueden encontrarse en las callejuelas de las medinas o a las afueras, en campos o llanuras. En cambio, en las *zawāyā* hay tumbas de notables, que de esta forma son honrados y pueden también ser lugar de peregrinación y de enseñanza.

Todas estas prácticas siguen en vigor en Marruecos. Se puede decir que la medina de Fez está repleta de tumbas, incluso dentro de casas privadas. Pude visitar algunas de ellas y me enseñaron el lugar exacto donde decían que se encontraba enterrado el maestro. También a veces encontré un *ḍarīḥ* con la entrada totalmente cerrada con yeso.

En comparación con el mapa del siglo XVII, existen algunas *zawāyā* más. Las *ṭuruq* son las mismas, teniendo unas más peso que otras y más presencia. Algunas *zawāyā*, fotografiadas en el trabajo de campo, están

cerradas o tapiadas. Y se observan abundantes *aḍriḥa*. En Marruecos nos encontramos con distintas *ṭuruq* activas. Entre ellas estaría la *ṭarīqa Šādiliyya* de la que dependen otras *ṭuruq* la *Darqāwiyya* y la *Tiŷāniyya*. La *Qādiriyya* y la *Jalwatiyya*, dependiendo de la primera otras como la *Būtsīšiyya*.

Obras de interés para su consulta: AL-KITTĀNĪ, al-Šarīf Abī ‘Abdallāh Muḥammad ibn Ŷa’far Ibn Idrīs. *Salwat al-anfās wa-muḥādata al-akyās bi-man aqbar min al-‘ulamā’ wa-l-šāliḥīn bi-Fās*. (3 vols.). Casablanca: Dār al-Ṭaqāfa, 2004; LE TOURNEAU, Roger. *Fās qabl al-ḥimāya*. (2 vols.). Beirut: Dār al-Garb al-Islāmī, 1986; al-ŠARĀT, Abū ‘Abdallāh Muḥammad ibn ‘Ayšūn. *Al-Rawḍ al-„atr al-anfās bi- ajbār al-šāliḥīn min ahl Fās*. Rabat: Manšūrāt Kulliyya al-Adab wa-l-‘Ulūm al-Insāniyya bi-l-Ribāṭ, 1997 y ZOUANAT, Zakia. *Le Royaume des Saints*. Rabat: Adeva, Graz – Autriche- 2009.

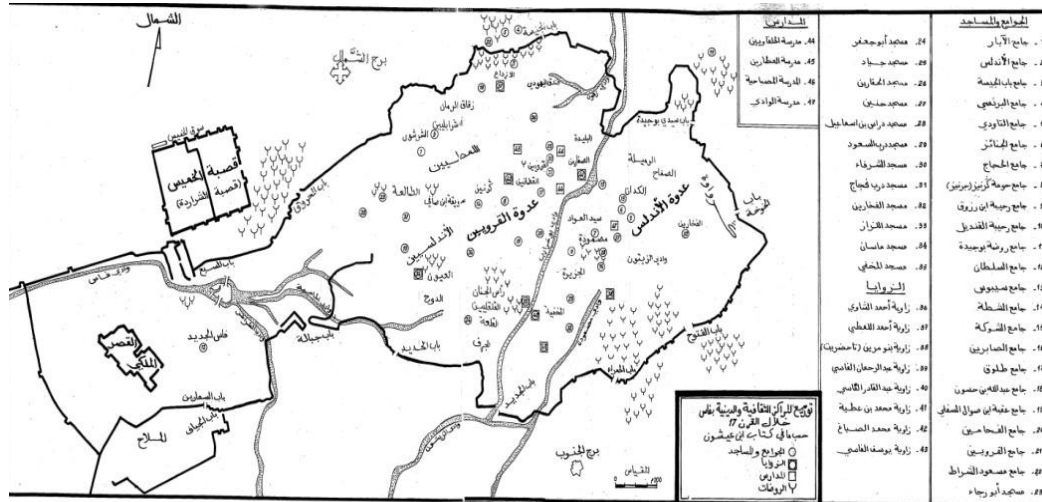
## TRABAJO DE CAMPO: MAPA VISUAL DE LA MEDINA DE FEZ

Como comentamos arriba la idea era realizar una introducción al sufismo en Fez y las distintas *zawāyā* y *aḍriḥa*, así como los distintos *šuyūj* y figuras relevantes. Con todo el material el objetivo inicial ha sido crear un dossier fotográfico de localización de las distintas *zawāyā* y *aḍriḥa* en la medina de Fez y sus alrededores que se pudiera consultar.

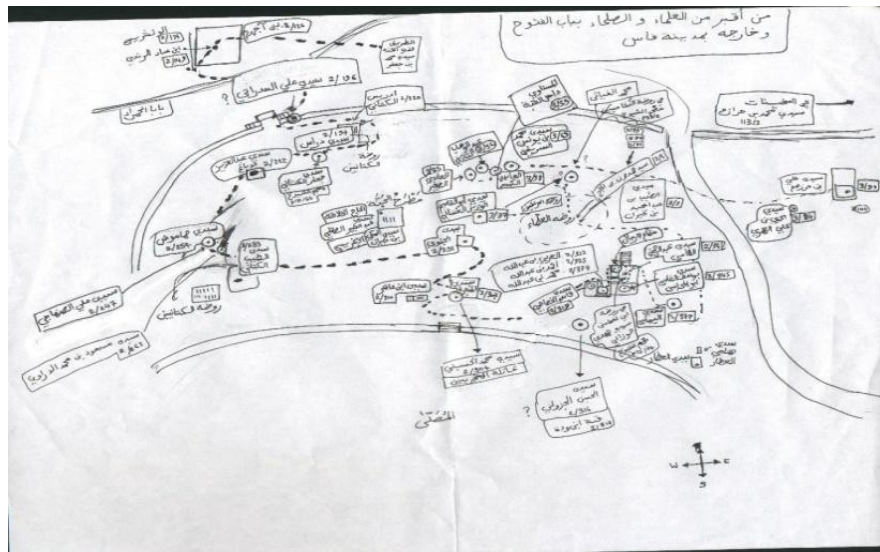
Mapas y material fotográfico y maquetación propia. Donde se encuentran los Mapas utilizados que a continuación aquí se anexan, pudiendo consultar el Mapa Visual realizado de la Medina de Fez a través de la fotografía. El mapa (1) fue mi guía para empezar y visité cada lugar de este para comprobar si los sitios seguían, añadiendo otros lugares que investigué. También realicé varios videos y distintos dossieres fotográficos, así como grabaciones de recitaciones, entrevistas y veladas musicales.

Mapas anexados a continuación:

I.I Mapa (1) AL-KITTĀNĪ, al-Šarīf Abī ʿAbdallāh Muḥammad ibn ʿĪfar Ibn Idrīs. *Salwat al-anfās wa-muḥādāṭa al-akyās bi-man aqbar min al-„ulamā“ wa-l-šālīḥīn bi- Fās.* (3 vols.). Casablanca: Dār al-Ṭaqāfa, 2004.



I.II Mapa (2) Mapa dibujado y aportado por una mujer que conocía la medina y sabía dónde estaban algunos hombres santos enterrados. Como fue al final de la investigación de campo me lo remitió por email no pudiendo analizarlo y contrastarlo con ella.



I.III Mapa (3) BARRĀDA, Ḥamād. *Fās min bāb ilà bāb. Ýawlāt fī-l-madīna al-qaḍīma*. Casablanca: PMeditions, 2003. Nota.- Cementerios Mapa (3): Cementerios: Al- Yahūd (10 C); Bāb al-Sākma (7 B); Bāb al-Maḥrūq (6 E); Maqābir al-Marīniyyīn (2 G); Bāb al-Kīsa (2 H); Bāb al-Futūḥ (7M); Bāb al-Ḥamrā' (7K).



Por motivos de espacio se presentan a continuación cuatro fotografías compactas. Cada una de ellas consta de 7 hojas que a su vez debajo de ellas he puesto un número de página pues son 16 páginas maquetadas en cada fotografía compacta. Sobre cada fotografía relevante he puesto un número seguido de una letra donde en el enunciado nombro el nombre de este. Todas ellas se encuentran en un montaje realizado de video. Ampliadas y con sus respectivos nombres para que puedan ser estudiadas. Video que adjunto en el cd situado en la tapa trasera de este trabajo de investigación.



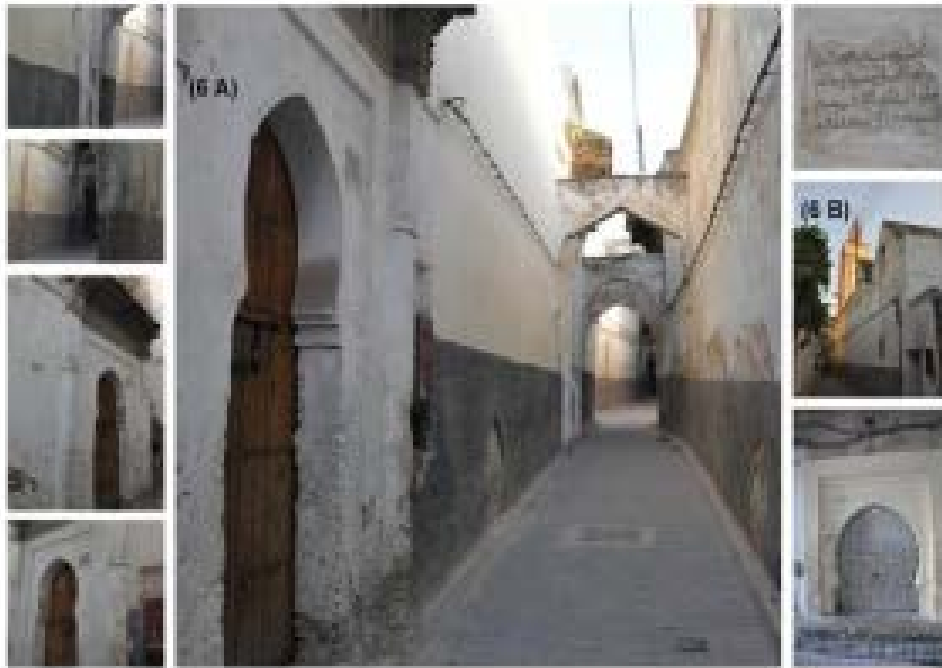
I.IV Medina de Fez, barrio de Suwayqa Ibn Šāfi. En la callejuela (*Darb*) de Sayyidī Muḥammad al-Ḥāȳ se encuentra la **Mezquita del barrio (4 A)** y el **ḍarīḥ de Sayyidī Muḥammad Ibn al-Wālī (4 B)**



I.V Barrio Aḥmad al-Tiḡānī. *Darb* Ibn Ziyān, entre mezquita y fuente. **Ḍarīḥ de Sayyidī Aḥmad Ibn Nāšir (m. 1129 h.) (5 A)**, barrio de Aḥmad al-Šāwī. **Mezquita de la calle Sayyidī Aḥmad al-Šāwī (5 B)** (maquetación pp. 13-14)



I.VI *Ḍariḥ* de Sayyidī Muḥammad Ibn al-Wālī (6 A) Al-Šayj Sayyidī 'Allāl al-Baqqālī al-Ḥasanī. Mezquita del Barrio Sayyidī Aḥmad al-Šāwī (6 B) Fuente (*siqāya*) de la calle Zarbaṭāna (maquetación pp. 15-16)



Página 15-16

I.VII Fuente de la calle Zarbaṭāna. Mezquita del barrio Sayyidī Aḥmad al-Šāwī (7 A). Calle Siyāy. Fuente de la calle Siyāy, después del barrio Aḥmad al-Šāwī. Dār al-Šabāb (Casa de la juventud) (7 B) Por debajo del arco se va al *darīḥ* de Sayyidī Aḥmad al-Šāwī (7 C) (maquetación pp. 17-18)



I.VIII Callejuela (*zanqa*) Sayyidī Aḥmad al-Šāwī. Mezquita Barrio Aḥmad al-Šāwī (8 A) *Ḍarīḥ* de Sayyidī Aḥmad al-Šāwī (8 B) (maquetación pp. 19-20)



**I.IX Final de la callejuela de Sayyidī Aḥmad al-Šāwī. *Mathaf Dār ‘Adīl* (Museo Casa ‘Adīl de Música Andalusí) (9 A) Arco al lado del Museo Casa ‘Adīl (maquetación pp. 21-22)**



**LX *Ḍarīḥ* de Sayyidī al-Tāwudī Ibn Sūda (m. 1209 h.) (10 A)**  
(maquetación pp. 23-24)



**Página 23-24**

I.XI *Zanqa Zuqāq al-bagl* (Callejón del mulo) (11 A) (maquetación pp. 25-26)



LXII *Zanqa* al-Qaṭṭānīn (Callejón de los Algodoneros) (12 A)  
(maquetación pp. 27-28)





**I.XIII *Ḥammām al-Awliyā*” (Baños de los Santos) (13 A) *Zanqa ‘Aqaba al-Zarqā*” (Cuesta de La Azul) (13 B) Asociación al-*Zāwiya al-Jaḍrā’* de Educación y Cultura (13 C) (maquetación pp. 29-30)**



I.XIV Banque d'Etat du Maroc (14 A) Alcaicería al-Kifāḥ (14 B) Mezquita al-Qarawiyyīn (14 C) *Ḍarīḥ* Mawlāy Idrīs (mausoleo de Idrīs, el fundador de Fez) (14 D) Al-Ḥaram al-Idrīsī (f.148) (Recinto idrisí) (14 E) (maquetación pp.31-32) (maquetación pp. 33-34)





I.XV Placa conmemorativa de los primeros “mártires” de la lucha por la independencia de Marruecos (1944) (15 A). Puerta (*Bāb*) al-Šammā'in (15 B). (maquetación pp.35-36)



**I.XVI Zaqqa Simāt al-„adūl (ver puerta sólo para mujeres) (16 A). Idārat alkarāsī al-„ilmiyya bi-Ŷāmi’ al-Qarawiyyīn (Administración de las cátedras de al- Qarawiyyīn) (16 B). Puerta al-Ḥufāh de la mezquita de al-Qarawiyyīn (16 C) (maquetación pp. 37-38)**



**I.XVII Puerta al-Ward de la mezquita de al-Qarawiyyīn (17 A). Sala de abluciones de la mezquita de al-Qarawiyyīn (17 B). Puerta al-Jiṣṣa de la mezquita de al- Qarawiyyīn (17 C). Puerta Ibn ‘Umar de la mezquita de al-Qarawiyyīn (17D) (maquetación pp. 39-40) (maquetación pp. 41-42)**



**I.XVIII Puerta Sap' Luwiyyāt de la mezquita de al-Qarawiyyīn (18 A)**  
(maquetación pp. 43-4)



**I.XIX Puerta al-Jalwa de la mezquita de al-Qarawiyyīn (19 A). (Barrio) de al-Baytariyyīn (20 A). *Zanqa Raḥbat al-qays* (21 A). *Darb al-Ṭawīl* (22 A) (maquetación pp. 45-46)**



LXX *Ḍarīḥ* con placa en homenaje a los heridos en las manifestaciones del 29 de enero de 1944 para reivindicar la independencia (23 A). Asociación al-Zāwiya al- Jaḍrā" de Educación y Cultura. Centro de Educación Sayyidī Aḥmad al-Tiḡānī (23 B) (maquetación pp. 47-48)



I.XXI Mezquita de Sayyidī Aḥmad al-Tiḡānī (23 C). *Zanqa* al-Dīwān (24 A). Plaza de Bāb ‘Aḡīsa (25 A). Escuela Bāb ‘Aḡīsa (26 A). *Rawḡat al-Šurafā‘* al- Bū‘inān (27 A) (maquetación pp. 49-50)





I.XXII (Barrio) Al-Jaffārīn (28 A). *Zanqa* Suwayqa al-Dahabān (29 A). *Zāwiya* Sayyidi ‘Allāl Ibn al-Tuhāmī (30 A). *Zanqa* Šawāra (31 A). *Zāwiya* al-Quṭb al-Šarīf al-Sayyid „Umar al-Šaqlī al-Ḥusaynī (32 A). *Zāwiya* Mawlāy Aḥmad al-Šaqlī (1112-1177 h.) (33 A) *Zanqa* al-Mašāṭīn (34 A) (maquetación pp. 51-52)



I.XXIII *Ḍarīḥ* Mawlāy Aḥmad al-Ṣaqlī (1112-1177 h.) (35 A). Barrio al-Ṣaffārīn (36 A). Barrio ¿? (37 A). Puerta al-Silsila (38 A). *Zanqa* al-Nayyārīn (39 A) (maquetación pp. 53-54)



I.XXIV Asociación al-Zāwiya al-Jaḍrā" de Educación y Cultura. Centro de Educación Raḥbat al-Zabīb (40 A). Zāwiya de šayj al-Islām Abū „Aysà Sayyidī Muḥammad al-Mahdī al-Faqīh (41 A). Darb Bensulaymān (42 A) Zānqa Sayyidī 'Alī al-Mazālī (43 A). (maquetación pp. 55-56)



Página 55-56

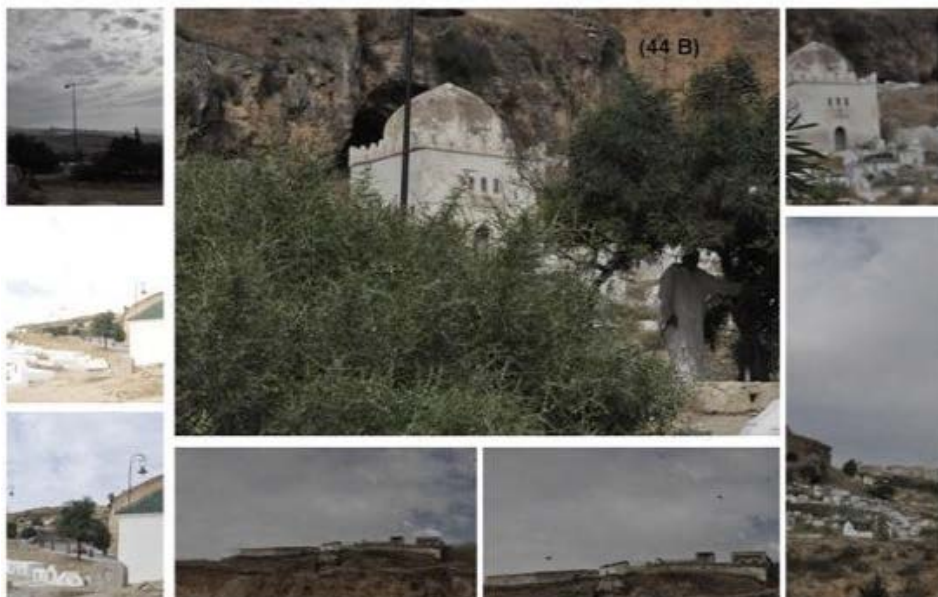
I.XXV Cementerio dentro de la medina de Fez (de 055 a 062) junto a la calle Sayyidi 'Alī al-Mazālī. (maquetación pp. 57-58)



I.XXVI Cementerio (44 A) (maquetación pp. 59-6)



**I.XXVII Cementerio (44 B) (maquetación pp. 61-62)**



**I.XXVIII Cementerio (44 C) (maquetación pp. 63-64)**



I.XXX Cementerio (44 D) (maquetación pp. 65-66)



I.XXX Cementerio (44 E) (maquetación pp. 67-68)



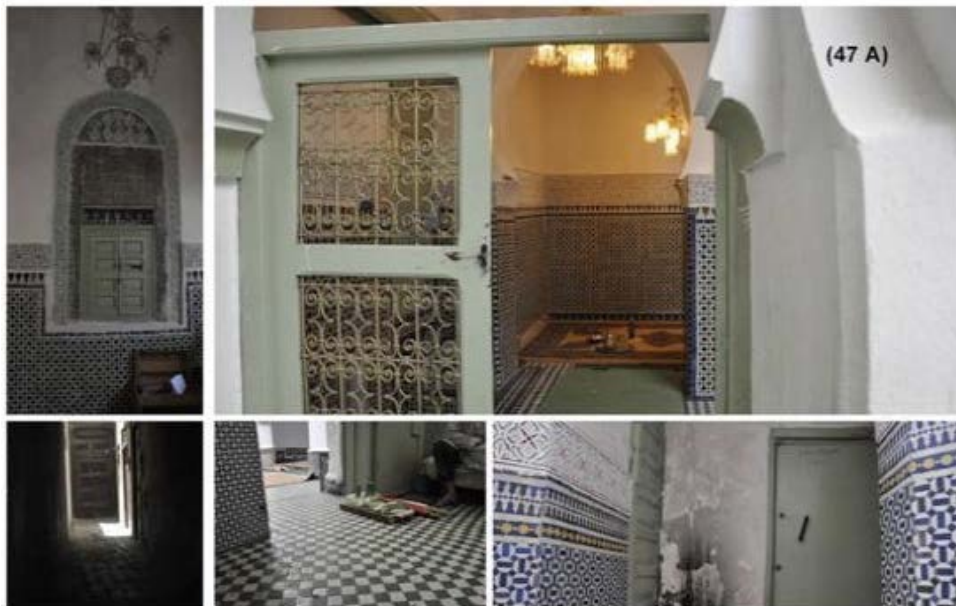
I.LXXXI *Darīh* al-Walī al-Ṣāliḥ Sayyidī Bū al-Jawābī (45 A).*Maqbara* al-„Ā“ila al-Filāliyya (45 B).*Darīh* de al-Walī al-Ṣāliḥ al-Faqīh al-„Allāma al-Qāḍī Sayyid Muḥammad al-„Arabī ibn Aḥmad Bardala (45 C).*Darīh* de Lisān al-Dīn Ibn al-Jaṭīb (m. 776 h.) (45 D) (45 E) (maquetación pp. 69-70)



I.XXXII *Zāwiya al-Tīyāniyya* (46 A). Mezquita en ruinas en *Darb al-Mitr* (46 B). *Darb al-Mitr* (46 C) (maquetación pp. 71-72)



I.XXXIII Interior de una *zāwiya* en el centro de la medina con tumbas y ofrendas (47 A) (maquetación pp. 73-74)





I.LXXXIV *Ḍarīḥ* sin nombre (48 A). *Zāwiya* al-Fāsiyya y *Ḍarīḥ* de ‘Abd al-Qādir al-Fāsī (48 B). Calle al-Qalqalīyīn (48 C). Dos o tres *aḍriḥa* sin nombre. Calle de ‘Ayn al-baḡl (48 D). Calle Tajarbīšat (48 E). *Ḍarīḥ* sin nombre en el interior de una casa junto a la calle Tajarbīšat. Otro *Ḍarīḥ* sin nombre en el interior de otra casa (maquetación pp. 75-76)



II.I.XXXV *Ḍarīḥ* Sayyidī Qāsim Ibn Raḥmūn (m. 1149 h.) *Hayy al-Zan̄yafūr* (maquetación pp. 77-78)





## LA MEZQUITA-ALJAMA DE CÓRDOBA<sup>1</sup>.

DON RODRIGO AMADOR DE LOS RÍOS Y VILLALTA<sup>2</sup>,



<sup>3</sup> Pág. 287

### I

Ofrece Córdoba, para quien aspira á conocer la historia de la cultura árábigo-española, interés muy principal y subido, no sólo porque alientan, y en ella viven todavía, los recuerdos de la gloriosa edad de los Abd-er-Rahmanes y Al-Hakemes, sino también y más singularmente, porque aún en su recinto guarda, cual joya única é inestimable, el monumento de mayor importancia artística que, no sin graves y dolorosas mutilaciones, ha logrado salvar á dicha en nuestra España la barrera insuperable de los tiempos, para acreditar en los presentes con su existencia la de aquella cultura, que en balde intentan negar ó oscurecer modernos escritores.

---

<sup>1</sup> Forma este trabajo parte de las *Inscripciones árabes de Córdoba*, que el autor tiene en prensa actualmente. Se publicó en el *Museo Español de Antigüedades*, tomo IX, pp. 287-316, como Mezquita Aljama de Córdoba. Edad Media. Arte mahometano. Arquitectura. El Museo Español de Antigüedades se publicaba bajo la dirección como editor del Doctor Don José Gil Dorregaray. El otro trabajo sobre la Mezquita se lo debemos a nuestro autor: "Inscripciones árabes de Córdoba, precedidas de un estudio histórico-crítico por don ..., Doctor en Filosofía y Letras, Licenciado en Jurisprudencia, Catedrático auxiliar...", Madrid, Imprenta de Fortanet, 1879. Biblioteca Nacional de España, BDH, R. 1.386-431.

<sup>2</sup> CATEDRÁTICO AUXILIAR, QUE HA SIDO, DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL, ETC.

<sup>3</sup> Capitel árabe procedente de la Aljafería de Zaragoza.-Museo Arqueológico Nacional.

Ya en sus estrechas calles y revueltas encrucijadas, ni levantan al cielo sus esbeltas cúpulas de oro los gallardos alminares de sus cien Mezquitas, ni turba el silencio en que yace adormecida Córdoba la voz de los muedzanos, convocando á la oración á los creyentes! De sus palacios fastuosos, de sus deliciosos jardines, una y otra vez ensalzados por sus inspirados poetas, resta acaso el recuerdo oscurecido y extraviado en pos de las sangrientas convulsiones que agitaron su seno sin reposo, destruyeron sin piedad su hermosura, y del solio á que la exaltaron los descendientes de los Omeyyas, la hicieron hundirse en miserable esclavitud, hasta caer postrada ante los guerreros del tercer Fernando! De aquel *Alcázar*, mudo testigo de su grandeza y poderío, sol cuyos resplandores alumbraron el Oriente y el Occidente de la Península Ibérica, sólo quedan ya carcomidos y desiguales torreones, inseguras murallas y dolorosos escombros! El soplo de los siglos y la mano del hombre derrocaron los tesoros de sus artes, como arruinaron sus industrias; y hoy, el viajero que penetra en el recinto de esta ciudad, no halla, fuera de la *Mezquita-Aljama*, sino masas informes y capiteles mutilados, basas destruidas y aun lápidas en fragmentos, elementos todos repartidos en edificios posteriores.

Cerca de los muros de la triste Córdoba, un montículo de escombros hacinados señala el sitio donde se levantaron aquellas mansiones deleitosas, en que extremó Abd-er-Rahman III la gloria de las artes mahometanas y su munificencia; las raíces de los olivos que allí brotan, hacen presa en los labrados mármoles, un día gala y ornato /pág. 288/ de *Medinat-Az-Zahrá*, y sobre sus ruinas, una y cien veces removidas y explotadas<sup>4</sup>, sobre sus fantásticos jardines, donde hallaron apacible reposo

---

<sup>4</sup> No es gratuita esta afirmación, que no nos atreveríamos á sentar en este sitio, si careciéramos de testimonios fehacientes que lo acreditaran. La mayor parte de los capiteles arábigos que se ostentan en el suntuoso Alcázar de Sevilla, labrado todo él por el rey don Pedro de Castilla, y aun algunas basas de columna que subsisten en aquel monumento, fueron extraídos de las ruinas de *Medinat-Az-Zahrá*, según comprueban las inscripciones que todavía conservan algunos de los indicados miembros arquitectónicos. Insinuamos ya esta idea en nuestras *Inscripciones árabes de Sevilla* (pág. 24, nota), y lo confirman plenamente los indicados epígrafes, sin permitir duda alguna en tal concepto.

el magnífico *An-Nássir* y su digno hijo Al-Hakem, *Al-Mostanssir-bil-láh*, mientras el desdichado Hixém II en ellos encontró su eterna cárcel, — pastan hoy las fieras destinadas al circo. Allí, bajo el polvo que inclementes han arrojado los siglos, se esconden todas aquellas maravillas que contemplaron con estupor y asombro don Sancho el Craso y sus magnates; allí están los tesoros y prodigios que enriquecieron los suntuosos aposentos de aquel alcázar incomparable; allí, los ricos presentes con que los Emperadores de Bizancio solicitaron la amistad de Abd-er-Rahman III; aquella labrada fuente de oro y pedrería; aquel deslumbrante surtidor de azogue, que no podía ser mirado sin trastorno; aquellos mosaicos sin igual que cubrieron los muros y esmaltaron las estancias más celebradas y grandiosas; aquella selecta biblioteca allegada de todos los confines del Oriente y del Occidente por Al-Hakem II. El fuego y el hierro se declararon sus enemigos, y la tierra cubrió piadosa aquel informe cadáver, para ocultar en vano á las generaciones venideras la ignominia de los bárbaros que consumaron tan execrable sacrilegio; porque al desaparecer aquel alcázar y aquella ciudad florecientes, desapareció también el poderío muslime, tras corta y repugnante agonía.

Al otro extremo de la ciudad de Córdoba, fuera también de sus muros, ostentaban al par su gracia y su belleza otra población no menos afamada, erigida por la soberbia del victorioso Mohámmad Abi-Amér, apellidado Al-Manzor; pero ni el recuerdo existe del paraje donde alardeó de su grandeza el desvanecido *Háchib* de Hixém II. — Y mientras que todavía es frecuente tropezar á flor de tierra en *Medinat-Az-Zahrá* con fragmentos arquitectónicos que acreditan su esplendor y su riqueza de otros días, ni aun restos quedan de *Medinal- Az-Zayra*, para atestiguar con ellos que no fueron ni inmerecidos ni excesivos los encomios que prodigaron á sus mansiones y jardines los poetas favoritos del intrépido asolador de Santiago. Fabricada para oscurecer el lustre y aventajar la magnificencia de la ciudad de *An-Nássir*, no parece sino que, reservado á una y otra análogo destino, pues que ambas perecieron de igual suerte, — debía para siempre borrarse la de Al-Manzor, para humillar así, aun después de muerto, la desatentada soberbia de este caudillo insigne. Todas aquellas frondosas y agradables *almunias*, de que guardan noticia los escritores musulmanes; todas aquellas joyas de la cultura mahometana, todas han

desaparecido. Acaso cruce hoy la hirviente locomotora sobre sus removidos restos, y donde resonó la voz de los poetas, sólo repita el eco el áspero silbido del vapor, asordando el espacio en su carrera!

Y, sin embargo, al penetrar en Córdoba, parece como que el ambiente que se respira está impregnado de recuerdos; recuerdos que se apoderan del viajero y del artista, que le acompañan á todas partes, y aun le hacen sospechar si detrás de las caladas y misteriosas celosías de las poéticas rejas, se asomará asombrada alguna de aquellas hermosas mujeres mahometanas que poblaban la ciudad en otros tiempos: allí están, con efecto, todavía, aunque macilentas y tristes, aquellas palmeras del Desierto, cuyos flotantes penachos coronan gallardamente los vetustos edificios, levantándose erguidas hasta el cielo: delante de ellas se ha desarrollado acaso el sangriento panorama de la Edad Media; ellas han visto, sin duda, á Córdoba en sus días de esplendor y han contemplado sus infortunios; tal vez la mano que las plantó empuñase airada el arma fratricida; tal vez regara su tronco la sangre de su celoso dueño! Allí están aún aquellas calles estrechas, torcidas, misteriosas, que se revuelven sobre sí mismas, y cuyos edificios parecen, al tocarse, tejer con sus levantados aleros una bóveda protectora; allí está también el manso Guadalquivir, el río más grande del Al-Andálus, según la expresión de los escritores musulmanes, cuyas aguas cristalinas enturbió más de una vez la sangre generosa de los mártires y la de sus verdugos; allí está su anchurosa puente, cuya fábrica era una de las cuatro maravillas de la antigua corte de Al-Andálus; allí está la *Calahorra*, que se alza desmantelada y cubierta del *amarillo jaramago*, y en cuyo severo recinto, al temeroso estruendo de las armas sustituye ahora sus pacíficos frutos la civilización moderna. No busque el viajero en la Córdoba actual otros monumentos; en vano indagará el paraje en que se dilataban sus populosos arrabales; el sitio en que se extendían sus *macboras*; el espacio en que se ostentaban aquellos edificios suntuosos destinados á la morada de los grandes y /pág. 289/ de los nobles; el que ocupaban las casas de recreo público; el que llenaron en cada uno de sus barrios los talleres: ya no resta otra memoria de tan singular grandeza, aparte de la renombrada *Mezquita*, que los despedazados restos de los baños de *Calle de Céspedes* y de la *Calle* que conserva todavía la denominación *del Baño*.

Acaso, si interroga en su afán al vulgo, pueda éste mostrarle aún fábricas y construcciones á las cuales ha asociado la tradición, en su afán de gloria, el nombre de personajes históricos de aquellas edades ya pasadas. Donde quiera que sus ojos descubran reliquias para él no discernidas y familiares, allí creará encontrar testimonios fehacientes de aquella magnificencia que arrastró en su fatal caída el Califato; pero en balde son sus sueños, porque en Córdoba no existen ya, cual queda indicado, sino las huellas amargas de su afrentosa decepción y de su ruina, debiendo sólo la *Mezquita-Aljama* á su especial condición religiosa respecto de los africanos y á la satisfacción y lisonja del orgullo de los cristianos vencedores, su existencia en nuestros días. Desde el segundo tercio del siglo XIII, en que realiza San Fernando la conquista de Córdoba, se han levantado sucesivamente en ella nuevas fábricas, sobre el emplazamiento de las antiguas; las reliquias de las artes romanas, latino-bizantinas y arábicas ó han servido para labrar despiadadamente sus cimientos, ó aprovechadas por los constructores de todos los tiempos, se muestran mezcladas y confundidas, encaladas y deterioradas, de igual suerte en la morada del potentado que en la mansión más miserable<sup>5</sup>. Y precisamente, al pié de la antigua muralla que guarnecía el fastuoso *Alcázar de los Califas*, el cual se dilataba hasta la misma Mezquita<sup>6</sup>, se extiende hoy uno de los más humildes barrios de la moderna Córdoba.

Pero si bien es cierto que de su fenecida gloria sólo restan á esta ciudad, ilustre por más de un título, las dolorosas memorias evocadas, en cuanto se refiere á sus construcciones civiles y aun militares; si ya no nos es dado apreciar ninguna de aquellas maravillas que honraron su nombre y

---

<sup>5</sup> Así lo acreditan, entre otras, la casa que habita el rico banquero cordobés D. Pedro López, en la *Calle de Carreteras*, núm 14, en la cual se conserva un capitel con inscripción correspondiente a los días de Al-Hakem II, cuyo nombre expresa, sin contener el año, y la casa número 55 de la *Carrera del Puente*, denominada *Taberna de Barriel*, en cuyo patio existía en 1875 otro hermoso capitel, en cuya inscripción se leían el nombre del Califa mencionado y la fecha 366 H. — 976 , J. C.

<sup>6</sup> Consérvanse en los salones del *Museo Arqueológico Nacional* multitud de fragmentos decorativos de puertas y de labradas basas de columnas, remitidos en 1868 á aquel establecimiento por el dignísimo Prelado de Córdoba, encontrados unos y otros en las excavaciones practicadas durante la última reforma del Seminario de San Pelagio, inmediato a la Mezquita, los cuales hubieron de pertenecer al antiguo *Alcázar*.



acrecentaron su fama; si no existen reliquias de las dominaciones africanas, que pasaron por ella sin concederle acaso una mirada compasiva, –sobre el límpido azul de un cielo diáfano y sonriente; respirando el embalsamado aliento de aquellas frondosísimas riberas del Guadalquivir, que casi refleja su imagen, se destacan las dentelladas almenas y vigorosos contrafuertes de la gran Mezquita en cuya obra pusieron mano casi todos los sucesores de Abd-er-Rahman I.

Lastimoso es, ciertamente, el aspecto que ofrece á las ávidas miradas del artista que aspira a leer en sus muros exteriores la magnificencia de que en ella hicieron alarde los suntuosos Califas de Al-Andálus; cubiertos aquellos de espesas capas de cal y de ocre, acusan al primer golpe de vista el abandono que sobre ellos y sobre todo el monumento pesa, como revelan las vicisitudes que ha experimentado en todas épocas, aquellas puertas ya ojivales, ya greco-romanas, que, alternando con las primitivas, se abren en las fachadas de Oriente y de Occidente, mientras que en la del Norte se muestran mudéjares y greco-romanas de decadencia. Sobre aquella graciosa crestería de dentadas almenas que dan á la *Mezquita* el carácter aparente de una fortaleza, no se levanta ya para rasgar las nubes con sus esferas de oro el esbelto minarete ó *as-sumila* erigido por la piedad de Ábd-er-Rahman III; pesada torre de insegura planta, que amenaza ruina, ha sustituido á la obra de *An-Nassir*, y sólo se descubre la elevada cúpula del Crucero, no exenta de belleza, pero cuya regularidad destruye el efecto de la fábrica mahometana. Aún puede el viajero, á través de la impía cal que las oculta, disfrutar la enseñanza con que brindan en los muros de Levante y de Poniente (que miran á las calles del *Mesón del Sol y de Torrijos*), las antiguas puertas, no todas ellas de una misma época, por más que resalte en su construcción y en sus labores cierta unidad, no discernida por completo, que á la del monumento corresponde. Y si penetra en el *tradicional Patio de los Naranjos*<sup>7</sup>, un tiempo lleno de

---

<sup>7</sup> De que fue tradicional en los mahometanos el adornar con este linaje de árboles el patio de sus Mezquitas, persuaden, así el *Patio de los Naranjos*, de la catedral de Sevilla, que es, según hemos notado antes de ahora en nuestras *Inscripciones árabes de Sevilla* (páginas 58 y 59) lo único que resta de la *Mezquita-Aljama* de aquella ciudad, como el que existía aún en tiempo de Morgado en la *Colegiata del Salvador*, “que es (decía aquel escritor) una de las

animación y de vida, y hoy por lo común desierto; si en lugar de aquellas fuentes litúrgicas destinadas á las abluciones, prescritas por la ley de Mahoma, contempla la mezquina, aunque pretenciosa fuente dedicada al /pág. 290/ servicio público del vecindario; si en vez del imponente y majestuoso panorama que ofrecería á su vista la *Mezquita*, gozándose desde aquel paraje por diez y nueve puertas distintas, correspondientes á igual número de naves, se presenta á sus ojos un muro desprovisto de carácter y en el cual se dibujan todavía los arcos de herradura de las puertas indicadas, entonces comprenderá, antes de entrar en el santuario, las incesantes profanaciones de que ha sido víctima desdichada la antigua *Mezquita* de los Abd-er-Rahmanes.

Dada la especial naturaleza de una y otra religión, no podía, á la verdad, concebirse el que en aquellas naves sin número que se dilatan de uno á otro lado indefinidamente por todo el edificio, y en cuyos dobles arcos y techumbres resonaba aún el eco de las *Suras* del Koran, resonar á su vez el de los cánticos de la Iglesia de Cristo; no podía concebirse tampoco que aquellos prelados, poseídos del fervor religioso por el cual habían sido en más de una ocasión guiados al combate; por el cual habían teñido en sangre sus sagradas vestiduras, empuñando al mismo tiempo la cruz, símbolo del amor y de la paz, y la espada, emblema de la destrucción y de la guerra,—guardasen hacia este insigne monumento de las artes musulmicas aquel respeto y aquella veneración, contrarios en cierto modo al espíritu de la Reconquista; porque entre la verdad del Evangelio y la verdad del libro de Mahoma no era posible transacción alguna, cuando en el general concepto se excluían. Y, sin embargo, en los solemnes momentos en que los guerreros del tercer Fernando penetran victoriosos en la antigua corte de los Califas de Occidente, allí, bajo aquella techumbre de labrado alerce, en aquellas naves sin cuento, impregnadas todavía del ambiente mahometano, el Obispo de Osma, en representación del Primado de Toledo, elevaba al Todopoderoso el *Te-Deum laudamus* el mismo día 29 de Junio de 1236, en que se realiza tan memorable acontecimiento.

---

que permanecen en su primera traza de Mezquita". (*Historia de Sevilla*, líb. IV, cap. I, fol 118 vto).

Un año apenas trascurrido desde la redención de Córdoba, el Santo Rey Fernando III dio comienzo á aquella serie de construcciones que desvanecen el efecto del templo mahometano,— fundando en el muro del Mediodía de la *Mezquita* una *Capilla*, en honor de *San Clemente*, sin destruir para ello, según después ha acontecido, ninguna de las peregrinas arcadas del monumento; y desde entonces no ha existido, puede aventurarse, prelado ni cabildo sobre el cual no pese hoy parte de la culpa de haber contribuido á adulterar en algún modo la majestuosa creación de los Califas cordobeses.

Así, pues, al introducir en ella la planta por el *Arco de las Bendiciones* ó *Puerta de las Palmas*, cuan triste es, en medio de su sublimidad, el cuadro que presenta á la vista del viajero la catedral de Córdoba! No busquen sobre sus dobles arcos la espléndida techumbre que escuchó tantas veces en honor de Mahoma y de sus vicarios de Occidente, la salmodiada *jothba*, y absorbió el místico incienso quemado bajo ella más tarde en largas centurias por los ministros de Cristo: mezquinas bóvedas la han suplantado en el pasado siglo, y en balde ha sido el afán de aquellos canónigos que pretendieron, al labrarlas, dotar al templo de mayor grandeza. No intente disfrutar de un solo golpe de vista el panorama de aquel inmenso bosque de columnas, de tan distinto origen: altares y retablos, en los cuales se refleja la decadencia de las artes cristianas, y en los que se halla ejecutoriado el fanatismo irreverente de tiempos, que ya pasaron por fortuna, le impedirán aquel propósito, como se lo impiden también las construcciones erigidas en el centro del santuario. No brillan ya, pendientes de sus labrados arcos, aquellas lámparas innumerables que en la Pascua de Ramadhán llenaban de viva luz su extenso recinto, y quebraban sus resplandores en los bruñidos mármoles del pavimento, en las delicadas labores de mosaico de sus muros y en las doradas vigas de su techo: las misteriosas lámparas que alumbran con incierta claridad las imágenes del culto cristiano, no pueden, ciertamente, borrar tales recuerdos, como no pueden altares y retablos, capillas y Crucero, por manifiestos que sean su mérito y valor artísticos, disculpar en modo alguno la dolorosa impresión que producen, al considerar, por lo que resta aún, lo que hubo de ser un día la Mezquita-Aljama cordobesa.

En medio, sin embargo, de este sentimiento, espontáneo en el ánimo de quien admira por vez primera esta fábrica imponderable; en medio del dolor que engendra la contemplación de aquellas obras, profanas para el arte, que la han adulterado y destruido, aunque sin conseguir borrar de ella su verdadero carácter oriental, todavía, justo es confesarlo, merced á aquel cúmulo innumerable de mutilaciones, merced al religioso objeto para que, lisonjeando, según insinuamos arriba, el orgullo del vencedor, fue desde un principio consagrada, es debida en nuestros días su existencia. Tal vez sin esta circunstancia, tendríamos hoy que deplorar la pérdida del único monumento que nos resta, para demostrar con él el grado de cultura que alcanzaron en la Península Pirenaica los mahometanos, durante el periodo del Califato de los Omeyyas. Lástima grande, en verdad, la de que no sea hacedero formar entero concepto de la *Mezquita-Aljama* erigida por Ebn-Moavíya y enriquecida] y ampliada por sus /pág. 291/ sucesores; pero mayor sería, si augurando el ejemplo que dieron adelante los descendientes de San Fernando, hubiera acaecido en Córdoba lo que dos siglos más tarde aconteció en Granada, de cuya *Mezquita- Aljama* no queda rastro alguno, ejemplo que se repite por desgracia en otras muchas poblaciones rescatadas antes y después que Córdoba de la servidumbre islamita, no sólo respeto de la *Mezquita* principal ó *Al-chámia*, sino también de sus templos más humildes, con raras excepciones<sup>8</sup>.

Córdoba, pues, con su templo insigne y majestuoso, con sus fragmentos arquitectónicos, con sus poéticas tradiciones y su historia, que un día fue la de toda España, —sólo es en los nuestros la ciudad de los recuerdos. Escritos están con indeleble mano sus timbres de gloria en los muros de su celebrada *Mezquita*: allí están las vicisitudes de su vida grabadas para siempre; allí están señalados con singular elocuencia los orígenes de aquel arte, que demanda en sus comienzos el auxilio y la protección de las artes del vencido; que se eleva y desarrolla después, aspirando á caracterizarse; que admite las no negadas y fecundas enseñanzas del Oriente y del

---

<sup>8</sup> Ofrécelas, según nuestras noticias, la *Mezquita del Santo Cristo de la Luz*, y la llamada de *las Tornerías*, conservadas en Toledo después de la Reconquista: de la mezquita de Tarragona sólo subsiste un arco.

Occidente, aunque prefiriendo siempre y como por natural instinto las primeras; y que llegado á su último desarrollo, cuando, realizado su objetivo, es legítimo representante del pueblo que le inspira, enriquece á porfía el santuario con sus fantásticas creaciones. Aquellos que niegan por sistema la cuitara mahometana; aquellos para quienes no puede haber belleza fuera de las creaciones de Grecia y de Roma, su discípula; aquellos para quienes el arte arábigo no posee más elocuencia que la que obra inmediata y activamente sobre los sentidos, allí, en aquel templo, cien veces profanado, pero que aún subsiste, allí encontrarán, manifestándose en todos sus grados, en todos sus momentos, la cultura que intencionalmente desconocen; allí encontrarán, no la nobleza de la severa simetría, sino la belleza poética, que busca el grato desorden para producirse; allí encontrarán, por último, en aquellas filas eternas de columnas, en aquellas cúpulas de mosaico, que parecen semejar el cielo en las tranquilas noches del estío, sin los misterios de la luz velada, ni los de las sublimes bóvedas ojivales, la representación del infinito, que no habla, por cierto, á los sentidos., sino que suspende y eleva el alma á las esferas de la religión y de la ciencia.

## II

Abrazaba la construcción de aquel edificio memorable, tal cual de su accidentada historia se deduce, el espacio de doscientos ocho años, que se cuentan desde el de 169 en que, con el emplazamiento de la antigua Catedral de San Vicente, dio comienzo Abd-er-Rahmau I á la obra de la primitiva *Aljama*, hasta el de 377, en que Mohámmad-Abi-Amér acometía la empresa de ampliarlo por el costado de Levante. Producto, cual antes de ahora hemos insinuado<sup>9</sup>, de toda una dinastía, sobre acusar en su fábrica las vicisitudes de su historia, da razón harto elocuente del engrandecimiento sucesivo de la Córdoba de los Califas, siendo en verdad, digno de la admiración y del respeto que propios y extraños le tributan sin reserva, como único resto de aquella cultura singular, que se

---

<sup>9</sup> Véanse al propósito las indicaciones que en este particular hicimos en la *Monografía* que con el título de *Fragmentos de la techumbre de la Mezquita-Aljama de Córdoba que se conserva en el Museo Arqueológico Nacional*, va inserta en el tomo VIII del presente Museo Español de Antigüedades.

desarrolla vigorosa en las regiones meridionales de la Península, y engalanaba con sus triunfos artísticos la casa consagrada al Hacedor Supremo.

La fama de su riqueza, una y otra vez ponderada por los escritores musulmanes, según hemos tenido ya ocasión de notar, no era ciertamente superior á la realidad, si á las descripciones que del templo se conservan ha de concederse el crédito de que son, á nuestro juicio, merecedoras. Había llegado, con efecto, aquél, ya en los días del desventurado Hixém II, con las celebradas construcciones de Al-Manzor al límite de la suntuosidad, y no era dable extremar su magnificencia, cuando ni lo consentía el estado político del Imperio islamita, ni lo permitía tampoco la fatal decadencia á que vinieron, con la ruina del Califato, las artes todas, que contribuyeron en su /pág. 292/ desarrollo á ennoblecerle y sublimarle, siendo hoy punto menos que imposible formar idea de su grandeza de otros tiempos, pues no produce ya, por desgracia, en el ánimo del viajero y del artista, la impresión que hubo de producir sin duda á los guerreros castellanos, cuando tras cinco largas centurias de dorada servidumbre, rescataba San Fernando á Córdoba del poderío muslime.

Formaba la planta de la *Mezquita*, en aquella memorable ocasión, un rectángulo de lados desiguales, que medían en su totalidad trescientos treinta codos de N. á S. por doscientos treinta de E. á O.<sup>10</sup>, repartidos de suerte que tocaban en la longitud ciento veinte al *Patio de las abluciones*, llamado *hoy de los Naranjos*; sesenta y cinco al recinto techado de la primitiva construcción de Ahd-er-Rahman *Ad-Dájl*; cincuenta á la ampliación de Abd-er-Rahman II, y finalmente, noventa y cinco á la de *Al-Mostanssir-bil-láh*<sup>11</sup>, mientras en la latitud se contaban sólo ciento

---

<sup>10</sup> Equivalen en la ocasión presente á 175 metros de longitud por 130 de latitud.

<sup>11</sup> No se hallan conformes los historiadores musulmanes respecto de las dimensiones del codo, medida que debía variar, á lo que parece, según la naturaleza de cada escritor, ó acaso con el tiempo, ó lo que es más probable, según era comprendida por aquéllos, pues sólo midieron á la simple vista. Así, pues, aceptando las dimensiones longitudinales que da Al-Moccarí á la *Mezquita*, equivalentes á los 175 metros que hoy se cuentan en este sentido, resulta que el codo es igual á poco más de 0 m ,53, en cuyo caso en la distribución de los 330 codos con que en total medía de N, á S. la *Aljama* cordobesa,

cincuenta, como base del rectángulo, hasta los días de Al-Hakem II, y ochenta añadidos después á ella por el celebrado ministro de Hixém II<sup>12</sup>, ocupando en total el edificio una superficie de setenta y cinco mil novecientos codos cuadrados<sup>13</sup>.

Ofrecía aquél, á causa de la natural inclinación del terreno en que fué levantado, y que se acentúa en dirección de Norte á Mediodía, ciertas diferencias de construcción en los muros exteriores que, contribuyendo á caracterizarle, le daban y le dan aún, al primer golpe de vista, apariencias más de fortaleza que de templo. Poderosos contrafuertes ó bastiones torreados, destacábanse, con efecto, de trecho en trecho por toda la extensión de sus fachadas, excediendo su número al de treinta y cinco que conserva, y se muestran distribuidos de tal modo, que mientras se advierte sólo ocho y nueve respectivamente en los lados de Poniente y de Levante, suman hasta diez y ocho en el Mediodía. Labrados en escarpa los de este último costado, —de cuyos «cimientos que están debajo de tierra (decía

---

corresponden al Patio 63 m,71; 34m ,56 al templo labrado por Abd-er-Rahman I, 26 m, 61 á la ampliación de Abd-er-Rahman II y 50 m', 11 á la de Al-Hakem II. Para muestra de la confusión que existía respecto del codo, no creemos fuera de propósito hacer mención en este sitio del desacuerdo de los escritores árabes, pues mientras en las páginas 359 y 361 del tomo I de sus *Analectas*, dice Al-Maccarí que la longitud de la *Mezquita*, después de la ampliación al-hakemí, era de 330 codos, en otro pasaje (pág. 367) afirma que tenía sólo 100. Por lo que al *Patio* se refiere, en la pág., 360 le da 105 codos, y en la 361, siguiendo A Ibn-Said, quien se refiere á Ebn-Baxcual, cuenta 80.

<sup>12</sup> Al-Maccarí asegura en la pág. 359 del tomo I ya citado de sus *Analectas*, que la latitud del templo, antes de la ampliación de Al-Manzor, era de 105 codos: en otro pasaje (pág. 367) dice que era de 80, mientras citando á Ibn-Said, apunta en la pág. 361 que tenía 250. Aben-Adbari de Marruecos (tomo II, pág. 245) escribe, sin embargo, que sólo se contaban 150, opinión que hemos seguido en el texto, pues por ella se confirman hasta cierto punto la equivalencia del codo en la longitud y en la latitud de este cuerpo de la *Mezquita*. En otras partes del libro de Al-Maccarí se lee que el *Patio* medía de E. á O. 128 codos (pág. 360). En la ampliación de Al-Manzor, según escribe en la pág. 359, se daban 80 codos. La equivalencia métrica de cada una de las partes de que se forma en su latitud el templo es de 79 metros para la primitiva fábrica, acaso en que corresponden al codo menos de O m,53, y de 51 metros para la ampliación de Al-Manzor, en la cual vale cada codo poco menos de 0 m, 638

<sup>13</sup> Al-Maccarí, tomo I, pág. 360, consigna, sin embargo, que la superficie de la *Mezquita* era de 33,150 codos, suma que no resulta exacta.

Ambrosio de Morales), no podemos ver nada, mas no hay duda que son terribles de gruesos, cuarenta pies ó más,» — cuentan de espesor en su base 3 m, 40 aproximadamente, disminuyendo su progresión hasta medirse 2 m, 26 en su coronamiento.

No guardaban entre sí la proporción debida los indicados bastiones, los cuales, fingiendo realmente cubos, de vigorosa, aunque no resistente estructura, se levantaban á escuadra en los muros oriental y occidental, hallándose generalmente separados en el primero por una distancia aproximada de 11 metros. Destinados, así los del costado Sur, parte la más principal y noble del edificio, como los de Levante y Poniente, á soportar el empuje de la fábrica, y compuestos de sillares en las zonas inferiores y de ladrillo y mampostería en las superiores, acusaban en su construcción el oficio para que fueron consagrados, si bien en la actualidad no ofrecen exacta correspondencia con cada una de las naves que se abren en el interior de la *Mezquita*. Hácese más notable esta circunstancia en el muro de Poniente, donde, cual queda advertido, existen sólo ocho bastiones, separados entre sí catorce metros unas veces y otras 7m,75 próximamente en la mayor y la menor distancia. Coronados todos ellos, así como la muralla que ciñe el edificio, por graciosa crestería, compuesta de almenas dentelladas de 0 m, 85 de altura, en la severidad de su construcción, y muy especialmente en la sencillez del entablamento, formado por un friso exento de labores é /pág. 293/ inscripciones, cual se ostenta en otro linaje de edificios<sup>14</sup>, — muestran la grandeza del sentimiento religioso, cuyo sello impusieron los artífices musulmanes en la fábrica de la gran *Mezquita*. Armonizando con los estribos mencionados, apoyábanse en los muros del N., del E. y del O., a juzgar por los que al presente restan, basta once distintos machones, contándose hoy cinco en el primero, uno en el segundo y cinco en el tercero, los cuales, no hallándose destinados á resistir empuje alguno, ni ofrecen la misma solidez que los cubos referidos, ni observan, por consiguiente la misma simetría y aun figura, por más que midan como ellos 14 m, 07 desde el pavimento basta la crestería almenada.

---

<sup>14</sup> Aludimos al antiguo y celebrado Palacio de la Cubba, cerca de Palermo (Sicilia).



Sendos andenes, practicables en la actualidad por medio de escalerillas, contribuyendo á fortalecer los muros en unión de los citados bastiones, daban acceso en los costados de Levante y de Poniente al interior del templo, simulándose en el lienzo del N. Abriánse á la sazón sobre ellas hasta veintiuna puertas, todas ellas labradas á maravilla, en piedra y en ladrillo, ofreciéndose con entera uniformidad, á pesar de haber sido construidas en distintas épocas, según llevamos notado. «Revestidas de planchas de bronce de Andalucía, de un trabajo admirablemente hermoso,» al decir de los escritores musulmanes<sup>15</sup>, debieron quizás de hallarse engalanadas, cual acontece todavía en el costado oriental, de elegantes aximecillos decorativos á uno y otro flanco, sobre los cuales se abrían otras tantas ventanas, cuya luz templaban caladas celosías de alabastro.

Ocupando por lo común, según se advierte en el muro de Levante, el espacio comprendido entre cada uno de los botareles ó estribos, de que ya arriba hicimos mérito, resaltaban, pues, las peregrinas puertas de la *Aljama*, trabajadas en la piedra franca del país, que se presta grandemente por su docilidad á la profusión y delicadeza de los exornos que las avaloraban, y hoy en parte conservan. Levantadas sobre un zócalo de igual materia, en el que reposaban las impostas, de extremada riqueza, y el cual se destacaba sobre el plano general de la decoración, eran aquellas puertas de forma adintelada, y se abrían en otro plano inferior, produciéndose de tal suerte una sucesión de planos, apenas sensible en nuestros días, de entonación y efecto harto agradables. Su vano ora de figura rectangular; y sobre el dintel, dispuesto del modo indicado, sobresalía una superficie ornada por cinco dovelas de resalto cubiertas de exquisitas labores en relieve, que se desenvolvían en vástagos serpeantes, flores peregrinas y hojas caprichosas, sirviendo de fondo á esta decoración seis dovelas de mosaico, ajedrezado muchas veces y compuesto de pequeños cubos de barro cocido, cuyos colores, rojizo y amarillento, alternaban vistosamente. En la línea inferior de las precitadas dovelas,

---

<sup>15</sup> Al-Maccarí t, I, pág. 367; Ambrosio de Morales, en cuyos días se conservaban aún algunas de ellas, dice “Las puertas son cubiertas de planchas gruesa de bronce lisas”. *Antigüedades de España*, Córdoba, fol. 56.)

aunque de plano más levantado, arrancaba el arco de herradura, que parecía cobijar las entradas referidas. Adornando el tímpano que resultaba, observábase en primer término una faja en forma de semicírculo, que corriendo inmediata á la archivolta, ostentaba una inscripción en caracteres cúficos de resalto, con leyendas, ora religiosas, ora históricas, lo cual acontecía también en la cuerda ó diámetro, que cortaba el indicado semicírculo en la parte superior é inmediata á las dovelas, llenando, por último, el espacio del tímpano, entre la faja circular y la cuerda, sencilla aunque variada combinación de cubos de barro cocido, figurando labores geométricas de resalto.

Movíase la archivolta con la singular elegancia que caracteriza los arcos de herradura ó ultrasemicirculares, como algunos los apellidan, y se ostentaban en el segmento de la clave basta siete dovelas de diferente traza, aunque análogos entre sí, enriqueciendo los arranques, que partían de una segunda imposta, colocada en el plano general de la decoración, — ya vástagos que se enroscan para fingir círculos enlazados, de los que brotan con profusión hojas y tenas, ya círculos secantes en progresión, cuya luz y demás intersticios avaloran floridos y graciosos tallos. Ligeramente festón de bordadas labores limitaba la archivolta, mostrándose engalanada su periferia por un vástago serpeante que descendía hasta la imposta del arranque y se levantaba después para cuadrar el arco en él inscrito. Sendos tallos, gallardamente movidos, resaltaban, por último, en las enjutas y se abrían para tejer una especie de doble guirnalda, cuyo centro ocupaban tres hojas multifolias.

Inmediato á esta decoración, hacíase un tablero exento, orlado por una franja menudamente labrada, y en él se leían en una sola línea de caracteres cúficos de resalto-de mayor tamaño y más esmerado diseño que los que se advertían en las fajas del tímpano, -una ó varias inscripciones [coránicas. Formando el cuadro general de la /pág. 294/ decoración de las puertas, terminada en él, extendíase, finalmente, el *arrabaá*, compuesto de cubos de barro cocido, rojizos y amarillentos, que se combinaban para fingir, como en el tímpano, vistosos dibujos geométricos, recorriendo sus extremos dos franjas labradas por igual estilo que las de la periferia del arco, ya descrito. A uno y otro lado de las puertas referidas, completaban

la decoración de éstas dos aximeces y dos celosías de extremada belleza; levantados aquéllos, con efecto, á la altura de la primera de las dos impostas que se advertían en cada arco, é inscritos en un cuadro regular, constaban de dos arquillos adovelados, del mismo carácter que los arcos de las portadas, soportados por tres columnillas de mármol y de jaspe, cuyos pequeños capiteles se ofrecían unas veces menudamente picados y otras adornados de salientes y pronunciadas pencas. Preciadas labores de resalto, trabajadas en piedra, embellecían los vacíos de estos arquillos de gran relieve, haciendo oficio de zócalo en cada uno de sus extremos laterales, un tablero de igual traza y ejecución, sobre el cual se levantaba el *arrabaa*, formado por dos fajas paralelas que terminaban sobre las impostas respectivas. Abríanse en la zona superior y encima de los aximecillos, igual número de ventanas, que afectando la figura de las puertas, mientras ostentaban decoración análoga á la de éstas, así en la pequeña archivolta adovelada, como en los festones que cerraban á modo de *arrabaa* el conjunto, ofrecíanse apoyadas en dos columnas de mármol y de jaspe coronadas por labrados capiteles. El fondo de estas ventanas, ya en plano distinto, hallábase dividido en dos zonas, de las cuales fingía un rectángulo la inferior, guarnecida por dos cintas de gracioso relieve, ocupando el centro la calada celosía de alabastro, de vario dibujo en cada una de las ventanas referidas. Partiendo de las impostas del arco, separaba una moldura la zona superior, é inmediata á ella como á manera de cuerda otra faja de idéntico trazado, llenando, por último, el tímpano del arco sencilla combinación geométrica de mosaico de barro cocido, igual muchas veces á la combinación de la celosía.

Observábase, acaso, esta distribución en las veintiuna puertas que entre grandes y pequeñas daban acceso al templo, según los escritores musulmanes<sup>16</sup>, correspondiendo nueve al costado de Occidente, entre las que se hallaba una grande para el servicio de las mujeres, la que conducía

---

<sup>16</sup> Al-Maccari limita en otro pasaje su número al de veinte, diciendo: «Había en la *Aljama* 20 puertas [t. I, pág. 367]. La mayor parte de los escritores que han estudiado la Mezquita, le dan, sin embargo, de conformidad con el testimonio de Ibn-Baxcual, el de veintiuna, exceptuando a Schack, quien sólo hace mención de veinte (*Poesía y arte de los árabes en España y Sicilia*, t. III de la trad. esp., pág. 28).

al *macássir*, *ssicafe* o lugar reservado á ellas en la *Mezquita*<sup>17</sup>;— otras nueve al costado oriental, de las cuales servían ocho para los hombres; y finalmente, tres al costado del Norte, dos de las grandes para dar entrada á los hombres, y una para el uso de las mujeres á cuyo departamento conducía. No había en el muro del Mediodía puerta alguna exterior, pues sólo se encontraba una al Sur de la *macssura*, por medio de la cual se penetraba en el *tránsito* ó *pasadizo* que ponía en comunicación la *Mezquita* y el Alcázar de los Califas, siendo el lugar por donde iban éstos á la *Aljama* para rezar los viernes<sup>18</sup>. Y á la verdad, no era posible que en el indicado muro se hubieran abierto nunca puertas exteriores, pues lo impedía sobradamente el desnivel del terreno, por extremo sensible en la dirección indicada, no habiendo, por otra parte, además del testimonio ya citado de los escritores árabes, señal alguna en aquel lienzo que haga verosímil siquiera el supuesto de que el andén del costado de Levante se prolongara en el sentido del Mediodía, para facilitar de este modo la construcción en él de ninguna puerta.

Próximo al ángulo NO. de la *Mezquita*, levantábase el magnífico alminar ó *as-sumúa*, obra de Abd-er-Rahman ben-Mohámmad, construido con sillares labrados y dispuestos con mucho arte<sup>19</sup>. De planta cuadrada, medía toda ella, desde el pavimento hasta la parte más alta de la cúpula abierta, alrededor de la cual giraban los muedzanos, setenta y tres codos, ostentando en la ¡cima tres soles, llamados granadas, labrados de plata y oro, que tenían tres palmos y medio de circunferencia. Insertas en un perno de cobre, eran dos de las granadas referidas de oro purísimo,

---

<sup>17</sup> M. Girault de Pragey escribe *Tecassir* (*Essai sur l'arch. des ar.*, etc., pág. 31).

<sup>18</sup> Al-Maccari, tomándola de Ebn-Said y Ebn-Baxcual (t. I, pág. 361). Las palabras de aquel escritor son las siguientes: «El número de sus puertas grandes y pequeñas era el de 21 puertas. En el costado occidental había 9 puertas, de las cuales era una grande para que las mujeres entrasen en su *macássir*; en la fachada oriental había otras 9 puertas, de las cuales para la entrada de los hombres servían 8 puertas; en la fachada de la izquierda (mirando a Oriente) había 3 puertas: de ellas eran para entrar los hombres dos puertas grandes y una para entrar las mujeres en su *macássir*. No había en esta *Aljama* al Sur sino una puerta para entrar en la *macssura* situada al Sur de ésta, que daba paso al *sabáth*, *pasadizo* que guiaba al palacio de los Califas, por él era por donde el sultán iba desde el alcázar hasta la *Aljama* para rezar los viernes.»

<sup>19</sup> Ebn-Said, apud Al-Maccari, t. I, pág., 370; Ambrosio de Morales confirma en su descripción el testimonio del escritor citado.

mientras la tercera, colocada en medio de las anteriores, era de plata; sobre ellas abría un lirio sus seis pétalos de oro, mostrándose en el extremo del mástil que se alzaba encima del precitado lirio, una /pág. 295/ granada también de oro, aunque de menor tamaño que las otras. Tenían las caras de la torre diez y ocho codos de latitud, y se contaban en ellas hasta catorce aximeces, la mitad con dos huecos y la otra mitad con tres, formados con columnas de jaspe blanco y rojo, rodeando la parte superior de la torre, de donde arrancaba luego la cúpula, un ancho friso de arquillos ornamentales, soportados todos por pequeñas columnas, también de jaspe, que llegaban con las de los aximeces al número de ciento. Su elevación desde el pavimento hasta el arranque de la cúpula, lugar destinado para el *al-idzan* o pregón exterior, era de cincuenta y cuatro codos; resultando medir, por tanto, así el domo abierto, como las manzanas que le servían de remate, diez y nueve codos, los cuales, unidos a los cincuenta y cuatro de la torre cuadrada, dan el número de setenta y tres codos que sin distinción le atribuyen los escritos musulmanes.

A diferencia de lo que ocurría en el antiguo alminar de Hixém I, que sólo contaba con una escalera, subíase á la *as-sumúa* de *An-Nássir* por dos, separadas entre sí por medio de un muro, y de tal forma dispuestas, que no se encontraban los que por cada una de ellas ascendían sino al confluir las referidas escaleras en la parte superior, sobre la cual descansaba la cúpula, excediendo de ciento siete el número de los peldaños de que cada una de ellas se hallaba compuesta<sup>20</sup>.

Penetrando en el *Patio de las abluciones*, ó atrio de la *Mezquita*, por la parte N., ofrecíase en primer término un claustro de diez codos de anchura, el cual rodeaba su recinto, yendo á terminar en las dos últimas naves longitudinales del templo por sus costados de Oriente y de Occidente. Formado de sencillos arcos de herradura, soportados por recias columnas de mármol, abríanse en él hasta nueve puertas, tres en cada uno de los lados de Levante y de Poniente, y otras tres en el del N., de las

---

<sup>20</sup> Véase la descripción de esta *as-sumúa* em Al-Maccarí, t. I, páginas 360, 369 y 370;— Ambrosio de Morales, *Ántig. de las ciud. de Esp.*, fol. 121 vto.;— Girault de Prangey, *Essai sur l'arch des árabes*, pág. 28;— Madrazo, *Córdoba*, pág. 172, etc.—Nosotros hemos procurado ajustarnos á las noticias recogidas por Al-Maccarí en sus *Analectas*.

cuales servía una en cada fachada para el uso de las mujeres<sup>21</sup>, levantándose en los ángulos del *Patio*, á distancia conveniente de las galerías, cuatro *al-midhás* de mármol para las abluciones, dos grandes para los hombros y dos pequeños para las mujeres, los cuales correspondían á las puertas de entrada para cada sexo, de forma que los dos pequeños se hallaban inmediatos á las dos puertas que por Oriente y Ocaso facilitaban el ingreso al *macássir*, siendo comunes los dos grandes á las otras dos que por una y otra de ambas fachadas daban acceso á los hombres<sup>22</sup>.

Alzábase acaso en el centro, y por tanto en dirección distinta del lugar que ocupó el antiguo *al-midhá* de Hixém I, destruido por Al-Hakem II, otro nuevo *al-midhá*, labrado por Al-Manzor, el cual hubo de corresponder al grande aljibe con que dotó aquel caudillo la Mezquita al ampliar su área, corriendo en cada uno los costados del *Patio*, que unían al N., al E. y al O. tres fuentes, destinadas para el uso común, y sobre cuya taza de mármol arrojaban con abundancia el agua de la Sierra otras tantas representaciones<sup>23</sup>.

Ofrecían fácil entrada al interior del templo ó recinto cubierto de la *Mezquita*, las diez y siete puertas que resultaban— sin contar las dos que por Oriente y Occidente daban al claustro —de los extremos abiertos de las naves longitudinales. Construida en el sentido de su latitud la *Aljama*,

---

<sup>21</sup> Al-Maccari, t. I citado, pág. 360. Hablando de las puertas que daban por el *Patio* entrada á las mujeres en su *macássir*, solo hace memoria de dos, siendo así que de la distribución de las 21 puertas del edificio, pág. 361, resultan ser tres las destinadas á aquel uso. Don Pedro de Madrazo afirma, no sabemos con qué fundamento, que las puertas del *Patio* eran seis, las cuales sólo llegaban al número de 16 unidas a las demás exteriores. Las interiores, según el referido autor, eran 21 (tomo de *Córdoba* citado, pág. 198).

<sup>22</sup> Al-Maccari, t. I, pág. 365. Ocupaban estos *al-midhás* el centro de una especie de kiosco de cúpula ultrasemiesférica, donde se hacían las abluciones. Dos de estas *al-midhás* se conservan, una en la puerta de entrada por el lado oriental del *Patio*, y otra en el *Postigo de San Miguel*, sirviendo ambos al presente de pilas para el agua bendita.

<sup>23</sup> Al-Maccari, *loco citato*. Probablemente las figuras á que aluden los escritores musulmanes debieron ser cabezas de leones de que dan ejemplos algunos grifos encontrados en la antigua *Medinat-Elbira* (Atarfe), y conservados hoy en el *Museo Provincial* de Granada.

en dos épocas distintas, por Abd-er-Rahman, Ad-Dájil y Al-Manzor advertíanse en las dimensiones latitudinales de las naves referidas algunas diferencias dignas de ser notadas, pues mientras en la ampliación realizada por orden de Hixém II, sólo medían diez codos de ancho cada una de las ocho naves añadidas, en el antiguo edificio se contaban hasta diez y seis codos en la nave central, que ocupaba el eje de la fábrica, guiando al *Mihrab* catorce en cada una de las cuatro naves, próximas dos á dos á la central, y once, por último, en las seis restantes<sup>24</sup>.

Pág. 296.

Labradas en variedad de mármoles; diferentes en las dimensiones y procedencia; ora ostentando completamente lisa superficie, ora estriada por diverso modo; ya advirtiéndose en ellas inscripciones romanas, ya leyéndose nombres musulmanes,— las columnas que soportaban aquellas naves y se miraban repartidas por toda la *Mezquita*, ascendían entre grandes y pequeñas á número tan crecido, que ora en realidad empresa irrealizable la de pretender contarlas. Hacíanlas unos subir hasta mil cuatrocientos diez y siete, otros á mil cuatrocientas y nueve, de las cuales correspondían ciento diez y nueve al recinto cerrado ó *macssura*<sup>25</sup>, otros limitaban su número al de mil ciento noventa y tres<sup>26</sup> y aun de mil<sup>27</sup> dispuestas de tal arte, que por donde quiera que se penetrara en el templo ofrecían á la vista maravilloso espectáculo. Había entre ellas tres que excitando la atención de los escritores mahometanos, merecían especial mención por su parte, no sólo á causa de estar trabajadas en riquísimo mármol rojo, que las distinguía de las demás, sino porque se daba la estrañeza de hallarse en la primera escrito el nombre de Mahoma; la

---

<sup>24</sup> Al-Maccari, t. I, páginas 359 y 360. Según de estas medidas parciales resulta, la latitud de la Mezquita, hasta los días de Hixém II era de 138 codos, esto es, 33 más de los que el mismo autor, de quien copia Al-Maccari estas noticias, habia señalado más arriba.

<sup>25</sup> Al-Maccari, t. I, páginas 361 y 362.

<sup>26</sup> ídem, id, pág. 360. Ramírez de las Casas-Deza, en su *Indicador Cordobés* (ed. de 1817) dice que «unos le daban 1.093 [columnas al edificio], haciendo solamente cuenta con las que sostenían las naves; otros 1.293, otros 1.417 y otros finalmente, 1419”. “Actualmente prosigue, después de las mutilaciones que ha sufrido, tendrá unas 850» (pág. 153).— Schack, t. III, pág. 29, hace subir el número de las columnas á más de 1.400 conforme con el testimonio de los escritores árabes, citado arriba.

<sup>27</sup> Al-Maccari, t. I, pág. 367.

representación del báculo ó vara de Moisés con la de los israelitas refugiados en el desierto esculpida en la segunda, y por último, el cuervo de Noé, en la tercera<sup>28</sup>.

Preciados capiteles de diversos tamaños y distintos artes<sup>29</sup> coronaban los fustes, observándose principalmente ambas circunstancias en la parte primitiva del templo, donde ocurría con frecuencia que el diámetro de los capiteles era menor que el de los fustes que los apeaban, lo cual producía muy singular efecto. Descansando en ellos, hadase una imposta de figura trapezoidal, en la que, demás de los signos masónicos, que abundaban sobre todo en el ala oriental, labrada por Al-Manzor, se advertían los nombres, quizá de los artífices que los labraron, y se hallaba formada en la fábrica de *Ad-Dijil*, por secciones de frisos latino-bizantinos, procedentes de la antigua catedral visigoda, utilizados para aquel fin, arrancando de ella los dobles arcos de las naves.

Mostrábanse éstas cubiertas por la espléndida techumbre lacunar, labrada en aquel famoso pino alerce de Xecunda y brillantemente colorida, sobre cuyo fondo rojizo se destacaban en pequeño relieve elegantes vástagos y flores, y en cuyas vigas, alfardas y tabicas resplandecía con profusión inusitada el oro, «con la intensidad del rayo que atraviesa las nubes,» según la feliz expresión de los poetas<sup>30</sup>. Pendían de los techos multitud de lámparas y coronas de luz de diferentes tamaños, cuyo número hacían subir algunos escritores musulmanes á doscientas ochenta, contándose en ellas no menos que siete mil cuatrocientos veinticinco vasos, cuya cantidad elevaban á diez mil ochocientos cinco, todos ellos pintados de colores; otros reducían las lámparas á doscientas veinticuatro,

---

<sup>28</sup> ídem, id., id.: Y hay en esta Aljama tres columnas rojas: hállase escrito en la primera el nombre de Mahoma, en la segunda la imagen de la vara, de Moisés y de los israelitas fugitivos en el desierto, y en la tercera la figura del cuervo de Noé. Schack, con el testimonio de Aben-Adhari de Marruecos, y de Edrisi, afirma que había en el templo representados otros varios pasajes de las Sagradas Escrituras (t. III, página 32).

<sup>29</sup> No se olvide que la *Mezquita* primitiva fue construida con los despojos de la iglesia mayor de los cristianos, dedicada á San Vicente.

<sup>30</sup> Remitimos á nuestros lectores al estudio especial que de la techumbre de la *Aljama* hicimos en el tomo VIII del Museo Español de Antigüedades (páginas 89 á 114).



de las cuales cuatro se hallaban en la nave central, mientras se miraba suspendida en la capilla mayor la más grande, que tiene mil cincuenta y cuatro vasos, no faltando quien asegurase que sólo eran ciento trece las lámparas de la *Mezquita*, y mil los vasos de la corona de la luz más grande<sup>31</sup>, cuyo círculo ó corona medía, según otro escritor, cincuenta palmos de diámetro (?), ardiendo en ella mil ochenta vasos, cubiertos de oro y de colores admirables<sup>32</sup>.

El peso aproximado del metal de los vasos era diez arrobas, y el aceite, que se gastaba en el servicio de las lámparas en los días de Al-Manzor no bajaba de mil arrobas, según unos, y de quinientas, según otros, correspondiendo de ellas, cual quieren los primeros, setecientas cincuenta, ó cerca de doscientas veinticinco, como pretenden los segundos, al mes engrandecido de Ramadhán, consagrado al ayuno en memoria del Libro Santo, y /pág. 297/ en cuya última decena se gastaban todas las noches siete arrobas. Ebn-Baxcual y con él Ebn-Said, hacen subir á mil treinta el número de arrobas de aceite que se consumían al año, invirtiéndose quinientas de ellas en la luna referida, mientras en las cuatro lámparas de plata pura que había en el *Mihrab* se gastaban todas las noches setenta y dos arrelles ó libras, que daban diez y ocho arrelles por cada lámpara. En el mes ya citado Ramadhán se consumían además tres quintales y tres cuartos de cera en los grandes cirios que se colocaban al lado del Imam, siendo el peso de cada uno de ellos de cincuenta á sesenta arrelles<sup>33</sup>.

Construidos de ladrillo y de piedra franca del país, materiales que alternaban vistosamente combinados en la archivolta, mostrábanse por lo común los arcos de las naves desprovistos de todo otro adorno<sup>34</sup>, á excepción de los de la nave central de las once que formaron hasta los días de Al-Hakem el templo. Dispuestos de igual forma que los de todo el edificio, hacíase en la periferia de los superiores de aquella nave, sencilla

---

<sup>31</sup> Al-Maccari, t. I, páginas 361, 362 y 367. Juzgamos ocioso reproducir en este sitio las palabras con que este escritor da las noticias que consignamos en el texto.

<sup>32</sup> Al-Maccari, t. I, pág., 363.

<sup>33</sup> Al-Maccari, t. I, *saepe*, páginas 361 y 362.

<sup>34</sup> Véase en este particular lo que apuntamos en la página 14 de nuestras *Inscripciones árabes de Córdoba*.

fimbria de resalto como las dovelas, una y otras del mejor efecto, mientras parecían reposar en bellas pilastras de tres faces, ricamente labradas y sobrepuestas, que descansaban en otras tantas repisas, colocadas sobre las columnas de la nave a que aludimos , corriendo finalmente por toda su longitud, encima de los arcos superiores, un friso de yesería que hacía oficio de *arrocabe*, y en el cual se advertían varias leyendas religiosas en caracteres cúficos, con lo que terminaba la decoración de esta parte de la *Mezquita*.

De gallarda traza y cubiertos de peregrinas labores en relieve, interrumpían la nave precitada, levantándose ya en la ampliación al-hakemí, tres arcos que caminaban en dirección trasversal, distintos en su forma y desarrollo de los restantes del templo, aunque en su decoración se asemejaban á los de la fachada del *Vestíbulo del Mihrab*, colocado por *Al-Mostanssir* al extremo S. del eje de la fábrica, y por tanto, frente á frente de los referidos arcos. Contábanse en los inferiores hasta cinco graciosos lóbulos, y todos ellos ostentaban en la archivolta , demás de las cintas que le recorrían en su parte superior, fingiendo peregrinos entalles, multitud de dovelas sobrepuestas y profusamente labradas. Separaba esta primera zona de la superior un friso de yesería que, descansando por medio de sostenes en la clave de aquellos arcos, y corriendo inmediato á los capiteles de las colmenillas que recibían los superiores, contenía oraciones coránicas, alzándose sobre él, artísticamente entrelazados, los arcos de la segunda zona, de los que eran unos de forma de herradura y lobulados los otros por el mismo arte que los inferiores, y de igual suerte enriquecidos de muy preciada obra de yesería, esmaltada en ambas zonas de brillantes colores y de oro. Otro friso, en el cual se leían algunas aleyas ó versículos del libro de Mahoma, se extendía en forma de *arrocabe* en la parte superior, terminando con él la decoración total de aquella fachada maravillosa.

A uno y otro lado de ella, y ocupando el espacio de siete naves longitudinales, incluida la central, dilatábase la famosa *macssura* de Al-Hakem II<sup>35</sup> que, cerrando el recinto reservado al Califa, sus magnates y los

---

<sup>35</sup> Al-Maccarí, pág. 562;— Aben-Adhari, t. II, pág. 254.— A ser cierto, resultarían más de los 75 codos que señala á su latitud de Este á Oeste, cual se evidencia claramente, si recibiendo como exactas las medidas que asigna á cada nave, reparamos que arrojan las

ministros del culto, medía de E. á 0. setenta y cinco codos, por veintidós de N. á S. hasta el muro del *quibláh*, donde terminaba. Obra admirable sobre toda ponderación, y en la cual resplandecía la ejecutoriada magnificencia de aquel príncipe, era la *macssura* una especie de reja delicadamente labrada en madera, que tenía de elevación ocho codos y se ofrecía coronada por gallarda crestería, en forma acaso de almenas, cada una de las cuales contaba tres palmos, entrándose á ella, desde el interior de la *Mezquita*, por tres puertas diferentes, primorosamente trabajadas y llenas de singular ornamentación, obra de talla, digna de aquel paraje y artísticamente colorida, las cuales se abrían respectivamente en cada una de sus tres fachadas, al Septentrión, á Poniente y á Levante<sup>36</sup>.

Pág. 298.

Dentro de este recinto, y al extremo S. de las naves cerradas de aquella suerte, hallábase la parte principal de la *Mezquita*, en la cual se levantaban tres *cobbas* ó capillas, que correspondían precisamente á cada una de las naves centrales del templo de Al-Hakem, y eran superiores á todo

---

siete 94 codos, esto es, 16 la central, 56 las dos inmediatas, que tenían 14, y 22 las dos restantes que tenían 11. Admitiendo sólo cinco naves, se ofrecen en lugar de los 75 codos consignados por Al-Maccari, 72, diferencia que hoy no puede ser fácilmente explicada ni en el uno ni en el otro caso.

<sup>36</sup> Al-Maccari, *loco citato*. Una de estas tres puertas, la que daba acceso á la *macssura* por el N-, era el arco central de los tres que se miran hoy en el costado de la *Capilla de Villaviciosa*.—M. Girault de Prangey (pág. 48 de su ya citado *Essai sur l'arch. des ar.*), cree que la obra de talla y de pintura que resplandecían en estas puertas, eran otras tantas representaciones. « Cette Maksourah, dice, avait trois portes d'une construction extraordinaire, et inerveilleusement peintes (literal: *ayant des représentations*) .»— La mayor parte de los escritores que hablan de esta *macssura*, incurren en graves errores respecto de su forma, llegando algunos á asegurar que lo era la *Capilla de San Fernando*, sacristía hoy de la de *Villaviciosa*, de que en lugar oportuno hablaremos. Otros afirman, apoyándose en Aben-Adhari, que después de haber labrado la *macssura* mandó Al-Hakem armar la antigua; pero fácil es de comprender que esto no era hacedero, por no convenir una y otra *macssura* en la longitud, lo cual hacía imposible de todo punto el que la nueva se hallara comprendida en la antigua. Sobre todos estos puntos, véanse la *Historia de la dominación de los árabes de Conde*, la obra de M. Girault de Prangey, el *Indicador Cordobés* de Ramírez de las Casas-Deza, el tomo de *Córdoba* del académico don Pedro de Madrazo, y el libro Schak, *Poesía y arte de los árabes en España y Sicilia*.

encarecimiento. Por lo sagrado de su dedicación había merecido justa preferencia la central, que era la mayor—donde se abría el Mihrab ó adoratorio—cuya fachada ostentaba por ambos lados decoración muy peregrina: formábanla tres gallardos arcos lobulados, como los de la entrada N. de la *macssura*, y cual ellos, ornados de cintas y dovelas de labrada yesería sobrepuesta, ocupando el centro de la archivolta en cada una, á manera de clave, otra dovela, de la cual arrancaban distintos arcos de tres lóbulos, tendidos sobre aquéllos, en tal disposición que figuraban unos y otros enlazarse de manera que resultaban en el medio dos grandes arcos rebajados de nueve lóbulos, los cuales se entretejían con mucho ingenio. Apoyados en pequeñas columnas de mármol, adosadas á los machones, alzábanse sobre éstos otros tres arcos ultrasemicirculares y de limpia curva, en cuya archivolta se desarrollaba con inusitada profusión una serie de vástagos combinados y comprendidos en las molduras, que dibujaban el movimiento de la archivolta por sus extremos; destacábanse en las enjutas sobre un fondo ricamente labrado, salientes florones cuadrangulares, mientras se extendían sobre tan fastuosa decoración dos frisos adyacentes con inscripciones religiosas, las cuales armonizaban con los frisos de la nave central y el superior de la fachada interna de la entrada N. de la *macssura*.

Los frentes de las collas laterales constaban de dos arcos lobulados, festoneados por sencillas molduras y ornados de dovelas sin exornos, sobre los cuales se abrían otros dos superiores, que en nada se distinguían de los que se levantaban en el resto de la Mezquita, advirtiéndose, no obstante, en la pilastra exterior de la colla de la derecha del Mihrab) un círculo de resalto, y en él, escrita en caracteres cúficos, se leía la frase

La gloria, la grandeza, la excelencia y la excelsitud, son atributos de Alláh.

Afectaba la planta de la Capilla del *Mihrab* la figura de un cuadrado de lados iguales, en los que se hacían dos arcos de la misma forma y decoración que los tres de la fachada exterior ya descrita, y en ellos se apoyaban otros dos de herradura, adovelados, y cubiertos de labores. Ocupando la base del cuadro, extendíase al S. la fachada del *Mihrab*, cuya

suntuosidad y grandeza, y cuya riqueza incomparable no podían describirse. Formaban, sin embargo, el zócalo de la misma, á cada lado del arco del santuario, cuatro tableros de hermoso mármol blanco, de tal modo tallados, que no se daba en ellos la vista punto de reposo, pues eran tales y tantos los vástagos que se enlazaban y revolvían sobre sí mismos, artísticamente combinados ; tan crecido el número de rizadas hojas y peregrinas flores, finamente esculpidas; tan abundantes y labradas las tenas, que, sólo contemplando aquella maravilla de las artes musulmicas, era fácil á la imaginación el comprender su magnificencia, nunca bastantemente ponderada.

No menos ricas ni bellas eran las orlas que rodeaban los referidos tableros<sup>37</sup>, sobre los cuales corría un friso ó imposta, también de mármol, y por igual arte trabajado, que terminaba en otro tablero, de igual clase de piedra, completamente desprovisto de adorno.

Abríase en él el grandioso arco del *Mihrab*, en cuyas jambas se miraban cuatro columnas pareadas, dos verdes y dos azules<sup>38</sup>, procedentes del antiguo *Mihrab*, y cuyos capiteles de mármol, primorosamente esculpidos, no tenían semejantes en toda la *Mezquita*. De forma de herradura, mostrábase formado por dovelas de mosaico, de fondo azul y rojo, alternativamente, combinándose en ellas con vario colorido multitud de hojas y de flores que producían muy deleitable conjunto, al destacarse entre los grandes tallos de relieve que llenaban las enjutas, labradas á maravilla é iguales á los de las puertas exteriores, aunque cubiertas de oro. Una faja de mosaico cenía el arco, inscrito en un cuadrado ó *arrabad*, en el cual, sobre fondo azul oscuro, resplandecían en grandes caracteres de oro las inscripciones que en dos líneas paralelas le recorrían, haciéndose bajo el tercio superior del mismo / Pág. 299 /y encima de la clave del arco un tablero de mosaico de *forseifesa*, como lo era la decoración total de esta fachada, donde en fondo de oro, resalta otra inscripción de grandes caracteres cúficos azules. Sobre la cima de este arco hacíase un friso de siete arquillos ornamentales, trebolados y soportados por ocho

---

<sup>37</sup>Véase en nuestras *Inscripciones árabes de Córdoba* la presente.

<sup>38</sup>Debemos notar en este sitio que los tableros de la izquierda del arco que da entrada al *Mihrab*, son de trabajo más tosco que los de la derecha, lo cual persuade de que fueron obra de distintas manos, y copia aquéllos de éstos.

columnillas de mármol blanco, en cuyas basas y plintos se escribieron leyendas religiosas<sup>39</sup>, y cuyo vano ocupaba muy singular y vistosa decoración de aquel mosaico enviado á Córdoba por el emperador griego, que recibía indistintamente el nombre de *mofassass* o *forseifesa*<sup>40</sup>. La altura de cada uno de estos arquillos era, al decir de los escritores musulmanes, de seis pies, añadiendo aquéllos que el referido friso «producía la admiración de los cristianos y de los musulimes, por la belleza de su obra»<sup>41</sup>.

Soportada por ligera imposta de labrada yesería, alzábase sobre esta decoración la elegante cúpula, toda ella cubierta de brillante mosaico, y en cada uno de cuyos ángulos se abría una ventana de calada celosía de mármol blanco, que, templando la luz, iluminaba aquel recinto maravilloso sin igual en ninguna de las mezquitas del mundo. A uno y otro lado del vestíbulo del *Mihrah*, hacíanse otras dos capillas de menor riqueza, y en ellas se miraban dos puertas, labradas en mosaico, y cuya decoración se reducía i una faja de inscripciones que seguía el movimiento de la archivolta, y á otras dos en forma de *arrabaá*, que cuadraban el conjunto. Una ventana cuadrada, con celosía de mármol y orla de *forseifesa*, con inscripciones, hacíase sobre las puertas indicadas, mientras el arco que parecía cobijar aquella decoración ostentaba otro friso de mosaico con leyendas; corría ya en esta parte una imposta con leyendas de resalto, y sobre ella se levantaban las cúpulas, de análoga disposición y traza que la del vestíbulo del *Mirhab*, aunque desprovistas de todo adorno, y en cuyos ángulos se advertían otras tantas ventanas con celosías de mármol.

Llamábase la *cubba* de la izquierda *Beit-al-minbar*, y en ella se hallaba colocado aquel magnífico pulpito de Al-Hakem II, labrado en ébano, sándalo rojo y amarillento, cedro y otras maderas semejantes, obra de marquetería, en que se contaba hasta treinta y seis mil piezas, cada una de las cuales valía siete ad-dirhemes, con incrustaciones de oro y plata y

---

<sup>39</sup>Véanse las leyendas á que aludimos en nuestras ya citadas *Inscripciones árales de Córdoba*.

<sup>40</sup> Una y otra palabra, extraña la segunda al idioma arábigo, son corrupción de la voz  $\psi\pi\phi\sigma\varsigma$ , que significa mosaico.

<sup>41</sup> Al-Maccarí, t. I, pág. 367.

piedras preciosas, y en cuya construcción, al decir de los historiadores árabes, se emplearon nueve años, habiendo costado treinta y cinco mil setecientos cinco ad-dinares<sup>42</sup>.

Constaba de nueve escalones ó gradas, y en él se depositaba el venerado códice de Otsman, escrito de su puño y aun manchado con su sangre, el cual se mostraba enriquecido de labores de oro resplandeciente y jacinto y cubierto por un velo tejido también de oro, colocándose en las grandes solemnidades sobre un atril de áloe con incrustaciones del metal referido<sup>43</sup>.

Daba la capilla de la derecha ingreso en la *macssura* al Califa desde el alcázar, por medio del *sá bath* ó pasadizo, para presidir la *jothba* y hacer la *ass-ssaláh*, ocasión en que, así como en las fiestas, se quemaban en la Mezquita entre otros perfumes, cuatro onzas de ámbar gris y ocho de áloe, aunque aseguran algunos escritores que los días de fiesta se consumía un arrelde de cada uno de los aromas ya citados<sup>44</sup>.

Por los extremos laterales de estas dos *cubbas* ó capillas, se dilataban por último las habitaciones de los sirvientes principales del templo, cuyo número en los días de Al-Manzor ascendía al de ciento cincuenta y nueve, entre *imames*, *mocríes*, *amanes*, *muedzanos*, *sadanes* y *mocadenes*<sup>45</sup>, aunque historias antiguas dicen que en tiempo de los Califas, y aun en el mismo de Al-Manzor, llegaba aquel número de sirvientes al de trescientos<sup>46</sup>.

---

<sup>42</sup> Al-Maccarí, t. I, páginas 262 y 263. Aben-Adhari, t. II, pág. 266.

<sup>43</sup> Al-Maccarí, t. I, páginas 362, 360. Este *minbar*, llamado por Ambrosio de Morales *silla del rey Al-Manzor*, fué destruido pocos años antes de escribir aquél su libro. Según el citado cronista, era una especie de carro con cuatro ruedas, y sólo tenía siete gradas lo cual indica que fue utilizado como ambón ó pulpito movable por los conquistadores, quienes, para tal efecto, añadieron las ruedas y le rebajaron dos gradas.

<sup>44</sup> Al-Maccarí, t. I, pág. 361.

<sup>45</sup> ídem, id., id. Los *imames* dirigían la oración, los *mocríes* leían el Koran; los *omanes*, estaban encargados de conservar el orden en la Mezquita; los *muedzanos*, hacían los pregones, invitando á la oración; los *sadanes* custodiaban el templo, y, finalmente, los *mocadenes* especie de sacristanes, teman á su cargo el encender las lámparas y los cirios.

<sup>46</sup> Al-Maccarí, t. I, pág. 362. Respecto al lugar reservado para las mujeres en el templo, nada dicen los escritores arábigos que hemos consultado, por donde pueda venirse en conocimiento del sitio en que se hallaban establecidos. Acaso ocuparan los extremos de

*Tal era, con efecto, la famosa Mezquita-Aljama cordobesa, según se deduce de las descripciones de los escritores árabes consultados, cuando el 29 de Junio de 1236 resonaba por vez primera en sus naves el acento de los ministros de la ley cristiana.*

Consagrada bajo la advocación de la Virgen, en el glorioso misterio de la Asunción, ni consta el lugar donde hubo de situarse en ella el ara en que ofició el obispo de Osma, ni la erección de la Catedral hasta 1238, año en que era ya obispo electo de Córdoba don Lope Fitero y estaba constituido el cabildo de canónigos<sup>47</sup>, ni se conserva memoria del sitio en que fué colocada, por más que, al decir de algún escritor moderno, haya noticia de que la pila bautismal se arrimó «al muro de Poniente, ocupando las dos naves transversales undécima y duodécima» y, por tanto, el espacio de la *Capilla de la Concepción*, y de que se constituyó el *Sagrario* en el *Beit al-minbar*, á la izquierda de la *cupba ó vestíbulo del Mihrab*, convertida hoy en la *Capilla de la Cena*<sup>48</sup>.

Cerrado acaso desde entonces el muro del N., que da al *Patio de las abluciones*, práctica fué piadosa entre los conquistadores de la antigua corte de An-Andáalus la de fundar en los desnudos muros de la *Aljama* multitud de capillas, emulando el ejemplo del mismo hijo de doña Berenguela. Había éste, con efecto, labrado para sí al costado de Mediodía y en el espacio correspondiente á tres naves longitudinales y cuatro transversales, una capilla consagrada á *San Clemente*, no pasando mucho tiempo sin que se vieran surgir otras muchas alrededor del edificio y en los extremos de las naves mayores y menores.

---

las naves transversales; pero esta hipótesis, que no juzgamos del todo inverosímil, no puede ser comprobada, por desdicha, dadas las reformas que al ser erigida en Catedral, ha sufrido la *Mezquita* de los Abd-er-Rahmanes.

<sup>47</sup> Madrazo, *Córdoba*, pág. 218, cita un documento que existe en el Archivo de la Iglesia Catedral, por lo cual hacía don Fernando en la fecha indicada algunas donaciones «á la iglesia catedral de Santa María de Córdoba.»

<sup>48</sup> Madrazo, *Córdoba*, pág. 219.



Preciso era, no obstante, para satisfacer las necesidades del culto, el erigir desde luego una capilla mayor, empresa que acometía y realizaba, ya en los días de don Alfonso el Sabio, el obispo don Fernando de Mesa, y que quedaba terminada el año de 1260. Elegíase para esta obra, primera de las que habían de adulterar el templo islamita, el espacio que ocupaban al Poniente cinco naves longitudinales y tres transversales; cortada en ellas la magnífica techumbre de labradas maderas, pintadas á maravilla, y destruidas las transversales, para formar el buque de la Catedral cristiana, apoyábase por el costado S. el presbiterio, conocido hoy con el nombre de *Capilla de Nuestra Señora de Villaviciosa*, en los tres arcos enlazados que daban entrada por el templo á la *macssura*, mientras el altar mayor se adosaba á un muro de sillería, labrado en dirección de Levante.

Obedeciendo las influencias mudéjares, erigíanse al costado Norte, ó sea al lado del Evangelio, dos grandes arcos lobulados, cerrados sin duda por una verja como los tres de la referida *macssura* levantándose los muros de la nueva nave sobre los restantes de la antigua *Aljama*, para dar luz á aquella por medio de pequeñas y sencillas fenestras. Ligeros baquetones recorrían en el sentido de su longitud la nave memorada, mientras en el presbiterio se levantaba, gallarda y erguida, valiente cúpula de fuertes nervios ojivales, la cual descansaba sobre un friso de sillería, en el que se leía una inscripción latina de grandes caracteres, honrándose además la memoria de San Fernando como conquistador de Córdoba, y la de su noble hijo don Alfonso, á cuyas expensas fué labrada la *Capilla Mayor*, colocando en grandes medallones circulares sus retratos, grabados y coloridos en la piedra del muro mismo en que se alzaba el ara, por bajo del friso á que dejamos hecha referencia<sup>49</sup>.

---

<sup>49</sup> Acompañado de los señores don Rafael de Luque y Lubian, arquitecto de la provincia y correspondiente de la Real Academia de San Fernando, del estimable pintor y miembro de la misma Academia, ya difunto, don José Saló, y del señor don Francisco de Contreras, tuvimos ocasión de examinar esta obra en el año 1875, si bien no nos fué dado reconocerla con la escrupulosidad que su importancia demandaba, á causa de lo peligroso que se hacía el examen, teniendo que caminar sobre el entablamento del retablo, apoyado en el muro, y sirviéndonos de luz artificial que hubiera podido producir un incendio. La inscripción latina se muestra ya casi borrada, así como los retratos de los reyes, los cuales han perdido la pintura que los cubría, alcanzándose á ver los arranques

Inmediata á esta *Capilla* construyóse en la sétima de las naves mayores la *Sacristía*, acaso por el mismo arte que la *Capilla Mayor* ya mencionada, supuesto que parece autorizar la forma de los dos grandes arcos lobulados que la cierran por Norte y Mediodía, y de cuya decoración no es fácil juzgar al presente, cual veremos adelante, por más que, dado el destino á que fue dedicada, sea de presumir se limitasen las obras realizadas en ella á atajar la referida nave sétima, cuyo costado oriental sería tal vez labrado por igual estilo.

No pretendemos en este sitio hacer menuda exposición de la historia de la Catedral cristiana; impórtanos sólo consignar las adulteraciones que experimentó la *Mezquita*, razón por la cual, y dejando á un lado la enojosa enumeración de las fundaciones particulares que constituyeron multitud de *Capillas* en los extremos de las naves mayores y menores del templo, desde los primeros días de la Reconquista, nos es preciso llegar ya á los de Enrique de Trastámara para reanudar la mencionada tarea.

Había, con efecto, subsistido el edificio en la forma en que, salvos algunos reparos de escasa importancia, quedaba aquél en 1260, después de las obras del obispo don Fernando de Mesa, ya citado; carecía, por tanto, le una *Capilla Real*, y esta necesidad se hacía más de sentir, cuanto que, donada desde 1262 la *Capilla* fundada por San Fernando bajo la advocación de *San Clemente* al primer señor de Aguilar, se miraba en sitio bien humilde el cuerpo de Fernando IV, a quien dio sepultura la reina doña Constanza en uno de los lados de la *Capilla Mayor*, harto reducida, por cierto, para el fin principal á que estaba consagrada.

Movido el deseo de manifestar por una parte su gratitud al cabildo de Córdoba, y de honrar, por otro lado, la memoria de sus antecesores,

---

de la bóveda, perdida en la oscuridad que produce el techo con que en tiempos posteriores ha sido cubierta esta *Capilla*. Reconociendo la parte superior de la cúpula, debe ésta encontrarse aún en buen estado, y sería de desear que el ilustre prelado que hoy gobierna la diócesis dispusiera la destrucción del techo á que hacemos referencia, dejando al descubierto, la cúpula ojival labrada por don Fernando de Mesa.

decidíase el fratricida don Enrique á erigir la *Capilla Real*, eligiendo al propósito la *Sacristía de la Mayor*, como lugar más propio. Apenas asentado en el trono que manchaba la noble sangre de Pedro I, daba comienzo á aquella nueva construcción, sobre la cual se han fundado tantos errores, hoy insostenibles, mandando levantar el suelo « hasta cerca de los capiteles de las columnas» que soportan los dos grandes arcos lobulados que la cerraban por Norte y Mediodía, de donde «resultó otra capilla inferior que está abierta» por aquellos lados, y muestra tres pequeños arcos trebolados á una y otra parte<sup>50</sup>.

Imperaba á la sazón en las esferas artísticas aquel singular estilo que, inspirándose al mismo tiempo en las fuentes orientales y en las occidentales, reflejaba la condición social de los mahometanos que habían permanecido en las ciudades rescatadas al Islam y recibido nombre de *mudéjares*, hecho testificado respecto de la arquitectura, no sólo por el fantástico *Alcázar de Sevilla* erigido por don Pedro en 1364, sino también por la *Capilla de San Bartolomé*, perteneciente hoy al *Hospital del Cardenal* en Córdoba, labrada en tiempo de Alfonso X, el *Palacio* de don Suero Téllez, en Toledo, cuya fábrica terminaba el año 1335<sup>51</sup>, con otras varias construcciones de análoga índole y procedencia, de que aún quedan restos, por fortuna, en las ciudades memoradas.

Desde los primeros días de la expugnación de Córdoba, tenía además la iglesia Catedral á su servicio en virtud de carta real de que se hace mención en otra de 1275, otorgada en nombre de Alfonso el Sabio por el príncipe don Fernando, y confirmada más tarde por don Sancho (1282), cuatro moros que debían trabajar en las obras de la citada iglesia, dos de

---

<sup>50</sup> Ramírez de las Casas-Deza, *Indicador cordobés*, pág. 184. Esta capilla inferior, que se produjo por la obra de la *Real*, es la que algunos escritores modernos juzgan como la *Cámara del Tesoro*.

<sup>51</sup> Así lo testifican dos fragmentos de pino ricamente tallado y que hubieron de formar parte del arrocabe en la fachada de la casa del conde de Cedillo, de donde proceden, los cuales se conservan en el Museo Provincial de la ciudad de los Concilios, y muestran en varios medallones la siguiente inscripción en caracteres cúficos de resalto:

*Esto mandó hacer el caballero honrado don Suero de Téllez, hijo del caballero honrado, el magnífico don Tello García, el año tres y setenta y trescientos [y mil] (1373 de la Era del Cesar, 1335 de la de -J. C.).*

ellos carpinteros y dos albañiles, y á quienes se libraba de todo pecho por aquella obligación<sup>52</sup>, demostrándose de tal suerte que lejos de aparecer como arbitrio injustificable la preponderancia que adquirió el estilo mudéjar en las reformas de la *Mezquita*, sobre ser natural y legítima, era lógica consecuencia de lo establecido ya por el mismo nieto de doña Berenguela, cuyo amor á los monumentos de las artes quedaba en tal forma ejecutoriado.

Sometiéndose, pues, á aquellas influencias, edificábase la nueva *Capilla Real* siguiendo las tradiciones mudéjares según éstas se habían manifestado años adelante en el *Alcázar* sevillano; cubriáanse los muros de labrada /Pag. 302/ yesería, entre cuyos adornos resaltaban y resaltan varias inscripciones arábicas, reducidas á fórmulas por extremo vulgares, alzándose sobre toda esta brillante decoración ricamente esmaltada, la admirable cúpula de colgantes, sin igual en ninguna de las construcciones de aquella edad y de aquel estilo, menudamente enriquecidos de festones y cintas, pero cuya belleza se aparta en forma indubitable de la de aquellas magníficas cúpulas de colgantes poco tiempo hacia labradas en el palacio granadino de los Al-Ahmares, por Abú-Abdil-láh Mohámmad V, al erigir las magníficas salas *de las dos Hermanas y de los Abencerrajes* en el llamado *Cuarto de los Leones* de la Alhambra.

Recorría la parte inferior un zócalo de aliceres, producto cerámico de que no hay noticia hicieran uso los artífices del Califato, y debió ser importación de los africanos en el siglo XI, haciéndose sobre él ancho friso de yesería, en el cual, á semejanza de lo ejecutado en el palacio del rey don Pedro en la ciudad del Bétis, se ostentaban los escudos de León y de Castilla alternativamente, mientras se leía en los tarjetones inmediatos multitud de veces reproducida la voz

#### LA FELICIDAD,

escrita en caracteres africanos de relieve, faltos de elegancia, como se muestran en las demás leyendas de igual índole que se advierten en las

---

<sup>52</sup> Madrazo, *Córdoba*, páginas 228 y 229, inserta ambos curiosos documentos de grande importancia para el estudio que intentamos en las presentes líneas.

labores de los muros<sup>53</sup> (-1), mal distribuida la inscripción memorada y proclamando ya, por consiguiente, cierta inexperiencia de los artífices, que no hubieron de ser, sin duda, por lo que del hecho memorado se deduce, los mismos á quienes encomendó Pedro I la creación de su majestuoso alcázar de Sevilla<sup>54</sup> (2).

Terminada la obra, mandaba Enrique el de las mercedes colocar en dos ricas urnas los cuerpos de Fernando IV y del vencedor del Salado, bajo dos altares adosados á los muros de Levante y Poniente, cuyas hornacinas, á juzgar por el de San Fernando, festoneaba una labor de yesería, entre cuyos adornos aparecían á uno y otro lado sendos leones de resalto, consignándose la memoria de aquella construcción en una leyenda que en dos líneas de caracteres monacales reelevados se advierte en la hornacina del lienzo occidental, y dice de este modo:

ESTE / ES / EL / MUY / ALTO / RREY / DON / ENRIQUE / POR /  
ONRA / DEL / CUERPO / DEL / RREY / SU /PADRE / ESTA /  
CAPIELLA / MANDÓ / FAZER / ACABÓSE / EN / LA / ERA / DE  
/M E / CCCC / IX / AÑOS<sup>55</sup>.

La mayor parte de los escritores que han estudiado hasta el presente la *Capilla Real* erigida por Enrique de Trastámara muéstranse, sin embargo, de todo punto conformes en reputar su construcción mahometana, si bien atribuyen unos su fábrica á Abd-er-Rahman III<sup>56</sup>, otros á Al-Hakem II<sup>57</sup>, y

---

<sup>53</sup> (1) El Sr. Ramírez de las Casas-Deza guarda la noticia de que «el embajador de Marruecos sidi Hamet Elgacel, que pasó por esta ciudad [de Córdoba] en 1766, tradujo una inscripción de esta pieza, cuyo texto da á entender servía para que los imanes discutiesen las cuestiones del Koran» (pag. 183 de su *Indicador cordobés*). Remitimos, no obstante, á nuestros lectores á las *Inscripciones mudéjares de la Catedral, Incripciones árabes de Córdoba* donde van insertas las de esta capilla.

<sup>54</sup> (2) Acredita esta verdad la reparable circunstancia de que muchas veces los signos arábigos no forman palabras, cual acontece en los machones de la hornacina en que se lee la inscripción monacal que adelante copiamos, donde se bailan sólo las sílabas ك escritas en grandes caracteres cúficos y reproducidos en doble sentido, las cuales son parte de la voz بركة. Bendición. Los ejemplos podrían ciertamente reproducirse al infinito.

<sup>55</sup> Corresponde al año 1371.

<sup>56</sup> Gayangos, *Memorial histórico español*, t. VI, pág. 320.

otros, finalmente, á Al-Manzor<sup>58</sup>, pretendiendo fundarse los primeros en el testimonio de los historiadores árabes, y en la naturaleza de la decoración que aquélla reviste, los segundos.

Ya en líneas anteriores hemos procurado demostrar lo inverosímil del supuesto que hace producto de las artes del Califato en los días de An-Nássir, la *Capilla* mencionada, razón por la cual habrá de sernos lícito el intentar la demostración ahora de que no fué tampoco fruto de los días de Al-Hakem II ni de Mohámmad Abí-Amér, no sólo por no consentirlo ninguno de los elementos artísticos que resplandecen en la fábrica referida<sup>59</sup>, cual evidencian /Pág. 303/ plenamente las magníficas portadas labradas por aquel magnate en el muro oriental de la *Mezquita*, sino también porque no guardan los escritores árabes entre las memorias de la ampliación alámeri, por ellos relatada, la de semejante *cubba*, silencio extraño ciertamente tratándose de una construcción llamada, cual se pretende, á cumplir fines tan principales en el culto mahometano<sup>60</sup>.

Interceptando la nave central de las once longitudinales que formaron el templo hasta la época de Hixém II y las dos laterales inmediatas, afirmase, con efecto, que se alzaban en aquella disposición tres hermosas capillas ó *cubbas* de las cuales fué la primera destruida para la creación de la nave de la *Capilla Mayor*, convertida la segunda en la que hoy se denomina de *Villaviciosa*, y la tercera es la antigua *Capilla Real*, *Camarín* al presente de la precitada donde yacieron los cuerpos de Fernando IV y Alfonso XI.

---

<sup>57</sup> Madrazo, páginas 184 y 185 del tomo de *Córdoba de los Recuerdos y Bellezas de España*.

<sup>58</sup> Pí y Margall, libro de *Córdoba*, pág. 62.

<sup>59</sup> De notar es que los artífices mudéjares que labraron en el último tercio del siglo XIV esta *Capilla* procuraron en las ventanas de los ángulos imitar el estilo del Califato, así en el desarrollo de los arcos como en su decoración formada por *dovelas*; pero el examen detenido de los indicados exornos, no admitiendo la comparación, no permiten tampoco duda alguna.

<sup>60</sup> El docto Schack tiene como probable que pertenece al período de la dominación del grande Almansur (fines del siglo X) *Poesía y arte de los árabes en España y Sicilia*, t. III de la trad. esp., pag. 66).

Coloca Swinburne en la primera el puesto del *Cadhi* de la *Aljama*, hipótesis que acepta y sigue un escritor moderno sin reserva; «tenía su sitio reservado el Califa cuando no hacía de Imam» en la segunda, según escribe éste<sup>61</sup>, mientras la tercera servía para el pregón interior ó *al-icama*, como pretenden unos, ó de *minbar*, cual quieren otros, hallándose asimismo destinada para interpretar los imámes las leyes del Profeta<sup>62</sup>.

Fuera de que, aparte del *al-icamáh*, los demás fines á que destinan estos escritores las memoradas capillas, se cumplían amplia y holgadamente en aquel recinto cerrado por la *macssura*, cuya exacta descripción hacen los historiadores musulimes, según hemos ya notado en lugar oportuno, prescindiendo de la naturaleza de la decoración, de origen marcadamente africano, que ostenta la *Capilla* á que aludimos y hace imposible se atribuya su labra á los artífices que realizaron la ampliación de Abi-Amér, revelando la degenerada transformación operada en el arte arábigo con la invasión almohade;—prescindiendo asimismo de la expresa declaración contenida en el epígrafe transcrito, por el cual se acredita que aquella *capiella* la *mandó fazer* el fraticida de Montiel y se *acabó* en la Era de 1409—sólo puede sostenerse el error que basta ahora subsiste acerca de ella por el olvido de la historia de las artes entre los musulmanes españoles, por el de la influencia mudéjar durante la XIV<sup>a</sup> centuria y las siguientes, y por la confusión en que incurre el distinguido escritor á quien hacemos referencia, no comprendiendo realmente lo que significaba y era la *macssura*.

Apoyándose en el hecho revelado por los historiadores mahometanos de que Al-Hakem II había mandado armar la antigua *macssura*, no obstante haber él labrado otra muy hermosa, y perdiendo de vista, demás de otras razones, que las dimensiones de la ampliación al-hakemi, no podían consentir la subsistencia de aquélla, en el paraje en que hoy se pretende colocarla, así como al hecho incontrovertible de que si fué construida de fábrica no había en lo humano términos para que Al-Hakem

---

<sup>61</sup> Madrazo, *Córdoba*, pag. 185.

<sup>62</sup> ídem, id. id.; Ramírez de las Casas-Deza, *Indicador cordobés*, pág. 183; Pi y Margall, libro de *Córdoba*, ya citado, pág. 59.

la armase, á haber subsistido, — intenta el escritor que ha estudiado más á fondo la *Mezquita*, demostrar que la *Capilla de San Fernando* es la antigua *macssura*, y que Al-Manzor la restauró en la forma en que, con ligeras alteraciones, ha llegado hasta nosotros.

Para fortalecer esta opinión, de todo punto insostenible, añadía aquel ilustre académico, no recelando la contradicción en que incurría, como indicio poderoso de que antes de Almanzor existía el referido recinto coronado de cúpulas frontero á las tres capillas del Mihrab, a la circunstancia notabilísima de distinguirse dos épocas distintas en la fábrica de la capilla de Villaviciosa y su sacristía, pues siendo la rica ornamentación de esta última pieza propia del estilo árabe de transición practicado desde principios del siglo XI, la fachada exterior de la que hoy es capilla presenta la misma arquería, el mismo gusto, los mismos ornatos que la fachada del vestíbulo del Mihrab, que se hizo en tiempo de Al-Hakem II»<sup>63</sup>.

Fuera de duda está para nosotros, que correspondiendo la arquería mencionada á la entrada principal de la *macsura* por el templo, no era fácil se hermanase en modo alguno su decoración con la de la *Capilla de San Femando*, cosa que sucedería en el supuesto de que Al-Manzor la hubiese restaurado, labrando sus adornos, y aun acaso en el de que hubiera sido construida durante la dominación de los abbadíes, pues sólo hasta el imperio africano de los almohades no se efectuó la trasformación á que alude el escritor memorado; pero deponiendo contra todas las hipó-/Pág. 304/ tesis, con las cuales se ha pretendido explicar la existencia de esta *Capilla* en los días de la denominación musulmana resolviendo cuantas dudas podrían suscitarse, ante aquella peregrina ornamentación, no sin ejemplo en la Catedral, cual veremos adelante, está la construcción misma, eme dado el desarrollo de la arqueología monumental en nuestra España, no puede consentir las ingeniosas suposiciones; hechas con más habilidad que fortuna, por los escritores memorados, y á las cuales hacemos referencia.

---

<sup>63</sup> Madrazo, *Córdoba*, pág. 185, cit., notas.



Ocurre con efecto, respecto de la antigua *Capilla Real*, lo mismo que ha sucedido con relación al famoso *Alcázar de Sevilla* y aun á la *Capilla de San Bartolomé* en Córdoba<sup>64</sup>, no menos que con otras construcciones mudéjares de la Catedral, á que aludimos. Atribuyendo como forma exclusiva del arte mahometano aquella peregrina decoración de labrada yesería, rica y vivamente matizada, a los artífices musulimes, y sin pararse á considerar la influencia, que así en las costumbres como en las letras, en las industrias como en las artes, ejerció la cultura arábigo-española en los conquistadores de Córdoba y Sevilla, cual patentizan las leyes suntuarias de don Alfonso X, la introducción de las esferas literarias del apólogo oriental, la imitación de los famosos tejidos de seda y oro que llegan hasta el mismo siglo XVI, y por último, el estilo mudéjar, que pobló de maravillas ciudades como León y Toledo, Córdoba y Sevilla, Segovia y Guadalajara, etc.,— todos los escritores que hasta no hace muchos años han estudiado los monumentos mudéjares, no han vacilado en reputar construcciones puramente arábicas, edificios como el *Alcázar* de don Pedro I en Sevilla, la *Capilla Real* de Enrique II en Córdoba, y entre ellas apellidándola *Mezquita de Al-Manzor*, la capilla *Hospital de Agudos*, de la antigua corte de Al-Andálus.

Y sin embargo por lo que hace á la obra del *Alcázar* de don Pedro existía una declaración terminante que proclamaba en términos no dudosos que *aquellos alcaçares y aquellos palacios* habían sido mandados *fazer* por el desgraciado hijo de Alfonso XI, mientras se leía en la soñada *tribuna* para el *al-icamáh*, de la Catedral cordobesa, que aquella *capiella* mandó *fazer* don Enrique *para honra del cuerpo del rey su padre*, en la era de 1409.

Cierto es que, prescindiendo de otras razones, lo mismo en orden al fantaseado *Alcázar* de Abd-ul-Aziz en Sevilla, que con relación á la *Capilla Real* cordobesa, se alegaban como argumentos poderosos las leyendas arábicas que á una y otra construcción enriquecen, leyendas traducidas en el pasado siglo por personas imperitas, quienes no comprendiendo su significación verdadera, habían dado pábulo y armas al error que combatimos; las explícitas declaraciones de aquellos dos hijos de Alfonso

---

<sup>64</sup> Remitimos á nuestros lectores á la especial *Monografía* que en el tomo IV del MUSEO ESPAÑOL DE ANTIGÜEDADES consagramos al estudio de este monumento del estilo mudéjar del siglo XIII.

XI quedaban, por tanto, desprovistas de su legítima autoridad en el mero hecho de que entre el labrado almocárabe de los muros, en frisos, entablamentos, arrabaés, cintas y celosías se ostentaban signos arábigos, ya africanos, ya cúficos, los cuales produciendo cierta especie de misterio impenetrable, daban alas á la fantasía de los escritores sevillanos y cordobeses, para quienes eran desconocidas así la historia de las artes en la Península, como el idioma arábigo y en especial la epigrafía.

Pero comprobando precisamente las declaraciones referidas, en lo que dice relación al Alcázar sevillano, las mismas inscripciones arábicas, desinteresadamente consultadas, venían no obstante á reivindicar para el estilo mudéjar aquella joya arquitectónica, proclamando el nombre de don Pedro, como hubieron de proclamar en la *Mezquita* de Córdoba, si bien no en la *Capilla de San Fernando*, el nombre del vencedor de Montiel, don Enrique de Trastámara.

Ahora bien, y aceptando en hipótesis el supuesto de que Al-Hakem II mandase erigir aquella *Capilla* aun careciendo de objeto, porque el pregón interior se hizo siempre por los muedzanos, pasando entre la muchedumbre de los fieles; olvidando por un momento el que ninguno de los elementos artísticos que resplandecen en la construcción de la *Capilla* memorada, guarda relación directa con los de las demás partes del edificio, conocidamente labradas por *Al-Mostanssir-bil-láh* y *Al-Manzor*, olvidando asimismo que la antigua *macssura*, armada por orden de Al-Hakem, era de madera y no de fábrica: cuando es el mismo el arte en que se inspiran así la cúpula de contorneados y salientes nervios—que á manera de colgante acusan ciertas reminiscencias ojivales—como la decoración inferior y la de las fenestras; cuando los elementos que constituyen la riqueza de aquella decoración reconocen y declaran visiblemente su origen africano en todas y cada una de sus partes; cuando el triunfo de la cultura africana no se logra sino largos años después de la caída del Califato, ¿cómo admitir que mientras se reputan, cual /Pág. 305/ realmente son, obra de la ampliación alhakemí, los tres arcos del costado S. de la antigua *Capilla Mayor*, hoy de *Villaviciosa*, sea la decoración de la *Real*, fruto de aquellos artífices que labraban las portadas del muro oriental de la *Mezquita*, obedeciendo las influencias bizantinas que

imperaron durante el predominio de la raza propiamente arábica? ¿Cómo explicar aquella diferencia tan evidente como notable entre una y otra decoración, si eran ambas producto de una misma época y de una misma obra? ¿Cómo explicar, por último, aquel repentino y trascendental cambio en el arte mahometano, operado en el trascurso de menos de treinta años?

La posibilidad de que Al-Hakem erigiese aquella *cubba*, aunque nada dicen de ella los escritores árabes, ni la hicieran en forma alguna indispensable las necesidades del culto,—no puede negarse, así como tampoco la de que Al-Manzor dispusiera su restauración; pero si ni en su traza, ni en su construcción, ni en su decoración hay nada que pueda autorizar la sospecha de que semejante posibilidad se realizase; si todos los elementos de que se halla compuesta, lo mismo en la capilla inferior ó sacristía de la de *Villaviciosa*, donde se ha supuesto la *Cámara del Tesoro*, que en la parte superior, que declaraba Enrique II haber labrado, por honra del cuerpo del rey su padre, son mudéjares, ¿en qué sitio están la construcción de Al-Hakem II y la restauración de Mohámmad-Abi-Amér-Al-Manzor á quien se atribuye? La comparación, por otra parte, de la cúpula de esta *Capilla* y la de las del *Vestíbulo del Mihrab* y de la *cubba* de la derecha, no permiten, en verdad, la confusión en que tan lastimosamente han caído los modernos escritores, para quienes nada significa la declaración referida de Enrique II, la cual es documento fehaciente que fortifica y corrobora le construcción misma.

Pero si aún esto no bastase á llevar la convicción al ánimo de los escritores aludidos, testimonio sobrado eficaz brindan las inscripciones mismas, ya por su sentido, de que no hay ejemplo en ninguna de las partes del templo labradas por Al-Manzor, y ya también por la forma de los caracteres en que se muestran escritas. Y no podrá ciertamente ninguno de los escritores que sustentan el error que tratamos de desterrar y desvanecer, hallar en toda la *Mezquita* un solo ejemplar de caracteres análogos, así en la ampliación de Al-Hakem como en la realizada por Al-Manzor, obedeciendo las órdenes de Hixem II. Aquella forma de escritura, que recibió tan singular elegancia en manos de los artífices musulimes de los siglos XIII y XIV, cual demuestran así el epígrafe de Jerez de la

Frontera<sup>65</sup>, como la Alhambra granadina, no podía llegar á degenerarse de la suerte que se muestra en la antigua *Capilla Real*, sino en poder de los artífices mudéjares, y en especial de los cordobeses, que emplearon en varias ocasiones los signos arábigos, cual meros elementos decorativos, según han evidenciado muy recientes descubrimientos<sup>66</sup>.

Realizadas estas obras, á las cuales se unían otras varias en el interior del templo, ejecutadas por aquella misma época y con arreglo á las prescripciones del estilo mudéjar, tales como las dos portadas que se advierten inmediatas al *Postigo de San Miguel* y al de *San Jacinto*, en el costado de Poniente<sup>67</sup>, y que dieron, en particular la primera, motivo á algún escritor para asentar que allí fué constituido por Al-Hakem II el *Dar-ass-sadaca* ó casa de la limosna,—careciendo el edificio de una puerta exterior principal, decidíase en 1377 el mismo don Enrique de Trastámara, á imitación de lo practicado en la catedral de Sevilla por su augusto padre don Alfonso, á construir una puerta en el muro N., que dando acceso al *Patio* por aquella parte, correspondiese á la entrada principal interior ó *Arco de las Bendiciones*, erigiéndose al costado siniestro del alminar de *An-Nássir*, todavía subsistente.

Era ésta la magnífica *Puerta del Perdón*, que ha dado nombre á la calle á que se abre, y respecto de la cual se afirma con el testimonio de muy discretos arqueólogos, que pertenece, así como la fantaseada tribuna del *alicamáh*, al arte mahometano. De grandiosas proporciones, y correspondiendo, por tanto, al carácter y destino para que fué labrada, muéstrase toda ella profusamente enriquecida de labores de yesería, ostentando en primer término un arco apuntado, con marcadas tendencias

---

<sup>65</sup> Remitimos á nuestros lectores al estudio que acerca de dicha lápida publicamos en la Revista la Academia correspondiente al mes de Marzo del pasado año de 1877.

<sup>66</sup> Así lo acredita entre otros la antigua Sinagoga, convertida después en Capilla de San Crispín en Córdoba, cuya preciada labor de yesería se ha descubierto recientemente sobre la pesada bóveda del pasado siglo, merced á los esfuerzos de nuestro querido amigo el reputado pintor de cámara y director de la Escuela de Bellas Artes en Córdoba, señor don Rafael Romero, en cuya compañía visitamos aquel estimable monumento digno de ser estudiado, como joya del estilo mudéjar á que pertenece.

<sup>67</sup> Demás de estas dos portadas se conservan en la llamada *Capilla del Monumento*, adosada al muro de Mediodía, dos arquillos angrelados de yesería, sin inscripción alguna, y en cuyas enjutas resaltan sendos escudos lisos.

ultrasemicirculares, á juzgar por los arranques que avanzan sobre /Pág. 306/ sencillas impostas molduradas, y se afianzan en paramentos y zócalos no más suntuosos ciertamente. Exornan la archivolta –cuya curva y disposición recuerdan el estilo ojival, á través del labrado almocárabe que la cubre –dos cintas paralelas, que se extienden á uno y otro lado de la yesería, en el sentido de su desarrollo, señalando la periferia del arco una franja escrita en caracteres monacales ó góticos, en la cual fue esculpida de relieve la siguiente significativa inscripción, hoy apenas inteligible, gracias a la cal y a la pintura que la hacen aparecer por extremo borrosa:

DIAS / DOS / DEL/ MES / DE /MARÇO/ DE / LA/ ERA/ DE/  
m/cccc/xv/ AÑOS/ RREYNANTE/ EL/ MUY/ ALTO/ ET /  
PODEROSO/DON/ ENRIQUE/ RREY / DE/ CASTIELLA.

Llenan las enjutas del arco mencionado múltiples tallos floridos que se enroscan y revuelven sobre si propios gallardamente, resultando sobre esta decoración, en ellas prodigada y que sirven de fondo, los escudos de Castilla y León, coronados por diademas reales. Cuadrando el conjunto, corre una cinta ó moldura, también de yesería, en la que no sin grave dificultad puede entenderse la leyenda de caracteres monacales que la exorna y se halla concebida en estos términos:

VISITA QUAESUMUS DOMINE HABITATIONEM ISTAM ET OMNES  
INSIDIAS INIMICI AB EA LONGE REPELLE, ET ANGELÍ TUTI  
HABITANTES IN EA NOS IN PACE CUSTODIENT ET BENEDICTIO  
TUA<sup>68</sup>.

Haciendo oficio de *arrabaa*, corre inmediato á esta moldura una franja de mayores proporciones y de agradable trazado, que parte, como la

---

<sup>68</sup> Copiamos una y otra inscripción de la obra que con título de *Córdoba* escribió, el ilustrísimo Sr. D. Pedro Madrazo para los *Recuerdos y Bellezas de España* de Parcerisa (pág. 272). El diligente escritor cordobés D. Luís Ramírez de las Casas-Deza , también las inserta en la pág. 303 de su *Indicador cordobés* (ed. de 1847). El estado en que hoy se encuentran y la dificultad de limpiarlas nos ha impedido en nuestras repetidas visitas a Córdoba el intentar por nosotros mismos la lectura de ambos epígrafes, de cuya importancia para el estudio que realizamos juzgarán los lectores.

anterior de la imposta, si bien carece, acaso desde su origen, del natural remate, circunstancia que es también de observar en la cinta que se halla en la leyenda precedente.

Sobre tan rica decoración hácese un ancho friso, por igual estilo exornado, en el cual se destaca sobre labrado ataurique, el principio de una inscripción arábica de esbeltos caracteres cúficos ó karmáticos, como algunos quieren, cuyos trazos superiores fingen lazos y cintas caprichosas, leyéndose, con efecto, estas palabras, acerca de las cuales llamamos muy especialmente la atención de nuestros ilustrados lectores:

### GLORIA Á NUESTRO SEÑOR, EL SULTÁN<sup>69</sup>

Despojados de los exornos de que sin duda debieron de hallarse cubiertos, ábrense en la parte superior ó coronamiento de la presente *Puerta del Perdón*,—como en el siglo pasado la apellidó en aljamía cierto comerciante de Constantinopla,—hasta tres pequeños arcos ornamentales, trebolados, que se apoyan en dos columnas de 1 m, 70 de altura<sup>70</sup>, formando una especie de nichos, en los cuales, aunque por extremo deterioradas á consecuencia de la intemperie, se advierten pintadas al fresco las imágenes de *Nuestra Señora de la Asunción* en el central y la de *San Rafael* y *San Gabriel* en los laterales. Inscritos en un grande arco rebajado, destácase sobre él y entre la cornisa y el arquitrabe, un recuadro, en el que se halla representada la figura del *Padre Eterno* en alto relieve, mientras que en los dos machones ó cubos que se levantan á uno y otro lado de esta puerta principal, se muestran otros cuatro arcos ornamentales, asimismo trebolados, dos en la parte superior y dos en la

---

<sup>69</sup> Probablemente concluiría: don ENRIQUE, AYUDELE ALLAH Y LE PROTEJA; En estos mismos términos se hallan concebidas las inscripciones que en honor del infortunado y mal comprendido rey don Pedro el Justiciero, se conservan en su Alcázar de Sevilla. Véanse al propósito nuestras *Inscripciones árabes de Sevilla* en la parte relativa al Alcázar.

<sup>70</sup> Ambrosio de Morales asegura que eran cinco los arquillos y seis las columnas que los soportaban, labradas de finísima turquesa, lo cual obliga a uno de los escritores que reproducen sus palabras, á suponer que en tal caso «se trajeron de muy lejos, de Grecia tal vez ó del Oriente, donde han solido hallarse masas voluminosas de dicha sustancia» (Madrazo, tomo de *Córdoba* cit., páginas 261 y 272).

inferior, á la altura estos últimos de los arranques del grande arco de entrada, los cuales conservan todavía restos de las imágenes de *San Acisclo* y *Santa Victoria* en los primeros, y de *San Pedro* y *San Pablo* en los segundos.

Pág. 307

Excitan vivamente la atención, no sólo por lo incomparable de su riqueza decorativa, que las hace dignas de superior encomio, sino también por la materia en que están labradas las hojas ó batientes de esta *Puerta* suntuosa. Compuestas de multitud de chapas ó láminas de cobre, muéstranse orlarlas por una faja, en la cual, sobre fondo granulado, se lee en caracteres monacales ó góticos de relieve, la siguiente exclamación piadosa:

BENDICHO SEA EL NOMBRE DE DIOS,

que se repite en toda la extensión de la indicada orla. Formando parte del caudal artístico que las avalora, llenan el centro de las mismas gran número de láminas ó planchas de labor acaso repujada, figurando exágonos irregulares, colocados en sentido horizontal y vertical alternativamente, y dispuestos con singular artificio. Hácese en torno de los primeros una cinta, en la cual se desarrolla muy gracioso vastago serpeante, que recuerda la eficacia de la tradición mahometana, y ocupa el espacio restante, destacándose sobre fondo de ataurique, una inscripción arábica, escrita en gallardos caracteres cúficos, de remates floridos, la cual se halla concebida en estos términos:

EL DOMINIO [DE TODAS LAS COSAS, CORRESPONDE] Á ALLÁH,  
SU CUSTODIO<sup>71</sup>

---

<sup>71</sup> Aunque en trabajo distinto exponemos la serie de consideraciones que nos han sugerido las inscripciones arábicas de la *Puerta del Perdón*, no juzgamos ocioso notar aquí, que en el original de la leyenda trascrita se halla en forma no del todo adecuada á las prescripciones gramaticales y gráficas del idioma. Para los lectores versados en la lengua arábica no será necesario advertir el defecto de escritura de que adolece el epígrafe, al separar el afijo masculino de tercera persona, del abjetivo, siendo así que ambas letras son de aquellas que se unen á la antecedente y a la subsiguiente. Por esta razón al reproducir el texto de la leyenda nos hemos permitido purgarla de este vicio, que no carece en realidad de trascendencia. Tampoco debemos omitir que no es despreciable el número de tableros con inscripción arábica que se bailan invertidos disposición que demuestra la ignorancia de los restauradores de la pasada centuria; advirtiéndolo, finalmente, que en términos idénticos á los de este epígrafe se halla concebido el de las hojas de la *Puerta del*  
142

Exornan los exágonos verticales, menudas labores, de igual modo trabajadas, cuya disposición y traza, aunque se apartan de las indicadas en las horizontales, reconocen igual procedencia, mostrándose en el centro un tarjetón en figura de escudo, dentro del cual abre sus brazos una cruz flordelisada, llenando los intersticios que resultan á uno y otro lado de los brazos la palabra DEUS, escrita en caracteres góticos, en esta forma:

D	i i	E
-----		
I	i i	S

Ligados entre sí los precitados tableros ó artesoncillos — entre los cuales se advierte una cartera con el rótulo: FUERON REPARADAS EN 1739— por medio de una moldura del mismo metal no muy hábilmente colocada, y que desdice por esta circunstancia de la delicadeza de ejecución que resplandece en todos y cada uno de los elementos constitutivos de estas hojas, sobrado interesantes, — producen en su desarrollo graciosas estrellas de cuatro puntas cuya decoración varia. Muéstranse las unas ornadas por muy preciada fimbria en que resalta un vástago serpeante, la cual engendra en su movimiento otra estrella cuyo centro ocupa un clavo labrado en facetas, mientras las otras, que alternan con las primeras, afectan en la parte central un polígono de ocho lados que se hace alrededor de otro clavo igual al citado anteriormente, corriendo por los ángulos ó puntas de la estrella una moldura en forma de triángulo, de base quebrada, que corresponde dos á dos á los lados del polígono referido.

Como puede notarse, sin embargo del mérito y de la importancia artística que hacen subir de punto el valor de estas puertas en la historia del arte, llaman sobre si muy especialmente la atención por la belleza de su forma, por la elegancia de su conjunto, por la riqueza de sus labores y

---

*Perdón* de la Catedral sevillana. Véase la pág. 237 de las citadas *Inscripciones árabes de Sevilla*.



por su ejecución esmerada los magníficos llamadores ó aldabones que contribuyen por todos estos conceptos á acrecentar su fama y su grandeza. Fundidos en igual metal y adosados á las referidas hojas por medio de recias visagras, cuya natural pesadez aligeran muy sencillas molduras, despliéganse á manera de cintas de graciosas ondulaciones para terminar en una tena característica que brota en la /pág. 308/ conjunción de los extremos de aquélla en cada uno. Fingen las indicadas cintas seis lóbulos o arquillos enlazados, en cuya conjunción superior se abre una hoja puntiaguda, corriendo á uno y otro extremo de los mismos sencillo ribete de realce, el cual se ofrece de igual manera á las mencionadas hojas puntiagudas, cuyo número coincide con el de los lóbulos. Una flor tetrafolia ocupa en relieve sobre fondo granulado, las hojas referidas, mientras resalta en el ancho de la cinta y entre las dos orlas ó ribete una inscripción latina—escrita en los caracteres monacales en que se hallan las que hemos citado arriba—la cual comienza en el lóbulo ó ondulación superior de la derecha, y se expresa en los términos siguientes:

BENED—ICTU SDO—MNU—S—D—EUS \ I—SRA \ EL / QUIA : V  
/72

Indicamos arriba que, corriendo paralelas por las ondulaciones de la cinta, las orlas que en sus extremos se advierten, se enlazaban los arquillos que forman; y, en efecto, tal sucede con la orla superior que finge semicírculos secantes, produciendo en el punto de intersección un espacio en el cual se ofrecen, sobre fondo granulado, como lo es también el de la leyenda precedente, dos hojas graciosamente movidas cuya filiación no es dudosa. Por lo que hace á la inferior, terminando unas veces en muy ligero remate, ábrese otras en dos vástagos, de los cuales brota igual número de características hojas—cuya superficie enriquecen floridos tallos de relieve—viéndose aquélla, coronada por una tena no menos propia del estilo que inspiró estos verdaderos monumentos del arte en el siglo XIV.

En el ángulo central de la parte superior, próximo á las visagras, dilátase el festón en dos vástagos, de cuyo arranque parten á cada lado otras dos hojas más pequeñas, aunque análogas á las anteriores y cubiertas de labor algún tanto desemejante, abriéndose ambos vástagos en la parte

---

<sup>72</sup> Cántico de Zacarías: *Benedictus Dominus Deus Israel quia visitavit et fecit redemptionem plebis suae.*

central para confundirse luego, no sin mostrar antes exornados sus costados por muy sencillos y ligeros brotes externos y por sendas hojas de cruzados tallos delicadamente labradas que ocupan en tal disposición el espacio interior producido por los vástagos memorados al abrirse. Enlazadas por una especie de botón ó abrazadera de forma caprichosa, hácese en el remate de la decoración comprendida dentro de las cintas ondulantes arriba citadas, cuatro hojas que se abren dos á dos en sentido contrapuesto y terminan por una tena ó pina igual á las que usan las superiores de este remate á los vástagos de la ornamentación central ya descrita, deliciosamente calada toda ella<sup>73</sup>.

No otras eran, con efecto, las principales obras ejecutadas en la antigua Mezquita-Aljama de los Abd-er-Rahmanes, al terminar la XIV<sup>a</sup> centuria, hecha excepción de las capillas y reparos menores, cuya enumeración parecería enojosa en este sitio, y á los cuales, no obstante, se debía acaso la clausura de muchas de las puertas primitivas de la *Aljama*, la destrucción de los lugares reservados a las mujeres en el templo y la de la *macssura* de Al-Hakem II. En tal disposición, pues, llegaba la catedral cristiana al pontificado de don Iñigo Manrique, quien limitando la Capilla Mayor á la nave central, la restauraba en 1489<sup>74</sup>, construyendo al par algunas portadas y adulterando otras en la forma que hoy muestran, por ejemplo, el llamado *Postigo de la leche* y el *Postigo de Palacio* en la fachada occidental, que parecen pertenecer á dicha época.

---

<sup>73</sup> Omitimos de propósito toda controversia respecto de la presente *Puerta del Perdón*, porque dadas las declaraciones contenidas en ella, no puede sostenerse en modo alguno el error que, fundándose en la obra de yesería que la exorna, la ha hecho aparecer hasta el presente cual producto del arte mahometano. Demás de esto, no juzgamos ocioso recordar á los lectores el testimonio alegado arriba de los escritores árabes respecto de la puerta de la antigua *Aljama*.

<sup>74</sup> Tal se deduce de un informe elevado en 1644 á Felipe IV para la construcción de una nueva *Capilla Real*, é impreso dos años adelante, en el cual se dice: «No se pretende mudar de lo que labraron los árabes, pues ya se hizo la mudanza en tiempo de don Iñigo Manrique, demoliendo una de las tres capillas que tenían en este sitio los árabes” (*Indicador cordobés*, pág. 185 de la ed. de 1847). Eran estas tres capillas las dos que resultaron de la erección de la *Capilla Mayor*, en las naves quinta y sexta, empezando á contar por Occidente, y la *Capilla Real* mandada construir en 1371 por Enrique de Trastámara.

Las necesidades del culto, el decoro de la religión, y, más que nada, la avasalladora influencia de las artes del Renacimiento, que llenaban de maravillas los templos y los alcázares, labrando al postre en el ánimo del Cabildo cordobés, y más principalmente en el del obispo don Alonso Manrique, aprobado ya en 1521 el proyecto de construir una *Capilla Mayor*, donde con el desahogo y la dignidad apetecible se cumplieran las prescripciones litúrgicas,— decidíanles á realizar aquel intento en 1523, señalando al propósito en la parte central de la Mezquita un espacio de 42m,30 en el sentido longitudinal del templo, por 78 metros en el transversal, ocupado por once naves mayores y /pág. 309/doce menores, de las cuales correspondían a la primitiva *Aljama* de Al-Hakem II ocho de las primeras, que lo eran la cuarta, quinta, sexta, séptima, octava, novena, décima y undécima, contándose de la novena á la vigésimasegunda inclusive en las segundas.

Noticioso el Ayuntamiento del atrevido proyecto del Cabildo, no obstante el misterio con que se procuró reservar el acuerdo de 1521, y movido por el noble deseo de conservar con la integridad posible aquel majestuoso edificio, verdadero timbre de gloria para Córdoba, impidiendo su destrucción y su ruina con la obra que pretendía el obispo don Alonso, requería al Capítulo catedral con fecha de 2 de Mayo de 1.523, á fin de que desistiera de su intento, oponiéndose abiertamente á su realización con razones que honran la memoria de aquellos ilustres varones. Negóse el Cabildo á acceder á lo solicitado por el Ayuntamiento; y elevada la contienda á conocimiento del emperador Carlos de Austria, decidió éste el pleito á favor del Obispo, con asombro y dolor de los cordobeses y del Concejo, dándose principio á la obra en 7 de Setiembre de aquel mismo año de 1523 bajo la dirección del famoso arquitecto burgalés Hernán Ruiz, á quien fue desde luego encomendada<sup>75</sup>.

Tres años adelante, y apenas comenzada la fábrica de la nueva *Capilla*, deteníase el César Carlos V en Córdoba en su viaje de regreso á la Corte,

---

<sup>75</sup> Ambrosio de Morales, hablando de la techumbre de la *Mezquita*, dice que los despojos de aquella valieron al Cabildo «muchos millares de ducados,» «para hazer vihuelas y otras cosas delicadas,» así como los de las cubiertas de plomo, pues «por entender algunos (dice) como el plomo no fue bien fundido al principio, lo ensayaron de nuevo y sacaron del mucha plata” (*Antigüedades de las ciudades de España*, fol. 123, edición de MDLXXV).

después de celebradas sus bodas con doña Isabel de Portugal; y se cuenta que al visitar la antigua *Aljama*, adonde le acompañaron el Cabildo y el obispo don Fray Juan de Toledo, considerando el edificio de los Califas y la empezada obra, volvíase el monarca al prelado y las demás dignidades de la Iglesia, y pronunciaba estas significativas palabras, que han perpetuado la tradición:

— «Si yo tuviera noticia de los que hacíades, non lo hiciérades: porque lo que queréis labrar hallárase en muchas partes; pero lo que aquí teniades, non lo hay en el mundo»<sup>76</sup>.

Ochenta y cuatro años duraba, con efecto, la edificación de la nueva *Capilla del Crucero*, acometida con grande actividad y proseguida con extrema lentitud á pesar de las enormes sumas que en ella se invertían, bajo los pontificados de don Alonso Manrique, don Fray Juan de Toledo, don Leopoldo de Austria, don Cristóbal de Rojas, don Antonio de Pazos, don Francisco Reinoso y don Fray Diego de Mardones, en cuyos días se labraba el magnífico retablo del Altar mayor, trabajado en exquisitos mármoles, abriéndose al culto el 8 de Setiembre de 1607, un día después de aquel en que se daba por terminada la obra, merced á las cantidades con que para tal fin contribuyeron don Fray Juan de Toledo, ya citado, el duque de Cardona, la ciudad de Córdoba y el arzobispo de Santiago, don Juan de San Clemente Torquemada, natural de la antigua Medina Andáalus, y cuyos escudos se miran en los arcos torares y el trascoro<sup>77</sup>.

La memoria de esta construcción, la más trascendental de cuantas han adulterado el templo muslime, guárdase por fortuna en el mismo monumento, consignada de una parte en la escalera que de la sacristía conduce á las bóvedas, donde se lee el siguiente epígrafe:

---

<sup>76</sup> Ramírez de las Casas-Deza, *Indicador cordobés*, pág. 197 (ed. de 1847). De extrañar son, por cierto, las anteriores palabras, con las cuales condenaba Carlos de Gante la destrucción del templo mahometano, cuando por su orden se destruían al año siguiente en el palacio de la Alhambra de Granada no escaso número de aposentos para erigir el fastuoso edificio, aún no terminado y conocido por el *Palacio de Carlos V*.

<sup>77</sup> *Indicador cordobés*, pág. 198; Gómez Bravo, *Catálogo de los obispos de Córdoba*.

ANNO A CHRISTO NATO MDXXIII SÉPTIMO IDUS SEPTEMBRIS, CUM ECCLESIAE CORDUBENSI PRAESSET ALFONSUS MANRIQUE INTRA VETERIS TEMPLI SEPTA, UTRIVSQUE CHORI STRUCTURA ERIGÍ COEPIT. LEOPOLDUS AB AUSTRIA, EPISCOPUS, CAROLI V IMPERATORIS, HISPANIARUM REGÍS PATRUUS, MATHIAE PINELLO, HUIUS OPERIS PRAEFECTO UT POSTERITATI SCRIBI FACERET, MANDAVIT ANNO SALUTIS MDXXXV.

Hállase de la otra en los arcos de los testeros del *Crucero*, entendiéndose en el de la derecha, la leyenda:

COMENZÓSE ESTA OBRA NUEVA DESTA SANTA IGLESIA A 7 DE SETIEMBRE DE 1523, SIENDO OBISPO DELLA DON ALONSO MANRIQUE.

Pág. 310 /

En el de la izquierda concluye:

ACABÓSE ESTA CAPILLA MAYOR CON SU CRUCERO EN 7 DE SETIEMBRE DE 1607 AÑOS, SIENDO OBISPO DE CÓRDOBA Y CONFESOR DEL REY N. S. FELIPE III, EL ILMO. SEÑOR DON FR. DIEGO DE MARDONES, Á QUIEN LOS SS. DEÁN Y CABILDO SE LA DIERON PARA SU ENTIERRO, POR HABER DEJADO EL SUNTUOSO QUE EN SU VIDA TENÍA EN SAN PABLO DE BURGOS, CUYO CONVENTO, SIENDO PRIOR DEL, LO DISPUSO Y DOTÓ EN MÁS DE 70.000 DUCADOS, Y EN AGRADECIMIENTO DE HABERLE DADO LA CAPILLA MAYOR, DIO A ESTA SANTA IGLESIA 50.000 DUCADOS PARA HACER RETABLO<sup>78</sup>.

Inaugurada en tal forma aquella nueva era de reconstrucciones y reformas, nu se limitaban ya ciertamente á la fábrica de la *Capilla Mayor*: abandonado el *Patio de las abluciones*, cuyas pilas ó *almidhás* se utilizaban para el agua bendita, baciase acaso indispensable, así para la seguridad del atrio como para satisfacer ciertas necesidades del servicio interior de la

---

<sup>78</sup> *Indicador cordobés*, páginas 195, 196, 202 y 203;—Madrazo, *Córdoba*.

Catedral, el reforzar con fuertes estribos las galerías laterales, que eran del todo restauradas, aunque no en ambas logró terminarse la obra, y destinar al del N. á oficinas, con cuyo objeto se cerraron sus arcos y se dividió en aposentos, según la disposición en que al presente se conserva. Dedicada la iglesia á la Virgen María, en el sagrado misterio de la Asunción, carecía en el principal de las puertas que al referido *Patio* se abren, de signo alguno que desmostrara la consagración del templo mabometano, siendo ésta, a no dudar, la causa en cuya virtud se coronaba la *Puerta de las Palmas*, adornada desde los días de Enrique II por la decoración de yesería que en sus flancos se advierte, con un frontón del estilo ojival de transición, en cuya parte central se destacan dos hornacinas ó pequeños nichos, flanqueados por recias columnas levantadas sobre floridas repisas. Aparecían en cada uno de los nichos mencionados la imagen de *Nuestra Señora de la Asunción* y la del *Ángel Gabriel*, separados ambas por el simbólico jarrón de azucenas, emblema de la pureza de María, resaltando en las cartelas que debajo de las hornacinas se hacen, la salutación del Ángel y la respuesta de la Virgen, mientras en el friso inferior se halla la siguiente leyenda, que da razón sobrada de la época en que se realizaron aquellas obras:

HOC SACRUM OPUS ANGELICAE SALUTATIONIS DIVAE MARIAE  
VIRGINI DICATUM, FRATER JOANNES A TOLETO SCULPENDUM  
CURAVIT, EPISCOPATUS SUI ANNO DÉCIMO, NATIVITATIS VERO  
DOMINI NOSTRI MDXXXIII.

No podía, á la verdad, después de aquellas trasformaciones, con que se aspiraba, aunque en balde, á borrar de la *Aljama* islamita el recuerdo de su destino primitivo, subsistir al lado del *Patio*, reformado al gusto ojival, el magnífico alminar de Abd-er-Rahman III, en cuya parte superior parecía resonar todavía la voz del muedzin, pregonando las *ass-asalás* del culto de Mahoma. Y si bien por la solidez de su fábrica, construida de fuertes sillares, no exigía reparo alguno, parecía ofender el celo religioso de los capitulares, no ofreciendo, por otra parte holgado hospedaje en su cúpula á las campanas que sustituyeron á los sirvientes de la *Mezquita*, para pregonar las oraciones. Así, pues, al mismo tiempo que se concedía y aprobaba por el Cabildo el proyecto de la creación de la *Capilla del Crucero*,

encargábase al arquitecto Hernán Ruiz la traza de la nueva torre que había de reemplazar á la *as-sumúa*; y cuando en 1547 fallecía aquel artista reputado, quedaba tan adelantada la obra de la demolición, que sólo restaban del cuerpo inferior 105 pies, al decir de los escritores cordobeses.

Ya por falta de caudales, ya por acudir con mayor predilección á la fábrica de la *Capilla*, ó quizás por la muerte del arquitecto, suspendíase en aquella fecha la destrucción del alminar, cubriéndose lo que aún quedaba «con un chapitel de madera, ochavado, de figura piramidal y forrado de hoja de lata,» disposición en la cual era habilitado provisionalmente aquel mezquino artificio, sobre cuya cúspide se colocaban algunas de las esferas de cobre, dorado y plateado, que ostentó la *as-sumúa*, de las cuales salía la veleta, que sustituyó á los gallardos lirios de seis pétalos que se abrían sobre las esferas mencionadas.

Destruído tan grosero aparato por el terrible huracán y el terremoto simultáneos que se desencadenaron en 21 de Setiembre de 1589, pensóse ya seriamente en la construcción de la torre, acordándose en 4 de Marzo de 1593 su erección, con arreglo al proyecto del maestro mayor Hernán Ruiz, á cuyo fallecimiento se suspendió la demo- /Pág. 311/ lición del alminar, que tantos elogios mereció al docto Ambrosio de Morales. Dábase entonces principio á aquella obra, la cual hubo de sufrir no pequeñas interrupciones, pues que en 4 de Febrero de 1. 599 sólo se hallaban contruidos los tres primeros cuerpos; y terminados los dos restantes en el siglo XVIII, no hubo de ser sin duda grande el esmero con que se ejecutó su fábrica, cuando ya en 1664 fue necesario reparar toda la torre, bajo la dirección de Gaspar de la Peña, arquitecto del rey Felipe IV.

En tal disposición llegaba, pues, tan desdichada construcción á la segunda mitad de la XVIII<sup>a</sup> centuria; y como si la Providencia se hubiera declarado su contraria, quebrantada toda ella á consecuencia del espantoso terremoto del 1º de Noviembre de 1755, abiertas sus principales claves, destruidos muchos de sus adornos, que se desplomaron, y ruinoso en general, emprendíase de nuevo su reedificación bajo el episcopado de don Martin de Barcia, terminándose la obra el 15 de Agosto de 1763, según

se declara en una lápida colocada en el tercero de los cuerpos de que consta la memorada torre, no menos ruinoso hoy que en la época indicada.

Ya antes de estas dos últimas fechas, habíase realizado en el interior de la *Mezquita-Aljama* una de las transformaciones de mayor importancia para el templo y que forma acaso época en su accidentada historia; era aquélla la construcción de las mezquinas bóvedas que cubren las pintorescas naves de la *Aljama*, destruyendo el efecto artístico del monumento, adulterando su espíritu y borrando la enseñanza que para la historia del arte arquitectónico en España, durante el Califato cordobés, encerraba la fastuosa techumbre labrada sucesivamente en los días de Abd-er-Rahmau I, Abd-er-Rahman II, Al-Hakem II y Al-Manzor, como correspondiendo á cada una de las construcciones y ampliaciones ejecutadas en el edificio bajo el cetro de los Omeyyas.

Hallábanse á la sazón resguardadas las armaduras de la techumbre por fuertes cubiertas de plomo, tal cual declara el docto Ambrosio de Morales, escribiendo al propósito que «por entre tejado y tejado [de los que cubrían las naves en dirección N. á S.], va vna gran canal de plomo, donde vierten los dos tejados de una parte y de otra.» «Esta obra de las canales de plomo (continúa) es tan soberuia, que tiene espantados á todos los grandes artífices que las han visto: por ser tan anchas y altas, que caben muy bien dos hombres echados juntos en ellas, y casi también pueden andar juntos por ellas.» «El grueso del plomo (añade) es de un dedo, con que viene á ser el plomo de todas juntas de vn tan gran peso, que casi no se puede sumar: como se ha parecido en lo que han derribado para nuevos edificios, que ha valido también muchos millares de ducados<sup>79</sup> .

Circunstancia era ésta, que preservando de toda corrupción y peligro el maderamen de la precitada techumbre, parecía desde luego ofrecer notable seguridad respecto á la conservación de la misma, evitando la influencia de los agentes exteriores, y muy principalmente de la humedad, que hubieran podido desde luego ejercer su acción destructora sobre las vigas en que se apoyaban las armaduras; mas ya fuese porque las repetidas construcciones así de las capillas erigidas en los extremos de las

---

<sup>79</sup> *Antigüedades de las ciudades de Esp.*, fol. 123 cit.



naves mayores y menores, cual la de la *Capilla Mayor*, comenzada en 1523 según queda apuntado, afectando á las referidas armaduras, destruyeran el efecto á que aspiraron los artífices islamitas que labraron la *Aljama*; ya porque los ensayos á que se sometió el plomo de las mencionadas cubiertas, del cual, al decir de Ambrosio de Morales, sacaron «mucha plata,» despertasen la avaricia de las gentes, dando origen á que fueran poco á poco arrancadas aquellas pesadas láminas, y vendidas acaso por los servidores del mismo templo, — es lo cierto, que habiéndose advertido en 1713 que las cabezas de los maderos se habían podrido con la humedad, hasta el extremo de que los techos «ya por todas partes amenazaban ruina,» se animaban los prebendados á embovedar á su costa todo el templo, cual lo había ya ejecutado respecto de la *nave del Punto*, en que se enlazan la obra de Abd-er-Rahman I, Abd-er-Rahmau II y *Al-Mostanssir-bil-lah* con la de Al-Manzor, el Obrero de la Fábrica Doctor don Jerónimo Valle y Ledesma<sup>80</sup>.

Destruída aquella hermosa techumbre lacunar, delicadamente labrada y colorida, no hubo de experimentar toda ella por igual modo los efectos de la humedad, no obstante la categórica afirmación del juicioso Gómez Bravo, para fortuna de la historia de las artes. Construidas las nuevas bóvedas, frías, impropias, y que por su aridez y su pobreza desdicen notablemente del resto del edificio, eran empleadas con efecto gran número de las alfardas y tirantas en las armaduras, donde hoy subsisten, sirviendo de humilde lecho á las tejas de las cubiertas la mayor /Pág. 312/ parte de los entrepaños y tabicas perdidos ya unos y otras para el estudio, en el paraje en que desdichadamente se encuentran<sup>81</sup>.

---

<sup>80</sup> Gómez Bravo, *Catálogo de los obispos de Córdoba*, páginas. 757 y 758.

<sup>81</sup> Nuestro distinguido amigo, el celoso arquitecto provincial, don Rafael de Luque, á cuyo cargo están las obras de restauración que actualmente, aunque con singular lentitud, se realizan en la *Mezquita*, nos afirmó el hecho á que aludimos en el texto, en orden á los entrepaños. Por lo que hace á las alfardas y tirantas, hemos tenido ocasión repetida de examinarlas, hallando una verdadera riqueza de estos miembros de la antigua techumbre, á despecho del docto M. Girault de Prangey, quien asegura que «aucune [pièce] n'est parfaitement conservée; mais (añade) en réunissant leurs fragments épars de tous côtés, et maintenant employés a divers usages, on reconnait qu'elles étaient carrees, sculpées sur trois faces» (*Essai sur l'architecture des arabes et des mores en Espagne*, etc., páginas 41 y 42.

Fué ésta á la verdad, la tercera y la última, hasta los presentes tiempos, de las obras generales realizadas en la suntuosa Aljama cordobesa, que contribuyeron sucesivamente á alterar el edificio privándole poco á poco de sus más especiales caracteres. La construcción, primero, de la *Capilla Mayor*, labrada bajo los auspicios de Alfonso X en 1260, había hecho desaparecer, con efecto, la singularidad del primitivo templo mahometano; interrumpiendo inopinadamente sus naves principales y destruyendo al par algunas de las trasversales en el costado de Poniente; la erección del Crucero, á que se daba principio en 1523 y término en 1607, aumentando el desconcierto, acrecentado ya sobre modo con la de las innumerables *Capillas* de fundación particular, que en aquel sagrado recinto se levantan, venía á poner el sello de la intolerancia de nuestros antepasados, como á este efecto contribuían también la restauración del *Patio de los Naranjos* y la edificación de la vacilante torre que substituyó al celebrado alminar de Abd-er-Rahman III.

Todavía, sin embargo, á despecho de las naves demolidas; á través del *Crucero*, cuya arquitectura se ofrece en aquel paraje como impropia, pugnando entre sí la robustez de la fábrica moderna con la esbeltez y ligereza de la mahometana, podía formarse juicio del templo de los Califas, por lo que restaba en su antigua disposición y forma, conservándose intacta en esta parte la techumbre; pero la última reforma de 1713, que mientras demuéstrala abundancia de medios en el Cabildo catedral, acredita por otro lado la falta de respeto con que fue mirada la *Mezquita*, cual monumento único de aquellas edades en España,— haciendo imposible en total el estudio técnico del edificio, ha borrado en parte la grandiosidad del templo, empequeñecido, desvirtuado y deprimido realmente bajo aquellas bóvedas, que no armonizan ni pueden jamás avenirse con la estructura singular de la fábrica muslime, y que parecen pesar sobre ella de un modo lamentable.

El afán de innovaciones, que tanto daño había producido en la antigua *Aljama*, según queda brevemente insinuado arriba, no paraba, sin embargo, después de la infeliz obra de las bóvedas : donada por merced de don Alfonso el Sabio á don Gonzalo Yáñez Dovinal en 1262, y

convertida en Sala Capitular desde el año 1347,— aquella primera Capilla bajo la advocación de *San Clemente* fundada por el Santo Rey Fernando III , y en cuya erección fué respetada la fábrica musulme, vióse rudamente amenazada en los primeros años del presente siglo. Habíase, con efecto, acordado por el Cabildo, dar disposición y forma distintas á la Sala Capitular, en que la fundación del santo hijo de doña Berenguela se vio trocada al mediar de la XIV<sup>a</sup> centuria; y mirando sin duda más á su propia conveniencia que á la importancia y significación del monumento, dióse tal prisa en destruir arcos y quitar columnas, que cuando la Real Academia de San Fernando tuvo conocimiento del hecho y pudo obtener la desaprobación de las obras y su suspensión inmediata, el daño era ya irreparable. «Esta obra, dice un autor coetáneo, aunque fuese en sí del mayor mérito, de lo que creemos estaba lejos, iba á continuar las demoliciones que con el mayor descuido é indiferencia se han visto alterar más y más en tantas ocasiones la forma del edificio, por lo que, aún lo que ya se había labrado, debiera haberse deshecho»<sup>82</sup>.

Acercábase entre tanto el momento en el cual iba á inaugurarse, por dicha, una nueva era para la Mezquita, tan repetidamente adulterada, despertando al postre el interés noble y generoso que debió inspirar desde un principio, como verdadera joya de las artes musulmanas: situada en el extremo de la sexta nave longitudinal, que era la principal y mayor del templo, hasta los días de Hixém II, había logrado la capilla ó *Vestíbulo del Mihrab* librarse del naufragio en que pereció para siempre la integridad del edificio, no sólo por la curiosidad de la obra de mosaico que la embellecía, sino más principalmente, porque consagrada al culto cristiano bajo la advocación de San Pedro, en cuya fiesta se realizó el memorable acontecimiento del rescate de Córdoba, y reputada como digna de estima, fue en 1368 donada graciosamente por el Obispo y Cabildo á don Alonso Fernández de Córdoba, señor de Montemayor /Pág. 313/ y fundador del estado de Alcaudete, en reconocimiento de la defensa que había hecho de aquella ciudad el año precedente contra el ejército de don Pedro I, combinado con el del rey de Granada, manteniéndola por el bastardo de Trastámara, cuyas banderas seguía el don Alonso Fernández, y cuyo triunfo apetecían sin rebozo el Obispo y Cabildo cordobeses.

---

<sup>82</sup> Ramírez de las Casas-Deza, *Indicador Cordobés* (ed. de 1847), pág. 261.

Adosado el muro y cubriendo gran parte de la peregrina decoración de mosaico del magnífico arco que da ingreso al *Mihrab* ó adoratorio, habían levantado los herederos del noble don Alonso Fernández de Córdoba un gran retablo de manera de estilo ojival, y forma de tríptico, cuyas hojas llenaban multitud de imágenes religiosas, pintadas y aderezadas al gusto de la época, según se deduce al presente de la descripción que del mismo guarda un escritor contemporáneo<sup>83</sup>. Haciendo oficio de sacristía, habían los fundadores utilizado el *Mihrab*, cuyos elegantes arcos lobulados servían como de marco á varias imágenes sagradas que se pintaron en los vanos, respetando por lo demás la decoración primitiva, una vez purgado aquel lugar de la *inmundicia mahometana*, cual apellidaron siempre los escritores católicos la religión predicada por Mahoma.

La obra de aquel mosaico de *foseifesa*, con tanta solicitud demandado por Al-Hakem II al Emperador de Constantinopla y con tan singular complacencia remitido por éste, hallábase ya por muchas partes destruida, siendo, sin embargo, más notable la falta de esta decoración en el primer tercio inferior de la fachada del *Mihrab*, cuyo arco carecía de uno y otro lado de algunos de sus peregrinas dovelas, así como en una y otra ala carecía la leyenda del *arrabaa* de su principio en el flanco de la derecha y de su fin en el de la izquierda, no haciendo mérito ni de la desaparición total del revestimiento del intradós del arco referido, ni de las de las fajas de adorno que recorriendo aquella deslumbrante fachada, recogían la decoración total de la misma.

Abandonada la Capilla por sus fundadores, llegaba ya el año 1816 de tal suerte, que si bien no tapiada ó tabicada, cual ha asegurado algún escritor<sup>84</sup>, obstruida por el retablo y otros muebles hacinados allí, y sobre los cuales el polvo y las telarañas habían tomado todo imperio, no era posible ni penetrar en ella ni formar juicio de su belleza, de su magnificencia y de su importancia, tan ponderadas después por escritores extranjeros.

---

<sup>83</sup> Don Luis María Ramírez de las Casas-Deza, *Indicador cordobés*.

<sup>84</sup> Don Agustín Álvarez Sotomayor, *Martilla geográfica de la provincia de Córdoba*.

En tal disposición, siendo Obispo de Córdoba el ilustrado y dignísimo señor Trevilla, decidióse el no menos digno é ilustrado Obrero de Fábrica Sr. D. Tiburcio María de la Torre, á reparar en lo posible el daño, volviendo su perdido esplendor á aquel monumento de las artes musulimes, pues por tal deben ser reputados la *Cubba* principal de la antigua *Aljama* y el adoratorio, no haciendo mención del resto del edificio. Gozaba por aquel entonces de cierta reputación de buen gusto y de habilidad entre los cordobeses, un don Patricio Furriel, jurado que fue del Ayuntamiento de Córdoba, durante el régimen absoluto, condecorado por el Obispo con el título de organero y templador de los órganos de la Catedral y de los de todo el Obispado<sup>85</sup>, y á él fue desde luego encomendada tan difícil como importante obra de restauración, cuya verdadera trascendencia no se alcanzaba por desdicha en aquellos momentos.

Guiado por el noble propósito que inspiraba al Obispó y al Obrero, pero no deteniéndose á estudiar, como pedía la naturaleza del encargo que

---

<sup>85</sup> Debemos á la singular galantería del docto escritor cordobés señor don Francisco de Borja Pavón el conocimiento de un curioso MS. de su propiedad, formado de apuntes de un Juan Lucas del Pozo, músico de la Catedral, quien entre las noticias que consigna, trae las siguientes, relativas al artista que tuvo á su cargo aquella primera obra de restauración en la *Mezquita*:

«Don Patricio Furriel (dice) fué Jurado del Ayuntamiento de esta Ciudad cuando el Gobierno absoluto. Era sujeto de mucho gusto y conecedor de las bellas artes. A él se debe la reparación de la Mezquita en la Sta. Iglá. Catedl. de esta Ciudad y otras obras que hizo con mucho acierto. Tenía título de organero y templador de los órganos de la Catedral y por el Sr. Obispo de todos los del Obispado. En la restauración de los órganos de la Catedral gastó toda su vida haciendo un gasto de muchos miles de duros á la Fábrica de la Santa Iglesia y por remate de todo, después de unos gastos tan grandes, fue necesario dejarlos con muchos defectos, que con las sumas que se habían invertido en la composición de ellos, sobraba para haber hecho uno tan bueno como el que tiene tan celebrado la Catedral de la Ciudad de Sevilla; y este sujeto murió desacreditado por los gastos que le hizo á la Catedral, que la Fábrica tantas pérdidas que por su causa sufrió.»

Estas han sido las únicas noticias que nos ha sido dado allegar respecto de Furriel, á pesar de nuestras diligencias reiteradas así cerca del actual Obrero, señor don Vicente Cándido López, como del ilustrado señor Obispo Fray Ceferino González, a quien no vacilamos en molestar con aquel intento en el pasado año de 1876, en vista de la resistencia que se nos había en cierto modo opuesto para adquirir datos más fehacientes y seguros, por parte del Cabildo, á quien habíamos recurrido anteriormente.

á su discreción y á sus fuerzas se confiaba, la índole especial y privativa del arte mahometano, ni la del bizantino que resplandecen en la obra de *foseifesa*, y careciendo de los cubos ó *tesellas* del mosaico /Pág. 314/ empleado por los artífices cordobeses bajo la dirección del artista griego enviado por el Emperador de Constantinopla, daba comienzo con efecto á su arriesgada empresa, aspirando á producir el efecto del mosaico, simulándole no sin grande arte y habilidad, dignas de toda ponderación y elogio. Revistiendo el muro en la parte destruida, de una preparación conveniente, extendía sobre ella el color, destinado á servir de fondo; ya con los matices mismos del mosaico, ya con oro, precedía á dibujar inmediatamente las orlas, cintas y labores, trabajo en que procuraba imitar las primitivas, fingiendo al par en el *arrabaá* de uno y otro lado los grandes caracteres cúficos de la leyenda, que no le era dado completar por su falta de conocimiento del idioma arábigo y porque tampoco es presumible por lo que resta, la significación de lo destruido.

Llegado al magnífico arco, y mirando más al gusto de la época en que la restauración se realizaba, que al carácter y estilo del monumento, lejos de reproducir en las dovelas destruidas la labor de las subsistentes, trazaba los adornos según la tradición greco-romana, produciendo por tal camino muy singular y desapacible efecto, que resalta al primer golpe de vista, á despecho del tono general que lo disimula y oscurece, induciendo no obstante, á error, y suscitando muy singulares dudas, que resuelven de plano el estudio detenido de esta restauración, llevada á efecto con notable habilidad y destreza. Perdido en total el intradós y procediendo con loable circunspección, abstuvo Furriel de simular en él adorno alguno, contentándose con revestirle de un solo color, cual lo es el dorado que hoy ofrece, si bien recorren los extremos del mismo dos cintas azules, por igual arte preparadas.

Dispuesta así la decoración, que parecía en la entonación hermanarse con la primitiva, á despecho de las diferencias que separan una y otra, determinóse el antiguo organero á dar la última mano á la obra, con un revestido de menudos cuadrados de cristal trasparente, adheridos á la preparación pictórica de manera que tomando aquellos cristales el color de la referida preparación, ofrecían á la vista el mismo efecto de los cubos

ó *tessellas* primitivas, que se advierten en las zonas superiores de esta magnífica fachada del *Mihrab*, á que aludimos.

Mas no paraba aquí la restauración: la mayor parte de aquellos graciosos arcos entrelazados que señalan el perímetro del *Vestíbulo*, carecían de fimbrias y dovelas, como faltaban otros muchos miembros decorativos, los cuales eran todos repuestos con más ó menos arte y fortuna, según los modelos que brindaba el resto de la Capilla, y los medios de que le era dado disponer á Furriel, dorando inscripciones y adornos, y aspirando sin tregua ni reposo á restablecer en su antiguo esplendor aquella la parte más principal y noble de la fastuosa *Mezquita* de los Abd-er- Rahmanes y Al-Hakemes. Realizadas tales obras, no todas ellas dignas de igual galardón, producían y producen, no obstante, á la primera impresión en el ánimo del viajero y del artista, el efecto de que la *cubba* principal de la antigua *Aljama* había llegado íntegra á nuestros días salvando el terrible naufragio en que perecieron la techumbre, el alminar, la *macssura* y tantas otras partes del celebrado templo mahometano.

A esta misma época corresponde asimismo, entre otras, la restauración de la bella puerta de mosaico que daba paso al *sabáth* ó pasadizo entre la *Mezquita* y el *Alcázar*; aunque esta *cubba* debió sufrir desde luego más la acción de los tiempos, á juzgar por los límites de la restauración, que alcanza hasta la leyenda de resalto que se advierte en el friso superior, y se extienden á la celosía de la fenestra ó foro que cobija el arco adosado al muro del quibláh ó Mediodía.

Tal era con efecto, á grandes rasgos, y según demanda la circunspección que debe presidir en este linaje de tareas, la primera de las obras de reparación que se acometían en el templo, adulterado tantas veces por la despiadada mano de aquellos varones que juzgaban hacer servicio á Dios, destruyendo sin necesidad la historia artística del pueblo árabe español, escrita en la gran *Mezquita* de los Abd-er-Rahmanes. Otras obras posteriores se han realizado en este edificio con igual propósito, siendo digna de mención la que actualmente se halla suspendida, y consiste en fingir en las naves primitivas del templo, tal cual llegó á los días de Al-Hakem II, la construcción de los arcos, habiéndose recientemente

intentado reponer la antigua techumbre en algunas de las capillas del costado occidental, merced á la solicitud del señor Obrero de Fábrica don Vicente Cándido López, ya citado.

Mucho falta, en realidad de verdad, para que el antiguo templo islamita recobre en lo posible su antiguo esplendor, casi perdido; pero juzgamos que mientras no se lleven á efecto semejantes obras de restauración por personas familiarizadas con el conocimiento del arte del Califato, no debe ponerse mano en estas reliquias de la antigüedad, que son, siquiera por esto, dignas de veneración y de respeto.

La Catedral cristiana, sin embargo de lo destruido de la Mezquita musulme, colocada en el centro de ésta, más parece cautiva que señora, á despecho de cuantas capillas particulares ha erigido en los extremos de las naves la /pág. 315/ piedad de los magnates cordobeses, que hoy apenas parecen cuidarse de ellas. La creación de Abd-er-Rahman I, *Ad-Dájil*, completada por su hijo Hixém I, ampliada y perfeccionada sucesivamente por Abd-er-Rahman II, Mohámmad I, Al-mondzir, Abd-ul-láh, Abd-er-Rahman III, Al-Hakem II é Hixém II, subsiste y subsistirá todavía, entre el humo del incienso cristiano, los cánticos de Iglesia, las armonías del órgano religioso, y todas cuantas construcciones han ido acumulando los siglos en su recinto pintoresco, para obstruir sus naves y desvanecer la atmósfera musulme que parece respirarse en aquel lugar sagrado, cuando se penetra en él ya por alguna de las modernas puertas ó por cualquiera de las que labraron los Califas al Occidente ó al Oriente.

Séanos licito para dar por terminado este trabajo, el manifestar nuestro más vivo deseo de que, excitando el interés de Córdoba, cuyo nombre suena con respeto entre los extraños, merced á su antigua *Mezquita-Aljama*, no se vea, cual al presente ocurre, éste, el único de los monumentos de su especie, índole, carácter é importancia que existen en el mundo, abandonado al punto de que amenaze por algunas partes ruina, ni de que las largas penurias del Estado graven sobre él para destruirle: la honra de Córdoba está en este edificio incomparable, único, cual dejamos apuntado,



en su esfera; y no tenemos por exorbitante exigencia la de que antes que perezca, acudan los cordobeses á sostenerle con sus propios hombros.

Si los límites de una restauración inteligente no pueden extenderse, por desdicha, en el interior del templo, á volverle su aspecto primitivo, á causa de las modernas construcciones que interrumpen sus naves pintorescas, por más que en alguna de ellas, cual ocurre respecto de la principal y más ancha, que al *Mihrab* conduce, podría á no gran costa ser completado el *arrocabe*, seccionado á trozos por el arranque de las frías bóvedas, — todavía sería hacedero y realizable el intento de restaurar las portadas exteriores, cuyo asolado aspecto impresiona tristemente en nuestros días.

Lástima y dolor produce, con efecto, el desconsolador espectáculo que ofrecen, abandonadas y casi destruidas por la incuria, más de los hombres que del tiempo: perdidas sus magníficas labores bajo la cal espesa que las cubre, no sería, á la verdad, difícil la empresa de librarlas de aquel oprobioso padrón de ignominia, que, acusando y poniendo de relieve la indiferencia del Cabildo y las penurias del Estado, conspiran abiertamente á la ruina del edificio, borrando en él las huellas esplendorosas de aquella cultura sin igual, que se desarrolla en nuestra España durante la dominación de los Califas cordobeses.

Aún, cortada por mezquina escalera, se mira en la conjunción de las obras de Al-Hakem II y Al-Manzor, una magnífica portada, que, por haberse librado de la cal, ostenta casi integra la peregrinidad y belleza de su decoración; las leyendas religiosas que contribuían á exornarla están en mucha parte destruidas; pero siendo, como por lo general acaece en las portadas exteriores, oraciones religiosas del Koran, no habría de ofrecer grandes dificultades su restauración, después del estudio que tenemos al presente en prensa<sup>86</sup>.

Ya antes de ahora, si bien con fines diversos, y con éxito en su mayor parte negativo, llamaba la atención del Cabildo hacia estos particulares un insigne escritor cordobés, poniendo al final de su libro y á manera de

---

<sup>86</sup> Aludimos á nuestras *Inscripciones árabes de Córdoba*, tantas veces citada en nuestra *Monografía*.

apéndice, las siguientes observaciones ó «mejoras y restauraciones fáciles que reclama este célebre edificio, para que se conserve con la posible decencia y esplendor.

»1.º Poner retablos á las capillas que no los tienen y mantenerlas con limpieza y aseo.

»2.º Continuar la solería nueva.

»3.º Quitar los retablos demasiado malos y defectuosos, poniendo en su lugar otros mejores, y reparar los buenos.

»4.º Hacer puertas decentes y de gusto á las varias oficinas y cuartos que hay dentro de la iglesia, y á las de ésta que salen al patio.

»5.º Restaurar en lo posible las decoraciones de las puertas todas, interiores y exteriores, especialmente de Occidente, y restablecer las tapiadas, haciéndose hojas que correspondan á la grandeza del edificio, aunque después se mantengan cerradas.

»6.º Uniformar la grada que rodea el edificio, quitando la detestable balaustrada de la puerta de San Miguel, monstruosa rampa contigua y escalera de San Lorenzo.

Pág. 316

»7.\* Echar agua á las tres fuentes del patio, que están secas»<sup>87</sup>.

No todas estas observaciones, sin embargo, merecían igual predilección, ni eran de la misma importancia; pero así las unas como las otras, atendibles en realidad, han sido miradas con singular menosprecio, á lo que parece, por el Cabildo, cuando desde 1847 nada se ha hecho de cuanto en ellas se indicaba. No seremos nosotros más afortunados que el escritor cordobés á quien aludimos, ni es tampoco nuestra voz tan autorizada como lo era la suya; pero abrigamos la esperanza de que algún día habrá de despertar Córdoba del letargo en que yace, volviendo por su honra en la restauración y conservación de su insigne *Mezquita-Aljama*.

Ya en la primera parte de la presente *Monografía*, hemos procurado recoger y poner de relieve el triste cuadro que ofrece en nuestros días Córdoba, viviendo sólo de los recuerdos de pasadas edades: de aquella

---

<sup>87</sup> Don Luis de las Casas-Deza, *Indicador Cordobés*, páginas 367 y 368 (ed de 1847)

magnificencia de que alardearon no sin causa los Califas, al dotarla de tan notables monumentos, como lo eran el suntuoso Alcázar, los edificios destinados á hospedar los pasajeros, la multitud de baños que poblaban sus barrios y arrabales, las innumerables mezquitas que alzaban al cielo sus labrados minaretes, y sobre todo, los ponderados aposentos del encantado retiro de *Medinat-Az-Zahrá*, nada resta ya, que pueda acreditar la grandeza de aquella especial cultura, sino miembros arquitectónicos, repartidos por todas partes y muchas veces mutilados, que hacen más sensible la destrucción de las fábricas á que pertenecieron.

Merced á la favorable circunstancia de haber sido consagrada y dedicada al culto cristiano como Catedral, ha logrado la antigua *Mezquita-Aljama* la fortuna de llegar á nuestros días para deponer ante el inexorable tribunal de los tiempos, á favor de aquella cultura tanto tiempo desconocida y tan injusta como crudamente negada por modernos escritores.

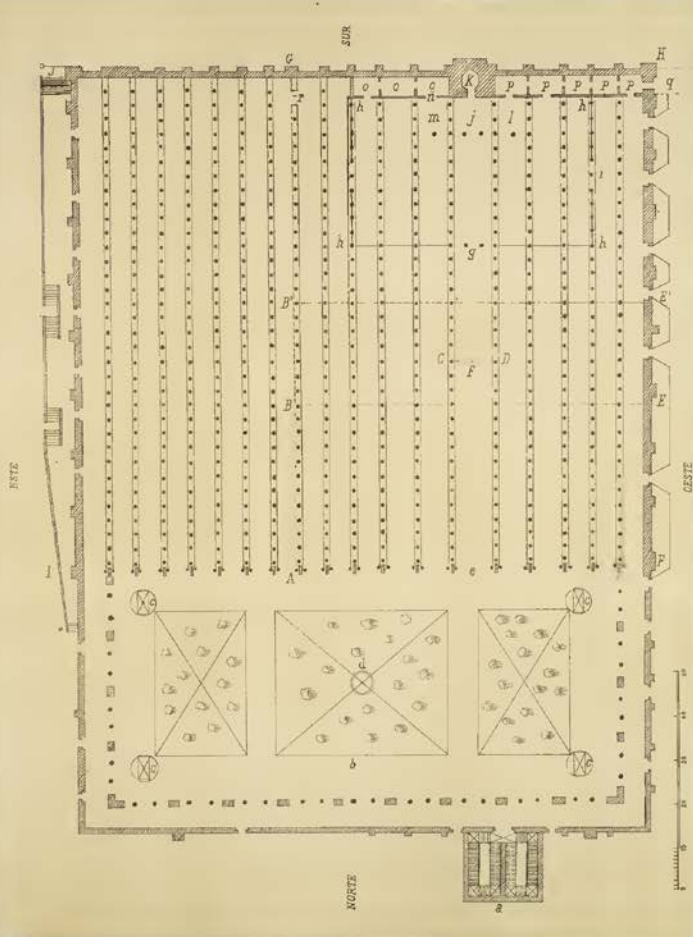
Fuerza es, pues, que Córdoba, abatida hoy bajo el peso de fenecidas glorias, demuestre que no es insensible á ellas, procurando con mayor esmero la conservación del edificio á que hacemos referencia, y cuya desaparición y ruina serian en verdad, irredimible culpa, que no podría jamás ser borrada, para lo cual no hay expiación posible.

No suena, por cierto, en los oídos de ningún extranjero el nombre de Córdoba, sin que á él se asocie instintiva y espontáneamente el recuerdo de la *Mezquita-Aljama*: tal vez cuando llegue el día, no cercano por fortuna en que las naves de este templo inspiren la fácil musa de los vates cordobeses, para cantar como Rodrigo Caro ante las ruinas de Itálica:

“Estos, Fabio, ¡oh dolor! que ves agora,» etc.

será preciso escribir en el mapa de España, en el lugar donde existió la antigua *Colonia Patricia*, la significativa frase: *aquí fué Córdoba*; pues sólo debe la fama de que hoy goza todavía, á aquella mutilada y ruinosa creación del arte mahometano en Iberia, bajo el cetro de los Omeyyas en Occidente.





EXPLICACION

- A, B, C, D, E, F. *Primera Mezquita fundada por Abd-er-Rahman I.*  
 G, H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R. *Primera ampliacion de Abd-er-Rahman II.*  
 B, E, H, C. *Segunda ampliacion de Al-Hakem II.*  
 A, G, J, I. *Tercera y ultima ampliacion de Al-Mansur.*  
 a. *Al-minare erigido por Abd-er-Rahman III.*  
 b. *Parte de las abovedadas o de las naves ampliada por Abd-er-Rahman III y Al-Mansur.*  
 c. *EL MIEHAB o pila para las abluciones.*  
 d. *ALGIBE construido por Al-Mansur (1).*  
 e. *PUERTA DE LAS FUMAS en la nave principal o eje del primitivo templo.*  
 f. *MIEHAB de la Mezquita de Abd-er-Rahman I.*

EXPLICACION

- g. *Puerta principal de la MASQUERA que se conserva hoy en el muro S. de la CALLE DE VILLAVICIOSA.*  
 h, h, h, h. *MASQUERA o recinto reservado al Calif, los ministros y gente de su Alcazar.*  
 i, j. *Puertas laterales de la MASQUERA.*  
 j. *CUBRA principal o Vestibulo del MIEHAB.*  
 K. *MIEHAB o abovedado.*  
 l. *CUBRA occidental.*  
 m. *CUBRA oriental o Abd-er-Rahman.*  
 n. *Puerta del SABATI o pasadizo entre el Alcazar y la MEZQUITA.*  
 o, o, o. *Habitaciones de los arroyos principales del templo.*  
 P, P, P, P. *Parte del SABATI (1).*  
 q. *SABATI (2).*  
 r. *Puerta llamada DEL PUNTO.*

R. A. de los R. Escul.

M. Ponce grañó.

La de J. M. Molen. Madrid.

PLANTA DE LA MEZQUITA-ALJAMA DE CÓRDOBA, despues de la ampliacion de Mohámmad Ab-Ismaer Al-Mansor





Estas dos fotos sacadas de internet.

## LOS CENTROS DE CULTO Y LAS MANIFESTACIONES RELIGIOSAS SOBRE LA MUERTE EN EL ISLAM<sup>1</sup>

María CHAVET LOZOYA<sup>2</sup>

La sociedad musulmana es una comunidad profundamente religiosa que recoge las tradiciones Judeo-Cristianas donde Dios es el eje principal de todo pero con unas aportaciones originales respecto a las otras religiones monoteístas.

Todos los textos analizados nos llevan a un mismo punto: a través de la religión se establecen las pautas de comportamiento del creyente y se elabora una jurisprudencia de base religiosa que condiciona todos los aspectos de la vida, normas de convivencia, alimentarias, de higiene, así como las funerarias.

La vida de un musulmán está condicionada por su limitada existencia terrenal, todo lo que hace y dice tendrá su recompensa o castigo en el *Más Allá*, así que, gran parte de su literatura será de tema escatológico.

**El Corán**, no recoge los ritos funerarios, no se ocupa de lo terrenal, su carácter apocalíptico le lleva a una preocupación por el alma, bien hacia su salvación, o bien hacia su condena. La única alusión a cómo debe enterrarse un musulmán, dentro del Corán, es la orientación de su rostro, recogido en la azora 2, aleya 144. En este se recoge la decisión de Mahoma de cambiar de quibla, pues hasta entonces las oraciones se realizaban en dirección a la Quibla de Jerusalén, así que en el año 623, el profeta decidió cambiarla al desistir convertir a judíos y cristianos al Islam, tomando como referencia la Kaba de la Meca.

Son **los hadices**, las **obras escatología** y las **fetuas** los textos que regulan todos los aspectos de la vida cotidiana y en concreto las funerarias.

---

<sup>1</sup> Trabajo expuesto en la acción formativa de Doctorado: Los templos en el Mediterráneo antiguo y medieval, curso 2017-2018 del Programa de Doctorado: Historia y Artes. Acción formativa dir. Por el Dr. D. Manuel Espinar Moreno, Depto de Historia Medieval y CCTTHH.

<sup>2</sup> Doctora en Historia Medieval.



El tratamiento de la muerte física, la terrenal, queda regulada a través de los hadices. El término o palabra árabe *hadīth* (pl. *ahadīth*)<sup>3</sup>, en su significado más extenso puede traducirse por “noticia” o “narración”, aunque en su acepción mejor definida se denomina como “relato”, es una breve narración en la que se manifiestan los actos o dichos del Profeta. También se suele traducir como “tradicción”, transmitiéndose en general oralmente, de generación en generación. Este, está considerado como una verdadera ciencia islámica que estudia la transmisión del conocimiento recogido de una generación a otra de la vida de Mahoma y las de sus compañeros y familia, situaciones que él aprobó, aconsejó o sancionó, reguló todo tipo de comportamiento en forma de dichos y hechos, por lo que se creará la necesidad, desde fechas muy tempranas, de recoger el mayor número de hadices con el objetivo ineludible de establecer su legitimidad, validez y autenticidad. El legado de esta sistematización quedará establecido y fijado de forma definitiva en el siglo IX (III Hégira)<sup>4</sup>, en este siglo se realizan las más célebres compilaciones de estas colecciones de hadices.

La aceptación de la *Sharī'a* (Ley islámica) como segunda fuente de autoridad del Islam se debe al carácter normativo que constituye todo aquello relacionado con las costumbres del Profeta, estando establecido en el Corán la legitimación de la órdenes y disposiciones del Profeta así como modelo de comportamiento<sup>5</sup>.

---

<sup>3</sup> Este término ha sido castellanizado por la palabra *hadiz* (plural *hadices*), voz que será utilizada en todas las referencias que hagamos en este trabajo relacionada con esta temática, ya que no se trata de un trabajo específico sobre esta temática, sino de un apartado, por lo que creemos conveniente usar el término castellanizado y no la transcripción técnica *ḥadīth*: MARTOS QUESADA, J: “Religión y derecho en el Islam: la Šarī'a”. *Ilu. Anejos*, 11. 2004. P. 75.

<sup>4</sup> MARTOS QUESADA, J., *Op. Cit.* 73.

<sup>5</sup> GUILLAUME, A., *Op. Cit.* 25-36; GOLDZIER, I.: *Études sur la tradition islamique. Traducción de León Bercher. Maisonneuve, París, 1984. p.7.* La condición de *hermoso ejemplo o bello modelo* (en otras traducciones del Texto), podemos interpretarla como modelo perfecto de comportamiento que hará que la comunidad musulmana llegue a la conclusión de que la imitación escrupulosa de la *Sunna* debería constituir la norma de vida y los comportamientos de los musulmanes. Además a través del *Hadiz* y la *Sunna* los musulmanes pudieron conocer tanto al Profeta como el mensaje del Corán. Sin el *Hadiz* buena parte del Corán sería un libro cerrado, los dichos del Profeta regulan todos los campos del creyente, desde la metafísica pura hasta los modales en la mesa. Uno encuentra en ellos lo que el Profeta dijo o hizo en prácticamente todas las situaciones que tienen que

El centro de culto religioso por excelencia en el Islam es la Kaba de La Meca, lugar de peregrinación para el musulmán al menos una vez en su vida. Las mezquitas son los lugares de culto habituales, no vamos a extendernos sobre la descripción de estas ya que en charlas anteriores se nos han descrito y desarrollado sus funciones. La presencia de mezquitas en los cementerios está documentado extensamente, vemos unos ejemplos: “el 4 de enero de 1267 el deán de Cartagena otorgaba una mezquita y su osario a Raimundo Vicente, “*unam mezquitam cum suo fossario et suis juribus (...) qua mezquita uocatur Abez et est in Rabat Abez, que confrontatur in duabus viis et in Dominus que fuerunt de alfachi Abuzaadet Aben Galib*”; también en cada *khittah* de las veinte con que contaba al-Kûfah, fundación contemporánea de Basora, las tribus establecieron su propia mezquita y su lugar de enterramientos; en la actualidad, en el cementerio de Chefchauen, Marruecos, podemos ver la mezquita del cementerio en lo alto de la colina, ya que el cementerio se extiende por la ladera y valle del río, haciendo este de límite con la población.

Las tumbas de algunos personajes piadosos en todos los territorios donde se profesa la religión del Profeta Mahoma son lugares de peregrinación, aunque está expresamente prohibido la adoración de las tumbas para no caer en la idolatría, existen diferentes estructuras construidas sobre estas, como las qubbas (estas algunas veces se convertían en zawiyas, edificios construidos alrededor de la qubba que albergaba conventos, hospedería, escuela coránica y cementerio en torno a este santo lugar<sup>6</sup>), el bayt (que es una habitación que alberga una tumba, con o sin acceso y con una ventana al exterior para su veneración), tenemos el ejemplo del propio Mahoma que fue enterrado en el bayt de Aysha. Otros edificios de culto son las rábitas, son edificios de dos usos, piadosos, y por ello contienen mezquitas, y de defensa, en ella residen monjes-guerreros, un ejemplo destacado en la península es la Rábita de Guardamar de Segura, en Alicante o fuera de nuestras fronteras el ribat de Susa, en Túnez.

---

ver con la vida doméstica, económica, social y política del hombre. Y, además, en esta literatura se tratan cuestiones relativas a cosmología, escatología y vida espiritual.

<sup>6</sup> TORRES BALBÁS, L.: “Cementerios hispanomusulmanes”. *Al-Andalus*, 22. Madrid y Granada, 1957. P.134

## Las manifestaciones religiosas sobre la muerte en el Islam son abundantes:

El **ritual de enterramiento** islámico es una característica diferenciadora del mundo musulmán. Los musulmanes deben preservar el cuerpo hasta el día de la resurrección que debe permanecer en su tumba hasta el Día del Juicio Final, no debe acompañarlo ningún tipo de ajuar, y el cuerpo debe ir lavado, perfumado y envuelto en un lienzo un número impar de veces.

El lugar de enterramiento designado para los musulmanes son los cementerios (maqbara), habitualmente situados extramuros o a las afuera del núcleo de población, el jesuita José Tamayo Velarde que vivió en Tetuán en la primera mitad del s. XVII n.e. (entre los años 1644-1645) como esclavo, nos narra: “los cementerios se encuentran en las afueras de la ciudad, saliendo por la puerta llamada *Bab al Mukabar* y a ambos lados del camino que va a Ceuta. El terreno suele ser de una donación piadosa y se consideraba sagrado y así nos lo describe: *“Tienen sus sepulturas en los campos vecinos de la ciudad y fuera del lugar señalado para ellas no es lícito enterrar a ninguna [...]. Visten al difunto de una túnica blanca de lienzo, ceñida por mitad del cuerpo y le ponen en la cabeza un bonete, y a la hora del entierro (porque no tienen más de tres horas en que puedan enterrar sus difuntos que son, a las seis de la mañana, a medio día y a las cuatro de la tarde), ponen el cuerpo en una andas o féretros y acompañado de muchos moros más o menos, según la calidad del difunto, le llevan al lugar de la sepultura”*; aunque tenemos ejemplos de cementerios y enterramientos aislados en el interior de las ciudades, un ejemplo: en Shirâz, según Ibn Battûta, la mayor parte de las sepulturas estaba dentro de la ciudad: *“Cuando muere uno de ellos, el hijo o el esposo, por ejemplo, se le prepara una tumba en un cuarto de la casa y se le entierra allí; cubren el suelo de la estancia con esteras y alcatifas, ponen muchas velas a la cabeza y a los pies del muerto y abren una puerta y una ventana con rejas por el lado que da al callejón”*, para que por allí entren los almocríes o recitadores del Corán.

**En los cementerios**, quedan reflejados las creencias de ultratumba, las tipologías de las fosas, la colocación de los inhumados y los rasgos exteriores que la localizan y perpetúan. Además de los cementerios comunales, también tenemos cementerios privados o raudas, estas, suelen ser de tipo familiar y las podemos encontrar en el interior de los núcleos de población, en jardines, extramuros, etc., como ejemplos tenemos podemos citar la rauda de la iglesia de San Juan de Dios de Murcia, o la rauda Real de los Reyes de la Alhambra.

Los documentos prueban que, excepcionalmente, también se llevaron a cabo enterramientos en el interior de las mezquitas, como el fue el caso del sabio alfaquí Abû Bakr b. Ahmad Ibn Abî Yamra, quien procedía de una noble familia y fue cadí de Murcia, Valencia, Játiva y Orihuela y fue enterrado en 1202 en Murcia “en la nave cubierta (*balât*) de poniente de la mezquita llamada de Ibn Abî Ya'far, enfrente de su casa”<sup>7</sup>.

Desde el momento del fallecimiento hasta la finalización de todo el proceso de lavado y amortajamiento, el alma es extraída y conducida por el Ángel de la Muerte hasta Gabriel que lo lleva ante Dios.

Una vez que los familiares y amigos abandonan el cementerio, el fallecido queda solo en su tumba y comenzará el *tormento de la fosa*, dos ángeles llamados *Munkar* y *Nakîr*, serán los designados para esto, la tradición nos narra este juicio a través de la visita de estos como un elemento purificador de la tumba después del fallecimiento y antes de la salida del alma del cuerpo yacente, a la espera de su Resurrección.

La creencia en la visita de los ángeles a la tumba estaba bastante extendida desde los orígenes del Islám, por ejemplo, en un acta de acusación de la Inquisición fechada en 1601<sup>8</sup>: contra un morisco de Toledo “*Gerónimo de rojas, morisco tendero, veçino de Toledo*”, en esta se le acusa de creer en un juicio realizado por dos ángeles que acuden a la tumba junto al fallecido.

El hecho de que se mantenga en el tiempo esta costumbre nos habla de su significado ideológico, una práctica que tiene sus raíces en la tradición y como se mantiene, casi de forma inalterada, hasta la actualidad.

El cadáver, una vez lavado y perfumado debe envolverse en un lienzo blanco, sin adornos, también un número impar de veces, Está prohibido que las mujeres acudan al entierro, excepto las que tienen grado directo de parentesco con el fallecido. El traslado al cementerio debe ser rápido. Hay que caminar delante del difunto y si no se participa en el traslado hay que ponerse en pie hasta que se aleje la comitiva, está prohibido portar lámparas ni antorchas para acompañar al sepelio. Una vez en el cementerio, se rezan cuatro *takbirs* por el descanso del alma del difunto a cargo de la persona autorizada para la oración, bien será el imán, bien un personaje piadoso de

---

<sup>7</sup> CARMONA GONZÁLEZ, A., “El saber y el poder: cuarenta biografías de ulemas levantinos de época de Ibn Mardanis”, *Biografías Almohades II. Estudios Onomástico-Biográficos de al-Andalus*. X, Madrid, 2000b, p. 129.

<sup>8</sup> CARDAILLAC, L.: *Moriscos y cristianos. Un enfrentamiento polémico (1492-1640)*. Madrid, 1979. p. 444.

la comunidad, los asistentes se colocan en filas, detrás del que dirige la oración.

La costumbre de depositar ramas frescas sobre la tumba es muy antigua, una tradición que el propio Mahoma practicaba, lo podemos consultar en un hadiz que hace alusión a un entierro al que acude el Profeta y sitúa sobre ella hojas de palmera fresca, estas, aliviaran el tormento del difunto mientras conserven su frescura<sup>9</sup>.

El luto que debe guardarse es de tres días, excepto los esposos que se guardarán cuatro meses y diez días. Está prohibido el color negro. Se especifica que son reprochables las muestras de dolor exacerbadas como lanzar gritos, arañarse la cara o rasgarse la ropa, propias de los tiempos anteriores al Islam así que se recomienda el estoicismo que es mucho más piadoso, sí se puede llorar de manera comedida ya que las muestras de dolor exageradas atormentan al fallecido en su tumba. Para los niños el ritual será distinto en función de la edad de la muerte.

Una vez regresan del cementerio se celebra en la casa del fallecido una reunión en memoria de este. Se puede ofrecer una sádaqa o limosna por el alivio del alma del fallecido, bien se puede ofrecer esta en vida por él mismo, bien por un familiar tras el fallecimiento.

Se hace referencia, en Tetuán, s.XVI, a la costumbre de los hombres de afeitarse la cabeza y dejarse una larga coleta en señal de duelo.

El viernes es el día oficial para la visita al cementerio, este día, los familiares de los fallecidos visitan las tumbas, las limpian, depositan hierbas aromáticas y permanecen a su lado recordando su memoria, así nos lo narra Jerónimo Münzer, viajero alemán, que visita Granada en el año 1494: *“cerca del sepulcro estaban siete mujeres sentadas y vestidas de blanco; el sacerdote, vuelto hacia el oriente, cantaba a grandes voces o más bien emitía un incesante clamor, mientras las mujeres echaban en la sepultura olorosas ramas de mirto”*.

Una manifestación religiosa documentada en los cementerios y muy extendida en el mundo musulmán, es la creencia en el *“hadiz de los pájaros verdes”*, documentada a través de recipientes para contener agua y alimentos como ofrenda situados próximos o sobre las tumbas, en este, se describe que las almas de los mártires, los niños y algunos personajes destacados permanecen en el buche de unos pájaros verdes que viven en el Paraíso bajo el trono de Dios a la espera de la Resurrección, y que regresan

---

<sup>9</sup> HOUDAS, O. y MARÇAIS, W.: *El-Bokhâri. Les traditions islamiques*. IV Volúmenes. Paris, 1905. Pp. 160-16.

a sus tumbas todos los viernes al despuntar el día y se marchan al amanecer del sábado.

El *Muwata* de Iman Malīk Ibn Anas<sup>10</sup>, las obras de As- Suyuti<sup>11</sup>, *La escatología musulmana en la Divina Comedia* de M. Asín Palacios<sup>12</sup>, *La maravillosa vida Dul-l-Nun el Egipcio* de Ibn Arabi<sup>13</sup> y *La navegación de San Brendán*<sup>14</sup>, entre otros obras, recogen este hadiz.

‘Abd al-Malīk ibn Habīb de Elvira, considerado el primer ulema andalusí, recoge también en su obra *La descripción del Paraíso*<sup>15</sup> este hadiz.

El hadiz era conocido en al- Ándalus, por el místico Ibn al-‘Arīf de Almería (1088- 1141)<sup>16</sup>, que lo conoce y lo utiliza, que incluye entre los dones que otorga Dios a sus siervos.

Esta creencia, estaba tan arraigada en el Islam, que dio origen a multitud de leyendas en las que se suponía ver en la tierra a alguna de esas aves encarnando a los espíritus, no sólo mártires caídos en la Guerra Santa, sino también ascetas y místicos.

Cada alma visita su propia tumba para recibir las oraciones y los sufragios que sus parientes le ofrecen<sup>17</sup>. La santidad de este día, el viernes, es el fundamento de esta creencia, la antigüedad de esta se remonta a los orígenes del Islam, hasta tal punto, que el musulmán que moría durante el

---

<sup>10</sup> MĀLIK B. ANAS: *El camino fácil. Al Muwatta*. Traducción de Abdurrasak Pérez y el Iman Puch. Edit. Junta Islámica. Almodóvar del Río (Córdoba), 1999. El Imam Malik nació y vivió toda su vida en Medina, donde pudo recoger información de primera mano de las autoridades más fiables en esta ciencia del hadiz, de entre los seguidores de los compañeros que vivieron y murieron también en esa ciudad, en la que solían narrar las tradiciones recogidas del desarrollo de la vida de los primeros musulmanes.

<sup>11</sup> AS-SUYUTI: *Comentario de los principios sobre el estado de los difuntos y las tumbas*. Apud RUBIERA MATA, M.J.: “Los pájaros verdes de las rábitas de las dunas de Guardamar de Segura”. *Locus Amoenus*, 7, Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, 2004. P. 30, nota 10.

<sup>12</sup> ASÍN PALACIOS, M.: *La escatología musulmana en la Divina Comedia*. Real Academia Española. Imprenta de Estanislao Maestre. Madrid, 1919.

<sup>13</sup> IBN ‘ARABI: *La maravillosa vida de Dû-l-nûn el Egipcio* (Introducción y traducción del árabe al francés, Roger Deladrière. Traducción española de F. García Albadalejo). Murcia, 1991.

<sup>14</sup> LA NAVEGACIÓN DE SAN BRENDÁN: Edición de Fremiot Hernández González, Akal. Madrid, 2006.

<sup>15</sup> CASTILLO CASTILLO, C.: *Tratado de escatología musulmana*. Edición y Traducción del original de: ABU L-HASAN AL-AS ARI: *Kitab Sayarat al-Yaqin*. Madrid, 1987. Pp.170-171.

<sup>16</sup> EI<sup>2</sup>, III, 735 s.v. “Ibn al-Arif” (A. Faure).

<sup>17</sup> ASÍN PALACIOS, M, *Op. Cit.*, 1919, 283.

día o la noche del viernes quedaba libre del interrogatorio de la tumba realizado por los ángeles Munkar y Nakir<sup>18</sup>.

Las almas de los condenados también se podían reencarnar dentro de pájaros negros que habitan en el Infierno, esta creencia es atribuida al mismo Mahoma<sup>19</sup>.

Los viernes los tetuaníes de los ss. XVI-XVII, visitaban los cementerios ya que creían, también, que es el día que regresan las almas a sus tumbas, regaban las flores e hierbas aromáticas que plantaron sobre las tumbas y las mujeres llevan un rosario de 99 cuentas: “*y van rezando. A ciertos días después del entierro llevan pan, para repartir a los pobres, sobre la sepultura*”, para conseguir mediar por el difunto.

**Referente a los moriscos**, la llegada de los cristianos a sus lugares de origen supone una catástrofe a todos los niveles para este grupo, las conversiones forzosas, el olvido de su lengua, el abandono de sus costumbres, de sus ritos y de sus creencias. Toda su vida giraba en torno a su fe, la cual deben abandonar taxativamente. Así que, integrados en la sociedad cristiana, conservan paralelamente sus costumbres, existen gran cantidad de documentos que así lo demuestran, denuncias ante el tribunal de la Inquisición, hallazgos de manuscritos escritos en aljamía que contienen sus textos sagrados, personajes de la época que describen los usos moriscos, o testimonios de personas que por diversas circunstancias conviven con ellos.

Uno de los temas recurrentes en los textos hallados es su preocupación por el *Más Allá*, existe una inquietud, casi agónica, por la vida de ultratumba, la obsesión escatológica evidente en los textos aljamiados, que responde al temor de la comunidad morisca que ve como su cultura arabo-islámica estaba desapareciendo en la península. Los moriscos, temerosos de esto, se aferraban a su cultura y literatura ancestral, observamos, como los autores de estos textos religiosos, pretenden propagar el miedo con el momento de rendir cuentas ante Dios y así evitar que abandonen el Islam.

Una síntesis, muy general, del contenido de estos textos sería: el creyente debe llevar una vida ordenada y piadosa, siempre consciente de su propia muerte que lo haga merecedor del Paraíso. Para conseguir esto, los tratadistas islámicos, ilustran distintos aspectos de la muerte y del proceso del morir para establecer una relación directa entre el musulmán y la muerte que experimentará.

---

<sup>18</sup> *Ibidem*, 236. Que a la vez recoge de la obra Sodur, pp. 102, 107, 108, 121 y de Ihía, IV, 352.

<sup>19</sup> Sodur, 97: Hadiz de Caab Alahbar, s. VII, *apud* ASÍN PALACIOS, M, *Op. Cit.*, 1919, 283-284.

Una de las aportaciones de los moriscos respecto a toda la tradición anterior, que creemos original, es la *Carta de la Muerte*. Esta, es una alternativa al grave problema que supone intentar morir como un buen musulmán y haber vivido como cristiano, y que no debemos confundir con el *Escrito de Buenas y Malas Acciones*, que tiene su origen en el Corán (17,14) y que podemos hallar en los hadices y en obras de escatología, en el cual dos ángeles acompañan a cada musulmán desde su nacimiento, y son los encargados de anotarlas, uno registra las buenas acciones y otro las malas.

Esta Carta de la Muerte es una solución novedosa, dentro de los rituales funerarios, aplicada por los moriscos ante la situación socio-religiosa en la que se encuentran.

Los moriscos no fueron totalmente aculturados por los cristianos, pero su conocimiento de la lengua del Corán se vio muy mermado. Aunque no se ha podido documentar a través de la arqueología, en el interior de las tumbas hasta el momento, estas cartas, sí que disponemos de documentación inquisitorial que nos habla de prácticas clandestinas respecto a estas. Tampoco sabemos qué cantidad de población participaría de este ritual, ni cuántos de estos tuvieron acceso a estos textos, lo que sí podemos deducir es la preocupación existente por la vida en el *Más Allá* para este grupo que tiene que vivir fingidamente otra religión pero que quiere morir como musulmán.

La *carta de la muerte* responde por ellos a las preguntas a las que serán sometidos por los terribles ángeles *Munkar* y *Nakir* en la fosa y los ayudará en el proceso.

Aunque la *carta* está redactada en árabe, las instrucciones para su uso se encuentran en aljamía, indicador del pobre conocimiento del árabe que se tenía en esos momentos. Esta, sigue unas pautas de redacción y soporte con una serie de características; escrita en árabe, con azafrán o tinta roja sobre papel o pergamino y con una estructura bien definida, comienza con la *šahāda*, le siguen unas jaculatorias en alabanza a Dios, para no ser abandonado en medio del tormento de la fosa y que el día del Juicio Final se le conceda la recompensa del Paraíso.

Muchos de los ritos que se describen en los hadices y en los tratados escatológicos, así como el Juicio Final, el Paraíso y el Infierno en el Corán, tienen un fuerte componente preislámico, donde todos los seres vivos resucitarán, incluidos los animales. El espíritu, el alma, son eternos, la noción de la muerte será borrada, por eso los bienaventurados serán dichosos y los reprobados se sumirán en la desesperación. Aunque Dios es



omnipotente y si Él quiere perdonará a los condenados, ya que todo es efímero excepto Él:

Los árabes preislámicos se arañaban la cara en señal de duelo, incluso habían profesionalizado el trabajo de las plañideras que se lamentaban, se arrancaban el cabello o parte de él, agitando pañuelos de color azul oscuro, elogiaban las virtudes del fallecido. Era costumbre llevar a las tumbas comida y bebida como ofrenda al difunto, y se sacrificaban animales sobre estas, depositar cuando se visitaba la tumba alguna piedra sobre esta hasta formar un montón, la construcción de mezquitas sobre las tumbas de personajes con virtudes piadosas de la comunidad musulmana. La Tradición del Profeta intentó eliminar esas “prácticas de la ignorancia” con castigos y condenas en la vida del *Más Allá*, pero algunas estaban fuertemente arraigadas en las costumbres populares. En el pre-islam, la familia del fallecido se cuidaba de su nueva existencia, le llevaban alimentos y una hendidura en la piedra dejaba penetrar en la tumba el agua de lluvia. Se sacrificaban, como a un yinn o a un dios, animales sobre la tumba del muerto. Se daba al difunto con qué combatir, y algunos musulmanes pedirán que se ate a su tumba su camella, con el fin de poder cabalgar el día de la Resurrección, algunos de estos ritos se siguen practicando aún por la comunidad musulmana en diversos lugares.

La tumba de un jefe conservaba algo de su poderío, era un lugar de asilo, más tarde la piedad popular, quizá como recuerdo de esto, construirá mezquitas sobre las tumbas de sus santos, aunque lo prohíba la doctrina. El mismo Mahoma oraba sobre las tumbas de los musulmanes dignos de este respeto.

Respecto a los objetos que acompañan al difunto, los ajuares no están prohibidos expresamente por los textos sagrados pero sí podemos deducir que no es adecuado su uso, el amortajamiento del cadáver y la sencillez del entierro así nos los indica. Algunos elementos como anillos, pendientes, etc., los consideramos de adorno personal, no así los que claramente acompañan al difunto como es el caso de material cerámico, u otros objetos que se han hallado en excavaciones arqueológicas.

## **SÍNTESIS VALORATIVA**

La Tradición del Profeta ha condenado las prácticas de la ignorancia, pero no ha conseguido suprimirlas, la constante emisión de fetuas así lo demuestran, estas prohíben costumbres que se repiten habitualmente, como

ejemplo exponemos que hasta la misma Aixa, esposa de Mahoma, celebrará en su momento las antiguas lamentaciones de dolor exagerado sobre el cuerpo de Abu Bakr.

Así que algunas de las costumbres que no se consiguieron erradicar fueron asimiladas, eso sí, con algunas matizaciones a la Tradición por los Doctores de la Ley.

Podemos afirmar que queda normalizado, desde el siglo IX, la disposición del rostro, la orientación de la tumba, el lavado y amortajamiento del difunto, el uso de ataúdes, los entierros múltiples tras la batalla de Ohod, la excavación de una fosa lateral o central dentro de la propia tumba, la prohibición de construir sobre las tumbas y el enrasamiento de las cubiertas de estas, *taswiyat al-kubur*, aunque como venimos observando desde los inicios del Islam muchas de estas “ordenanzas” son quebrantadas una y otra vez, documentadas a través de la emisión constante de fetuas prohibiendo su uso.

## BIBLIOGRAFÍA:

ASÍN PALACIOS, M.: *La escatología musulmana en la Divina Comedia*. Real Academia Española. Imprenta de Estanislao Maestre. Madrid, 1919.

CARDAILLAC, L.: *Moriscos y cristianos. Un enfrentamiento polémico (1492-1640)*. Madrid, 1979.

CARMONA GONZÁLEZ, A., "El saber y el poder: cuarenta biografías de ulemas levantinos de época de Ibn Mardaniš", *Biografías Almohades II. Estudios Onomástico- Biográficos de al-Andalus*. X, Madrid, 2000b, pp. 57-129.

CASTILLO CASTILLO, C.: *Tratado de escatología musulmana*. Edición y Traducción del original de: ABU L-HASAN AL-AS ARI: *Kitab Sayarat al-Yaqin*. Madrid, 1987.

GUILLAUME, A.: *The traditions of Islam: An introduction to the Study of Hadith Literature*. Oxford, 1924.

HOUDAS, O. y MARÇAIS, W.: *El-Bokhâri. Les traditions islamiques*. IV Volúmenes. Paris, 1905.

MĀLIK B. ANAS: *El camino fácil. Al Muwatta*. Traducción de Abdurrasak Pérez y el Iman Puch. Edit. Junta Islámica. Almodóvar del Río (Córdoba), 1999.

MARTOS QUESADA, J: "Religión y derecho en el Islam: la Šarī'a". *Ilu. Anejos*, 11. 2004. Pp. 69-88.

TORRES BALBÁS, L.: "Cementerios hispanomusulmanes". *Al-Andalus*, 22. Madrid y Granada, 1957. Pp.131-191.

## NOTAS SOBRE SAN VITAL DE RAVENA.

José Manuel Espinar Jiménez y Manuel Espinar Moreno.

Sobre la iglesia de san Vital de Rávena no tenemos muchos trabajos. Sin embargo, nos hemos encontrado algunas noticias que se publicaron en el periódico titulado: *Álbum pintoresco universal*<sup>1</sup> que por su interés reproducimos aquí añadiéndole otras noticias sobre esta iglesia y los mosaicos que en ella se encuentran. De este modo podemos hacernos una idea sobre el templo y la importancia que tiene en el estudio del arte bizantino. Nos dice el autor del trabajo lo siguiente:

“Es Ravena ciudad única en su género; ilustre por su historia y sus recuerdos, participe de todos los acontecimientos del Bajo-Imperio, situada en hermosas y resplandecientes riberas en los confines del occidente de Francia, recibió con afecto y conservó con lealtad el influjo oriental, siendo el más fiel reflejo de Constantinopla, el santuario del arte neo-griego, y la reina de la era bizantina. Poco hay escrito hasta ahora sobre el actual estado de la ciudad, aunque tan abundante de antiguos edificios, tanto más preciosos, cuanto más raros se van haciendo en nuestra época; y aunque tan notable por la urbanidad, costumbres y carácter de sus habitantes, y por el embeleso de los risueños campos circunvecinos. De ahí el insultante menosprecio debido á la ignorancia de la mayor parte de los viajeros, que van á Italia, y se olvidan de ir á rendir homenaje á la gloria tan insigne como infeliz y descuidada de la más suave península del mundo.

Durante mi permanencia en Ravena, dice el Autor del presente artículo, tuve por amigo y guía al señor Juan Valli, vicecónsul de Francia en esa residencia, cuyo afecto hacia esta nación es digno del mayor aprecio y gratitud. Tampoco debo olvidarme de dar las gracias al señor Barbiani, distinguido pintor de Ravena, al abate Saviotti, y á varias otras personas no menos recomendables por su educación y sus luces, que con sus conocimientos me auxiliaron haciendo tan fácil como lisonjera mi tarea:

---

<sup>1</sup> *Álbum pintoresco universal, adornado con exquisitas láminas intercaladas en el texto. Colección de artículos relativos a toda clase de ciencias y artes: parte recopilados de las obras europeas mas acreditadas, y parte originales escritos por los principales escritores españoles, como son: Don Pedro de Madrazo, Don Eugenio de Ochoa, Don Pedro Pidal, Don Patricio de la Escosura, Don Antonio María Segovia (El Estudiante). Tomo Primero, Barcelona, Imprenta de D. Francisco Oliva, Editor, 1842. Biblioteca Nacional de España, pp. 538-540.*

reciban pues todos la expresión de mí sincero reconocimiento por la cordial hospitalidad que me ofrecieron. — En un fragmento publicado en el *Museo Universal* como explicación del diseño de Santa Sofía de Constantinopla<sup>2</sup> divídase su escuela en tres fases: primaria, en la época que va desde el siglo III al siglo VII; período intermedio, desde el VII hasta á mitad del XI; por último en la final ó del renacimiento del arte, desde el siglo XI hasta principios del XIII. Casi todos los edificios de Ravena pertenecen á la faz de la arquitectura primitiva y son oriundos directamente del *archimodelo* Santa Sofía. Entre ellos solo hare mención de san Vital, cuya obra es hija primogénita del templo de Constantinopla, construida y desarrollada á semejanza de su espléndida madre. El arte bizantino desde los primeros siglos consistió en el mosaico, en cuadros compuestos de incrustaciones de mármol, en ataraceas embutidas con lindas reparticiones hechas de basalto, pórfido, alabastro oriental, jaspe, serpentín, verde antiguo, granito y mármoles de Grecia y de África. A fines del siglo XI y en el XII en tiempo del renacimiento bizantino, se copió en relieve, es decir por medio de la escultura, todo ese ornato de mosaico, obra de tanto arte y paciencia. Esta es la progresión constante, ó mejor la marcha del arte cristiano en cuanto al ornato: su origen se halla en el mosaico de las basílicas caracterizado por los tonos fuertes, llenos, grandiosos, severos, vigorosos, siempre algo duros, pero que llevan el sello de un profundo sentimiento de eternidad. Al mosaico sucedió la escultura después de un interregno artístico, al que siguió la pintura al fresco en los monumentos en el siglo XV; finalmente vinieron los cuadros sencillos y movibles, encerrados en marcos, para adorno de altares y capillas; y en nuestros días están en boga las pinturas de solo claro-oscuro, el cartón jaspeado figurando piedra los diferentes barnices, y todo lo más mezquino y bajo que vino á embadurnar nuestros edificios religiosos. Por ahí se ve que el arte de las basílicas al alejarse de su cuna fue perdiendo constante y progresivamente ese carácter de *duración* que formaba su gloria, y ese misterioso aspecto que era su objeto final. Los mosaicos estaban compuestos de un fondo negro y de figuras generalmente formadas de diferentes colores. Los fondos dorados reservábanse por lo común para la parte cóncava ó superior de los santuarios. San Marcos de Venecia fue la única excepción de esta regla, pues todo el interior de la nave estaba cubierto de mosaicos sobre fondos dorados; pero es por un lujo

---

<sup>2</sup> A su tiempo lo publicaremos en nuestro Álbum pintoresco, (Nota de la Redacción).

excepcional en un monumento muy posterior á la primitiva época del arte bizantino, y además es Venecia una ciudad oriental, en donde cuanto se ve parece cosa de magia ó de sueños”.

Esta visión que nos ofrece se verá magníficamente detallada con la descripción que nos continúa dando, dice así: “La basílica de San Vital, que escogemos entre la muchedumbre de templos bizantinos de los siglos IV, V, y VI, por ser la más expresiva y completa, fue edificada á mitad del siglo VI, verdadera época arquitectónica en esa capital de muchos Césares del Bajo-Imperio de Occidente, de exarcas, de reyes godos, etc.— Echáronse los fundamentos en el mismo lugar en que San Vital y otros mártires perdieron sus vidas entre torturas por la fe cristiana. Esta ilustre basílica, edificada en gran parte con los restos del antiguo anfiteatro romano de la ciudad, fue consagrada por el arzobispo San Maximiano en 547.— El exterior del monumento, como en todos los de la época *neo-griega* primitiva, nada significa, y casi puede decirse que presenta notable aspecto de pobreza; pero el espectador se ve ampliamente recompensado al pasar del umbral del templo: bajo esa cúpula griega, y en medio de esas formas antiguas y desconocidas, no se acuerda de estar en Europa, antes le parece verse trasladado al Oriente. Ve juntos á su presencia á la basílica y al palacio, al teatro y á la corte oriental, y su alma se exhala entera en deliciosos sueños é inexplicables armonías.

El plan del edificio presenta un octágono regular con dos líneas de pórticos sobrepuesto, que sostienen una cúpula circular. En torno de esta fábrica domina un pórtico de menor elevación y que describe la misma forma, atravesado por dos capillas esféricas hacia la parte superior de la iglesia, y dos semicirculares hacia la inferior. Añádase á esto el santuario, colocado en frente de la puerta principal, en el día tapiada é impracticable, pero antiguamente precedida de un atrio ó *anti-templo*, y además la capilla mayor fronteriza á la sacristía, obra mucho más moderna que lo restante; y en fin la sacristía, que se halla en igual caso, y se tendrá una idea del plan de la nave. La sacristía y la capilla que hay en frente es probable que viniesen á reemplazar á algunas construcciones bizantinas análogas á la del santuario: en esta hipótesis, la basílica con esas dos obras, el coro y el atrio, presentando una ligera aridez con respecto á las líneas generales de la nave, hubieran bosquejado la cruz griega con brazos, levemente marcados.

El área de San Vital presenta unos 32 metros 81 centímetros de diámetro, desde una pared á la opuesta, y 16 metros 11 centímetros entre un pilar y el

de en frente. En el pavimento se descubren trazas, aunque raras, del antiguo mosaico de arabescos que lo cubría, y que quedó enterrado por efecto de haber subido el terreno de la ciudad. Todas las paredes se hallan en su parte inferior revestidas de losas de mármol griego jaspeado, sobre las cuales había un friso embutido de mármoles los más raros, preciosos y variados, de que solo quedan desechos. Dichas paredes presentan á trechos pilastras igualmente cubiertas de mármoles. Entre estas hay dos que en lugar de capiteles ofrecen una reunión de exquisitos mármoles, y se ve en ellos una guirnalda formada con hojas y arabescos de pórfido, serpentín, alabastro, y madreperla, y además un monograma que significa JULIANUS, fundador de la iglesia (*fig. 1º*) Ocho pilastras gruesas y cubiertas de losas de mármol griego y egipcio jaspeadas y catorce columnas también del mismo mármol forman la línea inferior del pórtico que circuye la cúpula central del edificio. Cada zona de arco es de figura semiesférica, abovedada en figura de concha, y se compone de dos pilastras, dos columnas y tres arcos pequeños abiertos bajo las tribunas. Los capiteles son muy variados, achatados y muy complanados con relación al fuste: las impostas de figura trapezoídea parecen otro capitel sobrepuesto al primero, y en su mayor parte vemos el citado monograma de Juliano y el de: ECCLESIUS EPISCOPUS (*fig. 2º*).

El piso superior, formado por una copia en menores proporciones de los arcos inferiores, forma tribunas adornadas con balaustres.

Algunas de las columnitas de esta línea están señaladas con un áncora, lo que al parecer indica que proceden del antiguo templo de Ravena dedicado á Neptuno. La cúpula fue antiguamente de mosaico; en el día la adornan pinturas al fresco muy fuera de su lugar, y la alumbran ocho ventanas de á dos divisiones.

La única parte del edificio que ha quedado enteramente intacta y en su primitivo estado en cuanto al ornato, es el santuario: en él es donde brilla con todo su esplendor la hija de Santa Sofía de Constantinopla. A la entrada del presbiterio, obsérvanse dos bajos relieves de mucho valor, restos del suntuoso ornato del templo de Neptuno. Las paredes laterales correspondientes á esta parte del edificio tienen de ambos lados del altar mayor tribunas de tres arcos en su parte superior. Las impostas de las columnitas tienen también impreso el monograma de Juliano, y la cruz griega, con el brazo superior algo prolongado como figurando una cruz latina en posición inversa".

Por último, el auto anónimo del artículo finaliza su trabajo dándonos otras noticias sobre este interesante monumento bizantino que da junto con otros esplendor al arte italiano de los siglos altomedievales, así pues concluye: “El santuario todo se ve cuajado de mosaicos del siglo VI. En el reborde inferior de la bóveda que termina el presbiterio hay quince medallones, que representan los doce apóstoles, los Santos Gervasio y Protasio, hijos de San Vital, y en el centro el Salvador. En los muros laterales, hacia la parte de las tribunas y superiormente á la primera línea de arcos que las sostienen se ven los sacrificios de Melchisedech y de Abel, Moisés en diferentes situaciones, el sacrificio de Abraham, los profetas Jeremías é Isaías, los Evangelistas, y algunos ángeles; la bóveda está cubierta enteramente de arabescos.

En la parte del santuario llamada la *Tribuna*, vese en ambos lados al emperador Justiniano seguido de cortesanos y soldados, y á San Maximiano obispo: á la izquierda del espectador se halla TEODORA AUGUSTA, esposa del monarca, acompañada de una multitud de matronas. En el fondo cóncavo de la tribuna, que llamamos el *abside*, y que en este templo como en todos los de la escuela bizantina tiene la forma de concha, se observa al Salvador en pie encima de un globo, con un ángel á cada lado, que en sus túnicas llevan la letra N. (NAZARETHUS); á la derecha vese á San Vital recibiendo la corona de mártir, y a la izquierda á San Ecclesio, ofreciendo á Jesucristo el templo que él ha erigido (San Vital). Estos Santos están designados con las letras:

S C S VITALIS-ECCLESIUS EPIS.

No es fácil dar una idea del efecto profundo de religión que causan esas pinturas de mármol, esas disposiciones tan majestuosas, esas figuras tan graves é imponentes, esa mística historia, en fin, expuesta de un modo tan grandioso á los ojos de los fieles concurrentes. Digno es de observarse que los asuntos sacados de la Ley antigua son más numerosos que los que prestó el nuevo testamento. La grande figura de Moisés se ve después de la de Jesucristo, que es la dominante en todos los mosaicos bizantinos: hallamos al Legislador del Sinaí representado en todas las situaciones de su vida, y con él á Jeremías, Ezequiel, Isaías, Elías, etc. En esta rápida descripción no es posible detenernos en especificar la magnificencia en los pormenores del monumento: baste lo dicho para los arqueófilos, quienes sabrán ya lo que es la fábrica, el plan y el carácter de esta basílica. Es pues inútil hablarles de un sin número de trabajos así antiguos como modernos que concurren al ornato del templo, del sepulcro del exarca Isaac, de las capillas, y de la



sacristía, que como todas las de Italia es un objeto admirable por su adorno. En aquella península dulce y hermosa no acostumbran poner sillas ni bancos en los templos, uso excelente para el curioso arqueólogo, quien puede saborearse sin obstáculos contemplando el conjunto de un edificio religioso. Además, lo que es ya mucho, cada cosa ocupa su lugar. En Italia ocupa el arte el lugar que le compete sin prostituirse como en otras partes adoptando el ornato de las tiendas o cafés.

Presentamos á nuestros lectores una cruz de metal muy curiosa, hecha en el siglo VII que se ve en el techo del baptisterio de la antigua iglesia metropolitana de Ravena. Tiene de alto sesenta y tres centímetros y de ancho cuarenta y ocho (fig. 3º).

No podemos dejar de recomendar la ciudad de Ravena á los amantes del arte arquitectónico. La Italia, ese bello país de mármol, de oro, de a cariciosos céfiros, bajo cuyo cielo todo es armónico, los recuerdos, las formas, la naturaleza y los monumentos, en donde una vida de amor y de arte nos penetra por todos los poros, nada presenta que pueda igualarse á Ravena en lo perteneciente á la época bizantina: la misma Roma no tiene tantas preciosidades; pues en ella se ha destruido ó reformado a la moderna las antiguas basílicas, en términos que se creyera que el cristianismo solo data de los siglos XVI, XVII, y XVIII. A los que hacen poco caso de los monumentos y de un aire bizantino que desde Europa y desde este siglo nos traslada al Oriente y al centro de las primeras edades del cristianismo, les diremos: Id á Ravena, al menos para echar una flor en la tumba del Dante, puesto que allí murió el Homero italiano en brazos de la hospitalidad”.

Respecto al arte del periodo tenemos que decir que cuando Constantino trasladó a Bizancio o Constantinopla la silla del imperio, cuando los bárbaros amenazaban las fronteras, la embelleció con numerosos monumentos y obras de arte llevadas de Italia, Grecia y Asia<sup>3</sup>. La arquitectura abrió sendas desconocidas y abrió caminos nuevos como demuestra Santa Sofía llegando a imponerse a otras arquitecturas. Comenzó la llamada arquitectura bizantina a cambiar la planta de las

---

<sup>3</sup> PI Y MARGALL, Francisco: “Influencia de la arquitectura bizantina en la cristiana de Occidente”, *La América. Crónica hispano-Americana*. Dirigida por D. Eduardo Asquerino. Tomo Segundo, 1858 a 1859, Madrid, 1859, pp. 5-6, nos ofrece un panorama sobre todas estas cuestiones muy interesante.

basílicas, la cruz griega suplanta a la latina, las naves antes paralelas ahora se cruzan, la idea de trinidades se ve en el templo, el centro de la cruz es un cuadrado igual que cada uno de los brazos, los cuatro pilares de los ángulos suspenden otras tantas cimbras, sobre aquellos arcos se levanta la cúpula y las naves se coronan con cuerpos semiesféricos, se representaba la idea de trinidad en el pavimento y la de infinito en la bóveda. En una de las extremidades de la cruz estaba la entrada precedida de un vestíbulo para catecúmenos, en la opuesta el santuario. Entre el santuario y la entrada la nave de los varones, en los otros dos brazos las galerías de las mujeres. Generalmente eran iglesias espaciosas. Detrás del tabernáculo estaba la silla del prelado y a sus izquierda y derecha la de los presbíteros. Las cúpulas que cerraban el centro de la cruz eran enormes, los arcos donde apoyaban a veces insuficientes. Por eso las construyeron con tubos de barro metidos unos en otros o con ladrillos como hizo Justiniano en Santa Sofía, porosos y ligeros que doce de ellos no pesaban como uno de los tradicionales. Se puso de canto los pilares de los arcos y parecía que la cúpula estaba en el aire pues aparentemente parecía descansar en simples aristas. Sabemos que cayó a los veinte años pero fue restaurada siguiendo aquel carácter que la distinguía. El arte bizantino decoraba con columnas los vestíbulos y las naves, utilizó las que se podían llevar desde lugares incluso lejanos, confundió los órdenes, no guardaban proporciones, modificó bases y da nuevas formas a los capiteles, estos pasaron de ser cilíndricos a cúbicos, los adaptó de tal manera que llegó a duplicarlos como ocurrió en San Vital de Ravena. Estucó las cúpulas, las enriqueció con mosaicos sobre fondo dorado, cubrió de oro las cornisas y capiteles, pintó bóvedas de naves laterales y atrios. Empleó preciados mármoles, las superficies desaparecían bajo ricos y fantásticos adornos. El efecto de estos monumentos era grande, en el exterior presentan juegos de arcos sobre arcos, cúpulas sobre cúpulas que imponen por su grandiosidad, las fachas son sencillas y a la vez severas, anchas cimbras sostenidas por pilares gruesos sobre todo en el vestíbulo. Este atrio constituía un verdadero claustro, las galerías cargan sobre columnas de distinto orden, en el centro una fuente y otras para los sacerdotes en uno de los ángulos. En el atrio de santa Sofía recogían el agua del cielo doce grandes conchas que descansaban sobre doce leones y otros tantos gamos que la vierten por sus fauces, todos de mármol.

La arquitectura debió mucho a los artistas, dominaron en muchos lugares aquellos modos de construir pero sobre todo en Grecia e Italia, así San

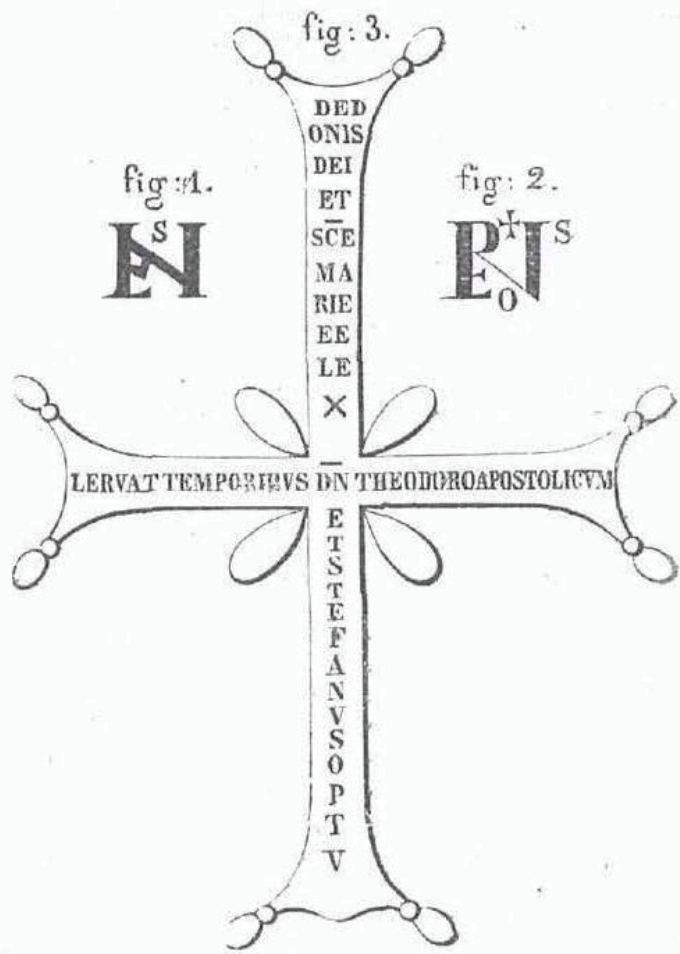
Marcos en Venecia, San Vital en Ravena, Santa Fosca en la isla Torcello, San Ciriaco en Ancona. La planta de todas ellas es la cruz griega, la intersección de los brazos de la cruz está en todas cerrada por una cúpula. Cúpulas semejantes a Constantinopla hay en Parma, Plasencia, Milán y Padua.

Sobre los mosaicos hay muchos trabajos igual que sobre otros aspectos relacionados con el arte bizantino y en especial sobre este templo, no queremos extendernos mucho pues en internet podemos encontrar suficiente información y con ella tener conocimiento sobre la época y su importancia histórica y monumental. No obstante hemos sacado de internet las siguientes imágenes que ilustran las ideas recogidas en este exiguo trabajo.

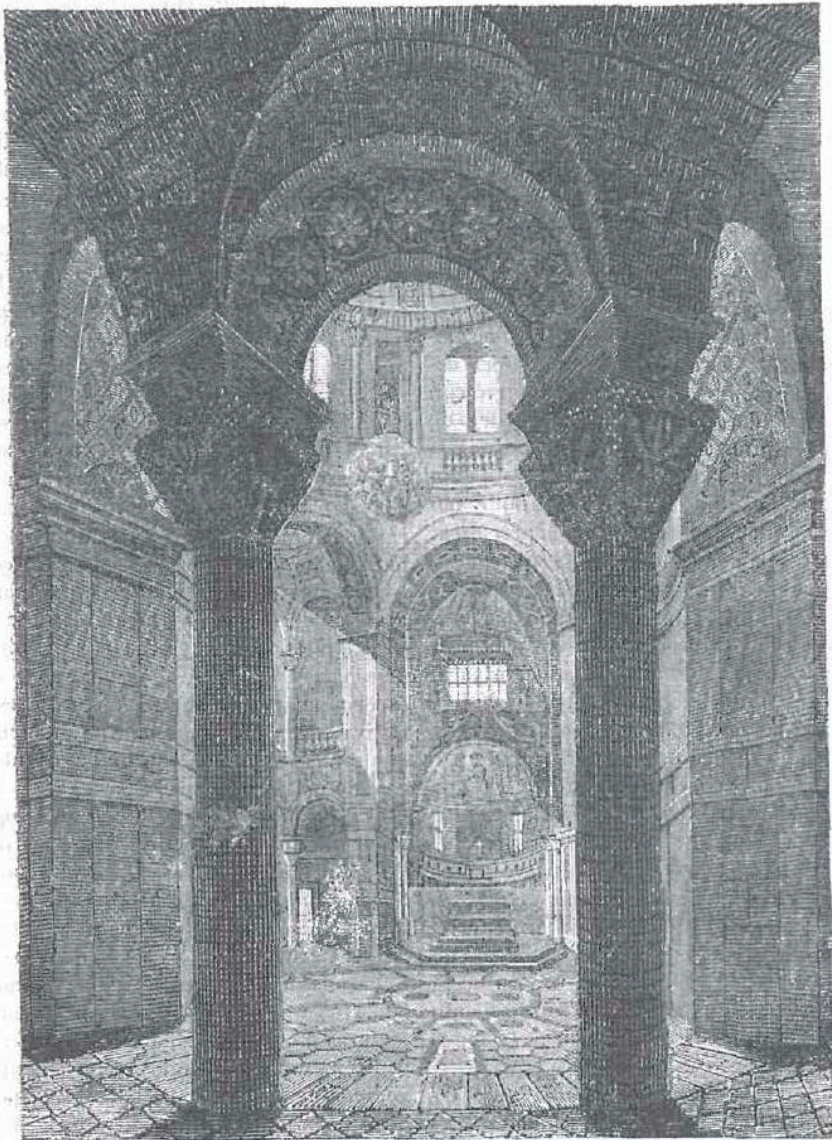


El emperador Justiniano y personajes de su corte

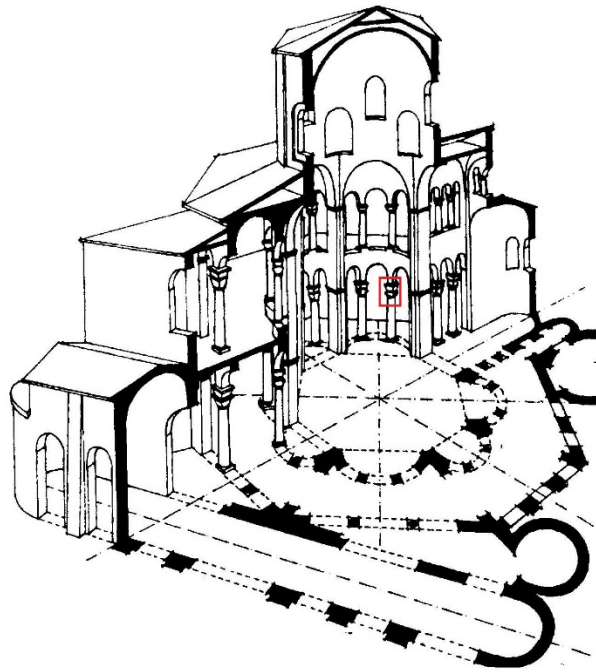




**Monogramas. — Cruz de metal del Baptisterio.**



**Interior de la Iglesia de San Vital.**



## MONASTERIO DE SANTA CATALINA DEL SINAI

María Espinar Jiménez y Manuel Espinar Moreno.

Universidad de Granada.

El monasterio de Santa Catalina se levanta con aspecto de fortaleza en las vertientes inferiores y orientales del Djebel-Musa. El edificio, calificado por algunos autores como castillo del desierto, tiene forma de cuadrilátero irregular, sus muros se presentan aspilleros y contruidos con piedra de sillería alcanzando estos muros una altura entre doce y quince metros, sus robustos estribos que sostienen estas paredes le dan aspecto de fuerte muralla que se encuentra franqueada por torres y baluartes. Nos relatan los que describen este edificio que los extranjeros que querían visitar este lugar debían ser izados mediante cuerdas que sostenían un torno hasta llegar a una ventana del muro por la que entraban en el monasterio. Antes de subir tenían que presentar una carta provista por el arzobispo del Sinaí, que residía en el Cairo, pues se pedía una garantía para evitar que los monjes fueran asaltados o muertos por quienes iban hasta allí sin buenas intenciones. Al presentar la carta era subido hasta la ventana, hoy hay una puerta de hierro que antes de esto solo la pasaba el arzobispo y era tapiada después de su partida. Por esta puerta y por un angosto y tortuoso pasillo o corredor abierto en la peña se llega hasta el interior del monasterio. Las justificaciones para esta seguridad están justificadas por tener como vecinos a grupos árabes que pueden dar un golpe de mano para tomarlo y bien destruirlos o utilizarlo como refugio<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Nos encontramos una descripción de este monasterio en *La Tierra Santa y los lugares recorridos por los profetas, por los apóstoles y por los cruzados. Historia. Descripción. Costumbres actuales. Obra pintoresca en que están contenidas las descripciones que de aquellos famosos sitios han hecho Chateaubriand, Michaud y Lamartine. Adornada con 48 láminas finísimas; y un mapa de la Palestina y plano de Jerusalén*. Sexta edición. Barcelona, 1845, pp. 58-59. Nos dice que siguiendo el camino del monte Sinaí se llega a un valle muy quebrado donde se encuentra el famoso convento llamado de la Transfiguración y denominado por muchos viajeros como de Santa Catalina. Se presenta como una ciudadela y los viajeros suben a él por cuerdas que van izando los religiosos.



Pasado el pasadizo, corredor o pasillo se llega a un patio que se presenta como un laberinto de estrechos corredores o galerías, puentecillos, escaleras descubiertas que parecen de mano, ligeras y con ellas se van comunicando cada piso, celdas y salas construidas sin regularidad pues aprovechan el terreno y el aspecto que este presenta. Tiene el monasterio varios patios o claustros embellecidos con emparrados y diversas plantas, un pequeño huerto plantado de hortalizas, naranjos, limoneros y otros árboles frutales además de viejos cipreses. Podemos decir que es un verdadero oasis en medio de aquel mundo tan árido situado en aquel camino tan seco y tremebundo que es un confort y embelesa al que lo visita<sup>2</sup>. A pesar de todo es un lugar frío y silencioso, de abundante luz y tranquilidad, tiene escaso sol por la altura de los montes que lo rodean y a pesar de ser tierra calurosa donde está enclavado se puede decir que es frío su interior. Los monjes usan vestidos forrados con pieles pues se eleva aquella construcción sobre unos 1530 metros sobre el nivel del mar según opinión de Schubert y 1661 según Russeger.

En el centro del huerto de encuentran las sepulturas de los monjes, consta el lugar de varias bóvedas y tumbas. En una de las tumbas se colocan los cadáveres sobre rejas de hierro y al cabo de varios días cuando sufren descomposición quedando el esqueleto lo desarticulan dejando los diferentes huesos, cráneos, costillas, tibias, etc., para llevarlos a reunirse con otros huesos análogos que están depositados juntos, dejando este lugar del huerto libre para otros muertos. Hay otro panteón donde se conservan los cuerpos de los arzobispos pues sus esqueletos permanecen enteros, revestidos con sus ornamentos sagrados.

---

<sup>2</sup> Bictor GEBHARDT: *La Tierra Santa. Su historia, sus monumentos, sus tradiciones, sus recuerdos, su estado actual. Relato de los más altos y maravillosos hechos en ella acaecidos desde que la conquistaron los hijos de Israel, hasta el tiempo en que cayó bajo el yugo mahometano. Obra que en vista de las principales, así antiguas como modernas, sobre la materia publicadas, como son las de Castillo, Dubilayde, Chateaubriand, Geranu Lievin, Damas, Cassini, Dourassé, Mislin, Saulcy, Guerin, etc. ha escrito ...*, Individuo correspondiente de la Real Academia de la Historia. Ilustrada con magníficos grabados, láminas en acero y mapas iluminados. ¿ Tomo I. Barcelona, Espasa y compañía, editores, 1878?, Biblioteca Nacional de España, B. A. 8545., pp. 50-64.

Los monjes pertenecen al grupo de comunión greco-cismática que profesa la regla de San Basilio, guardan un régimen muy austero. Su número es poco elevado pues incluyendo algunos legos suman en total unos treinta individuos aunque se dice que en tiempos anteriores eran mas numerosos. Abundan los oratorios y capillas que invitan al recogimiento individual y a la meditación personal. Los oratorios se distribuyen por todo el monasterio y para el rezo en común se reúnen los monjes en la iglesia mayor, consagrada a la Transfiguración del Señor. Dicen la mayoría de los estudiosos que el templo fue fundación del emperador Justiniano igual que el monasterio. Esta la iglesia precedida de un narthex o vestíbulo, se compone de tres naves sostenidas por elevadas columnas de granito y finaliza en un ábside semicircular. El altar mayor es de madera artísticamente labrada y abundan las pinturas que adornan las paredes aunque no tienen gran valor, muchos de los cuadros son regalo de los emperadores rusos. En las paredes encontramos además cuadros de mosaico, especialmente en el ábside y sobresale el de la Transfiguración que es el principal del santuario y de gran valor pues es semejante a los que se pueden contemplar en Constantinopla, Rávena y Venecia, grandes lugares del arte bizantino pues datan de la misma época. A la derecha se encuentra el retrato de Justiniano y a su izquierda el de su esposa la emperatriz Teodora, también en mosaico. Junto a Justiniano se representa a Moisés postrado delante de la zarza ardiente y junto a Teodora aparece Moisés teniendo en las manos las tablas de la Ley.

Tras el altar se encuentra un magnífico sarcófago de mármol ceniciento donde se conservan las reliquias de Santa Catalina, patrona del monasterio. Esta excelente virgen fue martirizada en Alejandría a la edad de 18 años durante la persecución de Maximino, sobrino de Galerio. Se dice que los ángeles arrebataron el cuerpo virginal y lo llevaron milagrosamente hasta la cima del monte que lleva su nombre y después lo descubrieron los monjes del Sinaí a quienes dedicaron aquel lugar. Sin embargo a pesar de tener el monasterio el nombre de esta virgen mártir se puede decir que el lugar más venerado de esta iglesia o basílica es la capilla denominada de la Zarza ardiente, situada detrás del coro, pues

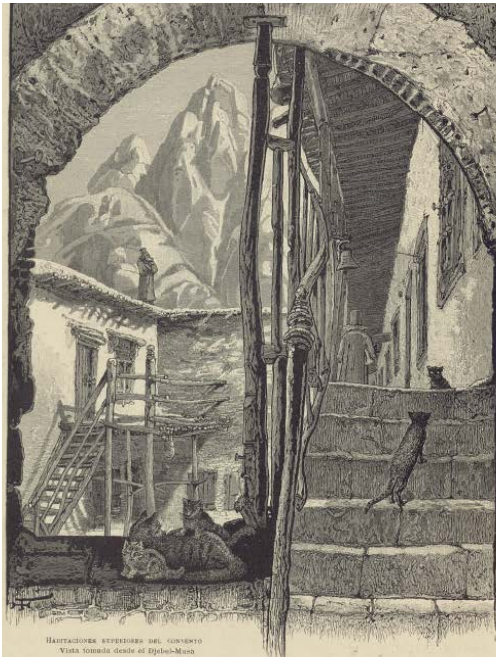
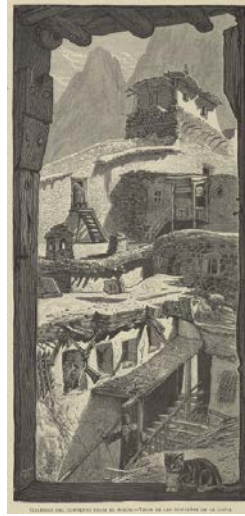
según muchos fue aquí donde Dios se manifestó y habló a Moisés<sup>3</sup>. En este lugar solo se entra con los pies descalzos. Esta esta capilla adornada con ricas planchas de plata labrada y magníficos tapices. Se atribuye la construcción de esta capilla a Santa Elena, madre del emperador Constantino el Grande. También hay en la capilla vistosos mosaicos del siglo VI. Cerca a corta distancia existe un pozo del que se dice que Moisés sacó agua para el ganado de su suegro. A poco pasos de la iglesia de la Transfiguración el viajero ve una mezquita con su alminar que domina las inmediatas techumbres<sup>4</sup>. Muchos aluden a la construcción de esta mezquita en el siglo XVI, explican el hecho diciendo que el sultán Selim, conquistador de Egipto, tenía un ministro favorito que era sacerdote griego. Este enfermó y fue enviado al monasterio del Sinaí con la esperanza de que los aires del lugar y los cuidados de los monjes le devolverían la salud. No ocurrió así y murió. Selím sintió tanta pena que determinó vengar su muerte pues creía que los monjes no habían hecho todo lo que debían. Fue cuando los monjes para conjurar el peligro determinaron levantar la mezquita y con ello clamaron la ira del sultán. La

---

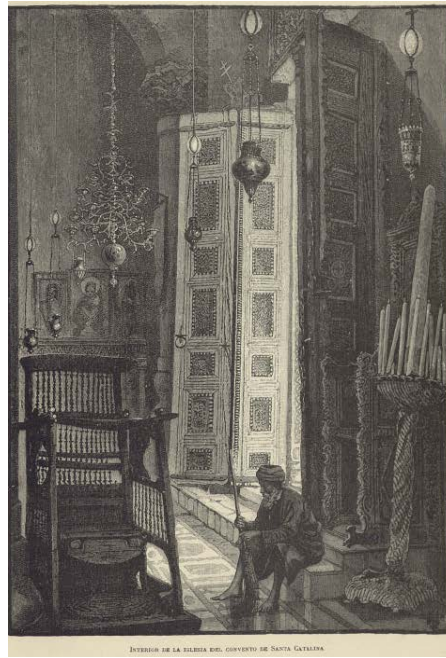
<sup>3</sup> En el Libro del Éxodo se dice que Moisés apacentaba ovejas de su suegro Jethró, sacerdote de Madián, habiendo llevado el ganado al interior del desierto llegó al Monte Horeb o Monte de Dios, aquí se le apareció Dios y lo mandó a Egipto para liberar a su pueblo oprimido. El relato es muy conocido: "Y se le apareció el Señor en llama de fuego en medio de una zarza, la cual ardía, pero no se quemaba". El señor lo llamó por su nombre y él respondió aquí estoy. Le dijo no te acerques más sin desatar el calzado de tus pies pues el lugar era tierra santa. Le dijo que era el Dios de su padre Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob. Moisés se tapó el rostro pues no se atrevió a mirar al Señor. Este le dijo que había visto la aflicción de su pueblo en Egipto y los clamores y lo envió allí.

<sup>4</sup> Burckhardt habla de un manuscrito descubierto por él en la biblioteca del Sinaí donde se dice que este edificio musulmán es anterior al siglo XIV. Otros dicen que la mezquita es de la época de Mahoma y que allí estuvo el Profeta rezando en aquel monasterio del Sinaí y que le otorgó a los monjes un diploma para que los respetaran los árabes a cambio de la mezquita. La Biblioteca del monasterio se compone de tres piezas o habitaciones, la primera o del piso inferior contiene un centenar de volúmenes, la mayor parte de ellos impresos. La del piso primero es más vasta y guarda unos 1500 volúmenes entre ellos unos 500 manuscritos griegos, arábigos, armenios y georgianos, son casi todos de la sagrada Escritura o de Teología.

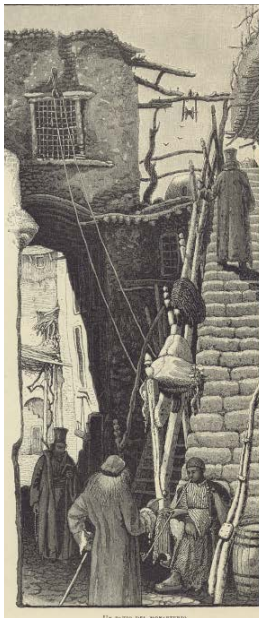
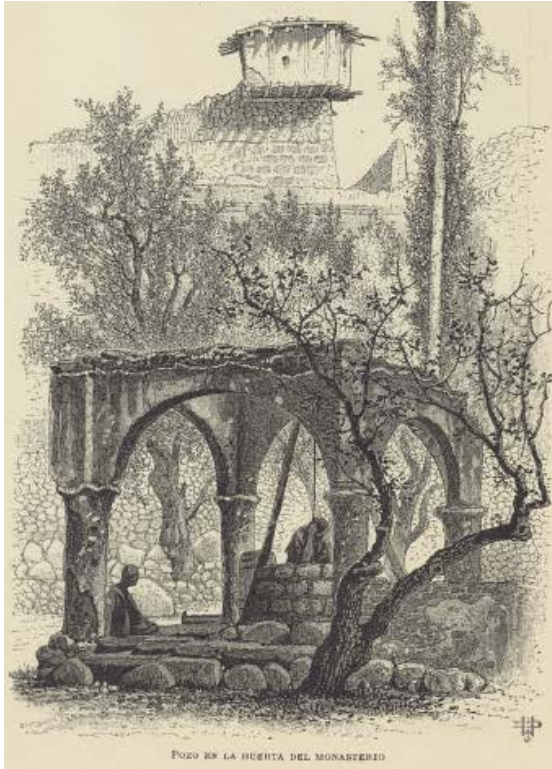
realidad es que los monjes tienen que sufrir aquella vecindad pues de lo contrario se verían desposeídos del monasterio pero hay que decir que usan muchas veces la mezquita de granero y el alminar muchas veces sirve de palomar. En el umbral de la puerta de la biblioteca aparece escrito en griego: lugar de curación o remedio del alma. Los monjes recurren poco a los remedios de farmacia y no alcanzan la sabiduría que sus antepasados. La tercera sala de la biblioteca se utiliza como sacristía del templo pero se conservan en ella libros y manuscritos. Entre los libros se guarda un manuscrito de los Evangelios, magnífico y precioso ejemplar que goza de gran fama, todo él es de pergamino blanco con letras doradas que por sus características han sido fechadas por Tischendorf en los siglos VII-VIII, tiene ricas miniaturas en las primeras páginas. La tradición de los monjes dice que el manuscrito fue un regalo de un emperador llamado Teodosio lo que hace que los estudiosos digan que fue Teodosio III, que reinó a principios del siglo VIII. Además, en esta biblioteca del monasterio se encuentra entre otros pergaminos carcomidos y almacenados una famosa Biblia descubierta por M. Tischendorf en 1850 que fue llamada con el nombre de Códice Sinaitico, cuya importancia es enorme pues dicen los conocedores que tiene al menos la misma importancia que el famoso Códice Vaticano. La importancia de este Códice Sinaitico se debe no solo al descubrimiento de Tischendorf sino que M. Guerin nos hace ver como este texto de la Sagrada Escritura cuando fue redactado en aquellos lejanos tiempos no eran abundante este tipo de ejemplares, pues contábamos con tres manuscritos que pertenecen a los siglos IV y V: Códice del vaticano, Códice de Londres o llamado también Alejandrino, y el de París, llamado además el palimpsesto de Efreem el Sirio. Ninguno de ellos se conserva íntegro y hay que completarlos unos con otros. Al de París le faltan algunos pasajes del Nuevo testamento. El de Londres no tiene parte del primer Evangelio y de algunos capítulos y algunas páginas de la segunda epístola de San Pablo a los Corintios. El del Vaticano, más antiguo e interesante, le faltan cuatro epístolas y el Apocalipsis. Gracias al trabajo de Tischendorf hoy se pueden consultar cuatro manuscritos aunque este no es tan antiguo como los anteriores pero está más completo que los otros ya citados.



HABITACIONES EXTERIORES DEL CONVENTO  
Vista tomada desde el Djebel-Mouch



INTERIOR DE LA HABITACION DEL CONVENTO DE SANTA CATARINA





El monte de Djebel-Musa de acuerdo a la tradición no interrumpida desde el tiempo del emperador Justiniano, e incluso anterior, tanto por los cristianos como los musulmanes es tenido por todos los de la península del Sinaí como el Monte Horeb o el Sinaí que habla la Sagrada Eascritura: La doble denominación que se le da por sus dos principales cumbres, el Ras-Safsafeh y el Djebel-Musa, designandose por unos y otros indistintamente. Esto es así porque los monjes del monasterio de Santa Catalina y los beduinos de aquel desierto están acordes, creen y repiten de generación en generación que aquella sierra es la misma en la que ocurrieron los sucesos portentosos y memorables que se refieren en la Biblia. Los coloquios de Dios con Moisés y la aterradora aparición de la omnipontencia y majestad divina entre los rayos y truenos con que se grabaron los mandamientos del Decálogo. Así lo atestigua el nombre de

Djebel-Musa o Monte de Moisés que se da a esta montaña, para otros el Ledja y Choab, equivalente para los árabes de Jethro, suegro de Moisés, y llevado allí por la hija de este sacerdote, así se conocen los dos valles que lo circundan sin contar que el monasterio de Santa Catalina fue erigido allí a comienzos del siglo VI en época de Justiniano. Es esta fundación otro testimonio que acredita la tradición que hace del Djebel-Musa como el Sinaí o el Horeb de aquellos antiguos tiempos.

El historiador Procopio en su obra: *Edificios de Justiniano*, dice que este emperador para favorecer a los monjes que en el Uadi-Farán estaban constantemente hostigados por las tribus del desierto hizo construir al pie del monte donde Moisés recibió las tablas de la ley un castillo sobre las ruinas de una antigua torre que se atribuía a Santa Elena, estableció el emperador en las cercanías un puesto militar o castillo, que para muchos es el fortificado recinto que con reparaciones y alguna modificación es el actual monasterio de Santa Catalina. En este lugar de Djebel-Musa, al pie del monte, según la tradición dominante y el creer de Procopio donde se levantó el monasterio en el Sinaí. Algunos dicen que esta fundación torció el curso de la tradición pues el lugar original era el Djebel-Serbal no el Djebel-Musa donde Dios dictó el Decálogo a Moisés. El territorio que rodea al Djebel-Musa se acopla más perfectamente al relato bíblico pues los valles de Uadi el-Ledja, Uadi ed-Deir y el uadi-Rahah pudieron servir de campamento a la multitud desde donde vieron los prodigios que ocurrían en la cumbre del monte. No existe en la península otro monte exceptuando el serbal que se adapte a lo relatado en la Biblia y así lo defienden las comisiones enviadas como la inglesa de 1869.

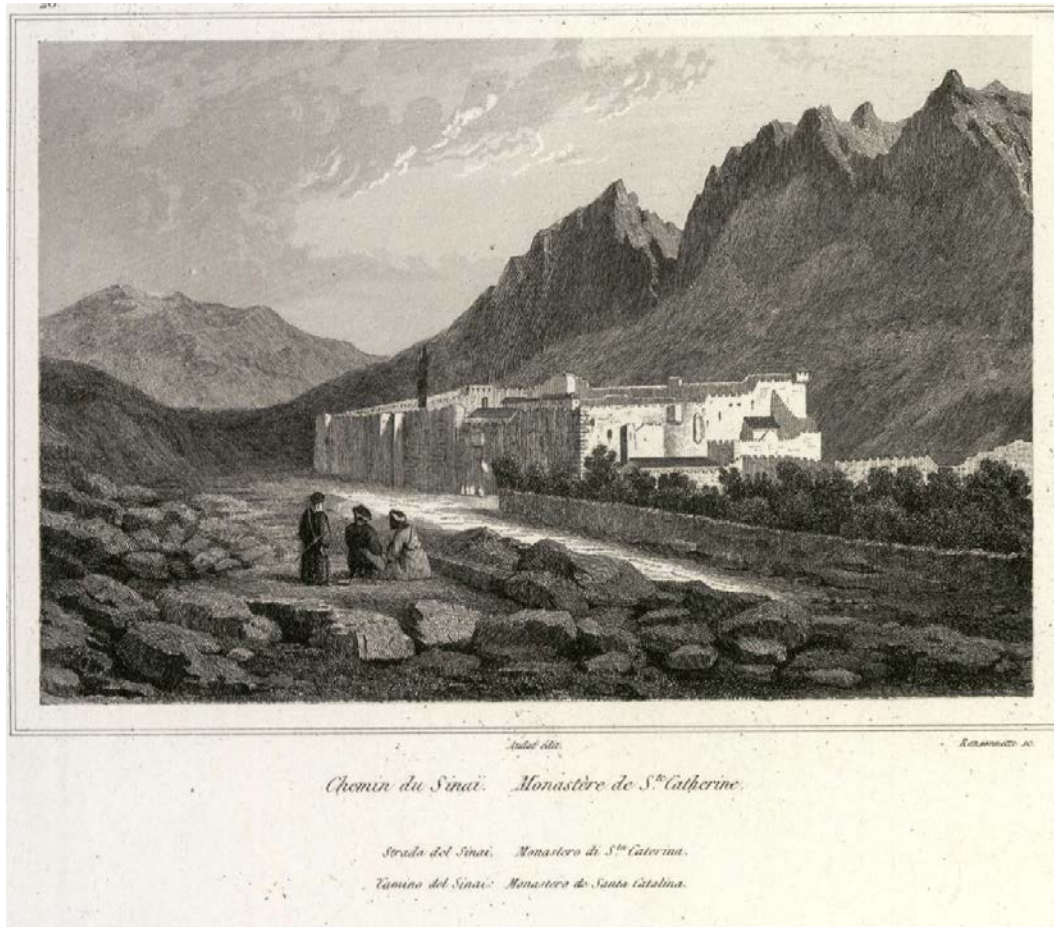
Este convento o monasterio es en realidad una especie de pequeña aldea cercada de altas murallas cuyas piedras son enormes masas de granito. El cercado forma un cuadro que en cada uno de sus lienzos alcanza más de 80 toesas de largo. En el interior presenta un conjunto de edificios irregulares que se levantan en aquel terreno desigual. Nos dicen los que lo han visitado y descrito que es casi todo mezquino excepto la iglesia. Se dice que fue fundado en 527 por el emperador Justiniano y en él se conserva el edificio que servía de iglesia a los católicos. Los griegos



cismáticos se apoderaron de quel echando a los católicos. La belleza del templo es innegable, alumbrado por muchas lámparas de plata regalo muchas de ellas de los emperadores rusos por descansar en aquel lugar el cuerpo de Santa Catalina, objeto de veneración por este pueblo<sup>5</sup>. Llama la atención a los viajeros como este convento tiene abundancia de aguas pues además de los arroyos que bajan de aquellas montañas cubiertas de nieve en lo más elevado y utilizadas por la población que allí vive existe un pozo que dicen que es de la época de los patriarcas, allí se relata que fue donde Moisés encontró a las hijas de Jetró cuando luchó contra los que querían quitarles el agua de sus ganados. También además de la iglesia se encuentra la capilla del zarzal ardiente donde Dios manifestó su presencia y por eso se ha fundado esta capilla para mantener el recuerdo, nadie puede entrar en ella a no ser que lo haga descalzo recordando lo dicho por Dios a Moisés. Este santuario o monasterio se parece a otros de Palestina por su elevación, por las columnas y por el lugar reverenciado que ocupa. La Capilla de Santa Catalina guardaba el cuerpo entero de la patrona de las Rusias, así lo dicen los autores entre ellos Geramb que lo vio. Posteriormente para evitar que fuera saqueado por los árabes fue necesario sacarlo de aquel sitio y a causa de la humedad solo quedan de él algunas partes como la cabeza, una mano bien conservada y llena de anillos preciosos.

---

<sup>5</sup> Se alude a que muchos cuadros que adornan las paredes, aunque no tienen gran mérito son también regalos de los emperadores de Rusia.



Geramb como decimos que visitó aquellos lugares nos dice que a su izquierda veía el monte Sinaí, elevado con su santa cumbre, debajo a una media legua y en un estrecho y profundo valle veía a sus pies el convento de la Transfiguración “que es una desesperación para el árabe que codicia lo que contiene, y mide consternado las murallas por las cuales no puede trepar”, a su derecha el camino que recorrieron los israelitas para llegar al monte ya la llanura.

Sobre la figura de Santa Catalina podemos hacernos una idea bastante fidedigna en la obra de Vicente Agrait y Salvador<sup>6</sup>. Nos dice que el anillo nupcial que hizo el niño Jesús a Catalina haciéndola su esposa según aseguraba Juan de Uberneda se conservaba en el monasterio del Monte Sinaí donde está custodiado y venerado el cuerpo de la Santa<sup>7</sup>. Su fama en sabiduría en todo género de ciencias y Sagradas Escrituras le mereció ser llamada perla de Alejandría o piedra preciosa de sabiduría. El relato de su encuentro con el emperador Maximino que perseguía a los cristianos por no querer sacrificar a los ídolos demuestra la sabiduría de esta mujer, le argumentó: “No ignoro, que la razón, y tu Dignidad, ó Emperador! me impelen á la salutación, y reverencia; pero no la mereces, pues tu no la das á quien se deve, que es al Dios verdadero, Criador de Cielo, y tierra; si á los ídolos que adoras, en quienes habita el Demonio. Como puedes creer, que son verdaderos Dioses, quando en ellos no se mira cofa de divinidad; sino metal, y barro, fabricados de mano de los Artífices? Levanta los ojos de la consideracion, y conoce que solo es verdadero Dios, el que crio el Cielo, y la tierra de nada. Repara en esse prodigioso orden, y curso de Sol, Luna, y Estrellas por el Zodiaco: (en esta ciencia Astrológica, era admirable Cathalina, dice San Vicente Ferrer)”<sup>8</sup>. Admirado de los argumentos presentados ordenó llevarla al palacio diciéndole: “O muger! dexame, y dexa que concluyamos los sacrificios, que después daré satisfacción á tus razones. Por entonces mandó llevarla á su Palacio, y guardarla con toda vigilancia. Concluidos los Sacrificios del Templo, se restituyó el Cesar á su Palacio, y le dixo á Cathalina: hemos admirado tu eloquencia, y prudencia; pero ocupados en los sacrificios, no hemos podido comprehender la sutiliza de tus argumentos. Y assi ahora, lo primero que deseo saber, es, tu progenie, y la nobleza de tu origen”<sup>9</sup>. El

---

<sup>6</sup> Vicente AGRAIT Y SALVADOR: *La rosa de Alejandría Santa Cathalina virgen, mártir, doctora, reyna, y singular esposa de Jesús. Historia ilustrada. En utilidad de los oradores, y devotos de la Santa. Su autor el Dr. ...., Maestro en Artes, Doctor en Sagrada Theologia, Cathedratico que fue dos vezes de Filosofia en la Universidad de Valencia, Opisitor al Canonico Penitenciario de la Metropolitana Iglesia, y actual Vicario mayor, y perpetuo de las parroquiales de Santa María, y S. Cathalina Mr., de la villa de Alzira. Con privilegio, en Valencia, 1739.*

<sup>7</sup> Vicente AGRAIT Y SALVADOR: *La rosa de Alejandría Santa Cathalina ...*, pág. 52.

<sup>8</sup> Vicente AGRAIT Y SALVADOR: *La rosa de Alejandría Santa Cathalina ...*, pp. 77-78

<sup>9</sup> Vicente AGRAIT Y SALVADOR: *La rosa de Alejandría Santa Cathalina ...*, pp. 80-81

emperador trató de castigarla pero le aconsejaron que llamase a los más sabios para tratar de convencerla. Noticiosa de la llegada de aquellos personajes se puso en oración. Tras argumentar contra los filósofos estos quedaron convencidos y se convirtieron, alcanzaron el martirio por orden imperial siendo quemados y sus cenizas recogidas por los cristianos para darles sepultura comprobando que no habían padecido lesión alguna aquellos sagrados cuerpos ni en sus vestidos ni en su pelo. Viendo el emperador Maximino que no funcionaba la táctica usada cambió tratando de tomarla como querida. Esto fue rechazado diciéndole que había tomado por esposo a Jesucristo y no se apartaría de su amor ni por la persuasión ni por tormentos o castigos. Comenzaron tras el fracaso de las persuasiones a castigarla azotándola con diversos instrumentos, encarcelada en hediondos calabozos sin sustento ni agua. La esposa del César fue a visitarla por lo que había oído sobre las virtudes de Catalina, esta y el capitán de la guardia se convirtieron. La santa recibió favores divinos estando en aquella situación y ante su negativa al emperador y el sacrificio a los ídolos fue condenada a morir en una infernal máquina de cuatro ruedas sembradas de afilados cuchillos, aceradas navajas y clavos que al funcionar dejaban reducidos a pedazos a quien era puesta en ellas. La santa fue puesta en ellas: “y fuertemente atada con ligaduras, mandó dispararlas el tirano Emperador. Eran tan horribles las ruedas, que para poder mover cada una de ellas eran menester quince hombres”<sup>10</sup>. Sin embargo, un ángel bajo desató a la santa e hizo que la máquina se rompiera matando un gran número de gentiles. Por fin el emperador ordenó darle muerte mediante el degüello, fue sacada fuera de la ciudad al lugar de los malhechores y declarada la causa de la muerte por los pregoneros que decían: *“Esta es la justicia que manda hazer el Invictissimo Emperador Maximino a la doncella Cathalina, porque siendo Reyna de la Isla de Chipre, hija de padres Reyes, y adoradores de los inmortales Dioses, y obedientes á los Emperadores, se convirtió a la Secta de los Christianos, y maldize a los Dioses, y blasfema dellos. Por tanto manda cortarle la cabeza en el lugar de los malhechores”*<sup>11</sup>.

---

<sup>10</sup> Vicente AGRAIT Y SALVADOR: *La rosa de Alejandría Santa Cathalina ...*, p. 135.

<sup>11</sup> Vicente AGRAIT Y SALVADOR: *La rosa de Alejandría Santa Cathalina ...*, p.147.

La santa dio gracias a Dios, fue llevada al lugar precedida por los pregoneros, muchos lamentaban la injusta condena, iba seguida de muchas señoras y doncellas que cantaban lamentando lo que ocurría, allí había numerosos pobres llorando, iban grupos de cristianos, por fin llegaron al lugar del suplicio y solicitó que la dejaran orar. Uno de los soldados le cortó la cabeza y salió de la herida leche en lugar de sangre. Nos dice uno de los textos escritos sobre esta virgen u mártir “Al punto que cortada la cabeza por aquel impío ministro del Cesar, se admiró, salir raudales de leche de aquel candidissimo cuello de N. Santa, baxaron los Ángeles del Cielo á recoger su sagrado cuerpo, y juntamente recogieron del suelo aquel blanquissimo licor, que manó de sus venas, como dice Filipo Ponce. Favor tan peregrino, que es semejante al que se refiere de la preciosa Sangre de N. Redemptor, la que fue recogida por manos de Ángeles. Con aquella tan extraña maravilla de verter leche en lugar de sangre, abrió senda N. Santa á muchissimos, assi de los Gentiles, como de los Christianos, formando una via láctea para el Cielo; pues se convirtieron no pocos de los Gentiles a la Fé de Jesu Christo”<sup>12</sup>. La fecha de la muerte de Santa catalina fue el 25 de Noviembre del 307 según la opinión de cesar Baronio que sigue a Beda el venerable, Usuardo, Adon, Bosio y otros muchos. Sin embargo, Jacobo de Voragine y otros dicen que fue en el año 310. Todos coinciden que tenía 18 años. Su cuerpo sufrió una maravillosa traslación por mano de los ángeles al monte Sinaí desde el lugar de su martirio distando más de 20 días de camino de un lugar a otro, dice su biógrafo: “donde la depositaron en un nuevo Sepulcro de piedra mármol, ó de alabastro, que hallaron labrado, y prevenido, sin duda por su amante Esposo, dándole honorífica sepultura en la eminencia del monte”<sup>13</sup>. Los autores cristianos hablan del privilegio de Catalina al ser sepultada por los ángeles. Según Beyerlinch en su obra *Vitae humanae*, en el Sinaí se describen ocho maravillas, esta del enterramiento de santa Catalina es la octava, la primera es la aparición de Dios a Moisés en medio de una zarza que no se consumía lo que significa la virginidad, la segunda es cuando Moisés hizo brotar agua de un peñasco, la tercera fue la victoria

---

<sup>12</sup> Vicente AGRAIT Y SALVADOR: *La rosa de Alejandría Santa Cathalina ...*, p. 153.

<sup>13</sup> Vicente AGRAIT Y SALVADOR: *La rosa de Alejandría Santa Cathalina ...*, pp. 171-172.

sobre los amalecitas con la oración de Moisés, el cuarto fue las tablas de la Ley, la quinta fue que Moisés estuvo 40 días ayunando y conversando con Dios, la sexta fue la destrucción del becerro de oro rompiendo las Tablas de la Ley, la séptima era como el profeta Elías vio a dios en aquel monte y la última fue la colocación del cuerpo de la santa en aquel lugar. Fue descubierto después por los cristianos y decidieron construir una iglesia, así “Depositado allí el Cuerpo de la Santa por manos Angélicas, se descubrió luego este Sepulcro con un modo maravilloso. Se admiró en la obscuridad de la noche una resplandeciente luz, con tales resplandores, que mostrava salir de algún nuevo Sol de aquel Emisferio. Causando gran novedad este prodigio en muchos de aquellos comarcanos

Pueblos, al instante fueron a descubrir la causa de aquellos luminosos rayos; y subiendo la penosa cuesta de el monte, hallaron en su cumbre el Astro brillante de Cathalina, fixo en una urna de alabastro. Y siendo la mayor parte de aquella gente Christianos, al ver este assombro, determinaron con santa resolución, para el mayor resguardo, y custodia, labrar una Iglesia, aunque corta, y pobre. Desde entonces se quedaron allí muchos de aquellos por vigilantes custodios de tan glorioso Sepulcro, empezando una vida eremítica, y penitente. Y lo más raro fue, que en breve tiempo este santo lugar vino á ser tan venerado, y frequentado de la piedad christiana, que en adelante todo era visitar este monte Sinai, dexandose casi en olvido, con santa emulación, el monte santo de Oreb, tan vecino, y antes tan frequentado”<sup>14</sup>. El cuerpo de Catalina depositado en el Sinaí estuvo 300 años hasta que se fabricó un convento de monjes basilios por el emperador Justiniano como dice Adricomio y se colocaron en él las reliquias de la santa donde hoy todavía se veneran. Los distintos peregrinos aluden a milagros y hechos portentosos realizados por ella. Algunas reliquias se veneran en muchos lugares de todo el mundo

---

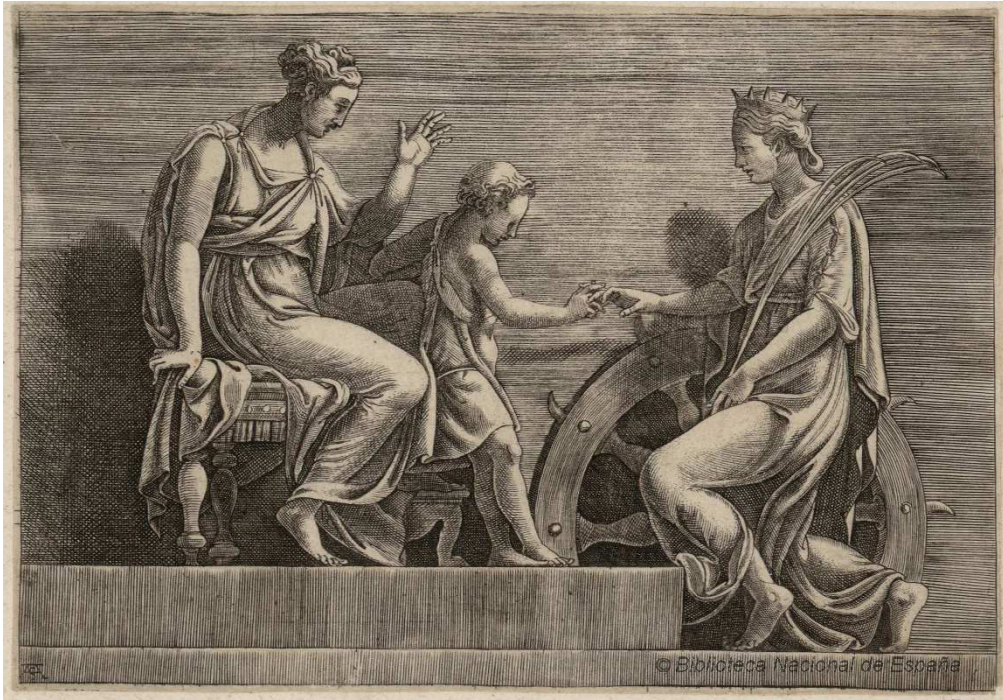
<sup>14</sup> Vicente AGRAIT Y SALVADOR: *La rosa de Alejandría Santa Cathalina ...*, pp. 186-187. Sobre el monte nos dice que es llamado de santa Catalina por encontrarse su cuerpo en este lugar. Los turcos llaman al lugar monte de Moisés. El Sinaí y el Oreb son de la misma cadena montañosa, un solo monte, se divide en dos partes, la que da al Oriente es el Sinaí y la del Occidente el Oreb, menos elevado que el primero. En el Oreb había una iglesia con dos altares. En el Sinaí dicen misa los sacerdotes latinos. En la subida hay una fuente con agua buena que mana de un peñasco.

cristiano, así en Barcelona hay un relicario de plata que contiene huesos de la mano de la santa, en Murcia, Andalucía y otros diferentes lugares que podemos ver en la obra de Vicente Agrait. Las basílicas y monasterios consagrados al nombre de nuestra mártir también abundan.









Añadimos a este trabajo una visión del monasterio publicada hace muchos años y por su interés la recogemos a continuación.

#### ARABIA. ÉL MONTE SINAÍ. – MONASTERIO DE SANTA CATALINA

Tres viajeros franceses han ido en estos últimos tiempos á visitar el poético y selvático país que vio las milagrosas emigraciones del pueblo judío y la gran catástrofe de la muerte del Justo.

Chateaubriand, Lamartine, y un autor joven que hemos ya citado en otra parte, Mr. León de Laborde, el cual en una bella obra, buscada á un tiempo por los sabios y por los artistas, ha dado pruebas de gusto exquisito y de erudición profunda: tres viajeros á cuyas relaciones algunas veces recurriremos. El cuadro de los santos lugares ha hallado de nuevo en nuestros días cierta especie de novedad y frescura; y el siglo, á pesar de su supuesto positivismo, se inclina hacia la poesía y comprende cuanto nuestra fe tiene de poético y sublime.

Entre los lugares más notables de la Palestina y la Arabia, elegiremos con frecuencia los que han sido menos explorados, y que sin duda conocen menos nuestros lectores. El monte Sinaí situado casi al extremo del istmo que se adelanta en el mar Rojo; y el monasterio de Santa Catalina situado al pie de dicho monte, nos presentarán materia para el primer artículo de esta serie.

En la lámina que acompaña á esta descripción vese en segundo término el monasterio, y más lejos un doble monte en el cual debe distinguirse el Sinaí del *Horeb* al que sobrepuja, y de intento advertimos esta distinción, que muchos autores han descuidado ya en en las relaciones de viajes, *ya también* en los grabados que las acompañan. El convenio está circuido de varios montes de aspecto majestuoso; y no lejos de allí se extiende la llanura donde levantó sus tiendas el pueblo israelita.

Muchísimos viajeros han descrito el monasterio de Santa. Catalina; pero ninguno lo ha dado á conocer tan bien como Mr . Leon de Laborde, quien en su *Viaje a la Arabia Pétreá* ha publicado varias de sus vistas tomadas así

exterior como interiormente. El grabado que damos junto á este artículo es copia de uno de los dos dibujos de dicho viajero, y de una idea clara y exacta del conjunto de ese vasto edificio compuesto de habitaciones separadas, que lo mismo que el muro que las circunda siguen la inclinación del valle. Dichos muros están edificados con mucha solidez, y son de piedras cuadradas de seis pies de longitud; aunque como lo indica la lámina la altura es desigual según la inclinación y circunstancias del terreno.

El convento no tiene más que una puerta grande tapiada hace mucho tiempo por temor de los Árabes, y á las personas que gustan entrar les es preciso hacerse subir por los monges mediante una cuerda hasta una ventana colocada á cosa de treinta pies del suelo, situada en el muro que en nuestra lámina está de frente al lector.

La ventana y la cuerda no dejan de comunicar al convento un no sé qué de grave y solemne. La impresión que recibe el que se ve elevado por el cabestante es igual á la que siente el que oye rechinar los goznes de la puerta férrea de una prisión de Estado que acaso se visita por curiosidad. Según parece, hace ciento cuarenta años que los religiosos se vieron obligados á tapiar la puerta del convento. Hubo un tiempo en que los ladrones de ese país mostraban más respeto á los piadosos establecimientos del cristianismo; y hasta en el tiempo de Carlomagno los príncipes árabes concedían á dichas comunidades su eficaz protección: entonces por la ventana que sirve de entrada al convento se echaba la limosna á los pobres.

Al entrar en el convenio de Santa Catalina, causa sorpresa el aspecto de limpieza y de orden que en él reina, y el aire de alegría y salud pintado en el rostro de los religiosos: cuadro risueño que forma gran contraste con el aspecto miserable del desierto y las salvajes fisonomías de sus habitantes. Sin embargo, á menudo viene la inquietud á turbar el sosiego del convento, y á sombrear esas frentes por lo regular tan serenas.

Poco después de mi llegada al monte Sinaí, dice Mr. L. de Laborde, un pobre peregrino recibió en el muslo un balazo que le disparó un beduino

emboscado en una vecina altura, el cual creyó dispararlo á un monge de Santa Calalina. Este suceso causó una profunda emoción en el convento. Hallábanse todavía los buenos padres en conferencias con los Beduinos, y no estaba aún terminado el negocio, cuando partí yo del convento. Estos ataques son no obstante muy raros; pero sin llegar á la efusión de sangre no han dejado de hallar los Árabes el secreto de molestar á sus pacíficos vecinos y de mantenerlos en un estado de continua agitación, á que en cierto modo se han acostumbrado.

En un sitio tan agreste no es de esperar la existencia de un curioso templo; con todo la iglesia de Santa Catalina es digna de una atención particular, tanto por su estilo y adornos, como en especial por el hermoso mosaico de la bóveda. Este mosaico, ahumado por los cirios y lámparas que continuamente arden junto á las reliquias de la iglesia, fue dibujado la primera vez por Mr. de Laborde, y reproducido con bastante exactitud en su grande obra sobre la Arabia<sup>15</sup>.

Cuando Mr. de Laborde quiso subir á la cima del monte Sinaí, ningún monje quiso acompañarlo, tanto era el miedo á los Árabes; pero uno de los servidores del convento, que era también árabe, le acompañó y llevó sus provisiones, el cual por el camino íbale refiriendo todas las leyendas que le habían enseñado aquellos piadosos cenobitas. Dichas leyendas en boca del criado árabe iban mezcladas con historias de robos y vejaciones de toda especie cuyos héroes eran los hijos del desierto. En el *Viaje* de Mr. de Laborde se lee la extrema rapidez con que volvieron á subir el cesto en que

---

<sup>15</sup> Sin que pretendamos dar de una antigua y curiosa composición una descripción minuciosa, diremos que en ella se ve a Moisés de rodillas delante de la ardiente zarza; por la derecha el Profeta recibe las Tablas de la ley. Mr. De Laborde cree haber visto con hacha a Moisés, lo que estaría en oposición con los mosaicos que nos llegan de Oriente. El fondo de la bóveda representa la transfiguración que fue el símbolo del convento. En el centro se ve a Jesucristo: a su derecha Elías y a su izquierda Moisés. En la parte inferior del cuadro vese a San Juan, San Pedro, y Santiago, deslumbrados por la luz celestial. En dos medallones colocados en la parte superior de la bóveda están pintados el Emperador Justiniano y su esposa Teodora fundadores del convento. En otras partes, en fin, hay representada una muchedumbre de santos, mártires y profetas.

él había bajado, causada por el temor de que en él entrase algún Árabe é invadiese el convento.

El monte *Horeb* forma una eminencia desde la cual se va levantando el monte Sinaí, y se ve único desde el valle, lo que explica porque la zarza ardiente apareció en *Horeb*, y no en Sinaí. "Así Moisés apacentaba los rebaños de Jethro, su suegro, sacrificador de Median, y llevando el rebaño al desierto, vio el monte de Dios hasta *Horeb*, y el ángel del Señor le apareció en medio de una llama en una zarza."

Para subir el monte Sinaí debe seguirse un barranco donde los monges habían puesto antes una escalera con grandes piedras, que formaban escalones bastante regulares; pero el descuido y las lluvias las han ido destruyendo. Un poco antes de llegar al pie del monte Sinaí, y en el punto que se deja el monte *Horeb*, se ve una puerta arqueada, encima de la cual hay una cruz. En otro tiempo quería una costumbre interesante que el viajero que deseaba pasar por esta puerta no lo hiciese sin haberse antes lavado todas sus culpas confesándolas á uno de los padres del convento, que por turno iban á orar en esta estación. Cuentan los monges que como cierto judío quisiese subir al monte Sinaí, fué detenido por una cruz de hierro que súbitamente le apareció y le cerró el paso, después de lo cual el judío se hizo bautizar en las aguas del manantial que corre por el barranco.

Dos edificios hay en el monte Sinaí: la capilla del convento, y una mezquita. Dichos edificios están arruinados; muchos viajeros escribieron allí sus nombres, acompañados de piadosas inscripciones; mas el número de tales peregrinos va disminuyendo con el transcurso de los siglos, y muy pronto desaparecerán las señales de su paso con las piedras donde están trazadas.

Desde lo alto del sagrado Monte la vista abraza el mar rojo y las montañas de África; pero con mucho trabajo pueden apenas distinguirse en su pormenor las peñas gigantescas que se amontonan en torno del Sinaí, y se van alejando á manera de tempestuosas olas.

Descendiendo por el barranco que divide el monte Sinaí del monasterio de Santa Catalina, se encuentra la piedra de la cual hizo brotar agua Moisés por orden del Señor, y que debía satisfacer la sed del pueblo israelita.

“Todos los hijos de Israel partieron del desierto de Sinaí, y habiendo permanecido en los lugares que el Señor les señaló, acamparon en Raphidina, donde no se halló agua para dar de beber al pueblo. Entonces murmuraron contra Moisés, y le dijeron: Danos agua para beber. Moisés les respondió: ¿Porqué murmuráis contra mí? porqué tentáis al Señor: Entonces exclamó al Señor y dijo: ¿Qué haré yo á este pueblo? Poco le falta para apedrearme. El Señor dijo á Moisés: Marcha delante del pueblo; llévate contigo los ancianos del pueblo de Israel; coge en tu mano la vara con que heriste al rio; y marcha hasta la roca de Horeb. Yo mismo estaré allí presente delante de tí, herirás la roca con la vara, y saldrá de ella agua para beber el pueblo.” Moisés hizo delante de los ancianos de Israel I cuanto el Señor le había mandado »

Terminaremos este artículo con la cita del pasaje que más nos ha impresionado de la Narración de Mr. de Laborde «A las palabras de la Biblia es donde debe recurrirse siempre que se quiera retroceder á la antigua historia de la Arabia; pues, aunque no la designe por su nombre, ni le señale límites determinados, la pinta con colores más limpios y claros que ninguno de los libros que han salido después de las manos del hombre.” Así pues, á medida que van pasando los siglos y que el adelanto de la civilización impele á los hombres á llevar atrás sus miradas para investigar ayudados de los medios que les prestan las artes y ciencias el camino por el que Dios condujo á la humanidad, .se manifiesta más y más la exactitud de las antiguas tradiciones del pueblo que primero oyó sin comprenderla la palabra del Reformador divino.

*Álbum pintoresco universal, adornado con exquisitas láminas intercaladas en el texto. Colección de artículos relativos a toda clase de ciencias y artes: parte recopilados de las obras europeas más acreditadas, y parte originales escritos por los principales escritores españoles, como son: Don Pedro de Madrazo, Don Eugenio de Ochoa, Don Pedro Pidal, Don Patricio de la Escosura, Don Antonio María Segovia (El Estudiante). Tomo Segundo, Barcelona, Imprenta de D. Francisco Oliva, Editor, 1842. Biblioteca Nacional de España, pp. 276-278.*



# **SOBRE MEZQUITAS Y SU CONSAGRACIÓN. EL CASO DEL REINO DE GRANADA**

Manuel Espinar Moreno<sup>1</sup>

## **Introducción**

Los centros religiosos musulmanes fueron aprovechados por los cristianos después de la conquista de Granada y la conversión de los musulmanes al cristianismo. Muchos de estos centros quedaron como viviendas, corrales, tiendas, almacenes, lugares donde almacenar leña, paja, etc., es decir si el edificio religioso musulmán podría ser aprovechado por la iglesia lo transforma en templo o ermita, en caso contrario lo arrienda a los vecinos y estos le dan el uso más apropiado para ellos. Parece que los cristianos tras vencer a los musulmanes granadinos cometieron todo tipo de tropelías al usar las mezquitas y rábitas o zawias en lugares de culto cristiano. Pero ya los musulmanes desde sus inicios habían hecho lo mismo como se demuestra en mezquitas como la de Córdoba, la de Damasco y Jerusalen entre otros muchos templos que bien fueron reutilizados o demolidos para levantar sobre sus ruinas un nuevo lugar de culto a Allah. Por tanto, todas las sociedades y en especial cristianos, musulmanes y judíos pertenecían a las religiones del Libro, eran hermanos con un solo Dios y por tanto se toleran entre ellos guardando unas reglas a las que se podía acceder para mantener la paz social y el respeto hacia aquellas creencias que al fin y al cabo desembocaban en un monoteísmo que era la creencia de los pueblos semitas.

---

<sup>1</sup> Catedrático de Historia Medieval de España: Al-Andalus. Docencia e Investigación. Departamento de Historia Medieval y Ciencias y Técnicas Historiográficas, Universidad de Granada, Researcher ID L-7605-2014, Código Orcid 0000-0003-4131-3022. Correo e: [mepinar@ugr.es](mailto:mepinar@ugr.es)



## Arquitectura árabiga.

Nos recuerda Pedro de Madrazo que cuando una sociedad dividida por pasiones y sentimientos individuales recorre una de las fases de renacimiento o decadencia, cuando no se halla animada por un principio dominante y falta un sistema generalmente reconocido que aparezca en sus formas exteriores y se revele en todas sus obras, sus creaciones artísticas, y especialmente la arquitectura de las ciudades que se levantan en su seno, carecen también de fisonomía propia, y solo presentan una amalgama confusa de formas tomadas de tiempos y parajes diversos. En una palabra, la arquitectura es entonces la expresión fiel del estado de fluctuación que la engendra y alimenta<sup>2</sup>.

Continúa diciendo que en este estado se halla el arte de nuestro siglo; parto monstruoso de una de las épocas mas solemnes del mundo; tímido é indeciso como las creencias, privado en sus formas del carácter robusto que solo imprime la fe *en las cosas*; experimentando en su primer desarrollo las mas manifiestas contradicciones, señales ciertas de originalidad, y preludios de una adolescencia gigantesca, solo parece que espera la sanción del dogma político y religioso para desplegar su vuelo libremente y enarbolar la única enseña á cuya sombra han de coligarse todas las que se consagran al culto de lo *grande* y de lo *bello*. En efecto, este arte nuevo, esta forma representativa de la grandíosa epopeya del siglo XIX, término regular de la pugna entre el arte pagano y el gótico, será brillante, filosófico, necesario como elemento homogéneo de una era de inteligencia, verdad y riqueza. Pero para llegar á este estado es necesario pasar por toda la decadencia actual completando el círculo de las

---

<sup>2</sup> Pedro de Madrazo: "Filosofía de las Artes", *Album pintoresco universal, adornado con exquisitas láminas intercaladas en el texto. Colección de artículos relativos a toda clase de ciencias y artes: parte recopilados de las obras europeas mas acreditadas, y parte originales escritos por los principales escritores españoles, como son: Don Pedro de Madrazo, Don Eugenio de Ochoa, Don Pedro Pidal, Don Patricio de la Escosura, Don Antonio María Segovia (El Estudiante)*. Tomo Segundo, Barcelona, Imprenta de D. Francisco Oliva, Editor, 1842. Biblioteca Nacional de España, pp. 93-95.

contradicciones, y en este período de preparación el examen de las obras de las épocas pasadas debe disponer la regla de lo futuro. Por eso conviene que los artistas modernos estudien y comprendan las formas del arte pasado en todos sus períodos, para poder elegir en la inmensa biblioteca artística del mundo el texto de la nueva obra confiada por la política y la religión á su ingenio, laboriosidad y celo. Porque si el futuro arte, y tomado separadamente el edificio al cual nos concretaremos en este artículo, el nuevo templo y la nueva casa han de representar el verdadero catolicismo y la mas perfecta vida pública y privada, la historia monumental de todos los tiempos, y la historia escrita, deben revelarnos lo que debemos adoptar de lo antiguo y lo que debemos abandonar á la mera curiosidad del anticuario en el fantástico mundo del poeta.

Porque en las épocas de una organizacion regular y sistematizada, cuando los hechos responden á la voz de la teoría y no hay causas especiales y fugitivas que turben la armonía de las facultades sociales, la arquitectura es uno de los signos por los cuales se reconoce de que manera el pueblo concibe y practica la vida. La habitación privada explica sus costumbres y sus usos particulares: el edificio público atestigua su régimen político: el Templo en fin es su profesión de fé religiosa, el conjunto de la casa, del edificio público, y del Templo, califica al pueblo. El estado moral de la sociedad es la fórmula: la ciudad, la traducción monumental es la forma correlativa: y esto de tal suerte, que sí se pasa alternativamente de la obra á su principio generador, y de este á la obra, la ciudad y el pueblo pueden estudiarse recíproca y comparativamente el uno por el otro. La arquitectura arábica considerada en los períodos en que se puede llamar, con verdad y exactitud, *filosofica*, nos presenta un ejemplo palpable de la aplicación de estos principios. Daremos en este trabajo una idea, aunque ligera, de la formación de este arte maravilloso, tan justamente admirado en nuestro siglo para cumplir con nuestro primer objeto y manifestar que siendo la parte principal de sus mas elegantes formas, en la época de su mayor engrandecimiento, el producto de una sociedad media entre el paganismo sensual y el austero dogma bizantino, el estudio de esos prodigiosos monumentos que bordan la rica falda de España y de Italia<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup> Hay que tener en cuenta que en las provincias meridionales de una y otra nación es donde mas abundan las elegantes construcciones de los árabes.

auxiliado por el colosal progreso de la industria europea, puede influir poderosamente en la estructura del arte naciente facilitando la realización de las ideas fantásticas y caprichosas del artista. Pues si bien los materiales empleados por los árabes en la construcción de sus alcázares y mezquitas nos son en parte desconocidos: si ignoramos la composición de aquella durísima argamasa ó estuco que hacia practicables los mas delicados ornamentos que la imaginación oriental combinaba en intrincadas y aéreas figuras geométricas; un nuevo producto industrial viene ya reemplazando aquella preciosa materia, y no seria arriesgado asegurar que el transcurso de algunos años facilitará á los arquitectos europeos el medio de crear maravillas aventajadas á las de los artistas-poetas del Oriente. Según los últimos ensayos practicados en el hierro fundido (introducido ya felizmente en España) en varios templos e edificios de Francia y Alemania, un monumento moderno de nueva especie, cuya creación no está acaso lejana, se enseñoreará sobre la Alhambra: el hierro reemplazará á la argamasa, y tal vez las formas de este nuevo edificio, cuya aparición predecimos con la ardiente confianza de nuestro corazón entusiasta de todo lo grande y bello, serán hijas del Partenon de Atenas, de la Catedral de Estrasburgo, y de la antigua Sultana mora que aun descuella revestida con su soberbio manto de encajes y cincelados sobre las agudas flechas de los templos muzárabes y góticos de Granada.

En el edificio religioso, en la mezquita, es donde el genio árabe despliega principalmente todo su encanto y toda su lozana fecundidad. Mas para juzgar del carácter de la arquitectura musulímica, para comprender la significación moral de su estilo, es necesario compararla en su origen y progresos, con el templo de Jesucristo. Examinemos pues desde luego de que manera el culto cristiano concibió y descubrió sus elementos arquitectónicos. Obligado por la persecución á renunciar á toda idea de manifestación exterior, permaneció el cristianismo durante algunos siglos privado de todo género de arte. Vencedor a su vez, y próximo ya a fijar el pie glorioso sobre el trono de Constantino, investido con la misión de derribar los monumentos del paganismo, como pertenecientes á una religión enemiga, descuidó por el momento las formas del arte material, y se ocupó exclusivamente en el edificio moral que levantaba en el mundo de las creencias. Así pues, los cristianos del Bajo-Imperio, en la época á

que nos referimos, no bien pudieron enarbolar su sagrado Lábaro como verdaderos conquistadores y proclamar el triunfo de la fe, hicieron sus iglesias precipitadamente, y las alzaron sobre los planos de las construcciones romanas, es decir, no de sus templos, pero sus basílicas y demás edificios públicos destinados á la celebración de los contratos y á la administracion de justicia. Y, como dice el célebre Fleury, muchos templos dedicados al Dios crucificado parecían en sus distribuciones interiores contruidos para las ceremonias y usos litúrgicos. Nótese por otra parte que los neófitos griegos y romanos no entrevieron el nuevo dogma sino por entre los moribundos resplandores de la antigua mitología, y que todavía un cierto materialismo peculiar a las gentes del oriente y mediodía sobrevivía en ellos á los abjurados errores de la extinguida secta. Por lo que, conservando en el pensamiento una sombra de paganismo, un reflejo de idolatría, era menester para ajustar el estilo de la Iglesia al espíritu del cristianismo, que apareciese una raza inclinada por su propia tendencia al espiritualismo, una raza nueva en cuyas creencias no pudiera influir ninguna especie de recuerdo. De aquí la necesidad lógica del arte musulmán; de aquí la reforma del primitivo arte cristiano; de aquí la Santa Sofía de Constantinopla de Anthemio de Trales corrigiendo la Santa Sofía de Constancio y de Teodosio.

Así pues, cuando aquellos pueblos predestinados concluyeron la conquista y división del mundo, la arquitectura greco-romana que encontraron ya estaba modificada por el mahometismo, y entonces, apropiándose las innovaciones arábigas para engrandecerlas é imprimirlas el sello de su propio carácter, construyeron esos soberbios templos bizantinos parecidos á muchas mezquitas colocadas unas sobre otras cuyas inmensas bóvedas tan favorables á los efectos de la armonía del canto religioso como á la solemne pompa del culto, persuaden poderosamente al recogimiento en la oración. Y estos son los verdaderos *templos góticos*. De este modo vino á constituirse la arquitectura cristiana: la de los musulmanes procede de un origen inverso.

Vencedor a su vez el islamismo, no encontró obstáculos para satisfacer sus inclinaciones y antipatías; y como supo sacar partido para su propia utilidad de las percepciones de los sentidos, comprendida la expresión

simbólica del arte pagano declaró la guerra á los templos aun mas que á las mismas religiones. A la destrucción de las imágenes del ascetismo sucedió la de los edificios que decoraban, y Mahoma reconociendo á Moisés y á Jesús como á profetas, y declarándose investido de una misión análoga á la de aquellos en la tierra, dando al Pentateuco y al Evangelio la sanción de su Koran condena la aplicación que hasta entonces se habia hecho de aquellas leyes divinas, y sobre todo la existencia de los cultos iconólatras que la mala interpretación habia introducido. Consiguientemente á la nueva doctrina, y á sus preceptos, el Califa Omar derribó cuarenta mil templos, entre cristianos, judíos y paganos, respetando solamente las iglesias de Jerusalem con arreglo á la capitulación que le hacia dueño de aquella Santa Ciudad tres veces sagrada á los ojos de los musulmanes. Exceptuando estas construcciones, y la Kaaba de la Meca erigida según las antiguas tradiciones arábicas (1)<sup>4</sup> por Abraham y su hijo Ismael, todos los edificios religiosos que encontraron al paso los Sarracenos, durante los primeros siglos de la Egira, cayeron arrollados por el torrente de la conquista, y solo después de haber logrado fijar su dominio sobre bases amplias y sólidas consintió el mahometismo, que ya empezaba á contraer hábitos de tolerancia, que alzasen algunos templos extraños.

La persuasión, como ya dejamos indicado, de que las formas materiales podrían ejercer grande influencia sobre las ideas, les hizo fundar un sistema original de arquitectura. Hasta entonces no se habían empleado en la construcción mas líneas que el arco entero de bóveda, la parábola y la recta: el Islamismo modificando las tradiciones artísticas de los que llamaba *infieles* adoptó un elemento mas en armonía con su dogma. La ojiva, cuya curva esbelta y apuntada simboliza el vuelo del pensamiento humano hacia el paraíso celeste, fué este elemento. A la decoración tomada de la estatuaria y de la representación de seres animados, sustituyo esos artesonados ligeros, elegantes, afilegranados como los

---

<sup>4</sup> Nos recuerda madrazo que en el año 1839 sacó copia en la Biblioteca Real de Paris de un curioso manuscrito en aljamía, en el que se refieren preciosas tradiciones sobre la Kaaba (Caaba) de la Meca. Una de ellas da razón de porqué Abraham e Ismael hicieron cuadrada dicha fabrica.

caprichos de una cristalización estalacticia conocidos aun con el nombre de *arabescos*: reemplazó el entablamento griego con la balaustrada: atenuó la curvatura de la cúpula romana y finalmente levantó el madenete, magnífica transformación de la columna griega, en círculos ó coronas decrecientes. para hacer resonar desde lo alto de aquella aérea tribuna la voz de los muecines que convoca al pueblo para la oración. Estas son las diversas formas que caracterizan á la mezquita y la colocan entre la iglesia y el templo pagano, del mismo modo que en el orden moral la ley de Mahoma se habia colocado entre el espiritualismo de los cristianos y el sensualismo de los gentiles.

Efectivamente, entre los idólatras el templo era macizo y descansaba sobre el paralelismo de sus gruesas y sólidas paredes; la perspectiva de sus líneas rectas é inflexibles conduce la vista al horizonte, y cuando su cima se esfuerza por elevarse á mas altas regiones lo verifica por medio de una cúpula cuyo radio ó línea generativa sube verticalmente de la planta y vuelve por- el arco en un semicírculo á posar sobre el edificio, y á ahogarlo bajo su mole. Y no podía ser de otra manera: aquella religión de dioses impuros que satisface tan cumplidamente los apetitos carnales del hombre, y que coloca la mansión de la felicidad futura en las entrañas de la tierra, debía forzosamente reproducir en su arquitectura este carácter de materialismo. La Iglesia por el contrario, no tal como se construyo en Roma y en el Oriente bajo la influencia pagana que aun sobrevivía, sino como se admira en nuestra católica España, en Alemania, en Francia y en Inglaterra, exagerando la fisonomía espiritualista de las construcciones sarracenas, y traducción fiel del dogma que sigue y celebra, parece en sus muros angulosos y descarnados, en sus caladas torres y campanarios, en sus últimas y delicadas agujas festoneadas, despojarse de la sustancia material y elevarse hacia los cielos como aquellas riscosas moles de los alpes coronadas de rocas puntiagudas y nevados ventisqueros que parecen elevadas en los cielos, peladas de toda yerba, purgadas de toda fragancia de flor terrena. La tranquila majestad que revela el arte gótico y que tan poderosamente se apodera del corazón; las voces interiores que despierta su contemplación y que siente el hombre levantarse y desprenderse de lo mas hondo de su alma en una apacible y secreta armonía, son como una perpetuación misteriosa de la fe y de la pureza de

los artistas cristianos. Aquellos hombres creían con fanatismo; sus obras están impregnadas de aquella dulce melancolía y sencillo dolor de la criatura ligada á la vida terrestre que sufre resignada el castigo de una primera culpa y que anhela desprenderse de su cárcel para remontarse á la prometida morada de felicidad eterna. Aquellas torres, botaretes y campanarios, aquellos sutiles estribos que parecen brazos que custodian el depósito de la sagrada nave, el edificio entero, en fin, se eleva con las plegarias y votos del cristiano á la altura donde resplandece el sol de justicia.

Del mismo modo que la iglesia, la mezquita presenta en algunas de sus partes la materia extenuada y espiritualizada, y con las atrevidas espirales de sus madanetes parece solicitar la felicidad del Empíreo. Pero al mismo tiempo, con sus cúpulas y sus muros frecuentemente reforzados con inmensos barrigones de fábrica maciza está, como el templo pagano, apegada fuertemente al terreno que la sostiene. Fácil es de advertir esta doble tendencia si se consideran aisladamente los detalles del edificio. La base del madanete es de fábrica sólida, al paso que su mitad superior es una torrecilla esbelta y cincelada. La cúpula en su sección vertical presenta la forma de un nudo de arcos excéntricos y semicirculares que se inclinan al suelo por ambos lados de sendas columnillas, elevándose al cielo en sus intersecciones, significando por este medio la relación que somete las cosas terrenales á los designios del Ser Supremo, y haciendo adorar á los creyentes el símbolo de la unidad divina a la cual deben dirigirse todos los vuelos del pensamiento humano. De modo que, ya se le analice por partes, ya se le considere en su conjunto, la mezquita participa á la vez de la Iglesia y del templo pagano, y reúne al estilo del arte idólatra el carácter de la arquitectura cristiana. De todos modos, solo al cabo de multiplicados y constantes esfuerzos consiguió el arte musulmán, llamado vulgarmente *arabigo*, el sello de originalidad y elegancia que tanto le distingue.

Madrado nos sigue llamando la atención sobre la arquitectura arábia, en especial sobre como *la ciudad y el pueblo pueden estudiarse comparativamente el uno por el otro*, y dejamos demostrada esta verdad en cuanto al edificio sagrado árabe, ó mezquita, examinando si es verdaderamente el templo la profesión de fe religiosa del pueblo. Pero nuestro objeto al tratar

ligeramente esta materia fué solo manifestar á los lectores, y especialmente á los artistas, como siendo tanta la riqueza del texto arquitectónico de las pasadas edades, considerado en las épocas de su forma filosofica, el renacimiento de la arquitectura moderna debe tener por base el estudio de todas las arquitecturas (si es lícito expresarse así) conocidas, páginas diversas del gran libro monumental que la humanidad va trazando desde la primera barraca de Adán, para determinar sin ahorro de reflexión y conciencia qué formas debe adoptar el nuevo edificio del templo griego, de la pagoda, de la catedral, de la mezquita. En suma, hemos indicado algunos tonos de la gigantesca composición del porvenir; y vamos ahora á ocparnos en el estudio filosófico de la arquitectura arábica en sus diversos usos, sirviendo este trabajo de complemento á la idea emitida de que la arquitectura es uno de los signos por los cuales se conoce de qué manera el pueblo concibe y practica la vida. Este principio se observa en todos los países. Tebas, esa metrópoli primitiva donde cada piedra representa un mito y cada fragmento de columna desenvuelve un sistema entero de teogonia, aparece en medio del Desierto como un inmenso símbolo del panteísmo pagano, y descubre la fisonomía moral del antiguo Egipto mas fielmente que todos los documentos de la historia escrita. Los monumentos de Atenas y de Roma tienen también su significación religiosa y política; y la sociedad de la Edad Media se perpetua íntegra con sus creencias, sus costumbres y sus leyes, en sus casas, en sus castillos y catedrales. Aun en nuestros días, en este siglo de crisis y desconcierto, se encuentran, si bien mas difícilmente, semejantes analogías en los diversos países Europeos. Moscou conserva todavía en la amalgama de sus palacios y tugurios un reflejo de las desigualdades de la sociedad Rusa: la capital de la Inglaterra con su magnífica y grandiosa apariencia, con sus casas niveladas y alineadas que presentan en lo interior un cuadro completo de todos los grados de la opulencia y de la miseria, es la verdadera imagen de la situación y condicion política de sus habitantes, de esa *igualdad* ficticia proclamada como derecho por la Constitución: desmentida como hecho por el espíritu peculiar de la nación: París reúne en su centro un verdadero *pandaemonium* de todos géneros y de todas formas, porque la Capital de Francia es la arena donde pugnan todas las ideas, el teatro donde se representan todas las teorías de todos los siglos y de todos los países del Occidente: Madrid con su arquitectura muerta, sus modestas iglesias y sus



casas lisas cuajadas de balcones, es imagen fiel del triste estado de una sociedad dormida indolente y perezosa. Constantinopla en fin realiza en sus edificios parecidos á las barracas de un campamento la expresión proverbial de que los turcos no están mas que acampados en Europa para retirar luego sus huestes.

Pero pasemos á considerar la arquitectura arábica en el paraje en donde según la conteste opinion de todos los viajeros se conservan mas intactas las influencias que han presidido á su nacimiento y desarrollo. La ciudad que se halla en relación mas directa con el carácter de su población es el Cairo: la reforma que ha introducido en él muchas innovaciones en los negocios públicos, no ha obrado la menor revolucion moral. Auxiliados por las ideas de algunos artistas de mérito que han recorrido y examinado las mas interesantes poblaciones del Oriente, podremos mas fácilmente hacer palpable que, del mismo modo que la mezquita revela la ley del Islamismo, según ya manifestamos, las demás construcciones arábicas revelan el régimen de su vida pública y privada. La vida doméstica entre los Musulmanes debe siempre permanecer oculta y secreta; por eso las casas del Cairo, lo mismo que las de todas las ciudades del Oriente, vuelven la espalda á la calle, y no presentan mas ornato que las rejas cuadradas ó cilindricas de las ventanas, como elegantes pajareras colgadas en los muros de una prisión. Pero por el lado opuesto manifiestan un orden de decoración, cuya riqueza y hermosura no es capaz de reproducir ningún otro país del mundo. Los peristilos aéreos que conducen á bien revestidos y siempre abiertos salones: los elegantes cobertizos que los resguardan de los ardientes rayos del sol: las fuentes de aguas cristalinas cuyos chorros se estrellan al caer sobre tersos mármoles salpicando las olorosas macetas que los rodean; los frescos que tapizan las paredes por dentro y fuera imitando flores, frutas y toda especie de verdura, como si cada pared reflejase el jardín entero; toda esta halagüena y mágica reunión de seducciones, realiza á los ojos del Europeo las descripciones de las *Mil y unsi noches*, y le revela en toda su fantásiica fuga el gusto de la imaginación oriental. En el interior de las habitaciones pueden observarse hasta en los menores detalles los usos del país. Aquellas pesadas vidrieras que en vez de girar sobre goznes como en nuestros balcones se mueven trabajosamente por medio de ranuras verticales, indican que las damas

egipcias no acostumbraban á asomarse á la ventana como nuestras hermosas andaluzas *y* madrileñas. No hay en aquellas casas estufas ni chimeneas porque allí no hay necesidad de encender lumbre para calentarse: no hay muebles, porque los suplen con esclavos, no hay camas porque se duerme sobre el diván que rodea todas las piezas. La luz del mediodía, debilitada por medio de cristales raspados y transparentes cortinajes de indiana; la frescura mantenida por las murmuradoras aguas de los surtidores; el aroma de los pebeteros; las esteras *y* alcatifas, los almohadones, todo óstenta los dulces pasatiempos que inrmedian la vida oriental con los voluptuosos placeres del harem *y* las soñolientas horas de la chibuca.

Estos pueblos, nómades en su principio, no practicaron por largo tiempo mas arquitectura que la de sus tiendas; *y* es de advertir que no habiendo modificado la vida de las ciudades sus necesidades *y* sus placeres, trasportaron á sus casas de fábrica el mismo ajuar de los pabellones que tendían antes en el desierto. La alcoba, de origen arábigo o hebraico, adoptada generalmente en España, es una imitación de la tienda que se ve comunmente en los palacios del Cairo.—Pero es muy de extrañar que los orientales, tan hábiles *y* esmerados en el arreglo de sus trajes, no sepan decorar sus habitaciones; así que, en medio de sus ricas *y* espléndidas colgaduras, en sus salones llenos de afeminación que parecen destinados á anticipar á su dueño los sensuales placeres del Edén, siempre se echa de menos el gusto que se advierte aun en los menajes mas pobres de los Europeos. Esto consiste en que las mujeres no tenían allí la menor parte en la buena disposición del ornato; aquellas estofas de tanto valor que manejadas por manos femeniles parecerían impregnadas de gracia *y* de blandura, están allí estiradas, simétricas, sin ondulación, *y* manifestando en su severa regularidad que la tiranía musulmana despoja al bello sexo hasta de sus mas incontestables atribuciones. Prohibida por el Islamismo la comunicación de banquetes, festejos *y* visitas tan propia de nuestra mal oomprensida civilizacion europea, la necesidad del trato multiplicó los lugares de reunión como los cafés adonde acuden los hombres para oír á sus músicos *y* trovadores: los baños que son para las mujeres pretexto de ausencias *y* medio de intrigas los okets, en donde el comercio egipcio reúne las mercancías de todos los puntos del orbe *y* la sociedad de los

viajeros: y finalmente los establecimientos públicos que se ven á centenares en el Cairo, y que no ofrecen menos campo á la interpretación que las casas particulares.

Pero las construcciones mas notables y numerosas en esta gran ciudad son las mezquitas, de las cuales se cuentan hasta cuatrocientas; porque, como ya se ha dicho anteriormente, en el edificio religioso es donde el genio árabe despliega toda su originalidad y fantasía. También hemos hablado de la significacion moral de este edificio, por consiguiente, evitaremos, al resumir nuestras ideas, algunas repeticiones superfluas sobre la interpretación de las formas que materializan el dogma mahometano. Todas las primitivas mezquitas tienen ordinariamente el carácter cristiano— "Veíase primeramente, dice Fleury en su obra titulada *Moeurs des chrétiens*, una portada o primer vestíbulo por el cual se entraba á un peristilo o patio cuadrado rodeado de galerías cubiertas, sostenidas por columnas como los claustros de los monasterios— En el centro de este patio había una ó mas fuentes para lavarse las manos y la cara antes de principiar la oración.» Así que la mezquita mas antigua del Egipto mandada edificar por Amr en el paraje mismo donde tenia su pabellón, es evidentemente una copia del atrio que conducia al cuerpo principal de las antiguas basílicas. Componese de cerca de cuatrocientas columnas, que distribuidas en dos tres y cinco órdenes, rodean un patio abierto presentando un golpe de vista sorprendente si se dirige la visual oblicuamente á las largas hileras de la galería. Las bóvedas ojivales de las naves, que datan de una época posterior á la fundación del edificio, lo hacen desmerecer algún tanto á los ojos del viajero; pero en su orden y comparticion, aun intacta, no por eso deja de encontrarse el verdadero tipo de un sin número de construcciones musulmanas, y el germen del estilo morisco engendrado en el seno del arte bizantino. Últimamente, como en el primer siglo de la Egira la creencia de los musulimes no estaba tan cimentada como la de los cristianos que podía resistir á toda influencia extraña, Amr, temiendo sin duda que el pensamiento de sus vasallos al estrellarse contra la techumbre del templo recayese en la idolatría, quiso

que desde el seno mismo del santuario la vista del cielo alimentase de continuo sus esperanzas en el paraíso destinado á los elegidos<sup>5</sup>.

La misma disposición se advierte en la mezquita de Thulum, con la sola diferencia que, en vez del bosque de columnas que distingue á la primera, las galerías no tienen mas que una hilera de pilastras cuadrangulares con sus aristas lindamente anudadas á sendas columnillas esbeltas y delicadas. Este monumento del siglo IX, respetado hasta el dia por el ala arrasadora de las revoluciones y del tiempo, según la relación de los viajeros es muy notable en todos los detalles de su estructura por las cuantiosas innovaciones y modificaciones propias del gusto árabe, y sobre todo por la elegante forma de la ojiva. El madenete de Thulum, compuesto de dos torres torpemente sobrepuestas la una á la otra, señala también el trazo de la primera marcha de la arquitectura musulímica. Los campanarios de las iglesias del siglo VII sugirieron á los Arabes la idea de esas torrecillas que hacen tan pintorescos los variados panoramas de sus poblaciones; y en esta parte, en tanto sobrepujó el Islamismo al culto cristiano, en cuanto la voz humana sobrepuja en expresion y en melodía al tañido de los bronce. El madenete árabe no es ciertamente mas bello que el campanario gotico, pero el mas sonoro campaneó de nuestras catedrales no alcanza en armonia al sublime concierto que diariamente se escucha en todo el Cairo cuando desde lo alto de aquellas mil columnas resuena la voz de los muecines entonando á coro el *“Venid, pueblos, al asilo de la paz y de la clemencia: venid al asilo de la salud.”*

De todas las variaciones que el arte de construir experimentó entre los árabes, y que se hallan reproducidas por tantos ejemplos en la Capital del Egipto, resulta que los monumentos mas notables debidos á aquellos pueblos, tanto en las orillas del Nilo como en nuestra hermosa España,

---

<sup>5</sup> Pedro de Madrazo dedicó una segunda parte a exponer todas estas ideas, Cf. *Album pintoresco universal, adornado con exquisitas láminas intercaladas en el texto. Colección de artículos relativos a toda clase de ciencias y artes: parte recopilados de las obras europeas mas acreditadas, y parte originales escritos por los principales escritores españoles, como son: Don Pedro de Madrazo, Don Eugenio de Ochoa, Don Pedro Pidal, Don Patricio de la Escosura, Don Antonio María Segovia (El Estudiante).* Tomo Segundo, Barcelona, Imprenta de D. Francisco Oliva, Editor, 1842. Biblioteca Nacional de España, pp. 142-144.

pertenecen al Siglo XIV. Dos años habían pasado sobre las torres de la Alhambra edificada por los granadinos, cuando el sultán Hasan hizo construir al pie de la ciudad del Cairo, en 1356, la famosa mezquita que se considera como el mas bello templo del Islamismo. Muy ardua empresa seria el describir este edificio tan pintoresco por su construcción angulosa como por la riqueza de sus ornamentos: todo aquel conjunto de arcos complicados que presentan por todas partes una perspectiva sorprendente, grandiosa y magnífica; el lujo de sus mosaicos, esmaltes y pedrerías; la profusión de los colores que revisten el pavimento; las paredes y las bóvedas, la delicadeza de los entallados de madera y de bronce que decoran las puertas y las tribunas: y por último el brillo del friso, azul, verde, rojo y dorado, que partiendo del depósito del libro de la ley rodea toda la mezquita de sentencias y profecías sagradas, como si el tesoro de doctrina encerrado en el santuario se evaporase formando los fulgidos caracteres de aquella banda mística á los ojos de los creyentes. No seria menos ardua y complicada la descripción del efecto exterior del templo, cuya irregularidad desaparece en la magnitud de sus proporciones, y cuyos detalles resaltan maravillosamente por medio de los mas ingeniosos contrastes. La portada principal de este edificio es la producción mas portentosa de la imaginación árabe en incrustación y en escultura, después de los salones de la Alhambra.

Las intrincadas, aunque simétricas combinaciones de los arabescos, pueden exactamente compararse á la fórmula compleja del cálculo algebraico que conduce a la ineligiencia humana á un objeto solo por trámites que se pierden en la memoria juntamente con el raciocinio que dirige la resolución. De esta analogía se infiere naturalmente que el álgebra, esa nueva invención de los árabes, ha ejercido una influencia muy poderosa en su arquitectura. Mientras Euclides y Arquímedes fueron la única guía, el arte de construir sometió sus planos á los datos de la geometría pura; el templo era el paralelepípedo, su frontón era el triángulo, su ornamento la metopa circular y cuadrada del orden dórico, y mas tarde en Roma su techumbre era la cúpula hemisférica. El arte estaba pues subordinado á las proporciones de los objetos materiales: á la materia matemática: á la materia viviente. La divinidad estaba revestida con las formas de la criatura: ese mismo fronton, figura geométrica, representaba

la frente del Dios humanizado: esa misma cúpula hemisférica representó acaso el cráneo del hombre mismo. Mas cuando se abrió un nuevo camino á la ciencia del cálculo, la estructura y la decoración de los monumentos se revistieron de formas complicadas y atrevidas. La práctica siguió los progresos de la teoría, y la arquitectura de los Sarracenos, menos materialista que aquella (la pagana), fue el reflejo no solo de su fe religiosa, mas también de sus descubrimientos científicos.

Fácil será ahora comprender la gran importancia del estudio de la historia monumental en todas las fases que los límites de estos artículos no nos permiten mas que recorrer ligeramente. Deseamos que nuestros jóvenes artistas se penetren de la necesidad de él porque ya que en el día parece corregirse el abuso extraordinario que hasta ahora se ha hecho del arte griego y romano aplicándolo á toda especie de construcciones, el conocimiento del origen y causa de las innovaciones que ha experimentado la forma arquitectónica en los diferentes países, y de la necesidad lógica de las que parecen invenciones caprichosas, acelerará la emancipación del ingenio sacándolo de la rutina para entrar en la verdadera filosofía del arte. Y, ciñendonos á la arquitectura árabe, cuanto curioso no es seguir con el examen todas las épocas de su desarrollo y perfeccionamiento! Hemos presenciado el primer movimiento de la ojiva que empieza encorvando el arquitrabe, continua su acción en el techo de los templos, y concluye por imprimirse en la misma cúpula: hemos visto alzarse el madenete, crecer, enriquecerse con nuevos adornos y festones; hemos contemplado la modificación del orden entero y la multiplicidad de una nueva decoración. Admiraremos por último, á fuer de cristianos tolerantes é ilustrados, la construcción de esa misma mezquita mahometana que, educando su infinito número de escolares, distribuyendo la limosna á una inmensa turba de mendigos, y llevando en la cuspide de sus minaretes el grano que sustenta una nube de palomas, gracioso ornato del templo del falso Profeta, realiza la idea esencialmente religiosa de distribuir el pan á los pobres, el pasto á los animales, y la instrucción á los hombres.

## LA MEZQUITA

Como hemos dicho en otras ocasiones la mezquita musulmana es el centro del culto y, por tanto, casi toda la vida de los habitantes se desarrolla a su alrededor bien en el mercado, en los trabajos, en las industrias, en las tiendas, hornos, preparación de alimentos que se adquieren en la calle, etc. No solo de la vida diaria sino de la muerte pues allí acaban los cadáveres para ser luego trasladados a su respectivo cementerio o macaber. No lejos de ella encontramos el baño que cumple una función higiénica y religiosa<sup>6</sup>.

---

<sup>6</sup> Para un conocimiento más detallado de la mezquita de la población y como fue convertida en iglesia, además del tema de los baños y otras estructuras constructivas entre ellas algunas losas de enterramiento, puede verse ESPINAR MORENO, M., QUESADA GÓMEZ, J. J. y SÁEZ MEDINA, J.: "La villa de La Peza. De lo musulmán a lo cristiano. 1: El ejemplo de la mezquita convertida en Iglesia y otros materiales", *Boletín del Instituto de Estudios "Pedro Suárez"*, núm. 5, Granada, 1992, pp. 39-50. ESPINAR MORENO, M. y PADILLA MELLADO, L.: "Nigüelas, una alquería musulmana del Valle de Lecrín. La mezquita y otros centros religiosos", *La ciudad medieval y su territorio. I. Urbanismo, sociedad y economía*, Estudios numero 11, librosEPCCM, 2016, pp. 71-94. ESPINAR MORENO, M. y QUESADA GOMEZ, J. J. (1996): "Mezquitas convertidas en iglesias en las comarcas de Guadix y Baza (1490-1501). Datos sobre el urbanismo mudéjar". *VI Simposio Internacional de Mudejarismo. Teruel (Septiembre, 1993)*, Teruel, pp. 767-785. ESPINAR MORENO, Manuel (2012): "Mezquitas del Cenete convertidas en Iglesias", *Homenaje al Profesor José Ignacio Fernández de Viana y Vieites*, coord. Por R. Marín, Universidad de Granada, pp. 121-135. ESPINAR MORENO, M.: "Siria y Palestina según Ibn Battuta, siglo XIV", *Homenaje al Prof. Dr. D. Antonio Luis García Ruiz, Revista Unes. Universidad, Escuela y Sociedad*, Univ. De Granada, 2018, pp. 124-144. ESPINAR MORENO, M.: "Los centros de culto de la Granada nazari: las mezquitas y sus interconexiones", en *La vida de las capas populares en el reino de Granada*, Curso de la Universidad "Antonio Machado" de Baeza, 1988, publicado en *Cuatro estudios de Historia medieval andaluza*. LibrosEPCCM, Granada, 2020. Digibug <http://hdl.handle.net/10481/61062> , ESPINAR MORENO, M.: "De la Mezquita de Maharoch al monasterio de San Jerónimo. Noticias para el urbanismo y la Arqueología de Granada (1358-1505)", *Cuadernos de Estudios Medievales y Ciencias y Técnicas Historiográficas*, XVIII-XIX, Granada, 1993-1994, pp. 67-91. ESPINAR MORENO, M.: "Hallazgos arqueológicos y documentales en Granada: la rábita del Maharoch y la Mezquita Mayor de Granada", *Rev. EPCCM*, 21, (2019), pp. 175-188. [www.epccm.es](http://www.epccm.es); ESPINAR MORENO, M.: "Noticias para la Arqueología e Historia de Granada: Plano de la Mezquita Mayor de Granada de 1507 en poder de Cisneros. News for Archaeology and History of Granada: Plan of the Major Mosque of Granada in 1507 owned by Cisneros", *Al-Qantara*, XL, 1, enero-junio 2019, pp. 253-261. Soibre la mezquita de Córdoba tenemos el

230

No se puede olvidar la función intelectual y la preparación de los niños que asisten a las escuelas que dependen de estos centros religiosos. Además de otras numerosas funciones que impregnan la vida diaria de los creyentes tanto en este mundo como en el más allá, es decir, el de la muerte.

Si tenemos que describir cómo son estos edificios no hay un patrón exacto pues cada una de ellas se adapta al terreno y al barrio en que se ubica. Una descripción detallada de cómo puede ser una mezquita mediana de un barrio de ciudad o un centro religioso de una alquería de tamaño mediano, nos valemos de una descripción tomada de un viajero de nuestros días, dice así: “La mezquita árabe no es como el templo cristiano, un edificio destinado exclusivamente a adorar al Señor; la iglesia musulmana es a la par punto de reunión, de adoración, de enseñanza y hasta de morada. Parecen copiadas todas de un mismo plano. Compónense de un patio rectangular cercado de galerías y uno de cuyos lados es más bajo que los tres restantes y sirve de santuario. En medio de este patio se levanta una fuente para las abluciones, y en el santuario se halla siempre el Mihrab, nicho abierto en la pared y colocado del lado de la Meca; el member o alminbar, púlpito desde donde el predicador habla a los fieles y junto al cual hay un atril con un Corán abierto durante el servicio religioso. Penden del techo gran número de lámparas, y los muebles se reducen a esteras, tapices y grandes relojes.

En algunas mezquitas hay al lado del santuario una sala en forma de capilla que contiene el sepulcro del fundador. En los ángulos se levantan siempre unas torres o minaretes, desde lo alto de las cuales el almuédano

---

ejemplar trabajo de Rodrigo Amador DE LOS RÍOS Y VILLALTA: “La Mezquita-Áljava de Córdoba”, *Museo Español de Antigüedades*, tomo IX, pp. 287-316, como Mezquita Aljava de Córdoba. Edad Media. Arte mahometano. Arquitectura. El Museo Español de Antigüedades se publicaba bajo la dirección como editor del Doctor Don José Gil Dorregaray. El otro trabajo sobre la Mezquita se lo debemos a nuestro autor: “Inscripciones árabes de Córdoba, precedidas de un estudio histórico-crítico por don ..., Doctor en Filosofía y Letras, Licenciado en Jurisprudencia, Catedrático auxiliar...”, Madrid, Imprenta de Fortanet, 1879. Biblioteca Nacional de España, *BDH*, R. 1.386-431.



llama a los fieles a la oración, que según la regla establecida por el profeta, debe repetirse cinco veces al día, en horas determinadas; y en toda la superficie del globo que tiene por ley el Corán, el almuédano (el muezzin) recuerda a los fieles desde lo alto de los minaretes aquel deber sagrado<sup>7</sup>. Tienen lugar estos avisos al salir la aurora, a medio día, una hora y media antes del ocaso, al ocaso y una hora después de desaparecido el sol del horizonte. A estas horas reglamentarias aparecen en todos los minaretes de las mezquitas los muezzin cantando con voz sonora: “dios es grande; no hay más Dios que Dios y Mahoma es su profeta: Venid a orar”.

Continúa su descripción: “En las dependencias de las mezquitas hay baños públicos, una hospedería para viajeros, caballerizas para las bestias, un hospital para enfermos y una escuela (madrasa o yamaa) para los niños, lo cual produce en las mismas mezquitas la confusión de la vida civil y religiosa que tanto caracteriza a los mahometanos. Las mezquitas están abiertas desde el alba hasta la última oración de la tarde, es decir, hasta unas dos horas después del ocaso.

Cada mezquita es independiente, sosteniéndose de la renta de los bienes que sus fundadores le han dejado y que con frecuencia aumentan piadosas donaciones. Además, no son solo centros de reunión y oración, lugares de albergue para el forastero y de socorro para enfermos, sino también centros de enseñanza. Las más pequeñas sirven de escuela para los niños y las más grandes son a veces verdaderas universidades, tan importantes como las de Europa. Por aquí sólo queda de importancia la del Kairuin (libro sagrado) en Fez, donde además de la lectura e inteligencia del Corán se enseña Aritmética, Geometría, Astronomía, Gramática, Literatura, Retórica y Lógica. Fuera de Marruecos hay la célebre mezquita de Azhar en el Cairo, donde cursan estudios muchos marroquíes y que cuenta

---

<sup>7</sup> El muezzin proclama la hora de la oración desde el minarete ó desde cualquier sitio elevado, gritando: «Dios es grande. Atesto que no hay más que un Dios y que Mahoma es su Profeta. ¡Venid á la oración, venid á la salvación! ¡Dios es grande y único!»

trescientos profesores y más de diez mil alumnos, procedentes de todas las comarcas del Islam<sup>8</sup>.

Toda mezquita (*gama* en árabe), compónese indefectiblemente en su interior de uno, dos, ó más atrios embaldosados, que llevan el nombre de *harem*: y tienen gran fuente central rodeada de pilas de mármol, ó un inmenso pilón, en que los *verdaderos creyentes* se purifican para orar con el *abdesi* ó lavatorio de cabeza, pies y manos<sup>9</sup>; y del *chami*, templo ó santuario, vasta nave, comunmente coronada de una, ó varias cúpulas, sostenidas por bellas columnas de granito, mármol, pórfido y otras ricas materias; alumbrada por multitud de lámparas pendientes de las bóvedas; y huérfana de altares, efigies, imágenes y figuras; a la que dan ingreso otras tantas puertas. Las cúpulas y muros, con frecuencia cubiertos de sentencias ó versículos del Korám, dan paso á la luz del día por elegantes rosetones y ventanas con vidrios de colores; y cubre de ordinario el marmóreo pavimento fina estera ó riquísima alfombra persa ó damasquina. En uno de los muros del chami ó templo ábrese el *Mihreb* ó tabernáculo en forma de nicho ú hornacina, donde se custodia reverentemente el Korám, ritualmente orientada á la Meca, la ciudad santa para los musulmanes, hacia la cual vuelven el rostro durante sus plegarias. El *Mihreb* llámase *kible* en las primeras mezquitas: hoy se dá este nombre á unos templetos coronados por cúpulas, que se alzan en el interior de los templos musulmanes ó á su inmediación; especie de capillas ó santuarios erigidos en honor de santones y personajes venerandos del Islam. En determinados puntos, no lejos del mihreb, álzanse el *mimbar*, especie de pulpito desde el cual el *kalib* dirige, los viernes, la oración y ruega á Dios por la vida del Sultán; el *kursi*, monumento semejante al anterior, pero mucho más grande, donde el *Xeque* de la mezquita lee el Korám y predica

---

<sup>8</sup> Testimonio de Bigot Valero citado en el trabajo de Al-Garnathi. En una carta del corresponsal del Diario de Córdoba, Bigot Valero, nos encontramos esta descripción que nos da idea de cómo son estos edificios religiosos y su configuración general. Cf. ALGHARNATI: "Huellas de arte musulmán", *La Alhambra. Revista quincenal de artes y Letras*, 1911, número 331, pp. 653-656.

<sup>9</sup> «Cuando os dispongáis para la oración, purificaos primero las manos hasta el codo, enseguida el rostro hasta las orejas, y los pies hasta el tobillo: el aseo es la clave de la oración.» *Koram, Cap., XXXVII.*

al pueblo; y más distante, el *mastabah* ó tribuna de los lectores. Estos accesorios, son, frecuentemente, preciosas muestras de habilidad y gusto de los artistas arabes. En algunas mezquitas hay, además del mihreh, otro, ó más nichos menores, á manera de pequeños santuarios, y más de un kursí y de un mimbar.

Al exterior generalmente ostentan magníficos ingresos, delicados adornos en los muros, atrevidas cúpulas y altísimos esbeltos minaretes, rodeados en el tercio superior de una, dos, y aun tres, caladas galerías descubiertas, desde las que el *muezzin* ó *almuédano* convoca gritando á los musulmanes para orar. El número de dichas torres varia de una á cinco, del cual jamás exceden, por lo que en otra parte apuntaré. Adáptarse, en fin, al conjunto del edificio diferentes órdenes de arquitectura, siendo el mas común el arábigo, enriquecido con variadas, caprichosas, ligeras, y bien entendidas combinaciones de ornamentación. Mezquitas hay de planta y construcción bastante más sencillas; y varían un tanto en estructura las que han sido arregladas de basílicas ó templos cristianos; mas, en todas es análoga la disposición interna, y, en su esfera respectiva, ellas asumen cuanto hay de magnífico y sorprendente en el arte arábigo.

La capital del Egipto, es la ciudad más interesante y rica de los vastos dominios musulmanes en esta clase de monumentos, sin exceptuar á Constantinopla y Damasco. De 400 pasan aquí las mezquitas, número que algunos hacen subir á 700. Las de todo el Imperio Turco son innumerables, y consumen un tercio de la renta pública. Los agarenos responden dignamente á esta exhortación del Korám: *El que edifica una casa de oración construye para sí una casa en el Paraíso.*

El cuerpo de los *imanes*, que forma la jerarquía sacerdotal mahometana, se divide en *xeques*, doctores destinados á leer el Korám y á predicar al pueblo; *katibs*, que, dirigen la oración los viernes y ruegan por la vida del Sultán; *imanes*, encargados de cuidar las mezquitas y presidir las ceremonias del culto, las bodas y entierros; *almuédanos* ó *muezzins*, vivientes campanas que desde el alto alminar llaman á la oración, repitiendo con voz atronadora: *Alá ela Alá, ua Mohammed rasul Alá*<sup>10</sup>; y

---

<sup>10</sup> No Dios sino Dios, y Mahoma enviado de Dios.

*kaims*, destinados al orden y limpieza de los templos. Cuenta también *derwiches*, especie de monjes, que habitan en comunidad en sus *tekiés*, y que, según su instituto, nomínanse *aullodores*, *danzadores*, etc., y *santones*, en fin, especie de eremitas, modelos de religiosa perfección, que viven á la intemperie, entregados al ascetismo y soledad más absolutos<sup>11</sup>.

Sobre las mezquitas y las formas que presentan se han elaborado varias hipótesis por parte de los estudiosos del tema y por los arqueólogos que han estudiado estos centros religiosos tan abundantes en el mundo islámico. El arabista Sauvaget trató de explicarnos cuando analizó la mezquita omeya de Medina incidiendo en temas artísticos y de liturgia en relación con el edificio. Dice que en las teorías sobre estos centros se ha incidido en los aspectos formales olvidando que la obra arquitectónica tiene mucho que ver con la utilización y ceremonias que se desarrollan en la mezquita. Según Sauvaget olvidó estos aspectos Creswell pues en su obra se pierde esta visión y por tanto se desarticula el conjunto arquitectónico de los oratorios islámicos. Se realiza un análisis fragmentado que finaliza borrando la idea de homogeneidad que debe presidir la ejecución y concepción de estos edificios. Por tanto, para Sauvaget el esquema de las mezquitas más antiguas responde a la disposición basilical. Es un edificio o sala de planta rectangular, dividida en varias naves, generalmente más elevada la central que las restantes, que permite abrir ventanas en la parte alta de sus muros. Una mezquita omeya es una basílica exactamente precedida por un patio, con pórticos en torno de este elemento que precede a la mezquita.

El arte omeya que ha llegado a nosotros no utilizó el plano basilical exclusivamente para los oratorios y Sauvaget describió y analizó una seria de aplicaciones a la sala principal de palacios, baños y castillos edificadas

---

<sup>11</sup> Narciso PEREZ REOYO: *Viaje a Egipto, Palestina y otros países del Oriente, por el Excmo señor don ....* Tomo I, Lugo, Imprenta de Soto Freire, a cargo de Juan María Bravos, Calle de san Pedro, número 81, 1882, pp. 103-105.

por los califas omeyas. Algo forzada resulta la inclusión del modelo basilical en algunas de estas salas, pero las descubiertas en Madinat al-Zahra' podrían haberle servido para reforzar sus hipótesis. Analiza el ceremonial de audiencia cortesana, el califa se coloca en el eje y al fondo del salón, frente a la entrada principal, recostado en un lecho junto al que se quemaban perfumes y delante había una cortina. Cuando se trata de una recepción solemne los asistentes se colocan en dos filas a lo largo de los muros laterales de la sala dejando libre la parte central que quedaba reservada a los que iban a hablar con el soberano. Pero las salas basilicales no eran apropiadas a las audiencias sino la pieza principal de la residencia en la que recibía las visitas, era el local más importante de la vivienda y las habitaciones que la flanquean era dormitorios destinados a la familia. Nos dice este autor que en los primeros siglos del Islam la mezquita más que un local de culto propiamente dicho era un anejo del palacio del califa o del gobernador siguiendo la tradición del Profeta Mahoma que en su casa tenía todos los usos posibles para solventar los problemas de la nueva comunidad. No es precisamente por el lado de la liturgia en el que hay que buscar el origen de la mezquita y su disposición arquitectónica sino a través de las instituciones de gobierno y del ceremonial áulico. Por tanto, la disposición dada al fondo de la nave central de la mezquita la explica Sauvaget diciendo que es un compromiso entre la sala de audiencia basilical y el uso fijado por la tradición de la casa del Profeta. El patio con pórticos y el alminar son réplica monumental de ciertos rasgos del masyid que tenía Mahoma.

Respecto al mihrab tampoco Sauvaget no está de acuerdo con las explicaciones de Pedersen y Creswell, pues decían que este lugar era un ábside atrofiado de las iglesias cristianas, especialmente Creswell opina que era del ábside de las iglesias coptas. Por tanto, opina Sauvaget que se trata de una réplica reducida del ábside terminal de las salas de audiencia palatinas y es un elemento común tanto al palacio como en las mezquitas.

Los nichos con bóveda de concha tuvieron un gran valor simbólico y representativo especialmente en los templos cristianos que los sitúan en el fondo de los presbiterios donde colocan el símbolo de la cruz. Pero todavía más se ve en los oratorios islámicos al adoptar su forma en el mihrab. La palabra mihrab tuvo distintas acepciones pues designaba un palacio o una parte de él, un departamento destinado a las mujeres, un nicho con una estatua especialmente un santo cristiano, un nicho con el trono del soberano, así lo recoge el Coran en la sura XXXVIII, 20 o en la sura XXXIV, 12, destinado a las estatuas, en III, 32 y XIX, 12 un templo o más bien una celda en un templo en el que se ha orado según recogen Johs Pedersen y Sauvaget como se recoge en la Encyclopédie de l' Islam, III. Por ello E. Diez dice: "En el sigloVIII, en el momento en que la arquitectura islámica tiende conscientemente a la monumentalización, el mihrab es un nicho semicircular en forma de concha, flanqueado por columnas empotradas. Con este aspecto se mantiene, aunque con variaciones locales, en sus rasgos esenciales hasta hoy". La religión musulmana prohibió las representaciones humanas en las mezquitas y por ello dejaron vacío el nicho y quedó el cuadro arquitectónico. Sauvaget propuso el origen para el mihrab al afirmar su emplazamiento y función "en la mezquita responden al emplazamiento y función del ábside abierto en el fondo de las salas de audiencia, lo mismo que su forma ... El mihrab no es, pues, más que una réplica reducida del ábside palatino".

Creswell ve en el púlpito de las iglesias coptas el origen del alminbar de las mezquitas pero Sauvaget dice que este derivaba del trono del jefe político de la comunidad. Por ello asimila la maqsura con la cortina que se colocaba delante del nicho del fondo de la sala de audiencia de los palacios, esta cortina separaba al soberano y sus íntimos del resto de los asistentes. De esta forma servía para realzar la majestad y el prestigio del jefe, no como se dice que para seguridad. La maqsura puede asimilarse al cancel de las iglesias cristianas del antiguo cristianismo que separaba el presbiterio y en ocasiones parte de la nave central del resto del templo, era

lo que llamaba el cancellum. Entre el ceremonial de la audiencia de los palacios y la jutba de la mezquita dice Sauvaget que hay un gran paralelismo, las diferencias entre los locales donde estas se celebraban apenas tiene importancia. Mezquita y sala de audiencia son según este autor variaciones de un tipo de planta obligado a ser iguales prácticamente en ceremonias celebradas en ambos lugares.

Los orígenes de la arquitectura de las mezquitas es un problema que se plantea con nuevos datos, está relacionado indisolublemente al de filiación de la sala de audiencia basilical. La solución no puede buscarse por el lado de la arquitectura religiosa sino en la palatina y el ceremonial áulico de tiempos anteriores al Islam o de los primeros momentos. Por ello Sauvaget para demostrar su teoría enumera y describe las salas de audiencia basilicales anteriores al Islam, cuyo tipo monumental si cree que se ve en las mezquitas y castillos de los omeyas sobre todo en sus salas de audiencia propiamente tomadas de los romanos, bizantinos, sasánidas y etiópicas, también de las iglesias, la mezquita no deriva del templo cristiano. Las semejanzas entre los esquemas arquitectónicos se explican porque ambas proceden de un prototipo común, la sala de audiencia palatina de plano basilical que influyó en las iglesias y sinagogas. El ceremonial influyó en lo litúrgico de las iglesias y la disposición basilical de las sinagogas no es consecuencia de la de las iglesias cristianas, algunas sinagogas tienen la disposición basilical anteriores a estas. Las basílicas helenísticas son un buen ejemplo de lo que Sauvaget trata de demostrar cuando analiza la mezquita musulmana. De esta forma nos dice que la basílica civil o judicial romana con sus diferentes aspectos tuvo su origen en las disposiciones de los palacios helenísticos, desarrollado a su vez desde el plano de la vivienda. Por tanto, fue la sala de audiencia palatina elaborada por la arquitectura romana basándose en el prototipo oriental lo que sirvió de modelo común a la iglesia, la sinagoga, el palacio musulmán y la mezquita. Este origen y el compromiso de seguir el plano y

disposición de la casa del Profeta dio lugar a diferentes disposiciones de las mezquitas creadas por el Islam.

San Isidoro de Sevilla en las Etimologías dice: “Basilicas: así se llamaban antiguamente los palacios de los reyes, del griego basileus (rey), y, por lo tanto, basilicas son habitaciones regias. Hoy los templos divinos se llaman así, basilicas, porque en ellos se ofrecen cultos y sacrificios a Dios, rey de Reyes”. Los nuevos edificios de cristianos, musulmanes y judíos entre otros se forman sin duda a partir de formas arquitectónicas y artísticas pre-existentes aunque puede ser variable en su plasmación material. Torres Balbás dice que Sauvaget da una gran importancia a los primeros acumulando textos de dudosa interpretación igual que es discutible la disposición basilical de varios ejemplos. El problema es complejo. Su estudio requiere examinar la cuestión desde varios puntos de vista y sería prematuro sacar conclusiones definitivas de estos análisis parciales.

La planta basilical y sobre todo la sala dividida en varias naves por columnas en las que habitualmente destaca la nave central por ser más elevada era muy común en la arquitectura romana y se utilizaba en muy diferentes usos civiles, jurídicos y recepción en palacios. Como este tipo basilical se encaminó a construir salas bien iluminadas y donde cupiesen gran número de gentes sirvió de modelo para la edificación de iglesias, sinagogas y mezquitas, centros de culto de las tres religiones que formaban parte de la sociedad medieval.

Aunque Sauvaget defiende que la basílica cristiana no deriva de la civil romana y disposiciones arquitectónicas análogas, llega a afirmar que “la introducción repentina de la basílica en la arquitectura religiosa cristiana se debió a iniciativa de Constantino, dictada por su cambio de actitud respecto a la Iglesia cristiana”. Es algo en lo que este autor quizás exagera pues un solo hombre bastó para crear e imponer en el imperio esta forma arquitectónica. En realidad, cuando los cristianos construyeron sus iglesias lo que hicieron fue adaptar a sus necesidades religiosas el tipo de grandes



salas hipóstilas de reunión que llamaban basílicas. Efectivamente muchas iglesias se hicieron en basílicas civiles como se ve en Argelia, Túnez, Trípoli y otros lugares, otras veces siguieron estos ejemplos de arquitectura civil y poco a poco aquellos edificios fueron tomando cuerpo a lo largo del imperio. La palabra basílica era algo genérico en la antigüedad y designaba una sala noble y espaciosa a veces sin destino ni forma. Después del siglo VII quedó restringida al caso de un edificio rectangular, dividido por columnas y que tenía varias naves. Como la religión islámica estaba inspirada en la cristiana e israelita es lógico pensar que sus templos procedan de ambas religiones. Así Creswell vio muchas semejanzas entre la mezquita y las iglesias coptas. El hallazgo de la sinagoga de Dura Europos llevó a Lambert a pensar que las mezquitas derivaban de los templos de la religión judía. La ciudad de Dura Europos estaba en las orillas del Tigris y fue destruida en 256 de J. C., las excavaciones realizadas hicieron surgir los restos de un templo judío, con decoración pintada, reconstruido sobre otro anterior según inscripciones griega y aramea. Era un edificio reducido con anejos como hospedería, escuela, letrinas, etc. Constaba de dos partes diferenciadas, un patio descubierto y rodeado de pórticos de columnas en tres de sus lados y una sala de oración, comunicada con el patio por dos puertas, una principal que daba paso a la nave central o eje de la sinagoga, y otra secundaria situada en el ángulo sudoeste. El conjunto es rectangular con mayores dimensiones en el largo, subdividido en dos partes también rectangulares, de mayor anchura que longitud. El patio tiene 10 x 13 metros y se entra en él por una puerta abierta en el muro sin pórtico. Además, tiene dos laterales, apeados en una sola columna que flanquean los costados del patio a sur y norte. Otro pórtico grande sobre cuatro columnas se extiende al frente precediendo la sala de oración. Esta sala alcanza 13'65 x 7'68 metros y 6 de altura y sin ninguna división interior. En el centro del muro de fondo, orientado hacia el Oeste, había un nicho profundo, terminado en semicírculo y cubierto con una concha, señala la dirección de Jerusalén. En este lugar había un armario en el que se guardaba el Libro de la Ley. Su

arco de ingreso estaba flanqueado por una columna a cada lado. A la derecha aparece una escalera de cuatro peldaños para subir a una pequeña plataforma donde se sentaba el presidente de la comunidad o arquisinagogos. A lo largo de los muros encontramos poyos escalonados donde se asientan los fieles. Las mujeres estaban separadas de los hombres entraban en este lugar sagrado por una pequeña puerta. Marcel Aubert piensa que el nicho de esta sinagoga parece ser el origen del mihrab de las mezquitas islámicas.

Las disposiciones de esta sinagoga de Dura Europos son semejantes a las que siglos más tarde tienen muchas mezquitas musulmanas, así en algunas de Siria de la época omeya la sala de oración no estaba dividido en naves por columnas como ocurre en el de esta sinagoga. El nicho abierto en el muro de fondo, flanqueado por columnas, pasará a ser el mihrab de orientación y la cátedra del arquisinagogo se convertirá en ejemplo del almimbar de las mezquitas. También las mezquitas presentan el patio que precede a la sala de oración. A pesar de todas estas coincidencias Lambert dice que no podemos afirmar que la mezquita derive completamente de la sinagoga judía pues algunas de estas semejanzas también se encuentran registradas y son comunes en las iglesias cristianas. En muchas de ellas encontramos un patio o atrium que precede a la fachada principal del templo. La división interior del templo en naves paralelas separadas por columnas de las mezquitas se ve también en muchos templos cristianos de planta basilical. El nicho del muro de fondo tan importante en la sinagoga de Dura Europos y en las antiguas hipóstilas de Galilea y Túnez, además de templos de la India y santuarios premusulmanes de Arabia, en muchas iglesias de oriente próximo y especialmente en las iglesias coptas (haykal) fueron ejemplo de lo que encontramos en las mezquitas. Al reconstruir la mezquita de Medina en 705 el gobernador 'Abd al-'Aziz empleo por primera vez el mihrab en forma de nicho.

El alminbar tiene también precedentes en las iglesias cristianas. Georges Marçais lo compara con las *cathedrae gradatae* coptas y bizantinas como el del monasterio de Apa Jeremías o en Santa Sofía de Constantinopla, Torcello y otros casos con múltiples peldaños entre dos muros en rampa que es muy parecido al que encontramos en la mezquita mayor de Qayraw...n. Por ello acaba Lambert diciendo que parece aventurado hacer derivar la mezquita exclusivamente de cualquier edificio religioso o civil de los que se conocían en Oriente cuando se formó el Islam. También es cierto que no se puede prescindir de las semejanzas que aquellos monumentos con los del nuevo culto. Conviene no olvidar que los orígenes de las mezquitas posiblemente estarían ligados a las sinagogas y las iglesias pues en realidad hubo un parentesco entre los edificios de culto de las tres religiones conocidas como de las gentes del Libro.

Ahmad Fikry niega el origen basilical del plano de las mezquitas y defiende que el mihrab es una innovación espontánea del Islam. El muro de la qibla es el elemento esencial de toda mezquita, y el mihrab es complementario y no es obligatorio colocarlo en el centro del muro. Tampoco en las mezquitas es obligatorio que exista una nave central que conduzca al mihrab. Por todo ello Fikry afirma que este no corresponde al ábside de las basílicas cristianas y por tanto no deriva de él. El plano en T de algunos oratorios del Islam respondería al deseo de elevar cúpulas en una nave que puede o no ser la central. Con todo ello cree que el plano de la mezquita es también algo original que surge en el mundo islámico y responde a las condiciones geográficas de los países donde se desarrolló esta cultura. Las semejanzas con los templos cristianos se dan en casos aislados y carecen de trascendencia. Ante esto dice Torres Balbás que estas teorías no influirán mucho en esta problemática pues ni el cristianismo, ni el islam o cualquier otro movimiento humano se creó de la nada y sobre todo las formas arquitectónicas que daban respuesta a satisfacer las necesidades de aquellas sociedades.

El elemento esencial de las salas de oración de las mezquitas es el muro de la qibla teóricamente emplazado hacia la Meca, con un pequeño arco o nicho abierto en él, el mihrab, aunque no siempre situado en el eje del edificio. Ante este se sitúa el imam que dirige las oraciones. Las salas de oración de las mezquitas se forman yuxtaponiendo nuevas naves a las ya existentes y sólo tienen como elemento esencial el muro de la qibla, son edificios abiertos y posibles de ampliación cosa que no ocurre con las iglesias cristianas, así el número de naves de la mezquita aumenta por los lados e incluso por los pies, a pesar de que la nave central fuera más ancha y a veces más elevada y contase con una cúpula sobre el tramo que precede al mihrab se podía quedar esta desplazada del eje del edificio aunque arquitectónicamente se vea una jerarquía en las distintas partes del edificio. La asistencia de los creyentes a la oración de los viernes en la mezquita mayor, aljama o mezquita del viernes llevó a tener que realizar ampliaciones en estos edificios de acuerdo al aumento de la población y del número de funcionarios. Es un hecho muy interesante para ver el desarrollo urbano y el aumento demográfico. Nos dice Torres Balbás recoge los datos proporcionados en el Qirtas y concluye diciendo que cada creyente necesitaba medio metro para poder realizar las genuflexiones sin excesivo apretujamiento teniendo en cuenta que en el interior fueran columnas o pilares, existiera maqsura o no y otros elementos que ocupaban espacio del oratorio.

Torres Balbás dice que se han conservado algunos alminares de las mezquitas gracias a que los cristianos los siguieron utilizando como campanarios<sup>12</sup>. Aunque la mayoría de las mezquitas serían pequeñas y de escasa solidez en las que en sus respectivos alminares subían los almuédanos a sus terrazas para llamar a la oración a los fieles. Cuando los cristianos convirtieron aquellas mezquitas en iglesias colocaron campanas

---

<sup>12</sup> TORRES BALBÁS, LEOPOLDO. "Alminares hispanomusulmanes", *Cuadernos de Arte*, 1939, pp. 59-89. Tíebne varios trabajos sobre mezquitas y sus diferentes elementos constructivos.

de bronce que pesaban más que los almuédanos y además producían abundantes vibraciones con el volteo de sus toques. Algunos alminares desaparecieron y fueron sustituidos por nuevas torres campanarios cristianos. Otros alminares fueron adaptados mediante la transformación de las terrazas y el pabellón de refugio del almuédano levantando en aquel lugar un cuerpo de campanas que supuso en muchas ocasiones añadir un nuevo cuerpo con su correspondiente tejado y cruz situada en la parte más elevada del nuevo campanario. En muchos alminares musulmanes existían pabellones cuadrados con los que remataban las obras y sobre ellos muchas veces un pequeño tejado o cupulillas rematados con una obra metálica conocida como yamur en el Occidente islámico que significa extremo del mástil de la nave, otros más puristas denominan este remate de los alminares al-qabb o cabo. La palabra yamur según Dozy era en Occidente la barra con que terminaban las torres de las mezquitas, en ellas se ensartaban bolas o manzanas doradas. El Vocabulista de Pedro de Alcalá da la equivalencia de sumitas y equivale a turris. Don E. García Gómez nos dice que en Egipto en el siglo XV los alminares de las mezquitas remataban en una media luna, erguida sobre un mástil, según un viajero de este país que visitó Granada en 1465-1466 pues recuerda como el alminar de la mezquita mayor de Granada tenía por remate un gallo con las alas abiertas, llamado por las gentes gallo de viento. Cuando los cristianos convierten el alminar en torre de la iglesia cristiana estas torres-campanario estaban rematadas por una cruz o una veleta. Recuerdos de estos yamur hay en las reproducciones medievales, en descripciones de viajeros y geógrafos y en los museos como ocurre en Córdoba con el que se denomina de Alcolea<sup>13</sup>. Este es una barra de hierro sujeta a la cúpula que cubría el pabellón o edículo construido sobre la terraza del alminar, en esta barra de hierro se insertaban esferas de cobre, bronce o latón de tamaño decreciente de abajo arriba, doradas y plateadas,

---

<sup>13</sup> TORRES BALBÁS, Leopoldo. "El yamur de Alcolea y otros de varios alminares", *Al-Andalus*, XXXIII, 1958, pp. 323-333.

entre estas esferas se colocaban manguitos de metal, la barra metálica terminaba con otros ornamentos también metálicos. No se sabe si tenían razón religiosa o mágica. El Qirtas alude a un talismán de cobre amarillo en el que había una manzana en la mezquita de Qarawiyyin de Fez que según decían impedía entrar en la mezquita las serpientes evitando que criaran allí y fueran un peligro para los creyentes, si alguna entraba moría pues rápidamente era descubierta. León el Africano alude a la magia del yamur de la mezquita de la alcazaba de Marrakúš y dice que el pueblo se resistió a quitarlo porque les protegía y eliminarlo hubiera sido de mal agüero.

El yamur de Alcolea de Córdoba procede del cortijo del Chanciller donde estaba como remate de una torre, ensartadas sus piezas en una veleta de hierro vieja. Su material es bronce o latón. Se compone de una peana y cuatro esferas o bolas huecas de 23, 19, 16 y 14 centímetros de diámetro, separados por manguitos o piezas cilíndricas huecas con molduras en sus extremos de 7,5 centímetros de altura y 6 de diámetro. Posiblemente este yamur estaría en el alminar de una pequeña mezquita que sirvió de centro religioso a la localidad de Alcolea. En la iglesia de San Juan de los Reyes de Granada tenemos un vástago vertical terminado en cruz de hierro con tres esferas metálicas de diferentes tamaños que coronan la torre de campanas de la iglesia. Además, en la torre de la iglesia mudéjar de San Nicolás de Córdoba existe un remate que corona el pabellón cuadrado que se levanta sobre la terraza de la torre como era normal en los alminares islámicos.

En el alminar de la mezquita mayor de Córdoba, la mezquita mayor de Sevilla, la Kutubiyya y la torre de ḡasan de Rabat entre otras tenían su yamur. Sobre el de Córdoba nos dice al-Idrīsī que encima de la cúpula del pabellón alto del alminar había tres manzanas o bolas de oro y dos de plata y hojas de lirio. La mayor pesaba 60 libras de las utilizadas para el aceite. Al-Himyari refiere cinco manzanas, tres de oro y dos de plata y una serie de hojas lanceoladas. Rematadas por una pequeña en forma de

granada de oro de la altura de un codo. E sellos de cera de Córdoba de los siglos XIV y XV se reproduce el alminar con tres bolas rematando la cúpula del pabellón de la terraza del alminar. El del alminar de la mezquita de Fex tenía de remate la espada del imam Idris, fundador de la ciudad, para obtener su bendición. En la mezquita mayor de Sevilla construida por los almohades se tuvieron que quitar parte de la puerta del almuédano para subir las bolas y cuando se colocaron y se les quitaron las fundas de lino el brillo del oro deslumbraba la vista y resplandecían tanto que semejaban las estrellas, era una obra admirada por musulmanes y cristianos. Rematar el alminar con una media luna procede de la época turca como se ve en las mezquitas del Norte de África.

Las mezquitas contaban con letrinas públicas y edificios destinados a las abluciones rituales, eran normalmente individuales no colectivas como sucedía con las de época romana. No se conserva ninguna en España. Lo normal es que se encontraran situadas en las inmediaciones de las mezquitas pues antes de entrar a ellas para la oración era obligado realizar las abluciones y purificaciones que permitieran al creyente lograr la pureza como estaba obligado antes de rezar y especificadas en el Corán en las suras IV y V. En Marruecos no existe la mīḍa' junto a la mezquita, cuando existe en otros lugares tiene su entrada propia, pero en comunicación con el centro religioso. Las salas de abluciones tenían un fuente o pila central, en otras ocasiones existe una fuente adosada a un muro. En las madrazas o escuelas coránicas donde existe un pequeño oratorio la sala de abluciones contaba con sus letrinas y así lo encontramos también en las z...wiyas. Los edificios de abluciones se conocen como mida', pilón o taza de fuente, y dar al-wadu, casa del lavatorio o de las abluciones. Pedro de Alcalá llama mirhaý a la letrina pública. Estas obras las costeaban los monarcas y gentes poderosas como acto piadoso para que los creyentes pudieran realizar sus abluciones. Múnzer habla de la que existía en la mezquita mayor de Granada, dice que existía una larga pila de mármol, de 20 pasos, en la que se lavaban los creyentes antes de

entrar a la oración en la mezquita, existían pequeñas camarillas, retretes con una abertura en el pavimento de un codo de largo y un palmo de ancho, con conducciones de agua y cloacas, bajo las ranuras circulaba el agua corriente. Los fieles se lavaban los pies, las manos, los ojos, el ano y los genitales antes de entrar descalzos en la mezquita. Era según este viajero algo maravilloso por lo cuidado que estaba cuando el visitó todo aquello. En un documento de 1492 se cita la daralguado o casa del lavatorio como lindero de una macería o tienda que estaba en la plaza de la mezquita grande de la ciudad. Múnzer cita también la existencia en las letrinas de una pequeña pila para orinar.

En el Tratado de hisba de Ibn ʿAbdun cuando describe lo que ocurría en Sevilla en el siglo XII recomienda que exista un maestro albañil adscrito a la mezquita que visitara la sala de abluciones y la reparase en caso de necesidad. Además, habría un pocero con salario de los habices que limpiara y reparara las letrinas. Las esteras viejas de las mezquitas debían de aprovecharse entre otros menesteres para cubrir los poyos de las salas de abluciones. Para conocer cómo eran estas salas de abluciones se recurre a las que existen en Marruecos, son un patio cubierto normalmente, aunque las hay a cielo abierto, con ventanitas en sus frentes en cuyo centro suele haber una alberca o la pila de abluciones, y en torno pequeños retretes con su puerta y agua corriente.

Tenemos la descripción de la midaʿ almohade de la mezquita al-Qarawiyyin de Fez levantada hacia 1200 por un rico ciudadano llamado Musa ben ʿAbd Allah ben Sadat, dice el Jaznai: “En torno a la sala central se construyeron 15 camarillas, con ingreso por puertas de dos hojas, una ventana alta para su iluminación y otra encima de cada puerta. En estas últimas se colocaban mariposas, en lamparillas de vidrio encendidas al empezar la noche y a su término (para las abluciones que preceden la oración de la ʿicha, antes de medianoche, y las de la zabh, a la aurora) ... La techumbre central consistía en una cúpula formada por mocárabes de yeso con voladizo, pintados de diferentes colores ... Bajo ella, en los muros



sur, este y norte, se abrieron 11 ventanas para la iluminación interior. En el centro instalóse una pila solada con azulejos, separados por franjas de losas de piedra blanca; tenía 20 palmos de longitud y 5 de ancho. En medio se levantaba un vástago hueco, rematado en una manzana de bronce dorado con 20 agujeros por los que brotaba el agua. Alrededor de la pila, a un codo, aproximadamente, de distancia, se dispuso un poyo, para que los fieles pudieran hacer sus abluciones sentados. Desde los bordes de la pila, el agua empleada para la purificación caía en un canalillo en torno. Todo esto era de mármol blanco. Elevóse a la par una mayriyya para la vigilancia". En las madrazas merinies existe un edificio independiente destinado a dar al-wadu o casa del lavatorio.

Se conocen en algunos lugares la llamada mezquita de los muertos o yami' al-yana'iz, situada detrás del muro de la qibla como ocurría en Fes y Sevilla en tiempo de los almorávides, eran como anejo a la mezquita mayor sevillana y en la mezquita de los andaluces en Fes, la masiya o mezquita de las mujeres. En el norte de África algunas mezquitas del siglo XIV y posteriores son réplicas de las andaluzas pues la mayoría son de barrio y continúan la tradición almohade y nazarí, conservan el arco del mihrab como ocurría en la mayor de Ronda y la de Fiñana (Almería).

En los alrededores de las mezquitas, especialmente de las llamadas mayores o aljamas, se concentraban los dueños de tenderetes y puestos provisionales para lograr vender sus productos. La mezquita mayor de Sevilla tenía poyos pegados al exterior de sus muros. Muchos vendedores trataban de colocarse en lugares privilegiados pero el muhtasib o almotacén, autoridad suprema delegada del qadi en lo que se refiere al mercado, tenía que cuidar que los que se instalaban allí guardaran el orden y se asentaran según iban llegando, por eso el más madrugador ocupaba el lugar más favorable. Este funcionario tenía que intervenir a menudo por las riñas y litigios a que daban lugar estos vendedores. Otro lugar apetecido por este tipo de gentes eran las puertas de las mezquitas pues se consideran puestos preferentes para las ventas de productos.

Sobre todo, durante las mañanas de los viernes que era obligada la asistencia a la oración de los creyentes en la mezquita mayor los vendedores estaban obligados a dejar limpio su lugar y no podían volver a instalarse hasta que no había acabado la función religiosa. Estaba también prohibida la presencia de bestias en las puertas de la mezquita hasta después del mediodía del viernes pues se celebraba la oración colectiva. Tras la llamada a la oración o nida` cesaba toda actividad en los zocos. Junto a la mezquita existía un lugar destinado a la celebración de las ceremonias fúnebres y no se permitía tampoco poder estacionarse allí hasta que finalizaba la oración de la tarde. Otra prohibición afectaba a los vendedores de aceite pues manchaban el lugar donde estaban y no era apropiado para el culto en la mezquita, de la misma forma se prohíbe instalarse en estos lugares a los que venden otro tipo de mercancías polucionantes, ni venta de conejos y pájaros. Se prohíbe también la venta de criadillas de tierra porque se juzgaba su consumo como glotonería. El almotacén tenía la obligación de cuidar que los vendedores y compradores no dificultasen el acceso a los que iban a orar a la mezquita mayor. Cuando las mezquitas se quedaban pequeñas y los devotos no podían entrar todos en las salas de oración como ocurrió en Sevilla los creyentes ocupaban el patio, las calles e incluso las tiendas de los alrededores. También era frecuente encontrar en la puerta de las mezquitas muchos mendigos. En medio de toda aquella algarabía se oían las voces de los almuédanos que convocaban cinco veces al día a la oración a los fieles.

El llamamiento a la oración o pregón conocido como alidén para convocar a los musulmanes al rezo era realizado por el almuédano o pregonero desde uno de los alminares o torres de la mezquita. Era llamado pregón exterior para distinguirlo del interior o alicama que se recitaba dentro de la mezquita como señal del comienzo de la oración de los creyentes. La zuna prescribe el pregón interior y exterior, antes de toda oración obligatoria, realizada dentro del interior de la mezquita, o por musulmanes congregados para este fin en lugar distinto a la mezquita. En

el caso de practicar la oración individualmente estaría precedida por el pregón interior. Antes de las oraciones voluntarias o anefilas no era necesario el pregón. Las mujeres estaban exentas de recitarlo. Cuando se omitía por olvido no se invalida la oración, pero si se omitía conscientemente tenía que repetirse y pedir perdón a Dios por tal negligencia aunque bastaba sólo con pedir perdón por la falta.

El almuédano recitaba el pregón exterior situándose en lugar elevado de la torre de la mezquita o asomía en dirección al mi|r...b o sitio que en el interior de la mezquita ocupaba el imam, estaba prohibido recitar este pregón desde las filas o hileras de creyentes que se encontraban en el interior de la mezquita. El llamamiento a la oración debía hacerlo quien poseyese una voz potente y recitara con corrección las palabras que lo constituyen. El pregón interior y exterior puede ser realizado por distintas personas. La hora más conveniente era la que precede a cada oración, excepto en la del alba que se concedió que fuera con alguna antelación para dar a los fieles tiempo suficiente para levantarse y disponerse convenientemente antes de proceder a la oración.

El almuédano al comenzar la recitación del pregón introducía en su oído derecho el dedo índice de la mano derecha, a continuación, decía en voz alta y con todas sus fuerzas: "Dios es muy grande", dos veces, a continuación, en voz baja añade: "Confieso que no hay más Dios que Alá", otras dos veces, añadiendo: "Confieso que Mahoma es mensajero de Dios", otras dos veces. Repetía estas palabras en voz alta. Seguidamente añade en el mismo tono: "Venid a la oración", "Venid a la salvación", dos veces, añade: "Dios es muy grande", dos veces, y "No hay más que un solo Dios". El que escucha las palabras del pregón debía contestar: "No hay fuerza, ni poder sino en Dios, excelso y grande". En el pregón que precede a la oración del alba después de las palabras "Venid a la salvación", el almuédano añadía: "La oración es mejor que el sueño", dos veces. El que lo oye debía de responder: "Verdaderas y justas son tus palabras", dos veces, o bien: "Dices verdad; Dios se apiade de ti".

Mientras el almuédano recita el pregón estaba prohibido comer, beber, hablar y aún contestar al saludo de quien se lo dirigiera. Podía lícitamente volverse hacia la derecha o a la izquierda o hacia la alquibla aún estando a mitad de pregón. El que iba a caballo podía recitar ambos pregones si realizaba un viaje. Cuando los musulmanes se encontraron con prohibiciones se vieron obligados a prescindir de ceremonias solemnes, así se ve en la etapa morisca como nos refiere un proceso realizado contra un morisco valenciano de Soto que custodiaba las bestias del lugar, era un mozo francés convertido al mahometismo, nos dice que le habían confiado aquel trabajo para que durante el mes de Ramadan por las mañanas tocara una corneta para que se llevaran los animales a la guardia yendo de casa en casa para que los moriscos se levantaran a hacer el sahor o comida lícita nocturna y la salla u oración de la mañana, le pagaban dos escudos más por aquel trabajo. En el pueblo de Gea de Albarracín había en cada barrio una persona diputada que andaba por las calles golpeando las puertas de las casas para que se prepararan a la oración, eran llamados limosneros y eran dos personas.

El pregón interior o alicama constaba de las mismas palabras que el pregón exterior, con la diferencia que añadía después de “Venid a la salvación” la fórmula “ha comenzado la oración”, de donde deriva alicama. El encargado de hacerla debe situarse detrás del imam a la izquierda, al pronunciar “Ha llegado el tiempo de la oración”, contestan los fieles: “Manténgala Dios mientras existan el cielo y la tierra”. Después de recitar el pregón se añadía la siguiente oración: “¡Oh Dios mio! ¡Señor de esta invocación perfecta y útil y de la oración escogida! Bendice a Mahoma, tu siervo y mensajero, y concédele la merced de la estimación más perfecta, la intercesión más distinguida y la dignidad más loable que jamás has prometido. ¡Oh infinitamente piadoso! ¡Oh Señor del universo!”.

Los creyentes durante el pregón levantaban las manos a la altura y dirección de los hombros, las puntas de los dedos estaban a la altura de las

orejas y las bajan diciendo: "Dios es muy grande", tras la recitación del pregón interior se leía reposadamente y pronunciando bien las palabras del Corán: "como si el paraíso se hallase a la mano derecha, el fuego del infierno a la izquierda, y debajo de los pies el puente del asirat". Al inclinarse se dice: "Dios es muy grande". Las manos se colocan sobre las rodillas y los costados se hallan a la altura de la cabeza diciendo: "Ensalzado sea Dios" o "Ensalzado sea mi Señor el Inmenso", al levantar la cabeza se pronuncia "Dios escucha a quien le alaba", a continuación, se dirá: "¡Oh Dios mío! ¡Señor nuestro! ¡Alabado seas!". Continuaba la prosternación con otras oraciones.

El viernes es el día especial consagrado al servicio de Dios, se oraba y realizan obras buenas como el ayuno, lectura del Corán y limosnas. La oración es especial a los ojos de Dios y obligatoria a todo musulmán que no se encuentre imposibilitado, de aquí que se resida a distancia prudencial de la mezquita pues en ella se celebra la oración del viernes además del sermón. Durante la ceremonia estaba prohibido comprar o vender, no realizar otra ocupación que impidiese el cumplimiento de este deber sagrado, durante el resto del día no se suspendía el trabajo.

En el interior de la mezquita se sitúan los muchachos detrás de los adultos y las mujeres detrás de los muchachos, formando todas compactas hileras en las que no quedaba hueco alguno. Las doncellas no estaban obligadas a acudir a la oración, si acudían existía un lugar apartado y reservado para ellas y debían de asistir muy cubiertas. La oración del viernes se celebra entre mediodía y la tarde, estaba precedida de la ablución. Cuando el alfaquí subía al púlpito o almimbar y tomaba en sus manos el bastón o cayado denominado ocaz, En ocasiones el predicador se presenta en el almimbar con lanza, dependiendo que el país hubiera sido conquistado a la fuerza o que se hubiera sometido sin lucha; se recitaba el pregón en voz alta en dirección al púlpito. La oración constaba de diez inclinaciones o arracas. Al acabar la oración salen de la mezquita las mujeres y detrás de ellas los hombres. Entre las oraciones voluntarias o anefilas se hacía la que

252

se conoce como la del tiempo de ir a la mezquita, se hace el camino lentamente y sosegado y al llegar al lugar sagrado decir: "En el nombre de Dios y conforme a la zuna del profeta Mahoma. ¡Oh Dios mío! Ábreme las puertas de tus gracias y de tu misericordia, ¡oh Señor de todas las cosas! Confío en Dios, Señor del mundo. ¡Oh Señor! Haz que entre con pureza de intención, y haz también que salga con ella, y sé para mí poderoso protector". En las oraciones destinadas a los distintos meses del año, la del mes de Rebi el 1º el día 12 era fiesta para los moriscos porque en este había nacido el profeta Mahoma, realizaban la oración al anochecer hasta el siguiente día a las diez, encendían numerosas candelas en las mezquitas y en las casas. En el de Ramadán al aparecer la luna que señalaba el fin del ayuno se realizaba la oración de la despedida de este mes.

El sermón era una solemnidad que precede a la oración del viernes en la mezquita. En todo lugar que hubiese doce o mas vecinos, con mezquita dispuesta para el culto, y persona apta para celebrar las cinco oraciones obligatorias, debía haber sermón el viernes a cargo del alfaquí. El almimbar era en la mezquita el púlpito o lugar destinado al predicador. Cuando había dos mezquitas situadas a corta distancia una de otra, si se podía oír el sermón recitado desde el alminar por el almuédano este sermón lo realizaría el de las más antigua. Pero si ambas mezquitas estaban separadas por un río, valle, cerca, foso, torre, fuerte o fuente, etc., habría sermón en las dos mezquitas si estas pertenecen a distinta aljama o concejo de musulimes. Tienen la obligación de asistir los moradores siempre que al acabar el acto puedan volver a su casa antes de la puesta del sol por caminos seguros y no excediese de dos leguas la distancia. Tras el sermón estaba prohibido realizar oraciones voluntarias en la mezquita. El sermón precedía a la oración del mediodía, entre las once y las doce del día, y esta hora se adaptaba en las fiestas de Pascua de Ramadán, la de los Carneros, nacimiento de Mahoma y noche de alcadri, en las que el sermón precede a la oración de la noche. El sermón consta de alabanzas a Dios, oraciones por el profeta Mahoma, recitación de versículos del Corán y al

final humillación de todos implorando perdón. Además, existen sermones morales, llamados ejemplos y prédicas, y sermones litúrgicos.

### **Mezquitas importantes**

Las descripciones de las mezquitas más interesantes del mundo musulmán se lo debemos a los viajeros, unos antiguos y otros más modernos, sería algo impensable dar una visión completa de todos estos textos, pero trataremos de ofrecer una visión someta a través de las páginas de algunos de ellos. Así hacemos un pequeño recorrido por la geografía del mundo árabe que queda de la siguiente forma.

Sobre Tremecen nos dice José maría Servet: “Nuestra primera visita fué para la mezquita *Djama-Kebir*, situada en la plaza de la *Mairie*, centro de la villa. La Gran Mezquita, vista exteriormente, es un vasto edificio cuadrado y enlucido, con ocho puertas y un minarete rectangular de ladrillo, adornado en sus cuatro fachadas con columnitas de marmol y revestido de mosaicos formados con piececillas de tierra cocida, barnizadas de varios colores y talladas, combinando caprichosos dibujos de la más variada ornamentación.

El interior de la mezquita está ocupado por un espacioso patio enlosado de mármol trasparente, en cuyo centro álzase elegante fuente del mismo mármol, que derrama el agua necesaria para las abluciones. Este patio está circunscrito al E. y al O. por tramos de arcos, que vienen á unirse al S. á la nave principal, de 50 metros de largo por 25 de ancho, reservada especialmente para los fieles. Sesenta y dos columnas sostienen los arcos ojivales de los trece tramos á lo largo y de los seis á lo ancho que dividen la nave.

El *Mirab* (altar), situado en el fondo del tramo se halla, contrariamente al uso, orientado hacia el S.; es la única parte del edificio que con la cúpula calada, de que está coronado, se distingue por sus adornos. En la inscripción de arabescos entrelazados que decora el contorno superior de la cúpula se lee la fecha de la fundación de la mezquita.

Según la tradición Yarmuracen, primer rey de la dinastía abd-el-uadita, que hizo levantar el minarete, está enterrado á la derecha del *Mirab*, pero su tumba desapareció hace muchos siglos, como también la magnífica biblioteca donada á la mezquita por uno de los sultanes de la misma dinastía.

Saliendo de la mezquita subimos los 130 escalones que conducen á la plataforma del minarete, de 35 metros de altura, desde donde pudimos admirar el delicioso panorama de la ciudad que se agitaba á nuestras plantas, encerrada en el círculo de formidables murallas”<sup>14</sup>, continúa diciendo: “En un ángulo de la calle *Philippe*, que desciende de la Plaza de Armas á la de *Kleber*, centro de la vieja ciudad, se halla la gran mezquita del Pacha, fundada por orden de *Baba-Hasseu* para conmemorar la expulsión de los españoles. Exteriormente presenta un muro semicircular, terminado con adornos calados, y su puerta está hábilmente decorada con motivos y dibujos del estilo árabe más puro.

Al franquear la entreabierta puerta nos encontramos en un patio rodeado de espaciosa galería donde se pasean silenciosos dos ó tres árabes, en tanto que otros varios se purifican lavándose pies, cabeza y brazos en la preciosa fuente de mármol blanco que ocupa su centro. Al aproximarnos á la entrada de la mezquita, corpulento moro nos hace calzar grandes zuecos, sin cuyo requisito no está permitido penetrar en el sagrado recinto, según leemos en un cartel pendiente de la pared, escrito en francés y en español y firmado por el jefe de policía.

La parte interior se compone de una inmensa bóveda apoyada sobre columnas bajas y unidas dos á dos. En las paredes blanqueadas campean versículos del Koran é inscripciones alegóricas á los prodigiosos milagros de los más venerados marabúts. Arrodillados sobre aterciopelada alfombra, vemos unos cuantos musulmanes en éxtasis, vueltos en dirección á la Meca, indiferentes á cuanto les rodea y formando curioso contraste con otros, que, tendidos irreverentemente, duermen en los rincones apretando entre sus manos el inseparable rosario.

---

<sup>14</sup> SERVET, José María: *En Argelia. Recuerdos de viaje*, Madrid, 1890, pp. 59-61



Largo rato permanecemos en aquel desnudo y frío recinto siguiendo con interés los movimientos y las extrañas genuflexiones de los musulmanes, y nos retiramos devolviendo al guardián las incómodas pantuflas , unidas á la correspondiente propina, con el pesar de no conseguir subir al esbelto minarete que corona la única mezquita que se conserva hoy en Oran<sup>15</sup>.

Aprobado este proyecto, salimos de las fortificaciones y no-tardamos en divisar el esbelto minarete, adornado en sus cuatro lados con arcos revestidos de preciosos mosaicos. La mezquita aparece blanca y radiante, destacándose entre un macizo de verdura. Su interior presenta casi el mismo aspecto de la *Yama-Kebir*; patio con fuente, rodeado de claustros, y cuerpo principal donde se alza el *Mirab*.

Los arcos de la nave principal descansan sobre ocho columnas magníficas de ónix cuyos chapiteles muestran los detalles más esquisitos de la ornamentación árabe. El techo es de madera de cedro esculpido y las paredes ostentan delicados arabescos perfectamente conservados.

Para penetrar en la mezquita nos quitamos las botas siguiendo la costumbre árabe, dejándolas en compañía de unas cuantas babuchas que esperaban la salida de sus dueños. Afortunadamente el suelo estaba alfombrado, lo cual agradó no poco á nuestros pies. Apoyados en las paredes, algunos musulmanes murmuraban oraciones pasando y repasándolas cuentas de enormes rosarios y besando el suelo-de cuando en cuando.

A la sombra de secular algarrobo, reposan bajo-piedra tumular, cerca de la mezquita los restos del milagroso *Sidi-el-Hawi*, en el sitio mismo en que fué decapitado por orden del sultán, inducido por la mala voluntad de su gran visir, envidioso éste de la influencia que el santo tenía sobre el pueblo, fanatizado por sus milagros y ejemplar piedad. Pero advertido después el soberano de la injusticia cometida, castigó á su malvado favorito, mandándolo enterrar vivo en el lugar donde fué ejecutado el

---

<sup>15</sup> SERVET, José María: *En Argelia. Recuerdos de viaje*, Madrid, 1890, pp. 19-20.

walí, y haciendo levantar en honor del marabut famoso la tumba digna de sus virtudes que contemplábamos,, mientras escuchábamos la leyenda de la milagrosa vida de *Sidi-el-Hauí*.<sup>16</sup> También nos va describiendo otras estructuras como la *Makbura a Campo santo, las kubbas*, es decir el cementerio y lo que se encontraba junto a estos lugares santos: “Tres son los monumentos reunidos en un solo grupo que atraen la atención de los turistas y el respeto piadoso de los mahometanos: la tumba del Marabut Sidi-bu-Medin, la Mezquita y la *Medersa* ó colegio superior árabe, colocado por los musulmanes bajo la advocación del santo é ilustre varón.

Una puerta de madera pintada con multitud de arabescos da acceso á una galería enlosada de vistosos azulejos; á la derecha se halla la Mezquita, la *Kubba* á la izquierda. Se llega á la *Kubba* bajando unos cuantos escalones, por un patio cuadrado, cuyos arcos caen sobre columnas de mármol, distinguiéndose en sus paredes dibujos árabes representando el templo de la Meca, las babuchas del profeta ó algún animal fantástico. Prisioneros en doradas jaulas, colgadas entre las columnas, pajarillos de precioso plumaje entonan sus alegres cantos; sepulcros de personas notables completan tan extraña decoración. A la izquierda se ve un pozo cuyo brocal de mármol está profundamente gastado por el roce continuo de la cadena que sirve desde tiempo inmemorial para sacar un agua reputada entre los musulmanes como saludable y milagrosa.

Este patio conduce á una bóveda, iluminada por la luz que penetra por las pintadas vidrieras de las estrechas ventanas, donde se halla la urna de madera, artísticamente tallada, cubierta de ricas telas de plata y oro y banderas con inscripciones místicas, donde reposa desde hace más de seis siglos Sidi-bu-Medin, el elegido de Dios, el santo por excelencia, salvador y consuelo de afligidos: expresivos títulos bajo los cuales es venerado por los musulmanes.

Huevos de avestruz, arañas, cirios y linternas historiadas cuelgan del techo; de las paredes, que desaparecen bajo originales arabescos ricamente cincelados, penden cuadros, espejos y enormes discos con versículos del

---

<sup>16</sup> SERVET, José María: *En Argelia. Recuerdos de viaje*, Madrid, 1890, pp. 71-72.

Koran. Junto á Bu-Medin, está enterrado también, en preciosa urna, Sidi-Abd-es-Selam, uno de sus discípulos predilectos, que vino á acabar sus días al lado de la tumba de su maestro.

En nada cede la mezquita á la Kubba en cuanto á la riqueza de su arquitectura, estudiada en las fuentes más puras del arte árabe. Once escalones conducen á la puerta de cedro macizo forrada de planchas de cobre, cuyos motivos romboides constituyen su principal adorno. Según cuenta la tradición, esta puerta, fabricada á expensas de un español como precio de su libertad, fué-arrojada al mar y volvió milagrosamente á El-Ubbad gracias á la intervención de Sidi-bu-Medin.

El interior de la mezquita se compone de pórticos, claustros y espacioso patio con elegante fuente. Sus naves principales, sostenidas por infinidad de columnas, revelan la riqueza y esplendor de las obras maestras de la Alhambra y de los monumentos famosos de la suntuosidad musulmana. Desde lo alto del minarete gozamos de la vista grandiosa de Tremecén, Mansura, Negrier, los valles de la Taina y del Isser y las montañas que ocultan el mar.

Contigua á la mezquita se encuentra la *Medersa* ó colegio para estudios superiores árabes, fundada hace siglos por un sultan merinida: se compone de un patio terminado en el fondo por una sala que servía á la vez de mezquita y de escuela, rodeada de anchísimo claustro, sobre el que se abren las celdas, que ocupaban los *tolbas*.

Las paredes, en otro tiempo cubiertas de esculturas, no han podido ser restauradas. Este monumento, tal cual se conserva, ofrece el interés de servir de tipo casi único de los edificios de este género, tan abundantes en las principales ciudades de Argelia, donde los sabios más renombrados hicieron sus profundos estudios. Actualmente la enseñanza superior se da á los indígenas en las tres Medersas de Argel, Constantina y Tremecén. El curso dura tres años, durante los cuales estudian derecho francés, derecho musulmán, lengua francesa y árabe, aritmética, historia y geografía. La enseñanza primaria se da en las escuelas arábigo-francesas que existen en todas las poblaciones y aldeas y en las *zauias* abiertas exclusivamente para

los indígenas. Los musulmanes dan el nombre de *zauias* al conjunto de edificios, agrupados alrededor de una Kubba, que contienen escuelas, hospicios y habitaciones para los jóvenes, que deseosos de instruirse pasan en ella algunos años. Reúnense allí gentes de todas edades y condiciones, y de sus escuelas salen *cadies*, *imanes*, *kodjas*, (secretarios de las autoridades francesas), médicos, astrólogos, maestros de escuela, charlatanes piadosos que escriben amuletos, locos, iluminados y adivinos.

El *Koran*, base de la enseñanza, sirve al mismo tiempo para los estudios de gramática, historia, física, matemáticas, astronomía, etc. Los discípulos están divididos en tres clases: los que aprenden los rezos y algunas páginas del *Korán* que se esfuerzan en grabar en su memoria, limitando su instrucción á tan ligeros conocimientos; los que aprenden á leer y escribir el *Koran* y lo recitan todo de memoria, y los que agregan al estudio del libro sagrado el de sus comentarios, la jurisprudencia y algunas nociones sobre otras materias. A pesar de las palabras del profeta consignadas en el *Koran*, recomendando el estudio de las ciencias y de las letras, se condena en las *zauias* como profano é irreligioso, á todo creyente que se dedique á estudios distintos de la religión, la teología y el derecho.

Sin embargo, algunos *tolba* (plural de *taleb*, sabio), dejándose llevar por sus sentimientos piadosos, se entregan á la vida contemplativa encerrándose en una mezquita, dedicándose á lectores (*imanes*) y haciendo una vida ejemplar, cumpliendo con fervoroso celo los deberes de su ministerio. Estos seres, buenos y sencillos, llegan á ser los santos del Islamismo. El tipo más peligroso de cuantos salen de las *zauias* es el *marabút*, personaje ambicioso é intransigente, que cifra su orgullo en atenerse estrictamente á la letra del texto sagrado y á las prácticas externas de la religión. El fanatismo, la fe y el egoísmo, se disputan su corazón, sin que se pueda distinguir si sirve á la causa musulmana ó á la suya propia. Manifiéstase á menudo su celo por medio de fraudes piadosos; pretenden disponer á su antojo de las maldiciones celestes y censuran la tibieza de sus correligionarios, haciendo gala de austeridad de costumbres y de dureza de lenguaje. Los humildes creen que su intercesión cerca del Altísimo es soberana, y que el mejor modo de ganar su protección es ofrecerle valiosos regalos.

Los indígenas suelen decir en son de broma: «Si para salir de un mal paso necesitas ayuda de un marabút, no digas tiéndeme la mano: dile acepta la ofrenda que te presento.» Su espíritu guerrero necesita más que el cumplimiento de su deber: anhelan las intrigas, el ruido, el movimiento. Para los indígenas el marabút es la encarnación viva de la ley musulmana y la protesta revolucionaria contra toda autoridad distinta de la de Dios; es el campeón de la fe verdadera contra el cristiano y el judío, seres odiados y despreciados, especialmente el último.

Todos estos estudiantes son en la sociedad musulmana los inspiradores y sostenes del Islamismo; esa liga misteriosa é indescriptible que reúne en una comunidad de aspiraciones pueblos bárbaros dominados por un violento amor á Dios, á la independenciam y á la mujer, está avivada y sostenida por los letrados. El poder de los *tolba* tiene por principio el reconocimiento y el respeto de las creencias religiosas, mientras que los conquistadores representan para los indígenas la invasión, la pérdida de la patria y la destrucción del Islamismo. Quizá el tiempo que apacigua los odios, modifica las razas y trasforma los pueblos, hará desaparecer las preocupaciones y aproximará el pueblo vencido al pueblo vencedor. Los *tolba* más ambiciosos ó más ilustrados, se dedican á la magistratura y ejercen los cargos de *Cadí de Adel* (suplente) y *Ukil*, abogados en los tribunales musulmanes, creados por los franceses, bajo la inspección del presidente y del procurador general de la audiencia de Argel<sup>17</sup>.

En en caso de Argel se nos relata como: “En la calle de la Marina se encuentra la mezquita de *Yamaa-Kebir*, la más antigua de Argel, pues su fundación se remonta al siglo X. Su pórtico está formado por catorce arcadas, apoyadas en esbeltas columnas de mármol. No lejos de allí llaman la atención las cinco cúpulas de la mezquita *Yamaa-Yédid*, construida en forma de cruz griega, lo que, según la tradición, fué motivo para que fuera quemado el arquitecto que se atrevió á dar á una mezquita la forma de una iglesia. En el minarete cuadrado se ve el gran reloj de la ciudad, colocado allí después de la demolición de la Yenina<sup>18</sup>. A continuación sigue describiendo lo que ve en aquellos momentos “La

---

<sup>17</sup> SERVET, José María: *En Argelia. Recuerdos de viaje*, Madrid, 1890, pp. 74-79

<sup>18</sup> SERVET, José María: *En Argelia. Recuerdos de viaje*, Madrid, 1890, pp. 129-130.

rampa Valée conduce desde el jardín á la mezquita *Yamaa-Add-er-Rahman*, célebre por su antigüedad y muy venerada por los musulmanes, por encerrar las tumbas de muchos personajes y de varios santos y marabuts piadosos. En lugar de un pesado edificio con cúpula, esta mezquita se compone de una serie de monumentos diseminados bajo los árboles y entre las flores de un frondoso huerto, que se tocan y parecen comunicarse entre sí, formando en el interior un sin fin de oscuros rincones apropiado para la oración.

Un guardian endormiscado nos franqueó la entrada y, contra lo que esperábamos, nos permitió conservar nuestras botas, con condición de no pisar las alfombras y de agradecer este favor con alguna propina. Nada de particular observamos en el interior de la mezquita. En el suelo esteras y alguna alfombra; en el techo lámparas; en los rincones tumbas de madera, simulacros de sepulcros cubiertos de telas ordinarias y vistosas, amuletos, rosarios, ningún emblema, nada que hable á los ojos, nada que ocúltela desnudez de las paredes, ¡el vacío del edificio, la nada de los misterios! Pero el exterior es exquisito. Su arquitectura sencilla y graciosa, delicadamente adornada sin esa profusión que abruma. Su minarete esbelto, blanco, elevándose en el azul como la oración virginal de un alma sin pecado. El jardín está lleno de flores y de pájaros; parece un oasis en el desierto de piedras que lo rodea, un rincón de paz y de reposo como un cementerio de aldea. Así, muchos santos marabuts y muchos sabios doctores han querido reposar allí en tumbas modestas y pequeñas rodeadas de piedras puntiagudas, dominadas por un pilón terminado en figura de turbante con inscripciones en elogio del muerto. En algunas tumbas colocan pequeñas pilas que recogen el agua de lluvia para que beban los pájaros, y en otras, manos piadosas ponen el grano para su alimento. Los muertos lo han ordenado así con objeto de hacer el bien después de su fallecimiento. ¡El símbolo más puro del alma desconocida é indefinible, será siempre el pájaro volando á los cielos! Nos cuesta gran trabajo alejarnos de aquel recinto apacible y tan tranquilo que la vida parece recogerse en la inmovilidad.

El guardian vuelve á dormir en un rincón á la puerta de su casa, en la que distinguimos una mujer vieja acurrucada, inmóvil, con los ojos

cerrados como un Budha de bronce. Una cabrilla reposa tendida como los gatos, y las gallinas, cuya turbulencia ingobernable no respetaría el general reposo, están atadas á los árboles con sogas. A la salida nos asalta una turba de mendigos que nos acecha desde nuestra llegada. Jamás vimos reunión semejante de pingajos informes é incoloros, de deformidades más repugnantes, ni seres de todos sexos más decrepitos y desagradables. Del montón se destacan mujeres sin edad ni sexo, y sin velo, precisamente cuando sería más necesario. Todos estos mendigos se empujan y se nos meten entre las piernas, alargan las manos implorando con acento plañidero, y gritando: *Merci, merci*, antes de recibir la limosna<sup>19</sup>. Tras entrar en el patio o harem, los guardianes hicieron que se cubriesen los pies con amplias babuchas de palmito, preparadas con el consabido bakschis pues con esto o descalzos se puede entrar en la mezquita ya que de otra manera está prohibido. Los *tolbas* (sabios letrados) lo aprenden de memoria el Corán, y se esfuerzan en recitarlo del principio al fin y del fin al principio, operación comparable con la de aprender á recitar el código.

Sin embargo, solo tras largos esfuerzos alcanzó el arte sarraceno un sello tan espresivo, como cualquiera lo echará de ver haciendo un cotejo entre los numerosos monumentos del Cairo. La mezquita mas antigua de Egipto, aquella que Amrou edificó en el paraje mismo de su tienda, es sin disputa una imitacion del atrio o lonja que precedia al cuerpo principal de las basílicas. Consta de unas cuatrocientas columnas, que en dos, tres y cinco filas rodean un patio descubierto; y ofrece un punto de vista admirable, sobre todo cuando este se toma oblicuamente á las largas líneas de las galerías. Para los viajeros europeos tal vez le hayan rebajado algo de su merito las bóvedas ojivales de las naves, que datan de una epoca posterior á la fundación del edificio; pero en su disposición intacta todavía encuéntrase no obstante el tipo de infinitas construcciones musulmanas, y el germen del estilo moro, que se engendró en el seno del arte bizantino. Si era natural que, ignorante en arquitectura, el lugarteniente de Omar tomase por modelo el propileo de la iglesia que acababa de destruir; no lo

---

<sup>19</sup> SERVET, José María: *En Argelia. Recuerdos de viaje*, Madrid, 1890, pp. 130-132.

era menos que dejase de imitar la nave. En aquel primer siglo de la egipta fe de los musulmanes no estaba ya asegurada de cualquiera influencia, como la de los cristianos; tal vez temió Amrou que sus pensamientos detenidos por la techumbre de un templo, volviesen á caer en la idolatría, y quiso que, desde el seno mismo del santuario, la vista del cielo recordase a su esperanza la mansión prometida á los escogidos. Igual disposición reina en una mezquita vecina, la de Thouloun, con la sola diferencia de que en vez de un bosque de columnas, las galerías no tienen mas que una línea de pilares de cuatro caras, guarnecidos en cada arista de una columnita aislada. Este monumento del siglo IX, respetado hasta hoy dia en todos los detalles de su estructura, es notable por algunas innovaciones peculiares al gusto árabe, y sobre todo por la ojiva, graciosa imitación de la tienda. En sus paredes, adornadas con una balaustrada que hacia veces de la cornisa de los Griegos y los Romanos, ábrense pequeñas ventanas ojivales, y por la parte del patio arcos de igual forma cobijan los intercolumnios, al paso que el techo plano del peristilo atestigua al parecer que el triángulo era para entonces invención reciente, y que todavía no sabian adaptarlo á los arcos aviajados.

El minarete de Thouloun, formado de dos torres sobrepuestas no sin pesadez, también marca los primeros pasos de la arquitectura musulmana en aquel género de construcción. De la misma manera que el propileo de las basílicas sirviera de modelo á las mezquitas, así mismo los campanarios erigidos en el siglo VII sobre las iglesias debieron de sugerir á los mahometanos la idea de esas torrecillas que tan pintoresco aspecto dan á sus ciudades; bien que aquí el islamismo aventajó al culto cristiano, tanto como la voz humana aventaja en expresión y en melodía al zumbido del bronce. El minarete árabe compite en elegancia con el campanario gótico, y nuestros mas brillantes campaneos no igualarian tal vez en armonía al concierto que cada dia se oye en el Cairo, cuando de lo alto de aquellas mil columnas cantan en coro los *muezin*: "Venid, pueblos! al asilo de tranquilidad y de integridad! venid al asilo de salud!. De todas las variaciones que el arte de edificar sufrió entre los Árabes, y que en tantos ejemplos se encuentran reproducidas en la Capital de Egipto, así en el Nilo como en España, resultan que los monumentos mas notables de aquellos pueblos pertenecen al siglo XIV. Dos años habia que los Granadinos



acabaron el palacio de la Albambra, cuando el sultan Hasan hizo en 1356 edificar al pie de la ciudadela del Cairo la mezquita, que puede considerarse el templo mas bello del islamismo. Aquel edificio, tan pintoresco en su disposición angular y en la riqueza de sus ornatos, desesperaría á cualquier arquitectonógrafo que pretendiese describirlo con exactitud. Allí ni pilares ní columnatas; y en lugar de galerías-peristilos, tiéndese una serie de salas, que se comunican por- medio de anchas arcadas, las cuales por todas partes presentan una perspectiva imprevista, grandiosa y magnífica; y en el centro del monumento, como para como para recordar todavía el plan de Amron, hay un pequeño patio cuadrado y descubierto, en el cual sobre una piscina se levanta un ligcro pabellón con cúpula piriforme, ó en forma de pera. Renunciamos á desctibir el lujo de los mosaicos, la profusión de colores en el pavimento, en las paredes y en las bóvedas, la delicadeza de los embutidos de madera y de bronce que decoran las puertas y tas tribunas, y el lustre de aquel friso azul, verde, rojo y dorado que, saliendo del cuarto donde se conserva el libro de la ley, va rodeando toda la mezquita de sentencias sagradas, bien como si los tesoros de verdad, que están encerrados en el santuario, se saliesen de él para aparecer en caracteres celestes á los ojos de los creyentes.

Menos fácil seria describir el efecto del exterior del templo, cuya irregularidad desaparece con la grandeza de sus proporciones, y cuyos detalles resaltan á favor de hábiles contrastes. Un accidente, que solo puede atribuirse á hundimiento del terreno, la caída de un minarete apenas concluido, alteró las primeras disposiciones del arquitecto, pues para dar con terreno mas sólido le preciso á torcer su plan, y á establecer la mitad anterior en una dirección irregular. Con todo, no oblicuó mas que los flancos del edificio, sin romper el gran eje, que logró mantener recto, ni la simetría de la fachada posterior, que figura una ancha torre cuadrada, cubierta con una cúpula ovóide, y entre dos minaretes. No sabemos que admirar mas, si la inmensidad del buque, el atrevimiento de la cúpula, ó la gracia de una de aquellas dos torrecillas, elevada en forma exagonal, que tiene tres pisos sobre la cornisa del Santuario, y remata en una especie de campana ó granada vuelta; pero la portada, que está en uno de sus ángulos opuestos, es quizás de lo mas maravilloso que la imaginación árabe ha producido en punto á embutidos y relieves, después de la

Alhambra. Pueden compararse las intrincadas pero simétricas combinaciones de los arabescos con la complejidad del cálculo algebraico, que conduce la inteligencia á un fin por medios que no podría retener la memoria ni aplicar el raciocinio. De esta analogía natural es inferior que el álgebra, invención de los Árabes, influyó notablemente en su arquitectura. Mientras no tuvo mas guias que Euclides y Arquímedes, el arte de edificar hizo sus planos segun los recursos de la geometría pura; así todos los templos eran paralelipípedos, sus frontones triángulos, sus ornatos metopas cuadradas, y posteriormente en Roma sus eupulas cascos hemisféricos. Mas cuando se abrió una nueva senda á la ciencia de las fórmulas, entonces también formas mas complicadas y atrevidas entraron en la estructura y en la decoración de los monumentos; la práctica siguió los progresos de la teoría, y pareció que la arquitectura de los Sarracenos no solo reflejaba su fe religiosa, si que también sus descubrimientos científicos.

Por cierto, seria coss útil é interesante para nuestros jóvenes arquitectos estudiar el desarrollo del arte en las mezquitas del Cairo, descubrir en unas el origen de una innovacion, y encontrar su perfección en otras; ver á la ojiva arquear primero los arquitrabes, después los plafondos, y por último las cupulas; al minarete engrandecerse y enriquecerse con nuevas esculturas; á la disposicion general modificarse de día en día, y á las variedades del ornato multiplicarse sin cesar. Aun mas: hoy en día, en que se abusa de los modelos griegos y romanos, adoptándolos todos los edificios cualesquiera que sea su destino; en la irregularidad de las fábricas árabes, tan graciosas en sus proporciones, tan ricas en su decoración, nuestros artistas hallarían muchas mas inspiraciones que las que pueden darles las mas bellas obras maestras del paganismo. Y si es cierto que nuestra sociedad está harto desunida por el egoísmo, harto falta de entusiasmo religioso y de fe política para que en ella el genio dé la arquitectura se despliegue con nuevas creaciones, si es ya preciso contentarnos con copias mas ó menos serviles y desfiguradas; los planes y sobre todo los detalles de las mezquitas egipcias, reproducidos en nuestros monumentos y en nuestros teatros, tendrían al menos á los ojos del pueblo el mérito de la novedad.

También opinamos que, en sus estudios sobre la historia moderna, los escritores no aprecian como debieran los documentos que podrían suministrarles el Egipto y la Siria, ya porque aquellas regiones fueron el foco de las luces y de los errores que en Europa sucedieron á la civilización romana, ya porque habiendo el poder del hábito, siempre soberano entre los orientales, conservado hasta hoy día sus antiguas prácticas, allí se encuentra la edad media bajo mil formas. Sin mencionar los hospitales, las juderías, la astrología, la magia y todos los usos de nuestros mayores que se han perpetuado en el Cairo; aun se reconocen en esta ciudad las instituciones que tal vez sirvieron de modelo á nuestras universidades: los principales edificios religiosos se denominan indiferentemente con el nombre de *Guma*, mezquita, ó con el de *Medreset*, colegio, porque casi siempre hay en ellos salas espaciosas, donde se completaba la educación principiada en las escuelas anexas á las fuentes públicas. La mezquita de El-Azhar ó de las Flores, fundada en el siglo X al mismo tiempo que el Gran Cairo y la mas antigua después de las de Amrou y de Thouloun, daba habitación y manutención á doce mil estudiantes, que de todos los países de oriente acudían á cursar poesía, medicina, astronomía, derecho y teología; y aunque ahora á las cátedras árabes haya generalmente sucedido la enseñanza europea, todavía reúne aquel colegio un auditorio bastante numeroso para dar una idea de su antiguo esplendor. Las fincas señaladas para el sosten de aquellas universidades y para las limosnas que ellas distribuian, formaron las grandes propiedades del clero egipcio; y las rentas legadas á las mezquitas por la piedad de los particulares ó de los príncipes aun se aplican á un uso particular, á propósito para caracterizar el espíritu del mahometismo, pues constituyen pensiones alimentarias para las aves y los perros errantes. Muchos minaretes, entre ellos el de Thouloun, llevan en su cima una vacija llena de granos, y á su alrededor revolotean bandadas de tórtolas, adorno gracioso para el templo, y lección viva de hospitalidad y beneficencia para los fieles<sup>20</sup>.

---

<sup>20</sup> Muchas de las ideas vertidas en estas paginas fueron ya estudiadas en varios trabajos a veces anónimos en la Revista *Album pintoresco universal, adornado con exquisitas láminas intercaladas en el texto. Colección de artículos relativos a toda clase de ciencias y artes: parte recopilados de las obras europeas mas acreditadas, y parte originales escritos por los principales escritores españoles, como son: Don Pedro de Madrazo, Don Eugenio de Ochoa, Don Pedro Pidal, Don Patricio de la Escosura, Don Antonio María Segovia (El Estudiante)*. Tomo Primero, 266

La mezquita del sultán Hassen, levantada a mediados del siglo XIV es magnífico y la mejor del Cairo. Tiene 140 metros de largo por 70 de ancho con gran armonía en sus partes, altos y espesos muros con hiladas blancas y rojas de sillares enormes obtenidos de las pirámides. Se describe el pórtico con cúpula, alminares, uno de ellos con 90 metros, una escalera lleva a una cupulilla o sala de audiencia del fundador y por una galería con numerosos asientos se entra en el patio o harem con pavimento de mármol. En cada lado del patio se abre amplia sala. En el centro “tiene un gran pilón octógono, cubierto por bizarra cúpula esférica, sostenida por ocho columnas. Preparábanse gravemente á la oración con las usuales abluciones algunos islamitas”<sup>21</sup>. El mihreb, “es una bella hornacina semicircular de mármol de distintos colores con cuatro airoas columnitas y adornos de mármol y pórfido, en la que se custodia un Korám. Cerca del mihreb y contiguos al muro álzanse á derecha é izquierda el *mimbar* y el *kursi*, y hacia el medio del santuario el *mastabah*, piezas todas de ligero y grandioso trabajo, aunque un poco afeada la última por la tosquedad de las columnas y pilastras que la sostienen. Ante ella y frente al mihreb, cuelga de la clave de la bóveda, asimismo ojival, una antigua araña de bronce cincelado, obra maestra de orfebrería árabe, bastante deslucida por espesas capas de óxido: y, de varios puntos de la misma, otras muchas también de sumo mérito. A lo largo del friso que circuye la nave, sobre un fondo de finos arabescos, resalta una larga inscripción en grandes caracteres cúficos, y debajo penden en torno de bonitas cadenas de bronce cincelado dos filas de lámparas de cristal de colores. El pavimento es de mosaico de diferentes mármoles”<sup>22</sup>.

---

Barcelona, Imprenta de D. Francisco Oliva, Editor, 1842. Biblioteca Nacional de España, pp. 231-235.

<sup>21</sup> PEREZ REOYO, Narciso: *Viaje a Egipto, Palestina y otros países del Oriente, por el Excmo señor don ....* Tomo I, Lugo, Imprenta de Soto Freire, a cargo de Juan María Bravos, Calle de san Pedro, número 81, 1882, p. 107.

<sup>22</sup> PEREZ REOYO, Narciso: *Viaje a Egipto, Palestina y otros países del Oriente, por el Excmo señor don ....* Tomo I, p. 108.

Otras mezquitas importantes del mundo musulmán nos las describen los viajeros. Así Alfredo Opisso nos dice al respecto que pasando ahora á otro asunto, hay que observar que no es solamente Jerusalén la ciudad más venerada por los cristianos, sino también una de las más importantes capitales religiosas del mundo musulmán; «sagrada para todo el mundo semítico, dice Mr. Chevrillón, lo mismo para los semitas del Islam que para los semitas de Israel.» De ahí la importancia de la famosa mezquita de Omar, tan venerada por los musulmanes como la Kaaba de la Meca y el Karuhán de Fez, y cuya bizantina cúpula se redondea sobre el gran cuadrilátero del *Haram es-Cherif*, ó Santuario Augusto en el primer término de Jerusalén, mirada desde el valle de Josafat y en la plataforma del Monte Moria. Penetrase en el Haram por la puerta occidental llamada *Bab el Moghreb* (*Puerta de los Moghrebinos ó gentes del Ocaso*), maciza, de puro estilo árabe y embellecida con una fuente de igual estilo contigua á ella. Antes había aquí una guardia negra que de un tajo hubiera hecho saltar la cabeza del perro cristiano que se hubiese atrevido á trasponer su umbral, pero hoy queda reducido todo á unos cuantos moghrebinos que acurrucados bajo la bóveda se contentan con echar furibundas miradas y lanzar maldiciones entre dientes al *giur* que profana aquel sagrado recinto. Los Imanes, guardianes del santuario, se han amansado bajo la influencia europea, sobre todo rusa, y los *bachchicks* (propinas en castellano) hacen el resto.

Pasada la puerta sálese á un gran patio rectangular de 500 metros de largo por 300 de ancho, cerrado al Sur y al Este por la almenada muralla de Jerusalén, y plantado de cipreses y olivos cuyo verde obscuro ramaje hace resaltar mas el intenso azul del cielo. Esta plaza está rodeada por doce pórticos, de dos ó cuatro arcadas cada uno y algunos con dos pisos que producen el efecto de un doble acueducto. Están separados dichos pórticos por distancias desiguales é irregularmente alineados, y debajo de ellos arden siempre algunas lámparas. En medio de esta esplanada levántase una segunda plataforma de diez pies de altura, á la que se sube por cuatro escalinatas; está toda pavimentada de losas de mármol, y sobre ella se yergue la mezquita del califa Omar, erigida exactamente en el mismo emplazamiento del templo de Salomón, dominando soberbia todo

el horizonte de Jerusalén. Al Sur de la mezquita y en la esplanada inferior, se eleva contra la muralla otra mezquita, la de *El Aksa*, antigua basílica construida por Justiniano y en diferentes puntos véanse empotrados contra la muralla varios restos de antiguas puertas, tapiadas hoy, y esparcidos por entre los cipreses sendos edículos, arcadas, mastabas, adoratorios, fuentes, kaabas, pulpitos, capillas de delgadas columnitas, coronadas por asombrosas cúpulas en forma de tiara... La mezquita de Omar, rodeada de cipreses, es de planta octogonal y está coronada por una linterna de igual número de lados perforados por calados agimeces y superada por una soberbia cúpula metálica rematada en una media luna de oro. Las vidrieras de oro que cierran las ventanas son una maravilla de estilo decorativo. Mide la mezquita 790 pasos de circuito y se eleva 20 toesas. Las paredes exteriores están revestidas de azulejos policromados que contienen arabescos y versículos del Corán, escritos en caracteres de oro. El interior es un prodigio de arquitectura que recuerda por la disposición de los arcos la catedral de Córdoba, viéndose también en él la mezcla de órdenes y proporciones que se nota en nuestro antiguo monumento. Nada más sugestivo que las siguientes líneas de Chevrillón al referir la impresión que causa la mezquita: «En el interior flota una semi-oscuridad que se espesa en las profundidades de la cúpula, no triste, sino suntuosa, penetrada de irradiaciones místicas, y poco á poco, sobre la concavidad de las paredes, en aquella sombra gloriosa, va descubriendo la mirada dibujos, y sigue el arrollamiento de los arabescos en que se retardan los fulgores que tamizan, casi extintos, los azules y los violetas de las vidrieras. Al principio una primera zona de anchas flores entrelazadas, negras sobre ese oro pálido de los mosaicos que luce dulce y cálido como viejo cuero repujado, en lo alto las misteriosas ventanas que no parecen dar sobre el cielo exterior, sino irradiar con una luz especial, íntima, y allá, en lo más alto, acábase la cúpula y ciérrase en una confusión de tinieblas doradas. «Es el interior de un dije, de una arquilla labrada, un monumento en el que no se siente ya la piedra, el bloque que construye, sino acicalado como las joyas y el metal precioso.» Este extraño efecto de la luz se explica con saber que no es que las vidrieras cierren las ventanas, sino que los vidrios están engastados en las cinceladuras de los agimeces.

Cien lámparas iluminan la mezquita, toda incrustada como ya se ha dicho, de mosaicos y también de colgantes policromos y dorados, y produce el más singular efecto ver en medio de tanta riqueza el sagrado pedrusco, la *Sakhra*, el israelita, donde Dios habló á Jacob. En cuanto al *Mirab* ó adoratorio, es una obra exquisita del cincel arábigo. Debajo de la mezquita de Omar, calificada con razón por un viajero, de «inapreciable y glorioso monumento de Islam» ábrese todo un mundo subterráneo de bóvedas, galerías, cisternas, cloacas y laberintos, de gigantesco, formidable y rudísimo estilo, si vale hablar así, obra de Salomón. Allí se refugiaron los judíos que defendían el templo al ser asaltada Jerusalén por las legiones de Tito.

La mezquita del «*El Aksa*» no tiene punto de comparación en magnificencia con la de Omar, pero es interesante por hallarse instalada en ella la universidad musulmana, en la que los futuros *mollahs* estudian derecho canónico, derecho civil, gramática, matemáticas y música, explicados por los ulemas. Una particularidad notable de este templo es el elegante pulpito que se levanta en medio del coro, sostenido por dos columnas que se quiere sean *las dos columnas del paraíso*. Parece ser que sólo pueden pasar por entre ellas los *predestinados*, y como están muy próximas entre sí, resulta que mientras los flacos resultan *predestinados* sin excepción, los gordiflones se ven imposibilitados de pasar<sup>23</sup>. Terminaré lo referente al *Harara-ech-Cherif* con una observación que creo muy notable, y es que en la mezquita de Omar se ven arcos de muy puro estilo ojival, como se ven en las mezquitas del Cairo y de Teylun. Fué construido este admirable monumento por el Califa Omar, sucesor de Abu Bekr y jefe de la dinastía de los Omeyas, habiendo sido engrandecido posteriormente por Abd-el-Malek y reedificado después, bajo un nuevo plan, por El Ulid<sup>24</sup>.

En otra de las obras de este autor tenemos información de otras tierras como las ruinas de Anú, que se extienden sobre una superficie de más de un kilómetro cuadrado y entre las cuales llamaba la atención el pórtico de una antigua mezquita, adornada de azulejos, y por supuesto los restos de,

---

<sup>23</sup> OPISSO, Alfredo: Notas de un viaje a Tierra Santa, Barcelona, 1899, pp.60-63.

<sup>24</sup> OPISSO, Alfredo: Notas de un viaje a Tierra Santa, p. 64.

una fortaleza: porque era continuo el desfile de semejantes construcciones, testimonio seguro del carácter belicoso de los habitantes del Turquestán antes de la conquista rusa<sup>25</sup>. *La mezquita de Tamerlan*.— Situada al Sur de Samarcanda. Magníficas cúpulas en forma de melón; decoración consistente en azulejos pintados; admirables inscripciones de oro al realce<sup>26</sup>, levantando las manos juntas al cielo las palabras sacramentales: *Bismilla Alah lukber!* (*Alah Akbar*, en Marruecos; *Gloria á Dios Grande!*) y con que cariño procuraba tranquilizarle sobre los riesgos de tropezar con los *karatchki* (bandidos), ó de quedar sepultados bajo la arena levantada por el viento, ó de ser devorados por los tigres, ó de perecer de sed por el camino<sup>27</sup>. Muchos edificios escapados á la destrucción son un modelo de buen gusto: tal es el Colegio, ó Medrissa, llamado de la *Madre del Rey*, monumento maravilloso que por milagrosa casualidad conserva aun su puerta forrada de placas de plata cinceladas, cuyos dibujos consisten en una exquisita combinación de follaje con inscripciones árabes<sup>28</sup>. La *Mezquita del Rey*, es soberbia y su cúpula de azulejos azules con arabescos amarillos formando grandes ramajes produce un efecto imponente, y aun luciría más á no perjudicarla la enorme magnitud de la plaza en que está situada, *el Meysan*, inmenso cuadrilátero que empequeñece forzosamente los hermosos edificios que le rodean. Monumentales caravaneras, numerosos colegios y mezquitas, palacios, baños, bazares, jardines, inmensos arcos triunfales, desde cuya cima se domina una vasta extensión, hacen de Ispahan una ciudad hermosísima, mientras por otra parte, el curso sinuoso del Zandé-rud, que se cruza por cuatro puentes de estilo persa, de piedra, en el interior de la ciudad, contribuye á aumentar su pintoresco aspecto<sup>29</sup>. La *Mezquita del Regente* hubo de parecerle una

---

<sup>25</sup> OPISSO, Alfredo: El Asia musulmana. El Asia central rusa. Bukharia.El Turquestan chino. El pequeño Tibet. Cachemira. El Afghanistan y el Beluchistan. Persia. Arabia. Barcelona, 1898, p. 21.

<sup>26</sup> Alfredo OPISSO: El Asia musulmana. El Asia central rusa. Bukharia.El Turquestan chino. El pequeño Tibet. Cachemira. El Afghanistan y el Beluchistan. Persia. Arabia. Barcelona, 1898, p. 44.

<sup>27</sup> Alfredo OPISSO: El Asia musulmana. El Asia central rusa. Bukharia., p. 53.

<sup>28</sup> Alfredo OPISSO: El Asia musulmana. El Asia central rusa. Bukharia..., p. 97.

<sup>29</sup> Alfredo OPISSO: El Asia musulmana. El Asia central rusa. Bukharia..., p. 97



obra maestra de arquitectura perso-árabe, notabilísima por su decoración en oro y azul. El bazar hubo de antojársele riquísimo<sup>30</sup>.

En cuanto a la India nos dice que en Delhi: Quedan, sin embargo, notabilísimos testimonios de su pasado esplendor, por ejemplo, la magnífica mezquita, toda en mármoles de colores, convertida hoy en catedral anglicana; la *Jumna Mesjid*, —el San Pedro de Roma del mundo indo-árabe,— la más bella, no ya de la India, sino de todo el Asia. Hállase emplazado este famoso templo sobre una plataforma de asperón rojo y se sube á ella por tres magníficas escalinatas de mármoles que conducen al pie de sendas fachadas consistentes en una serie de arcadas rojas, y en medio de ellas un soberbio arco, del que puede formarse idea recordando el Arco de Triunfo del paseo de San Juan, de Barcelona. Llégase luego á un patio cuadrado pavimentado de mármoles, á lo largo de cuyos tres lados corren otras tantas galerías sostenidas por cuatro hileras de pilares, mientras en el fondo se levanta la mezquita, de asperón rojo con incrustaciones de mármol blanco, coronada por tres cúpulas soberbias; y en cada ángulo de la mezquita altivos alminares. Las líneas de esta ilustrísima mezquita son sencillas, pero duras é imperiosas. Venéranse en esta *Jumna Mesjid*, toda de asperón rojo, mármoles y alabastro, una babucha y un pelo de la barba de Mahoma, que cualquiera puede *admirar* mediante una insignificante propina dada á los sacerdotes de Alah. No es esto de extrañar, por cuanto las escalinatas de la mezquita, están convertidas en mercado permanente, no brillando precisamente el concurso por su circunspección<sup>31</sup>. La Mezquita de Aurengzab, notable por sus alminares de 44 metros de altura y apenas 2,50 de diámetro, en cuyo interior se desarrollan sendas escaleras de caracol de 130 peldaños<sup>32</sup>.

Por su parte Narciso Pérez Reoyo nos da información sobre Egipto y otras tierras del próximo Oriente, dice. “El Viejo Cairo, suburbio del moderno, con tres mil habitantes, la mayor parte coptos, ocupa pintoresca situación

---

<sup>30</sup> Alfredo OPISSO: El Asia musulmana. El Asia central rusa. Bukharia..., p. 99.

<sup>31</sup> Alfredo OPISSO: La India. La Indo China, Barcelona, Librería de Antonio J. Bastinos, editor, 1898, pp. 55-56

<sup>32</sup> Alfredo OPISSO: La India. La Indo China, Barcelona,..., ` 65.

en la margen derecha de un brazo del Nilo, limitado al frente por la isla de Rodah. Formanle, tal cual campo irregular, sombreado por árboles, un laberinto de estrechos, tortuosos y oscuros callejones, grandes huertas de lozana vegetación y un grupo de bazares de igual traza y animación que los del Cairo Nuevo. El piso es todo desigual, de tierra y de guijarros, y entre la masa de un caserío horrible é informe vense algunas casas de campo, hermosas fuentes y notables mezquitas entre las que, figura en lugar preferente la de *Amrú* fundada por el lugarteniente del Kalifa Omar en la época de la conquista, y que es muy venerada entre los musulmanes, como primer templo que el Islam levantó en Egipto. En su fábrica trabajaron mas de ochenta compañeros de Mahoma, y orientáronla con precisión de modo que los fieles, al orar en su recinto, volviesen el rostro hacia la Meca, regla invariablemente seguida después en todas las demás. En torno del patio de abluciones, que, es cuadrado y de ochenta metros por frente, ábrense varias naves de airosas arcadas, sostenidas por unas doscientas treinta columnas monolitas de diferentes mármoles; y en el centro, á la sombra de una hermosa palmera, está la fuente de abluciones; en sus ángulos S. E. y S. O. se hallan respectivamente el sepulcro del fundador y una fuente que, según los musulimes, comunica con el pozo *Semsem* de la Meca. No es este el único portento de la mezquita. Próxima al mihreb y al mimbar hay una columna con una veta blanca que vino á este paraje desde la mezquita de la Meca por obra y gracia de un latigazo que le aplicó el kalifa Omar; ó inmediatas á la puerta meridional hay otras dos pareadas y distantes como cosa de un pié, dichas de la *prueba*: el musulmán que pasa por su espacio, tiene seguro el Cielo. Mucho rebaja el mérito de esta artística joya la disparidad en estilo y proporciones de sus numerosas columnas, producto de varios antiguos monumentos; su conjunto, no obstante, es aéreo y grato y abunda en detalles curiosísimos”<sup>33</sup>. A ello añade “Recorriendo las calles vimos algunas pobres mezquitas y gran concurrencia de mahometanos, á ellas atraídos por la voz de los muezzines, que desde los altos minaretes convocaban á la tercera plegaria con companuda voz; deteniéndonos después ante una extraña escuela de niños de ambos sexos, sita en el piso bajo de una casa. Compónese de una sola pieza con salida á la calle, oscura, y

---

<sup>33</sup> Narciso PEREZ REOYO: *Viaje a Egipto, Palestina y otros países del Oriente, por el Excmo señor don ....* Tomo I, pp. 177-178.

completamente desprovista del mueblaje y enseres propios para la enseñanza. El maestro, en cuclillas á un extremo de la estancia, seguía atento la lección de los chicos, que, sentados frente á él en el suelo, deletreaban á coro con voces descompasadas, fijos los ojos en unas tabletas que en las manos tenían”<sup>34</sup>. Por una escalera de caracol, de 120 peldaños, que recibe luz por cinco angostas ventanas ojivales, abiertas en cada uno de los cuatro frentes, subimos á la derrumbada cima de la ruinoso torre, desde la cual á la suave luz del sol poniente vagaron nuestros ojos distraídos por un extenso y encantador panorama. Descubrían al N., hasta Cesárea y la montaña del Carmelo, el dilatado y verde llano de Sarón, rico en frutos y flores, entre cuyas aldeas se divisa al E. de Jebué la de *Aker*, invisible á nuestro paso; al N. O. á Ramlé, medio oculta entre setos de nopales; sombreada por olivos, higueras, parras, palmeras y sicómoros, y circuida de feraces campos y huertos, destacándose de los escalonados montes de Judea que con los de Samaría recortan con onduladas crestas el límpido horizonte; recorrían al S. todo el antiguo territorio de los filisteos, tan célebre en la Biblia, y al O. la inmensidad en lontananza entre el éther diáfano y las aguas del mar, en que destellaba sus raudales de fuego el astro-rey, próximo ya al ocaso. En las inmediaciones de Ramlé descúbrese otro célebre campo de batalla, funesto á los soldados de la Cruz<sup>35</sup>. Descendiendo de la torre al declinar la tarde, contemplamos por fuera la mezquita mayor, ó *Gama-el-Kibir*, basílica cristiana consagrada á San Juan Bautista en tiempo de las Cruzadas, y convertida en templo mahometano, al espirar el siglo XIII, por el sultán Ketbega, quien, en una inscripción árabe grabada sobre la puerta, se arroga el título de su fundador. Exteriormente es una bella fábrica de planta cuadrilonga y estilo bizantino, con angostas ventanas ojivales. El interior, que no pudimos ver, dicen que es magnífico, de tres naves formadas por veinticuatro columnas bizantinas<sup>36</sup>, además dice “No lejos de la mezquita vimos el *pozo de José*, admirable perforación en dura peña, ordenada por el Sultán Yusúf-Salah-

---

<sup>34</sup> Narciso PEREZ REOYO: *Viaje a Egipto, Palestina y otros países del Oriente, por el Excmo señor don ....* Tomo I, p. 211.

<sup>35</sup> Narciso PEREZ REOYO: *Viaje a Egipto, Palestina y otros países del Oriente, por el Excmo señor don ....* Tomo I, p. 273.

<sup>36</sup> Narciso PEREZ REOYO: *Viaje a Egipto, Palestina y otros países del Oriente, por el Excmo señor don ....* Tomo I, p. 274.

ed-Din, (Saladino) para abastecer de buen agua á la ciudadela. Este colosal recipiente, dividido en su centro por un ancho aljibe, tiene de 90 á 100 metros de profundidad y representa una construcción titánica, si se atiende á la época en que fué ejecutado. Es fama que está al nivel del Nilo. Desciéndese á él por cómoda rampa, tallada también en la roca, accesible á las caballerías, y se extrae el agua de su fondo por medio de dos norias movidas por bueyes". Muchos atribuyen esta gigante obra á los antiguos Faraones, y algunos al Patriarca José, seducidos sin duda por la identidad de nombres del famoso hijo de Jacob y del fundador de El-Kalah. Mas, por remota que su antigüedad aparezca, es inconcebible esta colosal perforación en lugar tan abrupto, inaccesible y solitario sin el preciso objeto de dotar de agua potable á una población ó fortaleza, circunstancia que no se explica, ni hipotéticamente, en época anterior á la de Saladino"<sup>37</sup>.

En Constantinopla tenemos mezquitas muy importantes, así después de Santa Sofía antiguo templo cristiano, viene la mezquita del Sultán Achmet, edificada por los turcos; su belleza sorprende mucho á los Europeos á quienes la observación del país no ha acostumbrado á ver ejemplos semejantes de una arquitectura nacional verdaderamente noble. En esa mezquita se hallan muchos antiguos mármoles felizmente utilizados, en especial en el pórtico que hay al rededor del patio. Figúrese el lector una magnífica columnata, en que ha sido profusamente empleado el pórfido, el verde antiguo, y el mármol africano. Dichas columnas están adornadas encima de la base con círculos de bronce que dan á un mismo tiempo belleza y solidez al edificio. Estos círculos se hallan también en la mayor parte de las columnas antiguas que han empleado los Turcos en sus edificios. El interior de la mezquita del sultán Achmet es riquísimo en cuanto á adornos de escultura, la cúpula que corona á dicha mezquita está en armonía con lo restante del edificio. En ese templo fueron depositados los restos del sultán Achmet; el mausoleo que los encierra está cubierto de

---

<sup>37</sup> Narciso PEREZ REOYO: *Viaje a Egipto, Palestina y otros países del Oriente, por el Excmo señor don ....* Tomo I, p. 116.

un dosel muy hermoso, y allí junto descansan los hijos y parientes de este príncipe en varios sepulcros cubiertos de turbantes y de un paño blanco.

Después de Santa Sofía y la mezquita del sultán Achmet, el templo mas curioso de ver entre los musulmanes es el que hizo edificar Solimán el Grande, y que de su nombre se llama *Solimania*. Sus grandiosas proporciones, la belleza de las columnas que lo adornan y la elevación de su bóveda corresponden á la grandeza del monarca que lo fundó. Por lo demás, el estilo es análogo al de las otras mezquitas. Entre los objetos que en él llaman mas la atención de los viajeros, mencionaremos dos columnas de pórfido, de mayor cuerpo que las otras de igual materia que se hallan en la ciudad de los Cesares. La capital de Turquía cuenta escaso número de monumentos comparables á la mezquita de Achmet, y los edificios particulares no prueben gran gusto arquitectónico entre los musulmanes. Tres son las causas que han debido oponerse al progreso de este arte en Turquía. La primera línea colocamos la apatía del carácter turco, y el descrédito en que han tenido por mucho tiempo á las artes todas. En segundo lugar, hablaremos del temor que siempre han tenido de terremotos, temor que segun se dice les ha hecho dar no mas que la altura de un piso á sus serrallos, y también, si debemos dar crédito á las palabras de ciertos viajeros, debimos mencionar un vago presentimiento que creen tener los Turcos de ser expulsados de Constantinopla en una época mas ó menos distante. En efecto, se asegura que ese pueblo hace mucho tiempo que espera ser arrojado al Asia de donde es procedente, y con esta idea ha dispuesto su gran cementerio en la ribera asiática á la otra parte del Bosforo. Los Musulmanes quieren descansar en un lugar donde nunca vayan los Rusos á turbar su reposo; por lo que la mayor parte de ellos en sus últimos momentos piden que el lugar de su sepulcro sea elegido en ese inmenso asilo de la muerte. El punto donde se embarcan para pasar el Bosforo y llegar al cementerio se llama por dicha razón: *meit-isketi* (escala de la muerte)<sup>38</sup>.

---

<sup>38</sup> *Album pintoresco universal, adornado con exquisitas láminas intercaladas en el texto. Colección de artículos relativos a toda clase de ciencias y artes: parte recopilados de las obras europeas mas acreditadas, y parte originales escritos por los principales escritores españoles, como son: Don Pedro de Madrazo, Don Eugenio de Ochoa, Don Pedro Pidal, Don Patricio de la Escosura, Don Antonio María Segovia (El Estudiante). Tomo Primero, Barcelona, Imprenta de D. Francisco Oliva, Editor, 1842. Biblioteca Nacional de España.*

Se ha exagerado mucho la magnificencia del templo de la Meca, sus cien puertas, su dorada cúpula; pero cierto europeo, que entre los árabes se presentó como adorador del Profeta, pudo examinarla á su sabor y circunstanciadamente; y sobre él dice lo que sigue: La gran mezquita de la Meca, llamada la Casa de Dios, ó el *Haram*, solo es digna de atención por contener la Kaaba. Entrase á un vasto patio, rodeado de cuatro hileras de columnas, unidas por medio de unos arcos ojivales, de que penden numerosas lámparas, parte ardiendo por la tarde y todas durante la noche del Ramadan. Las columnas tienen 20 pies de altura parte son de mármol blanco, parte de granito y parte de pórfiro. En el centro del patio elévase la Kaaba, edificio que tomó el nombre de su forma cuadrada y al que conducen siete galerías bastante anchas para dar paso á cinco personas que caminen de frente ó alineadas en batalla. Cúbrela una especie de tienda de campaña, de seda negra, y se ve escrita en letras doradas la profesión de fe de los creyentes: «No hay mas Dios que Dios y Mahoma es su profeta." La costumbre de tener cubierta la Kaaba existía ya antes de Mahoma entre los árabes idólatras. Al lado de la Kaaba, cerca de la puerta de plata hay la célebre piedra negra gastada y pulida en su superficie, por los besos y contacto de los innúmeros peregrinos. Trájola segun dicen el ángel Gabriel, y Abraham se sentaba en ella mientras se construía la Kaaba. En frente de cada cara de las cuatro que tiene este monumento, hay otros tantos edificios pequeños, en los cuales los imanes de los cuatro ritos de la secta se colocan para dirigir las oraciones de sus comunidades. Antes de Mahoma, hubo en el sitio que ocupa la Kaaba un célebre templo, punto de reunión religiosa de todas las tribus de la Arabia. Destruyólo Mahoma juntamente con trescientas sesenta imágenes á las cuales se hacian sacrificios de carneros y camellos. La puerta de la Kaaba no se abre mas que tres veces al año: una para los hombres; otra para las mujeres, y la otra para limpiarla. Los peregrinos dan en torno de ella siete vueltas rezando oraciones y besándola en cada vuelta: las cuatro primeras deben darse de priesa á imitación del profeta, pues ya sabemos que Mahoma para desmentir á sus enemigos que propalaban hallarse gravemente enfermo se rcho a correr en torno de la Kaaba rodeándola cuatro veces seguidas.

En cierta parte de la gran Mezquita, se encuentra el pozo de Zemzen, cuya agua amarga y salobre beben los peregrinos y emplean en las abluciones. Este pozo, según dicen los mahometanos, lo abrió milagrosamente el ángel del Señor en favor de Agar, cuando echada de la casa de Abraham iba á perecer de sed en el desierto con su hijo Ismael. Así que llega á la Meca algun peregrino de distinguida clase se inscribe inmediatamente su nombre en el gran libro del jefe del pozo de Zemzen; al mismo tiempo encarga el jefe á un criado que suministre agua al viajero, y lo hace con toda asiduidad. Acostumbran á extender en el suelo del patio muchas esteras con cántaros medio llenos de agua de modo que los que van á sentarse en dichas esteras hallan un piadoso refresco, lo que no deja de tener sus ventajas en ese ardiente clima, y atrae mucha gente al templo muy antes de la hora de las oraciones. En el templo hay su gefe principal, á quien llaman sheik el haram. Desempeñan el servicio de la Kaaba cuarenta eunucos negros, guardas y criados de la Casa de Dios: llevan como señal distintiva una túnica de lienzo blanco encima de los ordinarios vestidos atada en la cintura; y además un gran turbante también blanco y una varita en la mano. No trataremos de especificar la innumerable multitud de empleados del templo: tales como los lamparístas ó luminarios, despabiladores de lámparas, criados de Ibraim, dé la Kaaba y de cada uno de los lugares de los cuatro ritos, porteros, criados de los minaretes, imanes del Cadi, cantores did coro, monkis ú observador del sol para avisar la hora de la oración, guarda de la llave, mufti, guias; de suerte que puede decirse *que* la mitad dé los habitantes de la Meca ó son empleados ó sirvientes del templo, aunque no gozan de mas salario que las limosnas de los peregrinos: Así es que a la llegada de alguno: todos le cercan y se afanan en prestarle sus servicios, llenarle de atenciones y respetos; todo el mundo se intceresa en su salvación y se esfuerza en abrirle las puertas del cielo. En otro tiempo, el gran numero de caravanas que acudian allí desde todas las comarcas en que domina el Islamismo subvenía con sus gastos á las necesidades de los habitantes de la Meca, pero ahora que ha menguado muchísimo el concurso de peregrinos, sin disminuir por esto el número de empleados en el templo, las prácticas religiosas resultan á los fieles mucho mas caras: todos los empleados acuden al lado del forastero, quien necesita dejar inmensas cantidades para limosnas *y* gratificaciones; y hasta los peregrinos mas pobres,

inclusos los que solo hacen el viaje á expensas de la caridad pública, se ven obligados á dejar algunos escudos.

Antes debian los peregrinos hacer diferentes estaciones devotas, lo que también producía grandes beneficios á los servidores de la Kaaba, pero los pueblos enemigos todo lo destruyeron. La mezquita y capilla donde nació el Profeta, el lugar en que recibió la primera revelación del cielo, la casa Aboutaleb en que pasó parte' de su vida: el sitio á que bajó la milagrosa piedra negra, las capillas de Fathima, hija del Profeta las de Sidi-Mahmoud y otros varios santos lugares en el día ya no existen; y por consiguiente el peregrino se ve privado del mérito espiritual que ganaba visitando esos sitios, al paso que los habitantes de la ciudad han perdido los bienes temporales que les resultaban de tales actos de devoción<sup>39</sup>.

Otro autor dice que en medio de la ciudad que ocupa un círculo cuyo diámetro tendrá un kilómetro, se eleva el templo á que debe su celebridad. La mezquita compuesta de un infinito numero de construcciones de todos los tiempos, tiene la forma de un inmenso paralelógramo, cuyas paredes desnudas de todo adorno, están blanqueadas con cal; 19 puertas siempre abiertas permiten la entrada á los fieles, en la fachada Norte se abre al exterior una galería por medio de una série de columnas sosteniendo arcos en ogiva, allí se manda llevar los enfermos que desean morir al abrigo de los sagrados pórticos; por último, se elevan sobre el edificio, irregularmente colocados, siete graciosos minarettes, el 7 es un número misterioso. Solo entrando en la mezquita se puede conocer lo grande que es; mas de mil columnas de 30 pies de altura hechas de los mármoles mas

---

<sup>39</sup> Sobre la peregrinación a la Meca cf. Tranajo publicado en *Album pintoresco universal, adornado con exquisitas láminas intercaladas en el texto. Colección de artículos relativos a toda clase de ciencias y artes: parte recopilados de las obras europeas mas acreditadas, y parte originales escritos por los principales escritores españoles, como son: Don Pedro de Madrazo, Don Eugenio de Ochoa, Don Pedro Pidal, Don Patricio de la Escosura, Don Antonio María Segovia (El Estudiante)*. Tomo Primero, Barcelona, Imprenta de D. Francisco Oliva, Editor, 1842. Biblioteca Nacional de España, pp. 570-571 y 575-576. Además "Viaje al Mar Rojo. Aden.-Moca.- Ejedda.- La Meca.- Medina", *Album Universal, periódico semanal de ciencias y artes, con retratos, vistas, costumbres y biografías. Bajo la dirección de los srs. Acosta y Pérez*, Habana, 1860, pp. 190-195.



preciosos, sostienen con las paredes exteriores tres naves formadas por arcos de dos distintos géneros de arquitectura; allí los fieles alumbrados de día y de noche por lámparas de plata maciza, cumplen con los ritos de la religión de Mahoma.

En medio del atrio se eleva el sagrado templo de la Kaaba, el monumento religioso más antiguo que se conoce en el mundo, levantado, según dicen, por Abraham para el culto del Dios verdadero; este edificio, construido con rocas blanquecinas de las que se hallan allí cerca, tiene la forma de un cubo de unos 25 pies de lado, todo el año está cubierto de negro, excepto en los días del Rhamadan. Por dentro presenta un vasto salón, con un rico pavimento de mosaico, y **en** sus paredes hay escritas algunas máximas del Alcorán, eternamente alumbradas por la luz de las lámparas de oro macizo. En el mismo atrio hay otras varias construcciones que sirven de sepultura á los santos más venerados; entre ellas se distingue, á la izquierda de la Kaaba, un monumento cuadrado **con** una cúpula, que encierra **una** fuente de agua límpida y fresca, la misma, dice la tradición, que á las súplicas de Agar saltó de una arena ardiente para llamar á la vida á su hijo Ismael, el padre de los árabes. Sobre la puerta principal **se** ve todavía **una** piedra negra encajonada en la pared, de la que sobresale algunas pulgadas. Ese mármol, objeto del cubo más antiguo, es aquel que mucho antes de Mahomni iban á besar los árabes, **como un** precioso fragmento de la roca que los ángeles llevaron á Abraham cuando construía el santuario de la Kaaba.

### **La oración musulmana**

Cinco rezos diarios ó *azalas* prescribe el Korán á los musulmes: el del amanecer, *azala azobhi*; el del medio día, *azela addohar*: el de la tarde, *alazar*: el del anochecer, *azala almagrib*; el de la noche, *azala alatema*, que se hace en dos distintas horas, después de puesto el sol, y en el primer tercio de la noche. Por complemento de estos sucintos datos, y aun á riesgo de parecer prolijo, voy á copiar de un ilustre orientalista, compatriota nuestro, las prácticas rituales que observan los musulmes en sus cinco oraciones. «A cada una correspondo un número determinado de *arracáas*, que se hacen echando el cuerpo para adelante y encorvado, hasta tocar las rodillas con las palmas de las manos; á cada *arracaa* siguen dos *açaxdar* ó postraciones,

tocando la tierra con la frente y con las palmas de las manos. La primera oración tiene dos arracáas y cuatro açaxdar. La segunda diez arracáas y veinte açaxdar. La tercera ocho arracáas con sus correspondientes açaxdar. La cuarta y quinta, cinco, y trece arracáas, con sus açaxdar. Hechas, pues, las abluciones, y estando el creyente de pie mirando hacia la Meca, dice: «Bendigo á Dios que sea ensalzado, y le ofrezco trece arracáas» (suponiendo que se trate de la oración quinta ó del *alatema*; ó dos, ó diez, según las arracáas que correspondan al momento en que se reza.). Aquí hace una arracáa y dos açaxdar.

Puesto nuevamente en pie, abre las manos, coloca los pulgares en la parte inferior de las orejas y dice: “*Allahu akbar*” Dios (es) el mas grande. Recita enseguida el *fátiha*<sup>40</sup> y un versículo por lo menos del Korám, como por ejemplo: «¡Señor! no desvíes nuestros corazones después de habernos convertido, y concédenos tu excelsa misericordia, puesto que eres el generoso (Dios). — ¡Señor! tu reunirás los hombres el día en que no haya duda (el día del juicio), porque »Dios no cambia su promesa,» Aquí una *arracáa* y las dos *açaxdar*, que con las primeras forman dos arracáas y cuatro açaxdar. Pénese de pie y vuelve á recitar el *fátiha* y un versículo del Korám, diferente del primero; siguen la arracáa y las açaxdar, y así sucesivamente hasta concluir de hacer las postraciones que ofreció al principio de la oración<sup>41</sup>. El primer capítulo del Koran lleva por título *fatiha* (principio) y también lo designan con los nombres de *él. esencial, el de las alabanzas, el complemento de los demás, el remedio, la salvación, el tesoro*. Los musulmanes recitan sus siete versículos más á menudo que los demás y lo consideran como oración de milagroso poder. He aquí la traducción literal de este capítulo, que puede considerarse como el Padre nuestro musulmán, aunque dista mucho del sentimiento conmovedor que contiene el que

---

<sup>40</sup> Llaman así á la siguiente deprecación: «En nombre de Dios, el clemente y misericordioso. Alabanza á Dios, Señor de las criaturas, Sultán de los sultanes, Juez soberano el día del **Juicio**. A tí adoramos, á tí te imploramos. Dirígenos por el camino recto, por el camino que siguieron aquellos á quienes colmaste de favores; no por el de los que arrostraron tu cólera, ni de aquellas que se separaron de la vía cierta. Amén» PEREZ REOYO, Narciso: *Viaje a Egipto, Palestina y otros países del Oriente, por el Excmo señor don ...* Tomo I, pp. 103-105.

<sup>41</sup> Rivadenaeyra: *Viaje de Ceylán á Damasco, etc.*, pág. 206.

enseñó á sus discípulos el Redentor de los hombres, repetido por el mundo cristiano desde hace dos mil años:

«I. — Alabanzas á Dios Señor del Universo»

II. — El Clemente, el Misericordioso.

III. — Soberano y arbitro el día del juicio, final,

IV. — A ti te aclamamos y acudimos implorando socorro.

V. — Dirígenos por el camino recto (el islamismo.)

VI. — Por la senda de aquellos que colmaste de beneficios.

VII. — Y no por la senda de los que incurrieron en tu cólera y se extraviaron.

Después del último versículo los musulmanes dicen *amin* (amén), costumbre tomada de estas palabras de Mahoma: «Gabriel me ha enseñado á decir amén cuando concluya de recitar la *fatiha*.».

Para orar, el musulmán se vuelve hacia la Meca. El islamismo ha hecho de la oración una obligación absoluta, de la que sólo están dispensados los niños menores y las mujeres durante sus indisposiciones periódicas. Lejos de considerarla como un acto de debilidad ó de ridiculizarla, la oración honra y atrae el respeto universal sobre quien la practica. La oración debe ir siempre precedida de la ablución; pero si el creyente no se halla cerca de un arroyo, de una fuente ó de una vivienda, simula la ablución extendiendo las dos manos sobre una piedra lisa ó sobre cualquier terreno limpio. La arena, puede reemplazar el agua. Hay dos clases de abluciones: la grande y la pequeña. La pequeña se hace del modo siguiente: Después de pronunciar esta fórmula: «En el nombre de Dios misericordioso. Mi intención es hacer mis abluciones para tal oración, el musulmán se echa alternativamente agua por tres veces con la mano derecha en la izquierda y con la izquierda en la derecha, y se las lava, teniendo cuidado si lleva alguna sortija de darle vueltas, para limpiar su huella. Enseguida gargariza tres veces y aspira tres veces agua por las narices. Por tres veces, forma con sus manos una taza, la llena y se lava la cara de la frente á la barba, pasando por los ojos, y después de oreja á oreja. Se lava luego también tres veces alternativamente, hasta el codo, empezando por el brazo derecho. Una sola vez mete en el agua las dos manos unidas por las puntas de los dedos, las lleva á la frente, donde las separa para llevarlas á la nuca, de donde las sube de nuevo á la frente, lava las orejas y la parte posterior del cuello. Finalmente, se lava los dos pies hasta las clavículas,

empezando por el pie derecho. La gran ablución es impuesta en las circunstancias designadas por la ley como para purificar grandes pecados. El fiel, sin más traje que una faja atada á la cintura, ejecuta todo cuanto está prescrito para la pequeña ablución, salvo el lavatorio de los pies, después se echa tres copas de agua por la cabeza, tres sobre el hombro derecho, tres sobre el izquierdo y sobre el pecho un número indeterminado de copas, de modo que no quede en todo el cuerpo un sitio, por pequeño que sea, sin ser purificado por el agua. Se frota el cuerpo con las dos manos, y acaba la operación lavándose los pies como en la pequeña ablución. Para hacer oración deben dejarlos trajes suntuosos y las alhajas. Las mujeres no rezan públicamente con los hombres, sino en su casa ó en la mezquita, durante horas especiales en que ellos no concurren. Hechas las abluciones el creyente está colocado de pie sobre un tapiz, una estera ó una prenda de ropa, el rostro vuelto hacia la Meca, y levanta las manos colocando los pulgares en la parte inferior de las orejas y recita la oración preliminar llamada *letebir*. Después dice tres versículos del *fátirab*, primer capítulo del *Koran*, teniendo las manos cruzadas bajo la cintura, la derecha sobre la izquierda y la vista fija en el suelo. Luego se prosterna varias veces, apoya el rostro en el suelo, se arrodilla, se levanta, vuelve á inclinarse, repitiendo diferentes oraciones, y termina la ceremonia con un saludo á derecha é izquierda, que dirige á los dos ángeles de la guarda que supone siempre á su lado, uno para excitarle al bien, el otro hara inducirlo á obrar mal. La limosna no es de absoluta obligación religiosa, pero constituye un deber para todo musulmán cuyos medios le permitan hacerla<sup>42</sup>. Pasando por sus dedos las cuentas del *masbahat* o enormísimo rosario se logra que la continua oración logre el perdón de las faltas de este mundo.

Otra de las funciones de la mezquita es despedir a los que fallecen para darles religiosa sepultura, así en Tremecen tenemos. El cadáver, perfectamente lavado y perfumado, es conducido á hombros envuelto en una sábana hasta el cementerio. En el trayecto todos los parientes y amigos del difunto deben alternativamente llevar la preciosa carga,

---

<sup>42</sup> SERVET, José María: *En Argelia. Recuerdos de viaje*, Madrid, 1890, pp. 188-190. Además, hay varias obras donde se nos informa sobre la liturgia musulmana.

aunque sólo sea breves instantes, como prueba de cariño al finado. Las mujeres siguen el fúnebre cortejo lanzando agudísimos clamores y arañándose y destrozándose el rostro. La fosa de las tumbas musulmanas tiene solamente la profundidad necesaria para impedir las emanaciones perjudiciales y preservar el cadáver de la voracidad de lobos, leones y otros animales, feroces. El cuerpo reposa sobre el lado derecho, con la cara vuelta en dirección á la Meca, y sobre la ligera capa de tierra que lo cubre, colocan varias piedras planas, marcando el lugar de la cabeza y de los pies con dos de mayor tamaño, que ellos llaman en su lenguaje simbólico *testigos*. En algunas tribus es costumbre poner una moneda de plata ó de cobre en la mano cerrada del muerto, para dar á entender que durante su vida, sus sentimientos caritativos lo habían inducido siempre á dar limosnas á los menesterosos. Según el dogma del islamismo, el alma permanece varios días en su carnal envoltura, hasta la llegada del Ángel Gabriel, que viene á pedirle estrecha cuenta de su existencia. Si logra justificar sus pasos en la tierra, el ángel de la muerte se apresura á conducir al bienaventurado al encantado paraíso ofrecido por el profeta á los buenos creyentes, como premio de sus virtudes. Los indígenas guardan el luto poniéndose trajes usados y rotos y manchándose con tierra la cara y el cabello. El hombre no debe afeitarse ni cambiar de ropa mientras dure el luto. La mujer está sujeta á las mismas prescripciones; además, no puede llevar alhajas durante cuatro meses y diez días después de la muerte de su esposo. Cuando la persona fallecida sucumbió en un combate ó en una emboscada, los hombres de su familia dejan crecer el cabello, jurando no cortarlo hasta ver vengado á su deudo; recogen la bala asesina, el puñal con que se ha cometido el crimen o guardan cuidadosamente un pedazo de hueso, y estos objetos pasan de generación en generación hasta que terrible venganza satisfaga su corazón lleno de odio<sup>43</sup>. Otras oraciones son recogidas por de Longas<sup>44</sup>. La oración para rogar por agua se realizaba cuando existía una sequía pertinaz y peligro de pérdida de las cosechas. El día anterior el imam exhortaba a los

---

<sup>43</sup> SERVET, José María: *En Argelia. Recuerdos de viaje*, Madrid, 1890, pp. 40-41.

<sup>44</sup> LONGAS Y BARTIBÁS, Pedro: *Vida eligiosa de los moriscos*, por D. ... cf. Julián Ribera, Boletín de la Real Academia de la Historia, tomo 72, 1918, pp. 273-275. Edición completa de la obra con prologo de Dario Cabanelas, colc, Archivum, Granada, 1990., pp. 123, 132, 133, 153, 164, etc.

creyentes que guardaran el ayuno a ser preferible durante tres días y al siguiente se realizaba la oración de rogativa por el agua, se hacían limosnas y otras acciones que fueran bien vistas por Dios. El imam estaba de pie y de cara a la alquibla, comenzaba diciendo “Dios en muy grande”, hacían dos inclinaciones acompañadas de las correspondientes oraciones, se sentaban y el imam con el cayado en la mano derecha pronunciaba su primera aljotba o plática, tras pronunciarla se volvía a sentar y tras un descanso procedía a realizar la aljotba o plática segunda, al acabar se volvía de cara hacia la alquibla, de espaldas a los fieles, volviendo los extremos de su manto o capa (arridel) de modo que quedase sobre el hombro izquierdo y derecho, los fieles imitaban al imam, que comenzaba las rogativas acompañadas de grandes sollozos, arrepentimientos y manifestaciones de dolor. Tras la recitación de las rogativas los creyentes decían: “¡Señor Dios! Nosotros te pedimos por el mérito de esta rogativa, que apartes de nosotros la sequía y el quebranto, y cuantas calamidades se producen en la tierra o descienden del cielo, y envíanos las nubes que nos abreen con su agua y su lluvia abundante, vaciándose del agua bienhechora, y los temporales con agua de bendición que ahuyente el daño, la desolación y la esterilidad, por el mérito de Mahoma el escogido. ¡Señor Dios! Por la excelencia “del rincón y el paramento”, por Mozdálifa y los santuarios, por sus grandezas y los ángeles honrados, envía sobre nosotros “las voces del nublo”, y haz llegar a perfección nuestros sementeros, y ruegue por nosotros Mahoma, ¡oh Dios! ¡oh Dios! ¡oh Dios!”.

En la ciudad de Málaga se conoce una musalla en las afueras de la Puerta de Funtanalla, al noroeste de la ciudad, allí había un cementerio que se denominaba igual que el lugar donde se enterraban los creyentes, en 604 o 1207 fue enterrado en este el malagueño Yusuf ibn al-Šayj. En la Alhambra se cita la Bab al-šari’a por salir por ella hacia este lugar de oración u oratorio al aire libre. La mušalla de Almería estaba ubicada al oriente de la ciudad y también había un cementerio junto a ella denominado al-šari’a al-qadima o oratorio viejo, la población se fue instalando en este lugar y se denominó arrabal de al-mušalla como nos dicen en el al-Rawÿ al-Mi’yar y al-‘Umari. La de Granada estuvo en el siglo XII en un cerro al norte del

que ocupaba la Alcazaba vieja donde fue derrotado y muerto Ibn Abi Ya'far que vino desde Murcia a ayudar a Zafadola que luchaba contra los almohades. También años más tarde las tropas de Ibn Mardanis volvieron a luchar contra los almohades en este lugar. En el siglo XIII la ciudad aumentó y se pobló la colina de la šari'a que quedó englobada dentro de la muralla del barrio en el siglo XIV. El visir granadino Ibn al-Jatib que Ibn Hud en 631 o 1233-1234 recibió un diploma y la bandera del califa abasí de Bagdad y se leyó este documento en la musalla de Granada estando este personaje de pie, vestido de negro y sujetando en sus manos la bandera negra. También nos dice el literato granadino que cuando murió el rey Nasr en Guadix en 722 o 1323 su cadáver fue traído a Granada y recibido por el rey y la corte en la musalla de Sa'id hasta que fue enterrado en el panteón de sus antepasados en la Alhambra. Este lugar fue denominado tras la conquista Xarea del Albaicín, se cita la algima Axarea o mezquita de este lugar que después se convirtió en iglesia de San Cristóbal, allí queda un interesante aljibe junto al templo que se denomina aljibe de la Xarea, además se citan la alcoba de la Xarea, el horno de la Xarea y un pozo de la Xarea. En 1499 cuando los Reyes Católicos llegaron a Granada se les hizo un gran recibimiento pues desde la Xarea del Albaicín hasta San Lázaro había más de 30.000 moros vestidos con sus almalafas blancas. La Puerta de la Justicia de la Alhambra era llamada de la Šari'a, algunos dicen que significa justicia y otros que era porque existía allí a la salida un lugar sagrado desde donde se rezaba y se pedía lluvia en épocas de sequía. Ibn Jaldun dice que en este lugar fue asesinado el monarca granadino Yusuf I en 1354 no en la mezquita real.

Simonet se refiere a la Vega de Granada diciendo que se veía por todas partes vergeles, almunias o posesiones de recreo, huertas, cármenes y haciendas de campo que cultivadas apropiadamente producían frutos y hortalizas abundantes, cada huerto suponía una renta de 500 dinares de oro al año. En la etapa de Ibn Al-Jatib producían unos 25.000 dinares de oro y los tributos de la Vega para la corona nazarí unos dos millones de

dinares. Además, había pastos, prados, bosques y siembras, 130 molinos, castillos, alquerías, cortijos, alcázares y casas de recreo y más de 300 poblaciones “entre ellas cincuenta que tenían sus mezquitas con su correspondiente mimbar ó púlpito, y alfaquí que predicase a la gente”<sup>45</sup>. El ministro granadino dice cuando habla de la población que la población era poco reverente con los sepulcros, donde acudían muchos para recrearse y divertirse en las veladas nocturnas llamadas zambras, despreciaban las cosas santas y venerables, eran muy apegados a las cosas mundanas. De Almuñécar nos dice que tiene un castillo inexpugnable, alcázar de ingeniosa fábrica y con arcadas abiertas, su mezquita estaba colocada en un lugar eminente. Fuengirola al O. de Málaga se encontraba sobre la marina el castillo, la rábita y la alquería, sus gentes eran dadas a la lectura sagrada del Corán. Sobre Alhama de Granada dice Ibn Battuta que había una primorosa mezquita. Sobre Velez dice Ibn Battuta que era una ciudad hermosa con una preciosa mezquita. En tiempos de Idrisi nos dice que en Pechina había una gran mezquita arruinada. Mezquita de Dalías, era uno de los mimbares o lugar donde había púlpito, pero menos importante que Berja. En Tabernas había mezquitas y baños.

### **Los alrededores de las mezquitas**

En la ciudad de Argel nos dice uno de los autores que visitó el lugar que en las calles de la Lyra, de Rab-Azun y Rab-el Aad, centros del comercio que desembocan en la plaza del Gobierno, reinaba también gran algazara. Era el último día del año, y siguiendo la costumbre francesa, los argelinos se dedicaban á comprar los *etrennes* con que habían de obsequiar á parientes y amigos el día de Año Nuevo. Los pórticos podían apenas contener la multitud, de paseantes y de compradores que miraban los escaparates de las tiendas de modas europeas, se aglomeraban en pastelerías y confiterías, llenaban librerías y bazares y penetraban en las tiendas de artículos kábilas y moriscos. En la puerta de un

---

<sup>45</sup> SIMONET, Francisco Javier: *Descripción del reino de Granada bajo la dominación de los naseritas : sacada de los autores árabes y seguida del texto inédito de Mohammed ebn Aljatib, por ..* Madrid : Imprenta Nacional, 1860, p. 44.



bazar árabe, un judío joven y de aspecto simpático, nos invitó á visitar su establecimiento, y aunque manifestamos nuestra intención, de no comprar nada, fué tal su insistencia que hubimos de ceder, y dejarnos conducir por espacióso zaguán á un gran patio morisco rodeado de galerías, cuyos arcos de herradura y esbeltas columnas servían de sosten á las galerías del piso superior. Varios mercaderes judíos enseñaban sus géneros, á multitud de compradores, animándolos con palabras melosas, frases aduladoras, y exajerados cumplimientos, á dejarse seducir por la baratura y bondad de los objetos que les ofrecían. Maravillados quedamos del riquísimo y variado, surtido de artículos indígenas que en artística confusión llenaban el patio, la escalera y las galerías de ambos pisos. Pisábamos tapices persas y tunecinos, finísimas esteras de vivos colores, pieles de tigre y de león; de los arcos pendían lámparas de cobre y de bronce, linternas de papel, farolillos, pebeteros y jaulas caprichosas, y los muros desaparecían bajo trofeos de espingardas, sables, fusiles y dagas de maravilloso trabajo, gumías, puñales encerrados en vainas de terciopelo y seda, enormes pistolas y pesadas matracas. En una de las galerías examinamos un sin fin de sillas de montar delicadamente construidas, cubiertas de terciopelo y seda y de combinaciones admirables del cuero con la filigrana y los ricos bordados: estribos relucientes, espuelas de plata, bridajes y demás arneses, fabricados en el Figuig, en Constantina y en el sud argelino.

Aquí y allá taburetes de finas maderas con preciosos adornos tallados, divanes, cojines, preciosos muebles antiguos, armarillos caprichosos, cofrecillos de maderas olorosas incrustados de nácar y artísticamente trabajados, huevos y plumas de avestruz, y pieles de tafilete traídas del interior por las caravanas. En armarios y vitrinas se amontonaban los objetos más raros y los efectos más extravagantes, collares, brazaletes, arracadas y broches de oro, plata y metal combinados hábilmente por los artífices kábilas, con esmaltes verdes, amarillos y azules, que mezclados con el coral, la plata, las turquesas y otras piedras, dan á las joyas especiales que fabrican incontestable originalidad. Bibelots extravagantes, entre los que se destacaban tinteros de metal y bronce de formas extrañas, jarrones, objetos de barro, pipas y *narghiles* turcos, collares de monedas árabes, aros de oro, garras de león, colmillos de elefante, pájaros raros disecados, cajas para tabaco, cucharillas, espejos de mano con mango de oro ó de concha y de nácar, y otras muchas baratijas á cual más caprichosas.

Mucho nos sorprendió también la colección de telas y prendas de vestir de las moriscas y árabes. Damascos preciosos, finísimas gasas y muselinas, terciopelos recamados de oro, chalecos cargados de pedrería con enormes botones de plata y de oro, caftanes de paño y de seda, chaquetillas de verano y de invierno, calzones sencillos y de lujo desde el algodón y la muselina de Indias hasta el pesado brocatel recamado de oro y seda; fajas de vivísimos colores y bordados caprichosos, pañuelos de seda, casquetes cubiertos de lentejuela, hilos de oro y de plata; zapatillas de gran lujo, y en una palabra, el vestuario más completo y más suntuoso de una sultana y los tesoros más variados con que la mujer musulmana se engalana para cautivar y enloquecer á su poderoso señor en las voluptuosidades del harén. Abundaban también los haicks y albornoques, tejidos por las mujeres de los oasis y de las tiendas; mantas de brillantes matices; rosarios y amuletos, esencias de rosa y de geranio; pastillas de penetrante perfume; esquisito moka y frascos cincelados, encerrando tinturas muy apreciadas de las musulmanas, que se sirven de ellas para aumentar sus hechizos<sup>46</sup>.

En el caso de Tremecen nos informa de lo siguiente. Otra manera de curarse consiste en apelar á sortilegios, amuletos y encantos, muy apreciados entre los musulmanes, dados á creer en todas las supersticiones y en todos los poderes sobrenaturales. Los *tolba* ó escribas musulmanes, hacen frecuente uso de los amuletos, suministrándolos de diferentes modos. Por ejemplo, para el dolor de cabeza, escriben en un papel dos versículos del Koran, que el enfermo masca y traga, muy convencido de que siendo buen creyente habrá de curar en seguida. Hay amuletos para preservarse de las fiebres, para el mal de ojo, para las mordeduras de víboras y alacranes. En sus formas varían hasta lo infinito; pero los amuletos más usados son pedazos de papel con versículos del Koran trazados en forma cabalística cruzándose las letras en todos sentidos. Estos pedazos de papel, cosidos en un saquito en forma de escapulario, penden del cuello de los indígenas, que también los ponen á sus ovejas, caballos y vacas para salvarlas de los efectos del mal de ojo.

---

<sup>46</sup> SERVET, José María: *En Argelia. Recuerdos de viaje*, Madrid, 1890, pp. 248-250.

Asimismo, sirven los amuletos de talismanes para vencer los rigores de la mujer amada y para asegurarse de la fidelidad conyugal. Pará tales empresas suelen recurrir al árbol de la esperanza, á pedazos de piedras aisladas y á rocas y montañas de poder sobrenatural. Hay fuentes milagrosas visitadas por un sinnúmero de enfermos y veneradas *Kubbas* (monumentos cuadrados coronados de elevadas cúpulas), que encierran los restos de santos marabúts, á los que acuden los peregrinos en demanda de remedio para sus males físicos y morales, depositando modestas ofrendas. Cuando todas las medicinas, amuletos y conjuros no han logrado vencer la dolencia, el enfermo se dispone á morir resignado y lleno de fervor religioso, recitando la profesión de fé musulmana, «no hay más Dios que Dios y Mahoma es su profeta,» mientras el *taleb* entona con voz chillona, versículos del *Kopán*<sup>47</sup>.

Hállanse repartidos por la ciudad centenares de lujosos establecimientos de baños, de grandes y copiosas fuentes de caridad y abrevaderos públicos, surtidos unos y otras con agua del Nilo, que, con la de los canales, las fuentes de las mezquitas y la que por medio de buenos aparatos de ruedas y de sendos odres, conducidos á espaldas por fellahs, se emplea profusamente en el riego de paseos, plazas y calles, constituye enormísima masa del precioso líquido, suficiente á satisfacer las necesidades de una población de doble número de almas que el Cairo, á disminuir el polvo que impregna la atmósfera, y á templar sensiblemente los ardores de su clima abrasador. Entre los establecimientos de baños cuéntanse mas de treinta de primer orden, por su capacidad, lujo y comodidades. Las fuentes ó *sebils*, que pasan de trescientas, son en general muy lindas, y de forma polígona, redonda ó semicircular. Por lo común representan exteriormente una bóveda ó cúpula monumental, aislada, de arabesco estilo, sostenida por buenas columnas salomónicas de mármol, y cerrada al rededor por bonitas rejas de bronce ó de hierro. A calculada elevación hay aberturas con calderillos colgados de cadenas, para que beba el transeúnte, y entre los adornos figuran inscripciones, en que alternan versículos del Korám y ruegos á los musulimes para que recen el *fatiha* en memoria del piadoso fundador. Algunos *sebils* constituyen

---

<sup>47</sup> SERVET, José María: *En Argelia. Recuerdos de viaje*, Madrid, 1890. Pp. 38-39.

verdaderas obras de arte, interiormente son hermosas cisternas en que se purifica y refresca el agua del Nilo con que se las surte, trasportándola en odres á lomo de camello, y de ellas se proveen en odres de este líquido para distribuirle por las casas los miles de aguadores que cuenta la ciudad. De estos hermosos receptáculos son monumentales dos muy antiguos de esquisito gusto sarraceno, próximos al frontispicio E. dé la mezquita de Hassán; uno circular con dos órdenes de arcos sobrepuestos, situado en la calle de Suk-el-Asr; otro en el gran tekié de el-Abunye; y varios vecinos al Khalig y á la puerta de *Zeidch-Zeiaeb*. Los abrevaderos públicos ú *hod*, son también muy numerosos, y considerados como fundaciones benéficas. Compónense de grandes cisternas abovedadas, construidas de modo que en ellas puedan á cualquier hora las bestias y los perros apagar su sed, y los sakas llenar sus odres para el riego de paseos y calles, único sistema aquí en uso, si se exceptúa el de bombas empleado ya en algunos jardines públicos y en los del Jedive. En un país tan cálido, y en el que tanto abundan los camellos, los caballos, los asnos y los perros, los *hods* son centros de incesante animación. Sus fábricas, generalmente notables, ofrecen con frecuencia preciosos rasgos de ornamentación. La mayor parte de las fuentes y abrevaderos tienen un piso alto, destinado por el fundador á escuela de instrucción primaria para niños musulmanes pobres y poco acomodados. A ellas asisten más de veinte mil niños<sup>48</sup>. A todo ello se puede añadir “Son asimismo establecimientos piadosos de igual índole, y valen á sus fundadores el *fatiha* ú oración del que disfruta de sus beneficios, los *khans* ú *okels*, que los europeos nominan *carauanserrallos*, grandes y fuertes edificios, generalmente compuestos de un extenso patio, compartimientos para los huéspedes, cuadras, cocina y pozo. En ellos se albergan gratuitamente viandantes y caravanas con sus monturas y recuas de todas clases. Estas fundaciones benéficas son también *vakáfs*, y, aunque sólo ofrecen el auxilio indicado, son utilísimas en los desiertos y en los caminos despoblados, donde no hay otro género de abrigo contra el sol, los vientos y la lluvia, y aun en las poblaciones

---

<sup>48</sup> Narciso PEREZ REOYO: *Viaje a Egipto, Palestina y otros países del Oriente, por el Excmo señor don ....* Tomo I, pp. 172-174.

para gentes de cierta condición. En el Cairo existen mil trescientos khans, y casi todas las mezquitas tienen anejo uno”<sup>49</sup>.

*Otros lugares sagrados.*

El-Ubbad fué, bajo el dominio de los almohades, floreciente y pobladísima ciudad, en la que, entre otros muchos monumentos, figuraban cinco magníficas mezquitas y un gran número de oratorios á donde acudían en piadosa peregrinación fervientes musulmanes de las más apartadas regiones<sup>50</sup>. En la poblacion de Blida dice nos internamos en el *Bosque Sagrado* de los-olivos. Según nos refirió nuestro guia, el bosque era en tiempo de los árabes un inmenso jardín adonde acudían diariamente los blidenses á solazarse, á prosternarse junto á la kubba del marabút y á celebrar brillantes fiestas y animadísimos mercados. A la sombra de seculares olivos silvestres, tendidos indolentemente sobre florido césped, pasaban los moros largas horas sumidos en profundo sopor, soñando despiertos, hasta que el grito del muezín los llamaba á la oración vespertina, y entonces, arrodillados, con la mirada puesta en el Oriente, dirigían al Dios de Mahoma su ferviente oración, y cumplido tal deber, emprendían el camino de la ciudad con ese paso acompasado y majestuoso propio de la raza árabe. Todavía se ven hoy en el jardín magníficos cedros, olivos silvestres de vastísima sombra, olmos que han resistido el choque de los siglos, pálidos sauces, álamos de espeso ramaje, eucaliptus arrogantes y un sin fin de arbustos inclinando su delicado follaje sobre las tumbas medio destruidas de los santones, escondidas entre palmeras y flores. Desde el Bosque sagrado, tomando por distinto camino, pasando siempre entre naranjales y limoneros, dimos la vuelta á las murallas, unas veces junto á la llanura, otras á la falda de la montaña coronada por el fuerte de Mimich, atalaya que domina la extensa comarca, llegando pronto á la orilla del río *El-Kebir*, junto á la puerta Bizot. El Ued-

---

<sup>49</sup> Narciso PEREZ REOYO: *Viaje a Egipto, Palestina y otros países del Oriente, por el Excmo señor don ....* Tomo I, pp. 174-175.

<sup>50</sup> SERVET, José María: *En Argelia. Recuerdos de viaje*, Madrid, 1890, p. 74.

el-Kebir es un riachuelo que las lluvias invernales y el deshielo convierten en furioso torrente. Nosotros llegamos hasta cerca de su nacimiento en el fondo de un estrecho barranco poco profundo, donde forman su nido risueñas rocas tapizadas de laureles rosa, juncos y silvestres floréenas de vivísimo color. A la entrada del desfiladero se levantan las construcciones modernas de molinos, tejas y otras industrias, enclavadas en preciosos huertos de limoneros, granadas y mandarinas, dando vida y alegría á aquella incomparable vega. Luego se interna el camino por las laderas pobladas de arbolado de la montaña, y por entre rocas abruptas, que el torrente arrastra en las épocas de grandes avenidas.

El Ued va deslizándose mansamente sobre un lecho de finísima arena y menuda grava, contorneando las inmensas moles de piedra que baña de espuma, cuando le faltan fuerzas para sacarlas de su cimiento y empujarlas con irresistible violencia. Más allá, la garganta se ensancha y la vegetación se hace más espesa y abundante entre rocas abruptas que el torrente arrastra en las épocas de grandes avenidas. El Ued va deslizándose mansamente sobre un lecho de finísima arena y menuda grava, contorneando las inmensas moles de piedra que baña de espuma cuando le faltan fuerzas para sacarlas de su cimiento y empujarlas con irresistible violencia. Más allá la garganta se ensancha, la vegetación se hace más espesa y abundante en pinos y matorrales, y la montaña forma pintorescas agrupaciones de peñascos y profundas cuevas abiertas por continuos desprendimientos. Sobre una de las agrestes colinas que oprimen el riachuelo, nuestra atención se fijó en las cúpulas de varias tumbas y en las piedras ennegrecidas de numerosos sepulcros. Unos cuantos muchachos medio desnudos que jugaban á la orilla del camino se apresuraron á guiarnos por el empinado sendero que conduce al cementerio, tratando de explicarnos en francés chapurrado, la historia de los santos varones que disfrutaban allí de la paz eterna hace muchos siglos. El sagrado recinto está cercado por rústica bardiza de piteras y zarzales, protegido por impenetrable valla de lentiscos, mirtos y bejucos; en el fondo, una especie de bosquecillo umbrío, olivos muy verdes, algarrobos de oscuro follaje, fresnos de poderosas ramas y álamos de elevada copa; y en el centro de este recinto, recogido y solitario donde los rayos del sol penetran unicamente en el centro del día, un terreno poblado de hierbas y

cubierto de tumbas. Tal es el aspecto que presentaba el viejo cementerio árabe, donde reposan, entre otros personajes, el célebre Mahomed-el-Kebir y sus dos hijos, cuyas kubbas conserva aun en buen estado la piedad musulmana, renovando cuidadosamente las candelas de rosada cera que arden día y noche en los huecos abiertos en los muros. Después de permanecer largo rato disfrutando de la maravillosa perspectiva de aquella altura, emprendimos de nuevo el camino de la ciudad y nos detuvimos un rato en el cuartel de caballería, donde pasamos revista á la colección de caballos de remonta, que ocupan magníficas cuadras á lo largo del inmenso patio central”<sup>51</sup>.

Cerca de argel nos dice que durante las fiestas del Gran Beiran los musulmanes no trabajan y se entregan á toda clase de regocijos siempre acompañados por el ruido de trompetas, tambores y tan-tan. En todas partes pobres y ricos, en los gublí y bajo las tiendas, después de sacrificar el cordero, gozan sin reserva de los placeres de la mesa. Multitud de mendigos acuden á las mezquitas donde se les da limosna de comida y de sopas<sup>52</sup>. La famosa *Kubba* está rodeada de un cementerio sombreado por lentiscos, cipreses y captus, visitado todos los viernes por infinidad de mujeres moriscas, que acuden allí á hacer sus devociones, y á la vez á pasar la tarde en alegre charla y en animadas giras, seguidas de abundante merienda. En ciertas épocas del año vienen en peregrinación á la tumba, árabes de las regiones más lejanas del Africa, y se celebran con este motivo brillantes fiestas y mercados importantes<sup>53</sup>. Hay así establecidas en Argelia numerosas hermandades religiosas constituidas con una organización poderosa y sencilla que coexiste con el régimen político francés. Los miembros de estas cofradías se dividen en *kuhan* (hermanos), *mokkadem* y *cheikh*. Se designa con el nombre de *kuhan* á la masa de los iniciados; *mokkadem*. es el representante directo del *cheikh* y está encargado de recibir las limosnas, presidir las fiestas religiosas y dirigir la conciencia de los adeptos. El *cheikh* es una especie de prelado en perpetua comunicación con la divinidad; da la investidura á los *mokkadem* y los revoca cuando le parece conveniente. Él trasmite á sus

---

<sup>51</sup> SERVET, José María: *En Argelia. Recuerdos de viaje*, Madrid, 1890, pp. 110-113.

<sup>52</sup> SERVET, José María: *En Argelia. Recuerdos de viaje*, Madrid, 1890., p. 193.

<sup>53</sup> SERVET, Jose María: *En Argelia. Recuerdos de viaje*, Madrid, 1890, pp. 115-227.

subordinados el *Dikr* ó sea la fórmula de la oración consagrada para distinguir al iniciado de los demás fieles. El *Dikr* puede servir en algunas ocasiones de santo y seña y de grito de guerra<sup>54</sup>. Los escribas usan un tocado de algodón blanco, muy raro, en forma de calabaza, y una pelliza de seda que cubre enteramente el ancho calzón. Su aspecto grave y digno revela fácilmente el elevado cargo que ejercen en la magistratura y sus funciones como hombres de iglesia, pues el *adel* preside las ceremonias del culto y los entierros, interviniendo así, por sus dobles funciones, en los grandes intereses de la vida presente y de la vida futura<sup>55</sup>. No olvida citar las desvergüenzas de Karagheuz, pues *Karagheuz* (pájaro negro) fué, según la leyenda, un famoso gobernador del Cairo que hizo demoler mezquitas y tumbas para levantar una ciudadela, y los habitantes, en venganza, le dieron el apodo de *Kara-Kuch* y lo consideraron como el chivo emisario de todas las lascivias y lubricidades tan comunes en la vida oriental<sup>56</sup>.

En otros lugares tenemos del mundo musulmán hay que destacar que durante aquellos trayectos de los viajeros a veces resaltan que son escasos los vestigios de población. Hállanse al principio, entre un grupo de verdes árboles, ruinas de una antigua mezquita, mansión un tiempo de un imán llamado Alí, habido en gran veneración entre los musulmanes que han perpetuado su nombre dando el de *Uadi-Alí* al vallecito ó garganta en que moró el solitario, y á cuyo término brota, al pie de la montaña, la fuente de *Aain-Sciamíe*. Vense luego no lejanas á derecha ó izquierda la villita de *Sarris*, residencia de David cuando se ocultaba de la persecución de Saúl, asentada entre olivares en el declive de un monte; y, circuida de ruinas, la alta punta de *Gelukele*, desde la cual se descubre al N. O. la llanura de Sarón hasta Jaffa y el Mediterráneo, y la costa hasta Gaza; y al N. E. un delicioso valle, cubierto de césped, arboledas y viñas, y regado por copiosa y cristalina fuente, llamado de *San Jeremías* y de *Abú-Gosch*, nombres que

---

<sup>54</sup> SERVET, José María: *En Argelia. Recuerdos de viaje*, Madrid, 1890, p. 264.

<sup>55</sup> SERVET, José María: *En Argelia. Recuerdos de viaje*, Madrid, 1890, p. 272.

<sup>56</sup> SERVET, José María: *En Argelia. Recuerdos de viaje*, Madrid, 1890, p. 224.



asimismo lleva un villorrio que se reclina en la pendiente de la montaña<sup>57</sup>. En las ciudades musulmanas era frecuente encontrar fuera del casco amurallado un oratorio al aire libre en un lugar llano y despejado en el que se celebraban actos religiosos tras las fiestas de pascua o ausencia de lluvia. La mañana del día primero de la pascua de šawwal o ruptura del ayuno del ramadan y en el primer día de la pascua grande o 10 de du-l-hiyya era frecuente que se congregara el pueblo antes de la salida del sol en el lugar denominado musalla para hacer la oración común o halat. En la mezquita mayor no cabían todos los creyentes y por eso acudían a estos lugares tras las fiestas grandes de la comunidad. Además, también era frecuente utilizar estos lugares en las rogativas o istisqa` para pedirle a Dios que lloviera y de esta forma se salvarían los hombres, animales, plantas y cosechas. Era algo normal encontrar las musallas cercanas a las puertas de las ciudades y en ocasiones a su lado se coloca un cementerio que tomaba el nombre de este lugar. Estos lugares sagrados tenían un mihrab o nicho permanente o provisional que fijaba la dirección a Oriente a donde se encaminaban las oraciones, a su derecha existía una plataforma desde donde se realiza el sermón que en ocasiones cuenta incluso con una pequeña escalera por la que subía el dirigente de la oración. Un aventurero español, don Domingo Badía, llamado Alí Bey el Abbassi, presenció en la musalla de Fez una ceremonia presidida por el sultán y donde acudió una inmensa muchedumbre, dice que las genuflexiones y oraciones al unísono constituían un espectáculo impresionante.

En las tierras marroquíes y en al-Andalus las musallas se denominan normalmente šari`a o xarea como han demostrado a través de los textos Julián Ribera y Levi-Provençal, era según parece una palabra de uso exclusivo de Occidente, en textos de época morisca se dice que es un término común que sustituía al de musalla. Lo normal era situar estos lugares al oriente de las ciudades pero si no lo impide la topografía como ocurre en Granada y Málaga. Las tierras de al-Andalus se veían

---

<sup>57</sup> Narciso PEREZ REOYO: *Viaje a Egipto, Palestina y otros países del Oriente, por el Excmo señor don ....* Tomo I, p. 280.

frecuentemente sometidas a sequías y era necesario invocar a Dios para que remediara a sus criaturas, las gentes interpretaban la falta de agua como castigo divino por los pecados cometidos, así con aquellos rezos en común demostraban estar arrepentidos y prometían enmendarse para aplacar la cólera divina. Al-Maqqari refiere rogativas en la época del califato en la que nos dice que el califa ʿAbd al-Rahman III ordenó al cadí ir al oratorio del arrabal e implorar a Dios por la lluvia. La muchedumbre llorando y humillada ante Allah comenzó la plática diciendo como se dice en el Corán, VI, 54: “¡Salvación a todos! ¡Misericordia divina! A los que obrasen mal por ignorancia y después se hayan arrepentido y enmendado, Allah les perdonará en su gran misericordia”. Se añade como dice el Corán, LXXI, 9: “Implorad el perdón de vuestro Señor, pues está siempre dispuesto a concederlo”.

Los moriscos continuaban estas costumbres y plegarias como nos relata Pedro Longas cuando solicitaban la lluvia y hacían rogativas para evitar las malas cosechas, hambres, epidemias, etc. La *istisqa* se practicaba en casos de sequía pertinaz y posible pérdida de las sementeras, era algo obligado de acuerdo a la *sunna*. Los creyentes preparados y dispuestos espiritualmente para las oraciones preceptivas “salían de la localidad procesionalmente, en la madrugada del día en que iba a celebrarse la oración, hacia el campo, pues la ceremonia debía practicarse en despoblado y estaba prohibido hacerla en las calles o plazas, que eran tenidos como sitios poco reverentes, cual si en el campo se buscara, en el silencio y apartamiento de la vida ordinaria, el contemplar más de cerca las obras de Dios y el excitarse a la penitencia en condiciones más propicias. Presidiendo a los fieles iba el imam; todos caminaban a pie y en actitud humilde, sosegadamente y con profundo temor de Dios. Prescindiendo de afeites y ropas nuevas de notable valor, sólo vestían ropas viejas y no las que acostumbraban usar durante la oración en la mezquita. Hacían alto en su camino para practicar, cuando era llegada la hora, la oración del alba. Al llegar a la *musalla* se congregaban todos los

fieles formando hileras para dar comienzo a la oración a la hora del mediodía”.

### **Consagración de mezquitas**

Ha sido siempre normal que los lugares de culto sean reutilizados por los pueblos conquistadores a veces destruyendo los edificios existentes para levantar otros nuevos que resolvieran las necesidades, otras veces solo se reutilizan con pequeños cambios. Así los templos cristianos se usaron como mezquitas o estas volvieron a ser templos cristianos. De ambos casos tenemos muchos ejemplos. Así en Tierra Santa algunas basílicas se vieron consagradas como mezquitas. Nos dice Ali Bey “la iglesia, convertida en mezquita, tiene su mehereb o tribuna para la predicación de los viernes, y otra tribuna para los muddins o cantores. Al lado opuesto del patio levántase un segundo pórtico también con dos estancias, una a la derecha y otra á la izquierda, ambas cubiertas con una pequeña cúpula; en la última existe el sepulcro de Jacob, en la primera el de Lia”<sup>58</sup>. Cuando se entraba en una ciudad lo primero que se hacía era devolver al culto el espacio de los templos, se destruyen altares e imágenes no conformes con el culto de los conquistadores. Si era una iglesia se quitan altares e imágenes, se borran o tapan pinturas, se reemplazan por versículos del Corán, se lavan las piedras con agua de rosas, el suelo, ñlas columnas, la cruz se derriba, se rehace el mirhab decorándolo con mosaicos, columnas de mármol, se adorna la cúpula, arcos, se instala el mimbar o pulpito adornándolo con nácar y marfil, se quitan las campanas y cuantos símbolos cristianos existan. En el caso contrario vemos como las mezquitas

---

<sup>58</sup> Bictor Gebhardt: *La Tierra Santa. Su historia. Sus monumentos, sus tradiciones, sus recuerdos, su estado actual. Relato de los más altos y maravillosos hechos en ella acaecidos desde que la conquistaron los hijos de Israel hasta el tiempo en que cayó bajo el yugo mahometano. Obra que en vista de las principales, así antiguas como modernas, sobre la materia publicadas, como son la de Castillo, Deshayes, Chateaubriand, Gerame, Lievin, Damas, Cassini, Dourassé, Mislin, Saulcy, Guerin, etc., etc.* Ha escrito D. Bictor Gebhardt, individuo correspondiente de la Real Academia de la Historia. Ilustrada con magníficos grabados, láminas en acero y mapas iluminados. Tomo I, Barcelona, Espasa y compañía, editores, pág. 117.

pasan a ser iglesias. Se levantan altares, imágenes, campanas, cruces, etc., además del rito de la consagración.

El rey cristiano determinó que los musulmanes granadinos se convirtieran y para ello tomó ciertas determinaciones que llevaron a la sublevación de los mudéjares, entre ellas se les prohibió el llamamiento a la oración desde la torre de las mezquitas y se les expulsó a los arrabales. Obligados comenzaron a convertirse o a emigrar a otras tierras como el Norte de África, ya no había quien dijera: “no hay más Dios que Dios, Mahoma es el enviado de Dios”. Pusieron los cristianos campanas en los alminares desde donde se había llamado a la oración a los musulmanes y en las mezquitas colocaron imágenes y cruces. El autor de las Narraciones escribe hablando de estos acontecimientos: “¡Cuántos corazones hay en ella pasados de tristezas! ¡Y cuántos débiles y enfermos que no pueden emigrar y reunirse con los musulmanes sus hermanos! El fuego inflama sus pechos, y su llanto corre a torrentes, al ver a sus hijos e hijas adorar la cruz y sus ídolos, comer carne de cerdo y muerta y beber vino, nefando vicio que termina con orgías y obscenidades, sin que les sea dado resistirlo, evitarlo ni rechazarlo, pues el que se atreve a hacerlo, es castigado con el mayor de los castigos y penado con la más cruel de las penas. ¡Oh qué calamidad sin igual en amargura! ¿Oh que incomparable desastre! ¡Oh que grandísima desdicha! ¡Quién sabe si Dios trocará su aflicción en consuelo y salida de un peligro! No solo sucedió con los musulmanes sino con la otra minoría como eran los judíos, a estos se les expulsó años antes.

La judería granadina fue importante a lo largo de la historia medieval y todavía nos recuerda Münzer<sup>59</sup> que aquel barrio estaba en el centro de la ciudad, tenía unos 20.000 israelitas. El rey Fernando ordenó derribar la judería para construir un hospital y una catedral consagrada a la Virgen,

---

<sup>59</sup> MÜNZER, Jerónimo: *Viaje por España y Portugal. Reino de Granada*. Granada, Método Ediciones, 2008. Introducción de Manuel Espinar Moreno. Tenemos descripción de las mezquitas de Almería, Guadix, Granada, Málaga y sobre la judería granadina.

las obras estaban en marcha y alude a unas bóvedas ya levantadas en 1494. En las capitulaciones de Granada<sup>60</sup> se alude a grupos de judíos en el Albaicín y otros arrabales de la ciudad. “Item es asentado e concordado que los judíos naturales de la dicha cibdad de Granada e del Albaicín, e de sus arrabales, e de las otras dichas tierras que entrasen en este partido e asiento, gocen de este mismo asiento e capitulación ...”. Se dice además “Que no permitirán sus Altezas que los judíos tengan facultad ni mando sobre los Moros, ni sean recaudadores de ninguna renta”.

En cuanto a los musulmanes en las Capitulaciones de Granada se dice: “Otrosy que sean obligados sus altezas y sus descendyentes de dexarles bevyr en su ley y en su xarama y sus mezquitas y sus alcadys y todos sus almuédanos con sus torres y que les consientan dar bozes a sus almuédanos como solyan antes con sus costumbres”. En otra clausula: “Otrosy que sus altezas y sus descendientes se obligan que non entre ningún xristiano en ninguna mezquita de los moros, y los que lo contrario hizyeren que los manden castigar”.

Tras apoderarse de Alhama en 1482 tuvieron que defenderla varias veces de los musulmanes y ataques del rey Muley Hacén. Los reyes fundaron tres iglesias en tres mezquitas principales de la ciudad: “la una iglesia fundaron á la advocación de Santa María de la Encarnación, é la otra á la advocación de Santiago, é la otra de San Miguel, las quales consagró el Cardenal de España, é la Reyna las dotó de cruces é cálices é imágenes de plata, é de libros, é ornamentos, é de todas las otras cosas que fueron necesarias al culto divino. E allende desto movida con devoción, propuso de labrar con sus manos algunos de los ornamentos para aquella iglesia de Santa María de la Encarnación, por ser aquella la primera iglesia que fundó en el primer lugar que se ganó en esta conquista”<sup>61</sup>. Poco después el

---

<sup>60</sup> GARRIDO ATIENZA, Miguel: *Las Capitulaciones para la entrega de Granada*, Granada, 1910. Sobre las Capitulaciones hay un número importante de trabajos.

<sup>61</sup> PULGAR, Hernando del: *Crónica de los señores Reyes Católicos Don Fernando y Doña Isabel, de Castilla y de Aragón, escrita por su cronista Hernando del Pulgar, cotejada con antiguos*  
300

20 de Junio de 1484 cuando se tomó la población de Alora, nos dice Pulgar “Como la villa fue desembargada, el rey entró en ella con una solemne procesión, é fue a la mezquita principal, é fundó en ella una iglesia, que por intercesión de la Reyna fue intitulada Santa María de la Encarnación. E mando reparar las torres y el muro que habían derribado las lombardas..”<sup>62</sup>.

El propio Hernando del Pulgar se refiere a la toma de la ciudad de Ronda y como la reina hizo todo lo posible para que las iglesias fueran restauradas usando las mezquitas, las palabras de la Crónica son las siguientes. “La reyna, quando sopo que la cibdad de Ronda era tomada, ovo gran placer, é mandó facer procesiones é grandes sacrificios, dando gracias á Dios por aquellas victorias. E mandó dar la tenencia de aquella cibdad á un caballero de su casa que se llamaba Antonio de Fonseca. E fueron fundadas en ella estas Iglesias: la primera se fundó en una mezquita, que era la mayor, á la advocación de Santa María de la Encarnación. Otra se estableció en otra mezquita a la advocación de Sanctispiritus, porque la cibdad se entregó al Rey en aquel día. Otra Iglesia cerca desta se estableció en otra mezquita á la advocación de Santiago Apostol. Otra Iglesia se estableció a la advocación de Sant Juan Evangelista. Otra Iglesia se estableció en otra mezquita que estaba cerca de unas tiendas que eran en el arrabal, á la advocación de Sant Sebastián. E para todas estas Iglesias embió la Reyna cruces é cálices, y encensarios de plata, é vestimentas de seda é de brocados, é retablos, é imágenes, é libros, é campanas, é todos los otros ornamentos que eran necesarios para celebrar en ellas el culto divino”<sup>63</sup>. Tras la toma de Loja el día 29 de mayo

---

*manuscritos y aumentada de varias ilustraciones y enmiendas, en Biblioteca de Autores españoles desde la formación del lenguaje hasta nuestros días. Crónicas de los reyes de Castilla desde Don Alfonso el Sabio, hasta los Católicos Don Fernando y Dona Isabel. Collección ordenada por Don Cayetano Rosell. Tomo III, Madrid, 1953, pág 371, de “Comienza la trcera parte de la Crónica d elos muy altos y muy poderosos Don Fewrnando e doña Isabel, Rey e reyna de castilla é de león e de Sicilia: en la cual se recuenta la conquista que hicieron contra el reyno de Granada, e otras algunas cosas que intervuinieron”.*

<sup>62</sup> *Ibidem*, pág. 403.

<sup>63</sup> *Ibidem*, pág. 420.

de 1486, se dio la tenencia de ella a D. Alvaro de Luna, señor de Fuenyeduena "Sabido por la Reyna que estaba en Cordoba la entrega de Loxa, ovo grande placer, é luego mandó facer una solemne procesión, en la cual ella é la Infanta Doña Isabel su fija, é todas las dueñas é doncellas de su palacio, fueron á pié dende la Iglesia mayor fasta la Iglesia de Santiago; é fizo algunos sacrificios é obras pías, é repartió limosnas á iglesias é monasterios, é á pobres; é rogó á algunas personas devotas que estoviesen en oración continua rogando á Dios por la victoria del Rey é de sus huestes"<sup>64</sup>. Envió regalos al conde de escalas, inglés por lo que había hecho en esta conquista. Continúa la crónica diciendo: "E fundaron luego en la cibdad de Loxa en dos mezquitas dos iglesias, la una que es cerca de una fuente, á la advocación de Santa María de la Encarnación, é la otra á la advocación de Sanctiago. E para estas iglesias embió luego la Reyna ornamentos muy ricos, é cálices, é cruces de plata, é libros, é todas las otras cosas necesarias al culto divino"<sup>65</sup>. Tras la toma de Moclín se encontraron en los campos que estaban alrededor de la villa algunos cuerpos de hombres muertos, cristianos, que pertenecían a los que estuvieron en el ejército del conde de Cabra de los ataques de 1485 pues muchos heridos no pudieron huir y quedaron allí muertos, algunos estaban tras las matas y las peñas. Nos dice Pulgar que aquellos cuerpos se recogieron y se enterraron por orden de la reina "los quales la Reyna mandó recoger é sepultar en las iglesias que se fundaron en aquella villa"<sup>66</sup>. Controlada toda esta comarca nombraron alcaides y repartieron gente de caballo i pié para controlar el terreno. Entre otras cosas fundaron iglesias pues el cronista llama la atención sobre este punto diciendo: "Otrosí fundaron iglesias en las villas de Illora, é Montefrío, é Moclín, é Colomera; las quales proveyó la Reyna de cálices é cruces de plata, é de libros, é de todas las otras cosas necesarias al culto divino"<sup>67</sup>. Sobre la toma de Vélez Málaga como veremos los cronistas dan distinta fecha, así Hernando del Pulgar nos dice que se entregó el Viernes 27 de Abril de

---

<sup>64</sup> *Ibidem*, pág. 437.

<sup>65</sup> *Ibidem*.

<sup>66</sup> *Ibidem*, pág. 440.

<sup>67</sup> *Ibidem*, pág. 441.1

1487 mientras que le cura de los Palacios fecha como veremos el 3 de Mayo día de la Cruz. A continuación, las palabras de crónica de Pulgar son estas: “Fundáronse luego en las mezquitas de aquella cibdad cinco iglesias, una a la advocación de Sancta María de la Encarnación, otra á la advocación de Santiago, otra á la advocación de Santa Cruz, otra á la advocación de Sant Andrés, é otra á Sant Estevan. Para las cuales la Reyna embió cruces, é cálices, é ornamentos, é todas las cosas necesarias al culto divino”<sup>68</sup>. Cuando se tomó Vélez Málaga el 3 de mayo de 1487, día de la Cruz nos dice la crónica de Bernáldez “y estaba ya dentro su guión, é la cruz de la Santa Cruzada que siempre traía en su hueste, é el Conde de Cifuentes, Asistente de Sevilla, su Alférez mayor, que habían primero en la fortaleza entrado; e recibieron al Rey quando entró en procesión, é fueron con la procesión á la Mezquita mayor é más honrada, e bendijéronla, é ficieronla iglesia, é púsole el rey con muy gran devoción Santa María de Encarnación, por vocación”<sup>69</sup>.

A través de las distintas campañas de conquista vemos como las mezquitas se iban convirtiendo en iglesias y ermitas. En el caso de Málaga nos dice Bernáldez “El rey tenía cruces y campanas, con lo qual les daba muy mal solaz á los moros, que continuamente veían la cruz, é oían las campanas tañer á todas las horas y repicar á todos los rebatos, desde la primera fortificación que ganó, que á la hora siempre llevaba el Rey campanas en sus huestes y reales; y al comienzo les decían los moros: ¿cómo, no tienes las vacas, y traes los cencerros? Las quales campanas andaban con la artillería, y de allí se repartían por el real. Al comienzo de esta santa guerra, el Papa Sixto le dio cruz por estanderte, é dejó en las iglesias, que de mezquitas se consagraron en iglesias en Málaga, mas de quarenta campanas grandes y muy hermosas, é en los lugares que se

---

<sup>68</sup> *Ibidem*, pág. 454.

<sup>69</sup> BERNÁLDEZ, Andrés: *Historia de los Reyes católicos Don Fernando y Doña Isabel, escrita por el bachiller Andrés Bernaldez. Cura que fue de la villa de Los Palacios y capellán de Don Diego Deza, arzobispo de Sevilla*, en Biblioteca de Autores españoles desde la formación del lenguaje hasta nuestros días. *Crónicas de los reyes de Castilla desde Don Alfonso el Sabio, hasta los Católicos Don Fernando y Dona Isabel*. Colección ordenada por Don Cayetano Rosell. Tomo III, Madrid, 1953, Capítulo LXXXII, pág. 625.



ganaron de esta entrada”<sup>70</sup>. Así pues nos dice que el real sobre Málaga estuvo bien abastecido de todo lo necesario para hombre y animales. Además, había muchos clérigos y frailes que decían misa y predicaban por todo el real sirviendo a los sanos y a los enfermos absolviendo plenariamente como cruzados, a los que se sumaban los cantores de la capilla de los reyes y de los grandes señores “que así era honrado el culto divino en aquel real como en una muy gran ciudad, y así parecía que lo ordenaba Dios con infinitas músicas y cantores. Había un hospital muy grande, de tiendas que el rey mandó hacer, donde todos los enfermos e heridos era curados e mantenidos á costa del Rey, así de heridas de los moros, como de qualquier enfermedades que enfermaban. Había físicos y cirujanos cuantos eran menester, que los curaban”<sup>71</sup>.

Por su parte Hernando del Pulgar tras referir todo lo acontecido en el cerco de Málaga relata como los reyes no quisieron entrar en la ciudad hasta que estuviese limpia de cadáveres y malos olores. Cuando entraron hicieron lo siguiente: “E puso en una de las principales torres de la alcazaba el pendón de la cruz, e otro pendón del Apóstol Santiago, y el estandarte real con las armas del rey e de la Reyna. E encomendó la guarda de las torres e puertas e fortalezas de la cibdad a Don Alvaro de Bazán, e a Ruy Diaz de Mendoza, e á Don Pero Sarmiento, e a Pero Mendez de Sotomayor, e a don Enrique de Guzmán, e a Don Luis de Acuña, e a Juan Enriquez, e a Juan Cabrero, e a Alonso Osorio, e a Pero Vaca, e al Mariscal Juan de Benavides, e al Mariscal Alonso de Valencia, etc., ordenaron salir de la urbe a los moros, pusieron en prisión al defensor de la ciudad Hamete Zeli, lamantando todos los musulmanes la pérdida de la ciudad, se castigó a varios cristianos que estaban dentro pues aconsejaban a los moros que no se entregaran. Una vez limpia Málaga dice el cronista: “Estas cosas pasadas, el rey e la Reyna no quisieron entrar la cibdad fasta que fuese limpia de los malos olores de los cuerpos muertos que en ella había, e fasta que la mezquita mayor fuese consagrada, para que ellos fuesen primeramente á ella á hacer oración, e á dar gracias á Dios, porque

---

<sup>70</sup> Bernaldez, capítulo LXXXVII, pág. 632.

<sup>71</sup> Ibidem.

procurando el ensalzamiento de su sancta fe, les había dado la victoria. E mandó asentar cerca de la cibdad una tienda é poner en ella un altar. Y ellos presentes salieron de la cibdad con una cruz fasta quinientos captivos homes é mugeres en procesión, dando gracias á Dios, é al rey é á la Reyna, porque les habían librado del duro captiverio en que estaban”<sup>72</sup>. Tras todo aquello efectivamente entraron los reyes en Málaga y fue consagrada la mezquita mayor para el curulto cristianos, asi lo relata Pulgar: “Como la cibdadde Málaga fue limpia, luego entraron en ella Don Fernando de Talavera, Obispo de Ávila, é Don Pedro de Prexamo, Obispo de Badajoz, é Don García de Valdivieso, Obispo de León, con todos los capellanes é cantores del rey é de la Reyna, é fueron en una solemne procesión á la mezquita mayor; éw fechos en ella los actos que se requerían para la consagrar, intitularonla Sancta María de la Encarnación”<sup>73</sup>. A continuación, sigue informándonos como llegaron los monarcas acompañados del Cardenal Don Pedro González de Mendoza “Fecho aquel sancto acto, el rey é la Reyna, é con ellos el Cardenal de España, acompañados de los señores é caballeros que estaban en el real, entraron en la cibdad, é fueron á aquella Iglesia en procesión, é oyeron una misa con gran solemnidad. E porque la nobleza de aquella cibdad requería que su Iglesia fuese catedral, el Cardenal de España con consejo de aquellos perlados dio orden en la cantidad é calidad de las dignidades, é calongias, é raciones, é capellanías que debía haber, para que el culto divino fuese en ella celebrado como convenía al servicio de Dios. E fue ordenado que las cibdades de Ronda, é Vélez-Malaga, é las villas de Alora, é Cártama, é Cazarabonela, é Coín, con todas las villas é aldeas que son en la serranía de Ronda y en la Algarbía y en la Axarquía, fuesen sujetos á la diócesis de Málaga. E porque un su limosnero llamado Don Pedro de Toledo, Canónigo de la Iglesia de Sevilla era home de vida honesta, é buen eclesiástico, instructo en las letras sacras, el Rey é la Reyna suplicaron al Papa inocencio, que entonces tenía el Pontificado en Roma, que proveyese

---

<sup>72</sup> PULGAR, Hernando del: *Crónica de los señores Reyes Católicos Don Fernando y Doña Isabel*, pág. 471.

<sup>73</sup> *Ibidem*, pág. 472.

de la perla de aquella Iglesia á este Don Pedro. Y el Papa á su suplicación le proveyó de aquel Obispado, é confirmó las dignidades é calongías é raciones é capellanías é todo la orden que el Cardenal de España con los otros Obispos instituyeron en aquella Iglesia catedral, y en todas las otras Iglesias que se fundaron en la cibdad. La qual se entregó al rey Don Fernando é a la Reyna Doña Isabel su mujer, á diez é ocho días del mes de Agosto, andados del nascimiento de nuestro Redemptor mil quatrocientos ochenta e siete años”<sup>74</sup>

El caso de Granada es interesante pues tras la entrega de las llaves y de la Alhambra los cristianos toman los puntos mas importantes de la ciudad, “y quatro días despues Don Fernando, y Dona Isabel entraron con pompa en Granada, e hizieron cantar el *Te Deum* en la principal Mezquita, que se acabava de bendecir, segun los Ritos de la Iglesia”<sup>75</sup>. Las cortes de Zaragoza, entrando en un reino extraño, celoso de sus privilegios, Cisneros quiso “llevar la Cruz delante, por la calidad de Primado: Esta era una Cruz de plata, venerable a toda Espana, no solo, porque era insignia de la Dignidad de la primera Iglesia de el Reyno, sino, porque avia sido plantada sobre la Alhambra, Palacio de los Reyes Moros, como Estandarte, y senal, de que los Christianos avian conquistado la Ciudad de Granada. Esta era la costumbre de los Reyes Catolicos: luego, que ellos tomavan alguna Plaça de los Infieles, hazian, que se diessen gracias a Dios, como Autor de la Vitoria; enarbolándose successivamente tres Estandartes sobre la mas alta Torre de la Ciudad, el primero era de la Cruz , a vista de la qual todo el Exercito se postrava, y entonces los Prelados, y Sacerdotes, que se hallavan en el campo, cantavan los Hymnos, y Oraciones, de que la Iglesia usa en estos dias de triunfo, y alegria; el segundo era de San-Tiago

---

<sup>74</sup> Ibidem, pág. 472.

<sup>75</sup> FLECHIER, Esprit: *Historia de el Cardenal don Fr. Francisco Ximenez de Zisneros. Traducida en español de la que escrivio en francés el Illustrissimo et Reverendiss., Señor Esprit Flechier Obispo de Nimes.* Con privilegio de el Rey en Leon de Francia. Por Antonio de BRIASSON, Mercader de Libros en la Calle de los Mercaderes a la Insignia de el Sol, 1712. Biblioteca Nacional de España, Ms. 4638, p. 116.

Patron , y Protedor de Espana, y luego, a su vista, se juntavan en batalla las Trodas, emvocaban a este Apostol, y clamavan todos a un mismo tiempo: *San-Tiago, San-Tiago*. El tercero era el Estandarte de los Reyes Catolicos, donde estaban las Armas, y divisas de los Reynos, luego que la veían los Soldados, por amor, y reverencia a sus Reyes, gritavan: *Castilla; Castilla, por el Rey Don Fernando, y la Reyna Dona Isabel*"<sup>76</sup>. Por su parte sobre este particular **Fray Antonio de la Chica** Benavides en su *Gazetilla Curiosa* de 23 de mayo de 1764 dice: "Ganose Granada Lunes 2 de Enero de 1492 y habiendo entrado en ella los Señores Reyes Catholicos, se fueron a la Alhambra, y en la Sala de los Retratos, se dixo la primera Missa con la Imagen de Nra. Señora del Populo, que está oy en un Arco, junto a la Sacristia de esta Cathedral. Fue la Missa del Mysterio de la Encarnación, a el que profesaba tierna devoción la Reyna Doña Ysabel: instituyose desde aquel dia la Sta. Iglesia de Granada con el Titulo de Sta. Maria de la O. Sirvio de primera Cathedral la citada Parroquia, hasta que después se baxo a la Ciudad. Hai en su distrito un Convento de Religiosos de S. Francisco de la Observ. de que se hablará, quando vaya alla el Jubileo. En la Puerta de la Iglesia de Sta. Maria de esta Alhambra, hai una Coluna en donde mando el Sr. D. Pedro de Castro, Arzobispo, que fue de esta Ciudad, incluir las Reliquias de los Santos Franciscanos Juan, y Pedro, de quien hablamos la semana pasada: Donde a el presente se hallan, según acredita la Incripcion, que esta en la misma Coluna"<sup>77</sup>. En la *Gazetilla* de Lunes 18 de junio de 1764 dice: "Restaurose esta Sta. Iglesia, teniendo su primer asiento en el Real palacio de la Alhambra, cuyo sitio está oy reducido a una Plazeta, existiendo solo la Puerta que por el patio de los Leones franqueaba mas fácilmente el passo a las Personas Reales para ella. Llamose desde aquel dia, que fue Viernes 6 de Enero de 1492 con el soberano Titulo de la Encarnacion: Y por esta causa todas las Iglesias Parroquiales, hijas suyas, que hai en este Arzobispado, se llaman de Santa Maria.

---

<sup>76</sup> FLECHIER, Esprit: *Historia de el Cardenal don Fr. Francisco Ximenez de Zisneros...*, p. 98

<sup>77</sup> DE LA CHICA BENAVIDES, Fray Antonio: *Mamotreto de la Gazetilla curiosa o Semanero granadino noticioso y útil para el bien común. Papeles I hasta el IV (edición reproducida)*, Memoria del Sur, Impredisur, Granada, 1992.

La incomodidad de aquel sitio por estar tan alto, mantuvo a la catedral en la Alhambra poco tiempo. Baxose después a la Parroquial de S. Andrés, interin que se edificaba la nueva Cathedral, que es la Iglesia, que oy tiene el Convento Casa Grande de S. Francisco, a donde se passo en 1508. Allí estuvo hasta 1516 que se trasladó a la Mezquita Mayor, que oy se llama Sagrario, y se titulaba aquella Iglesia de nuestra Señora de la O. Ultimamente, en 1560 por el mes de Agosto, se traslado a el sitio donde esta oy. Es hermosísima, y tan capaz, que tiene en largo quatrocientos veinte y cinco pies, y en ancho, doscientos quarenta y nueve. La capilla Mayor se levanta sobre veinte y dos Colunas de orden Chorintia, distribuidas en dos ordenes; en la primera están unos nichos con festones. o fruteros, y en medio de cada uno de ellos uno de los Apostoles. En la otra orden hai en el lienzo de la pared, unos tabernáculos de orden Jonico, que sirven para algunas historias Divinas. Encima hai una orden de Ventanas, con sus vidros, y en ellos representada la Passion, y Muerte de nuestro Redentor, con muchos colores, y mui brillantes”<sup>78</sup>.

“Entre otras muchas curiosidades que se omiten, no se debe dexar la Capilla de Nra. Señora de la Antigua, Imagen, que donaron a esta Iglesia, los Señores Reyes Catholicos, después, que esta misma Señora les havia acompañado en sus Reales, en todas las Campañas. Es el Retablo de esta Santa Imagen de madera; pero de tan ingeniosa fabrica que habrá pocos como el en España: lo hizo el grande Artifice Don Pedro Cornejo, de quien se dice, que habiendo muerto pocos años ha a el acabar la Silleria de la Cathedral de Cordova, aquel Illmo. Cabildo, honró a su Cadaver, dándole sepultura en el Choro de ella”<sup>79</sup>.

San Francisco Casa Grande creación por los RRCC por real cedula expedida en Santa Fe el 30 de abril de 1492, ya fundaron San Francisco en la Alhambra decidieron también tenerlo en la ciudad por lo que Talavera hizo cesión de la catedral antigua y de su palacio arzobispal, colegio y

---

<sup>78</sup> DE LA CHICA BENAVIDES, Fray Antonio: *Mamotreto de la Gazetilla curiosa o Semanero granadino*..

<sup>79</sup> DE LA CHICA BENAVIDES, Fray Antonio: *Mamotreto de la Gazetilla curiosa o Semanero granadino*..

hospital a los franciscanos para que fundaran el convento como dice la bula de Leon X.

Gazetilla curiosa de lunes 15 octubre 1764, papel XXVIII, hablando del convento de los Santos Mártires, cedió el lugar el conde de tendilla con la condición que quedasen subordinados a la Real Capilla o Capilla Real hasta que en 1595 los eximio Felipe II de esta condición. Entre los enterrados en este lugar tenemos a Fr. Francisco de Santa María, Pulgar, y Sandoval, Mayorazgo de su ilustre casa, cuyos blasones tienen por orla el sagrado timbre del AVE MARIA “por la que su animoso Abuelo Hernan Perez del Pulgar, fixo en Granada en la Mezquita mayor, hoy sitio, que estando dentro del Sagrario, ni es Cathedral, ni Real Capilla, sino que goza de la expresión, que le dixo la Reyna Doña Ysabel: Pulgar, ni dentro, ni fuera: y allí tiene esta Familia su sepultura”<sup>80</sup>.

Gazetilla curiosa lunes 29 octubre de 1764, Papel XXX, trata de la Iglesia del Sagrario, dice: “El domingo estará el Jubileo en el sagrario de esta sta. Apostolica, y Metropolitana Iglesia. Ya se ha dicho en el Papel XI que en este sitio estaba situada la Mezquita mayor de los Moros, y después se consagro en ella una Iglesia con el Titulo de N. sra. De la O, en donde estuvo algunos años la referida Iglesia Cathedral. Mudose esta en 1560 a el sitio que hoi tiene. Y le sirvió de Sagrario el Templo suyo antiguo. Estuvo aquí esta antigua Parroquial, hasta que queriendo el Illmo. Cabildo darle, la misma simetría, y genero de fabrica de su Iglesia, la comezó a derribar el dia 30 de Abril de 1705, siendo Pontifice Clemente XI, Rey de España Phelipe V, e Illmo Prelado de Granada el sr. Don Martin de Ascargota: se finalizo año 1759 y se dedico en 29 de Septiembre de dicho año. Es la fabrica de las mejores de Granada, toda de piedra de Canteria, con unas labores finissimas. Esta en medio el tabernáculo, donde se reserva el smo. Sacramento. Tiene varios Altares con la excelencia, que desde qualquiera de ellos se ven todos. Uno de los principales de el es de un Señor Crucificado, con su Sma Madre, y el sto. Evangelista a un lado y a otro. A

---

<sup>80</sup> DE LA CHICA BENAVIDES, Fray Antonio: *Mamotreto de la Gazetilla curiosa o Semanero granadino..*

este señor oraba frecuentemente el Patriarca del sagrado Orden de la Hospitalidad S. Juan de Dios: mereciedo un dia, que la madre de la Gracia, y S. Juan Evangelista coronasen de espinas su Cabeza delante de aquellas Aras. Nadie se sepulta en el vulgar pavimento del templo porque estando este embovedado, se entierran en la cavidad subterránea los Defuntos. Es gobernada esta Iglesia por un señor Dignidad de la sta Iglesia, que se llama Arcipreste, quien hace presencia a su Coro con la frecuente asistencia del Confessionario, y demás funciones de este templo. Se entra a el por lo interior, por una gran Puerta de la catedral, y otra de la Capilla Real. Estan situadas aquí la referida Hermandad de Animas, que es muy fervorosa, la del santissimo, que assiste en la catedral a la Octava del Corpus, y la del santo Christo de los Trabajos...

Hai en esta Iglesia una puerta que es donde esta la capilla de los marqueses del Salar que se comunica con la capilla real. Famoso templo que erigieron los Reyes Católicos para que sirviese de descanso de sus huesos "Estuvieron los difuntos cuerpos de estos Monarcas Don Fernando, y Doña Ysabel, primeramente depositados en el Convento de S. Francisco, situado en la Alhambra de esta Ciudad, mientras se labro esta preciosa Urna, que sirviese de Caxa a sus Reales Cenizas. Trasladaronse aquí los Reales Cadáveres en el año 1525. Esta incorporada con la Capilla mayor de la sta. Iglesia Cathedral, por medio de una sumptuosa Portada de singular Arquitectura. Es Famoso el Edificio, aunque no como quisiera el Emperador Carlos V. nieto de estos Principes; pues asi lo dio a entender quando estuvo en Granada a el año siguiente de la traslación de aquellos Reales Cuerpos, que lo fueron, el de la Reyna Doña Isabel: el del Rey Don Fernando V, su Marido: el del Principe de España Don Miguel de la Paz, hijo de la Reyna de Portugal Doña Isabel, hija de los Reyes Catholicos, y de Don Alonso, Primogenito de Portugal, e hijo de Don Juan II. Murio dicho Principe en 20 de Junio del año 1500. aun no habiendo cumplido dos años. Assimismo el del Rey Don Phelipe I. llamado el Hermoso, que murió en 25 de septiembre del año 1508, en edad de 28 años, y algunos meses. Estos fueron los Reales Cuerpos, que primeramente se sepultaron en esta Real Capilla. Despues, habiendo muerto en 11 de Abril de 1555, la Reyna

Doña Juana (la primera que con razón debio llamarse Reyna de España) fue traído su cuerpo a este Pantheon Illustre, para colocarlo junto a el de su Marido Don Phelipe”<sup>81</sup>.

Continúa describiendo el retablo, reja y túmulos de los monarcas, etc. En *Gazetilla curiosa*, lunes 27 mayo de 1765, Papel LX “añadiose a esto aquella especial Providencia de nuestro Dios en haver manifestado en el mismo sitio, donde materialmente tienen hoy su Silla los Ilustrissimos Sucessores de este I. Prelado de Iliberia, aquellos venerables, y ancianos documentos, firmados de su mano, y que acreditaron su Santidad, y letras, y que hacen mas famosa, y magnifica a la Apostolica, y Metropolitana Iglesia de Granada. Desde su erección, después de la restauración de este Pueblo, ocupó en el diversos sitios. ¿Quién havia de pensar, que en aquel ultimo, que se eligió para asiento de esta Cathedral, se havia de hallar un tan famoso invento, como el que se descubrió en el año 1588, que esta exarado en la parte superior, exterior, y diestra del Coro, frente de la Puerta, que entra desde la Cathedral a su nuevo Sagrario? Assi lo expresa la inscripción, gravada en Piedra, que dice assi: “En 19 de Marzo de 1588, siendo Arzobispo desta S. Iglesia el Illmo. Sr. Don Ioan Mendez de Salbatierra, derrivando una torre antiquissima, que estaba en este sitio (que las laminas que después hallamos año 1592, en el Monte Sacro, llama Torre Torpiana) hallaron una caja de plomo, y en ella la mitad del lienço, o toca, con que nra. Sa. la Virgen Maria limpio sus lagrimas en al passion de su hijo Sagrado: un hueso de S. Estevan, primer martyr: y una prophecía de S. Ioan Apostol, y Evangelista escripta por S. Cecilio, y firmada de su mano: y unos polvos. Pussose en la torre S. Patricio Sacerdote por mandado de S. Cecilio Su Maestro. Despues con breve de su Santidad, el Illmo. S. don Po. de Castro y Quiñones Arzobispo de Granada qualifico estas reliquias de toca, y hueso, y declaro por Sentencia ser ciertas, y verdaderas. Publicola en esta S. Iglesia en 30 de Abril de 1600 siendo Pontifice la Santidad de Clemente 8 y Reinando el Catholico Rey

---

<sup>81</sup> DE LA CHICA BENAVIDES, Fray Antonio: *Mamotreto de la Gazetilla curiosa o Semanero granadino..*



Phelipe 3 y para que todos las gozen y por ello den gracias a Dios nuestro Señor, y a la Virgen su madre Señora, y abogada nuestra mando escribirlo en este mármol y pide a todos rueguen a Dios por el. A primero de Julio, de 1610”<sup>82</sup>. Continúa el texto tras hablar de San Cecilio: “Havia en Granada varias Torres, una de tiempo de Fenicios, como dixen en el Papel XIII, (plan. 3.) y otras del tiempo de los Romanos. De esta clase era la antigua Torre Turpiana, que ocupaba el mismo sitio, que hoy el Coro de nuestra Santa Iglesia Cathedral, como ya he dicho. Fue preciso arruinar esta antigua Fabrica, para edificar un pilar. Executose assi en 18 de Marzo de 1588, y en el siguiente dia, consagrado a el mayor de los Patriarcas, se recogio todo el material, y escombros, que havia producido la ruina. Hallaron los peones entre las piedras de aquel arruinado Edificio una caja de plomo en una como funda de barro, en que estaba incluido aquel Invento. Juzgaron los Artifices, que habían descubierto algún tesoro; pero entendido el Veedor de la obra del hallazgo, reconoció, que la caja era del tamaño de a marca. Que era de dos dedos de alto, y que dentro de ella havia un lienzo cosido de la misma estatura de la caja. Sacaron el lienzo, y notaron todos una especial fragancia de olor no conocido. Viose también dentro de aquella caja un pergamino del porte, y tamaño de un pliego de marca mayor, escrita su cabeza en letra Arabiga, y desde aquí hasta el medio de su materia de letras ordinarias, cada una dentro de una casilla. Eran estas letras unas negras, y otras encarnadas, y unas, y otras se leían de por sí, llevando asunto separado cada color. Debaxo de estas letras havia escritos ciertos renglones Arabes, y a un lado del pergamino otros en lengua Latina, que comenzaban assi: RELACION DE PATRICIO, etc.

Manuel Gómez Moreno en su Guía<sup>83</sup> cuando trata del Sagrario nos dice que en el sitio que ocupa esta iglesia estuvo la Mezquita o Algima Mayor de la ciudad, cuya construcción parece se remonta al siglo VIII o poco menos, y quizá se alzaría sobre las ruinas de algún templo cristiano.

---

<sup>82</sup> DE LA CHICA BENAVIDES, Fray Antonio: *Mamotreto de la Gazetilla curiosa o Semanero granadino*..

<sup>83</sup> GÓMEZ-MORENO, Manuel: *Guía de Granada*. Granada: Universidad de Granada/Fundación Rodríguez-Acosta, 1982; p. 280 y ss.

Continúa diciendo que :“Según los datos de Aben Aljatib, publicados por el Sr. Riaño, en 1115 un tal Abderrahman ben Mohamad el Moaferi labró un baño público al norte de ella, que fue demolido poco antes de 1505 juntamente con diez y siete tiendas para formar el cementerio de la iglesia”<sup>84</sup>. Nos dice que al año siguiente, es decir 1116 el mismo Abderrahman hizo nuevas obras para mejorar la mezquita, así: “se dedicó a mejorar el techo de la mezquita desde su patio ó zaguán y sustituyó á los pies derechos que ola sustentaban columnas de mármol, cuyos capiteles, así como las puertas, hizo venir de Córdoba, y además enlosó el zaguán con solería de piedra dura”<sup>85</sup>.

En la madrugada del 18 de diciembre de 1490 Hernán Pérez del Pulgar, entró en la ciudad de Granada con unos compañeros para llevar a cabo una hazaña increíble. Entrando por el cauce del río Darro llegaron al puente de los Curtidores, dejaron los caballos y saltaron a la ribera de la Tenería. Guiados por el converso Pedro del Pulgar atravesaron la Gallinería, el Zacatín y la calleja de la Azacaya de los Tintes que desembocaba en la placeta o plaza de la Gran Mezquita, a donde salían las puertas de esta. Ante la puerta principal encendió Pulgar una hacha o cirio, tomó posesión en nombre de Santa María de la Expectación, cuya fiesta se conmemora en aquel día, y dejó clavado con un puñal en la misma puerta un rico pergamino en el que había hecho escribir el Ave María, otras oraciones y debajo quién, para qué y por quién tomaba posesión de la mezquita. Cumplido esto pasó a incendiar la inmediata alcaicería, pero un descuido hizo que fueran descubiertos por la guardia mora y a toda prisa tuvieron que escapar dejando la ciudad poseída de gran sobresalto y temor. Dueños ya de ella los cristianos en 1501 se erigió una parroquial con la misma advocación que Pulgar le había impuesto y más tarde se instaló sobre ella la Catedral hasta que pudo trasladarse al nuevo templo.

---

<sup>84</sup> Ibidem, pp. 280-281

<sup>85</sup> Ibidem, p. 281

Dice Gómez Moreno que nos quedan de aquel monumento las columnas del Colegio Eclesiástico, breves descripciones y un plano que aporta en su Guía, con lectura de cada una de sus partes para indicarnos antes del derribo memoria de las capillas y sepulturas que en ella había. La extensión era de 140 pies de NE a SO y 110 de NO a SE aproximadamente. En esta dirección se extendían diez series de quince arcos, sostenidos por gran numero de columnas de mármoles jaspeados sin basas, algunas también sin capiteles y los de las demás no correspondían a sus fustes, siendo mayores o menores de lo preciso y otros de yeso, lo cual comprueba perfectamente el texto de Aben Aljatib. “Formaban estos arcos once naves de 10 pies de anchura, excepto la central y extremas que eran mayores, y estaban cubiertas con techos, ya muy maltratados al mediar el siglo XVII. Las paredes eran de argamasa, y con respecto al número de sus puertas, consta solamente que había tres hacia la Capilla Real y dos tapiadas a la parte contraria, encima de las cuales veíanse inscripciones, cuya traducción es como sigue<sup>86</sup>: “Asiste a la zalá y teme a Dios y es lo que habéis de ser pedidos cuenta en él, y es el que crió los cielos y la tierra con la verdad, y el día que dice que sea algo fecho es fecho; su dicho es verdad y suyo es el reino”. - “Levántate a orar, que la oración quita y aparta del pecado y de lo mundano, y cierto el nombrar y mentar a Dios es lo mejor, y Dios entiende vuestros fechos”. En otra puerta había una alcoránica e incompleta en caracteres cúficos, y por último Echevarria publicó otra del mismo linaje, que dicen estaba sobre la puerta principal. “A la parte de septentrión extendiase el patio, en cuyo frente estuvo la torre antes referida, cuya altura era de 48 pies por 16 de base, y su construcción de piedra franca, idéntica a la de otra que veremos en S. José, fábrica que también se repetía en algunas puertas de la Mezquita; en dicho patio hubo un pozo de 136 pies de hondo, hecho de rosca de ladrillo y con escalera para limpiarlo”, “Cuando acomodaron la Mezquita para iglesia pusieron el altar mayor en la pared oriental, ante el cortaron arcos de todas las naves formando otra bien ancha en aquel sentido y se reforzaron con fenecies los inmediatos. Esta y las demás mutilaciones que se hubieron de

---

<sup>86</sup> Ibídem, pp. 282-283, inserta plano.

realizar para hacer capillas en derredor, ocasionaron inevitables resentimientos en la obra vieja, que precisaron la demolición de toda la mitad occidental en 1661, haciéndose en su lugar un patio con tres claustros y otras dependencias, como se ve en el plano, poco después, al reconstruir la pared medianera con la catedral, se extendió la ruina a lo demás, y al fin todo vino al suelo inevitablemente en 1704”<sup>87</sup>. Continúa diciéndonos que Siloe se conformó con la primitiva traza y proyectó en este sitio el claustro de la iglesia y en su centro la capilla del Sagrario, cuyo pensamiento persistió hasta que el arzobispo Ascargorta propuso labrar únicamente el Sagrario. Se buscó arquitecto y fue elegido Francisco Hurtado Izquierdo, maestro de la catedral de Córdoba, y en un día trazó la planta del edificio que proyectaba. Informada favorablemente por el escultor José de Mora se aprobó en cabildo a principios de 1705 y su autor nombrado maestro mayor de la Iglesia. Comenzaron las obras pero pronto se suspendieron por falta de dinero, quedaron las paredes ocho varas sobre tierra. Hurtado se ausentó y cuando trataron de continuar las obras en 1717 se encomendó la dirección de los trabajos a José de Bada, maestro de cantería con título de aparejador. En 1722 con nuevos recursos y Bada como maestro mayor avanzaron, pero en 1738 cierta hendidura en una de las pilastras de la cúpula llevaron a reconocerla don José Gallego, don Alfonso del Castillo, don Vicente de Acero y el padre Francisco Gómez junto a Bada y al aparejador Isidoro Albo pero se vio que no era importante sino que se había caído un sillar. En 1745 estaban cerradas todas las bóvedas, salvo la cúpula del centro que se hizo de ladrillo y madera en 1746 y no de sillería por faltar grueso a los pilastrones. Después se pasó a la decoración del edificio y por fin el 29 de septiembre de 1759 se celebró su dedicación y quedó abierta al culto. El edificio es un cuadrado de 38’85 metros de lado, se inscribe una cruz griega cuyos brazos terminan en ábsides poligonales, sostienen el crucero cuatro pilastrones adornados con columnas de orden compuesto y otras agrupadas descargan los demás arcos, los de las capillas tienen columnas dóricas, la cúpula central carece de linterna pues se tuvo que derribar la primitiva poco después de hacerla,

---

<sup>87</sup> *Ibíd.*, p. 284.

los brazos de la cruz tienen bóvedas baidas y son de aristas las de los cuadrados angulares.

José Jimenez Serrano<sup>88</sup> nos expone sobre la catedral y otros edificios lo siguiente pues dice que se llama apostólica porque fue fundada por S. Cecilio y conservó su papel a lo largo de los años con los godos y los musulmanes “Conquistada la ciudad a fines del siglo XV el primer cuidado de aquellos católicos reyes, fue erigir una catedral metropolitana digna de tan vasto reino; y habiendo Inocencio VIII concedido las bulas, el Cardenal D. Pedro González de Mendoza, a quien fueron sometidas, estableció las dignidades y prebendas”<sup>89</sup>, “La sala de la justicia en el palacio árabe, la parroquia de S. Andrés y la Iglesia provisional que el Sr. Talavera construyó frente de su casa y que después sirvió para los frailes franciscos fueron la cuna de esta naciente catedral hasta que el Emperador Carlos V dispuso la construcción del templo suntuoso que actualmente existe”<sup>90</sup>. Nos dice que no se sabe con exactitud cuando comenzaron las obras, ni día ni año. Nos dice Jimenez Serrano que el 15 de marzo de 1525 se puso la primera piedra bajo el escultor Diego de Siloe que continuo durante cuarenta años a pesar de las dificultades. El 17 de agosto de 1560 se trasladó el sacramento siendo arzobispo D. Pedro Guerrero. Cuando habla del Sagrario dice: “En el sitio que hoy ocupa este templo estuvo una de las mas famosas mezquitas de los moros. Era según noticias un edificio cuadrado con cuatro naves de bóvedas bajas, como las de la sala de la justicia en el palacio árabe, sostenidas por grupos de columnas de jaspe blanco y con numerosas cúpulas de alerce primorosamente ensamblado. Tenía tres puertas, una al occidente, otra al mediodía que fue donde Pulgar llevó a cabo la mas extraordinaria de sus hazañas clavando su puñal con el lema de Ave María, y al norte la tercera. Em el testero oriental estaba el Mirab adornado con estremada magnificencia”<sup>91</sup>, “Esta mezquita

---

<sup>88</sup> GIMÉNEZ-SERRANO, José: *Manual del artista y del viajero en Granada*. Granada: Don Quijote, 1981.

<sup>89</sup> *Ibidem*, pp. 180-181.

<sup>90</sup> *Ibidem*, p. 181.

<sup>91</sup> *Ibidem*, p. 241.

bendecida por los cristianos sufrió notables alteraciones en el trascurso de poco años, pues se construyeron en sus naves muchas capillas que sirvieron de enterramiento a grandes señores; pero concluida la Catedral se decidió el cabildo a derribar aquella estraña mezcla que por todas partes amenazaba ruina y habiendo ofrecido el Sr Ascargota fondos, se buscaron arquitectos y entre ellos vino el Maestro mayor de Cordoba D. Francisco Hurtado Izquierdo que trazó en una noche la planta y alzada dejando muy satisfechos a todos”<sup>92</sup>.

Miguel Lafuente Alcántara en el Libro del viajero se refiere a la iglesia del Sagrario y a la Torre Turpiana, dice: “y conquistada la ciudad por los reyes Católicos, se dijo una solemne misa en el mismo día 2 de enero de 1492, y se colocó el Sacramento en la sala del palacio árabe que sirve hoy de capilla. Aquellos piadosos monarcas fundaron entonces iglesia catedral con título de Santa María de la Encarnación, y la elevaron a metropolitana, dándole por sufragáneas las de Guadix y Almería. Impetradas bulas del papa Inocencio VIII, para la erección de catedrales, colegiatas y parroquias en la nueva diócesis. Vinieron cometidas al cardenal de España D. Pedro González de Mendoza y a su sobrino el arzobispo de Sevilla D. Diego Hurtado de Mendoza; pero el primero estableció por sí solo las dignidades, canonjías, y demás prebendas para esplendor y magestad del culto<sup>93</sup>. Erigida la catedral, fue necesario edificar un templo que correspondiese en grandeza y suntuosidad a la importancia y carácter de la metropolitana. El arzobispo primero de Granada Fr. Fernando de Talavera fundó provisionalmente una iglesia pequeña contigua a su casa, que corresponde hoy a la destruida en el convento de S. Francisco en la ciudad. De este paraje se trasladó la catedral en 1513 a la mezquita de los moros que ocupaba el sitio del Sagrario, aunque quedaron en el convento de S. Francisco, fundado en el mismo año, las sillas del coro, los libros de canto, y otras alhajas que pertenecieron a la iglesia provisionalmente

---

<sup>92</sup> Ibidem, pp. 241-242.

<sup>93</sup> LAFUENTE ALCANTARA, Miguel: *El Libro del viajero en Granada*, por D. Miguel Lafuente Alcántara. 1845. Segunda edición, corregida y aumentada, Madrid, 1850. Edición facsímil, Editorial Don Quijote, Granada, 1981

establecida en aquel local. Por último, Felipe II dispuso elevar el suntuoso templo, maravilla de arte. D. Diego Hurtado de Mendoza, escritor concienzudo, de crítica severa, que había recorrido los principales pueblos de Italia y admirado los monumentos más célebres de Europa, no tuvo reparo en decir que el templo granadino era el más magnífico después del Vaticano. La catedral se empezó en 15 de marzo de 1529 con el diseño y bajo la dirección del célebre arquitecto Diego de Sileo, natural de Burgos, discípulo e hijo de Gil de Sileo. Diego fue uno de los escultores y arquitectos más célebres de su tiempo, y a él se debió principalmente la restauración de la arquitectura grecorromana en España. Estuvo casado con Ana de Santobis, que falleció en 7 de octubre de 1540, y fue sepultada en el Sagrario antiguo, según una inscripción que copió Pedraza. Contrajo segundo matrimonio con doña Ana Bazan, la que le sobrevivió y heredó mucha parte del caudal considerable que había juntado. Sileo falleció en Granada en 1563 y fue sepultado en la parroquia de Santiago. En el 17 de agosto de 1560 se estrenó la catedral sin estar concluida, siendo arzobispo el ilustre D. Pedro Guerrero, que se hizo célebre por su sabiduría en las discusiones del concilio de Trento: concurrieron a la solemnidad el acuerdo de la Chancillería, la inquisición, el ayuntamiento y muchos personajes”<sup>94</sup>. Cuando nos va describiendo la catedral nos dice: “Contigua al altar de Jesús nazareno está la puerta de la capilla real, cuya forma gótica contrasta con el orden de arquitectura empleado en la catedral”<sup>95</sup>.

Más adelante en el altar de Santiago nos dice que hay “un cuadro antiquísimo que está oscurecido encima de la estatua ecuestre y debajo de un pabellón dorado: anualmente se baja del sitio que ocupa para esponerle al público durante la función que se celebra en la capilla real en conmemoración de la toma de Granada. Fue regalo que el Papa Inocencio VIII hizo a la reina Católica doña Isabel, con la flor que se bendice por su Santidad en el domingo de la Rosa y remite cada año a alguna princesa. Se dice sin fundamento, que es un traslado de la que pintó S. Lucas. La primera misa que se dijo en el real de Santafé, y la primera que se celebró

---

<sup>94</sup> Ibidem, pp. 227-229.

<sup>95</sup> Ibidem, p. 233.

también en la Alhambra, fue delante de ella”<sup>96</sup>. En la capilla de Nuestra señora Antigua se encuentran retratos de los monarcas, unos dicen que se deben a Rincon, otros a Juan de Sevilla. La fisonomía del sagaz y astuto monarca y su noble apostura, según nos lo describen Bernaldez y Marineo Siculo, están bien representadas, como asimismo el decoro, majestad, hermosura de su esposa. Bajo el retablo del rey se lee una inscripción “La milagrosa imagen de Nuestra Señora de la Antigua, que se venera en esta capilla, la trajeron los señores reyes Católicos D. Fernando y doña Isabel, viniendo a la conquista de esta ciudad, que se entregó el año de 1492”<sup>97</sup>. Sigue diciendo “La imagen que da nombre a la capilla, revela desde luego su antigüedad; como obra artística es menos que mediana. Pedraza afirma que es de tiempo de los godos. Se dice que estuvo escondida durante la dominación árabe en una cueva entre Avila y Segovia, junto a una encina que los moros veneraban con impulso divino. Recuperada aquella tierra, se descubrió la estatua; y la reina, que supo este hallazgo, fue a verla, pidió al rey la llevase en su ejercito, como custodia de él, y con este motivo fue conducida a Granada en un carro triunfal. Los reyes erigieron en el mismo día 2 de enero de 1492 para colocar la imagen en un altar arrimado a un gran fresno, que existió largo tiempo junto a la ermita de S. sebastian, y ante ella dieron gracias al cielo por la victoria. Después la colocaron en la dicha ermita, que fue consagrada por haber sido mezquita de morabitos. De aquí fue trasladada en procesión a la Alhambra y puesta en el convento de S. Francisco, y de este pasó al de la misma clase en la ciudad, que fundó para catedral Fr. Fernando de Talavera. Por último, se colocó en el sitio que hoy ocupa: su retablo es de mucho trabajo, muy recargado, aunque de pésimo gusto churrigueresco”<sup>98</sup>. A ello añade “En los cuatro ángulos exteriores del coro hay otras tantas estatuas de estuco. En el que mira a la capilla de San Miguel hay una larga inscripción, que refiere haber estado en el mismo sitio la torre Turpiana, entre cuyos escombros se hallaron unos documentos, cuya legitimidad no puede conciliarse con las reglas de

---

<sup>96</sup> *Ibidem*, p. 234.

<sup>97</sup> *Ibidem*, p. 236

<sup>98</sup> *Ibidem*, pp. 236-237.



la crítica, aunque esta sea muy indulgente”<sup>99</sup>. Así pues “La catedral tiene anejo otro templo, en el cual ejerce el cargo de cura párroco una dignidad de la catedral, que es el arcipreste. Más arriba de la capilla de San Miguel está la puerta de esta parroquia, que es elegantísima obra. Se empezó a construir en abril de 1705, y se concluyó en 1759, reinando Felipe V y siendo arzobispo de Granada D. Martín Ascargota. En el sitio mismo que ocupa hoy este templo, estuvo la gran mezquita de los moros labrada a mediados del siglo XIV, la cual se bendijo por los cristianos conquistadores. Era un edificio cuadrado, bajo de techos, compartido en cuatro pequeñas naves sostenidas de cuatro órdenes de columnas de jaspe, de modo que cada dos de ellas tenía en su capitel el arranque de cuatro arcos. La techumbre que estos componían entre sí, formaban cúpulas o media naranjas primorosa y prolijamente labradas. Tenía tres puertas; una al occidente, que estaba donde hoy la principal del Sagrario; otra al mediodía, junto a la que es hoy postigo de la sacristía; y otra al norte, correspondiente a la que sale a la catedral. El testero estaba detrás del altar mayor, donde se guardaba el Alcorán en una alhamí o nicho con labores delicadísimas. En la puerta de esta mezquita, contigua a la capilla real, fue donde Hernán Pérez del Pulgar clavó con una daga un letrero con el Ave María; para lo cual salió de Alhama, se mantuvo oculto en las cercanías de Granada, entró de noche por el cauce del río Darro, seguido de muy pocos caballeros, y burlando la vigilancia de los moros, puso aquel emblema, dando una prueba de su audacia.”<sup>100</sup>. Cita el trabajo de Francisco Martínez de la Rosa sobre las hazañas de Pulgar.

Contiguo al Sagrario hay un pasadizo oscuro, que llaman la capilla del Pulgar, por estar en ella enterrado este célebre campeón “fue concedida a su familia esta sepultura en recuerdo de haber sido colocada en la puerta que estaba en el mismo paraje la tarjeta que ya hemos referido. Por este paso se sale a la capilla Real, cuya puerta principal cae a la catedral como ya se ha dicho. Este templo fue construido para depositar bajo sus bóvedas los restos mortales de los reyes católicos D. Fernando y Doña Isabel. La

---

<sup>99</sup> Ibidem, p. 241.

<sup>100</sup> Ibidem, pp. 241-242.

reina falleció en Medina del Campo en 26 de noviembre de 1504, y su cadáver fue trasladado en convento de San Francisco en la Alhambra; el rey murió en Madrigalejo en 23 de enero de 1516, y su cuerpo fue conducido a Granada por su mayordomo D. Bernardino de Sandoval, marqués de Denia, acompañado de otros caballeros que se hallaron en su muerte, y del alcalde famoso Ronquillo: se depositó en el mismo templo que ocupaba el de su primera esposa Doña Isabel, de quien se acordó mucho al tiempo de morir. El año de 1525 quedó concluida la capilla, y en el mismo año fueron trasladados a ella con gran pompa los restos mortales de los augustos esposos”<sup>101</sup>.

Seco de Lucena nos dice que “**Jima-el-Kebir**. (Gran Mezquita). Hallábase en el solar actualmente ocupado por el Sagrario. Existía de tiempos muy remotos y consta por Aben Aljathib, que un prócer musulmán, Ben-Mohamed el Moaferi, la reformó y embelleció en el 1116 de J. C. “sustituyendo -dice- los pies derechos que sustentaban la techumbre con columnas de mármol, cuyos capiteles, así como las puertas, hizo venir de Córdoba, y además enlosó el zaguán con solería de piedra dura”. Según parece, estas columnas son las que había en el Colegio Eclesiástico; y del plano que aún se conserva y que ha publicado Gómez Moreno, resulta que las dimensiones de la Mezquita eran 140 pies de NE á SO y 110 de NO a SE; que tenía diez series de arcos sostenidos por columnas de jaspe sin basas formando once naves; que los muros eran de argamasa, y cinco sus puertas, tres hacia la Capilla Real y dos, tapiadas, en el opuesto lado. Al Norte había un patio, en cuyo centro se alzaba la torre á que se refiere una inscripción que existe en el trascoro de la Catedral. Cuando el ejército cristiano tomó posesión de Granada, consagróse la mezquita al culto católico y en ella residió la Catedral hasta que la trasladaron a su Basílica el 17 de Agosto de 1561”<sup>102</sup>.

---

<sup>101</sup> Ibídem, p. 243.

<sup>102</sup> Además de referirnos estas noticias sobre la Mezquita Mayor de la ciudad nos da noticias sobre otras dos mezquitas, una la llamada Jima Aladama (Mezquita Mayor). “Estaba en el solar que ocupa la iglesia del Salvador, conservándose todavía restos interesantes de la primitiva obra, que fue derribada por amenazar ruina, en el último

La catedral de Granada desde que entraron los reyes católicos en la ciudad hasta quedar fija donde hoy está sufrió varios traslados, en total cinco. La primera en la Alhambra, la segunda en San Francisco, la tercera en San Andrés, la cuarta en Santa María de la O y la última donde hoy se levanta la catedral actual. En una obra titulada: *Un compendio de la Historia de los reyes moros de Granada...* se dice que los monarcas fue consagrada cuando se realizó la conversión de los mudéjares de Granada, el texto dice: “dieron orden los Reyes Católicos para que los moros que se hiciesen cristianos, y así en Granada fue la mezquita maior consagrada en Yglesia Catedral, y en ella y su comarca se bautizaron más de 50 U personas, y todas las mezquitas se volvieron yglesias aunque presto se rebelaron porque el año siguiente de 1500 los moros mudéjares de las Alpujarras aziendo grande alboroto lo pusieron por obra, fue allá el rey católico en persona e lo allano todo tomando por esclavos a los moros de Andarax, Lanjaron y Huesca o Huesxar porque hicieron mayor resistencia, continuándose la conversión se bautizaron los moros de las Alpujarras, y de Almería, Baça y Guadix, los moros de Benefique, Nixar, Guejar que también se abian rebelado fueron conquistados año 1501”<sup>103</sup>. En otro manuscrito sobre la vida del arzobispo de Granada Fray Hernando de Talavera, cuando muere nos dice el autor que fue enterrado en lo que entonces era la catedral de la ciudad, luego monasterio de San Francisco, dice: “ya después de media noche para le poder sepultar y así se hizo

---

tercio del siglo XVI. Era muy grande y suntuosa, y aún subsisten su patio de los Naranjos y su nave de Poniente con arcos de herradura. Las techumbres, de las cuales quedan exiguos restos, fueron de sencilla labor de lazo.- Su planta era un rectángulo de 35 por 30 metros, dividida en nueve naves con diez arcos de ladrillo sostenidos por columnas”, SECO DE LUCENA, Luis: *Plano de Granada árabe*, por Luis Seco de Lucena, Licenciado en Filosofía y Letras; precedido de un Prólogo de D. Mariano Gaspar y Remiro, Doctor en Filosofía y Letras, Catedrático de Árabe en la Universidad de Granada y Director del Centro de Estudios Históricos de esta ciudad. Granada, Imprenta de El defensor de Granada, 1910. Edición facsímil Editorial don Quijote, Granada, 1982, págs. 46-47 y 97.

<sup>103</sup> *Un compendio de la Historia de los reyes moros de Granada que principia desde el reinado de San Fernando III, año de 1236, hasta el de los Reyes Católicos Fernando e Isabel, que se apoderaron de esta ciudad en 2 de enero de 1492 años.* [Manuscrito] entre 1701 y 1800, número 107. Biblioteca Nacional de España (BNE). Biblioteca Digital Hispánica (BDH).

cerca del altar mayor a la parte donde se canta el evangelio en la iglesia de Santa María la Mayor que el avia edificado desde los fundamentos que entonces era la catedral y agora es monesterio de sant Francisco”<sup>104</sup>. Continúa el manuscrito diciéndonos: “Después de algunos días la yglesia catedral se paso a donde agora está que se llama Nuestra Señora de la O porque en tal dia se tomó para la iglesia aviendo sido antes la mezclita mayor de Granada, y dexaron la otra a los frailes de Sant Francisco como dicho es. Entonçes el cabildo y toda la ciudad pasaron el cuerpo del arçobispo a la yglesia mayor donde agora está en una onesta y bien obrada sepultura de piedra quel muy yllustre señor don Yñigo Lopez de Mendoça marques de mondexar, conde de tendilla, su verdadero amigo a su costa le hizo hazer con un letrado que dize assi: “<sup>105</sup>.

Por su parte Andrés Bernáldez describe la conversión de los mudéjares y los bautizos de los mismos en su crónica, así recalca como en 1499 vinieron las reinas de Nápoles, madre e hija, hermana y sobrina del rey Don Fernando acompañadas del Gran Capitán llegando la reina madre hasta Granada do nde en Julio estaba la corte. Entomnces se estaba tratando de convertir y bautizar a los mudéjares pues venían moros de allende que causaban problemas y cautivaban a muchos. Partió la corte para Sevilla quedando en Granada fray Francisco Jiménez de Cisneros, arzobispo de Toledo, junto a fray Hernando de Talavera que daban forma a la conversión en la ciudad “dando forma en el convertimiento de la ciudad, y buscaron todos los linajes que venían de christianos y convirtieron y bautizaron muchos de ellos, y los moros tuvieron esto por muy mal, y alborotaronse unos con otros y escandalizaron la ciudad de manera que se alzaron unos y otros, se fueron de la ciudad y alborotaron los lugares comarcanos é las Alpujarras”<sup>106</sup>. El rey tuvo que venir de Sevilla a

---

<sup>104</sup> *Vida del primer arzobispo de Granada, Don Fray Fernando de Talavera* (h. 1, 65). *Epilogo de los arzobispos que ha habido en Granada* (h. 65v-66). *Instrucción que ordenó el Ilmo. Sr. D. Fray Hernando de Talavera, primer arzobispo de Granada, por do se rigiesen los oficiales, oficios y otras personas de su casa* (h. 69-102v). [Manuscrito] entre 1501 y 1600?, Biblioteca Nacional de España (BNE). Biblioteca Digital Hispánica (BDH). Talavera, número 5. Cf. Fol. 62 r.

<sup>105</sup> *Ibíd*em, pág. 62 v-63 r.

<sup>106</sup> Bernaldez, Capitulo CLX: De las Reynas de Nápoles e del bautismo de los moros.

principios del año 1500 teniendo que atacar Lanjarón y las Alpujarras ayudado entre otros por el Gran Capitán, dando orden de que se predicara a los moros la fe católica y que fueran bautizados pues la voluntad de los monarcas era aquella ya que no había salvación sino en la religión cristiana. Los arzobispos y la clerecía convirtieron la ciudad bautizando más de setenta mil personas grandes y chicas. Este mismo autor en otro pasaje de su crónica vuelve sobre el tema de la conversión con estas palabras: "Volviendo á hablar en las cosas que acaescieron en el año de 1502, viendo el Rey y la Reyna que por muchas formas dadas por los moros mudéjares, y con los que se habían bautizado, no se podían escusar muchos daños que los moros continuamente hacían en los christianos, habido su consejo, mandaron de hecho que todos los moros del reyno de Granada, é todos los moros mudéjares de Castilla é Andalucia, dentro de dos meses fuesen christianos é se convirtiesen a nuestra Santa fé Catholica e fuesen bautizados, so pena de ser esclavos del rey y de la Reyna los que fuesen realengos, e de los señoríos esclavos de los señores, é predicándoles en toda Castilla donde los había, y en el reyno de Granada, y cumplóse el plazo de los dos meses en el mes de Abril del dicho año de 1502. E ansi de ellos convertidos de buena voluntad, é todos los mas contra toda su voluntad, fueron bautizados considerando que si los padres no fuesen buenos christianos, que los hijos ó nietos ó viznietos lo serían. E aquí cesó la descomulgada mezquita del malvado Mahoma en Castilla, a la qual pusieron perpetuo silencio como a cosa muy empozofñada e empecible, los buenos e bien aventurados y de perpetua y gloriosa memoria Don Fernando e Doña Isabel, reyes de España"<sup>107</sup>.

En 1499 según Lorenzo Galíndez de Carvajal<sup>108</sup> nos dice que a mediados de Noviembre los monarcas que estaban en Granada se marcharon a

---

<sup>107</sup> Bernáldez, Capítulo CXCVI: Como fueron bautizados todos los moros de los Reynos de Castilla, pág. 718.

<sup>108</sup> GALÍNDEZ DE CARVAJAL, Lorenzo: Apéndice 2º. *Anales Breves del reinado de los Reyes Católicos D. Fernando y Doña Isabel, de gloriosa memoria, que dejó manuscritos el dr. D. Lorenzo Galíndez de Carvajal*, pág. 550, en Biblioteca de Autores españoles desde la formación del lenguaje hasta nuestros días. *Crónicas de los reyes de Castilla desde Don* 324

Sevilla pasando por Alcalá la Real, Baena, Ecija, Carmona y Sevilla donde llegaron el 10 de diciembre. Dice el cronista “Este año en fin de él, víspera de Santa María de la O, comenzó á hacer la conversión de los moros de Granada á nuestra Sancta Fé Católica el Arzobispo de Toledo, D. Francisco Ximenez, de la Orden de San Francisco, de donde sucedió por la voluntad de Dios la conversión de todos los moros del reino de Granada, aunque no sin gran escándalo de aquel reino, porque dia de nuestra Señora de la O se rebeló, é se hizo en la mezquita e iglesia catedral”. En cuanto al año siguiente, el de 1500, continúa el cronista diciendo que los reyes tuvieron que hacer frente a la sublevación de los moros granadinos, salió de Sevilla en enero el rey para volver a Granada donde sabemos que estaba el 27 de enero por el levantamiento de las Alpujarras, en este mes “se tornaron cristianos todos los moros é moras de Granada e sus alquerías; y fueron según dicen, hasta cinquenta mill almas, y dende arriba, y fueron consagradas todas las mezquitas de Granada, grandes y pequeñas a honor de la Santísima Trinidad”<sup>109</sup>.

Como hemos dicho las sacralizaciones de espacios sagrados era algo frecuente. En Tremecén nos dice Servet que “La catedral, primero mezquita, fué transformada por el cardenal Cisneros en iglesia dedicada á Nuestra Señora de la Victoria; después sirvió de sinagoga, y volvió luego al culto católico, siendo restaurada habilmente por un arquitecto francés. En la bóveda del coro se ven esculpidas las armas y el sombrero cardenalicio de Cisneros, y entre otras curiosidades, figura una capilla de estilo Luis XV y algunos cuadros de bastante mérito. Frente al templo cristiano se alza el minarete de tres pisos de la mezquita de *Sidi-él-Haurí*, destinada á edificio militar, conservándose sólo la *Kubab* (tumba) del santón, donde acuden los viernes no pocos musulmanes en peregrinación piadosa”<sup>110</sup>.

---

*Alfonso el Sabio, hasta los Católicos Don Fernando y Dona Isabel*. Colección ordenada por Don Cayetano Rosell. Tomo III, Madrid, 1953,

<sup>109</sup> Ibidem.

<sup>110</sup> SERVET, José María: *En Argelia. Recuerdos de viaje*, Madrid, 1890, p. 20.

La consagración de una iglesia exige una serie de requisitos que la liturgia cristiana nos enseña y que por su interés debemos conocer<sup>111</sup>. Así pues se siguen una serie de pasos como son:

A. *Colocacion de la primera piedra.* Antes de emprender la construcción de una nueva iglesia, se pone su primera piedra con las ceremonias siguientes:

1. *Bendicion del sitio.* En el sitio donde se habra de emplazar el altar mayor, se levanta una cruz de madera, simbolo de la Cruz del Redentor que fue nuestro primer altar, del cual los demas no son sino figura. El Obispo bendice el agua y rocia con ella el sitio donde la cruz esta colocada.

2. *Bendicion de la primera piedra.* El Obispo la rocia con agua bendita, y hace en cada una de sus caras una cruz. Esta piedra es símbolo de Cristo, piedra fundamental de la Iglesia. Luego se rezan las Letanias de los Santos y la piedra se coloca, con varias oraciones, en el sitio preparado.

B. *Consagracion.* La vispera se prepara el pueblo con ayuno, y el Obispo coloca en un vaso adecuado *reliquias de santos*, tres granos de incienso y un pergamino, donde estan escritos los nombres de los santos a quienes pertenecen las reliquias, el del Obispo consagrante, y la fecha de la consagracion. Este vaso sellado se conserva durante la noche en un pabellon delante la iglesia con velas encendidas, y se cantan alli los Maitines y Laudes. Llegado el dia, el Obispo reza con los clerigos presentes los siete salmos penitenciales.

El poner reliquias en el altar, recuerda que, en los siglos de las primeras persecuciones, se celebraba el Santo Sacrificio sobre los sepulcros de los Martires; y el incienso significa que la Casa del Señor es casa de oracion. Por eso se inaugura con tan laicas plegarias.

Rezadas las Letanias de los Santos, el Obispo bendice agua y da tres veces la vuelta a la iglesia rociandola con ella, en nombre de la Santisima Trinidad. A cada vuelta golpea con el baculo la puerta, la cual no se abre

---

<sup>111</sup> FISHER, Fr: *El culto católico. Epitome de liturgia escolar por el Dr. Fr. Fisher. Arreglado para los colegios de lengua española por el P. Ramón Ruiz Amado, S. J.* Barcelona, Librería religiosa, 1913. Biblioteca Nacional de España. pp. 92-96.

hasta que hace con el baculo la señal de la cruz; en señal de que solo la cruz abre las puertas del cielo, de que es figura la iglesia.

El Obispo entra en el recinto diciendo: «La paz sea en esta casa», y al llegar al centro entona el *Veni Creator*. Reza las Letanias de los Santos, incluyendo la petición: Que te dignes bendecir, santificar, consagrar esta iglesia. Luego se canta el *Benedictus*, durante el cual, el Obispo escribe el alfabeto griego y latino, en una cruz formada con ceniza de un extremo al otro de la iglesia; en señal de que, por la cruz de Cristo, todas las lenguas y pueblos se juntan en una sola Iglesia.

Dirigiéndose al altar, bendice sal y ceniza, vino y agua, y mojado el pulgar en esta mezcla, hace la señal de la cruz en el centro y en los cuatro ángulos del altar. Entonces rodea siete veces el altar, orando y rociándolo con agua bendita; tres veces el interior de la iglesia, haciendo lo propio, y recorre la iglesia cruzándola, y bendiciendo el pavimento en dirección de los cuatro puntos cardinales. Finalmente, rocía con el agua bendita argamasa, y derrama el resto al pie del altar.— El agua y el vino simbolizan a Cristo; la sal y la ceniza, al hombre, (su alma y cuerpo mortal), y la mezcla que de ellos se hace, es figura de la unión de Cristo con los hombres, por medio del Sacrificio. Las siete vueltas en torno del altar, significan los siete sacramentos, que del sacrificio de Cristo proceden; las tres en derredor de la iglesia, son figura de los sacramentales. El rociar en dirección de los cuatro puntos cardinales, significa que la Iglesia convoca a todos los hombres, y el derramar el agua al pie del altar es señal de que este queda del todo bendecido.

3. El obispo se dirige luego al sitio donde están las sagradas Reliquias, y las lleva en procesión en torno de la iglesia, mientras el pueblo implora: Señor, tened misericordia de nosotros; y delante de la puerta pronuncia el Prelado una alocución sobre la reverencia a la Casa de Dios. Unge después las puertas de la iglesia con crisma por la parte exterior, y se dirige procesionalmente hacia el altar. Allí unge con crisma el hoyo o sepulcro de las reliquias, coloca estas en él y las Incienso; hace con crisma una cruz en la piedra del altar, la coloca sobre el sepulcro, cerrándolo con la argamasa bendecida, y unge la piedra por fuera.

Como el altar es símbolo de Cristo, se unge en cinco puntos (en el centro y los cuatro ángulos) en memoria de las cinco sagradas llagas. Dos veces se unge con óleo de los catecúmenos, en figura de las oraciones del pueblo



que se ofrecen sobre el altar, y la tercera con el crisma, en *señal* de las gracias que por el sacrificio se derraman. Se inciensa en demostracion de que toda esta ceremonia es suave a Dios como el olor del incienso.

En las paredes se hacen doce cruces en memoria de los doce Apostoles, las cuales se ungen con crisma y se inciensan, mostrando que la iglesia es casa de oración, la cual se ofrece a Dios en union de Cristo (el Ungido).

4. Vuelto al altar, bendice el Obispo incienso y forma con el cinco cruces, cada una de cinco granos de incienso, en cada uno de los cinco puntos ungidos del altar. Sobre cada cruz de incienso coloca una cruz de cera y la enciende para que arda con el incienso; en senal de que sobre el altar se sacrificara cada dia la divina Victima, cuyo sacrificio sube a Dios con olor suave y nos acarrea infinitas gracias. Asimismo, se ungen el frente del altar y sus cuatro extremos inferiores; y luego, teminada ya la consagracion, bendice y consagra el Obispo los ornamentos y vasos sagrados; despues de lo cual se celebra la Santa Misa, en la que Cristo toma posesion de la iglesia nuevamente dedicada.

Con menos solemnidad se hace la *bendicion de la iglesia*, la cual puede hacer, con licencia del Obispo, un presbitero; por ser menor la dignidad de la iglesia bendecida que de la consagrada.

En el cap. 49, tenemos la Bendición de un cementerio.

Es propio de los cristianos considerar la muerte como un sueño, de que el cuerpo ha de levantarse en la resurreccion universal. Por eso, al lugar donde descansan los restos mortales de los fieles, se le dan nombre de *cementerio (koimeterion)*, palabra griega que equivale a *dormitorio* y la Iglesia lo santifica, no solo con la presencia del Crucifijo, sino con particular bendicion de la tierra donde han de esperar los fieles su futura resurreccion.

La impiedad moderna, despues de haber prohibido los enterramientos en las iglesias y cementerios adjuntos, con pretexto de Higiene, trabaja actualmente por *secularizar* los cementerios cristianos; para que los cuerpos de los fieles sean depositados en tierra profana, como los de los infieles y de las bestias.

La bendicion del cementerio se hace con las siguientes ceremonias:

*Preparacion.* El dia senalado se levantan en el cementerio cinco cruces de madera, una mayor en el centro, otras cuatro menores en cuatro extremos,

formando una cruz. Delante de cada una se planta una estaca, sobre la que se ponen tres velas.

*Bendicion.* 1. El Obispo pronuncia, delante la cruz central, una alocucion sobre la santidad del cementerio cristiano. Luego se encienden las 15 candelas y se rezan las Letanias de los Santos.

2. El Obispo bendice agua y recorre el cementerio rociándolo con ella; y de regreso a la cruz del medio ora: "Dios se digne purificar este cementerio". Despues de lo cual incienso la cruz y clava en ella las tres velas encendidas. Y lo mismo va haciendo por su orden con las demas cruces.

3. Al fin da la bendicion al pueblo y celebra la santa Misa. Las estacas con las velas, simbolizan al difunto, enterrado bajo el amparo de la cruz, y que vive por la fe en la Sma. Trinidad.

Otras consagraciones y bendiciones son:

1. La consagracion de *los santos oleos* se hace el jueves santo en la Catedral. Los oleos que se consagran son tres: el de los enfermos, el crisma y el de los catecumenos.

2. La bendicion de las *cruces* que se erigen en las plazas, caminos, campos, etc., se hace de la manera siguiente: La cruz se rocia con agua bendita y se incienso, despues de lo cual se dice la oracion ordenada, en que se ruega a Dios que conceda la salud, y preserve de males corporales y espirituales, a aquellos que miren devotamente a esta cruz o recen delante de ella.

3. La bendicion de *las campanas* hace con muchas solemnidades, por la conexion que su uso tiene con los principales actos de la vida cristiana. El Obispo lava la campana con agua bendita, entre el rezo de los salmos, para significar que se la destina a convocar a los fieles a la oracion. Luego la unge con crisma y oleo de la Extremauncion; y finalmente, se enciende bajo ella un incensario con incienso, mirra y timiama, y se lee el Evangelio donde dice el Senor a Marta, que *solo una cosa es necesaria*. Con las cuales ceremonias se significa, que la campana ha de avisar a los fieles para que alaben a Dios en medio de sus ocupaciones, de suerte que todas ellas vayan acompaiudas de oracion (simbolizada por el incienso), y los ha de convocar al templo, donde reciben los santos sacramentos y copiosas gracias del Cielo.

4. Los *vasos y ornamentos* sagrados se bendicen con oracion y rociandolos con agua bendita; y en particular el caliz y la patena son consagrados con

crisma por el Obispo como destinados a contener el Cuerpo y Sangre del Señor.

La fiesta de la dedicación de la Iglesia queda de la siguiente forma siguiendo la liturgia cristiana. La dedicación o consagración de la iglesia, es una solemnidad tan importante (vease el 8 48) que se celebra con perpetuo aniversario. Además se solemniza en toda la Cristiandad (a 9 de noviembre) la dedicación del primer templo cristiano permanente» consagrado en Roma por el Papa S. Silvestre al Salvador, en el palacio de Letran, cuya basílica adyacente se considera como la propia iglesia catedral de los Papas. También se celebra con fiesta universal (a 18 de noviembre) la dedicación de las basílicas consagradas por el mismo Papa san Silvestre a los Príncipes de los Apóstoles<sup>112</sup>.

Con estas notas e indicaciones nos hemos acercado al conocimiento de la mezquita musulmana, su papel religioso y social, y cómo fueron más tarde consagradas por los cristianos. Toda esta problemática exige un trabajo más extenso del que por ahora no tenemos espacio dado que sería largo y excedería la pretensión de este libro.

---

<sup>112</sup> Fr. FISHER: *El culto católico. Epítome de liturgia escolar...*, p. 122.

## HABICES DE LA ALQUERÍA DE CHITE EN 1502: MEZQUITAS Y RÁBITAS

Manuel Espinar Moreno<sup>1</sup>.

**Resumen:** En este trabajo estudiamos los bienes habices de Chite, lugar del Valle de Lecrín (Granada). Gracias a las noticias aportadas por los apreadores y conocedores de estos bienes podemos conocer cómo eran los centros religiosos de cada uno de los barrios de esta población. Se citan las mezquitas y rábitas musulmanas que fueron convertidas en iglesias y ermitas por los cristianos. Tenemos noticias sobre bienes urbanos y rústicos donados por los creyentes musulmanes para hacer frente a los gastos de los alfaquies y edificios dedicados al culto. Conocemos bienes destinados a los estudiantes, pobres, caminos, cautivos y de otras iglesias. La mezquita mayor de Granada y otras poseen algunos habices en Chite. Además se nos ofrecen otras noticias sobre la economía y la sociedad musulmana de esta comarca del reino de Granada.

**Abstract:** This study about habices goods of the Chite, a place located at the Lecrin Valley (Granada). The news contributed by the surveyors and connoisseurs of these goods through we can know how they were the religious centers of each one of the districts of this population. The Moslem mosques and rábitas that were turned churches and hermitages by the Christians are quoted. We have news on urban and rustic goods donated by the Muslim believers to face the expenses of the alfaquies and buildings dedicated to the cult. We know goods destined to the students, poors, roads, captives and the others churches. The greater mosque of Granada and the others have some habices in the Chite. Also, the news offer an important data set about economy and Muslim society of this place at kingdom of Granada.

**Palabras clave:** Habices. Mezquitas y rábitas. Estructuras urbanas. Sociedad. Economía. Arqueología y Cultura material.

---

<sup>1</sup> Catedrático de Historia Medieval: Al-Andalus. Docencia e Investigación. Departamento de Historia Medieval y CCTTHH. Universidad de Granada.

**Key words:** Habices. Mosques and rábitas. Urban structures. Society. Economy. Archaeology and material Culture.

## Introducción.

Entre las poblaciones ubicadas en la comarca del Valle de Lecrín se mencionan varias alquerías como las del Padúl, las Albuñuelas, Lanjarón, Dúrcal, Chite, Talará y Mondújar entre otras. En el siglo IX según Ibn Hayyan en el Muqtabis cita el hisn Niwalas, castillo o fuerte de Nigüelas, en la Cora de Elvira. El geógrafo Idrisi dice en el siglo XII que Mondújar era un manzil o parador donde los viajeros podían adquirir pescado y alimentos en sus viajes<sup>2</sup>. En esta misma época Ibn al-Abbar incluye Niwalas como una de las poblaciones del distrito de Bagu Garnata. Al-Udri, al-Umari, Ibn Battuta e Ibn al-Jatib al describir el reino de Granada aluden a estas tierras. Este último autor en su Ihata y en la Lamha albadriyya ofrece noticias sobre estas poblaciones citando algunos personajes importantes. Son noticias generales pero no ofrecen datos significativos de ninguna de las poblaciones del Valle. Será a finales de la dinastía nazarí cuando tengamos una visión más detallada de esta

---

<sup>2</sup> E. LEVI-PROVENÇAL: "España musulmana", *Historia de España* dirigida por R. Menéndez Pidal, Tomo V, Madrid, 1973, pág. 189, nota 226. Sobre el Valle de Lecrín y los habices puede verse J. ALBARRACÍN NAVARRO: "Un documento granadino sobre los bienes de la mujer de Boabdil en Mondujar", *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía, Andalucía Medieval*, Córdoba, 1978, vol. II, pp. 339-348; C. ESPEJO: "Rentas de los habices y de la Hagüela", *Revista Castellana*, 25-26, (1918-1919), pp. 53-57, 97-99, 115-117 y 126-128; K. GARRAD: "La renta de los habices "de los mezquinos" de las Alpujarras y Valle de Lecrín. Algunos datos sobre su administración a mediados del siglo XVI", *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, II, (1953), pp. 41-48; M. ESPINAR MORENO y J. ABELLÁN PÉREZ: "Las rábitas en Andalucía. Fuentes y metodología para su estudio", *La Rápita Islámica: Història Institucional i altres Estudis Regionals. I Congrès de Les Rápites de l'Estat Espanyol (7-10 setembre 1989) en Història Institucional i altres Estudis Regionals*. San Carles de la Rápita, 1993, pp. 131-176; M. ESPINAR MORENO: "Las rábitas de las tierras granadinas en las fuentes documentales. Arqueología y toponimia". *La rábita en el Islam. Estudios Interdisciplinarios. Ajuntament de San Carles de la Rápita-Universitat d'Alacant*, 2003, pp. 1-20; "La alquería de Mondújar: mezquita y rábitas, cementerios, barrios y otras estructuras urbanas y rurales", *Anaquel de Estudios Arabes*, 2001, pp. 277-294 y "Habices de los centros religiosos y del rey en Mondujar (Valle de Lecrín, Granada) en época musulmana", *Homenaje a la Profesora Carmen Batlle i Gallart, Acta Historica et Archaeologica Mediaevalia*, 26, Barcelona, 2004, pp. 1174-1189; M. ESPINAR MORENO y C. GONZÁLEZ MARTÍN: *Libro de Apeo y Repartimiento de Mondújar (Valle de Lecrín)*. Granada, 2008.

comarca<sup>3</sup>. Durante la época nazarí estos lugares estaban incluidos en la taha de Alaclín, en el camino a la Alpujarra, en la falda sur de la sierra de Almirajara, una de las estribaciones de Sierra Nevada. Apenas contamos hoy con testimonios escritos de época musulmana si exceptuamos algunas noticias sobre aguas de la mezquita de Acequias en la fecha de 1440 o las ordenanzas de un cadí para las tierras del Valle<sup>4</sup>. Nos dice Mármol Carvajal que en 1490 se rebelaron las tahas alpujarreñas y el valle de Lecrín y se perdieron muchas fortalezas que estaban en manos cristianas. En la primavera de 1491 el rey vuelve a la vega de Granada y ordena al marqués de Villena con con 3.000 caballeros y 10.000 peones se dirija al Valle de Lecrín y destruyera los lugares que se habían sublevado, efectivamente destruyó algunos lugares y se situó en el Padúl con muchos cautivos y un importante botín, a pesar de los ataques de los musulmanes los cristianos atacaron Lanjaron y Orgiba, quemaron los sembrados y volvieron al Padúl trasladándose después a los Ojos de Hucar. La primera relación que conocemos sobre las alquerías de esta comarca o distrito la tenemos en una descripción de bienes habices del 1502 en donde se nos detallan los bienes de las rábitas y mezquitas ubicadas en cada uno de los lugares de este distrito<sup>5</sup>. Es una traducción del árabe de los libros de posesiones de las mezquitas en las que se anotaban las propiedades que tiene cada centro religioso. En otras ocasiones es una traducción llevada a efecto por traductores o romanceadores del árabe al castellano realizada ante las justicias cristianas para saber que bienes pertenecen a la corona, a los centros religiosos y los destinados a otros fines sociales de la comunidad musulmana<sup>6</sup>. Posteriormente contamos con el texto latino de

---

<sup>3</sup> MÁRMOL CARVAJAL, Luis del: *Historia del rebelión y castigo de los moriscos del reino de Granada*. B.A.E, Tomo I, Madrid, 1946, Capítulos XVII y XVIII, pág. 145-146.

<sup>4</sup> ANTUÑA, Melchor M.: "Ordenanza de un cadí granadino para los habitantes del Valle de Lecrín", *Anuario de Historia del derecho español*, 10, 1933, pp. 116-137. M. ESPINAR MORENO: "Donación de aguas de Mohamad Abencaxon a los habices de la mezquita de Acequias (Valle de Lecrín) en 1440. Pleitos entre los vecinos en época cristiana", *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebráicos. Sección Islam*, 56, 2007, pp. 59-80.

<sup>5</sup> Se conserva en el Archivo General de Simancas, Cámara Mayor de Cuentas, 1ª-E.

<sup>6</sup> Al final del manuscrito se dice: "Lo qual todo que dicho es declararon los alguasiles, viejos e onbres honrrados de la dicha taha del Val de Aleclin, e de cada un logar de los suso dichos, e de las personas más antyguos, e de quien mejor se pudo aver la ynformaçion, e saber dello la verdad, ante don Miguell de Leon, veçino e regidor de la çibdad de Granada, e ante mi Françisco Ortiz, escrivano de sus altezas, lo qual va en

la Bula de Erección del Arzobispado de Granada de 1505 en el que se nos ofrecen los lugares y las iglesias que se implantaron en esta zona sobre las mezquitas anteriores. El texto latino dice lo siguiente:

*“Erige las Yglesias del Valle. Et in taha de Valdelecrin in ecclesia parochiali Sancta Mariae loci de Arrastanal cum suis annexis de Melexis, Amulchas, Alauxa, Barmelaz, Naio, Saleris et Cautil, locorum Granatensis dioecesis, quatuor beneficia simplitia seruitoria et quatuor sacristias. In ecclesia parochiali Sanctae Mariae loci de Veznar cum suis annexis de Tablate, Pinos de Rey, Yzbur, Atalarat, Mondujar, Acequia et Achite, locorum Granatensis dioecesis, tria simplitia seruitoria beneficia et tres sacristias. In ecclesia parochiali Sanctae Mariae loci de Padúl cum suis annexis de Concha, Coxbixar, Durcal et Nigüeles, locorum Granatensis dioecesis, tria beneficia simplitia seruitoria et tres sacristias. In ecclesia parochiali Sanctae Mariae loci de Najaronsepe dictae Granatensis dioecesis, duo beneficia simplitia seruitoria et duas sacristias, auctoritate apostolica praedicta qua fungimur in hac parte de regis et reginae, dominorum nostrorum patronorum instantia et petitione tenore praesentium (ut praefertur) creamus et instituimus”<sup>7</sup>.*

La primera población importante es Restábal y sus anejos tienen cuatro beneficiados y cuatro sacristanes para el culto de estas alquerías, continúa la Iglesia de Beznar y sus anejos con tres beneficiados y tres sacristanes, luego el Padúl y sus anejos con otros tres beneficiados y tres sacristanes y por último Lanjarón con dos beneficiados y dos sacristanes. En total se nos citan veintidós iglesias levantadas sobre antiguas mezquitas aunque los centros religiosos musulmanes eran más numerosos que en la época cristiana, pues muchas de las rábitas se convirtieron en ermitas y no aparecen en el documento de la Erección de las iglesias y otras quedaron abandonadas. Por tanto el territorio del Padúl, con sus anejos de Dúrcal, Cónchar, Coxbíxar y Nigüelas estaban servidas por tres beneficios simples

---

treyn ta e çinco pliegos de papel horadados en questan al cabo de cada una plana, de las quales va mi rubrica, en fee de lo qual lo firmamos de nuestros nonbres. (Firma árabe) Don Miguel de León el Za’uri<sup>6</sup>. Françico Ortyz, escrivano (rubrica)”. Las descripciones de los bienes fueron realizadas por los pobladores de cada uno de los lugares en presencia de don Miguel de León que hace de intérprete para que tome nota el escribano cristiano.

<sup>7</sup> La Erección de la Santa Iglesia Metropolitana de Granada y de las demás de su Arzobispado. Manuscrito de la Universidad de Granada de 1592, copia del realizado en 1505 cuyo original se ha perdido.

servideros y tres sacristías<sup>8</sup>. En el repartimiento realizado en 1531 para el cobro de la farda en el Valle de Lecrín se sitúan las poblaciones de Padúl, Dúrcal, Cóncha, Cosbíxar, Nigueles, Acequia, Mondújar, Hatalarafe o Hatalarab, Chit o Chite, Béznar, Tablate, Lanjarón, Yxbar, Pinos del Rey, Restábal, Melegís, Aleuxa, Mulchas, Saleres, Najó y Cautihueles que entregaban en total 92.672 maravedíes a la corona castellana<sup>9</sup>. Con pequeñas variantes los recoge Mármol Carvajal elevándolos a veinte, pues en ocasiones hace dos de uno, como ocurre con Harat y Alarabat y las Albuñuelas<sup>10</sup>. Sobre los habices de esta comarca se han realizado varios trabajos<sup>11</sup> que complementan a otros llevados a cabo en otras tierras del reino de Granada en especial la Vega de Granada, la Alpujarra, tierras de Guadix y la Costa<sup>12</sup>. En cuanto a Chite hasta el momento no teníamos ninguna noticia sobre estos bienes de habices ni conocíamos nada sobre

---

<sup>8</sup> Eran cinco poblaciones las que componían este distrito religioso. Cada núcleo estaba formado por varios barrios con sus respectivas mezquitas y rábitas a las que asisten los creyentes, a veces constatamos varios lugares de enterramiento o macaberes, hornos, tiendas, casas, etc.

<sup>9</sup> Datos sacados del Archivo de la Alhambra.

<sup>10</sup> L. del MÁRMOL CARVAJAL: *Historia del rebelión y castigo*. Ob. Cit., págs. 212-213. F. VILLEGAS MOLINA: *El Valle de Lecrín. Estudio geográfico*. Instituto de Geografía Aplicada del Patronato "Alonso de Herrera", Granada, 1972.

<sup>11</sup> Además de la bibliografía que citamos en las notas puede Cf. M. ESPINAR MORENO: "Habices de Mondújar en 1502". *Homenaje al Profesor Julio Valdeón Baroque*, Universidad de Valladolid, 2007-2008, en prensa; "Las Albuñuelas en el Libro de Habices del año 1502. The Albuñuelas from the Habices book of year 1502", *Miscelánea de Estudios Arabes y Hebráicos*, 57, en prensa; "Estructura urbana de Lanjarón a través del Libro de Habices de 1502. The Lanjaron urban structure from the Habices book of year 1502", *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 20, en prensa.

<sup>12</sup> M. ESPINAR MORENO. "Gabia la Grande: Toponimia y Onomástica según los Libros de Habices". *Estudios Románicos dedicados al Prof. Andrés Soria Ortega*, Tomo I, Granada, 1985, pp. 71-88; "Bienes habices de Churriana de la Vega (1505-1548)", *Cuadernos de Estudios Medievales*, VI-VII, Granada, 1989, pp. 55-78; "Apeo y deslinde de los habices de Dílar (1547)", *Miscelánea de Estudios Arabes y Hebraicos*, XXIX-XXX, Granada, 1980-1981, pp. 135-161; M. ESPINAR MORENO y J. MARTÍNEZ RUIZ: "La alquería de Monachil a mediados del siglo XVI", *Cuadernos de la Biblioteca Española de Tetuán*, 23-24, Granada, 1981, pp. 191-278. M. ESPINAR MORENO: "Noticias para el estudio de la alquería de Gójar. Bienes Habices", *Cuadernos de Estudios Medievales*, X-XI, Granada, 1983, pp. 105-148; "La alquería de Otura. Datos para el estudio del Reino de Granada", *Anales de la Universidad de Cádiz*, I, Cádiz, 1985, pp. 63-78; "Notas sobre la alquería de Cájar (1505-1547)", *Cuadernos de Estudios Medievales*, XIV-XV, Granada, 1985-1987, pp. 47-60. Además, puede Cf. P. HERNÁNDEZ BENITO: *La Vega de Granada a fines de la Edad Media según las rentas de los habices*. Granada, 1990.



cómo era la población en la época musulmana y mudéjar. Las noticias obtenidas del manuscrito de habices nos permiten sobre la alquería y sus distintos barrios, pagos, tierras y otros detalles que analizamos a continuación. En definitiva, podemos recomponer ciertos aspectos sobre los centros religiosos y la infraestructura económica que los sustentaba en la etapa nazarí. Gracias a estas fuentes podemos acercarnos a la economía y la población de las respectivas comarcas, pues la escasez de noticias impide tener un conocimiento detallado exceptuando la capital del reino<sup>13</sup>. Cita en varias ocasiones los habices o waqf constituidos sobre todo sobre baños públicos.

Los bienes habices cumplieron un papel muy importante en la sociedad musulmana medieval, son legados piadosos destinados a un fin social de la comunidad. Estos bienes juegan un papel importante en asistencia a necesitados, enseñanza, reparación de obras públicas, puentes, acueductos, fuentes, edificios, obras piadosas como redención de esclavos, auxilio a los pobres, fundación y mantenimiento de mezquitas, rábitas, gimnas, medersas, escuelas y otras necesidades que estén encaminadas a solucionar problemas y proporcionar el bien público exigido por las leyes coránicas y de la tradición, siempre que no se aparten de lo enseñado por el Profeta. Las tierras, aguas, árboles, casas, hornos, tiendas, y otros edificios poco a poco se convierten en habices como medio de eludir las presiones del fisco o para realizar una acción querida por Allah y recomendada por el Profeta. Para la etapa nazarí contamos con algunos documentos que aluden a los habices<sup>14</sup>. Son primordiales para el conocimiento de la vida de las poblaciones medievales del reino de Granada.

---

<sup>13</sup> ARIÉ, Rachel: *L'Espagne musulmane au temps des nasrides (1232-1492)*, De Boccard, París, 1990. Dedicar un capítulo a la sociedad y la economía del reino.

<sup>14</sup> SANCHEZ ALBORNOZ, Claudio: *La España musulmana según los autores islamitas y cristianos medievales*. Espasa-Calpe, Madrid, 3/1973, pp. 510-512. LAFUENTE ALCANTARA, E.: *Historia de España*. Tom. III, Madrid, 1867, pág. 165. SECO DE LUCENA PAREDES, Luís: "La administración central de los nazaríes", *Cuadernos de la Alhambra*, 10-11, (1974-1975), pág. 26. SECO DE LUCENA, Luís: *Documentos árabe-granadinos*. Madrid, 1961, págs. 12-15. texto árabe y traducción. RIBERA Y TARRAGÓ, J. y ASÍN PALACIOS, M.: *Manuscritos árabes y aljamiados de la biblioteca de la Junta*. Madrid, 1912, págs. 238 y 261-262. También se alude a los habices de las murallas de Granada en el reparto del río Beiro en época de este sultán.

En las Capitulaciones para la entrega de Granada se alude a estos bienes *“y les dexaran y mandaran dexar en sus casas y haciendas y bienes muebles y rayses, agora e en todo tiempo para siempre jamas”*, respecto a estos bienes se había acordado que los alfaquíes pudieran distribuirlos y gastarlos según su juicio y buen parecer sin que los reyes se entrometan ni embarguen ninguna de las rentas, se les respetan a los musulmanes, más exactamente mudéjares, sus mezquitas, almuédanos, torres para la oración, escuelas, casa de locos y heredades de los castillos fronteros.

Tras la conversión de los mudéjares la corona procedió a donar una parte de los habices a las iglesias, antes de que se repartieran los bienes se hizo un inventario que nos ayuda a entender como estaban distribuidos en la sociedad musulmana y el destino que los donantes habían aplicado a cada uno de ellos. Así se citan los que estaban destinados a la mezquita del lugar o mezquita mayor de la alquería, a las rábitas de los barrios de las distintas poblaciones, los de la Mezquita Mayor de Granada, los del alfaquí del lugar, los de la torre o alminar, los de los estudiantes o habiz atalaba, los destinados a dar de comer una noche a los forasteros, los de los mezquinos, los de cautivos, los destinados a los que vienen a leer el Alcorán llamados habiz alcorra, los de los pobres, habices de las fuentes, los denominados çohol alhayrat y çohol alhaynat para cosas públicas y para gastos de obras pías, para dar de comer a los que hacen la fiesta del nacimiento de Mahoma que llaman habiz de Zuvya, los destinados a otras iglesias o mezquitas ubicadas fuera del término donde están situados los bienes, los de los niños que leen, los del aljibe del lugar, los de los pobres de Granada, habices de la puerta, habices para reponer suelos de edificios, habices para comprar esteras destinadas a la oración, habices para que sanen los forasteros, pobres de Bab Alfacarín de Granada que pasaron a San Lázaro, los de la casa de los locos, los de los pozos, los del castillo de Iznalloz, etc. De todos ellos una parte pasó más tarde a las iglesias. Una relación detallada de ellos y de su distribución la vemos en este estudio sobre esta alquería del Valle de Lecrín. Tenemos una fundación de un legado por parte de un vecino de Mondújar para la mezquita de Acequias sobre donación de media noche de agua, esta donación se hizo en 1440<sup>15</sup>. Surgieron numerosos pleitos por esta agua.

---

<sup>15</sup> ESPINAR MORENO, M.: “Donación de aguas de Mahomad Abencaxon a los habices de la mezquita de Acequias...”, Ob. Cit. Los legados piadosos eran numerosos en algunas 337

Los habices de Chite fueron deslindados y apeados el 30 de enero de 1502 por el vecino de este lugar llamado Remon Azeguy. Posiblemente fuera uno de los alfaquíes o personal de la mezquita de la población pues conoce detalladamente cada uno de los bienes y el destino que tienen.

El conocimiento paulatino de estas fuentes es primordial para entender como fue la vida en el reino granadino, el paso al dominio cristiano, y otros pormenores que nos acercan al todavía desconocido periodo medieval pues hoy quedan aspectos que escaparon a los cronistas oficiales más interesados en la vida de la corte. El Reino de Granada está falto de fuentes sobre la etapa final como ya puso de manifiesto el prof. Cabanelas al referirse a los habices, diciendo: "*la sensible penuria de datos y noticias que se advierte en los historiadores y cronistas oficiales de la dinastía nazarí acerca de las tradiciones, usos y costumbres de esta última etapa del Islam andalusí, noticias que hoy resultarían de anapreciable valor para conocer por dentro aquella sociedad y su peculiar forma de vida, que irreversiblemente iría desapareciendo a lo largo de los años posteriores a la conquista, asfixiada por las nuevas circunstancias históricas*"<sup>16</sup>.

---

ciudades como ocurre en Damasco, nos dice Ibn Battuta que tenían gran variedad y gastos, unos estaban destinados para incapacitados, otros para proporcionar el ajuar a jóvenes cuyas familias estaban necesitadas, otros para rescate de cautivos, manutención de pobres, viajeros, vestido y comida, arreglo y pavimentación de calles, etc.

<sup>16</sup>VILLANUEVA, Carmina y SORIA, Andrés: "Fuentes toponímicas granadinas. Los libros de bienes habices", *Al-Andalus*, XIX, (1954), pp. 457-462; MARTINEZ RUIZ, Juan: "Un capítulo de toponimia árabe granadina en el siglo XV", en *Tamuda*, II, (1954), pp. 326-339; VILLANUEVA RICO, C.: *Casas, mezquitas y tiendas de los habices de las iglesias de Granada*. Edición, introducción e índices por... Instituto Hispano-Árabe de Cultura, Madrid, 1966; Ibidem: *Habices de las mezquitas de la ciudad de Granada y sus alquerías*. Inst. Hispano-Árabe de Cultura, Madrid, 1961, Ibidem: "Un curioso pleito sobre los habices del Marquesado del Cenete", en *Miscelánea de Estudios dedicados al Profesor A. Marín Ocete*, Granada, 1974, Tom. II, pp. 1153-1166 ESPINAR MORENO, Manuel y MARTINEZ RUIZ, Juan: *Ugíjar según los Libros de Habices*. Prólogo del Dr. Andrés Soria. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Granada-Excma Diputación Provincial de Granada. Granada, 1983

ESPINAR MORENO, Manuel y MARTÍNEZ RUIZ, Juan: *Los Ogíjares. Estructura socio-económica, Toponimia, Onomástica según el Libro de Habices de (1547-1548)*. Prólogo del Dr. Darío Cabanelas Rodríguez, OFM. Editorial: Universidad de Granada-Excma. Diputación Provincial de Granada. Granada, 1983, pág. 8.

Entre los datos más significativos de la población de Chite, según el apeador Achit, se mencionan el barranco, casa, huerta que alindan con la alberca, el horno de la alquería Çuflia, camino del Pago de Lonib, acequia del Pago de Bocontara, camino de Bocontara, camino del Pago de Arlan, honsario o osario del Pago de Fondir, camino Pago Rubit, barrio o alquería de Alcudia, Pago del Aacaba o la Cuesta, el lugar de Ocab, y otras noticias sobre la geografía urbana y rural de estos núcleos de población que componían estas pequeñas alquerías. La distribución de las aguas se realiza mediante varias acequias. Se detallan los lugares de culto al mencionar la Rábita. Entre los lugares de enterramiento o macaberes se encuentra el denominado Honsario situado en el Pago del Fondir. En uno la alquería se conserva el nombre de los barrios como Çufia, Alcudia. No tenemos otras noticias sobre el aspecto concreto de la población, pero estaría formada por varios barrios.

Los habices de esta alquería fueron apeados y deslindados por Andrés Xuay, vecino del lugar. Gracias a su descripción podemos saber los que componían tales bienes y el destino que tenían en aquellos momentos.

Algunos alfaquíes recibieron en merced de los Reyes Católicos bienes habices durante toda su vida, la corona para facilitar la conversión del clero musulmán utilizó esta argucia, así lo hemos estudiado en las Alpujarras, tierras de Guadix y otros lugares del reino<sup>17</sup>. En el caso de las poblaciones de esta comarca comprobamos como una parte de los bienes estaban bajo la administración de los alfaquíes y gozaban de ellos para sus

---

<sup>17</sup> ESPINAR MORENO, M.: "Hernando Abenedeuz. Un alfaquí alpujarreño (1500)", *Awraq*, IV, Madrid, 1981, pp. 185-189. ESPINAR MORENO, M.: "Bienes habices de Abla y Abrucena (1447-1528). Pleito sobre ciertos habices entre las iglesias y Hernando de Quesada". *Homenaje al Dr. D. Emilio Saez*, (Barcelona, 1987), *Anuario de Estudios Medievales*, 18, Barcelona, 1988, pp. 383-394. Ibidem: "Habices y diezmos del obispado de Guadix. Pleito con los Marqueses del Cenete (1490-1531)", *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 6, Granada, 1992, pp. 255-275. Además, GÓMEZ LORENTE, Manuel: "Los bienes habices del Marquesado del Cenete a principios del siglo XVI", *Actas del I Congreso de Historia "V Centenario de la entrada en Guadix de los Reyes Católicos" (1489-1989)*, Guadix, 1989, pp. 61-68. Sobre la donación de los hábices y su importancia para el clero, ESPINAR MORENO, M.: "Bienes hábices de Churriana de la Vega..." Ob. Cit.

gastos y los de su familia a cambio de dirigir el culto y ocuparse de las necesidades espirituales de los creyentes o la enseñanza de los niños.

### 1.- Habices del alfaquí de la mezquita mayor o iglesia de Chite.

Es curioso como entre los bienes habices que estudiamos hay una cantidad de bienes que se destinan a mantener a las personas que sirven el centro religioso, así los habices usados por el alfaquí que está al servicio de la mezquita principal de la población consisten entre otras cosas en casa, tierras de distinta calidad entre ellas de regadío y de secano y árboles con los que tener aceite, fruta, seda y otras cosas necesarias para alimento o para obtener algunos ingresos económicos necesarios para el desarrollo de la vida de estos personajes, sus esposas e hijos. En total controla 15 marjales de tierras de riego, tierras de secano y 2 marjales de viñedo. La vivienda utilizada estaba situada en el barrio Alto o Çufli. En el cuadro siguiente tenemos los bins controlados por el alfaquí, el pago donde estaban, el barrio, linderos y otras informaciones que creo interesantes para hacernos una idea de la importancia de tales bienes tanto para los centros religiosos a los que pertenecen como a las personas a que se entregan en pago a los trabajos que realizan. La mayoría de las tierras se miden en marjales<sup>18</sup> lo que nos indica que eran de riego.

---

<sup>18</sup> El marjal equivale a 5 áreas y 25 centiáreas, se utilizó en la etapa nazarí en tierras de regadío (marÿa) frente al cadae o cadah para las de secano, aproximadamente equivale a 527 metros cuadrados. Cf. MORELL Y TERRY, L.: *Equivalencias métricas de la provincia de Granada*. Granada, 1909. ESPINAR MORENO. M.: "Medidas de peso, capacidad y otras en las Alpujarras según los Libros de Habices", *Cuadernos de Geografía*, 11, Granada, 1983, pp. 309-318. Dice Ibn Al-Yayab: (marye,) es una superficie de tierra que tiene 40 codos raššašies de lado. Esta medida solía variar entre unas zonas y otras del reino. El marjal utilizado en la Vega de Granada valía 100 estadales cuadrados o 528,24 metros cuadrados. En otros lugares del Reino de Granada y Marruecos utilizaban el marjal de 64 cañas (qa[ġaba), o 436,7106 metros cuadrados. En Lugo y Orense y en Ugíjar, utilizaban el marjal que valía 625 varas castellanas, 5. 625 pies cuadrados, 436,7106 metros cuadrados, mientras que el marjal de Orgiva, Motril, Granada, y Santafé, era de 500 metros cuadrados; en otras zonas, equivalía a 527 metros cuadrados. Aunque es una medida de regadío también la encontramos en el secano. El cadae es una medida utilizada preferentemente en las tierras de secano. QADAH o CANTARA, es una medida de capacidad y de superficie. Era una vasija en forma de tronco de pirámide, cuyos lados tenían la forma de trapecios. Según el

340

<b>Bienes</b>	<b>Ubicación</b>	<b>Medidas</b>	<b>Linderos</b>
Hazas	Pago de Fundir	9'5 marjales	Varios
Huerta-casa	Pago de Fundir	-----	Mofarrix, Adoleyel y alberca
Horno	alquería Çuflia	-----	-----
Tierra	Pago de Aplan	1 marjal	Alquitini y Alebquim
Hazas	Pago de Rabita	3'5 marjales	Varios

---

Tratado de Ibn Abdun, el qada sevillano, equivalía a una arroba y dos arrates, o 27 libras, mientras que en Córdoba equivalía a 30 libras. Al mismo tiempo el qadah de trigo y mijo oscilaba entre 30 y 34 libras, dependiendo de la zona. El alqadah utilizado en España equivalía a 14 litros, mientras que el alqadah granadino equivalía a media fanega castellana o dos celemines moriscos. Utilizada como medida de superficie equivale a 2/3 de la fanega. Tiene un submúltiplo conocido como celemín tumni que era la octava parte del cadae. Las medidas no son equivalentes en todas las tierras pues en los documentos se nos especifica, "la medida de los cadaes fue siempre medida morisca, e que aquella se debía dexar de usar". Tenía en Granada el valor de media fanega castellana, cada cadae tiene dos celemines moriscos. Sin embargo, en las Alpujarras vemos como en la alquería de Capileira de la taha de Poqueira se dice "quatro cadaes que son catorce celemines", mientras que el Darrical de la taha de Ugíjar si mantiene la equivalencia "ocho cadahes de azeituna que son quatro hanegas". Con la caída del Reino nazarí y con la dominación cristiana de esta tierra, en el año 1500-1501 los Reyes Católicos ordenaron el cambio de muchas de las costumbres y ordenanzas musulmanas. Unas de ellas fue sobre las medidas de peso y capacidad, como el cadah y el celemín moriscos, bajo pena de multa para cualquier persona que utilizase dichas medidas: "Por ende que mandasen que se pregonase públicamente que de oy en quinze días de este dicho mes, en adelante, ninguna persona sea osado de vender ni medir con medidas de cade, ni medio cadani, ni celemín morisco, trigo, ni cebada, ni otra semilla alguna". A pesar de todo ello, en zonas aisladas como la Alpujarra, siguieron utilizando el sistema morisco como era costumbre.

La peonada equivale al terreno que puede cultivar un hombre al día utilizando una azada o azadón. Por tanto, depende de la fortaleza física del individuo y de la herramienta utilizada. La peonada se utiliza sobre todo en las tierras de viñedo

Tierra Alpaniz	Pago de Bocotora	1 marjal	Alcadah	y
Secano	-----	-----	Panez y Modaguar	
Viña	Pago del Moxinar	1 marjal	Alfaxit y Abduçalim	
Viña	-----	1 marjal	Azam y Arronodi	

Entre los bienes habices que tenía el alfaquí de este centro religioso nos dice el apeador de los bienes que en el Pago de Fundir se encontraban los siguientes. En primer lugar, una haza, de dos marjales de superficie, que presenta como linderos las tierras de Modaguar y por otro lado una de las fincas de los habices de los mezquinos. Otro marjal de tierra en este lugar tiene como colindantes las propiedades de Modaguar y las de Algazil. Sigue otra propiedad, de tres marjales, que alinda con un barranco y las tierras de Alahdar, en ella se dice que hay plantados unos aceitunos pero no se nos da el número de plantas. Otra de las posesiones controladas por el alfaquí es de tres marjales de cultivo, tiene en ella cuatro morales, y alinda con las parcelas de Modaguar y las de Alafdar. Es curioso ver como en una de las fincas de estos habices de una extensión muy reducida pues sólo alcanza medio marjal se encuentran plantados tres aceitunos, dos moralejas o morales pequeños y una higuera. Esta pequeña finca tiene como linderos las posesiones de Açan Patayr y las de Alahdar.

En cuanto a los bienes situados en el casco urbano de Chite nos dice el escribano y el apeador que tiene el alfaquí una huerta con la casa que alinda con las viviendas de Mofarrix, las de Antón Adoleyl y una alberca. Además, se dice que controla el horno de la alquería Çuflia. Estos datos indican la importancia que tienen los huertos junto a las viviendas y el peso económico del horno por las rentas que genera al llevar allí la población la masa del pan y otros alimentos. Por tanto, el alfaquí de la mezquita principal de la población tiene donde vivir con su vivienda y huerta, controla el horno donde van los habitantes de aquel barrio y tiene tierras y árboles entre ellos destacan los olivos o aceitunos.

En cuanto a los árboles se citan aceitunos, morales e higueras entre estos bienes. Los aceitunos son importantes por el aceite, los morales para la seda y las higueras por los excelentes higos muy famosos en la etapa musulmana. Los aceitunos u olivos que controla este alfaquí los

encontramos en este Pago en varias hazas o plantados en otras tierras de vecinos de la alquería. El primero de ellos se dice que estaba plantado en las tierras de Alahdar. Otros que no sabemos el número están en una de las fincas de los habices que tiene el alfaquí. Tres de ellos en la pequeña finca anteriormente descrita. Otro en tierra de Alahdar, dos en tierra de Lorenzo de Zafra y el último alinda con las posesiones del Panyz y las de Algavan. En el Pago de Aplan tenemos dos aceitunos, uno plantado en tierras de la rabita de este lugar, el otro estaba en posesiones del Folfeh. Otro de ellos lo tenemos dentro de una de las propieades de Lorenzo de Zafra alindando con otros bienes del Gazil. Otro en fincas de Benfadir alinda con las propiedades de Alafdur. En el Pago de Lonib hay otro aceituno junto al camino plantado en tierras de Lorenzo de Zafra. Otro de ellos estaba en tierras de Abduçamet pero solo pertenece a los habices del alfaquí la mitad pues la otra mitad es de Arracit, vecino de la alquería de Otura. Otro de ellos estaba plantado en tierras de Ahdar y alinda con las fincas de este propietario de Chite. Otro aceituno estaba en tierras de Ninez y el último de ellos en posesiones de Aquif Xuay.

Los morales aparecen junto a los aceitunos o por separado. Así los cuatro primeros de ellos están en una haza de tres marjales de estos habices. Otros dos más pequeños pues son calificados como moralejas o moralejos se encuentran en la propiedad de medio marjal ya descrita junto con una higuera. Además, en una de las fincas de secano de estos habices se detalla la existencia de un albaricoque y unas parras.

En el Pago de Aplan encontramos en primer lugar una haza, de un marjal de extensión, que alinda con las tierras de Alquitini y las de Alebquin. Otra dos hazas encontramos en el Pago de Rabita, la primera, de dos marjales se describe alindando con las de Alfaconi Acquif Xuay. La segunda, de un marjal y medio de sembradura, tiene como linderos las posesiones de Alahdeb y las de Aquif Xuay. En el Pago de Bocotora se nos dice que tiene el alfaquí otra haza de un marjal de extensión que alinda con las de Alcadah y las de Alpaniz.

Las tierras de secano y de viñedo controladas por este alfaquí las sitúan en ocasiones en lugares poco precisos. Se describe un pedazo de secano con un albaricoque y unas parras que alinda con las propiedades de Paney y las de Modaguar. No nos dice el escribano el nombre del Pago donde estaba situada esta finca. Respecto a las viñas se detallan dos de ellas. La



primera, de un marjal, se encuentra ubicada en el lugar llamado el Moxinar o Pago el Moxinar, alinda con las de Alfaxit y las de Abduçalim. La otra de igual extensión alinda con las de Azam y las de Arronodi, no sabemos el Pago donde está situada. En cuanto a los arboles tenemos aceitunos, albaricoque y parras ya descritas.

### Habices de la iglesia o mezquita

La mezquita principal del lugar tiene sus propios bienes pues con las rentas que producen se puede hacer frente a los gastos del edificio religioso y a los reparos de obras que se necesiten<sup>19</sup>. De esta forma vemos como distinguen los bienes del eicio de los de las personas que sirven a los creyentes, la mezquita principal de Chite cuenta con 18 marjales de tierras posiblemente todas de regadío y 9 de tierras de secano además de una casa o vivienda ubicada en la alquería o barrio Bajo pues la del barrio Alto estaba destinada al alfaquí.

Bienes	Ubicación	Medidas	Linderos
Hazas	Pago de Bocontara	5 marjales	Varios
Hazas	Pago de Findir	7 marjales	Varios
Haza	Pago de Rabbit	1 marjal	Arrami y Mobarique
Tierra	-----	1 marjal	Paniz y Ačanpatayr
Secanos	-----	9 marjales	Varios

<sup>19</sup> En muchos lugares se citan los habices de la lámpara, la importancia del aceite la encontramos en muchas poblaciones como ocurre en Almería según refiere en 1494 Jerónimo Münzer. Nos dice que ardían en ella en tiempos de los musulmanes más de cien lámparas durante todo el día y existía una habitación para el aceite regalado al templo. Dice además *“En tiempo de los sarracenos tuvo de renta anual de sus posesiones, campos y huertos, sesenta y seis mil ducados. Ahora los tiene la iglesia, el obispo y los canónigos. Tiene otras muchas pequeñas mezquitas, cuyas rentas integras perciben ahora el obispo y el clero, como incorporadas a la iglesia catedral. También percibe todos los años veinticuatro mil arrobas de aceite para las lámparas, tributo que suma quinientos centenarios de los nuestros ..... Asi, por la tarde ardían a menudo dos mil o más lamparillas. Vimos también arder ahora ante el altar dos grandes lámparas, con cristal de variados colores, que trajeron de la Meca”*. Cf. J. Münzer. *Viaje por España y Portugal. Reino de Granada*. Estudio preliminar de F. Camacho Evangelista. Ed. Tat, Granada, 1987, pp. 31-32. En la alquería de Mondújar se citan en varias ocasiones habices de la lámpara de la mezquita.

Tierra	-----	1 marjal	habices y Alquitin
Tierra	Pago del Cocab	3 marjales	Arramit y Çafra
Casa	alquería Baja	-----	Arrondi y Almunif

Entre los habices de la mezquita encontramos varias hazas y árboles. Con las rentas y producción de estos bienes hace frente este centro religioso a los gastos de conservación y a los originados por el culto, es decir, aceite para la lámpara, esteras y otras necesidades.

Las tierras del Pago de Bocontara son dos parcelas. La primera de ellas alcanza una superficie de tres marjales, alinda por un lado con las posesiones de Modaguar y por otro con la acequia. En este mismo lugar la segunda tiene dos marjales de cultivo, alinda con las de Modaguar, las de Açañpatayr y un camino. La existencia de un camino y una acequia en este lugar de la alquería nos indica que son tierras de riego. De la misma calidad son las heredades ubicadas en el Pago del Fundir, en primer lugar se describen dos hazas juntas, de dos marjales, que alindan con las de Alquitym, las de Paniz y las de Alebqui. La otra haza también esta dividida en dos pedazos, todo junto suma la cantidad de cinco marjales, los linderos que tienen son las parcelas de Mahamad Alebqui y las de Alahdar.

En el pago de Rabit se detalla la existencia de otra haza, de un marjal de extensión alindando con las de Arrami y las de Mobarique. No sabemos el nombre del Pago donde se ubica otra haza de otro marjal que alinda con las de Paniz y las de Açañpatayr. Continúa otro pedazo de tierra de un marjal que tiene como linderos una haza de los habices de los cautivos y las fincas de Alquitin. No sabemos el nombre del Pago donde estaba ubicada esta posesión de la mezquita o iglesia principal de la alquería. La última de las posesiones de regadío está en el Pago de Cocab, de tres marjales de superficie, está dividida en tres pedazos pequeños. Los linderos que tienen son por uno de sus lados las heredades de Hamet Arramit y por el otro las de Lorenzo de Zafra.

Las tierras de secano no nos dice el escribano donde están situadas pues no proporciona nada sobre el nombre de los Pagos. La primera de ellas esta partida en dos pedazos, alcanzan cinco marjales de extensión, alindando con las de Lorenzo de Zafra y las de Alahdar. La segunda

alcanza la superficie de tres marjales, nos dice le escribano que es secano malo, es decir de poco aprovechamiento, los linderos que presenta son las fincas de Alahdar y las de Aleduçamet. Otra marjal tiene la tercera alindando con las de Paniz y las de Mofarrix.

En cuanto a los árboles de la mezquita todos son aceitunos, dato importante para ver como el aceite era necesario para la lámpara de este lugar de culto. Los dos primeros que se describen nos dice el escribano que estaban plantados en una haza que llevaba el alfaquí que tenía como linderos las de Abral Alleuxi y las de Modaguar. Otro de los aceitunos estaba situado muy cerca de las casas de la alquería plantado en tierras de Abral Alebquin. Otro estaba en una de las hazas de los habices de los mezquinos alindando con las posesiones de Modaguar. El último de ellos estaba dentro de una de las tierras de Alebquin.

Además de los bienes rústicos posee la mezquita una casa situada en la llamada Alquería Baja, los linderos que presenta esta vivienda son las moradas de Arrondi y las de Abral Almunif. No sabemos nada más sobre esta posesión pues no dice el escribano nada sobre la situación dentro del casco urbano ni otras noticias sobre medidas. No tenemos referencia a hornos en este barrio que pertenecieran a la mezquita, pues parece que sólo hay uno en la alquería llamada Çuflia que controla el alfaquí. De esta manera el horno tiene gran importancia en la economía de los habices y supone grandes ingresos para el alfaquí y su familia.

### **Habices de los pobres**

Es curioso como entre los habices de la alquería destacan entre otros los destinados a solucionar los problemas de los pobres no solo de la alquería sino de los que pasan por ella cuando van de camino. Distinguen los apeadores entre habices de los pobres, habices de los forasteros y habices de los mezquinos y cautivos. Estos de los pobres tienen la finalidad de ayudar a los menesterosos, huérfanos, viudas y gentes sin recursos. En total vemos como suman 22'5 marjales más medio marjal de hueto

<b>Bienes</b>	<b>Ubicación</b>	<b>Medidas</b>	<b>Linderos</b>
Hazas	Pago de Bocotora	4'5 marjales	Varios

Hazas	Pago de Fondir	5 marjales	Varios
Tierra	Pago de Rabit	1 marjal	Aquif Xuay y Haçan
Tierra	Pago del Ocab	6 marjales	Alquityni y Çafra
Haza	Pago de Arlan	2 marjales	Abulfar y camino
Haza	Pago de Rubit	1 marjal	Çafra y camino
Tierra	Pago de Aplan	3 marjales	Varios
Huerto	-----	½ marjal	barranco y fuente

Entre los habices de los pobre de la alquería de Achit o Chite encontramos tierras y árboles no hay ninguna posesion dentro del casco urbano. El apeador al referirse a las posesiones rústicas nos va describiendo cada una de ellas. Así nos expone como en el Pago de Bocotora hay tres hazas. La primera de ellas, de un marjal y medio de cultivo, tiene como linderos las heredades de Ubequir Abdilhac y una de las posesiones de los habices de la mezquita de este lugar. La segunda, de la misma extensión, alinda con las de Alafcar y las de Aquif Xuay. La tercera tiene también otro marjal y medio de superficie, alinda con las de Hamed Abulfat y con un camino.

En el Pago de Fundir se describen cuatro hazas. La primera, de dos marjales, tiene como linderos las de Modaguar y las de Algazil. La segunda, de un marjal, alinda con una de las posesiones de los habices de la rábita de este lugar y con las parcelas de Algazil. Otro de las posesiones alcanza un marjal, alinda con las heredades de Alahdar y con las de Lorenzo de Zafra. La última tiene también un marjal de superficie cultivada y presenta por linderos las fincas de Abduçamet y las de Abenhadir. En el Pago de Rabit encontramos una parcela de un marjal con dos aceitunos de los habices, alinda esta posesión de los pobres con las fincas de Aquif Xuay y con las Haçan.

Otras tres hazas se ubican en el Pago del Ocab. Una de ellas alcanza un marjal de extensión, alinda con las de Alquityni y con las de Lorenzo de Zafra. La siguiente esta configurada en tres pedazos pequeños pues suman entre ellos la extensión de tres marjales, alindan con las tierras de Lorenzo de Zafra y con las de Haçania. La última tiene dos marjales y presenta como linderos las de Alahdar y las de Gazil. Son tierras calmas, es decir, sin árboles pues no se cita ninguna planta en ellas.

En el Pago de Arlan se detalla otra de dos marjales que alinda con las de Abulfat y con un camino. Otro marjal encontramos en el Pago de Rubit alindando con las posesiones de Lorenzo de Zafra y un camino. En el Pago de Aplan tenemos otras dos hazas. La primera, de un marjal, tiene tres morales, alinda por un lado con un barranco t por otro las fincas de Alquityni. La otra alcanza dos marjales de cultivo, alinda por una parte con las fincas de Alquitini, por otra con las de Alhafo y por el resto con un barranco. Además, se cita un huerto pequeño pus sólo tiene medio marjal de extensión, con un moral y una higuera, alindando con el barranco y con la fuente. Este dato lo sitúa junto al agua lo que indica que podía regarse y ofrecer una cosecha aceptable.

En cuanto a los árboles se describen aceitunos, morales e higueras. Los aceitunos de estos habices denominados de los pobres estaban situados en varios lugares de la vega de la alquería y junto a las viviendas. El primero de los aceitunos estaba plantado en tierras del Gomeri y alinda con las posesiones de Alahdar. Otro estaba en un camino y alinda con las parcelas de Algasyt y una de las posesiones de los habices de la iglesia o mezquita de este lugar de Chite. Otros dos aceitunos están situados en una de las parcelas de Modaguar. Otros dos tenemos en el Pago de Rabit en un marjal de tierra de estos habices. Otro está plantado en una de las hazas de los habices de la mezquita alindando con las fincas de Alahdar y las de Algasyt. En el Pago denominado de Rubit hay otro aceituno que está dentro de una de las fincas de Jaba. En este mismo lugar llamado por el apeador Auc Arrubit se detalla otro aceituno plantado en tierra de Puez. Otro de ellos se dice que está en tierra de Amet Alahdar. El último de los descritos se ubica en el Pago de Fondir plantado en el "honsario" o macaber.

Respecto a otros árboles se nos indica la existencia de un moral y una higuera plantados en un pequeño huerto de estos habices que ya hemos descrito. Otras tres morales se encuentran en el Pago de Aplan en un marjal de estos habices de los pobres que alindan con el barranco.

### **Habices del alfaqui de la rabita Alcudia.**

Como hemos dicho los alfaquíes sirven a los lugares de culto de los distintos lugares y barrios, así una mezquita más pequeña se sitúa en el barrio de Alcudia y después de la conversión de los mudéjares se convirtió

en ermita pues no podía haber más de una iglesia en cada una de estas poblaciones mientras que la etapa musulmana si podían existir más de una mezquita ya que cada barrio tenía la suya además de alguna rabita. Así pues, el alfaquí del barrio de Alcudia controla para su alimentación y mantenimiento de vida un total de 17 marjales de tierras, una casa, una huerta, un horno y tierra de secano.

<b>Bienes</b>	<b>Ubicación</b>	<b>Medidas</b>	<b>Linderos</b>
Haza	Pago de Fondir	4 marjales	Algazil e iglesia
Haza	Pago de Aplana	2 marjales	Açapatayr y Paniz
Hazas	Pago de Rabit	4'5 marjales	Varios
Fadin	-----	1'5 marjales	Çafra y camino
Haza	Pago del Ocab	3 marjales	Alahdar y habices
Tierra	-----	1 marjal	Alahdar y Abdulçamet
Huerta	-----	1 marjal	camino y Abdulçamet
Casa	-----	-----	Alcola y horno
Horno	alquería Alcudia	-----	-----
Secano	Pago del Acaba	-----	Bulu y camino

El alfaquí que servía la rábita llamada de Alcudia tenía asignados algunos bienes de habices. Nos dice el escribano que esta rábita estaba convertida en ermita, aunque desconocemos bajo que advocación había sido consagrada. Entre los bienes asignados al alfaquí tenemos en primer lugar en el Pago de Fondir una haza, de cuatro marjales de extensión, partida en dos pedazos, con tres aceitunos, que tiene como linderos las tierras de Algazil y las de la iglesia mayor de esta alquería, es decir la mezquita.

En el Pago de Aplana o Aplan se describe otra haza, de dos marjales de cultivo, con un aceituno y un moral, alinda por un lado con las posesiones de Açapatayr y por otro con las de Paniz. En el Pago de Rubit hay dos hazas de estos habices. La primera, de tres marjales, divididos en tres pequeños pedazos de cultivo, nos dice el escribano que son de secano, con un aceituno, que alindan con un camino y con las heredades de Alçapatayr. La otra es de regadío, tiene un marjal y medio de superficie,

con otro aceituno, presenta como linderos un camino y las fincas de Alcodaya.

Otra de las posesiones es calificada como fadín o campo, alcanza una extensión de un marjal y medio, con un aceituno, alinda con las parcelas de Lorenzo de Zafra y un camino. En el Pago del Ocab hay otra haza de tres marjales, partida en dos pedazos, que alindan con las tierras de Alahdeb y con una finca de los habices de la mezquita de este lugar de Chite. Otro marjal tiene otra de las posesiones de este alfaquí con un aceituno y una higuera, los linderos que tiene son las propiedades de Alahdar y las de Abdulçamet. En último lugar se nos indica la existencia de una huerta, de un marjal, con seis morales y una higuera, junto al camino y las tierras de Abdulçamet. En último lugar tenemos una finca de secano con algunas higueras en el Pago del Acaba que alinda con las parcelas de Bulu y un camino, no sabemos la extensión que tiene esta propiedad.

Muchos de los árboles controlados por el alfaquí de esta rabita están plantados en tierras de estos mismos habices. En cuando a los aceitunos u olivos tenemos tres en una haza del Pago del Fondir de cuatro marjales de superficie. Otro estaba plantado en una de las fincas de Capatayr. Otro está en otra de las heredades de este mismo personaje. Otro se encuentra cerca de las casas del lugar dentro de una de las fincas urbanas de Benhadir, concretamente la casa de este vecino de la alquería. Otro aceituno se nos describe en una de las hazas del Pago de Aplana. Otro en la haza del Pago de Rabbit que es de secano. Otro en la haza de riego de este Pago que alcanza un marjal y medio. Otro de los aceitunos estaba plantado en tierras del Ahdar. Continúa otro en tierras de Cololo aunque no sabemos el Pago. Otro en el fadín de marjal y medio. Sigue otro en tierras de Aquif Xuay. Medio aceituno corresponde al alfaquí plantado en tierra del gazil pues la otra mitad de este árbol era de Arracat. En un marjal de tierra de estos habices tenemos otro aceituno junto a una higuera. Cuatro aceitunos se describen plantados en posesiones de Lorenzo de Zafra. Otros dos los encontramos plantados dentro del osario o cementerio de este lugar. El último de ellos se ubica en tierras de Hamet Abuçayet en el lugar llamado el Ocab o Pago de Ocab.

Los morales aparecen en primer lugar en el Pago de Aplana, es una planta que está en una de las hazas de los habices de este alfaquí. Otros seis se

350

encuentran en una huerta de los habices de este alfaquí al lado de una higuera. El último de ellos está dentro de las casas de la alquería plantado en una de las tierras del Ahdar.

Las higueras están en un pedazo de tierra de un marjal y en la huerta. Además, hay un número indeterminado de ellas en una finca de secano del Pago del Acaba. Otra en el Moxonar alinda con las posesiones de Paniz y con las del Moeden.

En último lugar se nos describe una casa y un horno. La casa está junto a las viviendas de Alcola y el horno. El horno sólo nos dice el escribano que está en la alquería llamada Alcudia. No sabemos otras noticias sobre estos bienes urbanos de los habices situados en el lugar de Chite.

#### **Bienes de la rábita de Alcudia.**

Este centro religioso tenía para su conservación algunos bienes, son escasos pero debía de ser un edificio muy pequeño y por tanto con pocos gastos. Entre los bienes destinados a estos habices encontramos en primer lugar una haza en el Pago del Ocab, de un marjal de extensión, que alinda por uno de sus lados con las posesiones de Alahdar y por otro con un camino. Además, nos dice el escribano que posee dos aceitunos, uno de ellos plantado en fincas del Ahdar y el otro se encontraba dentro del honsario o macaber musulmán donde se entierran los creyentes de este núcleo de población.

#### **Habices de los caminos.**

La conservación de los caminos se realiza en época musulmana muchas veces con bienes de habices destinados por los donantes para este fin. En Chite encontramos algunos bienes cuyas rentas se dedican a arreglar y conservar las vías de comunicación dentro de la alquería y con las poblaciones cercanas. De esta forma se nos describen varios aceitunos. Uno de ellos estaba en tierras de Niçan Alahdar. Hay dos de los caminos que están plantados en las posesiones de Abduljalil. En total son tres



plantas, aunque no sabemos el nombre del Pago donde estaban aquellas posesiones, ni la producción de los mismos<sup>20</sup>.

### **Habices de los cautivos.**

Una de las finalidades de los bienes donados por los creyentes musulmanes a la comunidad era el rescate de cautivos. Esto es muy importante pues el rescate de personas supone en ocasiones sumas dinerarias elevadas a los que no puede hacer frente la familia del cautivo. En estos casos los encargados de los habices aportan dinero para liberar al cautivo sobre todo cuando el cautiverio se había producido en una guerra en la que se defiende el Islam. Pero también vemos como se puede pasar a la esclavitud por una incursión del enemigo en tierra musulmana. Las tierras del Valle de Lecrín aunque están situadas en el interior del reino no por ello quedaron libres de las incursiones cristianas. Los bienes destinados a los cautivos dentro de la alquería de Chite que nos proporciona el escribano ante la declaración del apeador de los habices son los siguientes.

<b>Bienes</b>	<b>Ubicación</b>	<b>Medidas</b>	<b>Linderos</b>
Hazas	Pago del Fondir	5 marjales	Varios
Tierra	-----	2 marjales	Varios
Hazas	Pago de Aplan	6 marjales	Varios y camino
Hazas	Pago de Rubit	3 marjales	Varios

---

<sup>20</sup> Ibn Battuta nos recuerda varias veces en su obra como él se vio beneficiado de estos habices destinados a los caminantes. Cuando llegó a la ciudad de Asyut en Egipto, importante plaza mercantil, encontró a un cadí llamado Saraf ad-Din b. Ábd ar-Rahim, conocido como el apodo o mote *No hay fondos*, esto ocurrió porque los jueces de Siria y Egipto administraban estas fundaciones piadosas y limosnas destinadas a los caminantes. Cuando llegaban los caminantes necesitados a los lugares acudían a los jueces para pedirles una cantidad de dinero para poder comer o solucionar otros problemas. En el caso de este juez cuando llegaban los caminantes les contestaba “no hay fondos” por lo que se le aplicó este mote. Cf. IBN BATTUTA: *A través del Islam*. Edición y traducción de Serafín Fanjul y Federico Arbos. Editora Nacional, Madrid, 1981, pág. 146. En Siria y Palestina nos dice que al llegar a Gawr cerca de una zagüía en la que se ofrecían alimentos a los viajeros y allí pernoctaron una noche, pág. 156.

Haza	-----	1'5 marjales	Gasyl y Paniz
Haza	Pago del Ocab	1'5 marjales	habices y camino

En el Pago del Fondir se describen tres hazas. La primera de ellas tiene un marjal de superficie y alinda con las heredades de Alquitay y las de Hamet Alahdar. La segunda, de dos marjales, alinda con las de Açapatayre y las de Alhaçani. La tercera y última de este Pago es también de dos marjales de extensión, alinda con las de Açapatayre y las de Bentalgomeri.

A continuación, se detalla otra haza partida en dos pedazos que suna la cantidad de dos marjales, no sabemos el nombre del Pago donde estaba ubicada. Los linderos que presente son por uno de sus lados las fincas de Caçan Alahdar y por otro las de Abenhadir, en ella hay un aceituno que pertenece a estos habices. En el Pago de Aplan se describen tres hazas juntas que alcanzan seis marjales, los linderos de estas parcelas son por un lado las tierras de Obulu, por otro un camino y en el resto con las propiedades de Alesquini.

En el Pago de Rubit encontramos dos hazas que tienen tres marjales. La primera de ellas, de un marjal y medio, alinda con las de Alhaçani y un camino. La otra de la misma extensión alinda también con el camino y con las parcelas de Alcoba. Se detalla la existencia de otra finca de los habices de un marjal y medio que alinda con las del Gasyl y las del Paniz, hay en ella un aceituno, no conocemos el nombre del Pago donde está ubicada esta propiedad de estos habices. Por último, en el Pago del Ocab tenemos otra finca de un marjal y medio de superficie que alinda por uno de sus lados una de las heredades de los habices de la mezquita de Chite calificados por el escribano como "habiz agima" y en el resto un camino.

Entre los árboles de estos habices sólo conocemos aceitunos y morales. Los aceitunos se encuentran dentro de las tierras de habices y otras veces en fincas de los vecinos de la alquería. El primero de los aceitunos estaba plantado junto al camino alindando con las posesiones de Alahdar y las del Qityni. Otro aceituno está dentro de una de las fincas de estos habices. Cuatro plantas están dentro de tierras de Lorenzo de Zafra. Otro está en el Pago de Aplan en una de las fincas de Modaguar. Otro de los aceitunos es descrito en las propiedades del Çapatayre. Continúa otro en otra haza de estos habices de marjal y medio. En el Pago del Ocab se nos informa que hay otro plantado en tierras de Ramic. Otro estaba en

heredades de Açañ Alafdar y el último se ubica junto a la casa de Aben Hadir, es decir al lado de la alquería de Chite. Además, se nos describe un moral que estaba plantado dentro de una de las fincas del Monif.

### **Habices de Salobreña, Conchar, Ferreyra, Padul, iglesia mayor de Granada y Ascuçar.**

Dentro del término de Chite algunas iglesias, como herederas de mezquitas y rábitas musulmanas, poseen bienes habices. Así en primer lugar encontramos la iglesia de Salobraña, tiene un aceituno en el Pago de Aplan que estaba plantado en tierras de Çapatayr. No sabemos nada sobre la producción ni a quien estaba arrendado.

La iglesia de Cocha o Conchar tiene varias plantas en este término. Las primeras de ellas son dos aceitunos, ubicados en el Pago de Aplan, dentro de las tierras de Çapatayr. Otros dos aceitunos nos dicen el escribano que están uno en tierras de Samiz y el otro en las de Mahamad Alquitani. Otro se describe en una de las hazas de los habices de la mezquita de Chite alindando con las fincas de Almodaguar. El último de esta iglesia estaba plantado en las posesiones de Hamed Abulfat. En total son seis aceitunos los que tiene la iglesia de Conchar dentro del término de Chite.

La iglesia de Ferreira, lugar de la Alpujarra, tiene tres aceitunos en Chite. El primero de ellos se nos dice que se encontraba en el Pago de Aplan plantado en las tierras de Çapatayr. El segundo en el Pago de Fondir estaba en las posesiones de Caçañ Alahdar. El otro en el lugar de Docotora o Pago Docotora se ubica en las parcelas de Modaguar.

La iglesia del Padul es propietaria de otro aceituno en este lugar del Chite o Achit, estaba en el Pago de Aplan en una de las fincas del Quitini. Tampoco sabemos nada sobre la producción de estas plantas ni el nombre de los arrendatarios que las cultivan. La iglesia de Escuçar tiene otro en el Pago del Rubit en tierras de Mofarrix. La Iglesia Mayor de Granada como heredera de los bienes de la Mezquita Mayor de la capital del reino tiene otro aceituno plantado en el osario o cementerio musulmán de Chite. Tampoco tenemos otras noticias sobre estos bienes.

## Habices para los niños que leen.

La enseñanza es otra de las finalidades de los habices, en Chite encontramos que un aceituno plantado en las tierras de Aquif Axuay en el Pago de Rabbit estaba destinado para los niños que leen, es decir, la escuela del lugar tenía ciertos bienes para pagar los gastos de la escuela en la que el alfaquí ejercía las labores de enseñar a los niños<sup>21</sup>.

Por último tenemos otras relaciones de habices sobre esta alquería como los apeados en 1534 que pertenecen a la Iglesia Mayor de Granada<sup>22</sup> o los

---

<sup>21</sup> ESPINAR MORENO, M.: "Escuelas y enseñanza primaria en la España musulmana. Noticias sobre el reino nazarí y la etapa morisca (siglos XIII al XVI)", *Sharq al-Andalus*, 8, Alicante, 1991, pp. 179-209

<sup>22</sup> ESPINAR MORENO, Manuel: "Habices de la Mezquita Aljama de Madina Garnata o Iglesia Mayor de Granada en el Valle de Lecrín", *Studia Orientalia*, 107, Editorial Board, The Society, Helsinki, 2009, pp. 51-80. Publisher: Suomen Itämainen Seura. En esta fecha se realizó un apeamiento de los habices que pertenecían a la Iglesia Mayor de Granada en el Valle de Lecrín. En esta alquería de Chite se nos describen varias fincas. Nos dice el escribano que el jueves 20 de Agosto de este año en presencia del escribano Pedro Jiménez de Curiel, del contador del arzobispo de Granada, el bachiller Ávila, y de varios testigos se presentó un mandamiento del alcalde mayor de Granada a Francisco el Gazil, cristiano nuevo, alguacil de Chite, para que apeara los bienes de habices y de la fábrica que la Iglesia Mayor de Granada tenía en este lugar del Valle. Todo fue expuesto por el intérprete Alonso de Carvajal. Este intérprete expone como el alguacil aceptó el trabajo y prestó juramento de realizarlo sin encubrir cosa alguna. Para cumplir aquel encargo se nombraron por apeadores al alguacil y a Andrés Aquixnay, vecino de Chite, que conocía los bienes muy bien. Tras prestar juramento el alguacil y el vecino escogido ante los testigos Diego de Loxa y Diego Çapatayre, vecinos del lugar, cristianos nuevos, y Gaspar de Azevedo, criado del escribano, se comenzó el deslinde y apeo de los bienes. Dice el escribano que no había pregonero en este lugar por lo que el alguacil y el intérprete tuvieron que exponer a los vecinos el fin de aquel apeo y tradujeron en algaravia el mandamiento del alcalde mayor de Granada para que lo pudieran entender todos los vecinos que estaban presentes o viviendo en este lugar. Los bienes asignados a la fábrica del lugar eran los siguientes. En primer lugar se describe un lote de cinco o seis marjales de tierra de riego que estaba dividida en cinco pedazos en el Pago de Plan, los linderos de estas fincas son por un lado un camino, las tierras del Qulnitini, las propiedades de Juan el Gaban y una de las hazas de los habices del rey. Estos cinco o seis marjales tienen agua para regarse, nos dice el escribano "e que tienen estos cinco o seys marjales de tierra agua un quarto de dia e otro de noche de cada semana segund e de la manera que se cuenta esta ques un dia del miércoles de cada semana". La segunda de las hazas tiene cinco marjales en el Pago de Contara que son también de riego. Pasa por encima una acequia y

355

que nos encontramos detallados en el libro de Apeo de esta población junto con los de Talará<sup>23</sup>.

## APÉNDICE DOCUMENTAL

Habices de Chite en el manuscrito de 1502.

Pág. 47.

### 6.- CHITE<sup>24</sup>.

Alecrin<sup>25</sup>.

Achit<sup>26</sup>.

Habizes<sup>27</sup>.

Relaçion de los bienes habizes que ay en el alcaria de Achit segund declaro Andres Xuay, veçino dende.

La iglesia mayor, lo que llevaba el alfaqui.

El Pago de Fundir.

---

están divididos en cuatro pedazos. Los linderos que nos proporcionan son la acequia, el camino real y una de las tierras de los habices del rey. Exponen que no hay más bienes en este lugar que pertenezcan a la fábrica de la Iglesia Mayor de Granada. Firmó el intérprete como testigo por que los otros no sabían escribir.

<sup>23</sup> ESPINAR MORENO, Manuel, GONZÁLEZ MARTIN, Carlos y ESPINAR JIMENEZ José Manuel: *Libros de Apeo y repartimiento de los lugares de Chite y Talará (Valle de Lecrín)*. Ada Book, Granada, 2014..Segunda edición electrónica, fuentes número 8, Granada, 2016 [www.librosepccm.com](http://www.librosepccm.com) ; ESPINAR MORENO, Manuel y MORCILLO PUGA, Juan de Dios: "Los lugares de Chite y Talará a la luz de la Geo-Historia morisca" *Jornadas Internacionales 400 años de la expulsión de los moriscos 1609-2009*, Granada, 2-4 de Junio de 2009. Granada, 2010, pp. 1-19.

<sup>24</sup> No aparece en el manuscrito, pero lo ponemos para destacarlo.

<sup>25</sup> Escrito en el margen izquierdo del folio.

<sup>26</sup> Ibidem.

<sup>27</sup> Ibidem.

Una haça, de dos marjales, linderos Modaguar e habiz de los mezquinos.

Un marjal de tierra, linderos Modaguar e Algazil.

I Un azeytuno en tierra de Alahdar.

Otra haça, de tres marjales, linderos Alahdar e el barranco, con azeytunos.

III Otra haça, de tres marjales, linderos Modaguar e Alafdar, con quatro morales.

Medio marjal de tierra, con tres azeytunos e dos moralejas e una higuera, linderos Açañ Patayr e Alahdar.

Una huerta con la casa de la alcaria, linderos Mofarrix e Antón Adoleyl e el alberca.

El horno del alcaria Çufliá.

I Un azeytuno en tierra de Alahdar.

II Dos azeytunos en tierra de Lorenzo de Çafra.

Un azeytuno linderos Panyz e Algavan.

El Pago de Aplan.

II Dos azeytunos en tierra de Rabita, el uno e el otro en tierra del Folfeh.

Un marjal de tierra, linderos Alquitini e Alebquim.

Una haça en el Pago de Rabita, de dos marjales<sup>28</sup>, linderos Alfaconi Acquif Xuay.

Un<sup>29</sup> azeytuno en tierra de Lorenzo de Çafra en linde del Gazil.

---

<sup>28</sup> En el documento tachado: *con dos azeytunos, linderos a Lorenzo de Çafra e alfaqui.*

<sup>29</sup> *Ibidem: haça.*

XII<sup>30</sup>.

Pág. 48.

7.

I Otro azeytuno en tierra de Benfadir, linderos Alafdur.

Una haça en el dicho Pago, de marjal e medio, linderos Alahded e Aquif Xuay.

I Un azeytuno en el Pago de Lonib, en tierra de Lorenço de Çafra, en linde del camino.

Medio. La meytad de un azeytuno en conpañia de Arracit, veçino de Abtura, en tierra de Abduçamet.

Un azeytuno en tierra del Ahdar, en linde de tierra del Ahdar.

Un pedaço de tierra, de un marjal, linderos Alcadah e Alpaniz en el Pago de Bocotora.

I Un azeytuno en tierra de Ninez.

I Un azeytuno en tierra de Aquif Xuay.

Un pedaço de tierra de secano, con un albarcoque e parras, linderos Panez e Modaguar.

Una viña en el Pago del Moxinar, de un marjal, linderos Alfaxit e Abduçalim.

Otra viña, de un marjal, linderos Azam e Arronodi.

17.

---

<sup>30</sup> Escrito en la parte inferior izquierda del folio.

Pág. 49.

La yglesia.

Una haça en el Pago Bocontara, de tres marjales, linderos Modaguar e el açequia.

Otra haça en el dicho Pago, de dos marjales, linderos Modaguar e Açanpatayr e el camino.

Dos haças juntas en el Pago de Findir, de dos marjales, linderos Alquitym e Paniz e Alebqui.

Otra haça en el dicho Pago, en dos pedaços, ques todo de çinco marjales, linderos Mahamed Alebqui e Alahdar.

Dos azeytunos en una haça que llevaba el alfaqui, linderos Abral Alleuxi e Modaguar.

I Un azeytuno çerca del logar en tierra de Abral Alebquin.

I Un azeytuno en tierra de los mezquinos, linderos Modaguar.

Una haça en el Pago de Rabit, de un marjal, linderos Arrami e Mobarique.

Otro marjal de tierra, linderos Paniz e Açanpatayr.

Otro secano, en dos pedaços, de çinco marjales, linderos Lorenço de Çafra e Alahdar.

Otro pedaço de tierra, de tres marjales, de secano malo, linderos Alahdar e Aleduçamet.

Otro marjal de tierra de secano, linderos Paniz e Mofarrix.

Un marjal de tierra, linderos habiz de los catyvos e Alquitin.



Tres pedaços de tierra en el Pago del Cocab, de tres marjales, linderos Hamet Arramit e Lorenço de Çafra.

Una casa en el Alcaria Baxa, linderos Arrondi e Abral Almunif.

I Un azeytuno en tierra de Alebquin.

17<sup>31</sup>.

Pág. 50.

17.

Los pobres.

Una haça en el Pago de Bocotora, de marjal e medio, linderos Ubequir Abdilhac e habiz de la yglesia.

Otra haça en el dicho Pago, de marjal e medio, linderos Alafcar e Aquif Xuay.

Un marjal e medio de tierra en el dicho Pago, linderos Hamed Abulfat e el camino.

Una haça en el Pago de Fondir, de dos marjales, linderos Modaguar e Algazil.

Otra haça en el dicho Pago, de un marjal, linderos habiz Arrabita e Algazil<sup>32</sup>.

Un azeytuno en tierra del Gomeri, linderos Alahdar.

I Un azeytuno en el camino, linderos Algasyl e habiz de la yglesia.

II Dos aseytunos en tierra de Modaguar.

---

<sup>31</sup> Escrito en la parte inferior izquierda del folio.

<sup>32</sup> En el documento tachado: *con un moral*.

II Dos azeytunos en el Pago de Rabit, con un marjal de tierra, linderos Aquif Xuay e Haçan.

I Un azeytunos en tierra de la yglesia, linderos Alahdar e AlgasyI.

Un marjal de tierra en el dicho Pago, linderos Alafdar e Lorenço de Çafra.

Otro marjal de tierra en el dicho Pago, linderos Abduçamet e Abenhadir.

I Un azeytuno en tierra de Jaba en<sup>33</sup> el Pago de Rubit.

Otro pedaço de tierra en el Pago del Ocab, de un marjal, linderos Alquityni e Lorenço de Çafra.

Tres pedaços de tierra de tres marjales en el dicho Pago, linderos Lorenço de Çafra e Haçania.

Una haça, de dos marjales, en el dicho Pago, linderos Alahdar e el Gazil.

Una haça en el Pago de Arlan, de dos marjales, linderos Abulfar e el camino.

Un marjal de tierra en el Pago de Rubit, linderos Lorenço de Çafra e el camino.

Un marjal de tierra en el Pago de Aplan, con tres morales, linderos el barranco e Alquityni.

Un azeytuno en Auc Arrubit en tierra de Puez<sup>34</sup>.

Un azeytuno en tierra de Amet Alahdar.

Un azeytuno en el Pago de Fondir en el honsario.

---

<sup>33</sup> *Ibidem: tierra de.*

<sup>34</sup> Esta partida y las cuatro que le siguen estan escritas en el margen derecho del folio.

Un huerto, de medio marjal, con un moral e una higuera, linderos el barranco e la fuente.

Dos marjales de tierra en el Pago de Aplan, linderos Alquitini e Alhafo e el barranco.

Pág. 51.

Alecrin<sup>35</sup>.

Achit<sup>36</sup>.

Habizes<sup>37</sup>.

Rabita Alcudia, lo del alfaqui. Es hermita<sup>38</sup>.

Una haça en el Pago de Fondir, en dos<sup>39</sup> pedaços, de quatro marjales, con tres azeytunos, linderos Algazil e la yglesia mayor.

I Un azeytuno en tierra del Capatayr.

I Otro aseytuno en tierra del dicho Capatayr.

I Otro azeytuno junto con el logar, linderos la casa de Benhadir.

Una haça en el Pago de Aplana, de dos marjales, con un azeytuno e un moral, linderos Açapatayr e Paniz.

Una haça en el Pago de Rabit, en tres pedaços, de tres marjales, de secano, con un azeytuno, linderos el camino e Alçapatayr.

I Un pedaço de tierra en el Pago de Rabit, de marjal e medio, con un azeytuno, linderos el camino e Alcodaya.

---

<sup>35</sup> Escrito en el margen izquierdo del folio.

<sup>36</sup> *Ibíd.*

<sup>37</sup> *Ibíd.*

<sup>38</sup> En el margen derecho del folio escrito: *es hermita*.

<sup>39</sup> En el documento tachado: *marjales*.

I Un azeituno en tierra del Ahdar.

I Otro azeituno en tierra de Cololo.

Otro fadin de marjal e medio, con un azeituno, linderos a Lorenço de Çafra e el camino.

I Un azeituno en tierra de Aquif Xuay.

Medio. La meytad de un azeituno en tierra del Gazil, en conpañia de Arracat.

Una haça en el Pago del Ocab, en dos pedaços, de tres marjales, linderos Alahdeb e habiz de la yglesia.

III Un pedaço de tierra, de un marjal, con un azeituno e una higuera, linderos Alahdar e Abduçamet.

III Quatro azeitunos en tierra de Lorenço de Çafra.

II Dos azeitunos en el honsario.

VI Una huerta de un marjal con seys morales e una higuera, linderos el camino e Abdulçamet.

I Un moral en tierra del Ahdar dentro en el alcaria.

La casa de la Rabita, linderos Alcola e el horno.

Un horno en el alcaria de Alcudia.

XIII<sup>40</sup>.

V f<sup>41</sup>.

---

<sup>40</sup> Escrito en la parte inferior izquierda del folio.

<sup>41</sup> Ibídem.

Pág. 52.

Un pedaço de tierra de secano, con çiertas higueras, en el Pago del Acaba, linderos Bulu e el camino.

Una higuera en el Moxonar, linderos Paniz e el Moeden.

I Un azeytuno en tierra de Hamet Abuçæet en el Ocab.

La Rabita.

II Dos azeytunos, el uno en tierra del Ahdar, e el otro en el honsario.

Una haça en el Pago del Ocab, de un marjal, linderos Alahdar e el camino.

Los Caminos.

I Un azeytuno en tierra de Niçan Alahdar.

II Dos<sup>42</sup> azeytunos en tierra de Abdujalil.

Los catyvos.

Un marjal de tierra en el Pago de Fondir, linderos Alqitay e Hamet Alahdar.

Dos marjales de tierra en el dicho Pago, linderos Açaapatayre e Alhaçani.

Otra haça en el dicho Pago, linderos Açaapatayre e Bentalgomeri, es de dos marjales.

I Un azeytuno en el camino, linderos Caçan Alahdar e el Quityni.

I Dos pedaços de tierra, de dos marjales, linderos Caçan Alahdar e Abenhadir, con un azeytuno.

---

<sup>42</sup> En el documento tachado: *otro*, escrito encima: *dos*.

III Quatro azeytunos en tierra de Lorenço de Çafra.

I Un azeytuno en tierra en tierra de Modaguar en el Pago de Aplan.

I Un azeytuno en tierra del Çapatayre.

I un moral en tierra del Monif.

Pág. 53.

Tres haças juntas en el dicho Pago de Aplan, de seys marjales, linderos Obulu e el camino e Alesquini.

Una haça en el Pago de Rubit, de marjal e medio, linderos Alhaçani e el camino.

I Otra haça, de marjal e medio, linderos el Gasyt e Paniz, e tyene un azeytuno.

Marjal e medio en el dicho Pago, linderos Alcoba e el camino.

Un azeytuno en el Pago del Ocab en tierra de Ramic.

Una haça de marjal e medio en el dicho Pago, linderos habiz agima e el camino.

I Un azeytuno en tierra de Açañ Alafdar.

I Otro azeytuno linderos la casa de Aben Hadir.

La yglesia de Salobreña.

I Un azeytuno en el Pago de Aplan en tierra de Açañatayr.

De Concha.

II Dos azeytunos en el Pago de Aplan en tierra del Çapatayr.

II Dos aseytunos en tierra de Samiz, la una y la otra en tierra de Mahamed Alquitani.

I Un aseytuno en tierra de la yglesia de Chit, linderos Almodaguar.

I Otro aseytuno en tierra de Hamed Abulfat.

Ferreyra.

I Un azeytuno en Aplan en tierra de Çapatayr.

I Otro azeytuno en el Pago de Fondir en tierra de Caçan Alahdar.

I Otro aseytuno en Docotora en tierra de Modaguar.

El Padul.

I Un aseytuno en tierra del Quitini en Aplan.

97<sup>43</sup>.

Pág. 54.

La yglesia mayor de Granada.

I Un azeytuno en el honsario.

La yglesia de Ascuçar.

I Un azeytuno en el Pago de Rubit en tierra de Mofarrix.

Para los niños que leen.

Un aseytuno en el Pago de Rabit en tierra de Aquif Axuay.

---

<sup>43</sup> Escrito en la parte inferior izquierda del folio.

## NUESTRA SEÑORA DE CONSTANTINOPLA. TEMPLOS Y MILAGROS DE LA VIRGEN

Francisca Rosalía Jiménez Bordajandi y Manuel Espinar Moreno.  
Universidad de Granada.

### Introducción

Sobre 1622 Jaime del Portillo Sosa escribe la obra titulada: *Crónica general de los templos y casas famosas milagrosas de la Virgen, por... Manuscrito 1622?, Biblioteca Nacional de España, ms. 12878. Dedicar el Capítulo 4º a Nuestra Señora de Constantinopla que titula: De la milagrosa imagen de Nuestra Señora de Constantinopla en la corte del gran turco, su origen y principio y el peregrino modo como la sustenta Dios a pesar de los turcos, y de las altas maravillas y milagros que con ellos y con los captivos haze, tratarse a de passo de los emperadores que a avido en aquella Ciudad desde el memorable y famosso Constantino que la traxo.*

Comienza recordando como hablando la Virgen de sí misma en el cántico divino que entonó en casa de su prima Santa Isabel en la montaña de Galilea, dijo: Ecce enim ex hoc beatam me dicent omnes generationes adverti, o traducido, que me han de llamar dichosa bienaventurada y feliz todas las generaciones y todas me han de reverenciar y adorar con majestad, grandeza por ser madre del señor siendo una humilde sierva y esclava suya. Esta profecía se ve cumplida en la Historia de la bienaventurada imagen de Nuestra Señora que tiene su asiento en el imperio de Constantinopla y en especial de la ciudad donde vive el emperador otomano “donde tiene su corte pues allí donde tiene el cetro real y poderío, un emperador tan soberbio y lebantado así en riquezas y tesoros como de mui gruesos exercitos de balientes guerreros defendiendo y sustentando la secta mahometana allí donde se procura obscurecer y borrar aquel divino crisol de la lei evangélica y divinos sacramentos allí donde es a caveçera y de leer las cathedras y escuelas de las sectas heregias y persecuciones del paganismo en medio de tantos enemigos, y a pesar suio pone Dios y levanta un templo y cassa de la Reina de los



Ángeles”<sup>1</sup>. Nos dice el autor que va a tratar de la imagen de la Virgen y de sus milagros a veces raros y maravillosos pues hay un retrato de la Virgen y por él se obran aquellos milagros. Todas las naciones y gentes la llaman Bienaventurada *“llamándola assi los griegos y lathinos, los caldeos, los perssianos, y alemanes, franceses y genizaros, italianos, y florentines, que todas estas gentes y naciones adoran y beneran allí como lo hazen los mesmos Turcos y moros, porque no puede faltar la prophesia de Dios”*<sup>2</sup>. Se encuentra este templo en Constantinopla donde está la corte y cabeza de los reinos infieles de la secta de Mahoma permaneciendo entre ellos desde que conquistaron el imperio y antes desde el emperador Constantino, famoso defensor de la religión cristiana. Siguen los otros emperadores cristianos y de los herejes hasta los turcos. Comienza recordando las etapas históricas por las que Nuestra Señora ha sido siempre venerada en esta ciudad y en otros muchos lugares.

### **Historia de la imagen y vicisitudes por las que ha pasado**

Se remonta a la primitiva iglesia cuando los cristianos y su religión era perseguida pues *“cada día prendían a los pontífices echando por ay las thiaras mitras y si algún sancto predicava la verdad catholica en público le sacavan la lengua y cortaban la cabeza a otros porque no adoravan los ydolos los ponían en carzeles y hazian justicia en ellos toda esta deshorden y persecución la causavan los malos emperadores que región a Roma todos eran herejes y aunque algunos en lo público mostravan lo contrario y querían bien a los catholicos de secreto les mandavan quitar las vidas”*<sup>3</sup>. La persecución duró hasta el año 318 poco más o menos pues en aquel tiempo Dios que lo había permitido que pasase así hizo que todo cambiara. Nos relata el autor de este escrito como estando

---

<sup>1</sup> Jaime DEL PORTILLO SOSA: *Crónica general de los templos y casas famosas milagrosas de la Virgen...*Fol. 21 r. Este mismo manuscrito aparece otras veces como obra de Jaime DEL PORTILLO SOSA y Antonio DE LEÓN PINELO (1590-1660): *Virgen María. Apariciones y milagros*.Ms.

<sup>2</sup> Jaime DEL PORTILLO SOSA: *Crónica general de los templos y casas famosas milagrosas de la Virgen...* Fol. 21 v.

<sup>3</sup> Jaime DEL PORTILLO SOSA: *Crónica general de los templos y casas famosas milagrosas de la Virgen...*Fol. 22 r.

en Francia por emperador el gran Constantino persuadido por los senadores romanos por su buena fama, le pidieron encarecidamente por cartas que fuese a gobernar Roma y a todo el Imperio haciendo que Magencio dejara de gobernar *“porque era mal hombre y grandissimo henemigo del nombre christiano gran hechicero y encantador y mayor hereje, y que todos le ofrezian ayuda para hecharle de allí que su magestad les sacase de aquella persecución (todo lo qual el piadoso emperador movido de prozelo les dio su palabra de hazer y lo que pidiesse, y assi determino de ponerse en camino llevando el mas grueso ejerzito de franceses que pudo”*<sup>4</sup>. De camino hacia Roma llegó a Milán donde le recibieron con gran aparato y fiestas echándole todos muchas bendiciones que merecía por ser hombre memorable y que se daba a querer por todos los cristianos, aunque él no lo era. Salió de Milán como refiere Eusebio y vio en el aire una cruz de color de fuego *“la qual después de haver causado pasmo y confussion en el y en todo el exercito de gente que la vieron todos muy vien sonó una voz de Ángel que dezia con esta señal vencerás y tendrás victoria”*<sup>5</sup>. La voz y estupenda maravilla dio nuevas fuerzas y valor al emperador para conseguir la victoria pues tenía de su parte la cruz. Hizo ponerla en medio del estandarte, otra cruz puso en la frente de su cabeza y en todos los escudos de sus armas teniendo por blasón la cruz y por guarnición las palabras santas que oyeron decir al Ángel. Siempre de allí en adelante tuvo gran devoción con la Cruz igual que su madre Santa Elena.

Al fin llegó con su ejército de franceses a una milla de Roma hasta un puente del río Tibri, llamado Ponte Myllino, y se encontraron los dos ejércitos y los dos emperadores, ayudando Dios a Constantino venció y fue tan grande la ruina que provocaron los franceses que viendo Magencio que su gente iba vencida y muchos habían muerto salió huyendo y al pasar el río se ahogó con su caballo. Visto aquello por los senadores de

---

<sup>4</sup> Jaime DEL PORTILLO SOSA: *Crónica general de los templos y casas famosas milagrosas de la Virgen...* Fol. 22r.

<sup>5</sup> Jaime DEL PORTILLO SOSA: *Crónica general de los templos y casas famosas milagrosas de la Virgen...* Fol. 22 r. En el margen hay una anotación que dice: Eusebio, libro 9. Casiodoro en el primero de la partita.

Roma como Constantino había logrado señalada victoria, gozosos y alegres por ocurrir en su beneficio recibieron al emperador *“con el maior triumpho que se vio jamas llamándole a voces libertador de la patria, y de esta forma fue metido de todas aquellas gentes en Roma y con tanta Magestad que fue cosa imposible, llevo siempre la Cruz por delante y en todas las estatuas, ymagenes y medallas que el senado levantava en los triumphos de su mucha grandeza, y en bituperio de Maxencio avia mandado y dado horden que les fijase e ynprimiesen la Cruz en la mano derecha, mando por horden real que no justiciasen a los malhechores en Cruz como lo usavan”*<sup>6</sup>. Envió a los gobernadores y pretores de todas las ciudades del imperio cartas y cédulas reales para levantar los destierros de los cristianos dejándolo vivir libremente en la ley de Dios. Murió el Pontífice Viluides y subió al solio San Silvestre, el trigésimo cuarto después de San Pedro, al que obedecía el emperador con humildad, este decidió ser cristiano y bautizarse. Suplicó al Papa diese orden de que le enseñasen los artículos de la fe y la doctrina evangélica lo que le produjo gran gozo al Pontífice pues suponía gran paz y quietud para él, para el emperador y toda la cristiandad. Una vez instruido en todas las oraciones y demás cosas necesarias lo bautizó el propio Pontífice. Constantino *“deseando mostrarse en las cosas de la religión sagrada visto que la yglesia estava por el suelo y que en distintas partes de el mundo havia presos y encarcelados muchos sanctos, y levantadas muchas yglesias en honrra y beneration de los ídolos mando derrivarlos todos de los templos de Roma en los quales se pusieron ymagenes de la Virgen y de el salvador doctandolas con rentas y exenciones, gracias y donaciones, derogo y dio por ningunas todas las hordenanzas, leyes y fueros publicadas por sus antecesores contra la libertad cristiana”*<sup>7</sup>. Mandó que nadie se atreviese a levantar iglesia a los ídolos y que se quemasen todos los dioses que los romanos adoraban y tenían en los templos. Tuvo noticia que los cristianos que vivían en las provincias del reino de Persia eran perseguidos, envió embajadores al rey

---

<sup>6</sup>Jaime DEL PORTILLO SOSA: *Crónica general de los templos y casas famosas milagrosas de la Virgen...* Fol. 22 v.

<sup>7</sup> Jaime DEL PORTILLO SOSA: *Crónica general de los templos y casas famosas milagrosas de la Virgen...*Fol. 23 r. En el margen del folio: Eusebio, Historia eclesiástica. Socrates, Casiodoro.

en que le amonestaba que alzase la mano en aquel negocio y que debía encaminar a sus vasallos en creer en la fe de Jesucristo porque si no lo hacía el mismo iría a enfrentarse para quitarle el trono y la corona.

En este tiempo no fueron perseguidos ni afrentados los cristianos como lo habían sido y conociendo que en las tierras de Hispania estaban presos y oprimidos muchos santos como fueron san Nicolás, San Atanasio y Osio, obispo de Córdoba, igual que otros muchos santos y ermitaños presos por orden de los emperadores quedaron libres y ordenó echar fuera de las cárceles, así lo relata Casiodoro en el libro primero diciendo que iban ufanos y alegres por la tranquilidad que les envió Dios. San Antonio y San Pablo comenzaron la penitencia en el monte junto con sus ermitaños, el mundo comenzó a llamar al emperador el Magno y el Bienaventurado y dicen varios autores que tuvo sospecha que Crispo, hijo suyo, amaba tiernamente a Fausta, mujer de Constantino y madrastra de su hijo, tenían alguna deshonestidad en sus amores ordenó matar a ambos de secreto. Deseaba esmerarse en defensa de las leyes cristianas mostrando al mundo la obediencia que se debe a la iglesia y prelados dio orden de mudar la silla del Imperio de la ciudad de Roma a la de Constantinopla *“que entonces se llamava por los griegos la ciudad de Bisancio, que quiere decir la teta porque biu y bisancio es nombre griego que es dar leche a los niños y le quadra bien a esta intisnissima de Constantinopla por ser la maior del Oriente y que sustentava a todas las demás y las mantenía con su leche, después de Constantino tomo nombre de Constantinopla”*<sup>8</sup>. Dijo a los senadores y grandes de la corte romana que el Papa era otro Dios en la Tierra y que donde él estuviese no debía haber otra majestad por lo que renunciaba al señorío del romano imperio mudándose a la otra ciudad, esto hizo que muchos historiadores le alabaran y San Gregorio le denominó Emperador de Pía Memoria, San Ambrosio lo ensalza y hablando de la muerte de Teodosio dice que Constantino merece que lo alaben por haber renunciado a Roma y hacer de la fe católica religión reconocida.

---

<sup>8</sup> Jaime DEL PORTILLO SOSA: *Crónica general de los templos y casas famosas milagrosas de la Virgen...* Fol. 23 v.

Cuando se mudó el emperador a Oriente salió un clérigo llamado Arrio, natural de Alejandría en Egipto, dando muestras de santidad y virtud comenzó a perturbar las iglesias con sus predicaciones metiendo entre los verdaderos artículos algunos como la que negaba la eternidad del Hijo de Dios, con el Padre y ser con El una misma substancia. Aunque el obispo de Alejandría, varón doctísimo trató de convencerle y hablar con él para convencerle de que no predicara aquellas herejías. El no hacía caso y juntaba gentes que lo escuchaban. Llegó a oídos del emperador lo puso en conocimiento de San Silvestre para que con su autoridad acabara con aquellas doctrinas por lo que se juntó un concilio de muchos obispos, legados y deanes de las catedrales, entre ellos se encontraba por Hispania el obispo de Córdoba, Osio, gran letrado<sup>9</sup>. Se celebró en Nicea en la provincia de Bitinia en Asia. Estuvo presidiendo el emperador. La primera declaración del concilio fue dar por hereje pertinaz a Arrio y por falsas y heréticas todas las proposiciones que predicaba, así lo firmaron todos los obispos y legados excepto 17 obispos que estuvieron con él, dice Rufino que once reconocieron su error y fueron absueltos de las censuras. Los otros fueron desterrados y excomulgados “descomulgados” junto con Arrio y expulsados. El emperador volvió a Constantinopla según este autor en el 320.

---

<sup>9</sup> Da la fecha del 318 para la reunión en concilio de los santos padres y obispos. Sabemos hoy que fue en el 325. Aleksander ALEKSÁNDROVICH VASÍLYEV (Алекса́ндр Алекса́ндрович Васи́льев, 1867 - 1953): *Historia del Imperio Bizantino (История византийской империи, 1928)*. Angold, Michael, 1992. *The Byzantine Empire (1025-1204). A Political History* (en inglés). Londres: Longman, 1992. Louis BRÉHIER: *Vie et mort de Byzance* (en francés). París: Albin Michel, 2006. Robert BROWNING, (1987). «The Men Around Justinian». *Justinian and Theodora* (en inglés). Londres, 1987. James BRYCE: *The Holy Roman Empire* (en inglés). Wildside Press, 2010. Matthew BUNSON, (1995). *A Dictionary of the Roman Empire* (en inglés). Nueva York: Oxford University Press, 1995. Jane BURBANK y Frederick COOPER: *Imperios: Una nueva visión de la historia universal*. Trad. de Juan Rabasseda y Teófilo de Lozoya. Barcelona: Crítica, 2011. Además, puede cf. bibliografía sobre el Imperio bizantino muy abundante.

La madre del emperador Santa Elena siempre tuvo amor a la Cruz que había guiado a sus hijo, determinó ir a buscarla a Jerusalén a donde le habían dicho que murió Cristo y estaba enterrada “y teniendo para ello revelación de el cielo se determinó la famosa emperatriz a ir a buscar en persona y poniéndose en camino llego a la ciudad Sancta de Sion y subió al Monte Calvario y puesta de pies en el lugar benedictosísimo y sagrado donde padeció muerte el Redemptor pregunto a los naturales que donde estava la Cruz, ellos no se lo quisieron decir porque maliciosamente avian levantado iglesia de ydolos en el mismo lugar que estaban enterradas las tres cruces pretendiendo con esto ocultar la divinidad de Cristo, y amenazándolos con fuerças de armas y castigo le vinieron a confesar que en la misma parte y lugar donde estava el templo de los falsos dioses savian por tradición muy antigua que estava la preciosa Cruz de Cristo enterrada, y que allí la hallaría, y con ella las dos cruces de el bueno y mal ladrón”<sup>10</sup>. La emperatriz mandó a su gente que derribasen el templo y cavar la tierra haciendo grandes fosos descubriendo las tres cruces por lo que quedaron perplejos pues no sabían cuál de las tres era “la divina y celestial joya instrumento de nuestra vida y muerte de nuestro peccado”. Determinó tratarlo con el obispo de Jerusalén que era Macario, y lo supieron porque la última cruz recuperada al tocar a una mujer que estaba muriendo se levantó sana y buena por cuya maravilla y milagro se alegraron todos, fue regocijo de la emperatriz y de todas aquellas gentes. La emperatriz ordenó que se partiese por medio dejando la mitad en el Monte Calvario en un templo que ordenó levantar ordenando poner la en una caja de plata labrada para que quedase en aquel lugar de la Pasión y vencimiento de Cristo a memoria de tan alto misterio para los siglos venideros. Ordenó volver a Constantinopla y tajo la otra mitad de la Cruz con los tres clavos con los que fue clavado Cristo. Recibió fiesta y regocijo, el emperador contento de ver entrar a su madre con aquel tesoro del cielo. Constantino llevaba con él los tres clavos y en una tormenta viendo que se ahogaban hecho en el mar un clavo y se apaciguo y amansó el mar, ordenó que le pusieran otro clavo en el yelmo para cuando luchaba y el otro clavo se destinó a ponerlo en el freno de su caballo como lo refieren varios autores.

---

<sup>10</sup>Jaime DEL PORTILLO SOSA: *Crónica general de los templos y casas famosas milagrosas de la Virgen...* Fols. 24 v- 25 r.

Asentada la corte en Constantinopla comenzó a fabricar templos e iglesias aunque ya algunas había de los griegos pero como había mucha gente que se iban bautizando. Determinó hacer un templo con título y advocación de la Virgen santísima poniendo en él una devota imagen que con gran devoción y cuidado había traído de la provincia de Palestina que era un cuadro dibujado que reflejaba la divina y celestial muy parecida a la que está en Roma en el Monte Esquilino, que algunos dicen que se debe al pincel de San Lucas. Otros dicen que lo trajo Santa Elena. El emperador ordenó colocarlo en aquel templo grandioso que por otro nombre llamaron después Santa Sofía<sup>11</sup>. No se sabe quién hizo el retrato y dibujo de la imagen, como se parece mucho a la de Roma algunos defienden que lo hizo San Lucas y pudo ser copia una de otra. El emperador enriqueció la iglesia con dones para el altar y servicio del templo poniendo capellanes que la sirviesen con rentas, allí celebraban estaciones y romerías con devoción y santidad a los que iban el pueblo cristiano y otras gentes y naciones, se congregaban en torno a la imagen incluso concilios. San Gregorio el Magno cuando fue como legado de Pelagio celebró el concilio en presencia de la imagen condenando al hereje Eutherio que había escrito un libro siendo patriarca en que negaba la resurrección de los cuerpos en carne cuando era emperador Tiberio y fue condenado al fuego. También San Atanasio visitó y adoró esta santa imagen.

Tras morir Constantino quedaron tres hijos: Constancio, Constantino y Constante, repartió los reinos y provincias. Constancio recibió

---

<sup>11</sup> Es curioso este dato pues Nuestra Señora de Constantinopla estaba en la iglesia principal de la ciudad que luego volvió a levantar Justiniano con el nombre de Hagia Sophia. Esta fue usada por los turcos como mezquita principal. Esto nos lleva a decir que habría que investigar todas estas noticias. Una información interesante encontramos en el *Viaje a Constantinopla en el año de 1784, escrito por orden superior*, Madrid, MDCCXC, Biblioteca nacional e España, Ms. 13.553. Toda la hipótesis sobre el antiguo templo de Constantino sobre el templo de la Paz se edificó el de Todos los Santos o el de nuestra Señora, para unos se inauguró con Constantino para otros con su hijo. Véase el apartado dedicado a Santa Sofía donde se recogen todas las opiniones e hipótesis que se conocían en el momento en que se escribió esta obra.

Constantinopla con todo lo anexo al Imperio, toda Tracia y Asia Menor. Constantino recibió Francia, España e Inglaterra. Constante tenía Italia, Esclavonia y parte de Gracia. Muerto el emperador le sucedió en devoción Constancio, devoto de la Virgen, procuro el culto y reverencia del templo fundándose eun convento de frailes de la orden de san Basilio con 24 religiosos griegos para que sirviesen al templo. Teodorico y otros autores dicen que los hermanos favorecieron a Arrio. Tras la muerte de Constancio y le sucedió Juliano, mal cristiano, que no hizo nada por el templo ni por la imagen. Llegó Teodosio, luego Arcadio y Honorio y luego otros hasta que llegó Marciano que respetaba a la iglesia y los sacerdotes, adoraba las imágenes visitando a nuestra señora de Constantinopla, pero estuvo mucho en Roma. Con Valentiniano y luego Augustulo, Zenón, Faustino, Theodorico hasta que llegó el católico Justiniano visitando siempre a la Virgen regalándole dones y preseas logrando que los que vivían en su corte griegos, alemanes, húngaros y demás naciones frecuentaban y visitaban la imagen de la Virgen haciendo milagros y maravillas. Le sucedió Justino y más tarde Mauricio, devotos de la Virgen, este último junto con el Papa restituyeron la fiesta de la Asunción de la Virgen al cielo el 15 de agosto que se celebraba en presencia de esta imagen. Le dono doce lámparas de plata colgadas en un arco de plata grande que estaban siempre ardiendo en medio de la capilla y una corona de oro con preciosos carbunclos. Murió según algunos a manos de Focas que se hizo con el imperio pero fue vencido después por Heraclio. En este tiempo los árabes acababan con el Imperio, llegó Constante y fue perseguida la iglesia sobre todo por el rey de Pesia que entró en Tierra Santa talando y destruyendo los lugares cercanos a Jerusalén haciendo gran daño en los templos *“hechó por el suelo tanvien el que edificio en el monte Calvario Sancta Elena y sacando de el la media Cruz que allí estava que era la vanderá dpnde se recogían los catholicos, se la llevó consigo a Persia, esta desvergüenza y osadia contra aquellos divinos lugares y sancta ciudad dio y enjendro fuerzas y animo a el maldito Mahoma que ya era hombre el más estimado de toda la Persia para que leyesen los sermones y platicas que hacía a todos y que*



tubiessen en poco aquellas maravillas frescas y que se contaban de la Virgen de la Tierra de el Señor levantando con esso la voz infernal”<sup>12</sup>. Sus discípulos aumentaban y se repartían por aquellas tierras y provincias por lo que se produjo el abatimiento y persecución de las iglesias de todo el Oriente maltratando a los sacerdotes y no se hacía caso a las imágenes santas pues vencían a los católicos con las armas y a los que venían a aquellas tierras muchos creían en la secta de Mahoma y creían sus artículos. Tras Constante llegó Constantino IV que hizo que los emperadores cuando se elegía un Pontífice no tuvieron que aprobarlo y confirmarlo pues era un abuso. Le sucedió Justiniano II en cuyo tiempo los seguidores de Mahoma estaban en África, muerto Justiniano por Philipo y después León y Constantino que fue gran hereje pues aborrecía la adoración de las santas imágenes y más la de la Virgen que tenía en su corte por lo que le robó la corona de oro con carbunclos que había regalado el emperador Mauricio pero fue castigado por Dios muriendo la noche en que salió con la corona por la calles<sup>13</sup>, le sucedió Constantino V que también continuó persiguiendo la iglesia. Su madre era santa y devota hasta que una noche lo prendió y ayudada de algunos criados cristianos le sacaron los ojos con unas tenazas para que no viese los ídolos de la herejía. Por este tiempo andaban por Toledo varios herejes de la Galia y África pero fueron descubiertos, estaba San Ildefonso que los convenció por lo que escribió un libro sobre la virginidad de la Virgen, se le apareció y le dio una casulla blanca, fecha los hecho en 676.

---

<sup>12</sup> Jaime DEL PORTILLO SOSA: *Crónica general de los templos y casas famosas milagrosas de la Virgen...* Fol. 28 r.

<sup>13</sup> Jaime DEL PORTILLO SOSA: *Crónica general de los templos y casas famosas milagrosas de la Virgen...* Fol. 29 r, dice el texto: “y en proseucion de su mala intención mandó que una corona de oro macizo sembrada de carbunclos que el emperador Mauricio catholico havia ofrecido a la santa imagen que se la truxesen quitándosela a la Virgen, y que puesta en su cabeza lo llevasen todos los grandes de su corte por las calles de ella en acompañamiento para representación de la Magestad que poseía, li qual se3 hizo ansi y le pasearon con mucha pompa y aparato, pero no le fue tan bien como pensó porque en pago de su atrevimiento le castigó Dios mui apriessa y fue que quando volvió a su real palacio traía toda la frente y cabeza quajada de carbunclos tan venenosos que aquella mesma noche nurió raviando”.

Subió al trono de Constantinopla Michel y luego Teófilo que no hizo mal a nadie, estaba como Papa León 4º que fue sucedido por Juan, que dicen algunos que era mujer, degradado y quitado de la silla. En el Imperio llevo Basilio y luego Carlos cuando los moros sujetaron a Génova, según este autor en 940, y dominando Asia y África en 975 cuando era emperador Nicephoro. Entraron los musulmanes en Tierra Santa en 1018 y se apoderaron de los lugares sagrados pero el reino de Hungría se convirtió a la ley evangélica, se vieron señales en el cielo, el mar hizo daños<sup>14</sup>. Subió al trono Constantino volviendo a la cristiana religión venerando a la Virgen de Constantinopla regalándole entre otras muchas cosas dos coronas de oro y diamantes *“que después se las quito a la Virgen el turco llamado Velfeco”*. Aquello duró poco pues la secta mahometana atacaba al imperio y este Valseto, príncipe de los turcos, que atacó al imperio cerco la ciudad donde venció a los habitantes mandando derribar las iglesias y ermitas destruyéndolas desde los cimientos para que no quedase nada del nombre cristiano *“mandó pregonar también que todos quitasen de los altares las sanctas imágenes y que fuesen quemadas y hechas polvos como se cumplió al pie de la letra por los genicaros y moros los cuales después de aver hecho sacrificio en las sanctas imágenes de aquella ciudad llegaron al templo y cassa de la Virgen de Constantinopla, y viendo que el cuerpo de la iglesia era de voveda y que lo engrandecía el convento y religión de los frailes vasilios que estaba estendido y que era necesario para romperle, y abrir las puertas mucha fuerza de gente, y soldados acordaron de quemar y abrasar la celestial imagen y a los religiosos que la servían y que de aquella vez se aniquilase y acavase aquel antiquísimo solar y asiento de la Reina de los Ángeles”*<sup>15</sup>. Para ello colocaron muchos barriles de pólvora y alquitrán y le pegaron fuego inclinándolo para que quemase y destruyesen el monasterio y la casa. No

---

<sup>14</sup> Varios autores escriben que antes de conquistar los musulmanes Tierra Santa ocurrieron hechos y señales en el cielo, así la luna se puso de color de sangre, el mar se salió de su curso haciendo grandes estragos destruyendo ciudades en Turingia, Dios envía señales cuando quiere hacernos ver las cosas.

<sup>15</sup>Jaime DEL PORTILLO SOSA: *Crónica general de los templos y casas famosas milagrosas de la Virgen...* Fol. 30 v.

sucedió como ellos lo planearon pues al comenzar a arder reventaron dos barriles y volviendo para atrás llegaron hasta los soldados y jenízaros dando en sus cabezas y cuerpos con lo que murieron 2000 moros. Esto hizo que el príncipe tuviera gran pesar y no intentó destruir aquella maravilla pues entendió el castigo, se vengó sacando la plata, cálices, joyas, patenas y otras cosas.

Este fue la primera gran persecución que tuvo la Virgen de Constantinopla pues duró algunos años hasta que los franceses y venecianos cercaron la ciudad y por fuerza de armas se la quitaron a los musulmanes por lo que volvió a florecer el culto cristiano. Derribaron mezquitas y se levantaron de nuevo muchos templos y ermitas. Duro esto 150 años hasta que se hicieron con el Imperio los Paleólogos por el derecho que decían tener, conservaron la religión pero duró poco pues siendo vicario de la Iglesia Nicolás V y emperador de Constantinopla Constantino Paleólogo el gran turco Mahomat el otomano después de hacer treguas de paz con unos 300.000 turcos cercó la ciudad en 1453 acabo apoderándose de la ciudad, ocuparon las iglesias y solo quedo esta por las noticias que tenían los musulmanes de lo ocurrido en tiempos pasados. Asentada la corte en la ciudad edificaron y levantaron mezquitas. Dicen algunos autores que la casa de la Virgen no la maltrataron pues este Mahomat era hijo de cristiana, ganó los dos imperios al sumarle el de Trepisonda, sujetó 12 reinos, más de 200 ciudades y muchos pueblos de cristianos, fue afortunado, docto, sabía griego, conocía la sagrada Escritura que se la enseñó un monje llamado Ascolario, tenía huesos de santos y visitó la santa imagen de la Virgen muchas veces y ordeno que el día de su fiesta que era el de la Asunción le acompañaran todos sus gobernadores y sirvientes a la celebración de oficios y procesión acompañando con majestad y pompa y hacia presentes de oro. Ello hizo que los otros emperadores turcos lo hagan igual, se rescataba un cautivo a costa de la corona. Murió el turco a manos de un hijo suyo a los 46 años pues le echaron veneno en la bebida. Continuó Bayaceto, Selim y Solimán que se iban matando unos a otros para heredar el Imperio, hijos a padres y hermano a hermano permitiendo Dios que aquella ciudad este avasallada

de los turcos, viven en ella gente de casi todas las naciones entrando por el mar ininidad de naos con diferentes mercancías y riquezas, allí van los españoles además de los allí afincados y estos son los que profesan gran devoción y veneración a la Virgen recibiendo de ella maravillas tanto en el mar como en tierra pero también las hace con los griegos, caldeos, italianos y cuantos llaman a la Virgen en su ayuda como ocurre con los venecianos, genoveses pues también viven muchos en aquella ciudad respetándola y venerándola denominándola Emperatriz, además los húngaros y alemanes la adoran y respetan llamándola Madre del Señor. Realiza con todos grandes portentos y señales hasta con los moros y turcos. Así con un cristiano de Italia que llevaba diez años cautivo en casa de un turco llamado Hali, rico, estando para acabar su vida por una postema en medio de la barriga ordenó su testamento porque los médicos le condenaron a muerte. El cautivo viendo que se moría su señor entró en su aposento y con mucha humildad llorando le dijo como sabía que llevaba diez años sirviéndolo con fidelidad solicitándole libertad pues tenía mujer e hijos y quería volver con ellos. Le dijo que rogara a la Virgen de Constantinopla que le diera salud. La esposa del turco respondió con mucha indignación y ordenó echarlo de su presencia llamándole perro. El cautivo repetía que él rogaría a nuestra Señora que le diese salud, pero la esposa lo echo de su presencia diciéndole que se marchara y rogase a aquella Señora que decía que le daría salud al dueño y marido. Salió el cautivo y no paró hasta llegar ante la imagen donde estuvo toda la noche suplicando compasión por la salud de aquel enfermo. La Virgen escuchó su suplica y volvió a casa de su amo entrando en el aposento encontrándose que su dueño preguntaba por él. Al llegar junto a la cama le dijo que le daba la libertad pues se sentía muy bien relatándole como aquella noche una señora muy hermosa, vestida de blanco y corona de oro en la cabeza, lo había visitado, hablado y consolado y luego le puso la mano en la postema abriéndosele por lo que se encontraba mejor. Le pide que le diga donde vive aquella Señora porque quería verla cuando estuviera mejor. El cautivo le dijo que estaba en Italia y si quería él podía decirla lo que su dueño quisiese o escribir una carta dándole las gracias. Envió un vestido muy rico de tela de oro y una fuente de plata, se lo

entregó todo al cautivo que lo llevó a la marca de Ancona donde se había nacido y criado. La Virgen de Loreto<sup>16</sup> recibió un vestido rico y fuente de plata, se relatan muchos milagros como este.

### **La Virgen de Constantinopla en España**

En otra obra titulada: *Nuevo tratado de Turquía, con una descripción del sitio, y ciudad de Constantinopla, costumbres del Gran Turco, de su modo de gobierno, de su Palacio, consejo, martirios de algunos Martyres, y de otras cosas notables. Compuesto por D. Otavio Sapiencia Clérigo presbítero natural de la ciudad de Catania en el reyno de Sicilia, que estuvo cautivo en Turquia cinco años, y siete con libertad. Dedicado a la Magestad del rey Catolico don Felipe III, nuestro señor. Año 1622. Con privilegio en Madrid, por la viuda de Alonso Martin.* GOOGLE, R-173708. Este autor se refiere a las iglesias de Constantinopla, nos dice: “*Huvo En Constantinopla vna Yglesia muy suntuosa, que ya destruyda se ven sus ruynas por todo el circuyto y muestra auer tenido tanta grandeza, que admira. Creo fue Convento de frayles Dominicanos: vese todavía vn pedaço de su fábrica, donde dura la pintura de vn arbol que contiene los martyres de la Orden de santo Domingo. Esta reduzida (toda la que fue maquina) a vna pequeña capilla donde celebran los officios diuinos, Chritianos Armenios libremente. La puerta antigua mayor de la dicha Yglesia aun està en pie por la parte del Norte, sobre la qual ay vna deuotissima imagen de nuestra Señora, aunque de pinzel, conseruada desde aquel tiempo, es milagrosa, y tan bella, que a quien la ve, parece no se puede apartar della. Dura el Refetorio donde comían los Religiosos entero, cuyas paredes, y pulpito son de labor Mosayca, con imagines, y varias figuras del nueuo, y viejo testamento, y tiene de longitud vna larga carrera de cauallo, de cuyo sitio vsan oy los Turcos cabestreros para torcedor, o taraçana de sus obras. Y en esta santa casa se celebrò el Concilio Constantinopolitano. Ay vna cueua debaxo de la dicha Capilla donde mana vna fuente, que tiene lindísimo*

---

<sup>16</sup> Sobre esta imagen existen varios trabajos manuscritos y otros editados, cf. En Google: Virgen de Loreto y en otros lugares como la Biblioteca Nacional de España.

olor, llamada de los Griegos Ayasma (que significa agua santa) y muchos enfermos que se lauan con ella, fueren sanar”<sup>17</sup>.

En el siguiente capítulo nos dice: “Dentro de Constantinopla, poco más abaxo del Imperial Palacio de Constantino, tenemos vna Yglesia Latina con vna deuotissima, y milagrosa imagen de nuestra Señora, que llaman de Constantinopla, de pinzel: y otra Yglesia de san Nicolás, en la qual offician los Latinos, y Armenios, cada vno en diferente altar, y tiene cuydado, y asiste en etas dos Yglesias vn frayle de la Orden de santo Domingo. Los Rectores que sustentan estas Yglesias, son quatro casas de Católicos, llamados Cafeluqui, por ser descendientes de los Católicos del Casà; los quales viuen cerca de las dichas Yglesias, y acuden al culto divino con mucha puntualidad, y deuocion”<sup>18</sup>.

Buscando noticias sobre nuestra señora de Constantinopla encontramos una obra titulada: *Novena de la prodigiosa imagen de Nuestra Señora de Constantinopla. A la que acompaña la Historia de tan sagrada imagen, que se venera por su comunidad de religiosas franciscas de Constantinopla en lo interior del convento de la Concepción francisca de esta corte, donde actualmente residen.* Con licencia de la autoridad eclesiástica. Madrid, 1846, Imprenta de D. José Félix Palacios, Carrera de San Francisco, número 6. Biblioteca Nacional de España, C-1558-10. Cuando trata de la imagen nos dice que se venera en el convento de la Salutación de Nuestra Señora de Madrid, que llaman la santa Imagen de Constantinopla. En el convento de rejas, a tres leguas de Madrid, un caballero llamado Pedro Zapata, camarero del monarca Juan II de Caastilla, comendador de Medina de las Torres, de la orden de Santiago, y su esposa doña catalina Manuel de Lando en 1479 fundaron aquel convento. Pero como era un lugar insalubre se mudaron las monjas a Madrid en 1551 con licencia de fray Andrés Insulano, General de la orden franciscana.

---

<sup>17</sup> Octavio SAPIENCIA: *Nuevo tratado de Turquía, con una descripción del sitio, y ciudad de Constantinopla,...*, cap. XIV, p. 11 r-v.

<sup>18</sup> Octavio SAPIENCIA: *Nuevo tratado de Turquía, con una descripción del sitio, y ciudad de Constantinopla,...*, cap. XV, p. 11 v. para este autor la Virgen no estaba en Santa Sofía sino en otro templo más pequeño.

Estando en Rejas recibieron una prodigiosa y devota imagen de Nuestra Señora de Constantinopla. La tradición refiere como llegó allí. Relatan como un ermitaño, llamado Juan Marín, vivía en una cueva cerca de Constantinopla con el beneplácito de los turcos, tenía para su consuelo espiritual una imagen de Nuestra Señora, de una tercia aproximadamente en su tamaño, a la que reverenciaba y acudía en sus necesidades y trabajos. Algunos mahometanos venían a él atraídos por su santa y penosa vida logrando con ello que algunos se convirtieran abrazando la fe de Jesucristo dejando la falsa secta de Mahoma como dice el escrito. La fama de la imagen y del ermitaño que la cuidaba se fue extendiendo cada día y acudían a él muchos desvalidos, así *“Allégabase a esto que muchos enfermos, y mujeres que temían los sucesos de sus partos, acudían á este siervo del Señor para que los santiguase; y los cautivos cristianos que podían venían á consolarse con sus blandas palabras en sus mayores trabajos. No faltó quién pusiese en noticia del gran Turco lo que hacía el ermitaño cristiano, y que la condescendencia de dejarle vivir en aquel desierto era causa de que los turcos abrazasen la ley de Cristo: de que enojado aquel bárbaro príncipe, mandó fuese una compañía de soldados á su cueva y le matasen”*<sup>19</sup>. Le llegó la noticia de que le habían condenado para siempre pues la orden era que lo matasen evitando de esta forma que se convirtieran los musulmanes al cristianismo. Lleno de temor al enterarse de lo que se había ordenado acudió a solicitar el favor divino por lo que puso toda su esperanza en Dios e intercedió a su Madre, la Virgen Santísima, intercesora de los que necesitan ayuda.

Fortalecido con sus rezos y peticiones a Dios y a la Virgen fue inspirado que sacase la imagen pintada y la colgó o suspendió de un poste de piedra que se encontraba en la puerta de la cueva, confiando que la imagen defendería el lugar mejor que el querubín que defendía la entrada del Paraíso pues tenía espada de fuego. Ahora la Señora defendería la humilde cueva y pobre habitación o Paraíso en la Tierra de acuerdo a lo que determinase la providencia divina. Por fin llegaron los infieles frente a la cueva, cuando quisieron entrar para cumplir la orden de su príncipe de dar muerte al ermitaño y destruir la imagen, salió un gran resplandor del rostro de la Virgen dejándolos deslumbrados con el golpe de tanta luz y no pudieron dar pasos adelante sino por el contrario retrocedieron y

---

<sup>19</sup> *Novena de la prodigiosa imagen de Nuestra Señora de Constantinopla...*, págs... 11-12

muchos huyeron. Volvieron a dar cuenta a sus jefes de lo que había ocurrido. El príncipe enfadado y rabioso mandó que volviesen a la cueva mandando mayor número de soldados con instrumentos que arrojaban fuego para que abrasasen la cueva, al ermitaño y a cuantos lo acompañaran. Los soldados comenzaron a ejecutar lo ordenado. El ermitaño viendo el gran número de soldados y las armas que traían se postró en tierra y suplicó a la Virgen que los librara de semejante peligro tanto a los que estaban allí como a él mismo evitando que murieran abrasados. Dice la tradición que animaba a todos *“teniendo de su parte á la Emperatriz de cielos y tierra, bien podía animar á todos y á cada uno con las palabras de Eliseo en semejante peligro: Noli timere: plures enim nobiscum sunt quam cum illis”*<sup>20</sup>.

Volvió a sacar la imagen colocándola de nuevo en el poste, llegaron los soldados y comenzaron a arrojar flechas y tiros hacia la puerta de la cueva. Por providencia divina los tiros y flechas no hicieron mal a nadie ni lograron pegar fuego sino que las flechas tocadas por mano invisible se volvían contra los que las arrojaban y se produjo un milagro todavía más raro *“la imagen de nuestra Señora, que como dije sería de una tercia de alto, creció y se aumentó tanto que cubrió la entrada toda de la cueva, y desde entonces quedó del tamaño que hoy se venera; y al mismo tiempo deslumbró de suerte á los bárbaros soldados, que ni vieron la misma imagen ni al ermitaño ni la cueva”*<sup>21</sup>. Se volvieron de nuevo sin conseguir nada, nos dice el autor de la Historia *“porque el poder de los hombres es impotencia cuando el supremo poder de Dios no le asiste y acompaña”*<sup>22</sup>. Por todo aquello quedaba de nuevo libre el ermitaño, pero estaba siempre expuesto a atropellos y ataques de los turcos. Por ello inspirado por Dios decidió volver a su patria que era Nápoles llevando con él la imagen milagrosa de la Virgen de Constantinopla, hizo sacar varias copias y el original lo dejó en un convento de canónigos regulares donde fue reverenciada y adorada hasta que por ocultos juicios de la Providencia fue invadida aquella tierra por bárbaros con lo que los canónigos antes de abandonar el convento decidieron sepultarla bajo tierra para evitar que fuera ultrajada o

---

<sup>20</sup> *Novena de la prodigiosa imagen de Nuestra Señora de Constantinopla...*, pág. 13.

<sup>21</sup> *Novena de la prodigiosa imagen de Nuestra Señora de Constantinopla...*, pág. 14.

<sup>22</sup> *Novena de la prodigiosa imagen de Nuestra Señora de Constantinopla...*, pág. 14.



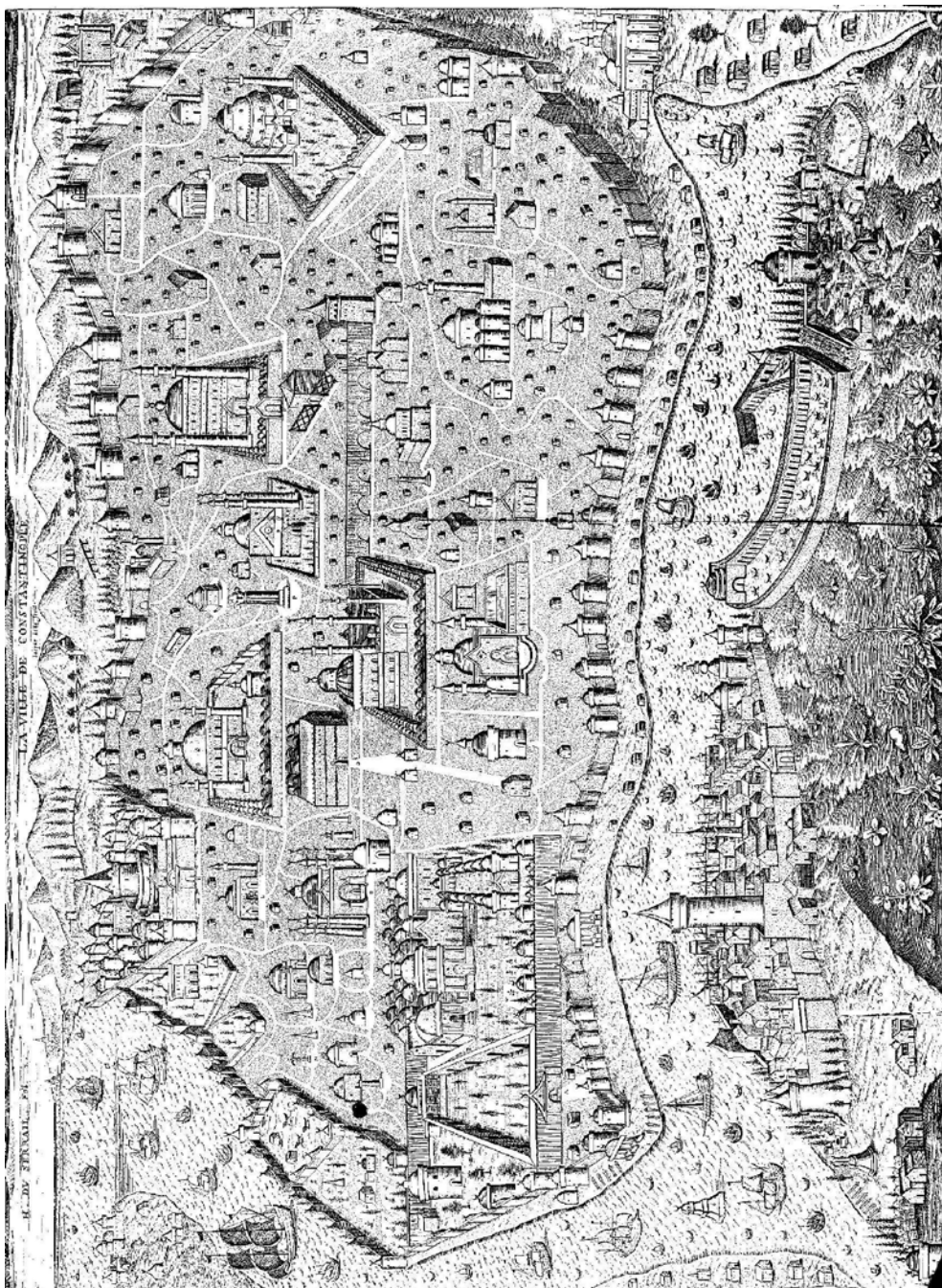
destruida. Allí estuvo hasta que pasados 60 años los cristianos recuperaron las tierras y volvieron a fundar en aquel lugar otro convento de la orden de San Jerónimo. Para que fuera más llamativo el milagro sobre el sitio donde estaba oculta la imagen se colocaron las caballerías del convento pues ya se había perdido toda memoria del convento anterior y cómo era antes de ser abandonado.

Un día entrando en aquel lugar los mozos criados del convento, uno de ellos escuchó una suave música y vió un resplandor. Admirado de aquello fue al prior y le contó lo que le había pasado. El prior le preguntó si soñaba y le dijo que no hiciese caso a aquel delirio. El criado obedeció, pero entrando otras muchas veces en aquel lugar siempre oía y veía lo mismo por lo que decidió volver a dar cuenta al superior, este decidió nombrar dos religiosos ancianos que fuesen al lugar con el criado y le trajesen noticias de lo que verían o escucharían allí *“fueron los religiosos y oyeron que en el lugar señalado por el criado, los ángeles cantaban maitines con música y melodía propiamente del cielo. Dieron cuenta al Prior de lo que pasaba, y por la mañana fueron los tres á dársela á Rodrigo de Lujan que entonces se se hallaba presidente, ó lugar-teniente del Consejo. Este caballero, cierto de lo que le decían personas de tanto crédito, mandó se cavase en el lugar donde se había oído la música, y haciéndolo sin profundizar mucho hallaron la santa imagen de la Virgen envuelta en un lienzo: sacáronla y con grande alegría y jubilo espiritual de toda la comunidad la llevaron en procesión muy solemne á su iglesia”*<sup>23</sup>. Los canónigos regulares habían vuelto y tenían una iglesia y convento en otra parte de la ciudad, aunque habían pasado muchos años no faltaron algunos ancianos que de oídas e incluso de vista sabían que allí se había ocultado la imagen de la Virgen, pero se les había olvidado el sitio exacto donde fue ocultada, vinieron a comprobar que aquella era la verdadera imagen de nuestra Señora. Comenzó un largo pleito entre canónigos y religiosos pues todos pretendían quedarse con aquella joya. El presidente Luján fue nombrado juez de la causa, ordenó depositarla en lugar sagrado hasta que acabase el pleito, pero la Providencia determinó que pasase a Lujan pues por su autoridad logró que ambas partes cediesen sus derechos al juez y de esta forma se convirtió en dueño de la imagen. Esta

---

<sup>23</sup> *Novena de la prodigiosa imagen de Nuestra Señora de Constantinopla..*, pág. 17.

llegó a España de la siguiente manera pues el juez tenía una hija llamada Gerónima que decidió entra en el convento de Rejas junto con dos hermanas suyas y tías algunas ya profesas en aquel momento. Decidió Luján enviar la imagen junto con su hija para que ennobleciera la iglesia y el convento, la acomodó en un cofre y se la entregó a su hija que partió para Roma en visita de aquellos santos lugares donde el Pontífice Clemente VII concedió gracias como la de que la imagen fuera heredera de todas las personas que muriesen sin tenerlos a cien pies a la redonda de la capilla donde se colocase. Salieron de Roma viajando por mar donde todos debieron la vida a la piadosa Señora pues se produjo una terrible tormenta en la que todos suplicaban al cielo invocando el patrocinio de la Virgen, se apareció en el cielo el retrato de su imagen, se calmó el viento y se serenaron las embravecidas olas. Este milagro hizo que fuera tenida como abogada de los navegantes a la que invocaban cuando había peligros en el mar, así muchos de ellos venían a darle gracias desde muy lejos y le ofrecían dones y presentes. En el viaje devolvió la vista a una religiosa del monasterio pues se le apareció mostrándose como era antes de llegar al lugar. Se relata como una mujer que daba el pecho a un niño de diez meses en una azotea de la plaza mayor se le cayó el niño por lo que invocó a la Santa Virgen de Constantinopla y el niño, aunque cayó sobre las piedras no recibió lesión alguna. Se relata además que las reinas Doña Isabel de Valois y doña Ana de Austria quisieron tener un retrato de la devota imagen por los milagros que realizaba, enviaron los mejores pintores para ejecutarlo con el mayor cuidado para que tuviera la mayor semejanza con el original a pesar de todo no lograron nunca sacar la copia parecida por ocultos juicios divinos. Se relatan muchos milagros de la Virgen de Constantinopla que sobre todo hace grandes maravillas los martes del mes de marzo por lo que los fieles le hacen fiestas, ayunan sobre todo en la Cuaresma.



© Biblioteca Nacional de España

Plano de Constantinopla Biblioteca Nacional de España



San Lucas retrata a la Virgen, Biblioteca Nacional de España



Vírgenes de Loreto y Constantinopla, Biblioteca Nacional de España



MARIA SANTISSIMA DI COSTANTINOPOLI



## LOS TEMPLOS EN LA ANTIGÜEDAD: CULTO Y MAGIA EN LOS RITOS SAGRADOS GRIEGOS, EN ESPECIAL LOS MISTERIOS DE ELEUSIS.

Eduardo M. ORTEGA MARTIN<sup>1</sup>.

*(Investigador de Doctorado en Historia y Arte en la UGR de Granada.)*

**PALABRAS CLAVE:** Templos, antigüedad, misterios, Eleusis, ritos sagrados griegos, mitología griega, comparación, hierofante, culto, ensalmo, oráculo, entéogeno.

**KEY WORDS:** Temples, antiquity, mysteries, Eleusis, Greek sacred rites, Greek mythology, comparison, hierophant, cult, spell, oracle, entéogen.

**RESUMEN:** El presente artículo trata de la relación de los templos en la antigüedad, con el culto a los misterios en la antigua Grecia, en especial con los misterios Eleusinos, su santuario y las ceremonias que se llevaban a cabo, junto al análisis de sus bases mitológicas.

**ABSTRACT:** This article deals with the relationship of temples in ancient times, with the cult of mysteries in ancient Greece, especially with the Eleusinian mysteries, its sanctuary and the ceremonies that were carried out, together with the analysis of its mythological bases.

Tenemos que tener en cuenta a la hora de abordar el presente trabajo, que no podemos olvidar que la cultura helenística que inundó todo oriente próximo y que venía de Grecia y posteriormente pasó al Imperio romano, acompaña el devenir histórico de Europa en toda la antigüedad, y su época tardía hasta llegar al comienzo de la Edad Media con el preludeo de Constantino y su conversión al cristianismo, y después con la caída del imperio romano en el año 476. Por tanto, en dicha época todo el helenismo impregnó dicha cultura y con ello sus mitos y tradiciones.

De otro lado esa misma conexión de los templos en la antigüedad como lugar de culto y ritos, hay que conectarla también con los misterios que

---

<sup>1</sup> Doctorando de la UGR.



en esos lugares de culto y en especial los templos allí se practicaban. Podemos examinar tanto en la liturgia cristiana, como en la pagana la existencia de un sacerdote o hierofante que practicaba dicho culto y ritos. En el caso de la liturgia judía que luego en parte pasó al culto cristiano André PARROT<sup>2</sup> nos habla del templo de Jerusalén y nos narra lo siguiente al hablar del lugar santísimo y el arca de la alianza donde se encontraba Yahweh:

“¿De qué manera nos la podemos representar? Según unos, tenía la forma de un trono y esta teoría no solo se apoya en ciertos textos, sino también en los monumentos hallados en Fenicia que representan un asiento divino, vacío y rodeado de querubines. Según otros se trataba de un modelo reducido de santuario o de altar, parecido a los que conocemos a través de las maquetas de cerámica halladas durante las excavaciones de Megido. En cualquiera de los casos, Yahweh se hallaba entronizado o residía verdaderamente aun cuando fuese invisible.”

Sin embargo nuestros derroteros, van a caminar un poco más allá y van a ir hacia el mundo griego y sus misterios, en especial los misterios de Eleusis, y su interrelación con los cultos a la diosa Démeter y a Perséfone, para otros denominada Proserpina, que debido a los elementos mitológicos y a su casamiento con Hades, deviene en la reina del Mundo de los Muertos.

Las fuentes originarias de los mitos griegos: Pausanias, Plinio el Viejo, Estrabón, Hesíodo, Ovidio, nos muestran una interrelación de ideas que tiene que ver con los misterios de Eleusis, pero también con estas diosas citadas<sup>3</sup>.

Todo lo anterior tiene que ver con la crítica histórica, ya presente en Hesíodo según acabamos de ver, tiene su mejor expresión en Heródoto, consciente de la historicidad de las creencias griegas (que fecha en épocas relativamente recientes), de los préstamos religiosos y de las innovaciones

---

<sup>2</sup> PARROT, André, “*El templo de Jerusalén*”, Barcelona, Garriga, 1961, p.25

<sup>3</sup> GRAVES Robert, “*Los mitos griegos: tomo I*”, Madrid, alianza editorial, 1986, pp. 106-115.

y modificaciones producidas en este campo. A esto debe sumarse el silencio elocuente de Tucídides (y de otros historiadores), en cuya obra está prácticamente ausente cualquier protagonismo divino, ignora el factor religioso y no presta atención a los oráculos, aunque sí a las supercherías humanas. Y cita a individuo y grupos que vulneraron las tradiciones más venerables, mutilaron *Hermes*, profanaron los misterios de Eleusis en 415 o fundaron asociaciones sacrílegas, como la de los *kakodaimonistai* ("adoradores de la mala suerte").

Pero la pregunta que nos debemos de hacer ahora es cuál es el origen de los misterios de Eleusis? A este respecto el autor Edouard SCHURE<sup>4</sup> ha expuesto lo siguiente:

“ Evoca el autor al ateniense Dikeos y al espartano Demarato, emigrados a los persas en la segunda guerra médica como vieron pasar una nube de polvo de Eleusis y se dirigía hacia ellos con la rapidez de un vendaval... Esta visión pareció a los griegos un presagio cierto de la derrota de Jerjes”.

También nos expone el autor acerca de dichos misterios dos factores<sup>5</sup>:

“Los misterios de Démeter, Perséfone y Dionisos, resumían desde los antiguos tiempos para los iniciados la historia del alma del mundo, del Alma humana y del Espíritu viviente que evoluciona en el universo. Y habría tres maneras de comprender el mito en un sentido natural para la multitud, en un sentido humano para los hombres elegidos, y en un sentido divino, para un pequeño número de elegidos... ¿De dónde pues, venía con sus ritos y misterios la doctrina sagrada que tuvo como sede principal a Eleusis?.”

Y en cuanto a la relación de los misterios de Eleusis con el mito de Orfeo nos dice este autor<sup>6</sup> lo siguiente:

---

<sup>4</sup> SCHURE Edouard, “*Santuarios de Oriente*”, Barcelona, Abraxas, 2006, p.226. La *Segunda Guerra Médica* consistió en una invasión persa de la Antigua Grecia, que duró dos años (480 - 479 a. C.), en el transcurso de las Guerras Médicas.

<sup>5</sup> Ibidem, pp. 228-229.

<sup>6</sup> Ibidem p. 230.

“Los Misterios ya decaídos y corrompidos por la decadencia precoz de Grecia, cayeron en el olvido tras el edicto de Teodosio. Y en cuanto al personaje de Orfeo y a su revelación, vemos que desaparecieron más completamente todavía.”

En cuanto a la descripción de la cripta, en forma de templo<sup>7</sup> se nos dice:

“¿Qué sabíamos de los misterios de Eleusis en cuanto a la muchedumbre griega? ¿Qué pensaba ese pueblo arrullado por hermosas leyendas...? Para ellos se experimentaba ante ese misterio lo que se ha llamado *el horror sagrado*... La cripta tiene a la entrada tres estatuas colosales, enterradas hasta medio cuerpo y talladas en la roca...”

Sabemos en relación con el inframundo que ORFEO bajó allí a rescatar a Euridice, ¿Pero qué relación tiene Orfeo con tales misterios de Eleusis?

Para la autora Josefina MAYNADE<sup>8</sup>, a Orfeo le fue transferida la Gracia para atraer a cuantos debían servirle de colaboradores, especialmente para que abriera los ojos a los jóvenes héroes e iniciados griegos sellados para la gran obra que requiría al mundo y para sumarlos a los fines de la gran empresa, para unirlos al trabajo creador... Para la autora Orfeo imprimió a la incipiente religión de los griegos y a su unión espiritual posible, la ciencia astrológica de sus mitos...”

El efecto de Eleusis en dichos ritos ha sido descrito por GUHTRIE:

“En ellos, el hierofante era, literalmente, alguien ‘que muestra’, no que enseña. El efecto en Eleusis era convencer al iniciado de la presencia de las deidades y de su parte personal en la salvación por la evidencia inmediata de los sentidos. La diosa y su hija se le aparecían ante los ojos (*epiphaneis*). El iniciado era presa de temor reverencial por los sonidos y ofuscado por las visiones. Luces, color y música combinaban sus efectos sobre él en un climax de la *epopteia* [‘contemplación’]. Como podía luchar de que era un

---

<sup>7</sup> Ibidem pp. 232-233.

<sup>8</sup> MAYNADE, Josefina, “Orfeo”, Mexico, B. Costa-Amoc, 1967, pp.12-13.

hombre cambiado y salvado? Había mirado a la divinidad. El maestro órfico actuaba de otro modo. Ciertamente, tenía sus iniciaciones. Y en verdad, tan importantes eran que Orfeo representaba para los atenienses el “revelador de *teletai* [ritos iniciáticos]” por excelencia.<sup>9</sup>

A este respecto tenemos que examinar el estado de la cuestión de la aparición de Démeter en el mito griego de los misterios de Eleusis, nos expone BERNABE ALBERTO y otros lo siguiente<sup>10</sup>:

“Según Ovidio, cuando Deméter llega a Eleusis buscando a Perséfone, el hijo del rey al que cubre de ascuas para hacerlo inmortal no es Demofonte (como en *h. Cer.* 239, 248), sino Triptólemo. Este fuego purificador, capaz de librar a los hombres de la mortalidad, seguramente figuraba en algún poema griego que narrase una versión del rapto de Perséfone distinta de la del *Himno homérico a Deméter* y que debió de influir tanto en Posidipo como en Ovidio.”

Y como actúa Triptólemo como primer iniciado y encargado de dar la bienvenida a los iniciados a modo de hierofante<sup>11</sup>:

“Triptólemo, como primer iniciado y figura preeminente en Eleusis, sería el encargado de dar la bienvenida a los iniciados y acogerlos en la región feliz, donde se celebran los misterios eternos y definitivos.”

La cuestión que ahora nos venimos a plantear es si efectivamente hay una interrelación clara en su origen y posterioridad de Eleusis con el templo griego o sus modelos de templos posteriores desarrollados de la época clásica a este respecto BURKERT<sup>12</sup> nos dice:

---

<sup>9</sup>GUHTRIE W. K. C, “*Orfeo y la religión griega*”, Buenos Aires, Eudena 1966 pp.156-157.

<sup>10</sup> BERNABE ALBERTO y otros, “*Orfeo y el orfismo: nuevas perspectivas*”. Palma de Mallorca, Proyecto de Investigación Consolider, Universidad Illes Balears pp. 462-463. En cuanto al himno homérico a Démeter tenemos que citar lo siguiente, véase <https://portalclasico.com/los-himnos-homericos>, editado por este mismo autor.

<sup>11</sup> *Ibídem* 465.

<sup>12</sup> BURKERT Walker, “*Religión griega arcaica y clásica*”, Madrid, Araba editores, 2007,p. 71. Debemos de tener en cuenta lo que era el Telesterion: (nota aclaratoria de Burkert Walker p. 71 El *Telesterion* fue una gran sala para la iniciación en los misterios de Eleusis.

Como clímax en las ceremonias de Eleusis, los iniciados entraban al Telesterion, se les mostraban las sagradas reliquias de Deméter y las sacerdotisas revelaban las visiones obtenidas durante la "noche santa" (probablemente un fuego que representaba la

395

“En Eleusis, en el lugar del posterior *Telestérion*, se ha identificado un edificio micénico, al que se llama «templo» el hecho de que un trozo de roca natural estuviera siempre a la vista en el *Anák-toron* puede asociarse con la roca en el «templo» de Micenas. Sin embargo, en Eleusis no hay hallazgos sagrados de época micénica y para algunos siglos posteriores carecemos también prácticamente de testimonios. En Amidas, se han descubierto figurillas votivas submicénicas y geométricas en el santuario de Apolo, pero en este caso hay también una laguna cronológica entre ellas. El recinto de Afaya en Egina y el santuario de Apolo *Maleatas* en Epidauro.”

En relación con lo anterior se describe la procesión que iba hacia el santuario, que habría que entenderlo entre mitad templo pues se practicaban unos ritos iniciáticos y mitad cripta porque ponía a los iniciados en relación al mundo de los muertos o inframundo, a este respecto y en relación a la procesión el anterior autor nos argumenta lo siguiente<sup>13</sup>:

“El medio fundamental para la formación de grupos es la procesión (*pompé*). Los participantes activos se separan de la muchedumbre amorfa, se ponen en formación y se mueven hacia una meta, aunque la demostración y la interacción con los espectadores no son menos importantes que la meta misma. Raramente existe una fiesta sin una

---

posibilidad de la vida después de la muerte). Esta era la parte más secreta de los Misterios y aquellos que habían sido iniciados tenían prohibido hablar nunca de los hechos que tenían lugar en el Telesterion. Fue destruido por los persas y reconstruido posteriormente por Pericles.

Situado en Grecia, a unos 20 km de Atenas, fue uno de los más grandiosos ejemplos de sala hipóstila helénica. En su última fase se configuró como un edificio cuadrangular de unos 51,20 x 52,55 m. Constaba de 42 columnas distribuidas en hileras. Su techumbre nos es desconocida, pero es muy probable que fuera una estructura de armadura en madera, con una torre linterna que permitía la entrada de luz al interior del edificio. Estaba rodeado de gradas que daban cabida a los iniciados. Se estima que en el siglo V a. C. podía acoger a 3.000 personas en sus gradas. En el Telesterion tenía lugar el clímax de los misterios mayores de Eleusis, aunque no tenemos noticia de lo que allí sucedía realmente, solo hipótesis basadas en indiscreciones ofrecidas por cristianos o metáforas de filósofos.

<sup>13</sup> Ibidem p. 137.

*pompé*. La meta de la acción sagrada es naturalmente un santuario donde tienen lugar sacrificios; pero el recorrido es también importante y «sagrado». Para llegar a un centro como la Acrópolis en Atenas, la procesión parte de las puertas de la ciudad y atraviesa la plaza del mercado. En la *fiesta eleusina*, la «Vía Sacra» se extiende desde la misma puerta de la ciudad a través de treinta kilómetros de campo. Los efebos llevan previamente a lo largo de este camino los objetos «sagrados» que después son devueltos a Eleusis, a la cabeza de la gran procesión de los *mystai*, para la celebración nocturna. En Pafos, la procesión lleva desde la ciudad nueva a la ciudad vieja con su antiguo santuario. También hay procesiones que representan vistosamente el abandono del santuario, la interrupción durante un período de «purificación», *Pompé* significa «escolta».”

A este respecto destacamos en los himnos órficos el siguiente poema a la madre eleusina, recopilado por Josefina MAYNADE<sup>14</sup> que invoca a los dioses, y a dichos misterios y pide bendición para los iniciados:

#### XLI A LA MADRE ELEUSINA

#### PERFUME : VARIOS AROMAS

“Reina eleusina de celebrado nombre

de quien proceden los hombres y los inmortales Dioses,  
que remotamente, incansable errabunda, presa de la congoja,

en los eleusinos valles hallaste reposo

y descubriste a tu hija, la pura Perséfone

en el temido Hades, tenebroso y fatídico.

En tanto por el vasto mundo extraviada errabas

buscando a la sacra doncella, Dionysos tu senda guiaba.

El bendito connubio del Zeus subterráneo

relatando, opresa por el dolor, caminabas.

Ven, ioh, tú!, la muy invocada, protege estos ritos,

y con especial beneplácito, bendice a los iniciados que te suplican.”

---

<sup>14</sup> MAYNADE, Josefina, “*Himnos Órficos*”, México, Diana, 1973, p. 81.

Todo lo anterior nos indica la existencia de movimientos místicos dentro de dichos templos<sup>15</sup> o edificios similares, tales, como los misterios de Eleusis, pero también otros misterios como los Cabirios, los pitagóricos, el dionisismo y el orfismo. Y allí en los santuarios donde se celebraban tenía ubicado el templo para culto al Dios al que se le dedicaban o practicaban los misterios aunque esto con el paso del tiempo pudo y debió cambiar, por la diversas sinergias de unos mitos en contacto con otros, y a su vez la contaminación o unión de parte de unos ritos a los otros, al entrar en contacto las diversas creencias y tradiciones, lo cual es común en toda cultura en su avance de inicio, desarrollo y progreso<sup>16</sup>.

En cuanto a lo anterior muchos de dichos misterios en especial los de Eleusis podían a su vez estar interrelacionados en las ceremonias con los diversos oráculos que la persona solicitaba al celebrante normalmente un sacerdote y a su vez estaba relacionado con determinado tipo de cultos. La única particularidad con la diferencia de los cultos abiertos o públicos, era que en el caso de los oráculos y de los misterios de Eleusis u otros, eran reservados para determinadas personas, y para aquéllos que habían recibido una iniciación, lo cual contribuía a un carácter más mágico y a estar rodeados de un halo de misterio, no exento de cierto miedo, reserva y pudor<sup>17</sup>.

Pero también los que practicaban tales misterios podían ser *sospechosos* de atacar al propio Estado a este respecto nos expone STRUVE lo siguiente narrando un periodo de guerra o conflicto de la historia de la Antigua Grecia<sup>18</sup>:

---

<sup>15</sup> El famoso santuario de Eleusis, cerca de Atenas, era el más antiguo consagrado a la Diosa de los Misterios. En el Siglo de Oro de Grecia, cuando se creó el Partenón, el número arquitecto, letinos, hizo la construcción, visible, y la invisible para el vulgo o subterránea, consagrada a los Misterios y que hoy todavía en parte pueden visitarse y admirarse. El gran templo, el *Anactoron* o *Telesteion* que podía cobijar, según Pausanias, tanta gente como un gran anfiteatro, constaba de 42 columnas, glorificando el número de libros sagrados del ritual egipcio de los Misterios. Prueba fehaciente del origen remotísimo de los oficios secretos de la gran Diosa.

<sup>16</sup> Véase a este respecto la obra de BLAZQUEZ José María, *Historia de las religiones antiguas: Oriente, Grecia y Roma*, Madrid, Cátedra, 2011 pp. 322-344

<sup>17</sup> *Ibidem* pp. 371 a 387.

<sup>18</sup> STRUVE, V.V., *Historia de la Antigua Grecia II*, Madrid, Sarpe, 1986, pp. 121-122

“En el ínterin, la ausencia de Alcibíades fue aprovechada en Atenas para incoar un proceso contra él. Unos pocos días antes de la partida de la expedición fueron mutilados una noche una cantidad de hermes, estatuas pétreas del dios Hermes, protector de los viajes y del comercio. Tal suceso despertó muchas habladurías en Atenas. Se lo interpretaba como funesto presagio sobre los resultados de la expedición. Los oradores, en la *ecclesia*, consideraban la mutilación simultánea de los hermes como una señal de la existencia de «una conjuración para hacer una revuelta y derribar la democracia». Los culpables no fueron descubiertos. Por la ciudad corrían rumores *que hacían recaer la culpa sobre participantes de algunos Misterios*, reuniones secretas del culto a los dioses. Como a uno de los culpables, se nombraba a Alcibíades, a quien se acusaba también de descreído y sacrílego”.

Siguiendo lo anterior podemos contemplar como Hércules, el héroe por excelencia mitad hombre, mitad Dios de la mitología griega clásica también participó de dichos misterios de Eleusis, como algo necesario e importante y recibió una corona de iniciación a este respecto Robert GRAVES nos dice lo siguiente<sup>19</sup>:

“El último, y el más difícil, trabajo de Heracles fue sacar al perro Cerbero del Tártaro. Como medida preliminar, *fue a Eleusis*, donde solicitó que le permitiesen participar en los Misterios y llevar la corona de mirto. En nuestros tiempos cualquier griego de buena reputación puede ser iniciado en los misterios de Eleusis, pero en la época de Heracles sólo se admitía a los atenienses, por lo que Teseo sugirió que lo adoptase cierto Filio. Filio lo hizo, y cuando Heracles quedó purificado de su matanza de los centauros, porque nadie que tuviera las manos manchadas con sangre podía presenciar los Misterios, le inició debidamente Museo, el hijo de Orfeo, actuando ( Homero: Odisea xi.624; Apolodoro: ii.5.12)Teseo como su padrino. Pero Eumolpo, el fundador de *los Misterios Mayores*, había ordenado que no se admitiese a ningún extranjero, y en consecuencia los eleusinos, poco dispuestos a rechazar el pedido de Heracles, pero dudando de que su adopción por Filio lo calificara como un verdadero ateniense, establecieron los Misterios Menores para favorecerle. Otros

---

<sup>19</sup> GRAVES Robert, “*Los mitos griegos: tomo II*”, Madrid, alianza editorial, 1986,pp 104-105



dicen que Deméter misma le honró fundando en esa ocasión los Misterios Menores”

De otro lado para sus adeptos, Dioniso, Orfeo, Cibeles y las divinidades de Eleusis cumplían una misión a la vez liberadora y purificadora y hasta curativa, y esto ha sido estudiado por el famoso estudioso de la medicina en su historia D. Pedro LAIN ENTRALGO<sup>20</sup> que expone los siguiente y su relación con los cultos y los misterios en la antigua Grecia:

“3.º En orden al tratamiento de las enfermedades, se hacen mucho más frecuentes las curas mágicas de carácter mántico o purificador: encantamientos diversos, ceremonias catárticas, oráculos medicinales, cultos orgiásticos, sueño en los templos de Asclepio. Un empirismo más o menos eficaz y una medicina mágico-religiosa fueron los dos recursos principales del pueblo griego contra la enfermedad durante los siglos inmediatamente anteriores a la constitución de la *physiologia* presocrática.”

El doctor Pedro LAIN ENTRALGO también pregunta y se cuestiona si tales misterios de Eleusis tuvieron alguna relación con el tratamiento de la enfermedad y si hubo una conexión real entre orfismo y Eleusis que hoy en la actualidad se admite<sup>21</sup>:

“Tuvieron los misterios de Eleusis alguna relación con el tratamiento de la enfermedad? Y si la tuvieron, ¿fué esa relación de carácter verbal? Nada dicen a tal respecto los historiadores de la religión griega; menos aún los historiadores de la medicina. Pero si, como hoy se admite, hubo una conexión real entre el orfismo y Eleusis, y si, como piensa Boyancé, tal conexión tiene su nervio más íntimo en la idea del encantamiento mágico, parece que la respuesta a esas dos interrogaciones debe ser afirmativa. Dice, en efecto, el autor de *Le culte des Muses*: «La aproximación de los encantamientos y las *teletai* (las ceremonias religiosas de la iniciación y de los iniciados) se funda sobre un carácter muy importante de estos ritos: unos y otros actúan sobre los dioses por una suerte de acción irresistible, derivada en gran parte de la fuerza mágica

---

<sup>20</sup> LAIN ENTRALGO Pedro, “*La curación por la palabra en la antigüedad clásica*”, Madrid, Revista de Occidente, 1958 p.65

<sup>21</sup> *Ibidem* pp. 92-93

de la palabra y del canto. Si Orfeo y los Orficos se hallan tan estrechamente ligados a los misterios, es porque son ellos los más eminentes especialistas del encantamiento; no es, pues, la «vida ornea», ni es una predicación moral 37 Apolo daba la salud y podía enviar o anunciar la enfermedad. A la peste del canto I de la *Iliada* pueden añadirse las «enfermedades espantosas que atacan las carnes y las lepras que con diente feroz devoran un cuerpo sano hasta entonces», de que habla Orestes (*Coef.*, 278-281). «No hay médico que pueda poner remedio a mi predicción», dice por su parte la inspirada Casandra (*Agam.*, 1.248). *De Homero a Platón* 89 cualquiera lo que hay en el origen de ese lazo, sino algo más primitivo y tal vez más profundo.» 38 En los ritos de Eleusis no hubo sólo silencio y visión; hubo también palabra, *lógos*.”

A este respecto y a modo de sacramento podemos conectar los misterios de Eleusis dentro de algo mágico y su relación con sustancias denominadas como pócima, ensalmo<sup>22</sup>, es decir sustancias que transportaban al iniciado a ese otro lugar donde recibía esa visión o esa iniciación. Pero quizás el concepto que más se adapte, sea el nombre de entéogenos a la relación mágica o curativa de la acción de dichos misterios a través de diversas sustancias a las que se les atribuyen poderes mágicos así GORDON WASON<sup>23</sup> nos aclara el concepto:

“*Entéogenos*:( Dios dentro e nosotros): sustancias vegetales que, cuando se ingieren, proporcionan una experiencia divina; en el pasado eran denominadas “alucinógenos”, “psicodélicos”, “Sicomiméticos” etc... términos que pueden ser objetados seriamente. Un grupo de estudiosos de Grecia encabezado por A.P. Ruck propone “*entéogeno*”, como una designación que llena por completo las necesidades expresivas y que además capta de manera notable las ricas resonancias culturales evocadas por dichas sustancias, muchas de las fúngicas, en vastas regiones del mundo durante la pre y la protohistoria”.

---

<sup>22</sup> *Pócima*: Bebida elaborada con diversas hierbas, especialmente la que tiene poderes mágicos. *nombre masculino* *Ensalmo*: Conjunto de oraciones y prácticas curativas que los curanderos realizan para sanar a los enfermos.

<sup>23</sup>GORDON WASON R. “*El camino a Eleusis: una solución al enigma de los misterios*”, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1994.

Expone pues el autor que durante varios siglos los misterios de Eleusis fueron celebrados todos los años excepto en uno en beneficio de iniciados cuidadosamente elegidos y el autor inglés GORDON WATSON nos dice lo siguiente:

“Los iniciados pernoctaban en el Telesterion de Eleusis, bajo la dirección de dos familias de hierofantes, los Eulmópidas y los Kerikes, y partían atónitos por la experiencia que habían vivido: según algunos de ellos, jamás volverían a ser los mismos. Los testimonios acerca de esa noche de vivencias sublimes son unánimes, y Sófocles habla por los iniciados lo siguiente: “Tres veces felices son aquellos de los mortales que habiendo visto tales ritos parten al hades; pues solamente para ellos hay la seguridad de llevar la vida verdadera. Para el resto todo allí es maligno”... El autor dice que a tal enigma nos hemos aplicado y creemos haber encontrado la solución...”

Es decir en el santuario, y en el templo es un lugar mágico, donde acontecen unos misterios que a su vez tienen unas consecuencias sobre la vida de dichas personas a lo largo del tiempo y en la búsqueda personal, de las inquietudes de dichos buscadores, se produce un Koan, un cambio, una señal, algo así como ocurre en otros ritos de iniciación de otras religiones, o incluso en la propia Iglesia católica a través de lo que se ha denominado los sacramentos, que son signos de iniciación, o de otros ritos en otras culturas y religiones. Aquí lo que ocurre es que la particularidad es para unos pocos.

Otros aspectos de dichos misterios abarcan al campo de la sexualidad, en cuanto a su interpretación y concepción de la misma en la antigüedad clásica y la autora se plantea como dichos misterios pudieron contribuir o no a una interpretación distinta desde la sexualidad, a este respecto GONZALEZ CORTES<sup>24</sup> nos dice lo siguiente:

“Conocido el talante agrario de la sexualidad de Deméter y Perséfone estas diosas no sólo aparecerían identificadas con los ciclos parturientos de la Naturaleza, sino bendiciendo el destino procreador de la

---

<sup>24</sup> GONZALEZ CORTES, María Teresa, *“Eleusis los secretos de occidente”*, Madrid, ediciones clásicas, 2001, pp.12-13.

sexualidad... Las características por tanto de la *religión eleusina*, radicaban en un tipo de sexualidad que, por geocéntrica, era represora e inmovilista. Es decir Demeter y Perséfone en tanto simbolizan el parentesco uterino, Deméter era madre de Perséfone, promovía el misticismo personal y la pasividad, y todo ello desde la aceptación incuestionable de los vínculos genealógicos “

De todo lo anterior y repasando la mitología en relación a los misterios de Eleusis y la obra de Robert GRAVES<sup>25</sup> encontramos algunos datos importantes, en primer lugar en relación con el mito de EDIPO el autor nos cuenta:

“La fábula de Layo, Yocasta y Edipo ha sido deducida de una serie de iconos sagrados mediante una corrupción deliberada de su significado. Un mito que explicaría el nombre de Lábdaco («ayuda con antorchas») se ha perdido; pero puede referirse a la llegada a la luz de las antorchas de un Niño Divino, llevado por vaqueros o pastores, en la ceremonia del Año Nuevo, y aclamado como hijo de la diosa Brimo («rabiosa»). Este eleusis, o advenimiento, era el acontecimiento más importante en los Misterios Éleusinos, y quizá también en los ístmicos (véase 70.5), lo que explicaría el mito de la llegada de Edipo a la corte de Corinto.”

En cuanto al origen de los misterios mayores de Eleusis, Robert GRAVES<sup>26</sup> nos expone lo siguiente:

“Los misterios Mayores de Eleusis eran de origen cretense y se realizaban en el mes Boedromión («corriendo en busca de ayuda»), que en Creta era el primer mes del año, aproximadamente septiembre, y se llamaba así, según Plutarco (Teseo 27), para conmemorar la derrota de las amazonas por Teseo, lo que significa su supresión del sistema matriarcal. Originalmente, los Misterios parecen haber sido la preparación del rey sagrado, en el equinoccio de otoño, para su próxima muerte en el solsticio hiemal –de aquí la corona de mirto premonitoria (véase 109.4)– en la forma de un drama sacro, que le avisaba qué podía esperar en el Infierno. Después de la abolición de los sacrificios del varón regio, una

---

<sup>25</sup> GRAVES Robert, opus cit. p. 6.

<sup>26</sup> *Ibídem* p. 107.

característica del matriarcado, los Misterios quedaron abiertos para todos aquellos a los que se juzgaba merecedores de la iniciación; como en Egipto, donde el Libro de los Muertos daba un consejo análogo, cualquier hombre de buena reputación podía convertirse en un Osiris purificándose de toda impureza y pasando por una muerte fingida. En Eleusis, Osiris estaba identificado con Dioniso. Las hojas del álamo blanco eran un símbolo sumerio de renacimiento y en el calendario de los árboles celta el álamo blanco representaba al equinoccio otoñal (véase 52.3)."

En cuanto a la supresión de misterios y del culto a la diosa Demeter el autor GRAVES nos expone lo siguiente<sup>27</sup>:

"La Gran Diosa, aunque ahora estaba oficialmente subordinada a Zeus, siguió ejerciendo una fuerte influencia espiritual en Eleusis, Corinto y Samotracia, hasta la supresión de sus misterios por los primeros emperadores bizantinos. Luciano, quien amaba a Homero y le sucedió como el principal satírico de los Olímpicos, también adoraba a la Diosa, a la que había sacrificado su primer corte de cabello en Hierápolis."

## CONCLUSIONES:

De todo lo anterior podemos extractar las siguientes conclusiones, siempre por supuesto sujetas a ser aún más profundizadas gracias a las fuentes primarias, en las que han bebido todos los autores citados.

-Debemos de distinguir de un lado el mito, y de otro lado los lugares reales de culto o históricos, que tienen una localización geográfica y por tanto son reales, no son una fábula, aunque el mito y su leyenda eran su sustrato cultural.

-Está claro que en la ciudad de Eleusis, había por tanto un santuario o templo dedicado a la diosa Démeter y al culto de los misterios sagrados dedicados a dicha diosa, junto a la diosa Perséfone o Proserpina. Dicho

---

<sup>27</sup> *Ibídem* p. 215. Recordemos que además del templo o santuario de Demeter en Eleusis, había otros templos a dicha diosa como el Naxos en dicha isla griega, y otro templo en la isla de Sicilia, entre los más importantes.

templo serviría de lugar sagrado o filtro para los iniciados que obtenían *el placet* para descender a la cripta de dicho santuario donde recibían dichos misterios. Los himnos homéricos y órficos escritos y que han llegado a nuestros días dan buena fe o muestra de ello.

-El propósito de tales misterios, era buscar una relación con los dioses y el más allá para iniciado y la consecuencia era obtener una visión y que el paso hacia la otra vida, cuando llegase la muerte fuese más digno y dulce. En dicha visión pudieron utilizarse sustancias entéogenas, que alteraran la psique del iniciado, como un paso previo a entrar en contacto con lo divino o el más allá.

-Los misterios de Eleusis como otros citados entre ellos los órficos y los pitagóricos, explican un carácter especial, iniciático y mágico, del uso de dichos templos en la Grecia antigua y en la Grecia Clásica. Su influencia e importancia era tan grande que ha llegado escrita desde múltiples fuentes hasta nuestros días. No sólo escritas, sino también en las construcciones, frescos de pinturas, escultura y grabados.

-Podemos por tanto en la concepción histórica del tiempo y del espacio, comprender en este caso los templos griegos como un lugar para practicar el rito, el culto, los sacrificios y las ceremonias, dirigidas por un sacerdote o hierofante. Había ceremonias en los templos que eran para todos, pero muchas de ellas por su carácter iniciático estuvieron restringidas a unos pocos. Dichos modelos cúltricos se repiten a lo largo de la historia en muchas otras religiones, y modelos de civilización occidental de la edad antigua que es la que estamos analizando, y tienen esquemas paralelos, de magia y en parte de superstición. Podemos decir sin temor a equivocarnos, que todo lo que era imposible de comprender con la mente y la ciencia o conocimiento de aquél tiempo, se le atribuía a los dioses y a sus misterios, y de ahí la construcción del mito. Afirmamos que los templos eran el soporte de la expresión física y material de tales mitos en cuanto a su arquitectura y escultura.

-La conexión de dichos templos con elementos de la naturaleza como la tierra, el fuego, el aire, el agua, y las plantas también era algo real y muy importante para una civilización antigua, que no podía dominar, ni conocer el clima, la naturaleza, prevenir las catástrofes o cosechas, y para

ellos los dioses y su culto eran una garantía de protección, y el templo un lugar de implorar e imprecicar la protección divina y su ayuda.

-Dichos misterios son comunes a otras religiones en cuanto a elementos como liturgia, hierofantes o iniciador, sacrificios etc... Si bien hay que diferenciar el culto pagano, de lo que un día y tras la conversión de todo Occidente al cristianismo devendría en su prohibición y decadencia.

-También de la comparación de tales misterios de Eleusis u otros y su interrelación con los templos y los mitos existentes, podemos encontrar claves para entender los procesos de la historia antigua (sociedad, religión, cultura, leyes) y de una civilización occidental mediterránea, basada en la aparición de las ciudades, la filosofía, la agricultura, la cultura, la talasocracia, y la lucha por el dominio de los elementos. Los templos eran pues un elemento o instrumento de conexión con los dioses, con sus sinergias, con sus dádivas y castigos, al igual que hoy lo son con otro tipo de creencias o el Dios cristiano.

-*La historia material del templo* y sus vestigios del pasado, tienen una clara conexión con el mito, y ese *mito o creencia* es el soporte de una cultura, es decir no se puede concebir el templo o la escultura griega de la Grecia antigua, o su escritura, sin el mito, y viceversa, porque ambos conceptos como modo de entender el mundo y la vida en ese tiempo, junto a su escatología, la génesis del mundo y del universo, y su Teogonía, y fenómenos como la vida o la muerte, el paso al más allá, la enfermedad, la naturaleza y sus fenómenos y otros muchos elementos, junto a la filosofía, están permanentemente unidos de manera entrelazada. Son energías que producen unas sinergias o puente en dicha cultura, lo que le confieren su carácter auténtico, de unicidad y pureza. Para el griego clásico el templo y sus lugares sagrados eran morada de los dioses y lugares mágicos de dicha religión. Por ello las ceremonias de iniciación se hacían en dichos lugares, muchos de ellos escogidos en medio de la naturaleza, porque se pensaba que así se conectaba mejor con el más allá, con el cielo y con la tierra, con el mundo de los hombres, a veces de los animales y otras criaturas mitológicas, junto al submundo o Hades.

## BIBLIOGRAFIA:

-BERNABE ALBERTO y otros, *"Orfeo y el orfismo: nuevas perspectivas"*. Palma de Mallorca, Proyecto de Investigación Consolider, Universidad Illes Balears.

-BLAZQUEZ José María, *"Historia de las religiones antiguas: Oriente, Grecia y Roma"*, Madrid, Cátedra, 2011.

-BURKERT Walker, *"Religión griega arcaica y clásica"*, Madrid, Araba editores, 2007.

-GONZALEZ CORTES, Maria Teresa, *"Eleusis los secretos de occidente"*, Madrid, ediciones clásicas, 2001.

-GORDON WASON R. *"El camino a Eleusis: una solución al enigma de los misterios"*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1994.

-GRAVES Robert, *"Los mitos griegos: tomo I y II"*, Madrid, alianza editorial, 1986.

-GUHTRIE W. K. C, *"Orfeo y la religión griega"*, Buenos Aitres, Eudena 1966.

-LAIN ENTRALGO Pedro, *"La curación por la palabra en la antigüedad clásica"*, Madrid, Revista de Occidente, 1958.

-MAYNADE, Josefina, *"Orfeo"*, México, B. Costa-Amoc, 1967.

-MAYNADE, Josefina, *"Himnos Órficos"*, México, Diana, 1973.

-PARROT, André, *"El templo de Jesusalén"*, Barcelona, Garriga, 1961.

-SCHURE Edouard, *"Santuarios de Oriente"*, Barcelona, Abraxas, 2006.



-STRUVE, V.V, "Historia de la Antigua Grecia II", Madrid, Sarpe, 1986.



Misterios eleusinos

## LA MEZQUITA MAYOR DE MADĪNAT AL-ḤAMRĀ'. HIPÓTESIS SOBRE SUDISPOSICIÓN PRIMITIVA.

## THE GREATER MOSQUE OF MADĪNAT AL-ḤAMRĀ'. HYPOTHESIS ABOUT ITS PRIMITIVE DISPOSITION.

Carlos Vílchez Vílchez<sup>1</sup>

### RESUMEN

Estudiamos en este pequeño trabajo la disposición primitiva de la Mezquita Mayor de la medina de la Alhambra, construida en la etapa del sultán Muḥammad III en la zona de la *Šarī'a* o Explanada ante la mezquita, sacralizada en la primera etapa cristiana y derribada finalmente para construir la Iglesia de Santa María de la Alhambra.

**Palabras clave:** mezquita mayor, Alhambra, Granada, periodo nazarí, *al-Andalus*.

### ABSTRACT

In this small work we study the primitive layout of Greater Mosque of the Alhambra city, built at the stage of Sultan Muḥammad III in the area of the *Šarī'a*, or Explained before the mosque, sacralized in the first Christian and finally demolished to build the Church of the Santa María of the Alhambra.

**Keywords:** Greater Mosque, Alhambra, Granada, Nasrid period, *al-Andalus*.

---

<sup>1</sup> Departamento de H<sup>a</sup> del Arte. Profesor del Máster "Tutela del Patrimonio Histórico-Artístico. El legado de al-Ándalus". UGR

*“En templos que Dios ha permitido erigir y que se invoque en ellos Su nombre. En ellos  
Le glorifican mañana y tarde”.*

El Corán XXIX, 36.

Quiero agradecer al profesor Manuel Espinar Moreno, Catedrático de Historia Medieval de la Universidad de Granada, que me haya invitado de nuevo a participar en sus estudios monográficos, en este caso en “Templos y lugares de culto en la Antigüedad y Edad Media”.

El tema que voy a tratar es la disposición de la Mezquita Mayor de la medina de la Alhambra, planteando una hipótesis sobre su disposición primitiva basada en los pocos restos arqueológicos hallados, en los textos árabes, en la documentación de archivo, en los grabados del siglo XVI y en la bibliografía existentes. Partimos del magnífico trabajo que realizó nuestro querido Leopoldo Torres Balbás en 1945 pero actualizándolo con los nuevos datos con que contamos hasta el momento actual<sup>2</sup>.

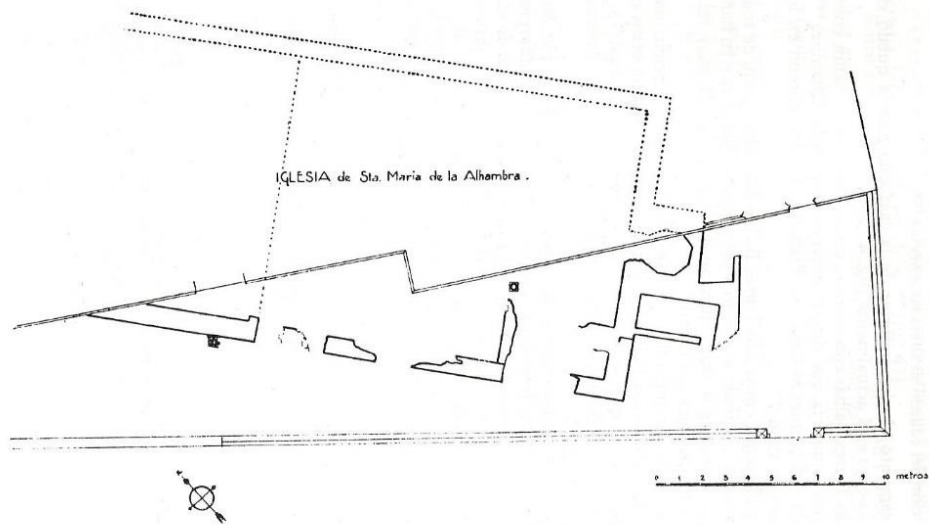


Fig. 1. Excavación de los restos de la Mezquita Mayor de la Alhambra (Modesto Cendoya. 1922)

En 1922 Modesto Cendoya, Arquitecto-Director de la Alhambra de 1906 a 1923, excavó por el lado meridional exterior a la Iglesia de Santa María y

<sup>2</sup> Leopoldo Torres Balbás. “La Mezquita Real de la Alhambra y el baño frontero”. *Al-Andalus* X-1 (1945), pp. 196-214; Carlos Vélchez Vélchez. *La Alhambra de Leopoldo Torres Balbás. Obras de restauración y conservación (1923-1936)*. Granada: Ed. Comares, 1988.

halló algunos pocos restos de la antigua Mezquita Mayor de la medina, que dejó dibujados en un croquis y que pasó a plano y publicó en 1945 Torres Balbás, su sustituto en el cargo. Vemos en este plano el muro meridional exterior de la mezquita y su ampliación en la primera intervención cristiana a comienzos del siglo XVI al ser sacralizada como iglesia y primera sede episcopal granadina, y hacia sureste una buena parte del muro de la *qibla* y del *miḥrāb*. También halló Cendoya una zapata de mármol blanco en su sitio pero algo girada<sup>3</sup>. (Fig. 1)

La base de la estructura urbana de *madīnat al-Ḥamrā'* fue diseñada en la etapa del sultán Muḥammad III (1273-1302), que había creado la Plaza de Organización Urbanística desde donde partían las calles Real Baja y Alta como ejes principales del urbanismo alhambrense. La calle Real Alta arrancaba de la puerta del Vino, obra también de sultán Muḥammad III y modificada más tarde por sultán Muḥammad V (1354- 1359/1362-1391), y daba paso a la gran explanada ritual o *Ṣarī'a* ante la mezquita mayor y ascendía hacia el Este a la zona del barrio artesano o Secano con sus palacios y sus talleres artesanos-industriales<sup>4</sup>. Erige Muḥammad III la Mezquita Mayor en la calle Real Alta y configura todo este sector sagrado con el templo, su baño ritual anejo y hacia el Oeste la gran explanada ritual o *Ṣarī'a* que era usada como zona para la oración comunal del Viernes y en las grandes festividades religiosas. (Fig. 2)

Los visires-poetas Ibn al-Ḍayyāb (1274-1349) en su *Diwān*, y su discípulo Ibn al- Jaṭīb (1313-1374) en su obra *Al-Lamḥa al-badriyya fī ajbar al-dawla al-nasriyya* ("Resplandor de la luna llena acerca de la dinastía nazarí") atribuyen la construcción de la Mezquita Mayor de la Alhambra a Muḥammad III que invirtió en esta obra pía el pago de una capitación (*ḡiyza*) recibido a cambio de no arrasarse unos sembrados en territorio cristiano durante una *razzia* o "algará".

---

<sup>3</sup> Leopoldo Torres Balbás. "La Mezquita Real de la Alhambra ...", p. 202.

<sup>4</sup> Exponemos nuestra idea sobre el urbanismo de la Alhambra en varios trabajos a los que remitimos a los interesados: Carlos Vélchez Vélchez. "Sobre la supuesta fachada meridional del de Comares". *Cuadernos de Hª del Arte* XXII (1991), pp. 9-21; *Arqueología y Restauración: los accesos a los palacios de la Alhambra*, en *Realidad y Símbolo de Granada*. Madrid: BBV, 1992, pp. 161-170; "El postigo de la Plaza de los Aljibes de la Alhambra de Granada". *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino* 2ª época 13-14 (1999-2000), pp. 227-238. Nuestra teoría está basada en la excavación de la Plaza de los Aljibes de Jesús Bermúdez Pareja de 1951 a 1956. Vid. Jesús Bermúdez Pareja, "Exploraciones arqueológicas en la Alhambra". *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos* 2 (1953), pp. 49-57; "Excavaciones en la plaza de los Aljibes de la Alhambra", *Al-Andalus* XX (1955), pp. 49-60; *Identificación del palacio de Comares y del palacio de los Leones en la Alhambra de Granada*, en *Actas del XXIII Congreso Internacional de Hª del Arte*. II. Granada, Universidad de Granada, 1977, pp. 55-61.

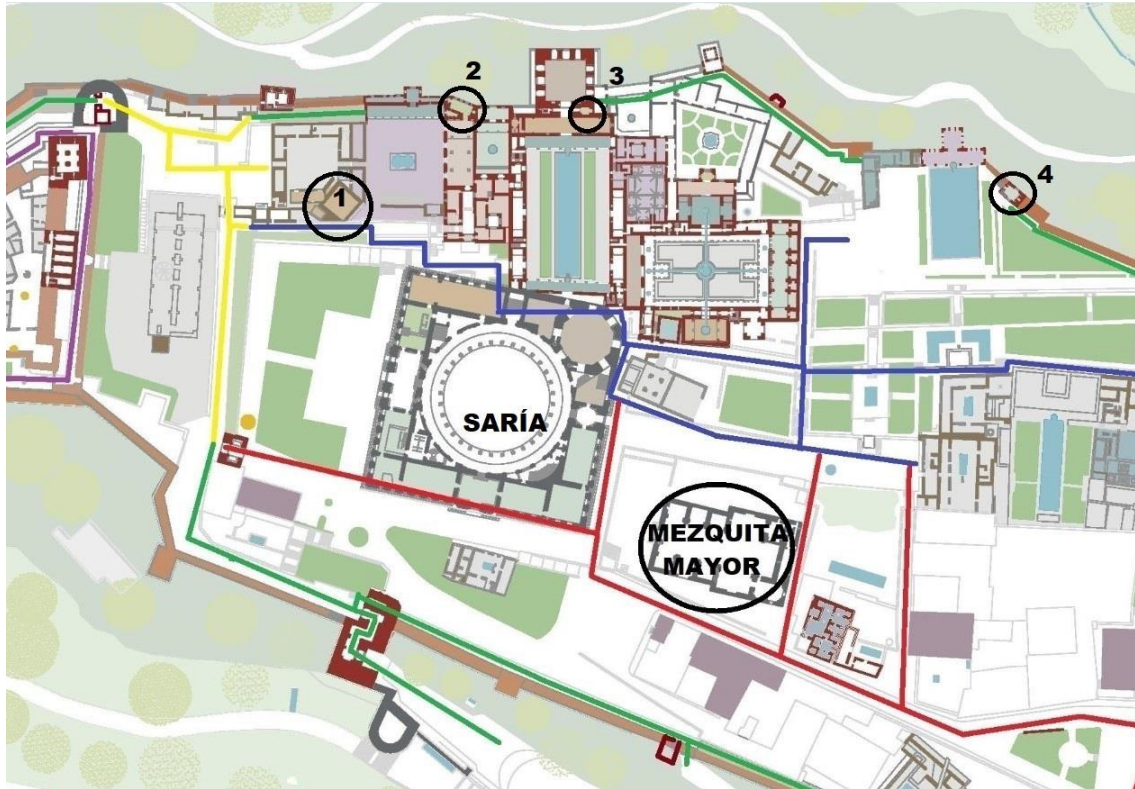


Fig. 2. Situación de la Mezquita Mayor de la Alhambra, la šarī'a, y mezquita del Patio de la Mezquita o de la Madraza de los Príncipes (1), oratorio de Machuca (2), oratorio de la entrada al Salón de Comares (3) y oratorio del Partal (4). (Carlos Vílchez, 2019. Detalle del Plano de la red viaria de la Alhambra, sobre plano del Patronato de la Alhambra y Generalife P-002298)

Ibn al-Ŷayyāb describe la construcción de la mezquita en 1303 (703 de la Hégira) usando los recursos de la poesía, alabando al sultán por su obra y compara sus columnas con un cortejo utilizando un lenguaje metafórico. Lo reproducimos en traducción de M<sup>a</sup> Jesús Rubiera Mata:

*“Ha completado este brillante principio  
 por el que recibirá grandes recompensas;  
 con una casa de oración que ha construido  
 sobre una columna de piedad, de base fuerte;  
 ha gastado en su construcción lo que ha arrebatado, la  
 algara, en batalla encarnizada:  
 Los miembros del cortejo se intercambian buenas noticias  
 y los céfiros se perfuman con el aliento de los arrayanes;  
 brillan las luces, únicas y emparejadas  
 y las tupidas tinieblas se apelonan;  
 son lámparas cuyas luces borran las tinieblas de la noche*

*y las de la piedad borran los pecados*"<sup>5</sup>.

También había compuesto al-Ŷayyāb en otros versos y cita poéticamente que en 1304 (704 H.) Muḥammad III mandó hacer y poner en la mezquita un mimbar (*minbar*) de taracea con piedras preciosas:

*"Tu alta y santa mezquita puede dar testimonio  
definitivo de tus magnas acciones;  
de entre tus más grandes obras es tu minbar  
con el que has atesorado grandes beneficios;  
está más allá de lo que puede imaginar el pensamiento  
y de lo que pueden anhelar los deseos;  
hay maravillas de taracea que compite en belleza  
como el esplendor del jardín compite con la lluvia; las  
hileras de jacintos y perlas intercalados  
se asemejan a los adornos del collar de la paloma;  
cuando los ojos se fijan en él y le miran,  
quedan suspendidos;  
no hay en esta época cosa tan peregrina  
ni nada que se le pueda comparar ni oponer;  
es imposible que lo describan ni las palabras de los poetas ni  
las líneas de los prosistas;  
el minbar de Bādīs renuncia a su honor ante él  
y reconoce la verdad evidente"*<sup>6</sup>.

Ibn al-Jaṭīb relata la construcción de la mezquita en su obra *Al-Lamḥa al-badriyya* coincidiendo con su maestro en la alabanza al sultán, en traducción de José M<sup>a</sup> Casciaro Ramírez:

*"El mayor de sus hechos virtuosos fue la construcción de la Mezquita Real [Masjīd al-A'zam] de la Alhambra de Granada, tal como se encuentra hoy en punto a elegancia. La amuebló y embelleció con magníficas columnas y valiosos capiteles de plata y ricas lámparas. Le adjudicó las rentas de los baños que hay delante de ella. Invirtió para la construcción de la mezquita el dinero de la capitación (ġiyza) que pagaron los infieles de las fronteras cercanas por el rescate de unos sembrados, para arrasar a los cuales había organizado una aceifa, aprovechando que afligía a los cristianos la guerra civil. Con estas cosas alcanzó un mérito excelso y una exaltación singular, en los que sobrepasó a los antecesores y sucesores de su estirpe"*<sup>7</sup>.

---

<sup>5</sup> M<sup>a</sup> Jesús Rubiera Mata. *Ibn al-Ŷayyāb, el otro poeta de la Alhambra*. Granada: Patronato de la Alhambra e Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1982, pp. 99-100.

<sup>6</sup> *Ibidem*, p. 101.

<sup>7</sup> Ibn al-Jaṭīb. *Al-Lamḥa al-badriyya fi ajbar al-dawla al-nasriyya*, en José M<sup>a</sup> Casciaro Ramírez. *Historia de los Reyes de la Alhambra*. Estudio preliminar de Emilio Molina López. Granada: Universidad de Granada y El Legado Andalusi, 1998, p.62. Creo que la traducción de José M<sup>a</sup> Casciaro es una magna obra y habría que seguir su ejemplo para traducir otras obras y en concreto la *Iḥāṭa*.

José Miguel Puerta Vílchez que ha realizado una nueva traducción para nosotros de parte de este fragmento para aquilatar algunos aspectos que luego comentaremos:

*“El mayor de sus hechos virtuosos fue la construcción de la Mezquita Mayor [al-Masjīd al-A’ẓam] en la Alhambra de Granada, tal como se encuentra hoy en punto a elegancia, alfombrado y decoración, por la suntuosidad de sus columnas, la perfección de sus vasijas de plata (atwar al-fidda) y la originalidad de sus lámparas”<sup>8</sup>.*

También describe la Mezquita Mayor de la Alhambra el funcionario egipcio Ibn Faḍl Allāh al-‘Umārī en el relato que hizo de su visita a la corte nazarí de Granada en 1337 (738 H.) en tiempos del sultán Yūsuf I (1333-1354), que lo recibió en su palacio cortesano. Aparece en su obra *Masālik al-Abṣār fī Mamālik al-Amṣār* (“Itinerarios de las miradas por las naciones lejanas”):

*“La mezquita mayor del palacio [de la Alhambra] y de la ciudad [de Granada] están entre las mezquitas más magníficas, y entre los monumentos más admirables. En la mezquita de la Alhambra vemos colgadas lámparas de plata; piedras de jacinto están encastradas en el muro del mihrāb dentro de un conjunto de inscripciones de oro y plata; el minbares de ébano y marfil”<sup>9</sup>.*

De nuevo aparece citada la Mezquita Mayor de la Alhambra en la narración de Ibn al-Jaṭīb de la muerte violenta de Yūsuf I, que murió asesinado por un caballero negro demente cuando hacía la última *rak’a* de la oración principal del día de la Ruptura del Ayuno (*yawn ‘Ayd al-Fiṭr*) del Ramadán, el 19 de octubre de 1354 (1º de *ṭawwāl* del 755 H.), que el visir sentencia con el destino final del hombre: “de manera inesperada le alcanzó el decreto de Dios”<sup>10</sup>. El caballero fue entregado a la multitud, descuartizado y arrojado a una hoguera. Ibn Jaldýn cree que este caballero era hijo ilegítimo del sultán anterior, Muhammad IV, y por tanto hermanastro de Yūsuf I, y fue incitado al asesinato por algunos personajes de la corte nazarí para cambiar el gobierno y la política. Francisco Vidal Castro apunta en un interesantísimo artículo que podría ser una venganza del sultán meriní Abū Inān (1329-1358) ya que Yūsuf había acogido en su corte a varios príncipes meriníes, hermanos del sultán, y sobre todo por el apoyo al príncipe Abū Faḍl que intentó derrocar al sultán meriní en 1353, aunque no lo consiguió y fue

---

<sup>8</sup> La nueva traducción de estos párrafos la ha hecho José Miguel Puerta Vílchez en diciembre de 2019, lo que le agradecemos infinitamente.

<sup>9</sup> Ibn Faḍl Allāh al-‘Umārī. *Masālik al-abṣār fī mamālik al-amṣār*. I. L’Afrique moins l’Egypte. Traduit et annoté avec une introduction et 5 cartes par Gaudefroy-Demombynes. Paris: Librairie Orientaliste Paul Geuthner, 1927, p. 228. La traducción desde el francés al español es nuestra.

<sup>10</sup> Ibn al-Jaṭīb. *Al-Lamḥa al-badriyya*, pp. 120-121; Francisco Vidal Castro. *El asesinato político en al-Andalus: la muerte violenta del emir en la Dinastía Nazarí (s. XIV)*, en Maribel Fierro (ed.). *De muerte violenta. Política, Religión y Violencia en al-Andalus. Estudios Onomásticos-Biográficos de al-Andalus*, XIV. Madrid: CSIC, 2004. pp. 349-397, y 553-557. Asesinato del sultán en p. 367.

capturado y ejecutado. Ibn Jaldūn incluso afirma que la desmedida ambición de Abū Inān le llevó a pensar incluso en apoderarse del sultanato nazarí<sup>11</sup>.

La Mezquita Mayor fue sacralizada por los Reyes Católicos en 1492 y es convertida en la primera Catedral bajo la advocación de Nuestra Señora, mientras se construye en la Judería la nueva catedral, que después será la iglesia del Convento de San Francisco el Grande. Para hacer efectiva la sacralización de la mezquita se celebra en la nueva catedral la primera misa en la medina de la Alhambra<sup>12</sup>. En estos primeros años, entre 1493 y 1494, es ampliado el templo hacia los pies donde se coloca un coro alto y creemos que se modifica el tejado. En 1494 el viajero alemán Jeronimus Münzer en su visita a Granada sube a la Alhambra el día 23 de octubre y en su descripción hace referencia a la Mezquita Mayor con estas palabras: “*Existe también en la Alhambra una soberbia y noble mezquita –que ahora está dedicada a la bienaventurada Virgen María y es sede del arzobispo–, que tiene cuarenta canónigos y ciento cuarenta racioneros, esto es vicarios racioneros*”<sup>13</sup>. La iglesia de Santa María, ya convertida en parroquia al trasladarse la sede episcopal a San Francisco el Grande, se va arruinando en la segunda mitad del siglo XVI y la corona decide construir una nueva iglesia. La ruina lleva finalmente a su derribo en 1576 siendo arzobispo de Granada Don Pedro Guerrero, y el rey encarga la nueva planimetría al arquitecto real Juan de Herrera, y más tarde a Juan de Orea y Francisco de Mora. Precisamente en un plano de Juan de Orea señaló Juan de Herrera hacia 1580 la planta de la antigua mezquita y su ampliación cristiana denominándola “iglesia bieja”, que como vemos tiene una orientación algo girada. Algunos de estos planos conservados en el Archivo de la Capilla Real de Granada<sup>14</sup>. (Fig. 3) Comienza la obra de la nueva iglesia en 1581 haciendo la cimentación, pero el arquitecto granadino Juan de la Vega y el arzobispo Juan Méndez se oponen a las trazas reales, para finalmente encargar a Ambrosio de Vico un nuevos planos que realiza en 1607 y 1610 que serán los que finalmente sirvan para la construcción de la iglesia, sin realizar por desgracia las portadas<sup>15</sup>. (Fig. 4)

---

<sup>11</sup> *Ibidem*, pp. 368-370.

<sup>12</sup> Leopoldo Torres Balbás. “La Mezquita Real de la Alhambra ...”, p. 198.

<sup>13</sup> Jerónimo Münzer. *Viaje por España y Portugal. Reino de Granada*. Estudio Preliminar de Fermín Camacho Evangelista. Granada: Ediciones TAT, 1987, p. 49.

<sup>14</sup> Leopoldo Torres Balbás. “La Mezquita Real de la Alhambra ...”, pp. 198 y 200, nota 1; Manuel Gómez-Moreno Calera. *La arquitectura religiosa granadina en la crisis del Renacimiento (1560/1650)*. Granada: Universidad de Granada y Diputación de Granada, 1989, pp. 142-150.

<sup>15</sup> *Ibidem*, pp. 144-148; Manuel Gómez-Moreno Calera. *El arquitecto granadino Ambrosio de Vico*. Granada: Universidad de Granada, 1992, p. 57.



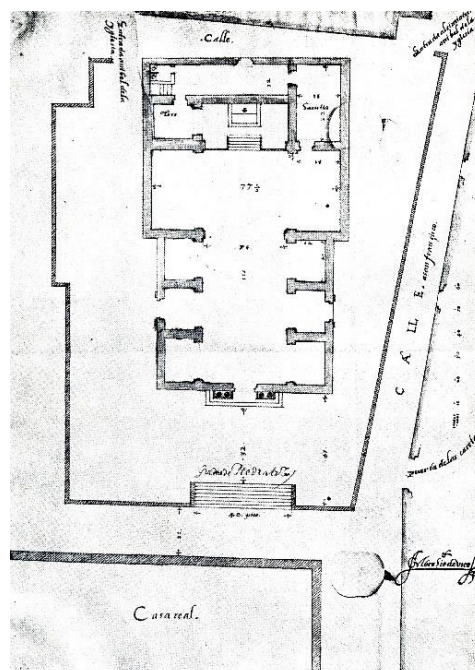
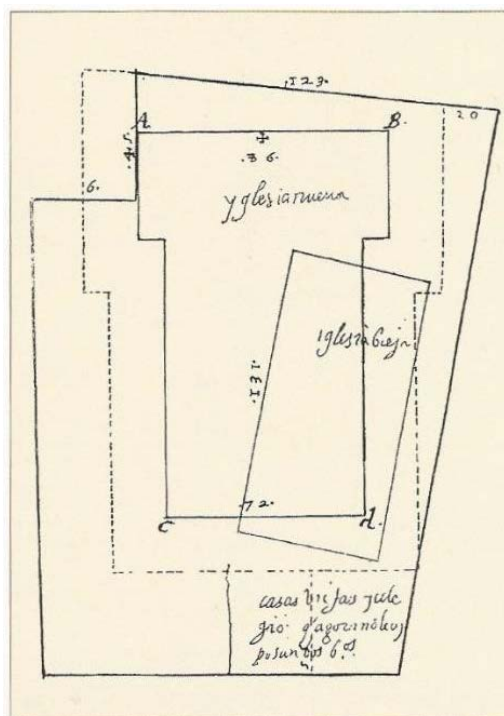


Fig. 3. Planta de la Iglesia de Santa María de la Alhambra, Fig. 4. Planta de la Iglesia de Santa María (Juan de Orea. Hacia 1580. Archivo Capilla Real. Granada) de la Alhambra (Ambrosio de Vico. 1610)

Entre los datos de archivo contamos con un importante documento del Archivo de Diezmos de Granada que contiene el inventario de los materiales procedentes del derribo de la iglesia de Santa María de la Alhambra entre el 20 al 28 de octubre de 1576 que realizó Pedro de Morales, y un *Memorial* de 1602 del Archivo de la iglesia de San Cecilio de Granada<sup>16</sup>. El plano de Modesto Cendoya con los restos de la mezquita y los documentos citados nos proporcionan los mejores datos para poder hacer una reconstrucción hipotética de la Mezquita Mayor de Muḥammad III.

La mezquita era pequeña y su fábrica era de ladrillo, por el exterior medía 19'00 m de largo aproximadamente y 13'60 m de ancho aprox. Su orientación es claramente a Sureste, es decir, hacia La Meca, como todos los demás oratorios y mezquitas de la Alhambra. La planta era pues rectangular formando una sala con unas medidas interiores, sin el *mihrāb*, de 15'60 m de largo aprox. por 11'80 m de ancho aprox., con una superficie de 175,20 m<sup>2</sup>. Tenía tres naves transversales al muro de la quibla, dos laterales de unos 3'30 m de ancho aprox. y la central de unos 4'70 m de ancho aprox. Cada nave se dividía en tres tramos de unos 4'80 m aprox. soportado arcos con dos columnas exentas y dos columnas entestadas en los muros, y por

<sup>16</sup> Leopoldo Torres Balbás. "La Mezquita Real de la Alhambra ...", p. 200. Notas 2 y 3.

supuesto cada columna tenía su basa y su capitel, ya que sabemos que fueron recuperadas en el derribo ocho columnas, de las que sus fustes medían 1'96 m de alto, con todos sus capiteles y unas pocas basas porque la mayoría estaban reventadas por el sobrepeso de las reformas de techos y tejados de la primera etapa cristiana. De las ocho columnas seis eran de jaspe y dos de mármol blanco, y nosotros pensamos por lógica que las de jaspe estarían en las naves y las dos de mármol blanco fueran las que entestaban con el muro de la qibla a los dos lados del *mihrāb*, que era octogonal y saliente al muro de la qibla y, según los datos de la excavación de Cendoya, el interior medía unos 2'70 m de fondo y unos 2'00 m de ancho. El *mihrāb* estaba situado en la zona de la puerta de la Sacristía de la iglesia como vemos en el plano de excavación<sup>17</sup>. (Fig. 5)

En la actualidad se considera que *Mas̄jid al-A'zam* se debe traducir como “Mezquita Mayor”, y así lo hemos visto en la traducción del fragmento de *Al-Lam̄ha al-badriyya* que ha hecho recientemente José Miguel Puerta, y no como “Mezquita Real” que tradujo José M<sup>a</sup> Casciaro.

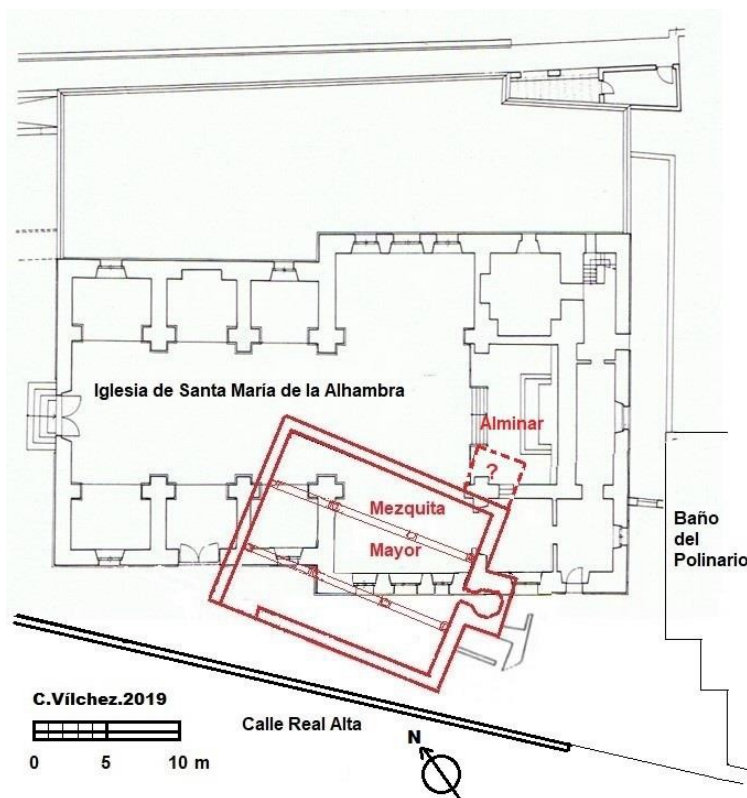


Fig. 5. Planta arqueológica hipotética de la Mezquita Mayor de la Alhambra y su alminar (Carlos Vílchez. 2019)

<sup>17</sup> *Ibidem*, pp. 201 y 203. Nota 1. Nuestras medidas varían un poco con respecto a las de don Leopoldo.

Los textos árabes nos han dado una descripción de su rica ornamentación: el suelo estaba cubierto por alfombras, y ya hemos hablado de las columnas de jaspe y mármol blanco que sostenían los arcos de las tres naves, y sus capiteles que hemos comprobado en las dos traducciones del fragmento de *Al-Lamḥa al-badriyya* y de los *Masālik al-Absār* que sin duda no eran de plata sino lógicamente de mármol blanco. La iluminación de la sala de la mezquita se hacía con “ricas lámparas” de bronce, y “vasijas de plata”. Por suerte conservamos una bella lámpara de bronce de la Mezquita Mayor de la Alhambra en el Museo Arqueológico Nacional Número de Registro 50519; copia en el Museo de la Alhambra). (Fig. 6). Debía destacar el *mihrāb* octogonal pues “*pedras de jacinto están encastradas en el muro del mihrāb dentro de un conjunto de inscripciones de oro y plata*”. Ibn al-Ŷayyāb nos decía que Muḥāmmad III había mandado erigir y situar allí un *minbar* decorado con “*maravillas de taracea*”, y al-‘Umarī decía que “*el minbar es de ébano y marfil*”. Ibn al-Ŷayyāb poéticamente expresaba que “*el minbar de Bādīs renuncia a su honor ante él, y reconoce la verdad evidente*”. Se refiere al mimbar de la Mezquita Mayor de Granada de la etapa zirí erigido por ese emir bereber en el siglo XI.



Fig. 6. Lámpara de bronce procedente de la Mezquita Mayor de la Alhambra (Museo Arqueológico Nacional)

No tenemos ningún resto arqueológico del alminar de la Mezquita Mayor de la Alhambra pero por suerte contamos con dos magníficas imágenes anteriores al derribo de 1576, que son la “Vista de Granada desde el Sur” de 1565 y la “Vista de Granada desde el Norte” de 1564, obras de Joris Hoefnagle<sup>18</sup>. Desde el Sur vemos en primer término la iglesia-mezquita y su alto alminar detrás señalados con el nº 9, y desde el Norte vemos sólo al alminar señalado con la letra C, sin duda convertido en campanario y con la cruz sobre el nuevo cuerpo de campanas cristiano. Con estos datos creemos que el alminar estaría situado en el ángulo Noreste. (Figs. 5, 7 y 8)

Ibn al-Jaṭīb también deja constancia de que Muḥammad III “le adjudicó las rentas de los baños que hay delante de ella”, es decir como bienes hábices (*ḥabis*, pl. *ḥabýs*) para el mantenimiento de la mezquita, e Ibn al-Ŷayyāb dice en otro poema que “has construido una morada que está enfrente de la mezquita dichosa ..., brilla la noble qubba en su exterior como una señal clara y bella”, refiriéndose a la casa-palacio que está adosada al baño en la zona Este. En el plano de Juan de Orea podemos ver a Oeste de la “iglesia vieja” los restos de una casa islámica que fue después transformada y podemos leer “casa viejas y colegio q(ue) agora no hay posandos b<sup>os</sup> (vecinos)”<sup>19</sup>. (Fig. 3)



Fig. 7. Detalle de la Mezquita Mayor de la Alhambra (9) en la *Vista de Granada desde el Sur* (Joris Hoefnagle. 1565)

<sup>18</sup> Antonio Gámiz Gordo. *Alhambra. Imágenes de ciudad y paisaje (hasta 1800)*. Granada: El Legado Andalusi y Patronato de la Alhambra y Generalife, 2008, pp. 64-71.

<sup>19</sup> M<sup>a</sup> Jesús Rubiera Mata. *Ibn al-Ŷayyāb ...* pp. 100-101; Carlos Vílchez Vílchez. *La Alhambra de Leopoldo Torres Balbás. (Obras de restauración y conservación 1923-1936)*. Granada: Ed. Comares, 1988, pp.435-440; Antonio Orihuela Uzal. *Casas y palacios nazaríes. Siglo XIII-XV*. Barcelona: El Legado Andalusi y Lunwerg Ed., 1996, pp. 181-189.

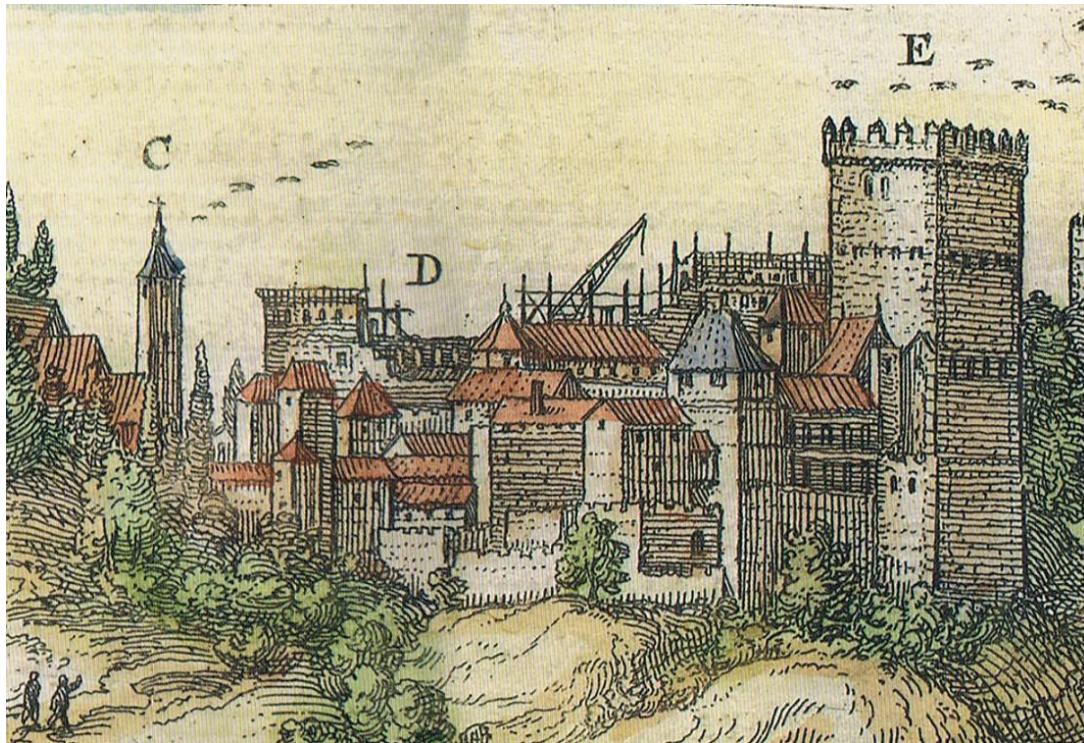


Fig. 8. Detalle de la torre de la Mezquita Mayor de la Alhambra (C) en la *Vista de Granada desde el Norte* (Joris Hoefnagle. 1564)

En la medina de la Alhambra tenemos tres oratorios pequeños, de distinta época, que son el oratorio de Machuca (a partir de principios del siglo XX se accede por la Sala del Mexuar), el oratorio del Partal, y el diminuto de la entrada al Salón de Comares. También se conserva la planta de la mezquita y alminar del patio de la Mezquita o de la Madraza de los Príncipes, de Ismā'īl I, que es cuadrada con una medida de 8'80 m de lado, y un interior de 7'60 m de lado, y una superficie de 57,76 m<sup>2</sup>, pero no pensamos que ninguno nos sirva de referencia arquitectónica para la Mezquita Mayor<sup>20</sup>. Tampoco podemos tomar como ejemplo la Mezquita Mayor de la medina de Granada, ni en su fundación zirí en el siglo XI ni en su reforma almorávide en el siglo XII, porque era mucho más grande<sup>21</sup>. Leopoldo Torres Balbás citaba la Mezquita de Sīdī Abū-l Hasan de Tremecén, construida en 1296, como precedente y nosotros pensamos lo mismo que él, porque puede tener una imagen similar a la que tendría la Mezquita Mayor de

<sup>20</sup> Carlos Vílchez Vílchez. *La Alhambra de Leopoldo Torres Balbás...*, pp. 110-112, 325-328, 186-189 y 102-103.

<sup>21</sup> Leopoldo Torres Balbás. "La Mezquita Mayor de Granada". *Al-Andalus* X-2 (1945), pp. 409-452; Rafael López Guzmán. *Es espacio cultural previo: de la mezquita aljama al conjunto catedralicio*, en Lázaro Gila Medina (ed.). *El Libro de la Catedral de Granada*. Granada: Sancta Ecclesia Metropolitana Granatensis, 2005, Vol. 1, pp. 71-91; Manuel Espinar Moreno. "Noticias para la Arqueología e Historia de Granada: Plano de la Mezquita Mayor de Granada de 1507 en poder de Cisneros". *Al-Qantara* XL 1 (enero-junio 2019), pp. 253-261.

la Alhambra<sup>22</sup>. (Figs. 2 y 9)



Fig. 9. Mezquita de Sidi Abū-l Hasan de Tremecén

( <https://mapio.net/s/35727566/> )

En 1980 propusimos a Francisco Peña, Aparejador del Patronato de la Alhambra, que señaláramos con un empedrado más oscuro en el suelo junto a la Iglesia de Santa María los restos de la mezquita-primer iglesia que halló Modesto Cendoya en 1922. Por desgracia don Francisco murió y no pudimos llegar a plasmar este proyecto que hubiera indicado de forma clara la situación de la Mezquita Mayor de la Alhambra<sup>23</sup>. (Fig. 10)

---

<sup>22</sup> Leopoldo Torres Balbás. “La Mezquita Real de la Alhambra ...”, pp. 205-206; sobre la mezquita de Tremecén vid. <https://mapio.net/s/35727566/>. Consulta del 13 de octubre de 2019.

<sup>23</sup> Si pudimos hacer gracias a Francisco Peña la reexcavación de los restos del foso del patio de la Reja, restos señalados precisamente en el suelo por don Leopoldo que lo había excavado en 1925. Vid. Carlos Vélchez Vélchez. “La disposición musulmana del patio de la Reja de la Alhambra de Granada. Memoria de Excavación”. *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada* XVII (1985-1986), pp. 353-380.



Fig. 10. Propuesta de señalización en el suelo de los restos de la Mezquita Mayor (Carlos Vílchez. 2020)

No queremos terminar este artículo sin hacer una reflexión sobre la investigación arqueológica que creemos totalmente necesaria en el solar de la Mezquita Mayor de la medina de la Alhambra. Somos conscientes de que al convertirse la mezquita en iglesia en los primeros momentos cristianos y la construcción de la nueva iglesia a partir de 1581 los restos arqueológicos de la Mezquita Mayor se perdieron en gran medida en el interior del templo, porque hay gran cantidad de fosas de los enterramientos allí realizados durante tantos siglos, y sólo se ha podido salvar aquello que documentó Modesto Cendoya. Sin embargo, pensamos que se debe hacer una prospección científica con radar de radio e impulsos eléctricos, de tal forma que haciendo una serie de prospecciones por niveles se podría ver en el subsuelo los restos que queden de la mezquita y de otros restos de mayor antigüedad que allí pueda haber. ¿Y cuáles pueden ser los otros restos?. En el documento del derribo de 1576 se halló una lápida conmemorativa de la construcción de tres iglesias visigodas en Granada entre los años 577 y 594 costeadas por el noble godo Gudiliuva. Esta lápida se instaló más adelante sobre la puerta de la Sacristía y allí estuvo hasta que en la segunda mitad del siglo XX se trasladó al Museo de la Alhambra<sup>24</sup> (Fig. 11). Realmente pensamos que si hubiera restos visigodos e incluso romanos en la

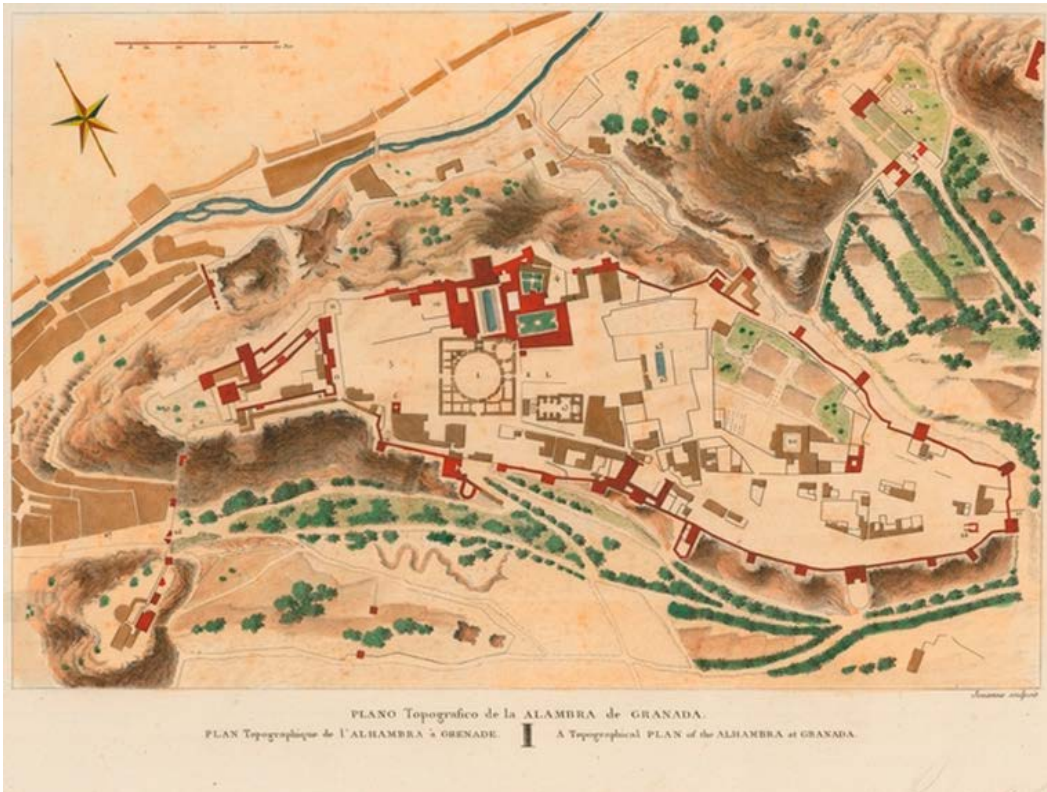
<sup>24</sup> Leopoldo Torres Balbás. "La Mezquita Real de la Alhambra ...", p. 200; Mauricio Pastor Muñoz y Ángela Mendoza Egüaras. *Inscripciones latinas de la provincia de Granada*. Granada: Universidad de Granada, 1987, pp. 293-296.

Alhambra estarán en el solar de la Mezquita Mayor porque creemos que es un “espacio sagrado” que ha tenido pervivencia en el tiempo como lugar donde han estado erigidos diversos templos, y así continua en la actualidad. Sin duda allí se construyó la Mezquita Mayor, y después la Iglesia de Santa María, pero no sería extraño que en la Nativola citada en la lápida anterior se pudiera haber construido la Iglesia de San Esteban en la etapa visigoda, e incluso pudiera haber algún restos anterior de la época romana. Pero esta hipótesis no se puede convertir en tesis mientras no se haga efectiva una prospección que pueda dar lugar a una posterior excavación.



Fig. 11. Lápida de Gudiliuva (Museo de la Alhambra)





Plano Alhambra e Iglesia de Santa María, sacadas de internet.